16 - 1
2 - R
42538/B

57619

PRONTUARIO

DE MEDICINA PRÁCTICA Ó CLÍNICA,

ESCRITO EN LATIN

POR JOSÉ QUARIN,

MÉDICO DEL EMPERADOR JOSÉ II,

DIVIDIDO EN TRES PARTES:

La primera trata de calenturas en comun, la segunda de inflamaciones, y la tercera de varias enfermedades.

TRADUCIDO, CORREGIDO Y AUMENTADO CON NOTAS EN ESTA SEGUNDA IMPRESION

POR EL DOCTOR DON ANTONIO LAVEDAN,

profesor de medicina y cirugía, Cirujano de Cámara de S. M. C., Alcalde Exâminador perpetuo del Ex-Tribunal del Proto-cirujanato, vocal de la Junta Superior gubernativa de todo el Reyno, Cirujano de exército, Socio de las Reales Academias de Medicina de Madrid y Sevilla, y Director de la Real Academia de Cirugía de Valladolid.

De.
Vicente Martinez y Ferrando
Licenciado en Medicina

CON LICENCIA:
MADRID: EN LA IMPRENTA DE D. JOSÉ DEL COLLADO.
AÑO DE 1807.

Se hallará en la librería y almacen de papel de Gomez, calle de las Carretas.

Optima quæque dies miseris mortalibus ævi
Prima fugit: subeunt morbi, tristisque senectus,
Et labor, et diræ rapit inclementia mortis.
Virg. lib. 3. Georg.

El dia mas feliz que tiene el hombre
Huye el primero; y quando mas se afana,
Viene la enfermedad, la vejez triste;
Y al fin la cruel muerte le arrebata.

WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Sin embargo de lo mucho y bueno que se ha escrito sobre las enfermedades que ofrece este Prontuario, ni todos tienen tiempo oportuno para leerlo, ni menos otros muchos aquellas facultades que se necesitan para comprarlo. Son innumerables los médicos y cirujanos de partido, que aunque (á excepcion de algunas raras epidemias que suelen ocurrir) estan proporcionados para ocupar el tiempo en lo primero; no tienen arbitrios para poner en execucion lo segundo. A los cirujanos de regimiento, y lo mismo á los de marina, sobre sucederles acaso uno y otro, la pension de los viages freqüen-

tes, y la de tener que cargar continuamente con una voluminosa librería, casi los imposibilita del todo para hacerse con ella.

Estas razones, como tambien la de no tener ni unos ni otros, particularmente los médicos y cirujanos de partido y de marina, con quien consultar en sus dudas en los casos extraordinarios que puedan ocurrir; me han movido á dar á luz este Prontuario médico, en el que hallarán quanto se necesita para tratar con acierto aquellas enfermedades que acometen con mas freqüencia al cuerpo humano; y para estudiar, sin la precision de unos gastos que no pueden sufrir, cada enfermedad por sí sola en un Prontuario, que á mas de las observaciones que ha hecho el autor, viene á ser como un compendio

de lo mucho que han escrito sobre este particular los médicos mas acreditados.

Y aunque el autor á cada tomo de los tres en que dividió su obra, les puso el título correspondiente á la materia; siendo precisamente toda ella un abreviado de las enfermedades mas comunes y freqüentes; me ha parecido del caso reducirle á uno, y acomodarle el título de *Prontuario médico*, que lo abraza todo. Y en efecto, casi no hay mal alguno conocido de que no trate el autor con mucho tino y pulso, y para el qual, como tan experimentado en los que se le han presentado en los hospitales, no dé pronta salida para curar qualquiera enfermedad con el debido acierto. Por esta razon acaso me atreveria á decir que este Prontuario no solo es utilísimo para los médicos y cirujanos principiantes, y

señaladamente para los de los pueblos de partido; sino tambien para todos aquellos que estén adelantados en la facultad, porque le pueden traer entre manos, sin la necesidad de recurrir en los casos urgentes á los libros magistrales.

Como he procurado hacer la traduccion con la fidelidad debida, y el autor escribió en Viena, no me ha parecido preciso mudar el original, quando trata de los baños, aguas termales y vinos generosos de su pais; pues el hábil profesor sabrá que puede substituir á estos (como vá notado) los de España, que en virtud, eficacia y generosidad no son inferiores.

INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTA OBRA.

PARTE PRIMERA.

CAP. I. ... *De las calenturas en general.* ... pág. 1.
CAP. II. ... *De la sinocal no pútrida.* ... 5.
CAP. III. ... *De la fiebre ardiente.* ... 14.
CAP. IV. ... *De la fiebre pútrida.* ... 26.
CAP. V. ... *De la fiebre maligna.* ... 48.
CAP. VI. ... *De las miliares.* ... 53.
CAP. VII. ... *De las petechîas.* ... 60.
CAP. VIII. ... *De las viruelas.* ... 63.
CAP. IX. ... *De la inoculacion.* ... 71.
CAP. X. ... *Del sarampion.* ... 85.
CAP. XI. ... *De la erisipela.* ... 91.
CAP. XII. ... *De la escarlatina.* ... 96.
CAP. XIII. ... *De las fiebres intermitentes.* ... 99.
Fórmulas. ... 121.

PARTE SEGUNDA.

CAP. I. ... *De la inflamacion en general.* ... 131.
CAP. II. ... *De la frenitis.* ... 141.
CAP. III. ... *De la angina inflamatoria.* ... 148.
Angina escirrosa. ... 157.
Angina paralitodea. ... 160.
Angina pútrida. ... 161.
Angina aqüosa. ... 167.
CAP. IV. ... *De la pleuritis.* ... 169.
CAP. V. ... *De la peripneumonia.* ... 185.
Peripneumonia pútrida. ... 203.
Peripneumonia espuria ó bastarda. ... 206.
CAP. VI. ... *De la parafrenitis, y de la inflamacion del mediastino y pericardio.* ... 208.

CAP. VII. .. *De la hepatitis ó inflamacion del hígado* 210.
CAP. VIII. . *De la gastritis ó inflamacion del estómago*. . . . . 216.
CAP. IX. . . . *Del cólico*. . . . . 220.
Cólico inflamatorio. . . . . 221.
Cólico flatulento. . . . . 227.
Cólico bilioso. . . . . 231.
CAP. X. . . . . *Del íleo*. . . . . 234.
CAP. XI. . . . *De la nefritis*. . . . . 244.
CAP. XII. . . . *Del reumatismo*. . . . . 250.
Fórmulas. . . . . 261.

PARTE TERCERA.

CAP. I. . . . . *De la apoplexía*. . . . . 273.
CAP. II. . . . . *De la epilepsia*. . . . . 283.
CAP. III. . . . *De la tos*. . . . . 291.
CAP. IV. . . . *De la hemoptisis*. . . . . 301.
CAP. V. . . . . *De la tisis*. . . . . 310.
CAP. VI. . . . *Del asma*. . . . . 329.
CAP. VII. . . *De la hidropesía de pecho*. . . . . 338.
CAP. VIII. . . *De la ascitis*. . . . . 350.
CAP. IX. . . . *Del vómito cruento ó de sangre*. . . . . 376.
CAP. X. . . . *De la cólera*. . . . . 382.
CAP. XI. . . . *De la disenteria*. . . . . 385.
CAP. XII. . . *De la ictericia*. . . . . 400.
CAP. XIII. . . *De las almorranas*. . . . . 410.
CAP XIV. . . *De la artritis*. . . . . 418.
CAP. XV. . . . *De la podagra ó gota*. . . . . 426.
CAP. XVI. . . *De las enfermedades venéreas*. . . . . 434.
Fórmulas. . . . . 449.
Inoculacion de la vacuna. . . . . 456.
Notas del traductor. . . . . 479.

PARTE PRIMERA.

CAPITULO PRIMERO.

De las calenturas en general.

Al movimiento acelerado de la sangre con lesion de las funciones, llamamos calentura.

Sin embargo, muchas veces se observa en los enfermos molestados de una fiebre maligna un pulso tan parecido al de los sanos, que no pocas veces se han engañado doctísimos médicos (*a*). Por esta razon advierte Tralles, que en un contagio maligno se extinguen alguna vez tan repentinamente las fuerzas motrices, que no puede manifestarse una fiebre sensible, y el enfermo muere mucho antes que el movimiento circular pase á ser verdaderamente febril.

Pero como no se ha dado todavia una señal patognomónica de la fiebre; aunque Sauvages, Lieutaud y otros han colocado el carácter de la calentura en el aumento ó acrecentamiento del pulso, juzgo con Vanswieten, que es buena definicion de la calentura la que se toma de la velocidad del pulso con lesion de las funciones. Véase sobre este particular á Platnero, el hijo (*b*).

Las cosas que aumentan la contraccion del corazon de modo que se perjudiquen las funciones, producen y causan calentura.

Tales son el ayre demasiado cálido y demasiado frio, los alimentos que pecan en quantidad y qualidad, y las pasiones de ánimo.

Alguna vez, como en las constituciones epidémicas, la causa el ayre, lo que significó Hipócrates baxo la palabra τὸ Θειον. (*c*).

(*a*) Prosp. Alpinus lib. IV. cap. V. pág. 169 de præsagianda vita et morte ægrotantium.

(*b*) Briefe eines Atzes uber den menschlichem Korper thi. N.

(*c*) Alguna cosa divina ú oculta, é incomprehensible.

La calentura termina ó en la salud, ó en otra enfermedad, ó en la muerte.

Termina en la salud si la causa que produce la calentura se corrige y suaviza, de suerte que circúle por los vasos con los humores sanos; y se la evacue ó por la via insensible de la transpiracion, ó por las sensibles, como por el vientre, orina, sudor, hemorragia, &c.: evacuaciones que llamamos críticas.

Pasa á otra enfermedad, si no es tan fuerte la calentura que se obstruyan ó destruyan las partes vitales; pero no evacuándose bastante la materia de la enfermedad, hace decúbito á otras partes, y causa obstrucciones, inflamaciones, supuraciones, abscesos, hidropesías y cachêxîas.

Termina la fiebre en la muerte si en fuerza del movimiento violento, ó de la acrimonia de los humores se obstruyen ó destruyen los vasos del celebro, del pulmon ó del hígado.

Con la calentura todas las cosas toman movimiento, y se empujan unas á otras, de modo que las sutilísimas se exprimen, las crasas se atenúan, las crudas se cuecen, y las cocidas se evacuan: por lo que no solo debemos considerar la calentura como enfermedad, sino tambien segun notó Sydenham, como un instrumento con que la naturaleza separa las cosas impuras de las puras.

De aquí se sigue que algunas veces se debe mitigar, otras aumentar, y otras dexarla, como se verá claramente mas adelante.

La agitacion de la sangre se conoce por el movimiento del pulso, que por lo comun es mas lento en los hombres que en las mugeres.

Las embarazadas le tienen muy acelerado, y en los primeros meses muy variable.

El pulso es muy freqüente en los hombres de pequeña estatura, y en los niños: en estos es muy blando, y en los ancianos muy duro.

En los flemáticos hiere la arteria en cada minuto segundo; pero en los coléricos ó biliosos se cuentan mas de setenta golpes ó pulsaciones en el espacio de un minuto.

Por la tarde está el pulso mas acelerado ; de modo que despues de comer golpea la arteria diez ó doce veces mas en un minuto.

El pronóstico es diverso : quanto mas grave fuere la causa irritante , mas grave es la enfermedad.

La vehemencia de los síntomas , la edad , el temperamento , las fuerzas del enfermo , y la constitucion epidemica hacen diferente el pronóstico. Por esta razon si los tísicos están acometidos de una calentura grave , peligran mucho.

En todas las calenturas son las primeras las indicaciones vitales , y las que en todo tiempo se deben considerar. Si las fuerzas desmayan , se deben fortalecer ; si exceden, disminuir; finalmente , lo obstruido se debe disolver , lo acre suavizar , lo crudo cocer , lo cocido evacuar , y moderar los síntomas.

Se debe despreciar aquella errada medicina, que intentando curar ya la cabeza , ya el pecho , ya el vientre , no solo no cura nada , sino que daña mucho.

No conviene oponerse , como dice Gaubio , á todos los síntomas , sino á los mas urgentes ; porque curada la fiebre espontáneamente cesan los efectos de la enfermedad , que alguna vez son tan diversos y tan opuestos , que indican contrarios remedios.

Yo solo hablaré en este tratado de las calenturas que ocurren mas freqüentemente, sin embargo de las muchas diferencias que se leen en varios autores.

Pero Sauvages advierte que en el actual estado de la medicina poco sirve en la práctica determinar las especies: tambien es necesario distinguir los diversos géneros de fiebres. 1).

Freind afirma que muchos doctos y grandes médicos intentan sin razon curar los síntomas como la misma enfermedad, con cuyo motivo fingen mas síntomas que hay enfermededes; y segun dice Tissot (*a*), aquel enorme catálogo de calenturas se opone á los progresos de la medicina ; pero no aumenta, por el favor del cielo, el número de las enfermedades.

Las fiebres son epidémicas ó comunes al pueblo; endémi-

(*a*) De Febrib. Lausan. pág. 14.

cas, propias de una region; esporádicas, que acometen á uno ó á otro; tópicas, que ocupan alguna parte fixa.

Hay calenturas agudas que terminan presto, y lentas que tardan; hay fiebres continuas que no tienen ninguna apirexîa ó intermision; y fiebres intermitentes que dexan libre algun tiempo al enfermo.

Algunas continuas, que se llaman continentes, que no tienen remision, como la efemera ó diaria, la sinocal no pútrida, y la calentura pútrida: las fiebres remitentes, aunque nunca cesan, se exâsperan en cierto tiempo como la fiebre ardiente.

Hay finalmente calenturas malignas de la naturaleza y de la índole de estas, que de tales fiebres discordan no poco los médicos.

Para mí la fiebre maligna es la que acomete ó se anuncia con una repentina postracion de fuerzas, cuyos síntomas no convienen con la malignidad de la calentura, como que ocultamente está manifestando alguna malicia, ni corresponden á los signos externos; como v. g. si el calor es demasiado suave, la sed poca ó ninguna, el pulso débil, desigual, y como que se va de entre los dedos del médico (*a*). Schorodero las describe muy bien (*b*), añadiendo que se hallan las continuas con orripilaciones inconstantes, pervigilios, sopor, temblores, orina pálida, saltos de los tendones, movimientos convulsivos, asimiento de la ropa, &c.: que todo esto es peligroso, aunque no se descubran las causas mas evidentes del perturbado sistema nervioso, ni se puedan referir ó reducir á las pútridas, ni á las biliosas, ni á las inflamatorias.

Hállanse algunas calenturas acompañadas de exântemas ó erupciones, de las quales nacen varias postillas en la superficie del cútis, ó algunas petequias que la exâsperan, ó algunas manchas que la afean con otro color.

Las intermitentes, ó que tienen perfecta apirexîa, se dividen en quotidiana, terciana, quartana, y aun quintana, como alguna vez lo he visto. Las tercianas y quartanas son duplicadas ó triplicadas.

(*a*) Lieutaud, Sauvages, Vanswieten.
(*b*) Opusc. med. tomo 1. pág. 137.

Finalmente, las hay hemitriteas ó semitercianas, con cuyo nombre llama Celso á las tercianas simples ó duplicadas, que segun la duracion de sus paroxîsmos se refieren á las continuas remitentes. Pero Galeno llama hemitritea á la calentura que proviene de una quotidiana, y de una terciana intermitente. En fin, la fiebre continua acompañada con la terciana se refiere á las hemitriteas, que otros llaman mejor tritea ó triteofia.

CAPITULO II.

De la sinoco no pútrida.

Apenas ocurre en el hospital la efemera ó diaria, pues no dura mas que veinte y quatro horas, de donde toma el nombre.

La causa es leve, como una replecion de estómago, ó una transpiracion suprimida. Esta enfermedad se cura con dieta, con quietud, y con bebida tenue y abundante.

La efemera que dura muchos dias se llama sinocal no pútrida.

Sus causas son como las de la efemera, pero mas graves, cómo de bebidas espirituosas, intermision de las evacuaciones acostumbradas, y hemorragias suprimidas, &c.

Para vencer la sinocal no pútrida se necesitan muy eficaces auxîlios. Si se nota que el pulso está duro y lleno, los ojos y el rostro mas encendidos, el color mas subido, y opresion de pecho, especialmente si la enfermedad trae su orígen de la supresion de las hemorragias acostumbradas, se debe al instante sangrar, hasta que el pulso se mejore, y el calor se disminuya.

La edad, el temperamento, las fuerzas y la costumbre determinan el número de sangrías, y la abundancia de sangre que se ha de sacar.

Comunmente los mozos, los pletóricos y las mugeres necesitan sangrías abundantes.

Quando otra copiosa evacuacion, como la diarrea, está unida á la calentura, no es necesario sacar mucha sangre.

Tambien debe ser muy moderada en las histéricas, hipo-

condríacos, mal alimentados, en los niños, y en los de avanzada edad; pero en estos no tanto debe mirar el médico á los años del enfermo como á las fuerzas.

A los flacos se les debe sacar mas sangre, porque abundan mas de ella: al contrario en los obesos que abundan mas de pingüedo y de linfa (2).

Las enfermedades y calenturas de primavera admiten mas sangrías que las del otoño; pues las de primavera tienen mucho de inflamatorio, y las últimas participan mas de la diatesis pútrida.

Segun Huxham mejor se debe sangrar en tiempo seco que en húmedo.

Pero en las enfermedades agudas se ha de evitar la sangría, porque podria cortar repentinamente la fiebre, y esta pide que se separen las cosas impuras de las puras, y se extraigan del cuerpo.

Tissot pone por exemplo mas de veinte sangrías dadas en el término de dos dias; pero tambien dice que aunque la naturaleza resistiese á este golpe mortal, probó mucha ignorancia en médicos y cirujanos.

Quando se necesita hacer una sangría copiosa, la incision ha de ser muy pequeña, ó se debe comprimir la abertura de la vena con el dedo, para que no salga la sangre con demasiado ímpetu: de este modo sufren los enfermos la sangría aunque sea larga y copiosa.

Si se nota amargura en la boca, náuseas, ansias, ó deseos de vomitar, eructos como á huevos podridos, y opresion en los precordios, especialmente quando segun la relacion del enfermo trae su orígen la enfermedad de la demasiada replecion del estómago, se debe usar de cosas ácidas, aquosas y nitradas para corregir la materia acre; y si esto no basta, es necesario un vomitivo. No de otro modo se debe limpiar, advierte Huxham, la suciedad biliosa del estómago, la que no pocas veces es orígen y raiz de muchas enfermedades. Vanswieten enseña que si se aumentan las náuseas por qualquiera cosa que se haya tomado, aunque haya sido agradable, es necesario otro vomitivo que la expela.

No se debe retardar dar el vomitivo, porque conviene

mucho, dice Valcarenghi (*a*), que se expelan quanto antes y sin dilacion los materiales corrompidos del estómago, los quales si salen poco á poco causan mucha molestia á los enfermos, y agravan la enfermedad.

Basta administrar un escrúpulo de ipecacuana con un grano de tártaro emético.

Muchos creen que hacen el mismo efecto pocos granos de ipecacuana que una grande dósis; pero estos granos han de ser principalmente de la corteza; pues como notan algunos, mas virtud tienen seis granos de esta, que treinta de la demas de ella: por esta razon advierte Zimmermann (*b*), que no siempre es suficiente una corta dósis de ipecacuana.

Se añade el tártaro emético para atenuar y expeler el víscido bilioso, que acaso estará unido: pues como observa el citado Zimmermann, sola la ipecacuana, en el que está lleno de pituita, por cuya razon es menos sensible y mas dificil de irritar el estómago, no produce bastante efecto.

Murray (c) añadió felizmente uno ó dos granos de tártaro emético al escrúpulo de la ipecacuana, para que sirviese de estímulo si molestaba con tenacidad la saburra viscosa.

Es pésima costumbre excitar con sola agua caliente el vómito, porque se necesita mucha cantidad; y no pudiéndola sufrir el estómago, se origina mucha debilidad, y muchos males.

Despues de qualquiera vómito se ha de beber agua tibia: de esta suerte vomita con mas facilidad el enfermo, y se dispone la materia para el vómito.

Si hay indicacion de sangría se ha de hacer esta antes del vomitivo.

A los herniosos, gibosos, embarazadas, hemophtoicos (3), tísicos, demasiado cacochímicos, á los que padecen inflamacion, obstruccion y supuracion de alguna víscera, en vez de vomitivo se les deben administrar los purgantes antiflogísticos como tamarindos, casia y crémor tartaro (n. 1, 2 y 3.) Es

(*a*) De præcip. febrib. specimen pract. pág. 93.
(*b*) Apparatus medicaminum tomo 1. pág. 528.
(*c*) De disenteria populari. pág. 81.

preciso abstenerse de todos los purgantes fuertes; porque los que causan copiosas evacuaciones impiden la transpiracion: lo que no hay que temer de los suaves, pues como observa Sanctorio, apenas inmutan el cuerpo.

Es un purgante antiflogístico, y muy excelente el agua (4) laxânte de la Farmacopea de Viena, ó el agua angélica de la Matritense, tomada de cinco á seis onzas; pero no se ha de tener guardada mucho tiempo, porque se aceda.

Es necesario dar á las embarazadas un vomitivo leve, si tienen amarga la boca, grandes ansias en las visceras, náuseas continuas y vómitos (*a*).

Quando en la sinocal no pútrida molesta mucho al enfermo la obstruccion de vientre, mucho dolor de cabeza, de abdómen y riñones, conviene usar de lavativa (n. 4), la qual no se debe echar ni muy fria ni muy caliente; y se ha de tener mucho cuidado en no administrarla si el enfermo suda mucho, no sea que se resfríe.

Si hay necesidad de vomitivo, y el enfermo ha padecido antes obstruccion de vientre, se debe administrar primero una lavativa; de esta suerte ablandado este, se dispone al mismo tiempo el cuerpo para su excrecion, y así hay menos peligro para que los humores no pasen con tanta violencia á las partes superiores.

Los que ayunan cada dia, ó guardan mucha abstinencia, pierden regularmente el apetito, se originan náuseas, y calentura de la bilis, que ha tomado mucha acrimonia, y en el que está en ayunas fluye constantemente al estómago (*b*). A estos no se les ha de purgar, sino darles diluentes que corrijan la acrimonia de la bilis, y muevan suavemente el cuerpo, como el crémor de cebada (*c*) con el zumo de limon, las acederas cocidas con el caldo de carnes, la panatela, las frutas de verano; pero si la náusea fuere pertinaz, conviene valerse del suero tamarindado.

(*a*) Morgagnius advers. III. pág. 66.

(*b*) Tambien ha producido muy buenos efectos el emético en pequeñas dóses, quando la tós es producida por la bilis detenida en el estómago; lo que se conoce por el amargor de boca.

(*c*) Es un cocimiento de cebada muy cargado.

Evacuadas las primeras vias en la sinocal no pútrida convienen los remedios que atenúan la sangre y la liquidan sin aumento de velocidad, y que al mismo tiempo resistan á la putrefaccion: quando los humores pecan en inspisitud ó acrimonia, entonces se ha de usar de los diluentes aquosos, ácidos y nitrosos, de los quales muchas fórmulas tienen lugar, como el cocimiento de cebada con vinagre, zumo de limon, oximiel, xarabes preparados con las frutas de verano, con sal policresta, arcano duplicado y nitro (n. 5. y 6.)

La cebada añade al agua alguna cosa glutinosa y tambien viscosa; y esto hace que no salga demasiado pronto por orina ó sudor; el oximiel y los xugos preparados de las frutas de verano y los xarabes divíden muchísimo la lentitud ó espisitud de la sangre; los saponáceos unen fácilmente los humores crasos con el agua; y quando espontáneamente degeneran en ácido, resisten á la putrefaccion, y quitan la sed.

El nitro, que corrige la densidad flogistica, disminuye el calor, y fácilmente se sujeta á las fuerzas de nuestro cuerpo sin aumento de velocidad, y así debe tener lugar con los primeros remedios.

Quando se ha tenido una vida regalada, el apetito es menos, y el vientre no rige; las sales medias ó neutras tomadas cada dia en quatro ó seis dracmas, hacen unos efectos admirables, lo que apenas se puede esperar de los diluentes y de los ácidos solos. Estas sales desatan, y hacen que el enfermo deponga al dia dos ó tres veces con facilidad; asi se atenúa lo glutinoso junto con lo bilioso, ó se evacua con la saburra que casi siempre está pegada en las primeras vias, y se disminuye juntamente la abundancia de los humores. Los que viven regaladamente, los que no hacen exercicio, y cargan demasiado de alimentos, es preciso que engendren mas saburra en las primeras vias, y mas sangre y humores.

La sal admirable de Glaubero se antepone al tártaro vitriolado, á la sal policresta, y al arcano duplicado, porque se disuelve mas fácilmente en el agua, y por menos amarga no disgusta tanto á los enfermos.

Muchos italianos acostumbran limpiar con ruibarbo las suciedades que estan pegadas en las primeras vias; pero yo he

observado con Geofroy, que se aumenta el calor con este remedio. Por esta misma razon reprobó Septalio, médico de Milan, el ruibarbo en las fiebres acompañadas de mucho calor.

Puede servir para beber el cocimiento de cebada con oximiel con un poco de nitro (n. 6.); ó aquella bebida que los italianos llaman limonada, que es el zumo de limon diluido en agua endulzada con azúcar para el gusto; pero se ha de tener cuidado en no prepararla como para los sanos, y así se deben arrojar las cortezas del limon, porque contienen una grande quantidad de aceyte esencial, que unido al azucar, forma el oleo-sacarum que conmueve los humores, y enciende la bilis.

Las emulsiones de simientes ó pipas de melon, de calabaza y de almendras son muy buenas (n. 7): en estas se mantiene la virtud del aceyte, que las quita toda la acrimonia, y no hay peligro de que se pongan rancias.

La bebida ha de ser poca, y á menudo, pues así se mezcla mejor con la sangre, y no se expele tan fácilmente del cuerpo, pues se ha de temer no sea que por estar demasiado cargado el estómago, se originen ansias, náuseas y vómito.

La sinocal no pútrida que procede de la transpiracion suprimida, lo que sucede comunmente quando á un gran calor se sigue un repentino frio, lo que conocemos claramente por la relacion del enfermo; pide dar las bebidas teiformes, diluentes y diaforéticas, las quales blandamente disuelven, como lo hace la mixtura (n. 8 y 9) del cocimiento de grama, la infusion de flor de sahuco con nitro, miel y oximiel bebido con abundancia, y pediluvios tibios; y si el vientre está obstruido es necesario administrar lavativas.

El pulso lleno y duro, gran calor, y rostro encendido indican prontamente sangría, y los refrigerantes (n. 4, 5 y 6) arriba dichos.

Se debe evitar el demasiado calor del quarto, la mucha ropa, y los medicamentos estimulantes para que la sangre no tome un movimiento demasiado vivo ó veloz, y de sinocal no pútrida pase á una fiebre grave inflamatoria.

La dieta en la sinocal no pútrida ha de ser muy tenue, de panatela y cremor de cebada; y por quanto los austriacos estan acostumbrados á los caldos de las carnes, no se les ha de

escasear, porque acostumbrados ya á estos alimentos, aunque sean dañosos, molestan mucho menos que á los que no lo tienen de costumbre. Débese añadir el zumo de limon para que se corrija la disposicion á la putrefaccion.

No se deben administrar al enfermo caldos demasiado sustanciosos, porque enranciándose ofenden y dañan al estómago ya debil.

Las frutas de verano, como las cerezas, las ciruelas y manzanas mueven el vientre, y con su sabor agradable disminuyen el calor y la sed. Si estan cocidas engendran menos flatos.

El quarto no ha de estar muy caloroso: en el verano debe estar abierto; pero se ha de tener mucho cuidado en que el enfermo esté resguardado del ayre. La temperie del ayre en los quartos para los enfermos no ha de estar como lo demuestra el termómetro de Bianchi ó de Reaumur, en el grado diez y siete, que corresponde en el Farenheitiano al de setenta. Este es demasiado calor, pues solamente debe estar en el grado sesenta á sesenta y tres de este termómetro.

Se debe amonestar á los enfermos no tengan en la cama colchas ó cubiertas de plumas, como acostumbran en Austria.

Esta calentura termina al dia tercero, quarto ó séptimo: rara vez pasa de aqui: alguna vez quando se ha originado algun mal, en fuerza de la demasiada replecion del estómago, expelida la saburra con el emético, sin otra evacuacion mas notable, cesa la calentura.

Por esta razon hay mas necesidad de vomitivos en Viena, no por razon del clima, sino por el modo de vivir, en donde se originan muchas fiebres por la demasiada replecion del estómago, mayormente de carnes. Por esto advirtió Baglivio que los italianos que viven en un clima cálido y comen parcamente se han de tratar diferentemente que los franceses, españoles y alemanes, y otros muchos que respiran otro ayre, y se alimentan de otros géneros de comidas.

Siempre debe buscar el médico con mucho cuidado la causa de la enfermedad; y como dice Vanswieten (*a*), no hay mejor

(*a*) Tom. 1. pág. 58.

regla en la medicina, que la que para curar las enfermedades procura buscar siempre la primera causa que produxo todas las demas cosas; y con este fundamento se deben deducir ó sacar auxîlios fuertes y ciertos.

Las crises son varias, como por orina, evacuacion de vientre, sudor, diarrea, &c.: algunas veces salen en dias críticos las aftas que Vanswieten (*a*) cuenta entre las crises imperfectas. Jamas las vi yo con calentura, sino pasado un año, en aquellas fiebres graves en que mas se notaba dispuesto un grande humor á la putrefaccion que á la crisis.

Alguna vez preceden á la diarrea los borborigmos ó flatos, dolores, desazon ó molestia en el vientre, hipocondrios elevados, y dolor en los lomos. En el otoño es mas comun la crisis por el movimiento de vientre.

Antes de la hemorragia de las narices se nota encendimiento de ojos, pesadéz de sienes, turbacion de vista, dolor agudo en la parte anterior de la cabeza, lágrimas involuntarias, picazon de narices, alguna vez el pulso es dicroto, esto es, que en el diástole la arteria hiere dos veces en el dedo del que la toca, antes que se siga el sístole.

En los sanguinos bien alimentados, ó quando la enfermedad se ha originado de las acostumbradas hemorragias suprimidas, y nacidas del abuso de los espirituosos, es mas freqüente la hemorragia de las narices.

En los sugetos que tienen una carne floxa, y cutis húmedo, y quando se ha originado la fiebre de la transpiracion suprimida, alguna vez termina en sudor, y entonces la orina es poca, el cutis blando, el cuerpo se evapora con igualdad, y el pulso es blando y undoso.

Á la evacuacion crítica por orina preceden pesadez de hipocondrios y riñones, y cerca de las partes genitales algun ardor, y mucha orina. En tiempo frio, y quando la fiebre se ha originado de la transpiracion suprimida, es muy freqüente esta crisis.

El alivio es la señal de que estas evacuaciones son críticas, como dice Hipócrates; si se evacua lo que se debe eva-

(*a*) Tomo 3. pág. 203.

cuar, aprovecha, y entonces los enfermos llevan bien las evacuaciones.

En las fiebres agudas suceden las crises, principalmente en los dias quaternarios, como en el quarto, séptimo, onceno, catorceno, &c.

En nuestras regiones no ocurren tan freqüentemente las crises, como observáron nuestros antiguos, por la naturaleza de nuestro cielo, por vida desordenada, medicinas prontas, no conocidas en aquel tiempo, y continuas sangrías.

Segun se disminuye la fiebre, se puede aumentar sucesivamente el alimento.

Quando falta enteramente la calentura, se pueden conceder carnes tiernas.

A los que estan acostumbrados á comer mucho se les ha de dar mas alimento. Así Vanswieten cuenta la historia de un hombre bebedor, que habiendo llegado al extremo por una sangría, y un alimento muy tenue, y bebida muy escasa, fortaleció despues las fuerzas con vino del Rhin, y caldos de carnes, y en breve tiempo salió de su peligrosa enfermedad.

Los ancianos llevan fácilmente la abstinencia y el ayuno; no tan fácilmente los provectos; con dificultad los mozos, y entre estos mucho menos los delicados.

Los convalecientes han de comer poco y á menudo, y para que digieran fácilmente los alimentos, no se han de variar (5).

La cena debe ser muy parca, ya porque los convalecientes regularmente no pasan buenas noches, y ya para que no se les perturbe el sueño por alguna indigestion.

Las refacciones han de ser freqüentes, pero en poca cantidad.

Sucesivamente se ha de disminuir la quantidad de la bebida, para que el estómago no se debilite demasiado, ni los enfermos empiecen á entumecerse ó hincharse.

Despues de unas fiebres continuas muchas veces se detiene el vientre, de suerte que no deponen en dos ó tres dias. Si no se sigue ningun impedimento, no hay que mover nada; pero si sobreviene dolor de cabeza, ansias y tension del abdómen, es forzoso administrar una lavativa.

No se ha de estar mucho tiempo en la cama, pues vemos que aun á los sanos les debilita mucho.

CAPITULO III.

De la fiebre ardiente.

La fiebre ardiente es una continua remitente, con ardor quemante en el dedo del que apenas toca, con sed inagotable, sequedad del cuerpo, dolor de cabeza, respiracion dificil, poca orina y encendida, pulso duro y lleno.

Los robustos y jóvenes que tienen una fibra árida y rígida, que abusan de los aromáticos y espirituosos, y viven en un ayre cálido y seco, exercitando el cuerpo demasiado, y aquellos á quienes se les han detenido las acostumbradas hemorragias, por lo comun son acometidos de esta enfermedad.

Se diferencia la ardiente de la hemitritea ó semiterciana en la remision de los síntomas, y en que no trae frio en el tiempo de la exâcerbacion, sino mayor calor.

La enfermedad es peligrosa por su naturaleza; pero si se humedecen la lengua y las fauces, y el vientre está libre, la orina menos encendida, y el calor igual en todos los extremos del cuerpo, hay buenas esperanzas de recobrar la salud; porque es señal de que los vasos y los humores no estan obstruidos, y tienen aquella fluidez que necesitan para circular por ellos. Pero si hay orina tenue y blanca, mucho calor cerca de las partes vitales, con frio en los extremos, si las parótidas no supuran, ni sobreviene alguna evacuacion; si el esputo y la orina son sanguinolentos; si hay delirio furioso, respiracion muy dificil, convulsiones, ó el enfermo recoge la ropa, es enfermedad mortal.

La curacion se debe empezar con una sangria copiosa, hasta que se ablande el pulso y se disminuya el calor. Si hecha la sangría se exâlta otra vez el ímpetu febril, se ha de sangrar de nuevo.

Alguna vez el pulso no es demasiado fuerte, ni está demasiado duro; con todo eso el encendimiento del rostro, la respiracion dificil, el género de vida, y las hemorragias de-

tenidas indican que no faltan las fuerzas, sino que el cuerpo está oprimido con los humores: en este caso se debe sangrar; pero para que el médico se asegure, debe estar tomando el pulso al otro brazo mientras se hace la sangría. Si se observa que el pulso es pequeño, intermitente y trémulo, debe desistir; pero si se levanta, ha de proseguir con las sangrías; porque, como dice Huxham, despreciada esta en el principio de las agudas, de ningun modo se puede compensar en los siguientes progresos de la calentura.

En las hemorroides entumecidas se han de aplicar sanguijuelas.

Si la saburra está pegada y tenaz en el estómago, se ha de expeler con el emético.

En el principio de la ardiente convienen aquellos medicamentos (considerado el temperamento y las fuerzas, &c.) que mueven muchas veces al dia blandamente el vientre (n. 2 y 5). A mas de esto se suministran los diluentes, y los que atenúan la densidad flogística de la sangre sin aumento de velocidad: en este caso se ha de administrar el cocimiento de cebada, acederas, vinagre, zumo de limon, nitro y oximiel en abundancia (n. 4, 5, 6 y 10), respecto de que en los cuerpos de los cadáveres, muertos de fiebre ardiente, se halla mucha sangre negra, muy crasa ó espesa en las arterias, y muy poca en las venas.

Por bebida se han de dar las orchatas tenues con un poco de nitro, limonadas, suero, leche aguada, vinagre mezclado con agua, &c.

En el verano se pueden administrar los zumos de las frutas recientes desleidos en agua (n. 11 y 12). Estos zumos son muy agradables, disminuyen la sed y el calor; los saponáceos hacen por su naturaleza que el agua se mezcle con el aceyte, para que no se expelan prontamente del cuerpo. Algunos médicos temen y condenan este uso; pero estos mismos, y sin este mismo miedo, prescriben los mismos zumos reducidos con azúcar en forma de xarabe.

Quando el vientre está obstruido ó estreñido conviene beber el cocimiento de cebada con el crémor de tártaro.

Para el dolor grande de cabeza conducen mucho las epíti-

mas de pan de avena ó trigo con vinagre. Quando el rostro está encendido, y las venas llenas ó hinchadas, se aplican con buen suceso sanguijuelas cerca ó detras de las orejas.

Para disminuir el calor, y para que baxe la sangre se han de aplicar sinapismos á las plantas de los pies (n. 13), los que se renovarán quando estén secos (6).

Celébrase en las ardientes que se metan las piernas hasta las rodillas en agua tibia, y se apliquen á los pies las cataplasmas emolientes; pero este modo de curar, aunque parece muy conforme á razon, rara vez se intenta; y Wintingham dice que el médico que mandó semejante socorro, se expuso á una burla intempestiva (*a*).

Mejor sirven en este caso los enemas, porque lavan y arrojan juntamente de los intestinos las heces, las quales se pudren fácilmente en un sitio tan cálido, y mientras penetran en las extremidades de los vasos absorventes, diluyen y atenúan la sangre: de aquí se sigue que aunque el vientre esté libre, quando se nota un gran calor, se pueden administrar cada dia, á no ser que esten muy quebrantadas las fuerzas.

La amargura de la boca y las náuseas que no se corrigen pronto con los diluentes y los ácidos, requieren vomitivo; pues por lo comun en estas fiebres siempre hay en las primeras vias alguna cosa pútrida. Así nota Vanswieten, que al fin del estío ó en el otoño hay pocas calenturas que tengan la naturaleza de inflamatorias, sin que participen poco ó mucho de bilioso. De aquí viene que dexado el vomitivo, se siguen delirios, ansias y convulsiones, aunque lo que se arroje con el vómito no sea de gran cantidad, ni de mala qualidad.

Si el delirio es feroz, se ha de administrar el enema cada tres ó quatro horas, y aplicar sinapismos (7) mas fuertes (n. 14), y abstenerse de vexigatorios, porque puede venir mayor fiebre, y aumentarse el calor. Por esta misma razon dice Vanswieten, que el uso de las cantáridas no es nada seguro quando hay grande calentura y mucho calor (*b*).

Si no obstante el uso de los remedios antiflogísticos, y exe-

(*a*) Notaciones y observaciones in Rich Mead. Monita et præcepta medica pág. 31. (*b*) Tomo 3. pág. 47.

cutadas las evacuaciones debidas, continúa la fiebre, y se disminuyen las fuerzas, se debe usar la corteza peruviana, especialmente en las exâcerbaciones manifiestas y regulares al tiempo de la remision.

Ya conocia Morton (*a*) las virtudes de esta corteza peruviana en las fiebres continuas lo mismo que en las intermitentes.

Mas acomoda la forma del extracto (n. 15), pues dada en substancia no pocas veces causa náuseas, ansias, peso en el estómago, amargura de boca, mayor calor, y obstruccion de vientre; quando por causa del extracto se ven las freqüentes deyecciones negricantes del vientre, muy semejantes al extracto.

Ya Sydenham preferia alguna vez la tintura al polvo de la corteza, porque temia alguna constriccion ú obstruccion.

Alguna vez los boticarios para ahorrar trabajo, tiempo y carbon preparan el extracto añadiendo sal de tártaro; porque las partes mas solubles de la corteza se desatan mas presto en el agua con el auxîlio de la sal de tártaro (*b*); pero el remedio para destruir esta enfermedad está en donde hay mas movimiento de humores, y el calor daña mas que aprovecha.

Es tambien de mucho provecho el cocimiento de la corteza peruviana (n. 16) con vinagre, zumo de limon, sal policresta (á no ser que haya diarrea) endulzado con xarabe de grosellas ó ribes: Vogel dice que es mas eficaz que el extracto. No obstante, ciertas observaciones médicas nos enseñan que la gangrena se aumenta con la corteza peruviana dada en extracto y en substancia, y que se contenia su progreso con el cocimiento.

Como muchos aborrecian el cocimiento turbio de la corteza peruviana, Baumé dispuso una infusion fria, agradable á la vista. Infundió media onza de corteza en un puchero con diez

(*a*) Opera medica pág. 55. (*b*) Añadiendo esta sal es cierto que se obtiene con mas facilidad la parte abstractiva de la quina; pero resulta de este procedimiento un medicamento, que por su actividad excesiva se vuelve mas dañoso que saludable en una enfermedad en donde el calor es precisamente inmoderado, lo mismo que el movimiento de los humores.

y seis onzas de agua ; dexóla así por algunos dias ; despues la meneó muchas veces al dia ; finalmente, la filtró por un papel de estraza : esta agua ya colorada la evaporó poco á poco sin ebulicion , y quedó en extracto seco.

Este método para preparar el extracto como Baumé lo dispuso , es de poquísima virtud. Yo supliqué al profesor Santiago de Well hiciese una experiencia. Con efecto , infundió la quantidad de agua dispuesta por Baumé , y con todo lo demas que habia determinado : túvolo así quatro dias, al cabo de los quales el agua salió algo colorada , y con el sabor un poco amargo : separó esta agua , infundió otra nueva , y lo repitió por tres veces : finalmente , coció con otra agua nueva la corteza que habia quedado , y sacó un cocimiento turbio con un gusto subastringente , y juntamente amarguísimo , incomparable con el sabor de la infusion.

Pretende Baumé que de tal modo extraxo con dos infusiones todo lo soluble de la corteza , que extraida de este modo, y cocida despues en agua reciente , quedaba poco ó nada de su virtud. Well observó lo contrario. La infusion de este era débil , pero el cocimiento de la corteza que se extraxo de la infusion en frio , era muy fuerte , muy excelente , y muy sabroso. Parece pues que la infusion en agua fria no despojaba la corteza de todas sus partes solubles.

Mucho mas eficaz es la infusion cálida. Infundí pues una onza de corteza peruviana selecta y pulverizada en diez y seis onzas de agua , y la dexé treinta horas en un lugar moderadamente cálido. Esta infusion salió algo colorada , aunque no mucho ; pero tan impregnada con el sabor y olor de la corteza, que pareció que el agua habia extraido toda su substancia eficaz ; porque cocido despues lo restante de la corteza por dos horas , apenas quedó color encarnado.

A los que son propensos al vómito , en vez del extracto ó cocimiento se les puede administrar la sal esencial de la corteza peruviana, cuya parte es mas resinosa, y la primera que forma cutícula en la solucion , porque con el calor suave se evapora aquella humedad.

La sal parece que goza de mas pureza que el extracto , y una dracma es mas eficaz que dos ó tres del extracto. En el

año de 1759 con este remedio, no aprovechando otros, curé de esta enfermedad á Enrique Collin, en otro tiempo discípulo mio, y médico ilustre del hospital Pazmaniano.

Las fuerzas del enfermo, la violencia de la enfermedad, y la constitucion epidémica determinan la dósis de la corteza peruviana. Media onza del extracto era bastante; pero en algunas ocasiones fué menester dar en el espacio de veinte y quatro horas hasta una onza.

Ni se ha de creer que siendo la corteza un remedio tan bueno en la hidropesía, en la cachêxîa, en el fluxo blanco, en la pasion histérica, y en la debilidad del sistema nervioso, condense la sangre: el cocimiento de la corteza peruviana mezclado en la sangre la pone mas rubicunda y mas fluida, segun dice Schwenchio; y la sangre de muchos que usan la corteza, corre mas fácilmente quando se sangran, y no pasa á ser inflamatoria.

Mientras que el pulso está bastante duro, aunque se hayan hecho sangrías, evacuado las primeras vias, y se observen muy postradas las fuerzas, entonces no solo no aprovecha la corteza, sino que aumenta el mal.

Ya observé en el año de 1753, antes que Pringle me enseñase el uso de la corteza peruviana en semejantes enfermedades, que despues de una remision regular con una sangría, y purgadas las primeras vias, se cortaba repentinamente la fiebre con la corteza; pero tambien vi con dolor que las calenturas eran mas largas, las crises mas tardas, mas imperfectas, y mas freqüentes las recaidas.

El celebrado Pringle no espera buen efecto de la corteza en la gangrena, quando los vasos estan demasiado llenos, y sacada la sangre forma alguna costra inflamatoria (*a*).

Pero en las ardientes que pasáron á intermitentes, al tiempo de la remision hace un grande efecto la corteza unida con otros antiflogisticos.

A estas calenturas acompaña comunmente el delirio continuo, tambien alguna vez se nota la voz ronca y delirio ligero. Entonces el pulso está débil, acelerado, desigual, hay sobresal-

(a) Observations on the Difeafett of the Armi p. 343.

tos en los tendones, temblores, obscuridad de vista, ojos lagrimosos, y convulsiones. En este pésimo estado administré con buen efecto el almizcle (n. 17) cada tres ó quatro horas (continuando juntamente el uso de la corteza y de los diluentes, si el enfermo no rehusaba beberle), y comunmente se seguia un sudor que aliviaba mucho.

En las histéricas y en los hipocondríacos que no sufren el olor del almizcle, se puede substituir una leve dósis de alcanfor con la infusion de serpentaria (n 18 y 19), ó el espiritu de cuerno de ciervo con la esencia de castoreo (n. 20).

Para los que padecen vigilias hacen buen efecto la situacion del cuerpo incorporado, régimen y habitacion muy fria, el vientre libre: y un paño empapado en vinagre y agua rosada puesto en la cabeza y sienes, ha producido buenos efectos.

Deben abstenerse del opio, que algunos aconsejan, para que se contenga mejor el ímpetu feroz de la naturaleza. Los que padecen muchas vigilias, freqüentemente indican un leve principio de inflamacion en la cabeza, la que fácilmente se aumenta con el opio, porque con él se suben los humores á la cabeza. La accion del opio es muy semejante á la del vino; y así ninguno que sea ciertamente sabio en el arte, encomendará el vino temiendo inflamacion, y nadie refrenará con él el ímpetu feroz de la naturaleza. Hoffman vió que en la fiebre ardiente administrada una cortisima dósis de opio ocasionaba perturbaciones de cabeza y un leve delirio. Pringle enseña que los opiados manifiestamente dañan, si las vigilias provienen de la calentura. Tambien atestigua Gorter que el opio no solamente no refrena los movimientos acelerados en las calenturas ardientes, sino que aumentará la violencia y el desorden de los humores.

La crisis es varia, ya por hemorragia de narices, ya por movimiento de vientre, sudor, parótidas, y alguna vez por hemorroides.

Nunca se resuelve ó acaba benignamente esta enfermedad; pues solo las enfermedades cortas ó pequeñas se resuelven; pero de las agudas ó largas se juzga.

La hemorragia de las narices está reputada entre las evacuaciones críticas en la fiebre ardiente. Preceden varias seña-

les, de las quales hemos hablado en el capítulo de la fiebre contínua, llamada simple; pero conviene que fluya con abundancia la sangre por las narices.

Si la sangre es crasa y negra, y cae gota á gota, se ha de acercar á las narices un vaso de agua caliente, para que con el vapor se laxên los vasos, y fluya con mas copia la sangre.

Si la hemorragia es demasiada, lo que se conoce por la mucha que ha salido, por la palidez de la cara, por las venas flácidas, y por el pulso débil y vacilante, conduce mucho aplicar encima de las narices vinagre aguado.

Ya le pareció mal á Hipócrates la hemorragia de las narices excesiva, y en dia crítico. De aquí se sigue que si es tan grande que haya algun peligro, especialmente si el cuerpo está ya bastante exhausto, en este caso siempre aplicó con buen suceso Vanswieten la solucion pura de vitriolo blanco (n. 21): la que se introduce en las narices con una torunda ó lechino empapado, procurando que éntre lo mas profundo que se pueda. Esto se hace así: primeramente se toma un pañito, se envuelve en una paja ó pluma, y se moja bien con la solucion del vitriolo; despues se introduce de modo que éntre perpendicularmente como pulgada y media poco mas ó menos, y como quien lo quiere introducir hasta las fauces; despues se saca con cuidado la caña ó paja, dexando dentro el pañito. Si no se hace con esta cautela, rara vez hará su efecto la solucion del vitriolo. El lechíno se debe dexar así hasta que él mismo despues de uno ó dos dias se caiga.

Tambien se termina esta enfermedad por parótidas ó por tumores de las glándulas inguinales, á los quales se deben aplicar las cataplasmas emolientes; pero en Viena se prefieren á estas los emplastos gomosos, como el diaquilon gomado mezclado con el gálbano crocato, respecto de que las parótidas, enfriándose las cataplasmas, se repercuten fácilmente. Luego que se juzga formado el pus se han de abrir, sin esperar la fluctuacion, ni que esten enteramente supuradas; porque los tumores se ponen muy duros, y porque el pus que contienen es muy espeso. Si se dexan cerrados ó sin abrir mucho tiempo los abscesos en esta enfermedad vehemente y fuerte, el pus se pone repentinamente mas acre, se absorve ó entra en la sangre, y entonces es peligroso; y depositándose en partes mas

nobles, suele causar calentura lenta, y aun la muerte.

Abierto el absceso, si el pus es blanco, y no fétido, si se ve que no tiñe la tienta, y si la fiebre se disminuye, es buena señal; pero si se presenta sanioso con las fuerzas lánguidas y quebrantadas, pulso desigual é intermitente, es pésima señal.

Si las parótidas se desaparecen de repente sin alguna subsiguiente evacuacion, mal pronóstico: las que supuran tampoco es señal de salud cierta. Ya observó Hipócrates que dos enfermos perecieron, aunque se supuraron las parótidas... Por esto amonesta con razon Balonio, que las parótidas son perniciosas siempre que no cese la fiebre; y por mejor decir siempre son mortales, á no ser que se disminuya poco á poco el tumor, y no venga algun letargo ó dificultad de respirar (*a*).

Regularmente, dice Vanswieten, sobrevienen en la fiebre ardiente esputo craso, movimiento libre de vientre, con las demas evacuaciones, y rara vez ó nunca se ha de formar el juicio favorable con solas estas señales.

Si la tos molesta á los enfermos; á mas de los remedios arriba dichos, atendiendo á los síntomas y á las fuerzas, se les puede dar el cocimiento de malvavisco con oximiel (n. 22). Si el esputo es craso y tenaz, se puede añadir una ó dos onzas de oximiel escilítico.

Quando sobreviene estertor, y no arroja esputo, de suerte que parezca una mera sufocacion, se ha de administrar el kermes mineral cada dos ó tres horas un grano (n. 23.) Apenas puede excitar esta leve dósis vómito ó diarrea (8). Pero si sobrevienen, se añadirán á los tales polvos dos granos de píldoras de estoraque ó cinoglosa, hasta que se disminuyan los vómitos ó diarrea. En este estado no se ha de temer mucho al opio quando el esputo es tenaz y acre, y la calentura está muy mitigada, ni se espera ya aquel ímpetu feroz de la naturaleza.

Se debe tener por anuncio de crisis la orina con sedimento latericio, mas que por crítica evacuacion, porque quanto mas duradera y mas pronta ha sido la deposicion del sedimento, es mas perfecta la crisis.

Boerhaave nota que la fiebre ardiente se termina algunas

(*a*) Por lo regular tambien son mortales, si aparecen desde el principio de la enfermedad.

veces con rigor ó frio critico; pero tambien amonesta Vanswieten, que aunque el tal rigor crítico denota ya movible la materia, con todo eso en la fiebre ardiente nunca ó rara vez hay tales señales, de modo que semejante á los humores sanos pueda fluir con ellos la materia por los vasos sin notable perturbacion de las funciones; y por esto la evacuacion crítica regularmente siempre suele acompañar tal rigor: y así la fiebre ardiente quasi siempre se termina con frio; pero con todo eso nunca ó rara vez se cura con esto solo.

Pero no se debe remediar este rigor ó frio con los calefacientes, pues esto, como ya he dicho, es anuncio de la futura evacuacion, porque significa que la materia pecante está movida, y de aquí nace menor movimiento y menor sensacion de calor (9).

Despues de semejante rigor crítico, restituido el libre movimiento de los humores por los vasos, muy presto se sigue un calor igual por todo el cuerpo; de aquí es que se distingue fácilmente del rigor pésimo que sigue al frio de los extremos, quando la sangre no puede pasar con facilidad hasta los extremos del cuerpo. Por esto enseñó Hipócrates, que si el rigor sobreviene quebrantadas las fuerzas, es funestisimo, y mueren los enfermos.

Si la diarrea viene con alivio es critica, y se ha de dexar; pero si se debilitan las fuerzas, el rostro decae, y el pulso es desigual ó demasiado débil, se ha de contener absteniéndose de nitro, sales y miel; en vez del extracto de la corteza peruviana, se le ha de dar la substancia de esta. Respecto de que el vientre, como ya he dicho, se facilita mucho mas con el extracto, se le ha de administrar tambien la mixtura del bolo armenio y goma arábiga (n. 24) una onza cada dos ó tres horas; pero al mismo tiempo, segun la diversidad de los síntomas arriba dichos, se les dará á beber el cocimiento de la corteza peruviana con alcanfor, almizcle; &c. Los vexigatorios aplicados á las pantorrillas alivian mucho.

Es muy encomendada contra la excesiva diarrea la raiz de salep (n. 25); pero con toda seguridad se puede substituir el satyrion (*orchis Morio de Linneo*), cuya raiz cocida en agua, y limpia de la corteza exterior, colgada de un hilo, y secada al ayre, queda dura y transparente á la manera de la goma

tragacanto, se disuelve en el agua, y la hace glutinosa (n. 26 y 27.)

Tambien aprovecha en la grande diarrea la infusion hecha con las flores de amapola y de sauco; pero conviene, como dice Vogel, no tomar las flores de sauco recientes, porque laxân ó mueven el vientre.

Alguna vez en la fiebre ardiente mudado el pulso de fuerte y duro en blando y pequeño, sobreviene la diarrea que debilita, y quebrantadas ya demasiado las fuerzas, con qualquiera bebida que se tome, se aumenta; entonces se ha de acudir á los astringentes, y se ha de añadir media dracma ó dos escrúpulos del xugo inspisado de catecu (tierra japónica), ó del polvo de la corteza simaruba, mezclada con la corteza peruviana, respecto de que esta diarrea menos depende de la acrimonia que de la relaxacion ó floxedad que se origina fácilmente de la bebida tomada con freqüencia, y de las muchas lavativas, y por la mayor afluencia de humores que se engendró en el principio de la enfermedad de lá materia acre que estaba en las primeras vias y que irritaba los intestinos.

Pero si la necesidad es grande, se ha de administrar el opio por algunas veces, v. g.

℞ Opio purificado, *grano y medio.*
Azúcar blanco, *dos dracmas.*
Agua de flor de amapola, *onza y media.*
Mézclense.

Tomará cada dos horas una cucharada hasta que se disminuya el fluxo del vientre; pero se ha de tener cuidado que no se detenga de repente.

Si despues de los medicamentos astringentes ó por los paregóricos la diarrea se suspendiese, y sobreviniesen ansiedades, respiracion dificil, y se hinchase el abdómen, se debe administrar la lavativa emoliente (n. 28) del cocimiento de malvavisco, ó de leche, y tomando el extracto de la corteza peruviana hasta que el vientre ceda, ó se suelte, y disminuyan los síntomas; pues de lo contrario la gangrena pone repentinamente fin á la enfermedad y á la vida.

Para la curacion conduce mucho el calor moderado del ayre: y así conviene que para que los enfermos no se enciendan demasiado, deban estar mas bien sobre una cama dura, que en colchones de pluma.

Ya amonestó Celso que en la fiebre ardiente se debe poner el enfermo en una habitacion espaciosa adonde pueda respirar un ayre puro y abundante; y Galeno enseñó que en las enfermedades en que hay mucho calor se debe evitar la entrada de gentes, para que con el concurso de muchos no se caliente el quarto.

De aquí se sigue que en el estío, quando el ayre es caliente y seco, no solo se han de abrir las puertas y ventanas (de modo que el paso del ayre no incomode al enfermo), sino que se debe regar el suelo y las paredes con agua fria, en la que se disuelve nitro y sal amoniaco. De esta manera se refresca el aposento, es muy grato el ayre, y no tiene peligro. Los ramos floridos ó verdes de sauco (*a*), de fresno, de sauce, de álamo blanco, de rosal, de retama, de mimbres rociados con agua, convienen en los aposentos, porque los enfermos respiran, y absorven los miasmas, y de esta manera se corrige el ayre seco por el vapor húmedo que exhalan.

El mismo efecto causan los lienzos mojados con agua, en la que se ha disuelto sal amoniaco ó nitro, colgados en los quartos.

Es mala costumbre la que hay en Viena de dar freqüentemente en todo tiempo y en toda enfermedad cocimientos tibios, ó la infusion de yerbas á manera de té: de aquí se sigue que abrasándose el enfermo con la fiebre ardiente, se aumenta mas el calor; y los enfermos no solo no se recrean, sino que decaen con los sudores; en este caso se han de administrar cosas frescas y ácidas. Es preciso guardarse de la bebida fria ó helada; pues aunque conozcamos que en las fiebres pueden aprovechar alguna vez, de ninguna manera, dice Vanswieten, se puede dar, por algunos casos raros que se haya dado á los febricitantes; lo mismo que si alguno quisiera encomendar que se les diese por alimento peces salados, lardo ó manteca, y otras cosas semejantes; sin embargo de que algunos hayan curado tomando estas cosas, porque las deseáron con grande ape-

(*a*) Las ramas de sauco tienen un olor muy fuerte y desagradable. Las flores son igualmente muy olorosas, y por esta razon podrian incomodar á los enfermos, mas bien que dar algun alivio.

tito, y contra la voluntad de los médicos. Cleghorn dice muy bien (*a*) que se deben vituperar aquellos médicos que niegan la bebida fria á los enfermos quando la apetecen; y que tambien se deben vituperar aquellos, como los médicos italianos y sicilianos, que no les permiten la bebida fria ó helada, siempre que la hayan acostumbrado estando sanos.

Á los pobres se les puede dar el suero de la leche clarificado y los ácidos. Si de esto se sigue una grande diarrea, como lo he visto muchas veces, entonces es preciso abstenerse.

No pocas veces despues de las fiebres ardientes, especialmente quando ha habido esputos copiosos, se debilita el cuerpo, y se nota muy dificil la respiracion con el esputo purulento: en este caso aprovecha mucho el andar á caballo, el ayre del campo, el cocimiento de la corteza peruviana, el lichen islándico (n. 29), interponiendo el uso de la leche y el exercicio moderado.

Despues de las fiebres contínuas algunas veces sudan demasiado los enfermos: entónces es muy eficaz la infusion en agua ó vino de la salvia (n. 30). Si entonces, como lo observé alguna vez, sobreviene mayor calor ó sed, se les dará la corteza peruviana, ó el cocimiento de esta corteza con espíritu de vitriolo, y algunas gotas del licor anodino mineral.

Si despues de las fiebres ardientes viniese sordera, esta ó cede voluntariamente, ó se remedia con el emplasto de gálbano con alcanfor puesto en la nuca.

No es buen consejo purgar á los enfermos convalecientes de fiebres ardientes y contínuas, si no se quejan de algun síntoma que indique la necesidad.

CAPITULO IV.

De la fiebre pútrida.

A la fiebre pútrida precede por algunos dias languidez, sueño inquieto, ningun apetito, dolor de cabeza y de riñones, aliento fétido, orina que huele muy mal: siguese la fiebre que se remite, y otra vez se exâcerba sin tipo: el pulso que al prin-

(*a*) Observations on the diseases in Minorca, pág. 190.

cipio estaba acelerado y pequeño, se muda despues en muy fuerte; y si hay algo de inflamatorio, se pone muy duro, la lengua blanca, el aliento fétido, la boca amarga, náuseas freqüentes, ganas de vomitar, ó vómitos que molestan á los enfermos; la orina es poca, el cútis algo árido ó seco, el vientre estreñido, postracion de fuerzas, y alguna vez se notan continuas deyecciones, y sudor copioso, pero sin alivio.

Nace la fiebre pútrida del abuso de las carnes y de pescados, principalmente no recientes ó frescos, del contagio, constitucion epidémica, el ayre de los hospitales y cárceles, inundaciones, aguas corrompidas ó detenidas, y de la transpiracion suprimida. Toda esta corrupcion es de mala índole, y regularmente pasa á los intestinos; por cuya razon en un tiempo templado y mucha lluvia sobreviene freqüentemente la fiebre pútrida, aunque alguna vez sucede en el invierno.

De los alimentos malos ó podridos se puede originar una pésima y pútrida epidemia. Oprimidos de la hambre en el sitio de Breda los habitadores de esta ciudad, se viéron precisados á usar de un alimento impuro; y mientras que en ellos se levantó una cruelísima peste, el exército Real que sitiaba á esta plaza quedó libre, porque tuvo los alimentos correspondientes y necesarios para la vida. En las observaciones hechas consta que en tiempo de guerra, quando los soldados se han alimentado con buenos y puros mantenimientos, rara vez se han padecido fiebres pútridas.

Tambien es causa de una fiebre putridísima la atmósfera cerrada, estancada, y corrompida con la freqüencia de muchas personas que regularmente tienen un olor fétido; por esta razon en las cárceles y en los hospitales en que hay muchos hombres, el ayre por falta de ventilacion es muy pestífero. Así en la penúltima guerra sucedió, que poniendo muchos soldados en salas estrechas y reducidas, se originó una fiebre pútrida que quitó á muchos la vida.

Muchas veces se pueden precaver las fiebres pútridas mudando, si se puede, los exércitos, encendiendo grandes fuegos ú hogueras, y sahumando las tiendas con azufre encendido para que se purifiquen. Tambien seria muy bueno dar á los soldados vinagre mezclado con agua, especialmente en tiempo de ve-

rano ; pero si no hay abundancia de este, conducirá mucho el agua acidulada con espiritu de vitriolo destilado.

Ocurren fiebres pútridas de diversa índole: alguna vez á lo pútrido se junta algo de inflamatorio, lo que se conoce por el pulso duro, rostro encendido, y venas hinchadas: no pocas veces acontece esto á los sanguinos, á los que estan alimentados con regalo, y á los bebedores de licores, ó quando en el principio de la enfermedad procuran los enfermos fortalecer el vientre y las fuerzas desmayadas con vinos ó aromas.

Algunas veces se limita únicamente la fiebre pútrida á las primeras vias, especialmente al principio de la enfermedad, ó quando esta ha traido su orígen de la demasiada replecion del estómago por carnes ó pescados medio podridos: en estos no está el pulso muy débil, las fuerzas no han perdido su vigor, el color es menos pálido; pero la boca está amarga, hay opresion en la boca superior del estómago, y los eructos son fétidos. Pero la materia podrida que está en las primeras vias, puede pasar con facilidad á las segundas, y entonces lo manifiesta el pulso acelerado, desigual, debil, con opresion en la boca superior del estómago, y el sudor y la orina se hacen mas fétidos.

La pútrida que proviene de contagio, constitucion epidémica, ó de uso de aguas corrompidas, muchas veces daña primero á la sangre, despues lo pútrido se separa, y pasa á las primeras vias. Por esto, dice Hoffman, que las mismas fiebres engendran bilis.

Conócese esta enfermedad por las causas ya dichas: al principio el pulso es débil y acelerado, las fuerzas muy postradas, sudor copioso, el vientre freqüente, seroso, que no alivia la enfermedad, petechîas que salen brevemente sin alivio, la lengua de color aplomado, el rostro pálido y macilento, delirios y temblores que se juntan repentinamente, los ojos perturbados, y aunque no tengan apetito los enfermos, tienen menor ansia y menos ganas de vomitar que quando las suciedades estan en el estómago.

Alguna vez habiendo crecido ya la enfermedad pútrida, sobreviene un estado inflamatorio; principalmente quando no se limpiáron bien las primeras vías en el principio de la enfermedad: entonces la fiebre con la acrimonia de la bilis pútrida roe las partes y las inflama.

En este estado se encuentra el pulso alborotado, pequeño, y un poco duro, como si por la arteria se pasase un hilo delgado de hierro ó alambre: la lengua está sumamente árida, las mexillas encendidas, sobrevienen delirios, los hipocondrios endurecidos ó meteorizados, ó hipos y convulsiones; los enfermos rehusan la bebida, ó estan muy molestos con ella; muchas veces arrojan los medicamentos y bebidas, y por lo comun la diarrea ichorosa les quita la vida.

El pronóstico en la fiebre pútrida es muy vario: alguna vez quando la raiz ó el fomes del mal está en las primeras vias, se termina la enfermedad con un emético dado prontamente: asi, dice Tissot, que regularmente el vomitivo acaba del todo la enfermedad.

Algunas veces dura la enfermedad seis semanas, si desde el principio no se han purgado bastante las primeras vias.

Muchas veces pasan estas fiebres pútridas á intermitentes, á obstruciones de entrañas, y á ictericia: tambien freqüentemente en las mismas fiebres biliosas se ponen amarillos los enfermos, como en la ictericia, lo que no es ni buena ni mala señal. Pringle abrió un cadáver de esta naturaleza, y nada halló calculoso ni obstruido en los conductos hepáticos ni en los biliosos.

Despues de las evacuaciones de las primeras vías permanece la enfermedad por algunos dias en el mismo estado. Si los hipocondrios estan blandos, iguales, sin dolores, echado en la cama semejante á los sanos, la respiracion fácil, la imaginacion natural, y el pulso igual, se puede esperar que el enfermo recobre la salud; pero si el pulso se vuelve acelerado, pequeño ó delgado y desigual; si se hincha el abdómen, si sobrevienen delirios, saltos de los tendones, convulsiones, hipos; si los enfermos recogen la ropa, deponen sin sentirlo en la cama; si salen ó se dexan ver en el cuerpo algunas pústulas ó manchas purpúreas ó cárdenas; si los hipocondrios estan inflados y tensos, muere el enfermo las mas veces.

El estado inflamatorio unido con un principio de fiebre pútrida, en quien ha tenido una vida regalada, se conoce en el pulso lleno y duro: en este caso pide sangría; pero en menor quantidad que en la fiebre ardiente.

En la pútrida sin estado inflamatorio no conviene la sangría ; antes por lo contrario suele pasar con ella á enfermedad mortal, ó lo menos se alarga mucho, y se sigue languidez contínua, y de mucha duracion, ó cachêxia &c. Ví y tuve por pésimo consejo recetar algunas sangrías por demasiado calor externo, y por grande dolor de cabeza á varios enfermos con calentura pútrida, cuyo pulso estaba muy débil, y la lengua sucia. Estos males, segun amonesta Hollerio, se deben curar con purgantes. Se necesita mucha circunspeccion; y así notan Huxham y Pringle, que para no engañarnos es preciso conocer los síntomas que nos indican la flebotomia, respecto de que de tal manera disimulan alguna vez los orgasmos pútridos y disueltos de la sangre, que en la pletora y la diatesis inflamatoria muchas veces se han engañado los mas exercitados profesores.

Los indicantes en las fiebres pútridas son corregir y evacuar la materia pecante. Quando el fomes de la enfermedad está en las primeras vias, se ha de administrar la mixtura de las sales medias con el zumo de limon (n. 5), porque esta materia es espesa á manera de glúten, y no se puede expeler repentinamente.

Vanswieten notó que despues de un verano muy ardiente, las fiebres biliosas pasáron á epidémicas, con náuseas molestas y vómitos, en las quales por el pronto no aliviaba el vomitivo; pero quando por uno ó dos dias se suministraban los diluentes y disolventes, muchas veces se arrojaba espontáneamente por vómito la bilis corrompida, á manera de un glúten muy espeso, ó se expelia fácilmente administrando segunda vez un leve vomitivo (10).

Despues de haber dado un dia ó dos, sin producir el efecto, los diluentes y disolventes, ó quando hay muchas náuseas y vómitos espontáneos, se debe al instante administrar la ipecacuana con el tártaro emético.

No basta la ipecacuana sola; ya porque, como he dicho en el capítulo de las fiebres contínuas, no se puede expeler lo glutinoso junto con lo bilioso, y ya porque dexa muy estreñido el vientre, que debe estar abierto en esta enfermedad.

Alguna vez urge la necesidad de repetir el vomitivo, particularmente quando no se exhibieron los digestivos (esto es,

los diluentes y disolventes.) Es casi imposible corregir esta materia pútrida con solos los diluentes y ácidos.

Vi á muchos enfermos con fiebre pútrida padecer una cruelísima sed; y sin embargo rehusaban toda bebida, porque se aumentaba la náusea con los ácidos agradables. El cuidado que se ha de tener es, no olvidar los vomitivos, para que las suciedades pútridas no se pasen á los intestinos, no se absorvan por los vasos absorventes, y no entren en la masa de los humores, y la llenen de su malignidad. Por esto enseña Vanswiesen que en las continuas del otoño, nacidas despues de un calidísimo estío de la bilis encendida, conviene dar al principio el purgante ó el emético, porque de otra suerte se pone esta materia mas acre con la tardanza y el calor febril, de lo que resultan vómitos, ó una diarrea muy pútrida, y por lo comun funesta, pues en el progreso de la enfermedad, quebrantadas ya las fuerzas, no pueden llevar los enfermos tales y tan grandes evacuaciones; y añade que con el vomitivo reciben al instante un grande alivio, la fiebre se va disminuyendo, y termina su curso sin los síntomas molestos.

Toda la dificultad consiste en distinguir bien si hay inflamacion ó no: para esto da mucha luz la dureza del pulso, dolor agudo en la region del estómago, y que se aumenta quando se ha tomado alguna cosa: tambien la estacion del tiempo, la vida pasada, y la constitucion epidémica.

Unzer (*a*) dice muy bien que la inflamacion del estómago es mas rara que lo que se cree, y que el dolor de la boca superior del estómago y su congoja se desvanece con el vomitivo &c.

Tengan cuidado los profesores con la tos estomacal que ocurre freqüentemente en esta enfermedad, de no despreciar el vomitivo, temiendo sin razon que la inflamacion está en el pecho.

Conócese esta tos gástrica por la boca amarga, ansiedad á los precordios, náuseas, lengua sucia, vida pasada, constitucion epidémica, no hay grande dureza en el pulso, ni los enfermos

(*a*) Der. Arzt. eine medicinische Wochenschrift funft. Band. S. 621.

sienten, quando respiran ningun dolor en el pecho; pero sienten opresion en la region del estómago, con irritacion en el mismo lugar, á la que se sigue la tos.

Ciertamente no es de admirar que nuestro cuerpo se pueda perturbar con la bilis situada como está cerca de los precordios. Ya notó Galeno que las convulsiones nacian de alli, y cesaban al instante que se expelia la bilis por vómito. Muchas veces, dice Vanswieten, me enseñó el grande Boerhaave, que la causa freqüente del delirio en las enfermedades eran las suciedades reunidas cerca de los precordios; y hallé que esto es mucha verdad, quando expelida la saburra con un vomitivo, muchos al punto mejoraron (11).

Á mas de esto por el vómito se sacuden las visceras abdominales; de aqui se sigue que la materia impactada se desata y se proporciona para las evacuaciones, impidiendo por este medio las obstrucciones tan comunes en las fiebres del otoño.

De lo dicho consta quán errados van aquellos médicos que se empeñan en curar una fiebre pútrida con solo los diluentes y los ácidos, permaneciendo la saburra en las primeras vias.

Zimmermann observó que en las graves pútridas nunca se ha de dexar la evacuacion á la naturaleza sola, porque mucho mejor evacua el arte que la naturaleza (*a*).

Los purgantes antiflogísticos no tienen la misma eficacia que el vomitivo; antes por mejor decir nota Tomas Glass (*b*) que se ha de evitar el movimiento del vientre quando la boca está amarga, y las extremidades inferiores frias, ó quando otros accidentes manifiestan que los humores corrompidos estan en el estómago. Así observó Tissot, que muchisimas veces hizo mas con solo un emético, que con repetidos purgantes.

Pero siempre que no convenga administrar el vomitivo por las razones dichas en el capítulo de la sinocal no pútrida, tienen lugar los purgantes antiflogísticos, como el de tamarindos, crémor de tártaro, la sal admirable de Glaubero &c.

No se ha de temer en las pútridas que el vientre ande líquido. En el principio se deben administrar epicráticamente

(*a*) Von der Bubt unter dem Volke S. 26.
(*b*) Comment. duodec. de Febribus, pág. 79.

los purgantes ; porque si se ataca la enfermedad solo con los diluentes, al instante se disminuyen las excreciones del vientre, se entumece el abdómen, y suceden delirios, y otros males peores.

La diarrea abundante, y los excrementos del todo aqüosos en el principio de las pútridas, son muy infaustos, porque denotan la coliquacion de los humores: en este caso se ha de recurrir á una larga dósis de ácidos minerales; y si estan muy postradas las fuerzas, á la corteza peruviana.

Algunos médicos acabada la operacion del emético administran el paregórico narcótico para contener las inquietudes que nacen de allí; pero daña el opio quando necesita evacuarse la naturaleza: tambien en esta enfermedad se requiere que el vientre quede libre despues del vomitivo, para que se evacue lo pútrido que acaso ya estaba pegado en los intestinos, y para que la materia impactada y movida con el emético la disuelva, y conducida á los intestinos salga fuera.

Tomado el opio al principio de la enfermedad, se aumenta la calentura, se excita un sudor nocivo, y el cuerpo se dispone mas á la putrefaccion: pues se ha notado que los cuerpos de los muertos que habian tomado el opio se pudrian al instante.

En el discurso de la enfermedad no convienen los paregóricos, con el fin de que los enfermos tengan quietud. En la fiebre biliosa ya condenó Pringle esta práctica. Tralles (*a*) en el año 1772 en una epidemia de malísima índole, que destruía con una semejante fiebre pútrida epidémica nuestros paises, la qual se originó despues de muchas y contínuas lluvias, de inundaciones de rios y lagunas, de ayre inficionado, y de la carestía de los alimentos, y en la que habian llevado á los exércitos los soldados, dexó todos los remedios que tenian opio, y administró con felicísimo suceso el vino mezclado con agua y con el espíritu de vitriolo, la infusion de ruda, y el cocimiento de la corteza peruviana.

Purgadas las primeras vias se han de administrar con abundancia los medicamentos diluentes que resisten á la putrefaccion, y conservan abierto el vientre: para esto se ha de admi-

(*a*) Tomo 2 pág. 183.

nistrar la mixtura (n. 5) cada dos ó tres horas.

Pero si despues de unas freqüentes deyecciones se postran mas y mas las fuerzas, y el pulso se debilita, se ha de abstener de las sales neutras; porque conviene gobernar el vientre de manera que por una parte no se arruinen las fuerzas, y por otra se impida la retencion del humor maligno dentro del cuerpo.

Algunos médicos en el principio de todas las fiebres agudas prescriben la mixtura llamada Hoffmaniana. Toman comunmente quatro ó cinco onzas de agua, media de vinagre destilado, una dracma ó una y media de ojos de cangrejos, y media onza de xarabe. Esta porcion de vinagre no basta para saturar toda la quantidad de los ojos de cangrejos, para que se haga una sal-media térrea; porque solo disuelve el vinagre alguna parte, dexando intacto todo lo demas: de aquí se sigue que de ninguna manera conviene en esta enfermedad la mixtura de ojos de cangrejos saturada por una parte de vinagre, y por otra parte sin saturar: la cantidad de ojos de cangrejos no cargada de vinagre promoveria mayor putrefaccion, como se nota en las observaciones de Pringle; y saturada de vinagre se creia que excitaba diaforesis (sudor), y diuresis (excrecion de orina). Pero ya dixo Galeno que al principio de las enfermedades no se hace crisis. Muchas veces se prescribe esta mixtura para que no se diga que los médicos no recetan: en tanto que esto se da con grande detrimento de los enfermos, se desprecian los mas eficaces remedios.

Quando está estreñido el vientre, hay tension en el abdómen &c: entonces á mas de la mixtura salina, ó el cocimiento de tamarindos, se han de administrar las lavativas (n. 31.)

Si el estado inflamatorio se une á la fiebre pútrida, es peligrosa la enfermedad, dice Schroedero (*a*), respecto de que la inflamacion pide al instante remedios contraindicantes á la putrefaccion, como sangría, temperantes &c.; y la putrefaccion requiere unos medicamentos que no admite la inflamacion, como la corteza peruviana, cardiacos &c. En semejantes casos convienen limonadas, vinagre con agua, ó suero clarificado.

El suero de la leche en la fiebre pútrida grave no parece

(*a*) Opusc. Med. tomo 2 pág. 180.

bastante eficáz ; pues como notó Tissot , tomado este han tenido los enfermos eructos nidorosos por muchas horas ; y así quando se ve que hay grande disposicion á la putrefaccion , se han de administrar con abundancia los ácidos minerales diluidos en agua hasta tener un gusto agradable : todo esto resiste fuertemente á la putrefaccion , y disminuye la atonia , siempre dañosa, y casi siempre perpètua compañera de la putrefaccion.

Estando un ictérico atacado de una fiebre pútrida, le aprovechó el suero de la leche cargado de espíritu de vitriolo hasta tener un ácido fuerte.

Si no obstante las debidas evacuaciones, los diluentes y los ácidos , persevera la fiebre, y se disminuyen las fuerzas , es preciso recurrir á la corteza peruviana , porque se opone mas á la corrupcion. Pringle hizo la experiencia en un pedazo de carne que ya despedia un fétor pútrido , y con la corteza la volvió á su firmeza primera.

Ni se ha de esperar á que el enfermo esté por algunas horas sin calentura notable para dar la quina : porque el calor en la pútrida no parece que depende tanto del movimiento agitado como en las fiebres inflamatorias y en las intermitentes, lo que demuestra el pulso ; sino de la disposicion á la putrefaccion. Las observaciones ciertamente nos enseñan que por el termómetro se vió, que un cadáver de fiebre pútrida , antes de media hora de difunto tenia todavia noventa y seis grados de calor.

Alguna vez en la constitucion epidémica de las pútridas, como se observó en el año 1772 , evacuado el fomes de las primeras vias , se habia de administrar al instante á muchos enfermos la corteza peruviana, aunque la lengua estuviese sucia, y la orina demasiado encendida ; porque administrada tarde la corteza , hacia burla la enfermedad de todos los remedios, y morian muchos. Esta necesidad de recurrir á la corteza la enseñó el pulso pequeño y acelerado , las fuerzas muy postradas , y las remisiones ó ningunas , ó muy cortas.

En este caso añadia las sales medias á la corteza peruviana, para que los enfermos descargaran cada dia algunas veces el vientre. Con la corteza se fortificaban las fuerzas , se disminuía la fiebre , se corregia la putrefaccion ; y con las sales se evacuaba lo pútrido que estaba en el estómargo y en los intestinos.

La dósis de la corteza peruviana varía en razon de la vehemencia de la enfermedad, de las fuerzas, y de la constitucion epidémica &c.

Unas veces basta media onza en el espacio de un dia, otras veces es preciso una, y muchas veces son muy precisas dos y aun tres para destruir la enfermedad, y alguna vez fuéron necesarias seis y aun doce onzas para librar enteramente á los enfermos de las fiebres.

Si con el uso de la corteza padecen ansias los enfermos, se aumenta la fiebre, y la respiracion es dificil, es señal de que lo pútrido permañece todavia en las primeras vias: entonces se han de purgar estas, y entre tanto se dexa la corteza.

Es preciso huir de administrar la corteza demasiado pronto, como demasiado tarde. Vanswieten hace mencion de una fiebre contínua, remitente, otoñal epidémica, con ansias, color ictérico, y amarillez en la túnica adnata; en la que dada la corteza antes que se hubiese disuelto aquel obstáculo del hígado, despues de muchos y largos desfallecimientos, se originaba una putridísima disenteria, que quitaba á muchos la vida.

Si no estuviere muy corriente el vientre, se ha de añadir una dracma de sal policresta, ú otra mixtura con la corteza: no hay que temer que se le quite la fuerza á la corteza, como se nota en las intermitentes quando á los enfermos se les mueve muchísimo el vientre; porque la corteza mas obra en la fiebre pútrida, como que remueve la putrefaccion y corrige la atonia, que como remedio para la fiebre: entonces es muy necesaria la union de semejantes sales con la corteza (á no ser que la deposicion del vientre sea excesiva); y aunque al principio de la enfermedad se haya expelido de las primeras vias con los remedios evacuantes y diluentes la materia pútrida, con todo eso en el discurso de la enfermedad puede lo pútrido separarse de los humores, y pasar á los intestinos.

Con el uso de la corteza se han de continuar con abundancia los ácidos minerales. Tuve muchos que en el espacio de un dia se bebian media onza, seis dracmas, y aun una onza diluidos en agua.

Son dignos de risa aquellos médicos que mandan quince gotas de espiritu de vitriolo con una libra ó dos de agua, sin

atender á que dice Hoffman, que debe haber proporcion entre la magnitud de la causa morbífica y la eficacia de las fuerzas de las medicinas.

Respecto de ser los ácidos minerales mas ó menos fuertes, conviene recetarlos siempre con una acidez agradable mas ó menos fuerte segun la urgencia, como se puede ver (n. 32 y 33.)

Para que los enfermos puedan tomar mayor dósis de ácidos minerales, prescriben algunos médicos una gran quantidad de espíritu de vitriolo con la goma tragacanto. ¿Pero por ventura aconseja la sana razon el quitar y quebrantar las fuerzas á los medicamentos, para que los enfermos los puedan llevar en mayor quantidad? Los venenos envueltos con los demulcentes pierden la virtud ó fuerza deleteria: de aquí se sigue que los ácidos envueltos en las substancias viscosas ó mucilaginosas pierden la virtud salutífera.

Por lo que mayor efecto se ha de esperar de menor porcion de espíritu de vitriolo diluido en agua, y endulzado con azúcar ó xarabe, que de su mayor dósis envuelto con el mucilago de la goma tragacanto.

De los ácidos minerales en el principio de la enfermedad regularmente se originan ansias y náuseas, si no se han limpiado antes con un vomitivo las suciedades del estómago.

Si las fuerzas se debilitan demasiado, y el pulso se vuelve débil y blando, se han de añadir dos onzas de vino del Rhin (*a*) ó Austriaco, y tres de mixtura con la corteza.

Á los enfermos que se debilitan sudando mucho, y cuyo pulso queda débil y blando, les será muy provechoso administrarles dos partes de aceyte de vitriolo, y una de espíritu de vino diluido en mucha agua.

Los delirios que sobrevienen con rostro encendido y ojos feroces, mas bien piden sinapismos aplicados á las plantas de los pies, que vexigatorios.

Valcarenghi nota que la putrefaccion se aumenta con las cantáridas, y Vanswieten enseña que no se pueden administrar

(*a*) Nosotros podemos usar del de Pedro Ximenez, ó malvasia de Sitges, &c.

con mucha seguridad quando los humores disueltos y acres caminan á la putrefaccion, y hay mucho movimiento de humores (*a*).

Á los enfermos soporosos con pulso débil, pequeño, intermitente, desigual, temblores, ojos obscuros, y delirios taciturnos, se aplican en este caso con mucha felicidad los vexigatorios, respecto de que entonces el mal mas parece que está en los nervios y en el suco nerveo, que en la masa de la sangre.

Quando estan indicados muchos vexigatorios conviene aplicarlos sucesivamente, y curarlos por primera intencion, para evitar que la demasiada supuracion ó la actividad de las cantáridas cause dolores, estangurria, y fatales exûlceraciones.

Despues de aplicados los vexigatorios si sobreviene la estangurria, han de beber los emulcentes alcanforados con abundancia (*b*).

Es malísima señal quando el olor que sale del vexigatorio huele mal. En el año de 1758 en una constitucion epidémica, muchas partes del cuerpo, á las que se aplicáron los vexigatorios, se gangrenaban: entonces fue muy necesario dar una abundante quantidad de la corteza peruviana en substancia, y exteriormente se aplicaban los fomentos de las yerbas antisépticas con la corteza peruviana (n. 34). Alguna vez la quina mezclada con el digestivo aprovechó grandemente.

Es muy poderoso remedio antiséptico la corteza peruviana aplicada exteriormente con el alumbre.

Quando en la fiebre pútrida se arrojaban lombrices por la boca ó ano, añadia con suceso á la mixtura de la corteza peruviana media dracma ó dos escrúpulos de la raiz de valeriana

Si sobrevienen temblores, saltos de tendones ó convulsiones, á mas de los ácidos se ha de administrar la corteza peruviana, el vino Austriaco ó el de España, y los remedios penetrantes y excitantes.

(*a*) Aumentando el estímulo, y por consiguiente el movimiento y frotacion, deberian necesariamente acelerar la disolucion de los humores.

(*b*) Se sabe que el alcanfor es mirado como específico en este caso.

He visto por experiencia que entre muchos millares de enfermos con calentura aguda, aprovechaba mucho á los que tenian el pulso pequeño y débil, aunque igual y blando, el alcanfor y la serpentaria; pero á los que le tenian trémulo, desigual, intermitente y blando, era preciso darles levemente el espíritu de cuerno de ciervo con la esencia de castor, y este era mas específico.

Luego que el pulso se endurecia un poco, solo con el almizcle los aliviaba; porque este sin que aumente el estímulo, ó le haga permanente, es amigo de los nervios.

Con la mixtura del espiritu de cuerno de ciervo y la esencia de castor muchos enfermos han recobrado la salud.

Muy bien amonesta Vanswieten (*a*) que usemos con mayor confianza de las sales alkalinas, pues consta por los experimentos de Pringle que no promueven, como antes se creia, la putrefaccion.

Foresto (*b*) celebra el castor contra todo temblor, en las enfermedades agudas, y con razon se encomienda para contener los desordenados movimientos de los espiritus.

Pero quando con el uso de la mixtura (n. 20) el pulso se endurece un poco, lo que observé rara vez, se ha de substituir el almizcle.

Algunos enfermos no pueden sufrir el alcanfor. Yo mismo habiendo sido atacado, hace muchos años, de una fiebre pútrida (de la que me libró Storck, Presidente de la Facultad médica) aun tomando una leve dósis de alcanfor, siempre me molestaba sin poderle sufrir.

Permítaseme traer un testimonio de mi público agradecimiento á este ilustre varon en este lugar. En el año de 1772 contraxe una fiebre pútrida muy grave, y tan vehemente, que ya casi toda la ciudad, sin mérito mio, cuyo favor agradeceré eternamente, temia mi muerte; pero este varon me sacó de ella con la corteza peruviana, los vexigatorios, la serpentaria &c.

Hoffman escribe, que con un escrúpulo ó media dracma de alcanfor no observó mayor calor ni aumento de pulso, sino

(*a*) Tomo 4 pág. 223. (*b*) Lib. 10 observ. 99.

un manifiesto refrigerio, principalmente cerca de los precordios: antes añade que una onza de espíritu de vino, ó un sorbo de vino generoso, da mayor calor al cuerpo que dos dracmas de alcanfor.

Muchos médicos, fundados y asegurados con esta autoridad, quieren que se tomen en el espacio de un dia dos ó tres dracmas de alcanfor, y esperan felices efectos.

Yo no intento oponerme al crédito ni á las observaciones de Hoffman, ni de otros excelentes prácticos: solo debo confesar que jamas he recetado en el espacio de un dia mas que diez, quince, ó á lo mas veinte granos.

Ví en muchos á quienes se habia dado mayor dósis de alcanfor, que les sobrevino un pulso muy precipitado, la cara muy encendida, ojos atravesados, inflamados, convulsiones, y que quedaban mortalmente frenéticos.

Mas verosímil juzgo con Cranz (12), que tiene á la virtud del alcanfor por demasiado cálida y estimulante, que se administren solamente dos ó tres granos de ella, quando la materia morbífica está dispuesta á salir por la transpiracion insensible; pero será nociva quando hay inflamacion en alguna parte (*a*). Del mismo parecer es Vigel (*b*) quando dice: Jamas ví qué alguno con el fin de refrigerarse se valiese del alcanfor; porque si alguno quisiera tener en la boca media dracma de espíritu de vino alcanforado, á lo menos por dos minutos, y tragarlo despues, á la verdad no se quejaria entonces del calor, sino del ardor ígneo y abrasador, que hasta con el aliento despediria fuego. Tralles, que en algun tiempo tuvo por refrigerante al alcanfor, experimentó despues lo contrario en sí mismo (*c*). Geofroy dice (*c*) que del uso demasiado del alcanfor se origina pesadez de cabeza, vigilias, y disposicion á la inflamacion (13).

No basta ni hace fuerza la observacion de Muzello, el qual administró cada dia á los maniáticos y á los melancólicos media onza sin alguna novedad en el pulso ni en el mal, porque consta que semejantes enfermos regularmente no tienen

(*a*) Mater. Medic. et Chirurg. tomo 1 pág. 191,
(*b*) Hist. Mat. Med. pág. 314. (*c*) Histor. Choler. pág. 75.
(*c*) Traite de la Materia Medicale tomo 4. pág. 30.

mutacion ni con los drásticos fortísimos, ni con mucha abundancia de espirituosos, ni con una grande dósis de opio; y con todo nadie negará la virtud purgante á los drásticos; de embriagar y calentar á los espirituosos, y virtud paregórica ó narcótica al opio. Estos mismos que en otro tiempo exhibian el alcanfor en una dósis tan grande, apenas la recetan ahora; y si la prescriben, es con mucha moderacion.

Alguna vez á causa de la materia pútrida muy acre, segregada de la masa de los humores, y conducida á las primeras vias, estas se inflaman, el pulso que antes estaba blando (como ya he dicho), se muda en pequeño y duro, la respiracion se hace muy dificil, las mexillas se encienden demasiado, crecen los delirios, y el enfermo despues de muchas ansias muere.

En esta pésima índole de la fiebre pútrida, la corteza peruviana apenas sirve de alivio, antes por lo contrario, con su uso se aumentan los síntomas. Solo se ha de esperar la salud en el suero de la leche con el espíritu de vitriolo (n. 35), y con el uso prudente del almizcle.

Si se origina la enfermedad del fomes pútrido, llevado rápidamente este á la masa de los humores, nace una fiebre peligrosísima, que luego pasa á maligna, semejante á aquella que proviene de contagios ó de efluvios pútridos. Esta empieza con gran decadencia de fuerzas, pulso acelerado, pequeño, y en breve tiempo desigual, undulatorio, intermitente, ojos turbados, sudor, temblores, convulsiones &c.

En esta especie de fiebre pútrida la sangría mataria al enfermo.

Si la materia pútrida está en el estómago, luego se ha de dar un vomitivo; porque pasada está con la saliva y con los alimentos al estómago, es tan sutil, que casi sin detencion alguna entra repentinamente en la masa de los humores, y aumentaria la infeccion general.

No se ha de dar el emético en toda fiebre pútrida contraida por contagio, como lo persuaden algunos; porque la infeccion puede provenir de la inspiracion y de la absorcion; pues sabemos que en el espacio de un dia absorvemos mas de una libra.

Tambien seria un gravísimo error administrar sin necesidad los purgantes; porque quebrantadas demasiado las fuerzas, se seguiria diarrea coliquativa, convulsiones &c.

Los ácidos minerales se deben dar en este caso en abundancia, y poco despues la corteza peruviana, y las fuerzas se han de reanimar con vino Austriaco ó del Rhin. El sopor ó el delirio indican que la materia morbífica se ha de separar de las partes superiores con los vexigatorios aplicados en los muslos ó en las pantorillas.

Segun la diversidad ó mutacion de pulso, los temblores, los saltos de los tendones y convulsiones indican los medicamentos de alcanfor, de espíritu de cuerno de ciervo, y de almizcle (n. 17, 18, 19 y 20.)

La fiebre pútrida termina de varios modos: si no es muy grave, alguna vez se termina con vómito movido por el arte, ó lo que es mas raro, por la naturaleza.

La hemorragia sola apenas quita la calentura pútrida; pero se puede tolerar si sobreviene al principio, y lo inflamatorio está junto con lo pútrido.

Quando sobreviene estando adelantado el mal, y la sangre tenue sale con vehemencia, y se cuaja con dificultad estando fria, indica que los humores estan disueltos por el fomes pútrido, y es señal que la enfermedad es mortal. En este estado se ha de aumentar la dósis de los ácidos minerales y de la corteza peruviana, y abstenerse de los estimulantes. Á los primeros remedios se puede añadir el espíritu de nitro dulce, ó el licor anodino mineral en pequeña dósis.

Tambien se pueden usar contra la hemorragia de las narices los auxîlios externos, que quedan dichos en el capítulo de la fiebre ardiente.

El sudor critico ha de ser igual: el que nace de la cabeza, rostro y cuello en las enfermedades graves, denota la muerte; y en las suaves, enfermedad larga.

Al principio de la enfermedad apenas se puede esperar cosa buena del sudor, á no ser en las constituciones epidémicas, en las que la materia de la enfermedad es tan tenue, que con el primer sudor se puede resolver.

El sudor copioso freqüentemente trae su orígen de las su-

ciedades que estan pegadas en las primeras vias, y se desvanece ó dando un purgante, ó expeliendo la saburra con el emético.

Es preciso guardarse de que el sudor se violente con alguna cosa cálida, ó con medicamentos estimulantes.

Si se dexa ver el sudor crítico, se ha de cubrir moderadamente el cuerpo; se han de suministrar continuamente los diluentes con ácidos, guardarse del ambiente frio, ó de que el ayre que entra por las rendijas ó ventanas toque al enfermo.

Los sudores críticos excesivos, si no se violentan con alguna cosa cálida son muy raros; pero si ocurren de manera que debiliten mucho al enfermo, se debe limpiar á menudo el sudor, y hacer que reciba suavemente y con prudencia un ayrecillo fresco, y tomará con abundancia la corteza peruviana y ácidos minerales.

La diarrea en la fiebre pútrida por lo comun es crítica. Ya Hipócrates condenó los abundantes fluxos de vientre fétidos y coliquativos; pero rara vez sucede en la fiebre pútrida que el vientre tenga coccion; y consta por experiencia que la deposicion del vientre demasiado pútrida y fétida fue crítica en la fuerza de la enfermedad.

La crítica diarrea se conoce en el alivio del mal; porque si se purga y las evacuaciones son como conviene, conduce mucho, y lo llevan bien los enfermos: entonces es menester abstenerse de las sales-medias, y valerse de otros remedios ya dichos, segun la diversidad de los síntomas.

Si son tan freqüentes las deposiciones del vientre, que el pulso se queda pequeño, débil y desigual, y las fuerzas se disminuyen demasiado, la enfermedad es muy peligrosa, y dificil de curar; porque las cosas que refrenan á la diarrea, aumentan la fiebre; y si no se impiden prontamente las deposiciones, perecen los enfermos.

Muchas veces sobreviene semejante diarrea por no haber dado un vomitivo al principio de la enfermedad.

En este estado se necesitan aquellos remedios que resisten á la putrefaccion, y al mismo tiempo impiden la demasiada laxîtud de las partes. En primer lugar se debe socorrer con la bebida (n. 33.).

Para beber se ha de dar la infusion de la flor de sabuco y de amapolas, que esté ácida, con el espiritu de azufre, ó bien el cocimiento de *salep* ó *orchis morio* de Lin., con el espiritu de vitriolo.

Si el pulso se vuelve blando, en vez del extracto de la corteza peruviana, se ha de administrar en substancia esta corteza, la qual corrige y corrobora la putrefaccion, y satisface á las dos indicaciones ya notadas arriba.

Yo acostumbro dar el polvo de quina sutilmente pulverizada, porque ocasiona menos náuseas, y apenas molesta al estómago. Pero acerca de la pulverizacion de la corteza se ha de observar con Bergio (*a*), que el polvo primero y mas leve se debe arrojar (*b*); porque solo consta de una corteza superficial ó sutil, y de algunas partes mohosas anexas.

Si urge la necesidad, se ha de recurrir á los astringentes, añadiendo á la mixtura la corteza de la simaruba y tierra japónica ó catecu dos escrúpulos ó una dracma, porque esta es astringente, y juntamente resiste á la putridez.

Si todas estas cosas no aprovechan, se ha de recurrir al láudano líquido; pero se ha de dar con mucha prudencia. Si á causa de la diarrea diminuta se hincha el abdómen, y sobrevienen ansias, y respiracion dificil, conviene abstenerse de los astringentes, aliviar el vientre con la lavativa emoliente (n. 28), y acudir á la corteza y á los ácidos minerales. Si no afloxa el vientre á los dichos remedios, se ha de añadir el ruibarbo.

Es malísima señal quando estando libre el vientre se entumece, y se infla el abdómen; pues denota que hay mucha putrefaccion del fomes, y mucha debilidad de entrañas. En semejantes casos por lo comun se miran las petechîas como mal agüero; y por esto enseñó Boerhaave, que quando las manchas purpúreas ó cárdenas afean el cuerpo, y los hipocondrios estan inflados y tensos, regularmente muere el enfermo.

Curé algunos con fomentos aplicados en el abdómen compuestos con yerbabuena, romero &c., y cocidos con vino: es

(*a*) Materia Médica, pág. 106 tomo 1.

(*b*) Se entiende el que cae y queda en el almirez á los primeros golpes.

preciso cuidar de que los lienzos esten bien exprimidos, y no aplicarlos demasiado calientes, ni dexar que se enfrien. Las lavativas han de ser del cocimiento de quina y manzanilla (n. 36). Interiormente se ha de dar la mixtura de la corteza peruviana, añadiendo dos escrúpulos ó una dracma del licor anodino mineral.

Á los enfermos muy débiles se les puede permitir un poco de vino tinto mezclado con agua.

Rarísima vez ocurre en la fiebre pútrida evacuacion crítica por la orina; pero muchas veces se presenta como anuncio de crisis.

No pocas veces hay dificultad en orinar por la postura horizontal del cuerpo, y ya vió un autor anónimo (*a*) en una fiebre hospitalaria de Milan (quando ya el cirujano estaba con la algalia en la mano), que colocáron los enfermos en una postura vertical, con la que pudieron orinar abundantemente. Alguna vez en la misma epidemia se salia involuntariamente la orina, ó era muy poca por razon de la poca bebida, con tension del abdómen: entonces era preciso aplicar con mucho cuidado la mano á la region hipogástrica; si el tumor tomaba la figura de la vexiga, y si con la presion no orinaba, entonces era preciso introducir la algalia; y en verdad salia abundancia de orina, aunque los enfermos orinasen una ú otra vez involuntariamente.

No pocas veces aparecen en las fiebres pútridas parótidas, y varios abscesos, á los que fácilmente sobreviene la gangrena, si no se impide con la corteza peruviana administrada interior y exteriormente.

Despues de la fiebre pútrida alguna vez sobreviene un sudor que debilita mucho: entonces es muy del caso el último remedio, que es el de la corteza peruviana.

Werlhoff observó que se da con utilidad la corteza para extirpar las reliquias de las enfermedades agudas, y restituir la insensible transpiracion: da un gran vigor á la naturaleza, y suele cortar el miedo de la enfermedad tabífica y lenta, y el peligro de recaer.

(*a*) Pág. 41 de Febre nosocomica Mediolanensi.

Los tumores edematosos de los pies, desaparecida la fiebre, molestan á los enfermos: si no hay señal alguna de que las vísceras abdominales esten obstruidas, convienen entonces unas friegas suaves en los pies con unos paños de lana sahumados con sucino ó benjoin; los pies han de estar en alto, y se han de vendar cada dia con unas faxas empapadas en espíritu de yerbabuena ó vinagre de ruda, y apretar mas la venda á proporcion que se disminuye el tumor.

Los remedios internos de la corteza peruviana y de marte (n. 37 y 38) ayudan mucho á su curacion; porque este síntoma trae su orígen de la debilidad.

Es preciso abstenerse de todo purgante, porque hace mucho daño (14): y si hay obstrucciones en las vísceras las que aumentarian la floxedad; habiendo vuelto las fuerzas, á mas de las friegas tiene buen lugar la infusion de axenjos (n. 39), de la centaura menor &c. hecha con vino ó agua (*a*).

Si no hay apetito, se puede mover con la corteza peruviana, ó con los amargos; y si el vientre está obstruido se pueden añadir las sales-medias, y guardarse bien de valerse de los espírituosos.

La pureza y la renovacion del ayre se han de encomendar con mucho cuidado en la fiebre pútrida; y de lo contrario el enfermo inspira sus pútridas exhalaciones, el ayre se calienta mas, y lleno de calor y de exhalaciones pierde su elasticidad; con este motivo el enfermo no puede dormir, se debilita, y por lo comun se dispone á unos sudores nocivos.

La experiencia enseñó á Pringle, que la putrefaccion es mucho mas rápida en un ayre cerrado que en un ayre abierto.

Para impedirla conviene mucho poner un puchero con vinagre al fuego; porque resuelto en vapores, corrige la putrefaccion del ayre. Tambien los vasos que reciben los excrementos y la orina se han de sacar al instante, y lavarlos bien.

Las observaciones han enseñado que no han aprovechado ni el vapor del vinagre, ni la pólvora para corregir la actividad mortal de las fiebres pútridas, siempre que ha habido muchos enfermos en una casa, y no se ha cuidado de renovar el

(*a*) Pág. 5.

ayre (15). Aquí se ve el poco cuidado que se tiene con las fiebres pútridas en los hospitales, los quales por lo comun estan entre unos edificios acaso mas altos que ellos; en donde no solo no puede entrar un ayre nuevo, sino que el que entra ya está inficionado, y permanece mucho tiempo impuro. Tambien suele suceder muchas veces poner a un enfermo en la cama en que ha muerto otro de la misma enfermedad pútrida, de que se sigue que aunque le pongan sábanas nuevas ó limpias, no pueden menos de dañar los hálitos perversos que quedaron en las demas ropas.

Se han de renovar las camisas y las sábanas quando esten sucias; cuidando de que aquella putrefaccion no éntre otra vez por los vasos absorventes en el cuerpo. Es menester mucha cautela en evitar el frio quando salen exântemas en el cuerpo, y el enfermo suda demasiado.

Si el enfermo se disipa con muchos sudores, se ha de aplicar al cuerpo una sábana bien enxuta un poco caliente, y luego para huir del ambiente frio se le ha de poner otra camisa que haya traido otro hombre, templándola con el calor de la cama (16).

Acerca de la dieta se ha de notar lo que se ha dicho en los capítulos pasados.

Muchos han contraido la fiebre pútrida á causa de su miseria; á estos en todo el curso de la enfermedad se les ha de alimentar con caldos tenues de carne, y zumo de limon, para nutrir el cuerpo, y conservar las fuerzas. Las enfermedades que se contraen por miseria se han de curar con abundancia de alimento.

Si en la calentura pútrida piden los enfermos bebida fria, porque han tomado fastidio á las demas, no parece fuera de razon concedérsela; pues en la fiebre pútrida en que camina la sangre á la disolucion, hay menos que temer se coagule (17); pero se ha de cuidar con Vanswieten, que no se les dé de una vez en mucha copia.

Los que asisten á los enfermos con calentura pútrida, deben usar de alimentos ácidos condimentados con vinagre y sal: no los visiten estando en ayunas; porque entonces, como dice Hoffman, la inspiracion es mas vehemente, y el ayre se introduce

todo en las partes interiores (18). El mismo nota que cundiendo por el pueblo las enfermedades por la constitucion caliente y húmeda del ayre, una tenue dieta y el uso moderado de un buen vino los conserva libres. El vino anima, y quita aquella tristeza y temor que siempre se ha observado mayor en las epidemias; porque no solamente dañan los afectos tristes del ánimo, sin otra causa mas que la que de ellos se excita por la fiebre, sino que el cuerpo se dispone de manera que fácilmente le pueden dañar estas causas (*a*).

CAPITULO V.

De la fiebre maligna.

Conócese la fiebre maligna en la grande y repentina postracion de fuerzas; el pulso alguna vez está acelerado, otra vez tardo natural, pero siempre débil: freqüentemente sobrevienen desmayos, somnolencia, saltos de tendones, temblor; las orinas comunmente pálidas dexan alguna vez sedimento, y otras veces no: tal vez cierta materia leve semejante al salvado se nota esparcida desigualmente por toda la orina. En la lengua se ve un muco albicante, y alguna vez vomitan los enfermos una pituita insípida. Apenas el calor suele exceder al natural en tres ó quatro grados.

Las causas de esta enfermedad son las comidas crudas insípidas, el pan de trigo, cebada ó de centeno &c. corrompidos, el ayre nebuloso y frio, y el contagio. Esta enfermedad cunde mas freqüentemente entre los soldados, porque estan precisados á dormir á la inclemencia, y á recibir los vapores que exhala la tierra, y las lluvias; no pueden trocar los vestidos mojados en secos, y estan abatidos de terror, de miedo, y del temor de la muerte.

La maligna es de tres maneras: la una, en donde se junta algo de inflamatorio; la otra, en la que la putridez se acerca á la malignidad; y la tercera, la que acaso está unida al suero, ó acaso á los nervios.

(*a*) Vanswieten tomo 2. pág. 127.

Apenas es posible la primera especie, respecto de que, como nota Huxhan, se origina la inflamatoria de la oscilacion de los vasos y de la sangre muy densa; y la lenta y nerviosa, ó maligna es efecto de los vasos demasiado laxôs, y de la sangre tenue.

Con todo eso hállanse algunas enfermedades, añade el mismo Huxhan, especialmente las que nacen de contagio, que son comunes á todas tres; y á la verdad semejantes fuéron las que se padeciéron en el año de 1770.

Empezaba la enfermedad con calor, tosecilla, mexillas encendidas, respiracion dificil, sopor, postracion de fuerzas, el pulso no muy lleno, pero acelerado, y mas duro que lo acostumbrado, la orina casi natural. Regularmente se contagiaban con esta fiebre todos los de una misma casa; pero principalmente cundia entre los pobres. Precedian perpétuas mudanzas en el ayre; y mucha humedad por el espacio de muchos meses á causa de las lluvias y nieves.

Entonces se hacia una sangría corta, pues es mejor repetirla que hacer largas sangrías en tales casos.

La sangre que salia se veía cubierta con una leve costra: si se omitia la sangría, el pulso se mudaba en pequeño y algo duro, como si pasara un alambre por debaxo de la arteria: sobrevenian saltos de tendones, convulsiones, delirios feroces, respiracion muy fatigada y anhelosa, y morian con estertor los enfermos.

Hecha la sangría administraba el cocimiento siguiente:

℞. Flor de gordolobo y de sauco, de cada cosa *una onza.* Ponlo en infusion por espacio de medio quarto de hora en agua de fuente hirviendo; y añade á una libra de lo colado *seis dracmas* de zumo de limon, y *onza y media* de xarabe de las cinco raices aperitivas.

Tomará cada dos horas *dos onzas.*

Por bebida daba el cocimiento de cebada con oximiel.

Al quarto, ó á lo mas al quinto dia, salia un exputo muy corto y muy dificil de expectorar: entonces se añadia una onza de oximiel escilítico al cocimiento.

Alguna vez al segundo ó tercer dia se presentaban grandes temblores, saltos de tendones, con el pulso acelerado, un-

doso y sopor profundo: entonces aplicaba quatro y á veces cinco vexigatorios.

El alcanfor en moderada dósis hacia buen efecto; pero dado en mayor cantidad aumentaba el sudor, el calor, y la sequedad en la lengua; pero sin alivio.

Rara vez bastaba el alcanfor solo; era preciso añadir la mixtura (n. 20): entonces cada tres ó quatro horas se daba una cucharada de mixtura, hasta que el pulso se pusiese igual y fuerte, la imaginacion mas serena, y se disminuyesen los síntomas.

Entonces se presentaba la orina mas encendida con ligero sedimento mucoso.

Se juzgaba la enfermedad por el sudor igual y copioso, y si juntamente orinaba mucho el enfermo.

Quando molestaba á los enfermos en el principio de la enfermedad el régimen cálido; quando muchos hombres, aunque estuviesen sanos, habitaban en un mismo aposento; quando acometido de la enfermedad habia ya algo de pútrido en el estómago, sobrevenia la fiebre pútrida, y salian las petechîas sin alivio, entónces se suministraba la corteza peruviana y los ácidos minerales, como se ha dicho en el capítulo de la pútrida.

Pero en la maligna simple no tienen lugar los ácidos y refrigerantes: por eso dice Frein (*a*), que es diversa la manía de algunos que ponen toda la fuerza de la curacion en los ácidos, y todas sus esperanzas en el vinagre y en el zumo de las manzanas silvestres, como que pareciéndoles iniquidad abrasar al enfermo, le matan al instante con los frios, ó refrigerantes.

Algunos sanaban inmediatamente, otros permanecian en la cama mucho tiempo hasta la perfecta curacion, y pocos morian, aunque se les trataba con el método dicho en esta atrocísima enfermedad.

Si la pútrida está unida con la maligna, se notan náuseas, ansiedades en los precordios, tension en el abdómen, la orina es mas encendida, y los sudores muy fétidos.

Esta enfermedad se ha de atacar con remedios cardiacos,

(*a*) Comment. de Febr. III.

y con los que resisten á la putrefaccion, como se ha dicho en el capítulo de la pútrida.

En la tercera especie de la fiebre maligna, quando la enfermedad se ha contraido por contagio, el miasma mezclado con la saliva baxa al estómago, causa alguna vez inapetencia, náuseas ó deseos de vomitar; en este caso al instante conviene el emético, para que no se origine diatesis inflamatoria en el estómago, ó entre el miasma en la masa de los humores.

Alguna vez el vómito sin señal de inflamacion ó de saburra oculta en el estómago molesta á los enfermos: entónces aprovecha la infusion de la yerbabuena: si no basta, se ha de aplicar á la region del estómago el emplasto de lábdano con alcanfor: si urge la necesidad, se le dará una dracma del electuario de diascordio cada tres ó quatro horas, hasta que se disminuya, ó haya calmado el vómito.

Es muy pésima la sangría en la fiebre maligna; ni tampoco en esta enfermedad tienen lugar las lavativas.

Los vexigatorios aprovechan mucho; rara vez bastan dos: quando hay sopor grande se aplican con utilidad á la nuca.

Los diluentes aqüosos solos no bastan; pues se necesitan los que estimulan y corrigen aquel lentor que acaso estaba adherido á los nervios: entónces se ha de tomar con freqüencia la infusion de la yerbabuena y flores de sauco, endulzada con xarabe de dos raices aperitivas.

Quando acometan temblores, saltos de los tendones, convulsiones &c., se han de auxîliar con el alcanfor, con el espíritu de cuerno de ciervo, el almizcle ó la serpentaria.

En la fiebre maligna no hace mucho al caso la corteza peruviana, si el pulso está demasiado acelerado, undoso y desigual; pero aprovecha al fin de la enfermedad añadiéndole algunas gotas del espíritu de Minderero (*a*), quando despues del uso de los remedios dichos se muda el pulso en igual, pero pequeño, y mas tardo que el sano.

(*a*) Su composicion es esta: se toma de sal amoniaco la cantidad que se quiere. Se echa poco á poco, agitándolo suavemente, en una cantidad suficiente de vinagre destilado, hasta que la efervescencia haya parado: su virtud es resolutiva y penetrante. Los químicos modernos le llaman *aceyte ammoniacal.*

No podemos saber el dia de la muerte, ni el de la salud.

Las señales por donde podemos esperar la sanidad ó salud son : mayor vigor en el pulso, orina mas teñida, cabeza descargada y despejada.

Alguna vez termina esta enfermedad sin notable evacuacion.

Regularmente alivian esta especie de enfermedad las parótidas, las miliares y la orina ; pero mas freqüentemente un sudor igual por todo el cuerpo.

La diarrea en la fiebre maligna rara vez es crítica: por esto se debe contener al principio de la enfermedad, quando no hay ninguna señal de saburra que se oculte en el estómago, sino mayor debilidad, viniendo á su tiempo, que es al fin de la enfermedad : si es demasiada, se ha de moderar : lo que encargan mucho Tralles y Pringle, respecto de que quita las fuerzas y acabará con la muerte: entónces se ha de refrenar con el láudano líquido, ó con el electuario de diascordio dado con prudencia. La diarrea diminuta regularmente es seguida de un sudor que alivia.

La hemorragia en las malignas es peligrosísima. Wepfero encomendó contra ella la ichtyocola (cola de pescado.)

Aprovecha tambien la corteza peruviana, y el licor anodino mineral con espíritu de vitriolo.

Exteriormente convienen aquellas cosas que se han dicho en el capítulo de la fiebre ardiente.

Es preciso cuidar de la pureza del ayre : para esto se ha de poner al fuego vinagre, y en tiempo húmedo encender espíritu de vino.

No se debe oprimir el cuerpo del enfermo con mucha ropa, ni precisar al doliente á que se siente en la cama ; porque, como nota Pringle, las fuerzas del corazon son demasiado débiles para que puedan conducir la sangre á la cabeza en otra postura mas que en la horizontal (19).

El alimento ha de ser de panatela y cremor de cebada, especialmente si lo apetece el enfermo : tambien se le puede conceder el uso moderado del vino del Rhin ó Austriaco (los vinos generosos de España son mejores.)

Alguna vez permanece el temblor aun estando ya quitada la fiebre, á causa de la debilidad y de la extenuacion : en-

tónces vienen bien los nutrientes y corroborantes, como la corteza peruviana, los vinos generosos, y ayudar al enfermo con friegas, y que haga exercicio.

Aunque se haya quitado la fiebre, molesta el sudor al enfermo: entónces que use la infusion de la salvia vinosa, espirituosa, y la corteza peruviana; y si pueden resistir las fuerzas, haga exercicio á pie ó á caballo.

CAPITULO VI.

De las miliares.

Las miliares (*a*) unas son roxas, otras blancas: estas por lo comun vienen acompañadas de una grave enfermedad; y las coloradas pueden ser peligrosas, como dice Allionio.

Regularmente vienen mezcladas unas con otras, y algunas veces son confluentes: entonces son de malísima índole.

Las miliares son esporádicas, epidémicas, y á veces endémicas en los parages pantanosos.

Comunmente se ven en las fiebres catarrales; pero mas freqüentemente infestan á las mugeres que han parido: á veces estan acompañadas de graves síntomas, y á veces de leves: muchas veces se secan, y en la misma enfermedad vuelven á dexarse ver.

Preceden á las miliares fiebre aguda, ansias, dolor en el espinazo, opresion de pecho, tos, dolores reumáticos, ojos lagrimosos, las orinas estan alguna vez sin sedimento, y otras veces dexan alguno.

Es incierto el dia de la erupcion: las críticas son el quarto, el séptimo, el nono, el undécimo, el décimoquarto y décimoséptimo &c.; pero indiferentemente aparecen en otros dias.

Apenas se pueden determinar los dias críticos en los hospitales: bien conocen todos los profesores que mandan cada dia las medicinas para los pobres, quan dificilmente se puede explicar la historia de la enfermedad. Principalmente ocupan las

(*a*) Las calenturas miliares son aquellas que estan acompañadas de una erupcion cutánea, parecida á los granos de mijo.

miliares el cuello, la garganta, el pecho, pero pocas veces la cara: parecidas á la simiente del mijo y á las lentejas, y ademas como aqüosas, se elevan sobre el cútis con costras bermejas y blancas, se secan, despiden escamas á manera de salvado, salen otra vez, suelen romperse, y entonces derraman el humor seroso, que contienen.

El pronóstico es vario: los robustos y sanguinos rara vez las padecen; pero si las llegan á tener, son mas peligrosas en ellos que en las mugeres delicadas, y en los varones blandos ó poco robustos.

Quanto mayor es la abundancia, tanto mayor es el peligro: alguna vez alivian la enfermedad, otras veces no mudan nada: de aquí viene que muchos médicos las llaman críticas, otros sintomáticas ó accidentales á esta enfermedad. Diré en pocas palabras lo que he experimentado y notado.

Origínanse las miliares de las suciedades pegadas en el estómago, y no expelidas con el vomitivo. Parece que tambien ya lo notó Vanswieten quando dice: ¿Por ventura no provienen los exântemas en las fiebres de las suciedades que estan acumuladas cerca de los precordios? Á la verdad, curando yo estas enfermedades ocurrian tales cosas, que me inclinaban á seguir esta sentencia, quando veía que conmovidas estas suciedades ya arriba, ya abaxo, ya voluntariamente, y ya con el arte, se desvanecian los exântemas. Esto mismo lo confirma Zimmermann (*a*), diciendo que vió á las miliares como un síntoma peligrosísimo, quando en el principio de una disenteria, no se valia de los evacuantes debidos.

Con mas freqüencia las padecen aquellos que estan tratados con un régimen cálido, quando evaporados los humores sutilísimos, pasan los crasos á los vasos cutáneos: esto se vió en los Hermanos de la Misericordia, los quales estando atacados de una fiebre aguda, padecian mas freqüentemente las miliares, por causa del mucho cuidado que tenian con ellos los asistentes de su misma órden, y á causa tambien de la demasiada ropa que tenian en la cama, quando los demas enfermos del hospital rara vez las tuviéron.

(*a*) Von der Ruhr unter Volke. S. 26.

Sanchez, médico en otro tiempo de la augusta Emperatriz de Rusia, vió atacados de las miliares solo á los alemanes, quando nunca ó rara vez lo observó en los mismos rusos. Él lo atribuyó á las colchas de plumas con que se cubrian los primeros.

¿Y por esta misma razon no son muy freqüentes en las mugeres que han parido? Como ellas se guardan generalmente de todo ayre, y abusan de las aguas tibias, de aquí es que la materia se dispone fácilmente al cútis.

No persuade ni la razon ni la experiencia atribuir solo á esta causa la erupcion de los exântemas.

Así nota Beldinger (*a*), que en el exército del Rey de Prusia fuéron muy raras las miliares, sin embargo de que el calor del quarto y los remedios cálidos molestaban á los enfermos.

Tralles (20) hablando de los exântemas en las enfermedades, dice: ¿Por ventura no se engendran del movimiento de los humores que se ha aumentado, y de las evacuaciones impedidas? (*b*)

Algunas veces salen tambien en una constitucion epidémica. Así sucedió en el año de 1758, que casi todos los que estaban en cama con fiebre aguda, tuvieron estos exântemas, no obstante que á los enfermos se habian purgado las primeras vias, ni estaban cargados de ropa en la cama, ni menos se les habia tratado con medicamentos cálidos.

Que en el ayre que nos rodea puede haber en verdad algun estímulo, es opinion del comentador de los aforismos del grande Borhaave.

¿Pero no puede originarse alguna vez semejante constitucion de los insectos que estan esparcidos por el ayre? Así lo persuaden las observaciones de Linneo; aunque de ninguna manera me empeñaré en decir que todos ó la mayor parte de los exântemas vienen de los insectos.

Yo observé con Cullen, que las miliares freqüentemente atacaban á aquellos que padecian grandes evacuaciones de sangre: acaso porque los médicos no pocas veces procuran

(*a*) Vondhen Krankheitex einer Armec. S. 159.
(*b*) El opio favorece á las erupciones exântematicas.

fortalecer las fuerzas de los enfermos demasiado desfallecidos con medicamentos estimulantes, con sudoríficos, y con régimen cálido.

Alguna vez salen ya florecidas las miliares en dia crítico, despues de moderado el ayre y dado un régimen antiflogistico, y evitados los estimulantes, precediendo grandes ansias, agitacion, inquietud del cuerpo, y respiracion fatigada, todo lo que se alivia luego que las miliares aparecen.

Juntamente el pulso de pequeño y desigual se muda en igual y grande; el cútis seco en húmedo; y los ojos turbios en claros: de aquí se ve como se hace la secrecion de la materia morbífica, y la excrecion de la misma por los vasos cutáneos; como muchas veces lo consiguió y vió Vanswieten, quando en el tomo segundo establece que los exântemas febriles vienen de allí; porque la materia crítica se depone por la calentura en algunos vasos obstruidos, dilatados ó rotos; y en la página 404 advierte que en las fiebres malignas se nota moderacion y alivio quando brotan ó salen los exântemas.

Tambien Próspero Alpino en su inmortal tratado del presagio ó pronóstico de la vida ó de la muerte de los enfermos, estableció que las pústulas pequeñas semejantes al mijo eran malas, y de peor fin; pero que eran buenas quando la naturaleza, especialmente al tiempo crítico, separa ó se exônera de los humores sumamente pútridos, y quando aparecen con señales de coccion se alivian mucho los enfermos.

No basta decir que la evacuacion por las miliares no es crítica, porque ó el sudor ó la orina regularmente está unida con el sedimento laterício; pues ocurre freqüentemente que los que estan indicados de diarrea sudan alguna vez, y deponen semejante orina.

Esto lo confirma Areteo, el qual despues de haber dicho que la enfermedad se alivia con la abundante hemorragia de narices, ó con evacuaciones del vientre, añade: Hay tambien algo que se convierte en orinas. Pero á los que juntamente les sucede todo esto, se alivian al instante.

De todo esto muy bien se dexa ver que las miliares son críticas alguna vez, lo que principalmente sucede en las fiebres catarrales y reumáticas.

Los mismos contrarios á esta sentencia deben esperar el alivio en los exântemas, quando celebran la corteza peruviana como remedio que promueve, dispone, madura y perficiona la expulsion de los exântemas con grande tolerancia de los enfermos.

Pero tambien me parece que yerran con mucho perjuicio aquellos médicos que se empeñan en solicitar violentamente los exântemas con un régimen cálido y con medicamentos estimulantes. Con este motivo se disipa lo mas sutil, y queda en el cuerpo lo craso, los enfermos se disipan con los sudores, y se enciende la fiebre. En semejante caso, si salen las miliares, no se disminuyen las ansias ni los demas síntomas, sino que se aumentan, y suceden despues delirios y frenesíes.

Sin embargo, se debe huir del ayre frio, y cuidar que los enfermos no esten desabrigados en la cama: los contrarios del régimen cálido atestiguan que los enfermos atacados de las miliares, lo pasan muy mal á poco ayre frio que reciban; y muchos se desmayan quando es preciso levantarlos para las necesidades del cuerpo.

La curacion de las miliares es la misma que la de las fiebres que terminan sin ellas; esto es, el cocimiento de cebada, el zumo de limon, el vinagre, el oximiel, el xarabe de grosella ó ribes, ó el de moras &c.

Obran con mucho perjuicio algunos quando notan en las miliares un olor como á vinagre, y administran los absorventes, y se niegan al uso de los ácidos y acídulos. La sed grande, y el apetito con que los enfermos reciben los ácidos, enseña que esto no puede ofender, y de lo contrario se puede temer la putrefaccion: y á la verdad los cadáveres de aquellos que mueren de miliares, al instante hieden intolerablemente, y se entumecen. Haller, disecando ansiosamente en Leiden (*a*) algunos cadáveres, observó que los músculos habian contraido una viscosidad con un manifiesto olor ácido: el agrio que precede á la putridez suele ser ingrato; y así se ve en un animal que empieza á pudrirse que el rancio de un aceyte corrompido se une al ácido que sale envuelto.

(*a*) Suplem. II. pág. 35.

Quando estando presentes los exântemas hay mucho calor, dolor de cabeza, y el rostro está encendido, se ha de hacer una sangría.

Ya dixo Abraham Nehemías Lusitano (*a*), que despues de la erupcion de los exântemas, particularmente si no se ha sangrado antes al enfermo, si se halla con plenitud, se le sangre; y añade: En toda enfermedad, en todo tiempo, lugar, edad pueril y anciana, para abrazarlo todo, siempre que haya plenitud de sangre, con fuerzas y vigor, hágase sangría sin excepcion alguna.

Quando han desfallecido las fuerzas, y el pulso está desigual, débil, intermitente, se auxîliará al enfermo con vino generoso, vexigatorios, alcanfor, corteza peruviana &c., atendida la variedad de los síntomas como hemos dicho en los capítulos antecedentes.

Alguna vez se desaparecen de repente las miliares; lo que es muy mala señal, si no ha tenido alguna evacuacion que le haya aliviado; de lo contrario se siguen ansiedades, dificultad en respirar, delirios, opresion en los precordios, saltos de los tendones, convulsiones, y no pocas veces la muerte.

Son mejores, quanto mas abundantes, eminentes ó elevadas son las pústulas; y son tanto mas peligrosas si se aplanan.

Retroceden las miliares á causa del exceso en comida y bebida, régimen demasiado cálido, ayre frio, diarrea copiosa: en este caso se requieren varios auxîlios para que vuelvan á salir otra vez.

El pulso duro, la cara encendida y mucho calor, indican sangría, que se ha de repetir alguna vez; especialmente si los exântemas naciéron de haber tomado algunos espirituosos, ó de la supresion de los lochîos.

Regularmente se dexa ver la sangre muy espesa; y aquí se ve que la erupcion de las miliares no siempre se ha de atribuir á sola la disolucion de la sangre pútrida.

Se debe usar de los remedios antiflogísticos, el cocimiento de raiz de grama con la sal policresta, oximiel, el zumo de

(*a*) Methodus medendi universalis per sanguinis missionem et purgationem, lib. II. cap. 2.

limon &c.: el cuerpo ha de estar moderadamente arropado, y es preciso abstenerse de todos los remedios cálidos y estimulantes (21).

Ya he dicho que las miliares retroceden en fuerza de exceso de comida; esto se conocerá por la relacion del enfermo, por el peso en la boca superior del estómago, por los eructos fétidos, y por las ansias y deseos de vomitar. Si los síntomas no se disminuyen, se pueden tantear los diluentes; y si permanece la saburra en el estómago, se ha expeler con la infusion de la ipecacuana (n. 40.)

Si no ha habido exceso en la dieta, ni se ha visto señal alguna de que la saburra está oculta en el estómago, y si por haber retrocedido las miliares se siguen vómitos ó ganas de vomitar, denota que la materia de la enfermedad ha pasado al estómago: si se ve que el pulso está desigual, pequeño, undoso, las fuerzas demasiado postradas, temblores, saltos de tendones; entónces se ha de guardar de dar vomitivo, antes bien inmediatamente se deben aplicar los vexigatorios á las pantorrillas, y administrar con abundancia las infusiones teiformes ó ligeramente aromáticas tibias, y auxîliar al enfermo con el alcanfor, almizcle, y esencia de castor, como se ha dicho en el capítulo de la fiebre maligna.

En las convulsiones ocurridas despues de haber retrocedido las miliares, apenas hay remedio mas eficaz que el almizcle; el qual, como atestigua Huxham, expele sin gran calor por el cútis: y á la verdad tomado el almizcle se sigue luego un sudor igual, blando y provechoso, y despues un sueño tranquilo.

Juntamente conviene continuar con los diluentes, con la corteza peruviana &c., segun la variedad de los síntomas.

Si aunque hayan desaparecido las miliares se alivia el enfermo con alguna copiosa diarrea que haya sobrevenido, nada se ha de mudar. Pero quando molesta al enfermo con debilidad, ansias, temblores, y los demas síntomas graves, se contiene la diarrea sensiblemente con los vexigatorios, y con los remedios internos dichos en los capítulos antecedentes.

CAPITULO VII.

De las petechîas.

Las petechîas unas son coloradas, otras amoratadas ó lívidas; y finalmente, otras son negras: estas últimas son muy raras, pero tambien son muy pésimas; é igualmente son malas las lívidas ó cárdenas; pero las bermejas son muy peligrosas.

Algunas veces las que han salido purpúreas y lívidas, se vuelven coloradas; y otras veces las que saliéron coloradas, se vuelven en purpúreas y lívidas.

Acometen ó acuden las epidémicas y esporádicas unas veces estando juntas con las miliares, otras veces saliendo con sarampion, y otras veces se ven despues de este.

No tienen dia cierto como las miliares, y principalmente las acompañan fuerzas postradas, pulso débil, delirios, sopor y sed.

Ocupan el cuello, la garganta, el pecho, el abdómen, los muslos, y rara vez los pies. Si salen al rostro, son muy peligrosas: ellas se ensanchan, no sobresalen, se van sin dexar escamas, é insensiblemente desaparecen. Son semejantes á las picaduras de las pulgas, y se distinguen de estas en que carecen de aquella señal que dexa la picadura de la pulga: algunas son iguales y redondas: otras se extienden ampliamente dentro del cútis: esta especie es rara, pero muy peligrosa.

Quando en las fiebres pútridas no se han purgado suficientemente las primeras vias, aparecen muchas veces las petechîas. Esto se observa segun los medicamentos que han precedido, y en las náuseas ó apetito postrado; el abdómen mas tenso, el movimiento de vientre demasiado fétido, lengua sucia, orina turbia, ansias en la boca superior del estómago, y sudor copioso; pero sin alivio alguno.

Las petechîas salen quando la materia de la enfermedad se apodera primeramente de la sangre y de los humores. En estos enfermos en primer lugar no se dexan ver las señales de la saburra oculta en las primeras vias, las petechîas se ven al instante, la orina está menos crasa y colorada; inmediatamente molestan á los enfermos el sopor, los saltos de los

tendones, y se sigue un sudor igual que por lo comun alivia.

Algunas veces deben su orígen á la constitucion epidémica, al calor del ambiente, y á los medicamentos estimulantes. De aquí es que las petechîas acompañan freqüentemente al sarampion ó á las viruelas, acometen ó cunden en los lugares húmedos, ó en donde hay muchos enfermos, ó en un ayre poco renovado.

La experiencia y la razon enseñan que las petechîas apenas alguna vez son críticas, y que en iguales circunstancias quanto mas y mas copiosas son las erupciones, tanto es mas peligrosa la enfermedad; sin embargo Storch asegura que alguna vez ayudáron.

Minderero (*a*) dice, que las petechîas son muy freqüentes entre los soldados, porque se ven precisados á dormir con los vestidos mojados en campo abierto. Seria muy del caso que nuestro exército se pudiera defender con toldos ó tiendas.

Las petechîas se dexan ver freqüentemente en la fiebre pútrida, rara vez en la maligna, y rarísima en la inflamatoria.

La curacion se diferencia segun la fiebre que las acompaña.

El pulso duro y lleno (aunque ocurre rarísima vez) indica sangría: entonces la sangre que ha salido se presenta muchas veces cubierta con una costra tenuísima. La curacion en estas es la misma que la de la fiebre contínua simple.

Las petechîas que aparecen en la fiebre pútrida piden mucha y abundante quantidad de ácidos minerales y de corteza peruviana; pues como observó Huxham y otros autores, la sangre que sale durante las fiebres petechîales verdaderamente huele mal. Las fuerzas desfallecidas se han de corroborar con vino generoso (*b*), y una leve dósis de alcanfor. Los enfermos no lo pueden llevar á grande dósis. Así Cárlos

(*a*) Medicina militar, pág. 375.

(*b*) En todo el discurso de su obra aconseja siempre Quarin el vino de Austria; y será sin duda porque los tiene mas á mano en donde escribe; pues por lo demas ya tengo dicho que los tenemos mucho mejores y mas espirituosos en España, tanto por la variedad preciosa de sus qualidades, de que se vale la medicina, como por el sabor tan delicioso que tienen.

Strach (*a*) vió que se aumentó la calentura y la enfermedad con veinte y quatro granos de alcanfor dados en un dia.

Segun las observaciones de los médicos de Breslaw, las petechîas con la fiebre pútrida, aunque se advierta que el vientre está suelto, no se debe temer; antes bien quando se echa de ver que el abdómen está inflado y entumecido, el apetito postrado, náuseas, y lengua sucia, se ha de facilitar el vientre con la infusion de tamarindos, tintura de ruibarbo, sal policresta, interpuesto el uso de los ácidos minerales y de la corteza peruviana. Si faltan los dichos síntomas se ha de huir de los remedios purgantes; por esto dice bien Camerario (*a*), que en ciertas epidemias las petechîas se disuelven con diarrea; pero no hay que comprehenderlas á todas; pues á muchos ha sido muy fatal la diarrea.

Para beber sirve mucho el suero de leche con espíritu de vitriolo á un sabor ácido fortísimo.

En semejante caso se ha observado que los estimulantes y los sudoríficos dañan mas que aprovechan.

Si está inflamado el abdómen, á mas de aquellos remedios que mueven suavemente el vientre, aprovechan mucho las lavativas con la infusion de flor de manzanilla.

Si las petechîas se dexan ver con fiebre maligna, quando el mal parece que está en el suero ó en el suco nerveo, conducen mucho los remedios de que hemos hablado en el capítulo de estas fiebres.

Si el pulso es pequeño y está débil, pero bastante igual, sirve de mucho provecho el alcanfor; pero quando el pulso está trémulo y undulatorio, la mixtura (n. 20) es mas eficaz.

En la fiebre maligna con petechîas la diarrea atrae algun peligro: en este caso se debe refrenar ó contener al instante con los remedios dichos en los primeros capítulos.

Lo que hemos dicho hasta aquí de la dieta y de la pureza del ayre, tambien tiene lugar en la fiebre petechîal.

(*a*) Observ. med. de morb. petech.
(*b*) Systema cautel. med. pág. 371.

CAPITULO VIII.

De las viruelas.

Las viruelas atacan á todos los hombres, y en toda edad; pero mas freqüentemente á los niños. Segun dice Cotunio, el feto está libre de ellas; y Mauriceau trae el exemplo de una muger embarazada de cinco meses que padeció viruelas sin que el niño sacase ninguna señal (22). Lo mismo se lee en Olao Borrichio; pero asegura Mead, que un niño las tuvo en el vientre de su madre; y Vanipern dice, que cuidando una muger embarazada de dos hijos que tenian viruelas, no obstante que no tuvo incomodidad alguna, parió un niño sano, pero con todas las señales de haberlas tenido: es verdad que algun tiempo antes del parto estuvo bastante desazonada, y seria probablemente quando el niño padecia las viruelas (*a*).

Las hay esporádicas, y las hay epidémicas: estas entran en la primavera, cunden particularmente en el estío, se disminuyen en el otoño, y apenas comparecen en el invierno.

Las hay discretas y confluentes, en las quales las postillas no son distintas, sino que poco despues de la erupcion confluyen en una vexiguilla rubicunda con pretuberancia sobre la superficie del cutis: estas se juzgan muy peligrosas: las confluentes alguna vez son menos peligrosas que las discretas; y estas las divide Mead en benignas y malignas.

Los síntomas precursores de las viruelas son la laxîtud, dolor de cabeza algunas veces y de riñones (23), orripilacion, ansias en los precordios, vómitos, pulso acelerado, frio, al que sobreviniendo calor que mueve sudor (24), se disminuye la fiebre: tambien se aumenta el sopor; que por lo comun molesta á los niños, los que muchas veces despiertan como espantados, y los adultos por lo comun no cogen el sueño. (25).

Al tercero ó quarto dia aparecen unas manchas roxas, primeramente en la cara, en la barba, pecho y cuello; pero

(*a*) Comment. Scient. Harlem. vol. XVIII. pág. 596.

muy poco elevadas, de modo que solo exâminándolas con cuidado se pueden tocar con el dedo. Despues se vé en medio de ellas una señal clara que se distingue de las del sarampion. Poco despues se aumentan las viruelas en número, se levantan pústulas, se extienden, y finalmente se apoderan de la espalda, de los pies y muslos.

La erupcion por lo comun dura tres ó quatro dias, en otros tantos se supuran, al mismo tiempo permanecen constantes; y por el mismo órden se secan, y se caen las costras ó escamas.

El pus primeramente es tenue, despues se ponen los granos ó postillas amarillas, y quedan señaladas con un círculo rubicundo. Si son pocas, el cútis intermedio queda con su color natural; si copiosas, se pone encendido y se hincha; y de aquí viene que la cara se entumece de manera que no se ven los ojos. Mientras se secan las pústulas de la cara, se disminuye el tumor, supuran, y se hinchan principalmente las manos, y finalmente los pies.

Este es el órden de las viruelas benignas. Las malignas salen mas presto, y la supuracion y escamacion tarda mas tiempo.

Freqüentemente sobreviene á los adultos salivacion, y á los niños diarrea.

En algunos los síntomas y la fiebre son tan leves, que no se conoce la enfermedad sino despues que han salido las viruelas.

Algunas veces salen muy tarde por la demasiada debilidad.

Hay viruelas que traen la forma de berrugas, sin que se siga ninguna supuracion, y casi se terminan con una escamacion.

El pronóstico es vario por razon de la constitucion epidémica, de la edad, sugeto, síntomas, y de las mismas viruelas.

Alguna vez es muy benigna la epidemia: no pocas veces las viruelas epidémicas de mala especie cunden mucho; por lo comun curan mas fácilmente los niños que los de edad avanzada: las embarazadas y paridas corren

mayor peligro, y mucho mas los cacochímicos, los escorbúticos y los venéreos.

Quanto mas presto salen las viruelas, son mas peligrosas: alguna vez, como ya he dicho, tardan en salir las malignas por la demasiada debilidad de los enfermos: entónces tienen estos el pulso pequeño, el rostro y cuerpo descoloridos, un sopor profundo, y las fuerzas casi postradas del todo.

Comunmente anuncian viruelas malignas el vómito contínuo, inquietud, grandes ánsias en los precordios, vehementes dolores de riñones, de espaldas y del abdómen, y orina tenue.

Las convulsiones ligeras que tienen los niños antes de la erupcion no indican cosa particular: las graves y continuas indican mucha fiebre, y viruelas muy copiosas ó confluentes: las convulsiones se han de temer quando vienen despues de la erupcion; ó si las hay, retrocediendo las viruelas, ó si siguen al tiempo de la supuracion.

Al tiempo de la erupcion alivia la hemorragia; pero es mala la que viene despues: es infausta toda hemoptisis y orina sanguinolenta.

Es muy rara la diarrea en las discretas; pero tambien, segun observó Halbecio, es mas peligrosa que en las confluentes, porque quebranta las fuerzas, y suprime las pústulas (*a*).

Quando la enfermedad es benigna se disminuyen los síntomas: pero si continúa el calor, los vómitos, sopor y delirios, ó si sobrevienen saltos de tendones, está la enfermedad llena de peligro.

Quanto menos son los granos, mas elevados, y la respiracion mas libre, es mas benigna la enfermedad.

Las viruelas aplanadas, encendidas por su acrimonia, negricantes, y que en medio tienen un hoyo, son muy malas. Tambien son muy peligrosas las cristalinas, cuyas pústulas estan muy llenas de una materia ichôrosa y glutinosa.

(*a*) Estos inconvenientes son menos de temer en las confluentes, quando la naturaleza tiene mucha energía, y en donde hay excesos de fuerza y de accion.

Sydenhan vió que las manchas purpúreas esparcidas entre las viruelas casi siempre anunciaban la muerte.

La curacion es varia.

Las viruelas benignas no necesitan grandes remedios; con dieta, y un leve purgante dado al fin de la enfermedad, estan curadas. En las demas varía la curacion segun los síntomas y las fuerzas.

De aquí es que si la fiebre sobresale, ó es muy fuerte, se ha de moderar; si las fuerzas desfallecen se han de fortalecer, como se ha dicho en el capítulo de las fiebres en general.

No hay señales ciertas para conocer las viruelas; pero se pueden sospechar por la fiebre, vómitos, dolor de la espina dorsal ó lomos, y constitucion epidémica, y si consta que el enfermo no las ha tenido (*a*).

En toda enfermedad la plenitud y la dureza del pulso indican sangría.

Es pésimo error sangrar con sola la sospecha de viruelas.

Las señales que indican que la saburra permanece oculta en el estómago pide vomitivo: ausentes estas señales no conviene el emético, aunque molesten á los enfermos ansias y vómitos; porque estos síntomas deben su orígen al miasma virulento, y no se pueden reprimir ó contener con medicamentos, sino con diluentes y con la erupcion.

El vientre estreñido se ha de aliviar con la lavativa emoliente.

Calor grande y dolor de cabeza piden sinapismos fuertes.

Al principio de las viruelas convienen los medicamentos antiflogísticos, moviendo suavemente el vientre con vinagre, zumo de limon, sal policresta, nitro, y xarabe de rosa purgante.

Por bebida se ha de dar agua de limon, xarabe un poco ácido diluido en agua, ó el cocimiento de la cebada con oximiel.

Es preciso abstenerse de todos los estimulantes: por esta razon se sigue un malísimo efecto quando se administra por la plebe la mirra en el principio de las viruelas. Tambien se ha de cuidar de no echar mucha ropa en la cama, para que no moleste á los enfermos.

(*a*) Veáse la nota de la pag. 65.

Alguna vez sucede que al tiempo de la erupcion de las viruelas faltan las fuerzas; y esto se conoce en que el pulso está debil, las fuerzas postradas, la orina palida, sopor y estupor: entonces es menester abstenerse de lavativas y medicamentos refrigerantes; pero se han de poner vexigatorios, y dar los remedios estimulantes de serpentaria y alcanfor (n. 18 y 19.)

Á los adultos les aprovecha mucho el vino del Rhin ó generoso de España mezclado con agua. Si estan cargadas las primeras vias, se puede permitir un vomitivo ó un purgante leve y suave, como la tintura aquosa de ruibarbo.

Hecha la erupcion son muy útiles los ácidos minerales en las viruelas discretas. Ya dicen los autores que las viruelas benignas, sin causa manifiesta, se mudan en malignas, y se sigue la muerte.

Los ácidos minerales resisten eficacísimamente á la putrefaccion, y no bastan los vegetables en las viruelas graves. Así observó Schwenke, que la leche y el zumo de limon en las viruelas pútridas eran insuficientes, y que nada de lo pútrido mudaba al enfermo, sino que al instante degeneraba.

La enfermedad grave y la vehemencia de los síntomas determinan la dósis de los ácidos minerales. Muchas veces basta una dracma en el espacio de un dia; pero tambien se ha dado hasta media onza, y aun seis dracmas.

Con el uso de estos se logra una orina copiosa, que el vientre esté libre, y se precave la diarrea; la qual muchas veces debe su orígen á las suciedades acres que estan amontonadas ó depositadas en los intestinos.

Si se disminuyen los síntomas, tambien se ha de disminuir la dósis de los ácidos minerales.

Á los niños que resisten la bebida, con el espíritu de vitriolo se les ha de dar alguna vez una cucharada de xarabe gustoso, como el de fresas, grosellas ó ribes &c. Algunos les dan el zumo de limon diluido en agua, añadiendo para el gusto un poco de azúcar.

En los adultos y en los sugetos de una fibra fuerte es de mucha utilidad el suero de la leche; preparado con espíritu de vitriolo con fuerte acidez.

Alguna vez por uno ó dos dias no se explica el vientre: y si no se sigue incomodidad alguna, no hay que mover nada; pero si sobreviene dolor de cabeza, mayor calor, sed, y se nota tension en el abdómen, conviene que le echen lavativas emolientes, y dar la mixtura con las sales medias hasta que se mueva.

En la estangurria aprovechan mucho unas ligeras emulsiones de almendras y pipas de melon con xarabe de altea.

Si el enfermo se halla sin fuerzas, si las heces despiden demasiado fetor, y las viruelas no se llenan bien, ó si la orina es sanguinolenta, se ha de acudir al extracto ó al cocimiento de la corteza peruviana, continuando con los ácidos minerales. Bergio se admiró (*a*) de que en las viruelas confluentes jamas suspendió la salivacion la corteza peruviana. Tambien conviene dar al instante esta corteza si al principio de las viruelas sobreviene alguna semiterciana, ó si teniéndola le entran las viruelas.

Una muchacha de quince años, molestada de una grande tristeza, tuvo viruelas: al otro dia de la erupcion se presentáron unas pústulas circunscriptas con los extremos ó puntas moradas: el pulso estaba muy débil, la orina pálida, el vientre libre; pero no molestaban á la enferma ni ansias ni dolor alguno.

Las viruelas se confluian por todo el cuerpo: á la mas mínima compresion ó á qualquiera movimiento se rompian, y derramaban tanta copia de suero tan claro, que mojaban las sábanas: al sexto dia la vino salivacion por la boca, y por el ano, y por la vulva arrojaba sangre de color de rosa: siguiéronse saltos de los tendones, temblores, pulso desigual y sopor. Se la administró el alcanfor, el almizcle, y la mixtura de la corteza peruviana, el espíritu de Minderero, agua de torongil, xarabe de kermes; pero no causando todas estas cosas efecto alguno, continuando una grande coliquacion de humores, murió al dia once.

No me atreví á administrarla el alumbre, poderoso auxílio en la disolucion de los humores, para que no se detu-

(*a*) Mater. medic. tomo 1. pág. 110.

viera la salivacion. Á poco tiempo cayó otra muchacha de la misma edad con semejantes viruelas, pero no tenian aquel color ceruleo que las rodeaban, y con todo inmediatamente la gangrena se apoderó de los pies. La apliqué exteriormente los fomentos antisépticos, y la administré interiormente el alcanfor, la corteza peruviana, el espíritu de Minderero con una dósis abundante de alumbre: con esto no se detenia la salivacion, ni la enfermedad iba peor. Finalmente, porque la coliquacion era muy grande, añadí á los remedios farmacéuticos media dracma de la tintura de marte, con lo que recobró enteramente la salud, sin embargo de que la quedó por mucho tiempo una úlcera fétida en las narices, de la que sanó tambien con los remedios aplomados.

Algunas veces se muda el pulso en débil y desigual, quedan los enfermos descoloridos y soporosos, con temblores y saltos de tendones. Á estos se les han de corroborar las fuerzas con el espíritu de Minderero, alcanfor, almizcle, vexigatorios, y con régimen cálido.

No se ha de atender mucho porque puede engañar, á que quando las manos se entumecen demasiado, se tenga el pulso por pequeño, teniéndolo fuerte. Estando el pulso un poco duro, aunque haya gran debilidad, se ha observado que son muy nocivos los remedios estimulantes, y aun la misma corteza peruviana.

Alguna vez sobreviene en las viruelas una respiracion dificil con estertor, y excrecion dificultosa: entonces se ha de beber á menudo el cocimiento de la raiz de grama, de malvavisco y flores de gordolobo, añadiendo el oximiel escilítico y el simple. Si se teme sufocacion, se ha de usar de una dósis muy leve del kermes mineral, repitiéndola algunas veces segun la necesidad, y continuando segun la diversidad de los síntomas con los remedios ya dichos.

El mismo método conviene en la salivacion, quando los materiales son tan crasos ó espesos que se teme sufocacion.

La demasiada diarrea, que se manifiesta por el pulso pequeño, y en la debilidad de las fuerzas, se ha de moderar con la mixtura de goma arábiga y láudano líquido.

No conviene en esta enfermedad el opio, porque mueve su-

dores, enciende la fiebre, dispone á la putrefaccion, retiene en el cuerpo los humores acres, y disminuye la salivacion (26).

Tissot observó que en las viruelas confluentes no durmiéron los enfermos en siete noches seguidas, y con todo no fuéron á peor: á otros procuró excitarle muchas veces, no obstante que con el sueño natural se detenia la salivacion.

Secas ya las viruelas, se ha de dar un purgante suave, para que la materia pútrida que en esta atroz enfermedad se recoge algunas veces en los intestinos, se evacue.

Las viruelas que amarillean ó que ya lo esten un poco, se han de cortar con unas tixeras agudas, y se han de limpiar con una esponja mojada en agua y leche tibia; y si otra vez se vuelven á llenar de pus, se han de abrir de nuevo. Así se disminuye la tension y el dolor; el enfermo logra descansar, y se precaven aquellas grandes calenturas y abscesos que nacen de haberse reabsorvido el pus en la sangre.

Quando son muchísimas las viruelas, se forma una costra del pus que fluye, y que cubre regularmente toda la cara; esta se ha de humedecer con leche tibia.

Durante la enfermedad se ha de cuidar de la pureza del ayre: en el estío se ha de corregir la sequedad y el calor con ramos verdes de sauco ó de fresno rociados con agua fresca, con la que se ha de regar tambien el suelo: se ha de cuidar de que no esten muchos virulentos en un mismo quarto; porque entonces se agrava la enfermedad, como asegura Pringle (27).

Es muy mala práctica quando á los que han contraido viruelas, ó han salido voluntariamente, ó se han inoculado, se les expone por algunos dias al ayre. Si esto puede ofender á los sanos, mucho mas puede ofender á los enfermos. Así los exercitados en el arte viéron que se siguiéron en los inoculados reumatismos, tos pertinaz y seca, por el régimen demasiado frio.

Al tiempo de la supuracion se han de mudar sábanas y camisas, para que los enfermos no esten entre suciedades pútridas.

El alimento ha de ser de panatela con crémor de cebada, frutas de verano cocidas y bien maduras.

Consta de lo dicho, segun juzgo, que la curacion de las viruelas debe ser al principio antiflogística, y despues conviene

aquella que hemos encomendado en el capítulo de la fiebre pútrida; pero alguna vez, aunque rara, si la malignidad se junta con las viruelas al principio ó en el discurso de la enfermedad, se ha de aplicar lo que se ha dicho en el capítulo de las fiebres malignas.

En todo el discurso de la enfermedad mas se ha de atender á las fuerzas y á los síntomas, que al estado de las viruelas; de las quales por demasiada indagacion mas se procura una curacion confusa, que una curacion simple y segura.

En trece años que llevo de una numerosísima práctica, solo perdí seis virulentos: entre estos fuéron dos niños de un cierto profesor, de los quales el uno que las tenia confluentes, estaba muy cercano á la muerte quando me llamáron; y el otro, habiéndome ausentado por dos dias, tomó un purgante que le dió su padre, con el que le vino una diarrea, que no queriendo ceder á ningun remedio, le quitó la vida.

No refiero estas cosas porque crean que me he aventajado en el modo de curar las viruelas, sino para demostrar que el simple método que he llevado en curar las fiebres contínuas ha sido suficiente para curar las viruelas, y para acordar al médico el aviso de Vanswieten (*a*), que en toda curacion se indaga el genio ó índole del mal que acompaña á los exântemas.

En Viena, como en otros pueblos de Europa, se tanteó con gran suceso la inoculacion. El arcano de la inoculacion, segun dice Tissot, es introducir la ponzoña virulenta en un cuerpo exênto de toda rigidez, floxedad, obstruccion, cacohîmia, infeccion, mancha, y en una palabra en un cuerpo sano, pero no enfermizo.

CAPITULO IX.

De la inoculacion.

Como en el dia está adoptada la inoculacion por haber visto por experiencia las ventajas y buenos efectos que ha producido en todos los reynos cultos, y particularmente

(*a*) Tomo 2. pag. 493.

en España, pues si alguno se ha desgraciado, seguramente habrá sido por faltar las precauciones que se dirán; ó por haberse complicado con otra enfermedad, y no por sola la inoculacion; me parece del caso explicar el modo de practicarla, y á los sugetos que conviene esta operacion, segun los métodos de los mejores inoculadores, y así expondré literalmente lo que nos dice O-Scanlan en su práctica moderna.

La preparacion consiste en escoger un sugeto apto para recibir el virus varioloso, y disponerle de modo que tenga las viruelas mas benignas, ó con la menor lesion de sus funciones. Para inducir esta disposicion en el cuerpo por los medios correspondientes, muchos profesores de nota que miran la preparacion como útil y necesaria, á unos recetan sangrías y dieta para minorar la plétora que suponen; á otros que tienen un temperamento floxo y laxô los corroborantes; á otros que tienen la fibra rígida los baños y humectantes; á otros purgan la saburra y humores viscosos de las primeras vias con los catárticos; otros intentan corregir por medio de los dulcificantes la acrimonia de los humores; y así cada uno prepara ó dispone al sugeto segun el vicio ó defecto que supone en la salud. Otros muchos profesores, tambien del primer órden, excluyen toda preparacion como inútil, y algunos como nociva, alegando que la salud es lo que se debe exâminar, admitiendo á esta operacion sola los que la gozan con exclusion de los demas. Á esto replican los defensores de la preparacion, que la salud tiene mucha extension y varios grados, los quales pueden mejorarse disminuyéndolos ó aumentándolos segun la ocasion y necesidad. Con estas discusiones y variedad de pareceres, la experiencia sola es la que nos debe guiar y alumbrar, suministrándonos casos suficientes para la solucion de este problema *de si es ó no esencial y generalmente necesaria alguna preparacion para la inoculacion*; pero mientras que nos falte la luz de una experiencia mas consumada, debemos preparar segun lo estime la prudencia y juicio del profesor inteligente, y lo requiera el temperamento, edad y demas circunstancias del sugeto que se inocula, la naturaleza del clima, sazon del año, y mayor ó menor intensidad del frio ó calor del pais: y no pudiendo ser la preparacion igual á todos; pues á los sugetos de

fibra débil, como son por lo regular hombres de temperamento delicado, débil y floxo, niños, mugeres, viejos &c.; á estos se debe preparar con los corroborantes, como son alimentos nutritivos, purgantes ligeros, y exercicio moderado, excluyendo por lo regular los baños, sangrías, dieta demasiado rigurosa, y los remedios y alimentos que pueden afloxar. Á los adultos y robustos de fibra rígida convienen las sangrías, baños ó pediluvios y diluentes en mucha abundancia, privándoles de vino, picantes y cosas cálidas, y prefiriendo el alimento vegetal al animal, y las bebidas subácidas, como limonada, suero, agua de cebada, ó sola ó con leche, agua comun &c.

Á los que tienen los humores inficionados de algun vicio particular, como inspisitud ó acrimonia, se debe corregir dicho vicio antes de inocular por medio de aperitivos atenuantes y dulcificantes; en fin, corrigiendo el vicio que predomina en la naturaleza, y que solo un profesor práctico se halla en estado de determinar y remediar antes de practicar la inoculacion. En una palabra, el sugeto que se inocula ó es sano ó enfermo: si es enfermo, la preparacion consiste en curarle ó aliviarle en lo posible: si es sano, rigurosamente hablando, no necesita preparacion; aunque en este mismo caso la precaucion siempre será conveniente, sin ser absoluta y generalmente necesaria, como se suele decir, *quod abundat, non nocet.*

Este es el método que generalmente se aconseja á los que quieran practicar la inoculacion. Pero la experiencia ha enseñado que no se debe seguir con tanta generalidad y cuidado esta preparacion.

Suponiendo siempre un sugeto sano y de constante salud, á este hasta el dia de la operacion ó el dia despues se administra un purgante para limpiar las primeras vias, con particularidad á niños voraces; y á los adultos de fibra laxâ se les deben dar los polvos cornachînos, proporcionando la dósis segun la edad y circunstancias del sugeto, envueltos en algun dulce ó almíbar, solos ó mezclados con tres, quatro ó mas granos de calomelanos ó mercurio dulce, quando se tenga alguna sospecha de lombrices ó saburra viscosa en las primeras vias. Otras veces se puede purgar con la sal de la higuera, sal catártica, ó con el laxânte del Baron de Dimsdalé,

compuesto de dos dracmas de hojas de sen, y otras dos de crémor de tártaro con dos onzas de maná. Se repite el purgante la víspera de la fiebre eruptiva, para acelerar la aparicion de las postillas y los demas síntomas: tambien se debe repetir quando se retardan los síntomas precursores de dicha fiebre. Desde el dia de la operacion, y algunas veces antes, se pone el inoculado á la dieta vegetal, humectante y antiflogística, la que debe seguir hasta la desecacion, ó hasta pasado el dia veinte y uno de la inoculacion: se debe encargar mucho la alegría, el exercicio moderado en casa y fuera de ella: en algunas ocasiones á juicio de los profesores el ayre fresco, libre y bien ventilado, y especialmente al tiempo de la fiebre eruptiva; pues ademas de ser doctrina de Sydenham, lo es tambien de los inoculadores modernos; y la experiencia ha hecho ver con evidencia su grande utilidad, y que disminuye visiblemente la fiebre y sus síntomas, como tambien el número de postillas, impidiendo y transformando, como algunos creen, en discretas las viruelas que podrian ser confluentes.

Sin embargo, aunque la utilidad del ayre frio se halle generalmente reconocida por los inoculadores, con todo eso nos debemos acomodar al clima y costumbre del sugeto; y así en Madrid y otros pueblos donde los ayres son muy sutiles, delgados, elásticos y variables, pasando repentinamente del extremo del frio al de calor, se debe ir con mayor precaucion, contentándose con que sea el ayre fresco, libre, y bien ventilado, *consuetudini est aliquid dandum.* Igual precaucion se debe guardar en el uso de los purgantes, tomando por norma de su necesidad la disposicion de las primeras vias, naturaleza del sugeto y síntomas, reduciendo la generalidad de su uso á proporcion de la tolerancia del clima, como sucede en España, donde constantemente se debe purgar menos que en otros terrenos mas septentrionales.

Se debe encargar que beban los enfermos todo lo que sea del tiempo ó fresco, como agua comun, agua de cebada, de limon, suero &c., y siempre con nitro durante la fiebre: se les debe prohibir el vino, y todo licor espirituoso y cosas picantes mientras subsiste la fiebre, y tambien se les debe prohibir todo alimento sólido. Se debe tener mucho cuidado de que el vientre

esté libre, en cuyo defecto se debe mandar echar unas lavativas, ó tomar algun laxânte. En los diferentes periodos de la enfermedad se deben administrar los medicamentos que indican los síntomas, dexando obrar á la naturaleza siempre que estos sean favorables ó no muy violentos, seguro de que todos con la fiebre han de desaparecer al tiempo de la erupcion de las postillas.

En la descripcion de cada periodo se verán los sintomas extraordinarios, y remedios que corresponden.

En los sugetos adultos, secos y pletóricos pueden ser útiles la sangría, baños domésticos de tina y pediluvios, aunque muchos de estos se han inoculado, y con felicidad sin practicar ni uno ni otro.

Para los niños de pecho no debe haber mas preparacion que poner las amas á dieta vegetable y bebidas refrigerantes; en una palabra, al régimen antiflogístico, sin omitir algunas veces tal qual purgante; habiendose inoculado niños de tierna edad como de tres meses y medio á quatro, cinco, seis &c. y rarísima vez se ha visto aquel número de postillas, ni jamas aquellas convulsiones ni malas resultas de que algunos inoculadores hacen mencion, por lo que no admiten la inoculacion á los de menor edad de dos años; pero la experiencia ha enseñado que habiendo inoculado á estos, tuvieron muy pocas postillas, y salieron con la mayor felicidad; de modo que algunos prefieren esta edad á causa de la buena disposicion de su cuerpo; y estan libres de miedo y las demas pasiones que causan tanta inquietud y trastornos en los adultos.

Tambien consta por experiencia que la sarna ni otras erupciones cutáneas, ni enfermedades crónicas y habituales no han servido de impedimento para esta operacion, pues no solo han pasado los pacientes el mal con toda felicidad, sino que se han hallado despues, ó totalmente curados, ó mas aliviados de sus achaques habituales, mejorando esta operacion su constitucion, y haciéndola mas fuerte y robusta.

No obstante estas experiencias, y la autoridad de algunos profesores célebres que comprueban esta doctrina; con todo siempre será mas prudente antes de la operacion corregir y dulcificar los humores en estos sugetos por medio de la prepa-

racion, que arriesgarlos á los extravíos que puede acarrear semejante complicacion.

En fin, se puede inocular á todos los que gozan salud sin dolor ni laxitud; en una palabra, los que tienen buen aliento, dulce suavidad del cútis en todo el cuerpo, y facilidad en cicatrizar las heridas, que son las condiciones que expone Gatti para conocer el estado de perfecta salud; y Camper dice que á los que tienen el cútis transparente, de color de rosa, agradable, siempre les vienen viruelas benignas y discretas, sean naturales ó sean artificiales. *Ubi cutis est transparens coloris rosei, et hilaris, semper variolæ sunt discretæ.*

El método simple y natural de tratarlas con la dieta vegetal, contribuye mas al feliz suceso que todos los medicamentos preparatorios ó específicos tan decantados.

Tomando las debidas precauciones, y distinguiendo de sugetos, se puede inocular en toda edad, en todo tiempo, y en todo clima. En las mugeres se debe hacer la inoculacion inmediatamente despues de la menstruacion, para que se hallen fuera de la enfermedad, antes que corresponda la evacuacion menstrua que sigue. Á las preñadas no se debe inocular, á menos que no haya epidemia de viruelas, ú otra causa urgente; no obstante, la experiencia ha hecho ver que han salido con felicidad. Las amas de criar se deben inocular al mismo tiempo que se inoculen sus criaturas, teniendo cuidado de no darlas el pecho durante los dias que el ama se halla con la calentura.

No conviene la inoculacion á los que estan acometidos de enfermedades agudas, los que tienen úlceras internas, fiebre lenta, y otros de que fácilmente formará concepto el buen profesor, que no son aptos para la inoculacion. Tambien se deben excluir de la inoculacion á los niños que tienen la cabeza extraordinariamente grande, á proporcion de lo restante del cuerpo, pues mueren letárgicos en la enfermedad, segun dice el Baron de Dimsdalé, á causa de una coleccion de agua en el celebro.

Operacion.

Varios son los métodos de escoger, sacar, inxerir y comunicar el virus varioloso. Unos se sirven del emplasto vexigato-

rio, bien cargado con los polvos de cantáridas, del tamaño de un realito, para levantar la epidermis, el qual se quita despues de ocho horas, y se cubre la llaguita con unas hilas empapadas en el pus reciente de viruelas benignas, y se dexa así por espacio de veinte y quatro horas, curándola despues con algun digestivo segun el método regular. Otros le introducen por medio de incisiones mas ó menos superficiales; y otros famosos inoculadores abandonáron este método, y siguiéron con preferencia el nuevo de Sutton, que consiste en punciones superficiales entre la epidermis y cútis, y todo consiste en introducir y colocar el átomo del virus sobre el cútis.

Algunos hacen la operacion en los muslos y piernas, otros en la parte interna del carpo, ó en la parte mas carnosa del brazo, y otros entre el dedo pulgar y el índice. En general los inoculadores modernos prefieren las extremidades superiores, á causa de que en las inferiores las postillas se secan con mas dificultad, y se forman úlceras mas profundas y mas dificiles de curar, que impiden el andar y hacer exercicio.

Todos estos métodos tienen mas ó menos antelacion segun las diferentes circunstancias. Pero los mas de los prácticos prefieren la puncion entre el dedo pulgar y el índice, á causa de la mayor facilidad de exâminar el progreso de la erupcion local, de la qual se deduce el pronóstico de la erupcion general, por ser los tegumentos mas floxos que en las demas partes en que se suele hacer la inoculacion, y la epidermis mas gruesa. El método siguiente de Gatti es el que se debe preferir, y siempre se ha practicado con felicidad.

Se moja la punta de una lanceta en una postilla llena de humor ó pus de viruelas benignas, de un sugeto sano, cargándola bien; é inmediatamente, si puede ser, se introduce obliquamente dicha punta de la lanceta así cargada entre la epidermis y cútis, tan superficialmente, que casi no sale sangre: se dexa allí la lanceta un instante para que el virus inficione los humores, retirándola luego que fluyan algunas gotas de sangre, y aun sin que sea preciso que fluyan, y apoyando con el dedo sobre la epidermis y punta al tiempo de retirarla. Esta operacion se hace entre el dedo pulgar é índice en la parte superior y extrema del ángulo: se executa en ambas manos para

la seguridad, sin que por eso se aumente el número ó cantidad de postillas, pues la experiencia enseña que de diez ó mas inserciones no producen mas viruelas ni mas fiebre que una sola; y así se pueden multiplicar dichas picaduras ó punciones sin aumentar la infeccion ó número de granos.

Se dexa la parte sin aplicar vendaje ni cinta alguna hasta que por sí se seca la sangre.

Esta operacion es simple, fácil de executar, y poco ó nada dolorosa, y merece la preferencia por muchos motivos, particularmente porque por la erupcion local, y postilla consiguiente á ella, podemos formar un justo pronóstico de las viruelas futuras, siendo cierto que la erupcion general sigue los mismos trámites de la erupcion local, y que con este conocimiento podemos prever la naturaleza de las viruelas futuras, y precaver á tiempo los accidentes que pueden sobrevenir.

Es indiferente que el humor con que se carga la lanceta sea seroso ó purulento, esto es, que se saque al principio de la infeccion quando es seroso, ó al fin ó al medio quando estan maduras las postillas; pero nunca se debe sacar despues del dia veinte y uno, ni de la materia que se halla debaxo de las costras. Algunos inoculadores, como el Baron de Dimsdalé, Chandler, Camper &c., dan la preferencia al primero, especialmente sacado de viruelas inoculadas de la misma incision, y al tiempo de la fiebre eruptiva.

Algunos encargan que se extraiga la materia de viruelas benignas y discretas, y siempre que pueda ser de viruelas inoculadas, pues la prudencia lo dicta así; contra la opinion de muchos inoculadores, que aseguran haber tenido igual suceso inoculando con pus sacado de viruelas confluentes, que de benignas ó discretas.

La operacion se debe hacer lo mas pronto que se pueda, despues de haber sacado la materia, porque entonces es mas segura la infeccion, y por este motivo prefieren algunos inocular al sugeto en el mismo quarto, ó en otro de la casa en que se halle el paciente de quien se saque el pus; con todo se han inoculado con materia sacada uno, dos, tres y mas dias antes. En este caso conviene cargar bien la punta y secarla ó al ayre ó al fuego, y antes de cerrarla poner un poco de papel entre

las hojas de la vayna, para que no froten contra la punta, y así quiten la materia, y antes de operar, exponerla un poco al vapor de agua caliente para ablandar el pus que se hallase en la punta, y tenerla al tiempo de la operacion un instante mas dentro de la epidermis.

Es preciso poner sumo cuidado en quanto á profundizar con la lanceta, pues de las incisiones profundas se siguen irritaciones de los nervios, convulsiones, dolores y úlceras de mucha duracion, especialmente de las glándulas axîlares &c.

Á este método de practicar la operacion al ayre fresco, régimen vegetal, y esparcimiento de ánimo atribuyen muchos autores la felicidad extraordinaria de las inoculaciones del famoso Sutton, el qual en veinte mil que inoculó en dos años, solo perdió dos, y estos por otras enfermedades. El específico celebrado de Sutton para preparar sus enfermos consistia: 1.° en ciertos polvos que se suponen mercuriales: 2.° en unas píldoras purgantes: 3.° en una limonada ó agua compuesta con el ácido vitriólico volátil dulcificado; pero muchos no creen en específicos, ni creen haya alguno verdadero; y así muchos profesores atribuyen la felicidad de la inoculacion, siguiendo el método y reglas que acabamos de exponer. No obstante, el profesor prudente y práctico en esta operacion, atenderá siempre al estado actual de la salud del paciente que intente inocular; y le recetará los medicamentos correspondientes y relativos á su mas ó menos perfecto grado de salud.

Es de advertir que el método de Sutton no consiste en la eleccion del parage de hacer la operacion, sino en el modo, que es haciendo una ligera puncion entre la *epidermis* y *cútis*, siéndole indiferente el parage; pues la hizo igualmente en el morcillo del brazo con igual felicidad que la que se hace entre el pulgar é índice de la mano por las razones ya dichas; y así el que tenga mas seguridad con el primero, podra dexar de adoptar este último.

Método curativo.

Para proseguir con órden la curacion se deben exâminar los síntomas de los quatro periodos de las viruelas inoculadas,

es á saber: el primero erupcion local, el segundo fiebre eruptiva, el tercero erupcion general, y el quarto supuracion y desecacion.

1.° Erupcion local: este periodo se extiende desde la insercion hasta el dia siete, ocho, ó aparicion de la fiebre eruptiva.

En el primero y segundo dia se ve muy poca alteracion en la parte inoculada: al dia quatro y cinco se siente al tacto una dureza, una ligera inflamacion, y el enfermo una picazon molesta ó ganas de rascarse, y una vexiga llena de un humor seroso: al dia sexto se percibe algunas veces un dolor en el sobaco en la glándula axîlar, el qual síntoma siempre indica que la infeccion ha pegado, y que las resultas serán favorables.

En este periodo no siente el enfermo ninguna indisposicion, ninguna lesion en sus funciones, y así prosigue en sus ocupaciones usuales, observando, como ya se ha dicho, un régimen vegetal, sus paseos, y exercicio moderado, exponiéndose al ayre (*a*) libre, y promoviendo por todos los medios honestos la alegría del ánimo.

2.° Fiebre eruptiva: esta por lo regular se manifiesta al dia sexto ó víspera del séptimo: en este periodo debe tomar un purgante, ya sean los polvos cornachînos, la sal de la higuera, ó la pocion laxânte del Baron de Dimsdalé arriba dicha, ó algun otro minorativo, con el fin de acelerar los síntomas, y hacerlos mas favorables.

En este dia ó al siguiente la inflamacion se extiende sobre la mano, la picadura da señales de pus, y al rededor aparecen unos granitos ó postillas de viruelas como de racimos: á

(*a*) Aunque todos encargan como uno de los remedios mas útiles el ayre fresco y libre, sin embargo de eso deberán siempre evitarse los extremos, especialmente en el clima de España donde reynan ayres tan sutiles y secos; y así se procurará la ventilacion por medios prudentes y acomodados á la estacion; y en tanto esperarémos de los inoculadores así de España como de fuera de ella mayor número de observaciones que nos enseñen hasta qué grado podemos acomodarnos con utilidad de nuestros enfermos á la práctica de los inoculadores de otros reynos.

esta erupcion algunos llaman *primitiva*, y la general que se sigue *secundaria*. La primitiva es una verdadera viruela, la que se comunica despues á la masa total de nuestros humores, inficionándolos hasta producir una erupcion ó viruela universal.

En este período y entrada del octavo dia por lo regular se manifiesta la fiebre eruptiva con pesadez de cabeza, dolores de caderas, riñones, brazos y piernas, tristeza, inquietud, brillantez de ojos lagrimosos, náuseas, vómitos, escalofrios, lengua blanca, orina blanquecina, hemorragia, convulsiones, delirio, un olor fétido peculiar á la fiebre variolosa &c. Se debe advertir que estos síntomas no se encuentran todos juntos en un mismo sugeto; unos tienen mas, otros menos, y hay algunas ocasiones (y es lo comun) que la fiebre pasa sin que el enfermo sepa que la ha tenido, siendo así que los síntomas de las viruelas inoculadas son los mismos, pero mas favorables que los de las viruelas naturales, y mas benignos.

En este tiempo los síntomas locales se aumentan aprisa, las postillas al rededor de la picadura se inflaman, crecen y maduran, teniendo por basa una eflorescencia colorada, indolente, señal siempre tanto mas favorable, quanto mas temprano parece, y pronostica viruelas benignas: la fiebre y sus síntomas desaparecen al fin del dia tercero, por la erupcion de algunas postillas que terminan este período: por lo regular son muy pocas, y algunas veces ningunas, á excepcion de los granos de la erupcion local, sin que por eso dexen de tener viruelas. En quanto á la fiebre y erupcion local prueban suficientemente que el inoculado ha tenido viruelas, y queda resguardado de volverlas á tener.

Este es el período mas crítico, el único casi en que se necesita el auxîlio del profesor, estando el primero y tercero libres de dolencia, y gozando el inoculado en ellos el exercicio perfecto de todas sus funciones.

La fiebre que viene en este tiempo es precisa para expeler el virus que irrita é intenta la ruina total de nuestra máquina: es un medio que la naturaleza excita para libertarse del enemigo que la quiere asaltar; toda la mira del profesor debe dirigirse á contenerla dentro de los límites de una justa mode-

racion, para que se haga la depuracion y erupcion, y así siendo moderada no se debe hacer nada, ni turbar sus progresos; pero como la excesiva trastorna las operaciones de la naturaleza, é impide la atenuacion y evacuacion del virus varioloso, entonces el profesor debe emplear los medios convenientes para moderarla, como son los ácidos nitrados, agua comun, el ayre templado ó libre, el exercicio y paseos en parages frescos, y esparcimiento de ánimo, evitando todo lo que puede aumentar el calor interno ó externo, no cargándose el enfermo con mas ropa de la acostumbrada ni en la cama, ni fuera de ella; ni tampoco se le permite al inoculado quedarse en ella mas tiempo que las horas regulares, aun en la mayor violencia de la fiebre y sus síntomas, como dice Camper. Entonces es quando conviene mas que nunca al enfermo el ayre libre, fresco y bien ventilado: entonces es quando necesita usar de las bebidas frescas humectantes, diluentes y nitradas, como son agua comun, agua de cebada ó limonadas, suero clarificado, y otras semejantes, conforme al gusto del paciente. Estos son los recursos mas poderosos para impedir que nuestros humores se conviertan en materia purulenta, pues el calor (orígen de toda putrefaccion en nuestro cuerpo) aumenta esté humor purulento, y consiguientemente para que haya pocas postillas y viruelas benignas, discretas y sin peligro; porque es constante que el peligro es siempre á proporcion del número de postillas, y que estas siempre se multiplican segun el grado del calor, que es el agente principal, en la produccion y asimilacion de nuestros líquidos en humor purulento. Por esta razon se debe usar durante esta fiebre de muy poco alimento, y este líquido, vegetal, subácido y refrescante, como son sopas claras de pan, arroz, fideos, sémola, fruta madura, ó cruda, ó en compota, dulce &c.; esto es, manzanas, cerezas, uvas, pasas, ensalada cocida &c. El mismo paladar del enfermo indica muchas veces el alimento que apetece y le conviene; á lo qual algunas veces el profesor debe consentir. En todo este tiempo se echará una lavativa cada dia que no obre libremente; y siguiendo este método no se necesitan por lo regular mas remedios, y al fin del tercer dia se desaparecen la fiebre y sus síntomas, por mas violentos que sean, con la erupcion de algunos pocos granos ó postillas.

Si alguna vez suceden algunos síntomas que por su violencia é irregularidad exîgen el auxîlio del profesor (caso á la verdad rarísimo), entonces se usará del remedio correspondiente á la naturaleza de cada uno.

Quando hay tanta inflamacion en la parte inoculada, que causa vigilia y fiebre &c., se aplicará una cataplasma de pan y leche.

En la hemorragia se usa de los refrescos nitrados, tópicos usuales, y en caso preciso de la sangría del brazo.

Las convulsiones de los niños se remediarán con lavativas, orchatas nitradas, y una toma de quatro en quatro horas de quatro granos de nitro y quatro de alcanfor, mezclados con una dracma de azúcar blanco.

Los vómitos se curarán usando en abundancia de agua tibia para excitarlos, como tambien de los purgantes y lavativas.

Los sueros vinosos convienen en la erupcion erisipelatosa: entonces el enfermo debe guardar su casa, y no exponerse al ayre, promoviendo la transpiracion por las bebidas tépidas, y ligeramente diaforéticas.

Rarísimas veces (como ya queda dicho) piden estos síntomas cuidado particular, pues se alivian con el método antecedente de la dieta refrigerante, ayre fresco, y alegría de ánimo, desapareciendo totalmente á la primera erupcion de las postillas.

3.° Erupcion general: la fiebre hácia el fin del dia tercero (que es el décimo ó undécimo de la operacion) cesa con todos sus síntomas por la aparicion de algunos pocos granos ó postillas, de los quales algunos llegan á supurarse, otros desaparecen como por via de resolucion, y continúa la erupcion por tres dias, aunque van saliendo algunos granos hasta el dia veinte y uno contado desde la operacion, en cuyo tiempo cesa toda erupcion y efecto del virus en el cuerpo, desvaneciéndose la fiebre y sus síntomas, y cicatrizándose las úlceras locales.

Hecha la erupcion, entonces se puede decir en general, que el inoculado está curado, y fuera de todo cuidado; y que ha pasado sus viruelas; porque la fiebre supuratoria de que

pende el mayor y principal peligro en las viruelas naturales, no tendrá lugar en estas artificiales, por ser proporcionada al número de las postillas, que son poquísimas las inoculadas, regularmente de quatro, diez, veinte, ciento, rarísimas veces llegan á mil, y muchas veces no hay ninguna, sin que por eso dexe el inoculado de tener la enfermedad, y hallarse para siempre libre de padecerlas en igual grado que si hubiera tenido postillas: pues siempre que haya fiebre, y erupcion local con algunas de las demas señales de la infeccion, como dolor en el sobaco, picazon en la picadura, pesadez &c.; el inoculado puede estar seguro de haber pasado sus viruelas, y de no volver en lo regular á contraerlas, como se ha probado por segundas inoculaciones, y por haberse expuesto á segunda infeccion, como se puede ver en las excelentes obras de famosos inoculadores que han escrito de esta materia, como son las del Baron de Dimsdalé, Gatti, y otros muchos.

En todo este período y tambien en el siguiente se practicará lo mismo como en la erupcion, aunque no con tanto rigor, aumentando su alimento, y guardando mas tiempo la cama, especialmente si se quiere que crezcan y supuren las postillas mas prontamente.

4° Supuracion y desecacion: ya queda dicho que acabada la erupcion cesa la fiebre, y las pocas postillas que llegan á supurar no necesitan mayor atencion ni remedio secándose por sí, sin dexar ni ocasionar alguna mala resulta, por ser regularmente pocas las postillas; pero quando hay gran número de ellas (caso rarísimo, que no llega á uno en ciento) pueden ocasionar la fiebre supuratoria, que jamas asciende á grado tan alto, ni á tanto peligro como en las viruelas naturales; y entonces se sigue el uso del mismo régimen y medicamentos que se han aconsejado en el tiempo de la fiebre eruptiva, el ayre libre, dieta vegetal, bebidas refrigerantes, la pocion laxânte, de tiempo en tiempo algunas lavativas, pasearse, y divertirse en su quarto; en fin, practicar el régimen antiflogístico conforme insinúa Gatti, haciendo una distincion muy justa y muy útil en la práctica entre la fiebre *eruptiva* y la *supuratoria*; pues la primera es nerviosa, y efecto del virus varioloso; y la segunda es inflamatoria causada por la tension é inflamacion de

las postillas. Para disminuir esta tension é inflamacion, y consiguientemente el dolor y fiebre, nada contribuye mas (sea en las viruelas naturales ó sea en las artificiales) que el abrir las postillas quando estan maduras con tixeras, enxugándolas con paños ó esponja mojada, repitiendo la operacion cada vez que vuelven á llenarse, lo que regularmente sucede despues de algunas horas; de este modo se afloxa la tension, y cesan sus efectos, que son la inflamacion, dolor y fiebre.

De lo dicho se sigue que hecha la operacion, la fiebre eruptiva se manifiesta entre el dia séptimo y octavo, que dura tres dias hasta el dia once, que la erupcion continúa tres dias mas hasta el catorce, y la supuracion tres dias, y la desecacion otros tres, en todo cerca de veinte dias.

Se sigue igualmente que el método curativo consiste principalmente en la ventilacion de un ayre libre, régimen refrigerante y esparcimiento de ánimo, comprehendiendo estos preceptos ó reglas generales del Doctor Gatti, que son:

1.° El ayre que se respira debe ser fresco.

2.° Es preciso esparcirse y alegrarse el enfermo lo mas que sea posible. Y finalmente se sigue que el mismo régimen y método que hemos prescrito para las viruelas inoculadas, deben observarse para la curacion de las naturales, como lo han practicado el Baron de Dimsdalé, Gatti, Buchan, y otros insignes inoculadores.

CAPITULO X.

Del sarampion.

Los sarampiones atacan á los hombres en toda edad; pero mas freqüentemente en la tierna.

Los hay esporádicos y epidémicos, benignos y malignos.

Preceden á los sarampiones frio, inapetencia, tosecilla, estornudos, ansias, vómitos, ojos lagrimosos, y sudor, pero no tan copioso como en las viruelas.

En los regulares salen al quarto dia con unas manchas semejantes á las picaduras de las pulgas. Primeramente ocupan la frente y la cara, despues se extienden por el pecho, vientre,

brazos, rodillas y muslos. Se elevan en la cara de una manera que mas se distinguen con el tacto que con la vista; crecen unos con otros, y forman unas manchas de varias figuras y mole. En lo demas del cuerpo solo se nota alguna aspereza en el cútis.

En los sarampiones menos regulares salen mas presto ó mas tarde, y algunas veces aparecen primero en los extremos y tronco.

Menos colorados ó encendidos cerca del sexto dia salen en los sarampiones en la cara, y entonces con particularidad en lo demas del cuerpo se ponen mas encendidos.

Primero desaparecen de la cara, despues de todo el cuerpo: los lugares que ocupan los sarampiones quedan tan blancos como si hubieran esparcido harina, abierto aquel cútis que cae á manera de escamas; alguna vez no forman escamillas los sarampiones, sino que se desvanecen de un modo insensible sin notarlo los enfermos.

En estacion epidémica padecen alguna vez los enfermos fiebre de sarampion ó viruelas, sin que se sigan exântemas ó erupciones.

En los sarampiones benignos, despues de la erupcion cesan alguna vez todos los síntomas malos: tambien suelen dexar de molestar á los enfermos los vómitos; pero persevera la tos, respiracion anhelosa, y la inapetencia.

El pronóstico es vario: por eso amonesta Vanswieten, que no serán muy peligrosos los sarampiones si ocupan solamente lo exterior, y si no se tratan con régimen demasiado cálido; pero si en fuerza del delirio ó de la dificil respiracion se sospecha que semejante mal puede estar en el celebro ó en el pulmon, el peligro es dudoso.

Algunas veces terminada ya la enfermedad queda tos; y no evacuada suficientemente la materia morbil pasa á los pulmones, de que se sigue tos, inflamacion, y aun la tisis.

La curacion varía segun los síntomas, la complexîon, la edad de los enfermos &c.

Los sarampiones benignos se curan dexados á la naturaleza: bastan diluentes, cocimientos de cebada, emulsiones &c.

En los sarampiones muy graves, y que estan acompañados

de síntomas, siempre se ha de atender al estado de las fuerzas, á fin de excitar á las desmayadas, y disminuir las fuertes.

Quando se nota plenitud, pulso duro, y respiracion dificil, se ha de sangrar ó al principio de la enfermedad, ó en el discurso de ella, ó al fin.

Si hay señales de saburra oculta en el estómago, se ha de dar un vomitivo.

En el año de 1772 cundiéron mucho los sarampiones, y las fiebres pútridas eran pésimas. Era necesario dar y repetir muchas veces el vomitivo á varios que padecian una y otra enfermedad. No por esto ví daño alguno, antes bien una y otra seguian su curso apaciblemente ó con benignidad.

No se ha de dar el emético por solo un vómito; porque el vómito espontáneo, no habiendo bilis oculta y corrompida en el estómago, se quita con sola la erupcion ó salida del sarampion.

Si la fiebre es grande, y no molesta la diarrea al enfermo, aprovecha la mixtura de las sales medias y el oximiel.

Los ácidos son contraindicados para la tos; y solo los acídulos se deben admitir.

En un calor excesivo se han de aplicar sinapismos á las plantas de los pies.

El remedio mejor es el cocimiento de la raiz de grama y de malvavisco endulzado con oximiel. Para bebida tambien conviene el cocimiento de cebada con oximiel.

En los sugetos débiles y lánguidos, ó de pocas fuerzas, se ha de huir de sangrías, lavativas y refrigerantes. Hoffman dice, que un médico mató á tres niños por el uso intempestivo del nitro. La respiracion dificil depende de la tarda erupcion de las manchas, la que se ha de promover con remedios tibios, y suaves diaforéticos, como la infusion de flores de sauco, y un régimen mas cálido.

El pulso pequeño y débil pide vexigatorios, si estos no aprovechan, se ha de recurrir á una leve dósis de alcanfor.

El síntoma que mas molesta á los enfermos es la tos. Para contenerla hay varios remedios segun fuere la causa.

Si es muy seca, produce buenos efectos, recibiendo con la inspiracion el vapor del agua caliente

Á los enfermos que tienen fuerzas, y no se ve particular acrimonia, les basta el cocimiento preparado con resolutivos y emolientes (n. 41.) Tambien se les puede dar á los mismos algunas cucharadas de xarabe de malvavisco.

Apenas aprovechan los oleosos, pues se enrancian fácilmente en un estómago débil (28).

Algunas veces proviene la tos de una materia acre y serosa, que fluye demasiado al pecho. Los ojos de semejantes enfermos estan muy lagrimosos; en la erupcion se notan freqüentes estornudos, fluye con abundancia un suero muy acre por la nariz, y el esputo, si sale, es aqüoso y tenue.

Entonces convienen los demulcentes de goma arábiga ó tragacanto (n. 42). Tambien aprovecha el cocimiento de salep y de orchis, particularmente si el vientre anda líquido.

Si estos remedios no aprovechan, se ha de administrar algunas veces el opio, hasta que se disminuya la tos.

Apenas puede bastar el diacodion que algunos tienen como buen narcótico (29). Á la verdad no hay duda en que la cabeza de la adormidera (mucho mas si no está madura) posee alguna cosa de narcótico: de aquí es que nadie negará que un cocimiento fuerte y bien cargado de solas estas cabezas tiene pocas fuerzas somnolientas; luego bien se ve que á nuestro diacodion le quedará muy poca virtud opiada. En el cocimiento de nuestro diacodion entran algarrobas dulces y regaliz. Embebida pues el agua del cocimiento de estos cuerpos en partes disolubles, se puede poner menor copia de las cabezas de las adormideras; porque quanto mayor es el farrago de muchas cosas cocidas juntas, menos se extrae de todas ellas. Á mas de esto el diacodion consta de una tercera parte de este cocimiento, y dos terceras de azúcar; con que no hay que admirar si á una onza de xarabe, ó no le queda fuerza alguna, ó si le queda, será muy poca. Yo mismo, hace muchos años que padecí el sarampion, y habiendo tomado en poco tiempo cinco onzas de xarabe de diacodion ó meconio, no observé sueño (*a*) ni dismi-

(*a*) En el xarabe de diacodion ó meconio de la Farmacopea Española no entran las algarrobas ni el regaliz, y sí solamente el extracto de opio aquoso y xarabe simple; y por consiguiente puede hacer el efecto que se desea.

nucion de tos. Sin embargo, conviene el xarabe de diacodion para mejor suavizarla.

Muchas veces acompaña la diarrea sintomática al sarampion, lo que se nota bien por las fuerzas cansadas y el pulso débil: esta se cortará brevemente con los remedios dichos en los capítulos antecedentes.

Algunas veces se desaparece de repente el sarampion, de que se originan ansias, opresion de pecho, y otros síntomas aun mas graves. En semejante caso convienen aquellas cosas celebradas en las miliares retrocedidas.

Quando el sarampion se pone ya pálido y se seca, se han de administrar los purgantes antiflogísticos.

Si los convalecientes se exponen á un ayre frio, ó abusan de carnes, sobreviene fiebre y peripneumonia, la que se debe curar con sangrías, emolientes, resolutivos y sales medias.

Desapareciendo del todo las manchas, queda alguna vez una tos que degenera en habitual. Esta se ha de refrenar primeramente con opio, y despues con diversos remedios, segun la constitucion de los enfermos.

Si los enfermos son de una complexîon pletórica ó robusta aprovechan los purgantes suaves y sangrías repetidas. Si son de un temperamento estreñido conviene el suero de leche. Si estan exhaustos ó extenuados, que se mueva ó se tema alguna tisis ó consuncion, conviene la leche con las aguas (*a*) selteranas y el ayre del campo. Quando el esputo es purulento, siempre hace muy buenos efectos el cocimiento de la corteza peruviana, y el lichen islándico mezclado con leche.

Algunas veces se sigue al sarampion un tumor edematoso, que se cura con purgantes suaves, corteza peruviana, friegas y exercicio.

Tambien tienen lugar aquí las cosas que se han dicho de la dieta.

La atmósfera en que habitan los del sarampion ha de estar

(*a*) Esta es una agua acídula, cuyo manantial se halla en el sitio llamado *Selzerwasser* del Arzobispado de Tréveris. En España hay bastantes fuentes acídulas, y quizá mejores que aquellas, como son las de Puertollano, las del Campo de Calatrava, y otras muchas de nuestra península.

templada: la muy fria no conviene, y la muy cálida daña igualmente, como en las otras enfermedades exântemáticas.

Se ha de cuidar de que los enfermos no expongan los ojos al resplandor del dia para que no padezcan algun daño. Alguna vez se les pueden echar algunas gotas de agua rosada con leche tibia, para que no se inflamen con el suero acre.

Algunas veces despues del sarampion quedan inflamados los ojos. En este caso se aplicarán vexigatorios á la nuca, ventosas y pediluvios.

Los convalecientes del sarampion deben guardarse de todo ayre frio.

La viruela no es la única enfermedad que se puede comunicar y hacer mas benigna por via de la inoculacion, como, por exemplo, el sarampion, pues años ha que empezáron en Escocia á inocularle; y aunque por lo regular no se necesita de esta operacion, por ser generalmente mas benigna dicha indisposicion; no obstante en algunas epidemias muy malignas de sarampion aconsejan algunos practicarla para precaver mayores daños, lo que se logra introduciendo (como en la inoculacion de las viruelas) en lugar de pus la sangre del infectado, ó lo que es mejor, el humor seroso ó icoroso que sale de los ojos ó narices de los que se hallan enfermos de este mal. Pero lo que todavia parece preferible para comunicar esta infeccion, es aplicar sobre una llaguita un poco de algodon con que se haya frotado el cútis del sugeto que tiene sarampion, ó dexar sobre el brazo ó pierna del que queremos inficionar un pedazo de bayeta que haya llevado durante la enfermedad el acometido de ella. De este modo se pega el mal, siguiéndose al dia sexto una fiebre muy moderada, libre de las vigilias y síntomas inflamatorios que ordinariamente acompañan al sarampion de mala calidad, como tambien de la tos incómoda y duradera, de la fiebre héctica, diarreas, y demas resultas que muchas veces produce esta indisposicion.

Tambien ha parecido del caso hablar de la inoculacion del sarampion, por la analogía y afinidad que se halla entre las viruelas y este; pues todos saben que viruelas y sarampion no acometen por lo regular mas de una vez al

mismo sugeto: ambas dolencias son contagiosas, ambas viniéron del Oriente, ambas pareciéron al mismo tiempo, ambas algunas veces son muy mortales, y ambas se puede precaver y mitigar por la inoculacion. El que quiera instruirse mas podrá consultar los autores que han escrito sobre esta materia, como son Home, Buchan, y otros muchos.

Pero aunque la fiebre y los demas síntomas de la enfermedad siguen del modo y en los tiempos que hemos expuesto, no es siempre así: hay sus excepciones é irregularidades, retardándose el curso y los síntomas de la indisposicion, lo que observan diariamente los inoculadores en su práctica.

CAPITULO XI.

De la erisipela.

La erisipela es una mancha aplanada, encendida y superficial, que se extiende en el cútis: es de un color roxo, que comprimiéndole con el dedo desaparece, y apartándole vuelve otra vez á parecer; coge algunas veces todo ó parte del cuerpo; pero mas comunmente la cara, y no pocas veces los párpados, de tal modo que con dificultad pueden abrir los ojos los enfermos.

El sitio de la erisipela se coloca en el texido reticular de Malpigio; por esta razon es superficial, muda fácilmente de lugar, en la resolucion se extiende, y el rubor se divide por una y otra parte.

En la erisipela vehemente ó fuerte se ven unas vexiguillas pequeñas parecidas á las que se hacen con una quemadura.

De las pústulas que se revientan fluye un humor viscoso, y en secándose forma una costra que dura por muchos dias.

Algunas veces nacen tumores grandes que se hinchan con un icor ó suero acre, los quales si no se revientan y evacuan con prontitud, las partes sujetas se ulcéran y corróen: de aquí es que la erisipela se divide en ulcerada y no ulcerada.

Freqüentemente se nota tambien una erisipela habitual.

Algunas veces acompañan á este exântema síntomas leves: otras veces preceden á la enfermedad dolor de cabeza, mucho

frio, calor y sed. Crece por dos ó tres dias; en uno ó dos toma mucho incremento, despues se disminuye, y termina con la descamacion del cútis. Por diez ó doce dias sigue la erisipela, lo que se ha de juzgar por el sudor.

La causa de la erisipela parece que es un humor acre, bilioso, derramado ó disperso por la sangre. De aquí es que ayudan mucho á la generacion ó produccion de una violenta erisipela el ayre humedo y lluvioso, y los afectos ó pasiones del ánimo.

El pronóstico es diverso. La erisipela en las partes externas rara vez es peligrosa, á no ser que retroceda; pero si muda de lugar, y pasa á las partes internas, se puede seguir fácilmente frenesí, letargo, y angina mortal, &c.

La erisipela es muy temible en los ancianos, malísima en las heridas del cráneo, y pésima en los ascíticos.

Si la erisipela se une á la hidropesia, malo: tratada la erisipela de los pechos ó mamilas con los medicamentos externos irritantes é inspisantes, pocas veces dexa de venir á parar en supuracion ó en escirro.

Si sobrevine á la erisipela alguna negrura, ó pústulas, ó enagenacion del entendimiento, dice Sorbait, que apenas hay lugar de esperar algun socorro.

Quando en la erisipela de la cara, leve al parecer, sobrevienen dilirios, y grande inquietud con pulso desigual, regularmente es enfermedad mortal; pues da á entender que está la erisipela mas en las partes internas y nobles que en las externas.

La curacion es varia: la que se adaptará á las circunstancias de la enfermedad: si la fiebre es grande, y el pulso está lleno y duro, se ha de sangrar, y alguna vez se ha de repetir. Muchas veces se ve que la sangre que se ha sacado está cubierta con una costra espesa semejante á la de los pleuríticos.

Si hay señales que manifiestan que la saburra está oculta en el estómago, pide emético.

No se ha de dar vomitivo quando habiendo retrocedido la erisipela se originan vómitos y náuseas; pues deben su orígen no á la saburra, sino á la materia exântematica que ha pasado al estómago.

Si el calor y la sed molesta al enfermo, se han de dar los medicamentos antiflogísticos, como vinagre, nitro, sal policresta, antimonio diaforético lavado, roob de sauco y tamarindos, para que se mueva alguna vez el vientre.

Los purgantes continuos, especialmente en los débiles, cuyo pulso es pequeño y acelerado, hacen mas grave y mas larga la enfermedad.

Acerca del estibio ó antimonio diaforético no lavado son diversos los pareceres de los médicos. Unos lo desprecian como cal floxa é insípida, semejante á la tierra de las pipas de tabaco: otros lo condenan como medicamento desleal ó infiel. Boerhaave llama á la cal inerte, floxa, ó insípida nociva. ¿Si floxa, por ventura, es nociva? (30). Si, como siente Boerhaave, admitida esta cal adquieren estímulo los purgantes, ¿es por ventura entonces floxa? Spielman cree, y juzgó no sin razon, que Vigano infundió este error á Boerhaave. Trillero (*a*) no desprecia el estibio ó antimonio diaforético lavado con cal inerte ó floxa, sino porque teme que con el tiempo recuperará su mordacidad. Ignoro si en Witemberg se prepara cada diez ó veinte años. En nuestras oficinas se debe trabajar á lo menos una vez en el año, y de aquí es que este remedio se debe prescribir ó mandar como seguro; y por esta razon parece que se debe preferir al estibio ó antimonio diaforético no lavado. Á mi juicio este remedio es incierto, inconstante é impuro por la incierta naturaleza y quantidad de las sales presentes; y es de admirar que confien los médicos en esta varia mixtura de las sales, cuya cierta cantidad y naturaleza no conocen. Estas sales son mas ó menos alkalinas, segun se calcina mas ó menos el antimonio: mezclados con los ácidos vegetales arrojan un olor ingratísimo como de azufre volátil ó agua fuerte. Por esta razon añadidos á la mixtura (n. 8.) del roob de sauco, hacen que esta se ponga en mas efervescencia, y se haga nauseosa.

Han de beber abundantemente los diluentes, acídulos, como el cocimiento de cebada con oximiel, el de acederas, limonada, &c.

(*a*) Dispensat. Pharm. univers. tomo 2. pág. 14.

Es preciso no molestar á semejantes enfermos con sudoríficos, ó con régimen cálido.

Si la enfermedad viene de haberse suprimido la transpiracion, es necesario templar el calor de la cama, y encomendar los remedios que promueven la transpiracion, como el cocimiento de la raiz de grama, de hinojo, de flores de sauco, añadiéndole el antimonio diaforético, y el xarabe de cinco raices.

Tambien aprovecha la infusion de las flores de sauco, y de amapola hecha con agua á manera de té: dispuestas todas las cosas con el sauco, son de grandísima eficacia en esta enfermedad.

Se ha de abstener de los sudoríficos fuertes y de los calefacientes. Si muda la erisipela de lugar, y se fixa en parte noble, indica los revulsivos: entonces las fuerzas excesivas se han de refrenar ó contener con sangría, pediluvios, y remedios antiflogísticos: las fuerzas lánguidas se han de corroborar con vexigatorios y con una moderada dósis de alcanfor.

Si la erisipela epidémica es fuerte, con pulso debil, vómitos, mucho dolor de cabeza, hinchazon en toda la cara, costra que permanece en los sanos como si hubiesen tenido viruelas, el método antiflogístico entonces es mortal; pero aprovechan los alexîfármacos, la corteza peruviana, y los vexigatorios.

La erisipela habitual pide varios remedios. Si el mal viene ó proviene de los humores biliosos, se nota por lo comun una obstruccion leve en el hígado, que se conoce por el color pajizo de los ojos y lengua sucia: á semejantes enfermos aprovechan frutas de verano frescas, suero de leche, el zumo de diente de leon y de acederas, interpuestos algunos purgantes de roob de sauco, crémor tártaro y sales medias, ó neutras.

Se ha de huir de todo calefaciente y espirituoso.

Hay algunas personas tan sensibles, que regularmente las acomete la erisipela á qualquiera mutacion de ayre.

Á estas, como ya he dicho, las conviene en el paroxîsmo diaforéticos suaves: fuera del paroxîsmo se ha de corroborar el cuerpo con friegas, exercicio moderado, corteza peruviana y marciales. Semejantes enfermos se deben guardar del ayre frio y húmedo que entre por rendijas, puertas ó ventanas, y de

purgantes, porque todo esto suprime la transpiracion.

Segun la variedad de la erisipela se han de aplicar diferentes remedios externos En un mal leve bastan las almohaditas secas de las flores de sauco y de manzanilla, y un poco de harina de habas tostadas.

Si la parte afecta se aumenta mucho, se han de aplicar los fomentos emolientes y diluentes, como las flores de sauco cocidas con leche, que no daña. Dañarian los secos y térreos, porque endurecen las partes, y se impide la transpiracion á la materia morbífica.

Las vexiguillas pequeñas despiden una humedad que engendra úlceras si no se absorve. En semejante caso se han de aplicar exteriormente los térreos, como el polvo (*a*) contra la erisipela, que es el blanco ó bermejo del Dispensatorio de Viena.

Se han de abrir las vexiguillas ó los tumores que se hinchan con el suero acre, para que no roan las partes sujetas é inmediatas.

Se ha de huir de todo resinoso, oleoso y craso, porque con estos retroceden las erisipelas, y se ha observado que no pocas veces se sigue gangrena.

En la erisipela encomiendan algunos para lo exterior los saturninos; pero regularmente hacen mal efecto en el cuerpo humano, como lo notó muy bien el experimentado Brambilla, Cirujano del Emperador Augusto. (*b*).

La supuracion de la erisipela por lo comun se hace lentamente, arroja un pus poco laudable, y fácilmente pasa á una úlcera crónica que con dificultad se cura. (31).

(*a*) Se toman de harina muy fina tostada y pasada por tamiz *seis onzas*, de alcanfor disuelto en el espíritu de vino *una dracma*, de greda y bolo armenio encarnado de cada cosa *dos onzas*, de albayalde *tres dracmas*: mézclese, y hágase un polvo muy fino: con todo, me parece que las lociones ó fomentos emolientes y algo resolutivos, son preferibles á estos y á otros polvos semejantes por mas recomendados que sean por algunos, respecto de aumentar la irritacion local y el dolor, aunque no sea mas que como substancias secas.

(*b*) Rifflisioni Fisico-Medico Chirurgiche pág. 24.

Pero no siempre es mala la supuracion que nace de la erisipela. Strack (*a*) observó una erisipela singular epidémica, la qual si no supuraba, quitaba la vida: y todos los remedios que la avocaban al exterior fuéron saludables; pero los que ayudaban á hacer alguna resolucion, ó se aplicaban resolutivos, fuéron nocivos.

Si la parte se pone cárdena (32) y se teme futura gangrena, se ha de administrar interiormente la corteza peruviana, y aplicar exteriormente los antisépticos de ruda, escordio, corteza peruviana preparada con agua y vino.

Si en el rostro erisipelado se eleva el cútis en vexigas irregulares y grandes, ó la parte empieza á acardenalarse, luego se debe dar la corteza; y si el pulso está delicado y desigual se ha de añadir á esta el alcanfor.

CAPILULO XII.

De la escarlatina.

Al acabar el estío es muy familiar y muy freqüente la escarlatina en los mozos ó jóvenes.

Preceden las fuerzas postradas, y la siguen orripilaciones, ansias, calor y fiebre. Al tercero ó quarto dia salen unas manchas rojas, menudas, anchas y mas encendidas que las que constituyen las del sarampion. Primeramente ocupan la cara, el cuello y el pecho; y despues la espalda, el abdómen y extremidades. Colorean las partes afectas como si las hubieran mojado con vino tinto. Las manchas permanecen por algunos dias: la fiebre y lo encendido por lo comun desaparecen del todo á los ocho ó nueve dias. Desvanecidas las manchas se escama la cutícula. Algunas veces vuelven segunda y tercera vez.

Se divide la escarlatina en esporádica y epidémica: principalmente acomete esta cerca del equinoccio de primavera, y se contrae por contagio.

Tambien se divide en benigna y maligna: á la maligna acompañan vómitos, ansias, opresion en los precordios, mu-

(*a*) Act. Mogunt. tomo 1. pág. 312.

cho dolor de cabeza y sopor : lo interior de las fauces está muy encendido , y de aquí se sigue respiracion acelerada, trabajosa , y la deglucion dificil , y si se desprecia la enfermedad , la sufocacion.

Á los seis ó siete dias despues de haber salido la escarlatina, se dexan ver en los pies y en las manos unas pústulas ó eflorescencias semejantes á las miliares; pero no contienen sino ayre ; de cuya mole depende la hinchazon y elevacion de la epidermis; y despues se sigue la decorticacion ó escamacion.

Plenciez y Rosenstein han escrito mucho de la escarlatina. El pronóstico es vario: la benigna apenas necesita remedio alguno; y así se cura fácilmente con moderado calor , diluentes, é infusiones á manera de té , y despues de la descamacion un leve purgante.

Es necesario abstenerse de los sudoríficos , y no cargar de ropa la cama , porque de esto se sigue que la enfermedad benigna fácilmente se convierte en peligrosa y mortal.

Si hay mucho calor conviene el vinagre, el zumo de limon, el cocimiento de cebada con oximiel &c. ; á los quales , si el vientre no se mueve , se ha de añadir la sal policresta , la admirable de Glaubero y el nitro. Si urge la necesidad se han de aplicar los sinapismos á las plantas de los pies.

La escarlatina maligna es mas ó menos peligrosa segun la gravedad de los síntomas. De aquí es que se forma un infausto pronóstico quando el pulso es pequeño y acelerado , la respiracion y deglucion dificil, y grande postracion de fuerzas, &c.

En este caso se han de aplicar aquellos remedios que derivan de las superiores á las inferiores, corroboran las fuerzas, resisten á la putrefaccion , y disminuyen los síntomas.

La corteza peruviana dada en varias maneras y segun las circunstancias de la enfermedad , es el medicamento mas principal.

No pocas veces resisten tomar la corteza los enfermos , y particularmente los niños: entonces á estos se ha de administrar por lavativa.

Si estrecha demasiado el calor y la sed , se pueden añadir los ácidos minerales para hacer mas agradable la corteza.

El pulso pequeño y aceleradó, delirios y temblores piden

vexigatorios, alcanfor, espíritu de cuerno de ciervo y almizcle, como se ha dicho en los capítulos antecedentes de la fiebre pútrida y maligna.

Quando la deglucion es difícil por estar hinchadas las fauces, se han de hacer en ellas inyecciones con vinagre, agua y miel, y aplicar al cuello las cataplasmas (n. 43) con leche: si el mal aprieta se pondrán vexigatorios en el cuello y en la nuca.

No pocas veces los enfermos convalecientes, habiendo ya desaparecido la escarlatina, despues de dos ó tres semanas quedan sin fuerzas: y en primer lugar se hincha la cara, y despues todo el cuerpo con una hinchazon leucoflecmática, se separa la orina, quedando semejante al agua en que se ha lavado un poco de carne, y alguna vez sanguinolenta. Esto sucede mas freqüentemente en el invierno que en el verano, mas á los niños que á los adultos, y á estos mas principalmente quando se exponen al instante al ayre libre.

Si la hinchazon ó el tumor leucoflecmático no cede á los remedios dispuestos, la parte serosa ó linfática pasa á las partes mas nobles, y los enfermos perecen comatosos, convulsos, apopléticos y sufocados.

Mayor peligro hay quando á la fiebre acompaña la leucoflecmácia.

Para esto aprovechan las friegas, la traspiracion en la cama, el cocimiento de enebro (n. 44), añadiéndole el oximiel escilítico y la tintura de ruibarbo (n. 45.). Si esto no basta, se ha de administrar lo que se dirá en el capítulo de la hidropesía.

Ahora hablaré, aunque poco, de la fiebre urtical (*a*).

En estas se notan unas pústulas amarillas bermejas, á manera de aquellas que se hacen con prontitud con ortigas, acompañadas de comezon, y de una fiebre remitente como catarral.

Salen al tercero ó quarto dia, y se siguen otras con escamacion del cútis.

Se curan fácilmente con la transpiracion y diluentes. Al-

(*a*) Es sinocal cotidiana, contínua y suave, en la qual los granitos son pequeños, y parecidos á la punzadura de la ortiga, con rubor y prominencia pasagera.

guna vez cunden epidémicamente, y asaltan los pulmones: entonces se debe administrar el cocimiento de la raiz de grama, de altea, la infusion de las flores de sauco, vexigatorios y otros medios que se pueden deducir de lo dicho en los capítulos pasados.

CAPITULO XIII.

De las fiebres intermitentes.

El frio, el calor y el sudor son los tres estados de las fiebres intermitentes.

Comunmente empiezan con cansancio, laxîtud, bostezos y esperezos, orripilaciones, náuseas, vómitos, dolor de cabeza &c. El pulso que habia estado débil y pequeño en el tiempo del frio, se muda en lleno y fuerte quando ya tiene calor: se aumenta la sed, la orina sale mas teñida, y finalmente termina la fiebre con sudor, y se desvanecen los síntomas, quedando por lo comun una grande debilidad.

Las fiebres intermitentes unas son de primavera ó de verano, y otras de otoño. Las primeras dominan desde el mes de Febrero hasta Agosto, y las segundas desde Agosto hasta Febrero; pero alguna vez empiezan en Junio, y suelen durar hasta cerca del fin de Setiembre.

Se dividen las intermitentes en apirexîa (*a*) ó en el tiempo libre del paroxîsmo, en quotidiana, terciana y quartana. Tambien hay tercianas y quartanas duplicadas y triplicadas.

La quotidiana molesta mas á los niños y á los débiles: se ve freqüentemente en el verano, y es mas pertinaz: (33) por lo comun vuelven las primeras accesiones por la mañana. Es muy rara, (34) pero por lo comun se tiene la cotidiana por terciana doble. (35) Riberio observó que de seiscientos enfermos que tenian cada dia accesiones, apenas molestó á uno la cotidiana. Se diferencia la cotidiana de la terciana doble, en que el acceso de esta entra cada tercer dia; pero no se corresponden mutuamente todos los dias. Por esta razon se ha de

(*a*) Esta voz apirexîa significa toda enfermedad febril con intermision de la calentura. Hipócrates la usa en sus obras.

atender siempre al tiempo de la invasion, porque este distingue las intermitentes.

Acomete la terciana á las personas jóvenes de temperamento bilioso, y á los que exercitan mucho el cuerpo. Acompaña á la terciana un frio intenso, rechinamiento de dientes, calor molesto y mordaz, mayor cephalalgia, ó dolor de cabeza y sed.

El tipo de la quartana es muy regular á todas las intermitentes. Comunmente acomete al medio dia: el frio es mas suave, pero tambien dura mas que en la terciana: el calor por lo comun es de cinco ó seis horas.

Á mas de las fiebres intermitentes regulares ocurren otras errantes que tienen un tipo disimulado, ó no siguen órden alguno.

Hay tambien varias fiebres disimuladas que aparentan *pleuritis*, cólera morbo, apoplexía, &c. Por lo comun estos no han tenido mucha dieta: los enfermos se quejan de que tienen perdido el apetito, la orina es turbia; y al mismo tiempo caen muchos enfermos ó con fiebres remitentes ó intermitentes. Pero alguna vez apenas se conocen, sino quando en cierto tiempo vuelven otra vez con mas vehemencia los síntomas, los quales ó fuéron mas suaves, ó cesáron del todo. Lauter, médico de Luxêmburgo, escribió muy bien la historia de semejantes fiebres.

Apenas se puede determinar la causa próxîma de la fiebre. Bien dice Baglivio (*a*) que la fiebre, si miramos á sus fenómenos, es mas conocida que las demas enfermedades; si miramos á la constitucion y á la causa, es la mas desconocida de todas.

Mas probable es segun el parecer de Vanswieten, que la fiebre está en los nervios y en el suco nérveo.

Son varias las causas remotas y predisponentes.

Las mas veces deben su orígen las del otoño á la bilis pútrida que está amontonada en las primeras vias.

Algunas veces un glúten que se apodera de los intestinos

(*a*) En su Paranesis ó exhortacion á los médicos dice que el método de curar debe ser acomodado á los pueblos.

causa la fiebre, y no pocas veces producen la misma un ayre pantanoso, y las pasiones del ánimo, &c.

Freqüentemente se origina la quartana de algun alimento crudo y duro, de una vida sedentaria, de algun frio extraordinario del otoño, y de algun exântema ó sarna que haya retrocedido.

El pronóstico varía por razon de la fiebre, estacion del año, constitucion epidémica, edad y sugeto.

Las de primavera por lo regular son suaves, y muchas veces cesan espontáneamente despues del séptimo paroxîsmo.

Algunas veces resisten pertinazmente las del otoño á los remedios, y tienen recaidas freqüentes en el invierno, hasta que viniendo el verano se curan sin remedios. Por esta razon dixo Celso: La quartana en el estío es breve: en el otoño por lo comun es larga, particularmente si empezó cerca del invierno (36).

Con mas dificultad se curan las fiebres en el tiempo húmedo y lluvioso que en el seco.

Alguna vez se observa que las intermitentes epidémicas se acaban despues de uno ó dos paroxîsmos.

En los exhaustos, cacochîmicos, en las embarazadas, y en aquellas personas que han tenido una larga enfermedad, la fiebre, aunque parezca bastante ligera, puede pasar á ser mortal.

No pocas veces mueren los ancianos en el frio de la quartana: por lo contrario observó Sydenham con admiracion, que los niños tiernos sufriéron por muchos meses en las cunas las quartanas, y no por eso dexáron de salir libres.

Entre las intermitentes son las mas pertinaces las quartanas: estas, molestadas con grandes obstrucciones de las vísceras, apenas se curan en el otoño, sino que perseveran hasta la primavera.

Antes de hablar de la curacion de las intermitentes es preciso notar otra vez el dicho de Sydenham. La calentura es un instrumento con el qual la naturaleza separa las cosas impuras de las puras, y las expele fuera del cuerpo: por esta razon se la deberá dexar que siga hasta ver si las obstrucciones pertinaces, y las disposiciones á las enfermedades crónicas se corrigen con la fiebre, en tanto que el movimiento febril conduce los

fundentes á la extremidad de los vasos. Muchos, segun dice Galeno, se libráron de la epilepsia, á causa de la quartana; otros se defendiéron de la lepra, de las várices, de los tumores del bazo y de otras vísceras. Boerhaave notó que los hombres avejentados, en lo mejor de su edad padecian quartanas de mucha mas duracion que no en otras intermitentes.

La curacion en las intermitentes una es en el paroxîsmo, y otra fuera de él.

En el paroxîsmo convienen los diluentes para que la materia febril pueda evacuarse por varias vias; esto es, por el vientre, orina, sudor y vómito.

En el frio febril se ha de beber tibio para promover la transpiracion, como la infusion de las flores de sauco, y el cocimiento de las cinco raices aperitivas.

Es preciso guardarse de los aromáticos demasiado estimulantes, porque habiendo empezado el frio febril, hay mayor calor en el cuerpo que quando está sano. Vanswieten vió á un jóven con terciana de verano, á quien acometió una pleuritis mortal, por haberle dado antes de entrar el paroxîsmo cinco gotas de aceyte de clavo mezcladas con azúcar, á fin de que el frio febril se quitára con este remedio.

En el calor febril se han de administrar los diluentes acídulos, como el cocimiento de cebada con oximiel, ó el agua de limon: si el enfermo se enciende demasiado son muy agradables y muy útiles los ácidos minerales diluidos con el cocimiento de cebada ú otro apropiado.

Conviene que los enfermos beban muy á menudo, pero poco, no sea que se originen vómitos ó ansias por llenar demasiado el estómago.

Al enfermo débil, acabado el paroxîsmo y crecimiento se le puede dar un poco de vino.

Despues del sudor se han de mudar sábanas y camisa, para que la humedad arrimada al cuerpo no cause frio, ó para que la materia expelida no vuelva de nuevo á introducirse en la sangre por los vasos absorventes.

Se debe promover con agua tibia el vómito espontáneo en el tiempo del paroxîsmo.

Fuera del paroxîsmo se diferencia la curacion segun la edad, el temperamento, las causas de la fiebre, sus síntomas y constitucion epidémica.

Conocida la causa de la fiebre se han de dar los remedios que la corrijan y la destruyan.

La amargura de boca, las náuseas, &c., si no hay indicacion á lo contrario, piden vomitivo, que se ha de dar al tiempo de la apirexîa ó intermision de la calentura.

Vanswieten hablando de las fiebres intermitentes dice (*a*) que la bilis pútrida que se contiene en el estómago y en los intestinos se debe evacuar al instante, para que la tardanza no la haga mas nociva: tambien nota que se ha de repetir muchas veces el vomito, particularmente en las del otoño.

Con buen suceso se pueden dar antes del emético algunas dracmas de las sales medias: así se desprende lo glutinoso, y se dispone á una evacuacion mas fácil.

En las intermitentes no solo aprovechan los eméticos expeliendo las cosas nocivas contenidas en el estómago, sino tambien estimulando y trastornando la materia febril. Las vísceras abdominales se impelen con el vomitivo, y empujadas con él fácilmente se disuelven y se arrojan las materias viscosas.

Para procurar el vómito es muy buena la disolucion de tres ó quatro granos de tártaro emético en una libra de agua tomada en dos ó tres veces, hasta que venga un vómito suficiente, el que se ayudará bebiendo agua tibia.

Si el vomitivo está contraindicado, ó no aparecen señales de que la saburra está oculta en el estómago, y se observa que el apetito está postrado, el abdómen tenso, la vida ha sido regalada, y el vientre está perezoso, conviene substituir los purgantes al tártaro emético.

Si tiene mucho calor, sed intensa, y orina amarilla, estan indicados los tamarindos, el crémor de tártaro, ó el agua laxânte: tambien conviene la sal amarga, ó de la higuera, aguas termales laxântes ó purgantes, el agua angélica solutiva, la sal admirable de Glaubero, y los polvos cornachînos.

Trillero (*b*) hace mencion de los males que ha causado el

(*a*) Tomo 2. pág. 54. (*b*) Dispens. pharm. universal. pág. 529.

polvo cornachino, los quales los atribuye á la maligna y nociva índole del antimonio diaforético de mucho tiempo preparado.

Aquí se pueden reproducir aquellas cosas que diximos en el capítulo de la erisipela, del antimonio diaforético no lavado. Á mas de esto casi es cierto que para aumentar la fuerza purgante de la escamonea hacen muy poco al caso el antimonio diaforético lavado y el crémor de tártaro. La razon de mezclar estos polvos con la escamonea parece que consiste solo en esto; es á saber: para que las partes de la escamonea no puedan pegarse, ni causar por esto algunos retortijones ó dolores de vientre. Por esta razon otros mezclan con la escamonea en vez del crémor de tártaro y del antimonio el polvo de cuerno de ciervo para el mismo fin; pero yo no veo mal alguno en la primera mixtura por causa del antimonio, á no ser que este polvo que se ha de mezclar á cada instante no se prepare en mayor copia.

Para los que padecen náuseas es muy bueno y muy eficaz el purgante, si en dos libras de caldo de carnes sin sal se disuelven ocho ó diez dracmas de la sal de Seignette ó tártaro soluble, y podrá beber el enfermo como cosa de cinco á seis onzas hasta que purgue.

Las fiebres del otoño piden purgantes mas que las de primavera ó verano.

Es preciso guardarse de las evacuaciones excesivas, particularmente en las de verano; porque se propagan ó alargan estas fiebres, y puede sobrevenir hidropesía.

No pocas veces en los jóvenes y sanguineos se mudan las fiebres de primavera ó verano en inflamatorias: en este caso estando el pulso lleno y duro, la respiracion dificultosa; principalmente si precedieron á la fiebre abusos espirituosos, ó se han suprimido las acostumbradas evacuaciones de sangre, se ha de sangrar mas ó menos veces; pero en las de otoño es precisa la sangría quando se observan dichos síntomas.

Evacuadas las primeras vias, si hay mayor calor, mayor sed, y orina mas encendida, estan indicados los remedios antiflogísticos, como el zumo de limon, vinagre con sal policresta, ó tártaro soluble, nitro, &c.

No pocas veces, principalmente en el otoño, el principio

de las intermitentes tienen los mismos ó semejantes síntomas que las fiebres pútridas : en estas aprovechan los ácidos minerales juntos con las sales medias.

Alguna vez una especie de hepatitis ó leve inflamacion del hígado despues de unos estíos ardientes, acompaña á las fiebres de otoño : lo qual lo manifiesta la orina de un color amarillo encendido, los ojos de un color pajizo, la sed es muy intensa, los hipocondrios con tension particularmente hácia el lado derecho, con un dolor fixo en el mismo lado, y el vientre detenido : en este caso se han de ordenar los cocimientos que muevan, añadiéndoles los ácidos y purgantes antiflogísticos; de los quales se pueden formar varias fórmulas, como de diente de leon, raiz de grama, achicoria, tamarindos, zumo de limon, vinagre, cristal tártaro, y la sal admirable de Glaubero (n. 46). Para bebida conviene el cocimiento de cebada con oximiel, ó el suero de leche.

Tambien se pueden administrar algunas lavativas de los emolientes con miel.

Semejante método tiene lugar quando no hay temor alguno de la mas leve inflamacion, y quando se nota la orina amarilla y el color pajizo de los ojos, cacochimia biliosa, ó está demasiado infartado el hígado.

En las intermitentes, particularmente quartanas, se ha de indagar si las vísceras estan obstruidas; porque si lo estan, solo conviene continuar los remedios fundentes ó disolventes hasta que los hipocondrios se ablanden, y sobrevenga mejor color en la cara y ojos.

Al zumo de la raiz de grama y diente de leon reciente se le añade la sal policresta, ó la tierra foliada de tártaro : es remedio muy eficaz, porque las sales medias disuelven las obstrucciones, y libran del glúten de las primeras vias que siempre se cubren.

He visto poquísimos cuyo estómago haya llevado mal las sales medias; antes bien con solos estos remedios curé á innumerables de la fiebre intermitente sin que repitiese.

Tomados los remedios disolventes ó fundentes en el tiempo de la apirexia ó intermision de la calentura, obran mas que con el movimiento febril en los vasos obstruidos, y disuelven

mejor todo lo impacto. Pero convienen menos á los débiles, porque se disminuyen las fuerzas, y se aumentan nocivos sudores, y muy perjudiciales.

En las durezas de las vísceras abdominales se han de aplicar las unturas del ungüento de altea, particularmente quando infartado y entumecido el colon por su corbatura cerca de la region del bazo, se presenta á manera de un tumor ó escirro, que muchos creen está en el bazo.

Si se notan obstrucciones ó durezas en las vísceras con el tacto, se aplica con mucha utilidad el emplasto de cicuta.

En las obstrucciones grandes y en las durezas de las vísceras es preciso huir de los purgantes fuertes; porque con estos se debilita el cuerpo, y se despojan ó resuelven los humores sutilísimos, y lo que está impacto casi se hace irresoluble.

Alguna vez la pituita ó linfa tenaz ó pegajosa ocupa las primeras vias: esto lo manifiesta la palidez del cuerpo y de la orina, una vida sedentaria, los alimentos crudos, la habitacion estrecha y húmeda. Semejantes enfermos no sufren los farináceos, se alivian con aromáticos, sienten mas gravedad ó peso, y frio inmediato al estómago, y con las cosas que han comido ó tomado mayor llenura. Á estos les convienen los extractos amargos con las gomas feruláceas en el tiempo de la apirexîa ó intermision (n. 47).

No cediendo las intermitentes á los remedios dichos, se han de huir, y no usar de ellos, pues el cuerpo se debilita con una fiebre tan prolongada, los humores se hacen mas acres, y las mismas enfermedades como las que se han curado pronto atraen ictericia, cachexîa, hidropesía &c.

Ningun remedio destierra mas pronto y mas ciertamente la fiebre que la corteza peruviana.

Ya en otro tiempo observó Miguel Longobardo (*a*) que la corteza se podia dar con seguridad á las embarazadas, á las que menstrúan, y á los que padecen fluxos hemorroidales; y que no suprimia ni la orina, ni los sudores, ni las evacuaciones saludables.

Segun el gusto de los enfermos se puede prescribir la cor-

(*a*) Michaeli della Febre pág. 305.

teza en polvo como la mixtura (n. 48) en bolo (n. 49).

Para desterrar las intermitentes hallé mucho mas eficaz la corteza peruviana en polvo que el extracto y el cocimiento. Confiado Morton en la experiencia afirma que la quina dada en substancia aplaca con mas seguridad su fuerza ó violencia por sí sola, que con el arte y el fuego.

Si los enfermos no lo resisten, se puede dar muy bien, y es lo mejor el polvo mezclado, ó diluido en él algun líquido apropiado. De la corteza dada en polvo ó en bolo no pocas veces se sigue ó se percibe peso ú opresion en el estómago: acaso como notó Percival, será porque la corteza permanece mucho tiempo indisoluble en las primeras vias.

Yo junto las sales medias con la corteza peruviana, á no ser que el vientre vaya demasiado líquido; porque de la substancia de la corteza no pocas veces, como acabo de decir, se sigue pesadez en la region del estómago, y el vientre queda tan estreñido que los enfermos apenas pueden expeler los excrementos. Por esta razon parece que añadió Gaubio en el polvo antifebril por cada onza de la corteza peruviana dos dracmas de sal policresta.

La dósis de la corteza es varia. En la cotidiana se han de dar seis dracmas, en la terciana una onza, y en la quartana una y media al tiempo de la apirexîa ó intermision de la calentura.

En la fiebre cuyo paroxîsmo es tan dilatado que se tema una brevísima apirexîa, ó una fiebre continua, se ha de tomar en este caso la corteza al fin del paroxîsmo y quando haya pasado el gran calor.

Desterrada la fiebre por la dicha quantidad de la corteza peruviana, se ha de administrar al enfermo en las dos apirexîas siguientes la mitad de la dósis del mismo remedio, para precaver la futura ó venidera, particularmente en tiempo húmedo y frio, en los ancianos, y en las constituciones epidémicas.

Dice Vanswieten, que el enfermo que tiene quartanas, aunque por ocho dias quede libre, tome nuevamente la corteza, y despues aunque no tenga fiebre use de ella por tres veces; pues es caracter de las intermitentes que quanto mas tiempo

han durado con mas dificultad se quitan (*a*). Sydenham y Morton tambien dixeron, que aunque se haya curado la terciana se continúe con la quina.

La recidiva suele volver en las tercianas en algun dia de la semana segunda, y en las cotidianas y quartanas en la semana tercera (*b*). Por esta razon para precaver segura y ciertamente su vuelta conviene usar de la corteza cada segunda ó tercera semana. En las fiebres demasiado obstinadas se repetirá segunda, tercera y quarta vez.

Si continúa ó por su voluntad ó por el régimen cálido la fiebre intermitente, se requiere mayor copia de corteza peruviana. Así sucedió en el año de 1770 en que reynaba semejante epidemia, que casi todos padecieron recidivas, sino aquellos que usaron de mucha corteza peruviana (*c*).

En las fiebres epidémicas administró el Proto-Médico Petersen libra y media de corteza en substancia, y en cocimiento dos y media (37). Ningun inconveniente se sigue en tomar mas de lo necesario, y se falta si se toma menos de lo justo, porque se da ocasion á que vuelvan.

Del uso intempestivo de este celebrado remedio se siguen muchos males.

Alguna vez cunden tambien las intermitentes de verano ó primavera, y ya he dicho que se han de curar con sangría y con antiflogísticos. Si se da la corteza en estas antes que se haya disuelto la costra inflamatoria, se mudan en contínuas, ó vuelven las recidivas acompañadas de unos síntomas pésimos, como observó Pringle (*d*).

Estas fiebres se conocen en el pulso duro, mucho dolor de cabeza, respiracion anhelosa y dificil, sed muy intensa, lengua un poco sucia, orina y rostro mas encendido, y la sangre que se ha sacado no pocas veces se ve cubierta con una costra.

Si los molestados con fiebres intermitentes en tanto que usan de la corteza tuviesen un poco pajizo el blanco de los ojos,

(*a*) Tomo 2 pág. 539.
(*b*) Werlhost.
(*c*) Torti, Werlhoff.
(*d*) Observations on the disease of the Army. pág. 145.

y se quejasen de ansias y de opresion en la boca superior de estómago, se ha de acudir á los fundentes ó disolventes, y abstenerse de la corteza, si no lo pide la grande debilidad de los enfermos: de lo contrario se siguen escirros en las vísceras, la ictericia y la hidropesía.

Pero quando en la fiebre intermitente el color ictérico de los ojos se desvanece, y no hay ansias, ni opresion en la boca superior del estómago, ni tumor alguno en el abdómen, ni persiste dureza, solamente se ha de esperar el auxîlio en la corteza peruviana, y la ictericia espasmódica se quita igualmente que la fiebre que es su compañera (*a*).

Hay algunas fiebres que vienen con grande calor y sed, con leves delirios y pulso acelerado, que al tercero ó quarto paroxîsmo pasan de intermitentes á contínuas. Estas en breve tiempo se han de desterrar con la corteza.

Esta se debe dar al instante en las fiebres quando el pulso es pequeño é irregular, hay somnolencia, y las fuerzas estan demasiado postradas, mayormente si cunden epidémicamente. Zimmermann observó que la terciana que asaltaba en un lugar situado cerca de una laguna, mataba al segundo ó tercer paroxîsmo con una grande opresion de pecho y dolor de cabeza (*b*).

Tambien conviene al instante en las quartanas acompañadas de hemorragia dar la corteza, quando el pulso está débil, y está pálido el rostro, &c. En este caso alguna vez se le han de mezclar los ligeros marciales, para que se detengan con esta fuerza las hemorragias, á las que fácilmente sobreviene la hidropesía.

En el año de 1770 ocurrieron unas tercianas con amargura de boca, sed intensa, calor grande, y leves delirios. Estas calenturas, aun purgadas las primeras vias, y administrada la corteza, causaban obstrucciones á la boca superior del estómago, ansias y languidez; pero despreciada la corteza en breve tiempo pasaban á continuas y muy pésimas.

El siguiente método aprovechó mucho. Corrompida la bilis, y arrojada del cuerpo con un emético ó purgante daba una

(*a*) Rachn. Advers. Med. pract. vol. 1. pág. 182.
(*b*) Von der Erfahrung. I. T. S. 204.

mixtura de vinagre ó de zumo de limon con las sales medias: despues del tercer paroxîsmo añadia á la mixtura dos ó tres dracmas del extracto de la corteza peruviana. La fiebre se moderaba con esta corta quantidad de corteza, se iba desvaneciendo la contínua, y á causa de las sales medias el vientre fétido se movia con mas freqüencia, y evacuaba los humores fétidos. La lengua no estaba sucia, la orina era menos encendida, las náuseas habian parado, y entonces la quantidad de las sales las disminuia, y la fiebre se desterraba del todo, primero con el extracto, y despues con la corteza administrada en substancia.

Al principio de las intermitentes acompañadas de un gran calor, y participando de un temperamento bilioso conviene mas el extracto de la corteza, por las razones que se han dicho en el capítulo de la sinocal no pútrida.

En algunos años han sido freqüentes las fiebres con grande postracion de fuerzas, pulso acelerado y pequeño, orripilaciones seguidas de un calor leve, lengua blanca, poco apetito, sed grande aunque no exôrbitante, renitencia en el hipocondrio derecho, sopor acompañado de tristeza, accesos en tiempo incierto, que algunas veces volvian dos veces al dia, en el paroxîsmo orinas aqüosas y abundantes; despues del insulto ó acceso febril la orina era poca, y obscura, con una especie de nubecilla suspensa, y el vientre, que olia pésimamente, se movia fácilmente á cortas doses con los medicamentos salinos. Administrado el cocimiento de la raiz de grama y de diente de leon con la tierra foliada de tártaro, no se mudaba la enfermedad, sino que al instante era preciso acudir á la corteza con los remedios nervinos, como el espíritu de Minderero, torongil, y alguna vez el alcanfor: con este uso se hacian los paroxîsmos mas regulares y suaves: omitida la corteza se originaba una enfermedad llena de peligro. Estas fiebres dilatadas aunque se suavizasen, no se vencian con la corteza sola, sino que era necesario recurrir á los amargos, con los que se quitaban fácilmente.

Algunas veces se disfrazan las fiebres intermitentes, y figuran pleuritis, cólera y apoplexîa. En semejante caso, aunque parezca que no hay calentura, ni la orina tenga el color de

ladrillo; con todo, si otra vez vuelven los sintomas graves que ya se creian curados, se han de atacar al instante con la corteza peruviana.

El fluxo libre del vientre se debe dexar, y se continúa el uso de la corteza, si no se sigue alguna incomodidad, y los enfermos sienten alivio; pues estas excreciones ó evacuaciones hacen mucho para la curacion pronta y constante.

Pero si se postran las fuerzas, y la fiebre sigue con pertinacia, entonces se añade por último media onza ó una de triaca de Andrómaco como escudo estomacal. Si con esto no se sigue el efecto, se ha de disminuir la diarrea con el opio junto con la corteza peruviana.

Convienen los opiados con la corteza en las fiebres que se han causado por el terror ó por las otras pasiones del ánimo, particularmente en los hipocondríacos y en las histéricas.

En las fiebres pertinaces quando el estómago está débil, se unen felizmente á la corteza los amargos, como la genciana, la manzanilla, la centaura menor &c. (*a*).

Antes del paroxîsmo algunos (*b*) aconsejan la contrayerba ó la serpentaria: semejantes cosas son muy útiles en los pueblos pantanosos en donde los enfermos acostumbran estar inflados y pálidos, y el pulso en la apirexîa ó fuera del paroxîsmo es muy lento y pequeño. Pero en las epidemias acompañadas de sed, calor, y orina muy encendida, particularmente las otoñales, fácilmente se mudan de intermitentes en contínuas.

Los niños y algunos enfermos adultos se resisten á la corteza: á estos, limpió primero el vientre con una enema ó lavativa emoliente; despues se les ha de administrar las lavativas del cocimiento (n. 50), porque con la quina en substancia se pone el abdómen duro, inflado, y las heces ó excrementos durísimos con obstruccion pertinaz del vientre (38).

Quando por la vehemencia de la fiebre, y por la ineficacia del cocimiento se recurre á la substancia de la corteza, alguna vez quando el vientre está cerrado conviene primero limpiarle con una enema emoliente, y despues continuar otra vez con las lavativas de la corteza peruviana.

(*a*) Murray App. Medicam. tomo 2 pág. 15.
(*b*) Rutti Mater. medic. tomo 1. pág. 136.

En el lugar de san Leopoldo habia una muger que habia quedado muy débil á causa del sistema nervioso, la qual estaba muy molestada de un acceso febril, semejante á las pútridas, con náusea, vómito pertinaz de una materia porrácea, vientre estreñido, y el pulso acelerado y muy débil. No logró alivio alguno con los ácidos, antiflogísticos, ni con las lavativas. Al otro dia volvia la fiebre, y tambien continuaba el vómito, pero puro y sin mezcla. En vano tenté los remedios de yerbabuena, torongil y vino, y en vano tambien se aplicó exteriormente el emplasto de lábdano, opio y alcanfor.

En fuerza de un vómito continuo, y de una suma debilidad se la suministró interiormente el láudano líquido de Sydenham; pero luego que llegaban al estómago los medicamentos y los caldos de carnes, los vomitaba mezclados con la materia porrácea. Al tercer dia todos los síntomas habian tomado mayor incremento; y se presentó una hemiplexía al lado siniestro, de modo que ya tenia los ojos muy semejantes á los moribundos. Aplicáronse vexigatorios á las pantorrillas y nuca, se fomentaba el abdómen y la region del estómago con la infusion de yerbas aromaticas, como de ruda, romero, &c. Al otro dia parecieron los síntomas un poco mas suaves, el pulso muy débil, pero menos acelerado, la lengua permanecia balbuciente, y continuaba la inmovilidad del lado siniestro, y la orina algo mas teñida con poco sedimento. Yo sospechaba que esta fiebre venia disfrazada, y acudiendo á la corteza peruviana, se lo propuse en consulta á unos sabios profesores. Uno de ellos, graduando aquella enfermedad de mal histérico, creyó que seria provechoso el almizcle, pero al instante lo arrojó con mucha materia porrácea. Como habia mucho peligro en la tardanza acudí á la corteza peruviana; y como no podia tomar nada por la boca, ordené que de tres en tres horas la echasen una lavativa con el cocimiento de la dicha corteza con dos dracmas del polvo. Á la verdad el paroxîsmo no volvió con mayor vehemencia; pero los síntomas permanecieron por tres dias en el mismo estado. Yo estaba admirado de que tanta corteza no correspondiese á mis deseos. Por mi buena fortuna vi una vez que la enfermera administraba ó echaba las lavativas con una vexiga. Sospechando pues que la ineficacia del reme-

dio se podia originar del instrumento, que no introducia bastante en los intestinos la corteza peruviana, con cuyo motivo la quantidad no era suficiente ni se embebia en los vasos absorventes á mas de ser poca para introducirla en el intestino recto: visto esto mandé substituir á la vexiga una xeringa. En poco tiempo vi que se iban desvaneciendo los síntomas, y que tomada despues por la boca la corteza peruviana, se iba libertando enteramente de esta peligrosísima enfermedad.

Permaneciendo por algun tiempo la debilidad del lado siniestro, y la lengua balbuciente, se quitó con unas píldoras de goma ferulacea con el extracto de marte, el castor, y con el baño de aguas termales.

Tambien al padre de dicha muger, que era mayor de sesenta años, que padecia una fiebre apoplética disfrazada, y sin embargo de que despreciaba todos los remedios, le curé con lavativas de la corteza peruviana.

Si el niño que mama padece fiebre intermitente, tome tambien la que le cria la corteza peruviana (39).

Es muy celebrada la corteza ó quina á manera de cataplasma, mezclada con agua y aplicada en un paño delgado al abdómen; pero yo he visto que este remedio es ineficaz: y aun aprovechará menos si se aplica al cútis de los niños, como dice Pye, el polvo ó mixtura de la corteza en un paño doble y cosido (*a*).

Algunas veces asaltan las fiebres particularmente en los lugares pantanosos; resistiendo con pertinacia á la quina; y aunque huyan vuelven otra vez: entonces conviene que los enfermos muden de lugar.

No hay cosa mas perjudicial que quitar la fiebre con varios remedios decantados. Los rústicos toman espíritu de vino con

(*a*) Muchas veces se han curado las calenturas intermitentes de los niños (y aun de los mayores) aplicándoles en la muñeca por donde pasa la arteria radial, una mixtura compuesta de quina, triaca y telaraña, amasado todo con vinagre; otros se han curado con la aplicacion de la segunda corteza de la raiz del nogal, despues de haber estado veinte y quatro horas en vinagre; pero siempre es bueno continuar con las lavativas de quina.

pimienta molida; pero de aquí se siguen fiebres contínuas, y mortales inflamaciones del estómago.

Los médicos mas prácticos han visto que del uso del alumbre y del vitriolo se han seguido consunciones; de haber tomado el arsénico, vómitos y fiebres lentas y la muerte. Yo mismo observé que una fiebre cotidiana, que duraba ya cinco años, consumia el cuerpo, y eludia ó hacia burla de todos los remedios, lo qual provenia de la tintura del arsénico que administraba en Lepsic un curandero. Por esto dixo bien Werlhoff, que un varon sabio y amador de los hombres jamas le podria administrar á ningun enfermo.

Todavia celebran los ignorantes otras muchas cosas como especificas en las intermitentes; pero ó son cálidas que las mudan en contínuas y en inflamatorias, ó astringentes que ocasionan obstrucciones de las vísceras, y tambien hidropesías.

Algunos antes del paroxîsmo piensan desterrar la fiebre con un movimiento violento, pero entonces se mudan las intermitentes en contínuas.

No pocos piensan librarse de la fiebre con una abstinencia severa, pero siempre con malísimo suceso, porque se quebrantan demasiado las fuerzas, el cuerpo se extenúa, y los humores se vuelven mas acres. Estos malos efectos los vió Vanswieten en las quartanas: y concluye diciendo que al principio de la quartana no es segura la dieta tenue y demasiado exâcta.

Muchos alaban varios remedios específicos para quitar las fiebres, como la corteza del sauce, la árnica, y el palo de quassia (este viene de Suriñam): pero dice con mucha razon Spielmann (*a*) que la corteza peruviana en quanto á la virtud febrifuga, vence al palo de quassia, y á otros decantados remedios.

Bergio (*b*) administró una y otra vez la corteza del sauce, pero salió vano su intento.

En vano él mismo administró á los quartanarios la árnica, que tanto encomiendan los médicos de Berlin (*c*) contra el fomes de la fiebre que vuelve muchas veces; antes bien en

(*a*) Institution. Mat. med. pág. 225. (*b*) Mat. med. tomo 1 pág. 788. (*c*) Decade prima pág. 61.

cocimiento y en polvo molestó mucho mas á los enfermos (40). Los mismos que celebran tanto estos remedios parece que tienen mas confianza en la corteza peruviana, quando la añaden á los fármacos dichos, si con aquellos no se quita la fiebre.

Porque en uno ó en otro caso se cure una fiebre con algun remedio, no por eso se ha de atribuir virtud específica á remedios semejantes.

Antes que se descubriese la corteza se daban con feliz suceso varios disolventes y amargos; y así Rutti (*a*) curó en nuestros tiempos alguna vez las intermitentes que se resistian á la corteza con la infusion de la centaura menor, el polvo de manzanilla noble ó romana, ó el zumo de la misma á dos ó tres cucharadas con algunas gotas de espíritu de vitriolo: pero no se infiere que sean remedios específicos.

Algunas veces he visto fiebres intermitentes que no se desvanecian con la corteza peruviana, y sí solo se moderaban por muchas y fuertes doses que se tomasen de quina; con todo queda algun leve recurso despues de haber tomado una gran quantidad del dicho remedio. En semejante caso, no estrechando algun síntoma grave, me abstenia de todo medicamento, y quedaban libres los enfermos de la fiebre. Despues lo vi confirmado con la observacion de Torti (*b*), porque las mas veces es tan leve el crecimiento de las accesiones, que conviene dexar que la efervescencia febril disipe las reliquias de su fermento con dos ó tres accesos.

La dieta debe ser diferente por razon de la fiebre, del sugeto, y de la duracion de la enfermedad. Á las embarazadas y á los extenuados se les ha de dar mas nutritiva, como tambien á los niños y ancianos.

Las cotidianas y tercianas piden dieta mas severa; porque quanto mas largos y freqüentes son los accesos, ha de ser menos el alimento.

Á los febricitantes y convalecientes de calenturas se les ha de prohibir toda cosa crasa ó secada al humo, legumbres y quanto pueda engendrar un chîlo crudo, porque estas cosas aun en el hombre sano pueden producir calentura.

(*a*) Mat. med. pág. 130 y 217. (*b*) Therap. especial. pág. 273.

Por esto amonesta bien Pringle, que en la fiebre intermitente se abstengan los enfermos de frutas de verano.

No se ha de comer quando se está esperando el paroxîsmo.

Pero á los ancianos, á los pituitosos, y á los que esten acostumbrados á beber vino, fuera del paroxîsmo se les puede conceder un uso moderado, si no se teme fiebre contínua.

El sueño debe ser largo para recrear el cuerpo, y reparar las fuerzas.

Aprovechan los exercicios moderados en el tiempo de la apirexîa ó intermision de la calentura, para promover y aumentar la digestion, y las excreciones por el vientre, orina y transpiracion.

Es preciso cuidar de que la transpiracion no se suprima: por esta razon se ha de estar bien arropado, huir del ayre de noche, y de los lugares pantanosos y húmedos.

Algunas veces sobreviene á las intermitentes el edema, y cede fácilmente á unas leves fricciones, y al uso del roob de sauco, de enebro, ó de infusiones amargas, y levemente estimulantes (n. 51).

Se juzgará pues que el edema nace de debilidad, y no de obstrucciones, si la conjuntiva conserva su blancura natural, si el vientre está libre, si el enfermo ha usado habitualmente de alimentos de mala qualidad, y en fin por el abatimiento de fuerzas, á causa de la violencia de los paroxîsmos.

Por las fiebres intermitentes que duran mucho tiempo se debilitan tanto los enfermos, que aun despues de haberles faltado quedan lánguidos ó desfallecidos largo tiempo.

Á estos se les han de dar amargos y corroborantes suaves alimento restaurante y de fácil digestion, y vinos generosos; los que producen admirables efectos.

Para que se fortalezcan mas, dice Vanswieten que se les dé vizcocho mojado en vino áspero, á fin de que el vino no pierda tan presto su virtud.

El montar á caballo y el ayre del campo fortalecen mucho el cuerpo.

Á los débiles, á quienes han vuelto las intermitentes, se les han de dar las preparaciones de hierro con la corteza, cuyo género de remedio tambien detiene aquellos sudores gluti-

nosos ó pegajosos con que se debilitan los enfermos.

Quando con el uso de lo dicho no recobran los enfermos las fuerzas, se ha de acudir al vino preparado con la corteza peruviana y limaduras de marte; pues el hierro, segun dice otra vez Vanswieten, disuelto con los ácidos suaves, no solamente obra con su fuerza áspera astringente, sino que con el maravilloso estímulo de su azufre metálico (41), tan amigo de la naturaleza humana, excita las fuerzas de la vida.

Á los que desagradan las preparaciones vinosas se pueden prescribir unas píldoras hechas de limaduras de hierro, extracto resinoso de la corteza peruviana, de almáciga &c.

Alguna vez queda sola la debilidad en el estómago: para poner á este en su tono conviene el elixîr ó el electuario (*a*) antifebril del Dispensatorio de Viena (42), la esencia dispuesta de los amargos, como de los axenjos, de la que se toma media dracma por dósis. Pero si no llevan bien los espirituosos, aprovecha el elixîr (*b*) estomacal del mismo Dispensatorio de Viena, ó el electuario de triaca (*c*) diatesaron con el *gengibre* (n. 52).

Alguna vez por su inercia ó floxedad, casi ninguna de las vísceras chîliferas hacen bien su funcion: en este caso hacen admirables efectos unas friegas, estando en ayunas, por todo el abdómen con paños ásperos de lana, particularmente si estan bien penetrados del humo de succino y mastic (n. 53).

Muchos años hace conocí á un oficial, que por consejo de Vanswieten curó con las dichas fricciones.

Siempre se ha de empezar por las mas suaves.

Los sudores que quedan despues de las intermitentes se han de combatir con el método que se ha dicho en el capítulo de la fiebre ardiente.

(*a*) Composicion.

℞. Conserva de axenjos y de coclearia de cada cosa *una onza*, quina pulverizada *una onza*, xarabe de fumaria lo que baste para hacer electuario.

(*b*) La composicion se hallará en la pág. 305.

(*c*) Su composicion.

℞. Raiz de genciana y de galanga *dos onzas* de cada una, bayas de laurel, de enebro y mirra de cada cosa *dos onzas*, miel despumada *dos libras*. Mézclese, y hágase electuario.

Vencida con la quina la fiebre, fué mala costumbre en otro tiempo dar purgantes: otros, temiendo la recaida, condenaban todo lo que podia mover el vientre: estos dos métodos exclusivos son igualmente reprehensibles: si los convalecientes siguen bien, no seria bien hecho turbar ó trastornar el cuerpo con purgantes; pero muchas veces despues de haber faltado la fiebre se junta en las primeras vias alguna copia de humores perezosos: ó bien renacido el apetito despues de haberse desvanecido la fiebre, queda facilmente alguna cosa indigesta, la qual si no se purga con suavidad y blandura, puede fomentar la recaida. Por esta razon Vanswieten dió y repitió algunas veces á los enfermos (en ciertas fiebres intermitentes epidémicas) ya libres de toda fiebre, cada dos ó tres semanas un purgante suave con grande fruto, con lo que vió que los enfermos expelian una grande copia de saburra biliosa. Pero omitidos los purgantes volvia la anorexîa (*a*), la ictericia, la suciedad en la lengua, y la orina roxa (*b*).

Hay tambien otras fiebres, como reumáticas, hemorroidales, &c. Pero de estas hablaré en los capítulos de las enfermedades á que pertenezcan.

De la calentura puerperal.

Solo diré alguna cosa de la fiebre de las paridas. De su naturaleza hay variedad en los autores. Unos la refieren á las inflamatorias, otros á las pútridas, y otros á las malignas.

Son muy raras las fiebres inflamatorias en las paridas, á no ser que se originen de la mano áspera del comadron ó de la comadre, de la irritacion cruel que es el efecto, del demasiado frio que han recibido, ó de la bebida espirituosa: de esto resulta que los lochîos se detienen, y tambien si para sustentar las fuerzas antes del parto se ha dado vino generoso á las embarazadas, pletóricas y robustas.

Estas fiebres por su naturaleza muchas veces no son mas que unas sinocales simples, las quales menospreciadas ó no

(*a*) Inapetencia ó fastidio á la comida.
(*b*) Raha Advers. Medico prac. volum. I. pág. 139.

tratadas debidamente pasan á pútridas, particularmente si no hay limpieza en la ropa de la cama, y si concurren muchas gentes á visitar á las paridas.

Finalmente, á las que sangráron copiosamente antes ó despues del parto sin necesidad, las que han sido molestadas por el régimen cálido, ó las que han tomado por un movimiento leve febril la mixtura Hoffmaniana ó el alcanfor, padecen mas freqüentemente las fiebres exânteméticas.

Las enfermedades de las paridas se precaven con dieta tenue, bebidas diluentes, leves emolientes (si no lo impide otra razon), cuidando de que el vientre esté abierto por medio de las lavativas, limpieza en la cama, ayre renovado con prudencia, huir de las pasiones del ánimo, de la demasiada conversacion y de los medicamentos sin necesidad.

Despues del parto se arrojan del útero con leves dolores los grumos de la sangre; los dolores fuertes se han de mitigar prudentemente con los paregóricos (*a*), pero quando las paridas, principalmente las muy tiernas, en fuerza de una leve dósis de opio caen en un profundo sueño, y se quejan de dolor de cuerpo y de pesadez no acostumbrada de cabeza, si deliran alguna cosa es preciso desistir del opio (*b*).

Quando la fiebre láctea es exôrbitante, molesta la sed, é igualmente hay mucho calor, y el vientre no se mueve, á mas de los enemas conviene administrar la mixtura antiflogística con las sales medias; nunca vi que de esto se siguiese incomodidad alguna.

Quando ha sobrevenido en las paridas la fiebre, se ha de tratar esta como las otras, sean inflamatorias, pútridas ó mixtas, segun la diversidad buena ó mala de los síntomas. Solo falta advertir que se han de aplicar con mucha cautela los vexigatorios por su fuerza irritante, y por la mucha influencia que tienen sobre las vias urinarias; y purgado el cuerpo se ha de administrar sin tardanza la corteza peruviana, si se ad-

(*a*) Tralles usus. opii salubris et noxius tomo 4. pág. 120.

(*b*) Las unturas hechas en todo el vientre con aceyte de manzanilla, ruda, y azafran, estando bien calientes, mitigan estos dolores.

vierte alguna inclinacion á la putrefaccion. Ni debe el médico ser demasiado temeroso en administrar los purgantes, quando Platero en una grave fiebre de una parida con convulsiones, le falicitó suavemente y con mucho alivio el vientre con un minorativo; pero siempre se deberá huir de los catárticos fuertes. He usado de este método profiláctico ó curativo con tanta felicidad, que de innumerables paridas de quienes cuidé por el espacio de veinte y ocho años, pocas muriéron de esta fiebre, y entre estas una perdió la vida por demasiada intemperancia ó mal régimen. En el hospital Real Hauniense de paridas, entre trescientas y treinta y siete de estas, dos solas padeciéron esta fiebre, de la que una murió, y la otra salió, porque se la trató con régimen frio, se tuvo mucha limpieza, y la sabia comadre del hospital la cuidó con un método sencillo (*a*).

(*a*) Societatis Medicæ Hauniensis collectanea. vol. I. pág. 373.

FÓRMULAS.

N. 1.

℞. Tamarindos de Indias *dos onzas*: se ponen á cocer por espacio de un quarto de hora en *libra y media* de agua comun: se cuela, y á lo colado se añade *media onza* de zumo de limon y *dos onzas* de maná: se clarifica, y se toma cada media hora *tres onzas* hasta que purgue.

N. 2.

℞. Tintura purgante del Dispensatorio de Viena, ó suero de leche tamarindado *una libra*, sal policresta *seis dracmas* ó *una onza*, xarabe de rosas purgante *onza y media*. Mézclase, y se toma como el antecedente.

N. 3.

℞. Pulpa de tamarindos *tres onzas*, cristal tártaro *dos dracmas*, xarabe de rosas purgante *seis dracmas*. Mézclase: se toma por muchas veces á cucharadas hasta que purgue.

N. 4.

℞. Agua de fuente *ocho onzas*, nitro *dos dracmas*, miel mercurial *dos onzas*. Mézclase para una lavativa.

N. 5.

℞. Cocimiento de cebada *ocho onzas*, zumo de limon *una onza*, xarabe de rubia ó granza *dos onzas*, sal policresta ó tártaro soluble *tres dracmas*, nitro *una dracma*. Mézclase: cada dos horas tomará dos cucharadas.

Otra.

℞. Agua de grosellas *una libra*, zumo de limon *una onza*, sal admirable de Glaubero *seis dracmas*, xarabe de grosellas *dos onzas y media*. Mézclase: beberá cada media hora quatro onzas.

N. 6.

℞. Cocimiento de cebada *quatro libras*, oximiel simple *tres onzas*, vinagre *una onza*, nitro *una dracma*. Mézclase, y se toma á voluntad.

N. 7.

℞. Pipas de melon y almendras dulces *una onza* de cada cosa: hágase orchata segun arte con *libra y media* de agua de fuente, y añádase nitro puro *media dracma*, azúcar lo que baste para que tenga un gusto agradable.

N. 8.

℞. Agua de flor de sauco *ocho onzas*, roob de sauco *dos onzas*, vinagre *una onza*, sal admirable de Glaubero *media onza*. Mézclase: beberá cada hora una onza.

N. 9.

℞. Raiz de grama *tres onzas*: se pone á cocer en suficiente cantidad de agua comun por espacio de un quarto de hora, y estando hirviendo se le añade *una onza* de flor de sauco, se dexa en infusion por otro quarto de hora, despues se cuela, y á *libra y media* de lo colado se le añade sal policresta *dos dracmas*, zumo de limon *una onza*, xarabe de las cinco raices *dos onzas*.

N. 10.

℞. Acederas, raices y hojas *tres onzas*. Se cuecen en suficiente

cantidad de agua por espacio de un quarto de hora: se cuela, y á *dos libras y media* de lo colado se añade xarabe de acederas *dos onzas*. Mézclase: se va tomando á voluntad.

N. 11.

℞. Cerezas maduras subácidas recientes *media libra*: se ponen en infusion por espacio de un quarto de hora en agua hirviendo: se cuela, y á *dos libras* de lo colado se añade xarabe de cerezas subácidas *dos onzas*.

N. 12.

℞. Ribes ó grosellas maduras *media libra*: se cuecen en agua, se cuelan, y á *tres libras* de lo colado se añaden *dos onzas* del mismo xarabe.

N. 13.

℞. Levadura de pan *media libra*, polvos de semilla de mostaza *una onza*, vinagre lo que baste.

N. 14.

℞. Harina de centeno *quatro onzas*, polvos de semilla de mostaza *tres onzas*, vinagre lo que baste.

N. 15.

℞. Agua comun *media libra*, zumo de limon *una onza*, extracto de corteza peruviana *media onza*, sal policresta *dracma y media*, xarabe de ácido del limon *dos onzas*. Mézclase: se tomarán dos cucharadas cada dos horas.

N. 16.

℞. Corteza peruviana groseramente contundida *onza y media*: se cocerá en *dos libras* de agua comun hasta quedar en *diez y seis onzas*: se cuela, y á lo colado se añade xara-

be de axenjos *dos onzas*, tártaro vitriolado *dracma y media.*

N. 17.

℞. Almizcle *quatro granos*, azúcar blanco *dos escrúpulos.* Mézclese, y hágase polvos.

N. 18.

℞. Alcanfor *quince granos*, goma arábiga pulverizada *una dracma*: mezclados y triturados por algun tiempo en mortero de vidrio añádase agua de torongil *quatro onzas*, xarabe de kermes *media onza.* Mezclese: se toma cada dos ó tres horas una cucharada.

N. 19.

℞. Raiz de serpentaria de Virginia *una onza*, cochinilla *veinte granos*: se pone todo en *libra y media* de agua hirviendo, y se dexa en infusion por espacio de un dia en un lugar moderadamente caliente, y se cuela, y á lo colado se le añade *media onza* de eleosaccharo de canela.

N. 20.

℞. Espíritu de asta de ciervo y esencia de castor de cada cosa *veinte gotas*, agua de cortezas de naranjas *onza y media*; y de su xarabe *media onza.* Mézclase: se toma cada dos ó tres horas media cucharada.

N. 21.

℞. Vitriolo blanco *media dracma.* Disuélvase en *onza y media* de agua comun.

N. 22.

℞. Raiz de malvavisco *dos onzas*, hojas de lo mismo *una onza*: cuézase en agua comun por espacio de un quarto de

hora: se cuela, y á *dos libras* de lo colado se le añaden *dos onzas* de eximiel simple.

N. 23.

℞. Kermes mineral *un grano*, azúcar blanco *un escrúpulo*. Mézclese, y hagase polvos.

N. 24.

℞. Bolo armenio *una onza*, goma arábiga *una dracma*, agua de flor de amapola *una libra*, xarabe de diacodion *una onza*. Mézclese.

N. 25.

℞. Raiz de salep *tres dracmas*. Se cuece en agua por espacio de un quarto de hora, se cuela, y á *libra y media* de lo colado se añade *una onza* de xarabe de diacodion.

N. 26.

℞. Raiz de satirion reducida á polvos *media onza*. Disuélvase en *diez onzas* de agua caliente: y añadase *una onza* de xarabe de diacodion.

N. 27.

℞. Raices de satirion secas *un escrúpulo*, eleosacharo de canela *diez granos*. Mézclese, y hágase polvos.

N. 28.

℞. Raiz de malvavisco *media onza*, malvas *un puñado*: se cocerá junto en *una libra* de agua hasta quedar en *nueve onzas*. Se cuela, y á lo colado se añade aceyte de almendras y miel mercurial de cada cosa *onza y media*. Mézclese para una lavativa.

N. 29.

℞. Corteza peruviana groseramente contundida, y lichen de Islandia de cada cosa *una onza*: se cuece junto en agua de fuente por espacio de un quarto de hora, se cuela, y á *libra y media* de lo colado se añade *onza y media* de xarabe de diacodion.

N. 30.

℞. De salvia *puñado y medio*. Se pone en infusion en *diez onzas* de agua hirviendo, se dexa en un vaso que esté bien tapado hasta que se enfrie, se cuela, y á lo colado se le añade *media onza* de xarabe de kermes.

N. 31.

℞. Raiz de malvavisco *media onza*, hojas de lo mismo *un puñado*: todo se pone á cocer en *una libra* de agua hasta quedar en *nueve onzas*: se cuela, y á lo colado se añade aceyte de almendras *onza y media*, electuario lenitivo *una onza*. Mézclese para una lavativa.

N. 32.

℞. Agua comun *quatro libras*, azúcar blanco *dos onzas*, eleosaccharo de limon *media onza*, espíritu de vitriolo lo que baste para tener un gusto agradable.

N. 33.

℞. Agua comun *quatro libras*, espíritu de vitriolo lo que baste para tener un ácido fuerte.

N. 34.

℞. Corteza peruviana groseramente contundida ó machacada *una onza*: se cocerá por espacio de tres quartos de

hora en agua, y al último del cocimiento se añadirá de alliaria y escordio *un puñado* de cada cosa: se cuela y á *libra y media* de cocimiento se añade *media libra* de vino, agua teriacal *quatro onzas*. Mézclese: se aplicará bien caliente con hilas ó paños mojados á las partes gangrenadas.

N. 35.

Para preparar el suero de la leche con dificultad se puede determinar la cantidad necesaria de espíritu de vitriolo, no solo por la diferencia de la leche; sino tambien del mismo ácido, respecto que el suero no pocas veces adquiere de los ácidos minerales un sabor algo amargo y nauseoso.

N. 36.

℞. Corteza peruviana contundida groseramente *una onza*; se cuece en *quatro libras* de agua hasta quedar en *diez onzas*: al útimo se añade flor de manzanilla *tres pugilos*: se cuela para lavativa.

N. 37.

℞. Corteza peruviana contundida groseramente *onza y media*, limaduras de hierro *media onza*, canela *dos dracmas*, azúcar *media onza*: todo se pondrá en infusion en una redoma de cuello angosto con *libra y media* de vino generoso; y colado se toman *dos onzas* dos ó tres veces al dia.

N. 38.

℞. Corteza peruviana bien pulverizada *media onza*, extracto de marte (*a*) preparado con manzanas *dos dracmas*, xarabe de canela lo que baste para electurio muy blando: se toman *quatro ó cinco cucharadas* repartidas en todo un dia

(*a*) ℞. Tinctura martis cum succo pomorum evaporetur ante spiritus vini additionem in extracti spisitudinem.

N. 39.

℞. Axenjos y centaura menor de cada cosa *seis dracmas*: se ponen en infusion en *dos libras* de agua hirviendo, y se dexan así hasta que se enfrie: se cuela, y á lo colado se añade *onza y media* de xarabe de cardo benedicto.

N. 40.

℞. Raiz de ipecacuana *una dracma*: se pone en infusion por una noche en *una onza* de agua, se cuela por la mañana, y á lo colado se añade *una dracma* de eleosaccharo de canela.

N. 41.

℞. Raiz de grama *tres onzas*, raiz de malvavisco *onza y media*: se pone todo á cocer en agua por espacio de un quarto de hora, se cuela, y á *veinte onzas* de lo colado se añade de tierra foliada de tártaro *dos dracmas*, oximiel simple *dos onzas*. Se va tomando cada dos ó tres horas un cortadillo ó *tres ó quatro onzas*.

N. 42.

℞. Goma arábiga *media onza*, agua de flor de amapolas *una libra*, xarabe de malvavisco *una onza*. Mézclese: se toman *dos cucharadas* cada dos horas.

N. 43.

℞. Hojas de malvas groseramente pulverizadas *media libra*: se ponen á cocer en suficiente cantidad de leche hasta que quede como puches; al último se añade *onza y media* de flor de sauco groseramente contundida para hacer cataplasma segun arte.

N. 44.

℞. Bayas de enebro un poco contundidas *dos onzas*: pónganse en infusion en *dos libras* de agua destilada de enebro en un vaso bien tapado, en un lugar moderadamente cálido por espacio de tres horas: despues se añade roob de enebro *dos onzas*: se cuela para su uso.

N. 45.

℞. Tintura aquosa de ruibarbo *quatro onzas*, tierra foliada de tártaro *tres dracmas*, oximiel escilítico y xarabe de canela de cada cosa *onza y media*. Mezclase: se toman dos cucharadas cada tres ó quatro horas.

N. 46.

℞. Raiz de achicoria, tamarindos, y de la yerba de diente de leon de cada cosa *dos onzas*: todo se pone á cocer en agua por espacio de un quarto de hora, se cuela, y á *dos libras* de lo colado se añade tierra foliada de tártaro *dos dracmas*, xarabe de las cinco raices *tres onzas*, zumo de limon *una onza*, espíritu de nitro dulce *treinta gotas*. Mézclese.

Otra.

℞. De diente de leon, hojas y raices recientes *tres partes*, y de acederas *una parte*: se exprimen, y á *tres onzas* del zumo se añade tierra foliada de tártaro *una dracma*, xarabe de canela *seis dracmas*. Mézclese para una dosis.

N. 47.

℞. Goma amoniaco, y de gálbano y extracto de centaura menor de cada cosa *dos dracmas*, extracto de ruibarbo y sal policresta de cada cosa *una dracma*. Mézclese: háganse segun arte píldoras de *tres granos* cada una: se toman *cinco* tres veces al dia.

N. 48.

℞. Corteza peruviana bien pulverizada *seis dracmas*, sal policresta *dos dracmas*, xarabe de canela *una onza*, agua de calaminta *ocho onzas*. Mézclese.

N. 49.

℞. Corteza peruviana pulverizada *una onza*: con suficiente cantidad de xarabe de canela háganse bolos num. xij.

N. 50.

℞. Corteza peruviana machacada groseramente *una onza*: se cuece en *libra y media* de agua hasta quedar en *nueve onzas*. Se cuela para lavativa.

N. 51.

℞. Roob de enebro y de sauco de cada cosa *dos onzas*, oximiel escilítico *una onza*, polvos de centaura menor *media onza*, sal de axenjos *dos dracmas*, xarabe de yerbabuena lo que baste para hacer electuario muy blando. Se toma tres veces al dia una cucharada.

N. 52.

℞. Gengibre confitado y electuario de teriaca (*a*) diatesaron de cada cosa *una onza*, xarabe de canela *seis dracmas*. Mézclese: se toma cada quatro horas *una dracma*.

N. 53.

℞. Estoraque calamita, benjoin y succino de cada cosa *media onza*. Se contundirá todo groseramente en pequeños pedazos, y servirá para fumigacion.

(*a*) ℞. Pulveris radicis gentianæ, galangæ, baccarum lauri: baccarum juniperi et mirræ ana uncias duas, mellis despumati libras duas. Misceantur in electuarium, seu theriaca. L.

FIN DE LA PARTE PRIMERA.

PARTE SEGUNDA.

METODO DE CURAR LAS INFLAMACIONES.

CAPITULO PRIMERO.

De la inflamacion en general.

La inflamacion es un tumor roxo, reluciente, renitente, con calor, dolor fixo, pulso duro, con daño en la funcion de la parte afecta.

No es necesario que existan todas estas señales; porque no siempre se observa el tumor de la parte inflamada. Alguna vez en la peripneumonia y hepatitis hay ansias en lugar de dolor: otras veces, como en la ophtalmia, y en algunas especies de anginas, ni el pulso está duro ni fuerte. Por lo contrario está débil y pequeño en las inflamaciones muy fuertes ó descuidadas, ó mal curadas. Alguna vez, aunque muy rara, la inflamacion oculta no presenta ninguna señal. Así Haen (*a*) trae el caso de un estómago que estaba muy inflamado y gangrenado, que casi hasta la muerte no se observáron señales de fiebre ni gangrena en el pulso, ni de dolor alguno en esta víscera, ni se vió ningun desórden en su funcion. En un cadáver se halló una gravísima inflamacion en los intestinos, (43) la que molestó con un dolor muy agudo al enfermo sin aumento de pulso ni movimiento febril (*b*). Y Morgagni hace mencion de una vehementísima enteritis ó inflamacion de los intestinos que molestó al enfermo sin dolor alguno (44).

Pero estas equivocaciones son mas freqüentes en las fiebres biliosas y pútridas, que en las enfermedades verdaderamente inflamatorias (*c*).

Acerca de la causa de la inflamacion hay diferentes pa-

(*a*) Ration. med. p. VI. pág. 263.
(*b*) Acad. nat. curios. vol. III. observ. XLVII.
(*c*) Selle Rudim. Piretolog. methodic. pág. 108.

receres entre los autores. Unos creen que proviene de sola la inspisitud de los humores: otros de cierta acrimonia que irrita las partes sensibles; y otros de una y otra.

Boerhaave establece la causa próxima de la inflamacion en la estagnacion de la sangre en los vasos arteriosos y por el movimiento impetuoso de los humores heterogéneos.

Otros dicen que la sangre trasuda por las arterias, y se extravasa en la membrana celulosa, juzgando que así se puede explicar mejor la inflamacion por los acres ó estimulantes aplicados.

Prueban su parecer por la supuracion y gangrena que tienen su lugar en la membrana celulosa; por las inyecciones hechas en los vasos sanguinos por Meckel, que penetran, no en los linfaticos, sino en la celulosa; y por los animales que han corrido antes de la muerte, cuya aorta se inflama con la sangre que trasuda.

Sobre esto se puede leer el tomo primero de la Fisiologia mayor de Haller, y los Suplementos de Ernesto Platnero, Príncipe de las Instituciones chirúrgicas.

El mismo Haller vió aquel inexôrable sudor sanguineo derramado en los espacios celulosos del pulmon (*a*).

La obstruccion de los vasos la observamos por la vista en la ophtalmia.

Acaso tiene lugar una y otra sentencia: pues en el principio de la inflamacion defiende Haller que las arterias pueden quedar obstruidas; (45) pero

Non nostrum inter vos tantas componere lites.

No nos toca á nosotros componer tantas dificultades, las quales acaso no se diferencian en la curacion; pues en una y otra sentencia se encomiendan los mismos remedios para disminuir la aceleracion de la sangre, atenuar la firmeza ó inspisitud de la misma, y corregir su acrimonia.

Aquella obstruccion ó efusion sanguinea de los vasos puede provenir de muchas causas: como v. gr. de los alimentos acres, calor, movimiento vehemente, supresion de

(*a*) Opuscul. patholog. observ. XIV. histor. 1.

las evacuaciones acostumbradas, golpes, caidas, &c.

Los hombres de mediana edad estan mas expuestos á inflamaciones que los niños y ancianos.

El pronóstico de toda inflamacion varía segun la edad, la idio-sincrasia, ó temperatura del sugeto, y la constitucion epidémica.

En iguales circunstancias con mas facilidad se cura la inflamacion en las mugeres y mozos que en los adultos, y en los cuerpos quebrantados por el mucho trabajo, por estar los vasos mas movibles, y los humores menos densos.

Las embarazadas estan expuestas á dos peligros, á las enfermedades inflamatorias, y á los abortos.

Es casi mortal en los tísicos la inflamacion de vísceras principales, como de los pulmones, hígado, &c.

En los escorbúticos ni aun una leve inflamacion en las piernas, aunque haya nacido de causas externas, se quita con la resolucion, sino que por lo comun siempre degenera en diatesis ulcerosa.

Lo mismo observó Vanswieten en todas las demas cacochîmias acompañadas de acrimonia.

Si en las enfermedades inflamatorias se disminuye con prontitud la celeridad del pulso, permaneciendo los demas síntomas, es cierto el peligro.

La inflamacion se quita con una benigna resolucion, con evacuaciones críticas, ó con metastasis á otras partes; ó bien pasa á supuracion, gangrena, esfacelo ó escirro.

La resolucion benigna solo se ha de esperar en un mal suave y en humores benignos, &c.

Las evacuaciones críticas son las que alivian la enfermedad, y aparecen despues de la coccion de los humores.

Por lo comun se hacen por aquella via por la qual vemos que se expelen de las vísceras en el estado sano algunas cosas. De aquí por lo comun se observa diarrea en la hepatitis y en la inflamacion de los intestinos; la orina en la nephritis, y los esputos críticos en la peripneumonia &c.

La metastasis se espera si la enfermedad no se quita ni con benigna resolucion, ni con evacuacion crítica; y si las

otras partes, como las ingles, las parótidas, &c. se entumecen, se ponen coloradas y duelen.

Pero si pasa á las partes nobles, como el hígado, bazo, &c., por lo comun se sigue la muerte, si no sobreviene prontamente alguna evacuacion crítica.

El mal pasa á supuracion quando la inflamacion vehemente, pero no muy grande, no se quita ni con resolucion benigna, ni con crítica evacuacion.

Tambien pasa á supuracion quando sin embargo de haberse fixado la inflamacion en una parte noble ó principal, se ve remision de los síntomas, como orripilaciones, calenturilla, sin otra causa manifiesta, y si despues del dolor agudo se percibe en la parte afecta algun peso.

Alguna vez queda un dolor cruelísimo, aunque la parte que debia supurar haya madurado perfectamente, porque el pus recogido y aumentado cada dia hincha el cútis, y le destruye sensiblemente.

La fluctuacion del tumor comprimido que se establece como señal de que ya está hecha la supuracion, muchas veces no se puede percibir ni aun en las partes externas, á no ser que el tumor sobresalga, porque mientras permanece el absceso en la membrana adiposa, dilatándose ó corriendo profundamente entre los músculos, no se descubre tan fácilmente con esta señal.

Alguna vez de tal manera se comprimen con la extension del pus los vasos cutáneos, que interceptado el influxo vital y la salida de los humores, se gangrena la parte, y toma un color amoratado ó negro.

La coleccion de pus en una parte cerrada se llama vómica.

Dexada esta por algun tiempo, engendra corrosiones por varias vias, senos y fistulas, ó reabsorvido enciende calentura. Platnero el jóven duda de la reabsorcion del pus, y cree que yerran aquellos que dicen que el pus se ha formado con la sangre detenida y descompuesta en el tumor y en los extremos corrompidos de la túnica adiposa y de sus mismos vasos: pero estos males que suelen venir del pus retrocedido, son causados ó fomentados por la materia purulenta esparcida en la masa de la sangre, y por la inercia y floxedad de las vísceras que no tienen la debida fuerza para exercer sus funciones.

No intento negar que la diatesis purulenta existe en la sangre, pues de una úlcera ligera suele salir alguna vez tanta copia de pus, que no conteniéndole ni preparándole puede ser igual á la estrechez del tumor ó de la úlcera.

Con todo eso á mí se me presentaban varios males pésimos, que debian su origen á la reabsorcion del pus. Por esto persuade Pringle, que los abscesos originados de las fiebres contínuas se deben abrir al instante.

Abierta la vómica hay mas ó menos peligro, ó por razon del pus, ó por la parte que ocupa.

El mejor es quando aparece blanco, espeso á manera de crémor de leche, craso al tacto, y sin olor.

Quanto mas se aparta de estas qualidades, es tanto peor.

Algunas veces depositan repentinamente las enfermedades agudas copia de verdadero pus en alguna parte del cuerpo, aunque no se haya observado (*a*) ninguna señal de inflamacion tópica ó supuracion en ninguna de estas partes.

Sobreviene gangrena quando la inflamacion es muy grande, quando el rubor que se asemeja al color amoratado es extremo, y finalmente quando el calor urente y dolor grande continuamente se aumentan.

Se conoce que existe quando de repente y sin motivo alguno se han desvanecido los fenómenos de la inflamacion, y en la debilidad y frio de las extremidades.

En las partes exteriores se observa un color ceniciento obscuro, amoratado y negro, con pústulas de un ichôr subflavo, rubicundo y negro.

Aunque no haya sentido alguno en la parte gangrenada, no pocas veces viene el dolor de las partes adyacentes y circunvecinas, que aun estan vivas é inflamadas; lo que es buena señal si en todo el ámbito de la parte ya gangrenada se halla rubor, dolor, calor, tension, &c.; á no ser que sean tan fuertes estos síntomas, que se pueda temer que pase la inflamacion á gangrena.

Entonces conocemos que lo que está vivo en lo demas

(*a*) Vanswieten tomo 3 pág. 340.

del cuerpo, intenta separar todo lo gangrenado de las partes vecinas que estan sanas.

El peligro varía segun la diversidad de la parte afecta, de la edad, del temperamento, y de las fuerzas del enfermo.

Si en la parte gangrenada no hay sentido ni movimiento, y sí fetor cadaveroso, seguramente hay esfacelo.

En las partes externas y cutaneas, la parte esfacelada se endurece á manera de un cuero seco, y en las demas se forma mas pronto, de modo que pasa el esfacelo á gangrena húmeda.

La gangrena es la muerte incipiente de la parte, y el esfacelo la muerte perfecta.

Por lo comun la gangrena inficiona la membrana adiposa, el esfacelo todo, hasta los huesos.

La gangrena precede al esfacelo, á no ser que traiga su orígen de corrupcion de hueso, de la medula ó del periostio.

Todo esfacelo es peligroso, y se aumenta segun la edad, temperamento, y la parte que ocupa.

Si ocupa las partes superiores acompañado de hipo y sudor frio, es malísimo.

Si la inflamacion dexa un tumor duro indolente, se llama escirro, cuyo asiento por lo regular es en las glándulas, aunque tambien se observan en otras partes tales tumores preternaturales duros é indolentes, y con mas freqüencia sobrevienen escirros sin haber precedido inflamacion.

El escirro por su naturaleza no es dañoso; pero si se aumenta su mole comprimiendo las partes vecinas, causa inflamaciones, atrofias y esfacelos.

El escirro se cura siempre con dificultad quando la materia se halla recogida é inspisada en las glándulas, y casi fuera de lo límites de la circulacion, y asimismo quando el ímpetu del líquido arterioso no puede obrar tan directamente en estas partes.

El inveterado y el que está adherente en las glándulas mas compuestas ó conglomeradas con dificultad se cura.

Si en el escirro se nota titilacion, prurito, rubor, dolor ustivo y punzante, color que de bermejo se muda en purpúreo y amoratado, mayor dureza, aspereza con punta elevada; entumecidos, varicosos, crasos y negros los vasos sanguineos ve-

cinos, se llama cáncer; aunque este haya nacido alguna vez sin haber precedido escirro, como en la lengua ó en los labios de la boca, que algunos llaman cáncer fungoso (46).

El escirro de que acabamos de hablar se llama oculto; pero quando escoriada, ó como casi escoriada la epidermis se descubre y se abre, y trasuda un ichôr tenue y acre, se llama cárcer abierto ó manifiesto.

Con estas señales puede bastantemente conocerse el cáncer oculto adherente en las partes externas del cuerpo; pero si está oculto en las internas es muy dificil conocerlo.

Las señales del escirro que ha precedido son el calor y el dolor de estas partes, en las quales por su inercia solo se sentia antes una sensacion de peso, y estos darán alguna luz en los casos obscuros.

El pronóstico es malísimo. El cáncer oculto que duele poco, le pueden sufrir muy bien sin grave molestia mucho tiempo aquellos que viven con templanza. Al contrario, si está abierto se inficionan las partes vecinas, se sigue fetor cadaveroso, hemorragias mortales, fiebres, convulsiones y muerte.

De la curacion general de la inflamacion hablaré poco, respecto de que dexaré todo lo que pertenece á la parte chîrúrgica á los exercitados en esta profesion, y lo que toca á la médica se hará ver suficientemente, como lo juzgo, en los siguientes capítulos de las vísceras inflamadas.

Las indicaciones generales son, que el ímpetu exôrbitante de los humores se disminuya y se aparte de las partes nobles, ó vitales; que lo demasiado se disminuya, lo floxo se excite, que lo craso ó espeso se atenúe; lo crudo se cueza, y lo cocido se evacue.

El ímpetu de los humores se disminuirá y se separará de las partes nobles con sangrías, sanguijuelas, lavativas, fomentos, sinapismos, y purgantes antiflogísticos.

La flebotomia es un auxîlio eficacísimo en las inflamaciones, parte para disminuir la copia de los humores del ímpetu en el sitio obstruido, y parte para que hecha la evacuacion, puedan emplear toda su virtud los diluentes y disolventes.

La sangría viene bien haciéndola hácia donde está la parte inflamada, y particularmente en la parte inmediata.

Aquí se ha de traer á la memoria lo que se dixo de las sangrías en el capítulo segundo.

No solo la sangría destruye con felicidad las enfermedades inflamatorias, sino que se precaven las futuras en aquellos que estan expuestos á inflamaciones, porque tienen los vasos fuertes y robustos, y los humores densos ó espesos; y en aquellos que abusan de los espirituosos, ó por sus graves negocios se ven precisados á exponerse á las injurias del ayre, y á movimientos violentos.

En los jóvenes y sanguinos acometidos de fiebres agudas, vió Hoffman que por haber omitido la sangría les sobrevinieron frenesíes, inflamacion mortal del estómago y de los pulmones.

Pero no merecen el nombre de médicos los que sangran por qualquiera dolor, calor, y ansiedades: y así dicen Lommio (*a*) y Vanswieten, que por haber sangrado viéron caer en languidez toda la fuerza y robustez del cuerpo, y seguirse hidropesías. Sydenham vió causar manías, y Tissot en las histéricas espasmos y convulsiones (47).

De la sangría repetida *prophiláctica* ó preservativa formó Galeno un buen concepto. No conviene, dice, sangrar muchas veces al año; porque con la sangre se saca de la vena el espíritu vital; pero retenida con abundancia enfria toda la mole del cuerpo, y todas las funciones naturales se hacen mal.

Lo craso ó espeso se atenúa en la inflamacion, y lo crudo se cuece con aquellas cosas que relaxan y disuelven sin que se aumente el ímpetu y velocidad de los humores.

De aquí es que se pueden preparar varios remedios, de cebada, avena, raiz de grama, altea, roob de sauco, miel, oximiel, xarabes preparados con frutas de verano, y una larga dósis de nitro (48).

Quando es lánguido el ímpetu febril, lo que se conoce por las fuerzas, pulso y constitucion del enfermo, es preciso abstenerse de las evacuaciones y remedios que refrigeran ó enfrian mucho, y acudir á los vinos, vexigatorios, alcanfor y almizcle.

Los vexigatorios, como dice bien Luduwig, de ninguna ma-

(*a*) De curandis febribus continuis, pág. 25.

nera convienen á los cuerpos secos, principalmente si se notan espasmos vehementes, ó movimientos universales inflamatorios.

Solamente conviene abrir las vexigas que habrán hecho los epispasticos ó vexîgatorios; pero cuidado con no quitar la epidermis, porque aumentaria los dolores; y nada contribuiria á dar la salud (49).

En la supuracion unas veces se ha de aumentar el movimiento, y otras se ha de disminuir.

Se conoce que se modera la accion vital si el calor de la parte inflamada tiene algun grado de calor natural, pero no mucho, si hay dolor, pero no grande; si el rubor y tumor en las partes manifiestas se aumentan, pero insensiblemente.

No hay ningun supurante universal; sino que á medida que debemos aumentar ó disminuir el movimiento de los humores, se requieren remedios diferentes.

Asi á los mozos, quando hay demasiado calor, les convienen las cataplasmas con leche. Los melancólicos, los ancianos, ó los que son de temperamento frio necesitan estímulantes, como las cebollas asadas entre rescoldo, la goma gálbano ó amoniaco, &c.

Maduro ó supurado perfectamente el absceso se ha de procurar la salida del pus.

Si se necesita operacion, se podrá hacer con hierro ó con cáustico.

Pero dice Vanswieten que el cáustico causa mayor dolor, porque necesita mas tiempo, y se siente mas dolor mientras la escara se separa sensiblemente de las partes vivas contiguas. Á mas de esto, despues de esta aplicacion suele quedar tambien mayor cicatriz.

La abertura del absceso se ha de cubrir con planchuelas, para que pueda salir libremente el pus recogido, cuidando al mismo tiempo de que los apósitos ó vendages y los emplastos no opriman la abertura.

Se han de evitar las torundas hechas de lienzo; porque cerrando la abertura impiden la salida del pus que esta recogido, el qual abre finalmente vias profundas en el panículo adiposo por ser tan facilmente dilatable. Ultimamente, la parte se debe mundificar y consolidar.

Paso en silencio la gangrena originada de frio, de vejez, de contusiones de los grandes nervios, ó del espinazo.

En la gangrena que sobreviene á las inflamaciones, primero se ha de exâminar si hay fuerzas exôrbitantes, ó si faltan.

Si el pulso está fuerte, grande, y un poco duro; si hay calor excesivo que se extiende hasta los extremos del cuerpo, si la orina está encendida, conocemos con esto que hay bastantes fuerzas en la circulacion, las quales alguna vez, aunque rara, se han de disminuir con sangría.

Convienen en estos casos los medicamentos antiflogísticos preparados con vinagre, zumo de limon, &c.

Si hay grande sed aprovechan mucho los ácidos minerales diluidos en agua comun hasta tener un ácido agradable.

Quando las fuerzas estan quebrantadas y el pulso débil se han de dar remedios que vivifiquen el espíritu, como el vino del Rhin ó Austriaco, alcanfor, y los compuestos de torongil, yerbabuena y ruda.

Todo lo contrario se indica en toda gangrena para que se fortalezcan las fuerzas, se impida la entrada de lo pútrido en las venas, y la putrefaccion se contenga y refrene.

La corteza peruviana satisface á estas tres indicaciones administrándola en veinte y quatro horas una, dos, y algunas veces hasta tres onzas.

Hampio, médico de Londres, en la carta que escribió á Werlhof dice, que el esfacelo cede á la corteza peruviana; y añade que se puede tanteat este medicamento para contener el cáncer.

El modo como se debe contener lo pútrido gangrenoso á fin de que se separe la parte viva de la muerta, pertenece á la Cirugía.

Lo que se ha dicho de la gangrena tiene lugar en el esfacelo.

Boerhaave dice, que si una extremidad está esfacelada hasta el hueso, subsistiendo la vida, se ha de amputar junto con el hueso, si se puede sin peligro. Son rarísimos los casos en que las partes esfaceladas caigan espontáneamente, y la naturaleza sin ningun auxîlio del arte complete la curacion.

En el escirro reciente se pueden probar los fomentos emo-

dientes, los disolventes y ligeramente fundentes compuestos del xabon de Venecia disuelto en leche, las unturas mercuriales (pero con el cuidado de que no venga el babeo.)

Muchas veces aprovecháron interiormente los remedios de xabon, gomas feruláceas y cicuta, &c.

No ayudando estos, se ha de hacer la estirpacion, si lo permite el lugar y el sitio del escirro, su índole, las fuerzas, y el estado sano del enfermo.

Es preciso guardarse de los supurantes, corroentes, y cáusticos, á fin de que no sobrevenga carcinoma.

El cáncer no adherido, miéntras no haya otro en todo el cuerpo en un jóven que esté sano, se debe extirpar al instante.

Alguna vez se han administrado con felicidad en el cancro varios remedios, como la corteza peruviana, la belladona y la cicuta. Con esta observáron varios hombres doctos que unas veces lo mitigó, y otras lo sanó.

Hipócrates dice, que los que tienen cancros ocultos, es mejor no curarlos; porque si se intenta la curacion, perecen; y si no se curan, duran mucho tiempo. Con todo eso, yo conservé por mucho tiempo á muchos que los padecian con el cocimiento de la corteza peruviana: si molestaba el calor y sed, añadia los ácidos minerales; si mucha debilidad y sudor copioso, mezclaba el espíritu de vitriolo dulce de la Farmacopea de Edimburgo; en donde no habia ímpetu febril, aprovecháron paliativamente las píldoras de la corteza peruviana y mastic, y el extracto aqüoso de mirra. Sobreviniendo diarrea, contenia el paroxîsmo fatal con la tierra de catecu ó japónica, y un poco de laudano, continuando el uso de la corteza en substancia.

CAPITULO II.

De la frenitis.

La frenitis, ó frenesí es un delírio feroz y perpétuo con fiebre contínua aguda, siendo su causa proxîma la inflamacion del celebro y de sus membranas.

En Willis, Langrisch y Huxham se leen varios exem-

plos de la inflamacion del celebro, sin preceder señales de inflamacion. Y Bonnet y Morgagni en los cadáveres que se abrieron de algunos que eran tenidos por frenéticos, hallaron no el celebro inflamado, sino dañado el baxo vientre. Con todo eso los cadáveres de muchos frenéticos presentáron la parte cortical del celebro muy bermeja ó encendida, las meniges inflamadas, supuradas y corrompidas por la gangrena ó el esfacelo (50).

Quando primero se inficiona el celebro, hay verdadera frenitis. Pero si se inflama el celebro, despues de dañadas otras partes, se origina frenitis sintomática, como sucede alguna vez con la pleuritis, angina, sarampion, viruelas, erisipelas, parafrenitis, &c.

La enfermedad de la frenitis es diferente: quando la materia del mal está fixa en otras partes, causa ó produce delirio feroz, como se nota en las fiebres contínuas producidas de la bilis pútrida que está pegada ó recogida cerca de los precordios; la qual sacudida ó evacuada, al instante vuelven enteramente las funciones del celebro.

La conexîon y enlace tan grande que hay entre el abdómen y el celebro es bien conocida: se ven sobrevenir freqüentemente en los niños ophtalmias crónicas, obstrucciones, ó engurgitamientos del mesenterio, la ceguedad por las lombrices, y de las ascárides la *nyctalopia* ó ceguera diurna; porque si los plexus abdominales del nervio intercostal ó par vago estan ofendidos por qualquiera agente, facilmente comunicada la irritacion á los nervios de la cabeza, engendrará ó causará dolores y espasmos, los que acontecerán mas fácilmente quando se origine al mismo tiempo, como sucede muchas veces, mayor congestion de sangre á los vasos de la cabeza por los espasmos abdominales (*a*.

Es muy freqüente la frenitis en los mozos, en los adultos, ágiles y prontos de genio, ó en aquellos que tienen disposicion para las inflamaciones, y tienen los vasos estrechos fuertes, y los humores densos y acres.

(*a*) Rahn de miro inter caput et viscera abdominis commercio, pág. 5.

Los que antes han tenido frenitis, fácilmente la vuelven á padecer otra vez. El pulso de estos suele ser mas fuerte y mas acelerado, el cuerpo flaco, robusto y calido.

En algunos que habian padecido muchas veces esta enfermedad se encontráron las membranas del celebro crasas, duras, y como quasi callosas.

Vanswieten nota que particularmente se observa inclinacion á la frenitis en aquellas enfermedades en que la disposicion inflamatoria es manifiesta; pero la materia flogística no se fixa tan invariablemente en alguna parte del cuerpo, sino que mas presto anda vaga y movible. Cuenta el caso de una muger, que habiéndola sobrevenido una fiebre contínua, padeció un dolor agudísimo en la pantorrilla siniestra. Aplicáronla á la parte dolorida paños mojados con espíritu de vino. Desvanecido despues de dos horas el dolor, deliró extraordinariamente, y quedando poco despues convulsa, murió al segundo dia de su enfermedad.

Pueden producir frenitis el demasiado exercicio ó agitacion del cuerpo y del alma, la insolacion, la supresion de las hemorragias acostumbradas, el abuso de los espirituosos, y el tiempo caluroso del año.

Entre las pasiones del ánimo la ira es muy propia para causar frenitis, porque se sube la sangre con mayor ímpetu y abundancia á la cabeza.

Quando la frenitis ya existe admite dificilmente la curacion: en este caso se han de considerar bien aquellas señales que son dignas de alguna atencion; como las vigilias, el sueño turbado, los ojos encendidos, gran dolor de cabeza con mucho calor, pulsaciones, y constitucion epidémica.

La presente se conoce por la fiebre contínua aguda, con delirio perpétuo y feroz: aunque tambien se observan otras especies de frenitis, en las quales los enfermos delitan un poco.

Los ojos estan feroces y prominentes, la respiracion rara y grande, la lengua seca, el rostro encendido é hinchado, &c.

Algunas veces los frenéticos estan muy somnolientos, otras no duermen.

Al principio de la enfermedad el pulso está duro; pero adelantada, queda trémulo, undoso y desigual.

La frenitis idiopática ó verdadera, que es muy rara en nuestros paises, es muy peligrosa. Próspero Alpino (*a*) hace memoria de una que quitó la vida al enfermo despues de tres ó quatro horas. Quando mas mata al tercero, quarto ó séptimo dia, ó con sopor profundo, ó con convulsiones; y rara vez pasa de éste.

La sintomática es tambien muy peligrosa, pero su curso es mas lento, y dura mucho tiempo.

Muchas veces viene frenitis mortal de una angina leve que se ha desvanecido de repente y sin buenas señales.

Acomete mucho peor á los hombres que á las mugeres, y lo pasan muy mal, como dice Home (51).

La permutacion perpétua de los síntomas es mala; pues se observa que el sensorio comun se turba mas, y el mal se propaga á otras partes sin abandonar la cabeza.

Presagia mal agüero en esta enfermedad quando el vientre se detiene, y la orina es pálida y tenue, porque los humores acres que se habian de expeler quedan en el cuerpo.

Tambien es temible el fluxo de vientre al principio de la enfermedad; pues como dice Vanswieten (*b*), si al principio de las enfermedades agudas se disipa la parte mas fluida de los líquidos por fluxo del vientre, sudor, ó por qualquiera otra evacuacion, siempre es mala señal, porque las partículas crasísimas de la sangre, interpuesto un líquido muy tenue, se embarazan con el mutuo contacto y concrecion.

Es malísimo el vómito eruginoso, el rechinamiento de dientes, recoger la ropa, las heces blancas (52), sudor frio, convulsion, y el escupir contínuo á los presentes. Tambien es mala señal quando proviene el sopor por causa del delirio sin crisis.

Pero es buena señal si sobreviene dolor á otras partes.

La frenitis termina en letargo, propension al sueño, ó por la catalepsia.

En las paridas á quienes sobreviene la frenitis por haberse detenido los lochîos, pasa freqüentísimamente á mania, fatui-

(*a*) De Medicina Egyptior. pág. 50.
(*b*) Comm. in Hermann. Boerh. aphor. tomo 1. pág. 655

dad ó locura perpétua, como lo observó Vanswieten.

Alivian las várices, las hemorroides, la hemorragia de las narices, y los fluxos de vientre que se siguen despues de los fenómenos de la coccion; porque apartan la materia morbosa del celebro, y la evacuan.

Se quita tambien la frenitis por metástasis: rarísima vez por sudor.

La orina con sedimento ya cocido es señal de crisis.

Consta de lo dicho que de las señales dichas se conoce alguna vez la frenitis futura. Entonces conviene aplicar al instante todas aquellas cosas que disminuyen el ímpetu de los humores, y los apartan de las partes superiores, como sangria, aplicacion de sanguijuelas á las sienes; y si se entumecen las hemorroides, se aplican al ano. La cabeza se ha de rapar á navaja, y se ha de aplicar el oxîcrato á la frente; y administrar lavativas, pediluvios y epispásticos (n. 13) á las partes inferiores.

Quando por causa de los lochîos detenidos se teme futura frenitis, es muy bueno sentarse en un sillico de agua caliente para recibir el vapor.

El cuerpo se ha de refrigerar con un frio moderado; y debe estar incorporado el enfermo para que la sangre no suba á las partes superiores con tanto ímpetu. Hemos observado que quando estan los frenéticos echados en situacion horizontal, se entumece la cabeza, y se desentumece luego que estan incorporados. Y en muchos enfermos hemos visto que estando con delirio se aumenta este echados horizontalmente, y poco á poco se disminuye incorporados.

Convienen los remedios antiflogísticos, los diluentes mezclados con purgantes leves, como el cocimiento de tamarindos con zumo de limon y sales medias (n. 1).

Quando ya exîste la frenitis se requieren aquellos auxîlios que obren con prontitud, para que en esta víscera noble no se origine supuracion ó gangrena mortal. De aquí es que se requiere sangría copiosa con abertura ancha de la vena.

Muchos autores persuaden que se abra la arteria temporal, porque se puede comprimir facilmente sirviendo de apoyo el hueso. Pero Vanswieten dice, que la arteriotomía no se dife-

rencia de la sangría, sino en que la primera obra con mas aceleracion (53).

Muchas veces se detiene con dificultad la hemorragia; y mas daño puede sobrevenir por la compresion, que provecho por la evacuacion.

Se ha de tener cuidado en que los enfermos que estan furiosos no desaten ó rompan las vendas de la sangría, porque se puede seguir hemorragia mortal.

Es preciso abstenerse de toda efusion de sangre estando el pulso trémulo y undoso.

En la frenitis convienen los epispásticos acres ó irritantes (n. 14) aplicados á las plantas de los pies; pero se han de abstener de vexigatorios. Vanswieten amonesta, que no se apliquen los tales á las partes superiores, porque pueden incitar con su acre estímulo el movimiento de los humores por todo el cuerpo.

Particularmente en los muy sensibles vi malísimos efectos, quando despues de quitado el pelo se aplicáron vexigatorios á la cabeza.

El mismo Cullen (*a*) que juzga que una porcion pequeña de las cantáridas, la que se reabsorve por el vexigatorio, no es capaz de mudar la crasitud de la sangre, y que por esto no aprovecha para resolver el lentor flogístico, ni daña aumentando la disolucion de la sangre producida de la diatesis pútrida: con todo en la página 189 dice, que los vexigatorios apenas pueden tener lugar en la frenitis, sino que piden mucha circunspeccion para que no sea demasiado notable la absorcion de las cantáridas.

Pero convienen los vexigatorios en las pantorrillas y en la nuca quando el pulso está débil, intermitente y desigual.

Estan indicados los medicamentos, como dixe arriba, que diluyen y atenúan la sangre, y disminuyen la mole y el movimiento de los humores, y el ímpetu de estos mismos en las partes superiores. De aquí es que se pueden idear varias fórmulas, como de tamarindos, crémor de tártaro, sal admirable de Glaubero &c. vinagre, zumo de limon, maná, xarabes

(*a*) Primæ Lineæ Medic. Prax. traduc. á Bterenbrok, pág. 83.

dispuestos con frutas de verano con buena porcion de nitro, á fin de mover el vientre.

Para beber conviene la limonada ó el cocimiento (n. 6 y 54) de cebada con vinagre, nitro, miel ó crémor de tártaro.

En la frenitis sintomática se ha de atender á la índole de la enfermedad primitiva, y á la constitucion epidémica. Así notó Sydenham, que en cierta epidemia no aprovechó la sangría, sino las lavativas, y el espíritu de vitriolo; y en otra los purgantes (54).

Pringle y Home encomiendan en la frenitis una leve dósis de alcanfor mezclado con nitro; pero á mí me agrada mas quando el pulso está undoso, trémulo y desigual, y quando hay saltos de tendones y convulsiones dar tres ó quatro granos de almizcle, tomados cada tres ó quatro horas; porque el almizcle es muy amigo de los nervios, y camina sin estímulo permanente por los vasos.

Pero quando el pulso está igual, fuerte y lleno es preciso abstenerse de todos los estimulantes.

Boerhaave aconseja el uso de los opiados en la frénitis que no cede á los diluentes y evacuantes.

Tambien recomienda lo mismo Vanswieten quando se suaviza el mal; pero no por eso dexan de permanecer en esta enfermedad vigilias bastante molestas. En este caso se ha de empezar por anodinos suaves; y si no bastan estos, dice él mismo, se ha de pasar á los fuertes narcóticos.

Es preciso guardarse enteramente del opio para conciliar el sueño en el principio ó en la fuerza de la frenitis. Él suprime la evacuacion del vientre, que es tan provechosa, y la sangre se sube en mayor copia á la cabeza: de aquí se sigue que se aumentan fácilmente los delirios, y la inflamacion. Por esto Gorter cuenta al opio entre las causas del delirio.

Alguna vez quedan despues de la frenitis manía, melancolía, *amaurosis* ó ceguedad, y sordera, por la debilidad y vasos aun dilatados y obstruidos por yerro del lugar.

En semejantes afectos dañan las evacuaciones; pero se han de encomendar el ayre del campo, las friegas, vexigatorios á la nuca, detras de las orejas, y alimentos faciles á digerir.

Alguna vez es incurable el mal quando la materia obs-

truente está ya concreta ó condensada en los vasos.

Es muy necesario en la frenitis el ayre fresco renovado muchas veces. De aquí es que en el estío aprovecha regar mucho el aposento con agua fria, y colgar paños empapados con agua salada de sal amoniaco, ó tener en el quarto ramos de sauco verde, de rosas &c. rociados con agua.

Es necesario apartar de la vista del enfermo toda cosa ingrata, ó que no le agrade (55), y todo aquello á que no esté acostumbrado. De aquí es que á unos se les ha de colocar á la luz, á otros á obscuras, segun les acomode (56).

Es pésima costumbre abrir vivas las palomas, y aplicarlas á la cabeza, porque fomentan un calor dañoso; y como se pudren presto, los vasos absorventes absorven sus pútridos efluvios, y con facilidad causan fiebre.

Vanswieten vió á uno con ophtalmia, por cuya causa le aplicáron á la nuca el bazo de un becerrillo recien muerto, y se le dexáron puesto veinte y quatro horas: con el calor y humedad del cuerpo todo el bazo pasó á una hedionda putrefaccion, y la parte adonde se aplicó quedó con todas las señales de una grande inflamacion.

Los que ó por la precision de sus viages, ó por otros trabajos estan expuestos á los rayos del sol, dice Tissot, que usen de gorros blancos, ó pongan un pliego de papel blanco dentro del sombrero, para que contengan los rayos.

CAPITULO III.

De la angina inflamatoria.

La angina inflamatoria es un impedimento con dolor é inflamacion de las partes que sirven á la deglucion ó respiracion colocadas encima de los pulmones y estómago, como la trachêa-arteria, laringe y faringe, músculos del hueso hyoides, velo palatino, campanilla, y mas comunmente de las tonsilas ó amigdalas.

Hay angina epidémica y esporádica, idiopática y sintomática. La última viene muchas veces de podagra, de erisipela, de sarampion, y viruelas retrocedidas.

Los mozos ó jóvenes, los sanguinos, los que tienen demasiado estrecho el cuello, y los roxos, observó Sydenham padecen freqüentemente este mal (57).

Tambien es mas freqüente este mal en los hombres que en las mugeres (58).

Pueden causar angina la transpiracion impedida, las mudanzas repentinas del frio y del calor, el ayre frio que entra por rendijas angostas ó por puertas opuestas, principalmente si se introduce por la garganta, el andar á caballo contra el viento frio, el canto, gritos, inflacion de trompas, alimentos, medicamentos y venenos acres, supresion de evacuaciones acostumbradas, y constitucion epidémica.

En algunos hay tal disposicion para esta enfermedad, que casi la padecen todo el año.

Se conoce la angina inflamatoria en que el pulso está acelerado, duro, en la sed, dolor de fauces, orina encendida, &c.

Los síntomas son segun la diversidad de las partes afectas.

Si la faringe está inflamada, la respiracion es bastante cómoda, la deglucion dolorosa, é impedida, y arrojan los enfermos lo que toman por las narices; entonces la parte posterior de la faringe que está arrimada á las vertebras del cuello, se puede registrar abierta la boca, y oprimiendo la lengua.

En la laringe inflamada la voz es agudísima y desabrida, y al tiempo de tragar alguna cosa se siente un dolor muy grande, porque entonces se eleva la laringe.

La inflamacion de la trachêa-arteria no presenta exteriormente ninguna señal; porque abierta la boca y comprimida la lengua solo se ve el extremo de la epiglotis, pero la glotis no. La voz es aguda, gangosa y silbante; la inspiracion causa un dolor agudo, la respiracion es pequeña, freqüente y muy trabajosa; el pulso en fuerza de la dificil circulacion de la sangre por los pulmones se mueve con admiracion y prontitud.

Vanswieten dice, y con mucha razon (*a*), que aunque alguno se alucinára en distinguir las inflamaciones de la laringe y de la trachêa-arteria, no habria por eso mucho que temer; porque ambas son funestísimas, y piden una misma curacion.

(*a*) Tomo 2. pág. 659.

Si solamente se inflaman los músculos que sirven para levantar el hueso hyoides, por lo comun semejante afecto solo permanece en un lado. Muchas veces registradas las fauces no se presenta ningun tumor, porque aquellos músculos estan muy profundos.

Se distingue esta especie de angina de las precedentes en que la respiracion queda bastante libre, y la voz no es tan aguda ni gangosa.

Comprimida la lengua se dexan ver fácilmente las tonsilas, la úvula y el velo palatino. Inflamadas estas partes la excrecion es freqüente, mucosa y espesa; la respiracion incómoda, dificil, y por las narices apenas se percibe; el dolor pasa al oido por la trompa de eustaquio.

Alguna vez muchas de estas partes estan á un mismo tiempo afectas, é inflamadas.

Con cuidado amonesta Vanswieten que quando los músculos del velo palatino y de la úvula, &c. estan inflamados, muchas veces no se ve la rubicundez quando miramos la parte, porque la oculta el material blanco. Por esto es preciso tener cuidado de no tener esta grave inflamacion por una angina pituitosa ó linfática.

Muchas veces hay inflamacion en el paladar quando cariados los dientes de la mandíbula superior, ó heridos los alveolos con sus raices, irritan é inflaman la membrana que cubre los huesos del paladar.

Las parótidas y las demas glándulas salivales entumecidas son causa bastante freqüente de la angina.

El pronóstico es diverso segun la vehemencia del mal, la parte afecta, la condicion de los humores del enfermo, y constitucion epidémica.

Si la inflamacion es muy leve, los humores suaves, &c. se puede esperar una resolucion benigna.

Tambien se quita críticamente por hemorragia, movimiento de vientre, metastasis, &c.

Así esta, como las demas inflamaciones, tambien pasa á supuracion, gangrena y escirro.

Por causa de la inflamacion de la faringe y falta de alimento los humores se hacen mas acres, y se enciende la fiebre;

pero es mucho mas larga la enfermedad antes de sobrevenir la muerte.

Inflamada la laringe está en gran peligro el enfermo, porque de repente le puede sufocar el tumor, que aumentándose y obstruyendo la trache-arteria, intercepta la respiracion. Pero se aumenta mucho mas el peligro, quanto mas cerca esté el mal de la glotis.

La inflamacion de la trachêa-arteria mata quasi de repente á los hombres, lo qual dice Sydenham que sucede alguna vez en muy pocas horas. Pero estas anginas funestas son muy raras.

La inflamacion de la lengua, principalmente en su raiz ó basa, alguna vez amenaza sufocacion.

Á no ser que se trate mal la inflamacion de la campanilla y tonsilas, &c. apenas es mortal.

Quando hay muchas partes inflamadas á un mismo tiempo, es mayor el peligro.

Alguna vez hecha la resolucion ó supuracion en una tonsila, se inflama la otra.

Se hace malísimo pronóstico en la angina quando impedida la vuelta de la sangre á las yugulares externas, estando por la compresion que exercen sobre estos vasos las partes inflamadas, se observa mucha hinchazon en la cara, ojos prominentes ó salidos, sentidos entorpecidos, y respiracion estertorosa.

Aquella angina que no presenta nada á la vista, ni en las fauces, ni en el cuello, es funestísima.

Tambien es mortal aquella que se origina de cosas preternaturales de otras enfermedades inflamatorias ó agudas. La angina pide sangría y purgantes copiosos; todo lo qual no puede soportar el enfermo débil por las enfermedades pasadas.

Por lo contrario, es buena señal si bermejea ó se pone encendido el cuello y el pecho, porque denota buena metastasis de la materia inflamada que sale á lo exterior.

Se requieren aquellos remedios que disminuyen el movimiento y la copia de los humores, y los separan de las partes superiores.

Aquí se necesita una sangría muy copiosa; y si se aumenta

el mal, repetir otra al instante. Mejor es, vuelve á decir Vanswieten, que el enfermo quede alguna vez lánguido por falta de sangre, que el que se sufoque miserablemente.

Muchos quieren que se haga la sangría en las venas raninas; pero Huxham dice, que las venas que estan debaxo de la lengua no derraman la sangre que se necesita en una violenta angina: por esta razon quiere que se haga en el brazo, porque de él puede salir la debida quantidad (*a*).

Tambien Vanswieten reprueba la sangría de las venas raninas, porque abiertas estas se aumenta la aceleracion de la sangre por las arterias que corresponden á estas venas, que son ramos de la carótida externa. De aqui parece que se debe aumentar el movimiento de la sangre por el tronco de la arteria carótida externa, y por todos sus ramos, principalmente por aquellos que se evacuan por las venas abiertas. Siendo pues en las gravísimas anginas casi siempre mortal el mas mínimo aumento de tumor inflamatorio, hay mucho peligro de sufocacion si primeramente no se hace una larga sangría en las partes mas remotas.

El experto Brambilla dice, que se abran las venas raninas en una direccion longitudinal; pues de lo contrario se puede seguir una hemorragia que con dificultad se puede detener.

Conviene dar pediluvios en la angina, como revulsivos, y quando la enfermedad proviene de hemorroides ó menstruos detenidos, es un medio ventajoso sentarse en un servicio con agua caliente.

Perpetuamente han de estar envueltas las partes externas, como las del cuello, con las cataplasmas emolientes del (núm. 43).

En caso mas grave se pueden aplicar para abocar á las dichas partes los irritantes leves, como la semilla de mostaza (59).

Pringle quiere que se aplique exteriormente un paño de lana con aceyte y espíritu de cuerno de ciervo (60).

Quando esto no haya servido de alivio, hechas las evacuaciones se debe recurrir á los vexigatorios, que se aplicarán en los brazos y cuello (61).

(*a*) Oper. Physic. Medic. tomo 1. pág. 212.

Huxham encomienda las ventosas sajadas en la cerviz.

Aprovecha mucho el vapor de la infusion de flores de sauco, añadiéndole una corta cantidad de vinagre, haciendo que pueda llegar directamente al lugar de la parte inflamada.

Tambien se celebran las gárgaras de xarabe de moras, el cocimiento de cebada con miel rosada y salprunela.

Pero Pringle antepone el cocimiento de higos con agua y leche, añadiéndole un poco de espíritu de sal amoniaco, con el qual se atenúa la saliva, y las glándulas se disponen á la secrecion con libertad; porque teme no se constriñan los emuntorios con las gárgaras hechas con ácidos.

Quando se entumece la campanilla con una hinchazon inflamatoria ó erisipelatosa, conviene el enxuagatorio suave antiflogístico subastringente (n. 55).

Todo gargarismo debe ser suave, para que no se agiten ásperamente las partes inflamadas.

Si el contínuo y copioso fluxo tenaz de la pituita impide que los enfermos no le puedan contener teniendo la boca cerrada, ó quando el mal está muy profundo; se han de repetir muchas veces algunas inyecciones de los dichos remedios con una xeringuilla, para que se impida la sequedad y aridez de las partes inflamadas.

De lo contrario es preciso abstenerse de estas inyecciones; porque como dice Vogel (*a*), con semejante estímulo se exâspera la inflamacion.

Quando disminuida la fiebre con la sangría y demas remedios no se alivia la angina, ni se ven señales de supuracion, se han de escarificar las amigdalas, para que fluyendo la sangre se alivie el enfermo.

En los casos apurados y desesperados, quando el cuello se entumece exteriormente, muchos alaban y convienen en que se haga una incision profunda en el tumor.

Si el enfermo puede tragar convienen los antiflogísticos que mueven el vientre, como el agua laxânte del Dispensatorio

(*a*) De cognosc. et curand. præcipuis corp. human. adfect. pág. 240.

de Viena (*a*), suero de leche tamarindado con un poco de nitro.

Para beber es bueno el suero de leche, las emulsiones (n. 7), ó si hay mucha sed los ácidos minerales bien diluidos, principalmente quando la lengua, la campanilla, &c. se inflaman; porque la laringe no puede llevar semejantes ácidos puros.

Es preciso abstenerse de los ácidos muy fuertes, ó de los remedios salinos, porque las partes afectas no se constriñan mas, ni se irriten.

Toda bebida se ha de tomar tibia, no sea que con la fria la grande inflamacion se mude en gangrena.

No pocas veces se originan por la materia inflamatoria ó por la pituita que obstruye las fauces y las irrita, ganas de vomitar, náuseas &c.

Entonces huir de los eméticos, porque estos apenas tienen lugar en la angina grave inflamatoria, aunque haya señales de la saburra que está oculta en el estómago.

En la angina inflamatoria son necesarias las lavativas; y las de miel mercurial (n. 28) se han de repetir muchas veces quando el enfermo no puede tragar nada, ya para que se haga una revulsion, y ya para que se descargue el cuerpo.

En la inflamacion grave de la trachêa-arteria y de la laringe se sufocan los enfermos si la bronchôtomia no los salva; de la qual es preciso abstenerse, dice Vanswieten, quando el pulso está débil, blando, intermitente, desigual, y los extremos frios; no sea que los ignorantes y malévolos imputen la muerte á esta operacion.

Tambien es infructuosa esta operacion, dice Huxham (*b*), quando estan los pulmones inflamados; lo que se manifiesta ó conoce en la opresion de pecho, ansias grandes, contínua dificultad en respirar, y acompañada de una tosecilla como que sufoca.

La bronchôtomia solo se ha de executar quando la angina tiene su sitío en la laringe, ó en la parte superior que está pe-

(*a*) Quasi es la misma la angélica purgante de la Farmacopea Española.

(*b*) Tomo 1. pág. 209.

gada á la trachêa-arteria, para que la incision se pueda hacer debaxo del lugar afecto.

Por la explicacion del enfermo se conoce en donde está el mal; y quando sobre esto hubiere alguna duda, mejor es, como dice Vanswieten, experimentar ó probar en la angina ciertamente mortal un remedio dudoso que ninguno.

Despues de la operacion póngase al enfermo en una habitacion un poco cálida, para que no dañe el ayre fresco que va luego á los pulmones, pues el que pasa por las narices y garganta es menos cálido.

Quando al segundo ó tercer dia despues de la bronchôtomia sobreviene otra vez fiebre en fuerza de la herida, no convienen gárgaras; porque gargarizando por la parte herida de la trachê-arteria, se aumentaria la inflamacion de estas partes.

Para que se alimente el enfermo, no pudiendo pasar ni tragar nada, se le han de echar lavativas de aquellas cosas que apenas necesitan actuar en las vísceras chîliferas, como leche ó caldo de carnes (n. 56).

Ultimamente, para precaver la putrefaccion se ha de añadir un poco de nitro con algunas gotas de ácido mineral.

La experiencia y la razon enseñan que con semejantes lavativas se puede mantener el cuerpo mucho tiempo; constando que no solo en los intestinos tenues, sino tambien en los crasos, los vasos absorventes y lácteos estan abundantes.

No deben pasar las lavativas de cinco ó seis onzas, para que las puedan retener los enfermos mucho tiempo.

Con el mismo fin se han de limpiar los intestinos crasos con una lavativa purgante.

Si no se resuelve la angina ni con resolucion benigna, ni con evacuacion crítica ó por metastasis, ni la inflamacion es tan grande que se tema gangrena, el mal camina á supuracion.

Esto se conoce por la ausencia de los síntomas antecedentes: permanece la fiebre con sentido de pulsacion, el pulso se ablanda, el color encendido se disminuye, el dolor es mas obscuro, el tumor se ablanda con una punta que por lo comun aparece despues blanca.

Quando hay indicios de supuracion se ha de pasar á promover la supuracion con vapores, enxuagatorios y cataplasmas

muy emolientes (n. 43), y disponer el absceso para que se abra pronto; porque el retroceso de este hacia las fauces haria peligrosa su ruptura si acaso cayese el pus en la glotis, con peligro de sufocacion.

Si el absceso no se abre voluntariamente, como regularmente sucede, se abrirá con el pharingotomo.

El tiempo es incierto. Rara vez pasa del dia nono la perfecta supuracion; pero alguna vez se debe abrir al quinto ó sexto, y pronto, por miedo de sufocacion.

Regularmente se abre en lo interior de la boca: alguna vez, aunque rara, como en las tonsilas supuradas sale á lo exterior del cuello, de manera que en esta parte se puede abrir.

Alguna vez se forma el absceso no en la parte mas inflamada, sino en otra oculta; lo que se conoce en la inquietud, dolor en las fauces, orripilaciones, calores vagos, pulso blando, alguna vez desigual, sopor, y olor ingrato ó fastidioso.

En la angina que se supura estamos obligados alguna vez, dice Vanswieten, á dar una sangría aunque haya indicios de estar ya formado el absceso, no sea que aumentado el tumor de las partes afectas, al tiempo de la supuracion, comprimiendo las partes vecinas, se haga nueva inflamacion. Por esto es preciso desahogar el cuerpo para que todos los vasos queden vacíos, y se impida así la sufocacion.

Si se hace la supuracion, y se teme sufocacion, por ser el tumor muy grande, se abre tambien la bronchôtomia.

Abierto el absceso, todavia se han de continuar las gárgaras y los fomentos emolientes, para que con la supuracion constante se consuma todo lo que no se pueda resolver.

Al fin, quando la deglucion y respiracion estan libres, y no hay calentura, convienen las gárgaras (n. 57) de hojas de rosas encarnadas, &c.

Alguna vez se hace al pecho una metastasis muy mala.

Vanswieten nota que no hay enfermedad inflamatoria mas mudable que la angina inflamatoria, quando desvanecido de repente el dolor de las fauces se origina estertor en el pecho, acompañándole algunas veces un dolor agudo en un lado que impide la respiracion, y algunas veces estando ausente todo dolor. Entre los que trató perecieron muchos al tercero, quarto

ó quinto dia, sin embargo de haberles aplicado los mas eficaces remedios, y con la mayor prontitud; y los que saliéron, que fueron pocos, lo pasáron con mucha molestia.

Al pecho y al cuello se deben aplicar aquellas cosas que ó irritando con estimulantes acres, ó disminuyendo la opresion de la atmósfera, apartan el ímpetu y la copia de los humores, y los encaminan hácia las partes exteriores (62).

En estas metastasis, que rarísimas veces me ocurriéron, aplicaba casi en todo el pecho el emplasto vexigatorio, mezclado en partes iguales con el de meliloto, y administraba con abundancia el cocimiento (n. 58) de la raiz de grama, malvavisco, flores de sauco endulzado con el oximiel escilítico y el simple.

Quando la respiracion estaba estortorosa daba una leve dósis del kermes mineral (n. 23), repetida muchas veces; y si el pulso era pequeño y no duro, daba un poco de alcanfor (n. 18).

Quando en la angina inflamatoria hay muchísimo dolor, fiebre agudísima, y en dos ó tres dias no se ven indicios de resolucion ó de metastasis, y la deglucion y respiracion son fáciles, con el rostro cadavérico, frios los extremos, pulso pequeño y desigual, y gran fetor en la boca, se sigue una gangrena que apenas tiene cura.

Llegado el caso se han de escarificar las partes gangrenadas, y convienen las gárgaras compuestas con ruda, escordio con miel rosada (n. 59), y un poco de espíritu de sal, y lavativas de corteza peruviana (n. 50).

Los que padecen muchas veces angina guárdense del ayre frio, cubran especialmente por la noche, el cuello, y eviten todas aquellas cosas que aumentan el movimiento de los humores que determinan á las fauces, como los espirituosos, las grandes voces ó gritos, el canto, &c.

Profilácticamente ó preservativamente aprovechan á estos las gárgaras algo frescas de salvia, hojas de rosas encarnadas con un poco de licor anodino mineral (n. 60).

Angina escirrosa.

Las glándulas situadas en las partes de la respiracion y de-

glucion, entumecidas, duras é indolentes causan angina escirrosa.

En el mal reciente se alaban las fricciones, el vapor de vinagre y los emplastos.

No aprovechando estos, encomienda Boerhaave su extirpacion ó cauterizacion hecha con prudencia.

Vanswieten quiere que se haga la extirpacion con instrumento cortante; porque son peligrosos los corrosivos y los cauterios, á no ser que de una vez puedan destruir todo el escirro.

Quando no se pudo hacer así la extirpacion, se aplicáron con mucho peligro los cáusticos á los tumores; pero no siempre con funesto suceso.

Se han de tantear los remedios suaves, como el aceyte de tártaro por deliquio, ó el espíritu de sal marino diluido, pues este resiste eficacísimamente á la putrefaccion; y la malignidad del mismo cáncer, que con facilidad se irrita, se debilita con el espíritu de sal marino diluido.

Estos roentes se deben conducir con un pincelito hecho de hilas á la parte afecta por una cánula ó sonda hueca, para que no toquen ni dañen las partes vecinas.

Hecho esto, para ablandar la escara tomarán enxuagatorios de cocimientos emolientes, que se deben tener algun tiempo en la boca; y caida esta, se deben aplicar de nuevo los caústicos. Así se ha de proseguir alternativamente hasta que se quite del todo el tumor escirroso.

Despues de la aplicacion de todos los cáusticos, se ha de mirar con cuidado la parte, para ver si empieza á degenerar en cáncer. Entonces es prudencia abstenerse de ellos.

Rara vez basta una sola seccion ó corte, sino que se requiere despues de ella cauterio actual, como dice Ruyschio, que lo observó por experiencia.

Quando el esófago, ó en su propia substancia se pone escirroso, ó se angosta sensiblemente por los tumores escirrosos vecinos, y despues se cierra enteramente, es incurable la angina.

Las primeras señales de esta enfermedad son que los alimentos sólidos se tragan con alguna dificultad; los enfermos

sienten en el esófago cierto leve obstáculo; y lo tragado se detiene un poco antes de baxar al estómago Adelantado el mal nada pueden pasar; alguna vez lo tragado se detiene en el esófago en la parte superior del obstáculo, y lo vomitan con el muco de la boca y de las fauces.

Cree Vanswieten que este mal se puede originar del abuso de los licores espirituosos, y de las bebidas calientes, respecto que los líquidos se coagulan, y los sólidos se coarrugan. Tambien añade que se ha observado freqüentemente esta enfermedad; aunque habiendo hecho el mayor exámen, no se ha podido descubrir á quien con alguna verosimilitud se puede atribuir su orígen.

El mismo autor aplicó varios remedios en este caso, pero en vano, como xabones penetrantísimos, emolientes, hidragogos fortísimos, unturas mercuriales, emplastos de gomas feruláceas mezcladas con mercurio, y el promover babeo ó salivacion.

Se puede probar el extracto de la cicuta y las gárgaras de la infusion de la misma quando pueden tocar la parte afecta. Yo vi, y otros muchos conmigo, que con el uso de este remedio, que los antiguos aplicaban exteriormente para resolverlos, se fundiéron muchos tumores escirrosos, y se sanáron.

Al principio del mal acaso serán útiles las píldoras siguientes:

℞. Goma amoniaco *media onza*, extracto de cicuta *dracma y media*, kermes mineral *diez granos*. Mézclese, y segun arte se harán píldoras de *tres granos* cada una.

De estas píldoras tomará cinco tres veces al dia, bebiendo sobre ellas un vaso de la infusion de la cicuta.

Alguna vez se ha de purgar el enfermo con la tierra foliada de tártaro y otros semejantes; pero

Interdum docta plus valet arte malum.

Hay tambien otras especies de angina, que aunque no pertenecen á las inflamatorias, con todo diré aquí quatro palabras.

Angina paralitodea.

El año pasado tuve un enfermo á quien despues de algunos vértigos le quedó el ojo siniestro muy turbio, y el párpado del mismo lado con dificultad se levantaba, y el enfermo al tragar alguna cosa sentia dificultad. Nada se dexaba ver en las fauces, con cuyo motivo al instante temí alguna paralisis en el esófago. Luego me confirmé en un pronóstico infausto, porque al principio de la enfermedad se abolió la deglucion despues de dos horas.

No solo yo, sino tambien otros profesores excelentes, le aplicamos todos los remedios posibles; pero en vano, pues el enfermo murió miserablemente á causa de la fiebre y de algunos leves delirios que sobreviniéron.

En semejante angina aconsejaba Wilis que se preparase una varita de ballena con una esponja en la punta, y que se introduxese en el esófago despues de haber tomado qualquier alimento ó bebida el enfermo, para que abriese camino por donde habia de baxar al estómago. Con este método dice que conservó diez y seis años á un enfermo que tomaba así cada dia el alimento; el qual vivia quando escribia esto.

Despues de las fiebres contínuas y dilatadas intermitentes, determinadas y hechas las evacuaciones mas copiosas que lo justo, nace la angina con sequedad y estrechez de fauces, cara hipocrática, que da á entender que los nervios y músculos estan relaxados ó paraliticados, con lo que presagia la muerte.

Estan indicados los que nutren y corroboran; pero rara vez aprovechan, porque los enfermos apenas pueden tragar alguna cosa.

Se pueden administrar lavativas nutritivas corroborantes, interpuestas alguna vez otras lavativas con el cocimiento de la corteza peruviana.

℞. Corteza peruviana *onza y media*: se cuece por un quarto de hora en *tres libras* de caldo de carnes: despues se añade *un escrúpulo* de nitro puro: se echa cada dos horas una lavativa en cantidad de *quatro onzas*.

En la angina paralitodea que proviene del mal venereo,

Baader administró algunas veces con utilidad la nuez de especia ó moscada compuesta con xarabe de canela (63).

Angina pútrida.

Alguna vez, aunque rara, me ocurrió la angina pútrida del mismo modo que la describió Huxham.

Una semejante á esta parece que en otro tiempo asoló á Viena, y aunque espero por la clemencia del Señor que nos preservará de esta peste cruel, diré brevemente alguna cosa, para que si por casualidad ocurre, se tenga pronta una justa idea de este mal. Aquellas fiebres pésimas y pútridas que cundiéron tanto por los años de 72 y 73 no pocas veces acometian con deglucion dificil fingiendo una angina, la qual por haber caido en manos de algunos imperitos, que despreciando los vomitivos la tratáron con sangrías abundantes, á muchos quitáron la vida.

Á la angina pútrida maligna, cuya exâcta idea nos presenta el incansable observador de las enfermedades epidémicas Huxham, precedia un estío húmedo y frio, y muchas veces tempestuoso; y aunque en los meses de Junio, Julio y Agosto se observáron los dias demasiado calurosos, con todo eso la atmósfera estaba pesada y húmeda.

En estos meses no se presentaban epidemias, sino que sobrevenia una enfermedad cruelísima, que empezaba con frio, con envaramiento del cuello, que alternaba con orripilaciones, dolor de cabeza, algunas veces con ronquera de fauces, grande opresion en los precordios, vómito freqüente, deyecciones de vientre, pulso unas veces acelerado, pequeño y trémulo, otras tardo y precipitado, orina pálida, tenue y cruda, alguna vez muy encendida y turbia, semejante al suero no clarificado.

La enfermedad que de dia parecia leve, se aumentaba mucho por la noche; inflamadas las tonsilas, las parótidas y glándulas maxîlares se entumecian; las fauces que coloreaban mucho, estaban rodeadas de manchas blanquecinas y cenicientas esparcidas sin órden; alguna vez la costra de las aftas consumia con exceso las partes.

El cútis estaba caliente, seco y áspero, y rara vez inclinado á sudar.

Las costras de las úlceras tomaban un color obscuro, y las partes vecinas tiraban á lívidas, quedando la respiracion muy difícil. Seguíase estertor, voz ronca semejante á aquella que se origina de las úlceras venéreas. Al quarto ó quinto dia escupian los enfermos gran copia de muco purulento, unas veces teñido en sangre, y otras una materia lívida del todo. En muchos destilaba continuamente una materia saniosa y corrosiva por las narices inflamadas y escoriadas que todo lo corroía. La supresion repentina de esta fluxîon que venia de la boca y de las narices quitaba la vida á muchos niños (64).

Esta materia tragada escoriaba los intestinos y el ano; se seguian dolores vehementes y diarrea; tambien corroía la trachê-arteria, y los pedazos de su membrana interna salian por expectoracion con mucha sangre y materia corrompida; extenuados y tábidos los enfermos por mucho tiempo caian en una tísis; ó retirada súbitamente aquella materia á los pulmones, los dexaba semejantes á los peripneumónicos, y morian. Presentábanse grandes erupciones cutáneas de color de grana ó carmesí, muchas veces sobresalian demasiado las postillas; otras veces eran tan pequeñas, que se percibian mejor con el tacto que con la vista. Á muchos despues de la erupcion se les disminuian las ansias, vómitos, &c. principalmente quando la erupcion era pronta y suave, y la escamacion del cútis copiosa. Pero quando los exântemas tomaban un color obscuro ó aplomado, ó repentinamente retrocedian, la orina se volvia mas clara ó se seguian convulsiones, tumor edematoso por el cuerpo, hinchazon en el cuello con rostro cadavérico y hipos, estaba cercana la muerte. El grado mayor de la enfermedad era al quinto ó sexto dia en los niños; y mas tarde en los adultos. La crisis apenas se veia antes del dia once ó doce, y entónces era muy imperfecta.

Algunos adultos morian al segundo ó tercer dia frenéticos, comatosos y pereumónicos quando pasaba la materia al celebro ó á los pulmones. Otros despues de muchas semanas de haber padecido en fuerza de una tos molestísima, morian hemoptóicos y hécticos.

El sudor moderado que sobrevenia al tercero ó quarto dia, la mutacion del pulso en igual y firme, las costras de las fauces que suavemente se desprendian, dexándose ver el fondo encendido y limpio, la respiracion suave y libre, y el vigor de los ojos, formaban un buen pronóstico, y la enfermedad se juzgaba por el sudor contínuo, la orina turbia, con sedimento farinoso, con espectoracion abundante, y mucha escamacion del cútis.

Segun Huxham no conviene la sangría en la angina maligna; antes bien quando el pulso está lleno, pero pronto, débil, tardo y desigual, mucha postracion de espíritu y de fuerzas, contínuas congojas, opresion en los precordios, ojos turbios y lánguidos y quasi lagrimosos, es señal de que la enfermedad es mortal.

Con todo eso á los pletóricos, y quando habia gran dificultad de respirar, aprovechó una sangría corta al principio del mal; pero dañaba si era copiosa, particularmente quando la sangre tenia poca consistencia.

Aunque la sangre que salia primero se cubria con una costra delgada, pero espesa, bastante blanquecina ó de color aplomado, con todo eso la demas que quedaba debaxo de esta era como verde y blanda, constituyendo un género de coagulo negro, que apenas se unia.

Aquí se ve quan gravemente yerran aquellos que solo por una costra aparente de sangre, ó sangran largamente, ó repiten las sangrías.

En una fiebre epidémica pútrida que cundió mucho por espacio de dos años en Austria, algunos mandaban sangrar en fuerza de unos dolores fuertes de cabeza, no estando el pulso ni lleno ni fuerte; pero no se seguia alivio alguno: antes bien sacando mas sangre que la que convenia, sobrevenian brevemente saltos de tendones, delirios, convulsiones y muerte.

Quando el vientre estaba estreñido empezaba Huxham su curacion administrando lavativas con leche, azúcar y sal (65).

Quando las deyecciones son freqüentes, alaba Huxham unos quantos granos de ruibarbo tostado con el diascordio, ó el cocimiento blanco; y si la diarrea fuese demasiada, cela-

bra tambien el cocimiento de Fracastoreo de Fuller, tomando de él una ó dos cucharadas.

Los vómitos y náuseas, principalmente en los adultos, pedian un emético leve: con esto se disminuia el dolor de las fauces.

En los niños excitaba el vómito con oximiel escilítico, esencia de antimonio, &c.: de lo contrario se sufocaban del todo con la gran copia de viscosidad tenaz, si no se evacuaba pronto.

Despues ordenó la mixtura compuesta de sal de axenjos, sal volátil de cuerno de ciervo con el zumo de limon y agua alexíteria simple, añadiéndole el polvo de la contrayerba con un poco de mirra y azafran. Quando la fiebre crecia mucho añadia algunos granos de nitro, y á los adultos uno ó dos de alcanfor, si lo podian llevar.

Al segundo ó tercer dia á mas de lo dicho les administraba la tintura de la corteza peruviana, que antepone á la substancia, porque promueve mas la erupcion de los exântemas, y estorba mucho menos la salida del sudor; el qual quando era igual y moderado, si venia al tercero, quarto, quinto dia ó mas tarde, era crítico; lo que se conocia en que la orina que antes era tenue y limpia, ya se habia mudado en cocida con mucho sedimento gredoso ó latericio pálido.

Este sudor le promovia con el cocimiento de cebada, avena, &c. (66); y el sudor así en estos como en los niños olia mucho, y era el olor muy fétido.

Á los adultos les administraba el elixîr de vitriolo, ó la tintura de la corteza peruviana, que es un antipútrido, y un remedio muy agradable, el qual consta de una infusion de naranjas de España tostadas, y preparada con vino tinto y agua clarificados.

Eran muy útiles las gárgaras contínuas compuestas con el cocimiento de higos y flores de rosas encarnadas (67).

Alguna vez tomaban los enfermos una cucharada de la infusion de mirra y miel en vino austero ó áspero, ó el mucilago de las semillas de membrillo con xarabe de ribes ó grosellas, ó un poco de tintura de mirra *per se*, y algunas gotas del espíritu de vitriolo particularmente despues de las gárgaras.

El vapor ó valo de las flores de rosas encarnadas y de manzanilla cocidas en vinagre, mirra y alcanfor inspirado daban un alivio pronto y eficaz.

Á los tumores del cuello y parótidas aplicaba Huxham cataplasmas acres y vexigatorios: en el abdómen entumecido y extendido, ó quando se suprimia la orina se aplicaban fomentos de emolientes, y carminativos cocidos en leche y agua con sal y azúcar: el vientre estreñido le purgaba con ruibarbo, ó con el electuario lenitivo: pasadas las señales de la coccion daba la corteza en substancia; pero se abstenia quando entumecido demasiado el abdómen estaba estreñido. Prefiere el cocimiento de la corteza porque causa menos opresion de pecho.

Aunque al principio de la enfermedad no conviniesen los purgantes, al fin eran necesarios los catárticos suaves, para que se evacuase de los intestinos la suciedad pútrida, por la qual se contrae fiebre, se postra el apetito, se hincha el abdómen, y se siguen grandes obstrucciones en las glándulas.

Antes de la muerte habia hemorragias y un hedor cadavérico, y todo el cuerpo se entumecia con un color amoratado. Cree Huxham (*a*) que esto dependia de la mayor copia de ayre en la sangre, nacido del movimiento intestino, calor y putrefaccion.

Nota Tissot que la angina epidémica participa mas de pútrido que de inflamatorio; en la qual alaba los vomitivos, y reprueba las sangrías, á no ser que haya algo de inflamatorio.

Padecia una muger embarazada de seis meses un dolor intolerable de cabeza con un leve impedimento para la deglucion, el pulso estaba acelerado, la respiracion fatigada, la sed grande, el apetito postrado, el vientre detenido, la orina pajiza, la cara de color latericio, y las fauces coloreaban mas de lo acostumbrado. Se la aplicáron sinapismos, sacáronla nueve onzas de sangre, la qual no estaba inflamada ni disuelta. La mixtura de la sal admirable de Glaubero con el xarabe de ribes ó grosellas movia el vientre, cuyo material corrompia, pero sin alivio. En un instante crecian todos los síntomas, las fauces encarnadas presentaban unas manchas blanquecinas que

(*a*) Tomo 3. pág. 122.

á poco rato pasaban á gangrenosas. Seguíase un silbido mientras hablaba y tosía, y tanta sed, que en el espacio de diez horas se bebió quarenta libras de bebida. Alguna vez deliraba la enferma, y quando descansaba quedaba comatosa; finalmente, tosiendo arrojó grandes porciones membranaceas de carne pútrida semejantes á las escaras, cubiertas con una materia análoga al pus. Por las tardes se aumentaban todos los síntomas; un calor que abrasaba, muchas congojas, desmayos, señales de estrangulacion cerca de la laringe, pulso débil, acelerado, vacilante de un modo que admiraba, y dificil respiracion, la amenazaban á cada instante con la muerte.

En fuerza de la irritabilidad de la enferma y del gran calor no se aplicáron vexigatorios, que en semejante enfermedad reprueba Vintrigham, ni la enferma podia sufrir las gárgaras, ó bien los enxuagatorios antisépticos que la persuadia. En este estado tan dudoso tomó cada dia tres onzas y media de la corteza peruviana en cocimiento; á mas de esto por muchos dias bebió con abundancia el espíritu de vitriolo con el xarabe de malvavisco diluido en agua, y en la mayor debilidad se le daba el espíritu de cuerno de ciervo succinado con agua de torongil. Con esto se siguió que sucesivamente se disminuyéron los síntomas; y aunque continuó mucho tiempo una fiebrecilla lenta, al fin cesó con el uso contínuo de la corteza; y la enferma al tiempo regular parió una criatura sana, que el dia de hoy goza con su madre una perfecta salud.

Esto confirma lo que hemos dicho en el capítulo de las fiebres (*a*); es á saber, que ocurren fiebres pútridas con diatesis flogística; que en estas conviene sangría, pero corta como en la fiebre inflamatoria; pero en la pútrida daña sin estado inflamatorio.

Aquí se ve la gran necesidad que hay de vomitivos quando lo pútrido se mantiene en el estómago.

Tambien he dicho que el extracto ó el cocimiento de la corteza no pocas veces se ha de preferir á su substancia.

Igualmente se corfirma que alguna vez son críticos los exântemas quando salen cesando los síntomas, ó á lo menos

(*a*) Tomo 3. pág. 53.

por lo comun disminuyéndose: entonces tienen lugar los estimulantes, como el alcanfor, y alguna vez la serpentaria.

Huxham reprueba el uso de las sales volátiles alkalinas; porque cree que es echar leña al fuego. Con todo eso yo vi mucha utilidad en estas, quando el pulso estaba ya trémulo, desigual, intermitente y blando.

Mucho antes que los ingleses ya nuestros médicos observáron en la Siria la eficacia del espíritu de cuerno de ciervo en la fiebre pútrida maligna (*a*) (68).

Angina aqüosa.

La angina aqüosa ó edematosa es aquella que impide la deglucion ó respiracion en fuerza de un tumor blanco aqüoso, frio, sin señales de inflamacion.

Esta especie de angina la padecen los leucoflegmáticos, los descoloridos y débiles. Entonces la campanilla las mas veces se alarga y queda como transparente; y no pocas veces las tonsilas se entumecen con un humor aqüoso.

No se observa mucho dolor, á menos que sobrevenga mucha distension de las partes por estos tumores.

Aquí se trata solamente de los tumores linfáticos, que estan en las cavidades naturales de las fauces dilatadas ó ensanchadas por causa de la agregacion y acumulacion del líquido.

Los tales tumores se pueden formar en los folículos glandulosos y en la membrana celulosa que cubre los músculos y sus fibras; y tambien en los vasos excretorios.

Todas las cosas que impiden el éxîto libre de la linfa pueden causar esta angina; como la compresion de las venas por el *ateroma*, *el esteatoma*, y otros tumores semejantes.

La obstruccion originada en el mismo vaso de la glándula por pituita ó linfa, cálculo, materias gipseas ó yesosas, y frio repentino pueden engendrar semejante angina, quando están constreñidos los conductos excretorios por el frio.

Alguna vez la accion demasiado débil ó floxedad de los

(*a*) Ephemerid. natur. curiosor. ann. 1. Decur. III. anno 1694.

humores es causa de esta angina como en la clorosis.

Menos peligro hay en la angina aqüosa ó linfática que en la inflamatoria, y así el pronóstico es diferente segun la causa y la parte afecta.

Mas facil es la curacion quando proviene de la pituita obstruida, que del cálculo; y el peligro es mayor quando los tumores están en la laringe, que quando ocupan la faringe ó las tonsilas.

La curacion es varia. Cuidado con no tener por relaxada la campanilla inflamada, y ni tocarla con alumbre ó vitriolo.

Si está demasiado larga y recostada en la lengua, se puede polvorear ó tocar con pimienta molida, ó administrar las gárgaras astringentes. Si esto no aprovecha, se ha de cortar; y si se sigue hemorragia, se ha de contener aplicando un estíptico mediante una espátula.

La curacion popular hecha por suspension del cuerpo, elevada la cabeza del enfermo, dice Vogel (*a*), que no carece de peligro.

Quando se teme sufocacion se ha de hacer camino con cáusticos, ó mejor con la lanceta, á la coleccion de los humores aquosos.

Pero antes se han de tantear aquellos remedios que disipan del cuerpo el depósito aqüoso ó linfático, como el calor de la cama, los medicamentos aromáticos, los sudoríficos (n. 61.) de sasafras, palo santo, aristoloquia, &c.; diuréticos de enebro, mil pies, cebolla albarrana (n. 62); purgantes fuertes (n. 63) de xalapa, escamonea, para que el cuerpo se evacue de repente: así las venas absorventes reabsorven con prontitud muchas veces la linfa derramada en las cavidades, desocupados ya los vasos mayores.

Tambien se encomiendan aquellas cosas que separan la linfa de las partes afectas, tales son los vexigatorios aplicados al cuello y nuca y detras de las orejas, los apoflegmáticos, ó que promueven la saliva, como el mastic, raiz de pelitre, pimienta, gengibre (n. 64).

Á los que padecen con frqüencia semejante angina les

(*a*) Beobachtung. en XXXI. pág. 213.

aprovechará el humo del tabaco y las gárgaras de aguardiente.

Despues es preciso guardarse de alimento secante, calefaciente, y del movimiento ó exercicio del cuerpo, para que el mal que se ha desvanecido no vuelva.

Quando la accion de los humores débiles causa angina aqüosa convienen aquellas cosas que aumentan su círculo; pero preservativamente convienen mas que para la curacion presente; y juntamente aprovechan aquellas cosas que cortan lo víscido y lo atenúan; como las píldoras de goma amoniaco, el extracto de marte y el de énula (n. 65). Á los vinosos se les ha de dar el vino medicado con la corteza peruviana y limaduras de marte, &c. (n. 37).

Es muy bueno el exercicio y las friegas: se ha de evitar el ocio, todo aqüoso y pingüe, las legumbres y los farináceos (69).

CAPITULO IV.

De la pleuritis.

La pleuritis es un dolor punzante que aumenta el movimiento de la inspiracion, y acompaña calor, tos, pulso duro y acelerado; aunque no pocas veces se nota un pulso pequeño y blando que apenas se atreven á inspirar los enfermos en fuerza del acerbo dolor en esta vehemente enfermedad (70).

Alguna vez preceden, por uno ó dos dias orrípilaciones, y cansancio, á la pleuritis.

Apenas ocurre en el estío, freqüentemente en el invierno, y freqüentísimamente en la primavera.

Es muy comun en los adultos, rara en los ancianos, y rarísima en los niños.

Es muy familiar á los sugetos sanguineos, flacos ó enxutos de cuerpo, y que hacen mucho exercicio.

Trillero dice que rara vez ataca á las mugeres; pero en estas, quando las ataca, es mucho peor que en los hombres.

La pleuritis de primavera ó de verano muchas veces es epidémica; la endémica es mas expuesta en las regiones montuosas, frias, y situadas al aquilon, ó al norte.

Se divide en idiopatica, que primeramente acomete al pecho; y en simpática, que proviene de otras enfermedades, como artritis, &c.

Hay pleuritis húmeda, que viene con esputos abundantes; y seca, que viene sin ellos.

Una que ocupa la pleura y la membrana celular anexa á ella, otra las partes vecinas á los tegumentos, como los músculos intercostales y la membrana adiposa. Aquella se llama verdadera ó interna, ésta espuria ó externa.

En esta última los síntomas son muy suaves, y el pulso menos duro y tenso: tambien se aumenta el dolor con el tacto y con el modo de estar echado; y no pocas veces se ve un tumor encendido en la parte que duele.

Los autores disputan sobre el sitio en que está el mal.

Muchos y muy célebres autores creen indolente la pleura; y de aquí es que la enfermedad llamada pleuritis no juzgan que está en ella, sino en los pulmones.

Ya en el año 1646 lo enseñó Juan Manelpho en una disertacion que hizo de la parte afecta de la pleuritis (71).

Mas verosímil es la sentencia que dice, que la pleuritis se origina ó nace alguna vez ya de la pleura, ya de la membrana pingüedinosa contígüa á ella, ya de los músculos adyacentes: muchas veces de sola la superficie externa de los pulmones; y muchisimas de todos estos órganos inflamados á un mismo tiempo.

Pues las disecciones de los cadáveres unas veces presentáron (*a*) sola la pleura inflamada, supurada y corrompida por el esfacelo: otras solo los músculos intercostales; y otras todas estas partes juntamente inflamadas.

El mismo Morgagni (72) que dice que la pleura se inflama sin dolor, ó sin dolor punzante, refiere el caso de un jóven que padeciendo un dolor en la cavidad del pecho, despues de muerto no se vió mas que una leve inflamacion de la pleura.

Haller (*b*) advierte que los nervios de los pulmones son

(*a*) Morro Account ob the discasees in the Britisch militari hospital. pág. 123.

(*b*) Physiolog. mai, tomo 3. pág. 170.

muy pequeños y en corto numero ; porque en los animales vivos se pueden cortar sin que se muevan mucho; y porque se han observado grandes supuraciones de pulmones sin fiebre ni dolores.

Ni es necesario estar muy solícitos sobre el lugar que ocupa, respecto de que la curacion es la misma; y aquellos que la suponen en el pulmon no infieren que el dolor vehemente es de su interna substancia, sino de la membrana externa inflamada, que es continuacion de la pleura.

El pulmon y la pleura se inflaman muchas veces juntos; y entonces esta enfermedad se llama pleuroperipneumonia.

Huxham notó (*a*) que mas freqüentemente que lo que el vulgo piensa acometen juntas; ó aliviándose la pleuritis sobreviene peripneumonía (73).

Las causas de la pleuritis son todas aquellas que pueden producir inflamacion, y determinar á estas partes: como los vasos rígidos, humores densos, ayre frio introducido en un cuerpo caluroso, transpiracion impedida, abuso de los espirituosos, hemorragias detenidas, bebidas heladas; porque en todos estos casos la sangre se condensa, y el esófago se aproxîma bastante en su camino á los troncos de algunas arterias intercostales.

Algunos que han padecido varias veces pleuritis han sido acometidos otra vez de esta enfermedad, y aun freqüentemente por leves causas. En los cadáveres de estos los vasos intercostales estaban muy angostos, la vena azygos estaba situada alguna vez debaxo de la aorta, y acaso esta la comprimia demasiado.

Las señales de esta enfermedad, como dixe, es el dolor punzante aumentado en la inspiracion, con tos, pulso duro y acelerado.

El dolor por lo comun ocupa alguno de los costados, y alguna vez se extiende al dorso y espaldas.

Baglivio (*b*) hace mencion de unas pleurítides ocultas que

(*a*) Tomo 1 pág. 89.
(*b*) Von der erfah. in der Ursneyfunst. 1. ibi. pág. 357.

se descubriéron con gran provecho de los enfermos con el método siguiente.

Mandóles que se echasen del lado derecho ó siniestro: puestos así les decia que inspirasen y tosiesen con fuerza; y entonces les preguntaba si sentian dolor ó pesadez: si decian que sí, descubria el caso.

Se ha de notar que los obesos tienen el pulso blando, y los ancianos duro.

Tambien es necesario que se registre la arteria en las dos manos. Zimmermann observó en el espacio de un minuto hácia el lado derecho cincuenta y cinco golpes, y noventa y dos hácia el siniestro. El pulso del lado derecho era muy débil, y el del siniestro muy fuerte.

Pringle notó (*a*) que en las histéricas y en los hipocondríacos, á causa de la extension del intestino colon, se origina dolor por los flatos ó por los excrementos; particularmente desde el pecho á la espalda, ó desde una á otra parte, que impide la respiracion, con tos contínua y pequeña; pero no hay costra blanquecina en la sangre, ni dureza de pulso.

Á semejantes enfermos los encomienda laxántes carminativos, fomentos y vexigatorios; (74) pero de ninguna manera sangría.

El pronóstico es segun el sugeto, el sexô, la edad y los síntomas.

Quantas mas partes se inflamen es mas peligrosa la enfermedad.

La pleuritis al principio es suave, despues muy fuerte, y por lo comun mortal.

Apenas se puede curar la pleuritis de recaida.

La que proviene del abuso del vino y de los espíritus fermentados, muchas veces se ha visto mortal al tercero ó quarto dia.

Hipócrates dice, que los cuerpos que tienen los humores densos y trabajados mueren mas presto que los que no los tienen tanto.

(*a*) Pág. 191.

En las embarazadas hay mayor peligro, ya porque no viene bien la sangría, y ya porque en ellas baxa menos el diafragma, y de aquí es que deben dilatar mas el pecho. Pero no es absolutamente mortal, dixo Hipócrates.

Trillero observó que la preuritis del lado siniestro era rarísima, (75) pero que tambien era mas larga y mas peligrosa que la del lado derecho (76).

El sudor copioso en la pleuritis, si no cede el dolor, es muy peligroso.

Por lo comun con dificultad se cura la seca, y tambien la húmeda.

La pleuritis, como las demas enfermedades graves, termina ó en salud, ó en otra enfermedad, ó en muerte.

Si los humores estan blandos, la inflamacion no muy grande, y la enfermedad es reciente, se disuelve con resolucion benigna.

Las evacuaciones críticas se hacen por esputos, vientre, y hemorragia de las narices. La orina con sedimento acompaña á la crisis.

Conviene que la hemorragia de las narices venga entre el primero y quinto dia. Si viene mas tarde, aunque es muy útil, alarga la enfermedad.

Apenas las hemorroides son críticas, á no ser que se origine la pleuritis por haberse suprimido estas.

El dolor del hombro y espalda con alivio manifiesto del dolor pleurítico, denota que la enfermedad termina críticamente. Á la verdad no he visto morir á ninguno á quien haya sucedido esto, por mas malo que estuviese el enfermo.

Las miliares que salen con un moderado régimen á la verdad alivian el mal, pero no determinan la crisis, como quiso Allionio, sino en la pleuritis catarrosa.

Si la inflamacion no es tan grande que se siga gangrena, pero es tan fuerte que no se quita con resolucion benigna, ó con crítica evacuacion, camina á supuracion; cuyas señales y éxitos diversos se dirán en los siguientes.

La pleuritis se termina con la muerte quando los enfermos se sufocan, porque no pueden respirar á causa del dolor mo-

lestísimo, ó porque sobreviene gangrena, la qual es de temer quando el dolor cesa de repente, y continúa creciendo la dificultad de respirar y la opresion de pecho.

Alguna vez sobreviene gangrena quando el vulgo supone por flato la causa de la enfermedad, y aplican los espirituosos.

El pulso debilísimo, la respiracion fria, y frialdad en los extremos son mortales. Hipócrates notó, que mueren los pleuríticos quando tienen mucho ruido en el pecho, rostro triste, ojos pajizos y empañados.

La curacion de la pleuritis se ha de empezar con una larga sangría; pues consta de las observaciones que haciéndola de catorce ó diez y seis onzas, aprovecha mas que las repetidas y cortas.

Pero se ha de atender al temperamento, á las fuerzas, á la edad, á la costumbre, y á lo demas que diximos en el capítulo de las fiebres.

La pleuritis sintomática, como la que se origina de la artritis, ó la que viene del régimen cálido en las fiebres, no necesita una sangría tan larga como la que sobreviene en tiempo cálido y húmedo (77).

Ni el fluxo de los menstruos ni de los lochîos impide la sangría, si el pulso está lleno y duro, la respiracion dificil, y el dolor en la inspiracion es grande.

Á las embarazadas las convienen mas las sangrías pequeñas y repetidas que las largas; pero en estas mas se ha de atender á la respiracion que al pulso.

En la pleuritis gravísima se ha de hacer una sangría hasta la primera señal de desmayo (78), como son palidez en ojos y rostro, algunas gotas de sudor en la frente, y pulso lánguido y pequeño. Pero dice Areteo, que se ha de evitar el desmayo, no sea que se siga una peripneumonia mortal á la pleuritis.

Se pueden exceptuar algunas epidemias, en las quales, como observó Cleghorn, alguna vez era bueno hacer una sangría hasta caer en desmayo.

Echados boca arriba los enfermos sufren mas fácilmente una sangría larga sin desmayo que sentados.

Quando apenas pueden inspirar por el grande dolor, mientras se hace la sangría se ha de aplicar á las narices vinagre caliente, para que se excite la tos aun con violencia.

Si el dolor se renueva despues de la primera sangría, indica otra.

El tiempo en que esta se ha de executar es incierto: quando urge el dolor y la fiebre, y no hay crítica evacuacion ó supuracion incipiente, entonces pide sangría.

La primera se ha observado mas eficaz en el brazo del lado afecto, la segunda en la parte opuesta, y la tercera en los pies.

Pero no en todo dolor se ha de sangrar, no sea que se sigan enfermedades crónicas, ó hidropesía, ó muerte; pues se requiere la fiebre para perficionar la crisis, resolver lo obstruido, y expelerlo fuera del cuerpo.

Muchos estan en el error de que la costra lardacea ó blanquecina que se ve en la sangre, pide se saque mas; pero no se ha de fiar en esto solo.

Alguna vez vemos la primera sangre coreacea cubierta; la segunda, tercera y quarta no; y la quinta vuelve otra vez á cubrirse con una costra muy densa ó espesa. Huxham vió (*a*) en una parafrenitis la sangre cubierta de esta costra despues de haber sacado cien onzas.

Vanswieten dice con razon, que es obscuro averiguar el orígen de esta costra (79).

La pleuritis comunmente es peor si no hay costra inflamatoria (80).

Se celebra la friega de la parte afecta mientras se hace la sangría; pero esta parece que mas puede aprovechar en la pleuritis espuria que en la verdadera.

Hecha la sangría se ha de fomentar la parte doliente con paños de lana empapados en la solucion de onza y media de xabon de Venecia con media libra de leche y agua.

Con utilidad se aplican tambien las cataplasmas de las especies emolientes y xabon cocidas en leche.

(*a*) Tomo 1. pág. 304.

Mal se encomiendan las vexigas llenas de leche ó del cocimiento emoliente, pues por estas, como observó Blandinger (*a*), como que se aumenta el peso y calor seco.

Es preciso guardarse de fomentos y cataplasmas demasiado calientes. Sarcon (*b*) vió que con esto se aumentaba el dolor.

Si la parte duele por la noche, se ha de untar con el ungüento de altea que esté caliente, y despues aplicar el emplasto de lábdano ó meliloto.

Quando despues de las sangrías y fomentos continúa el dolor molestísimo, se ha de aplicar al lado que duele el emplasto vexigatorio mezclado con igual parte de meliloto. Si despues se levanta el pulso, se ha de sangrar de nuevo.

El vientre perezoso se ha de mover con lavativas emolientes.

Estan indicados los medicamentos internos, los quales sin que aumenten el movimiento de los humores, disuelven y disponen á la naturaleza para que pueda determinar la crisis por varias vias.

Es eficacísima la mixtura dispuesta con nitro, roob ó arrope de sauco, oximiel simple y flores de sauco añadido un poco de vinagre (n. 8).

En la pleuritis no convienen los ácidos, porque excitan la tos.

El roob de sauco debe ser roxo, sabroso, ácido y grato. Pero como dice Cranz, rara vez se prepara en las boticas con cuidado; pues solo le tienen negro, quemado y empireumático.

Puede interponerse á la primera mixtura el cocimiento de raiz de grama y malvavisco con miel endulzada. (n. 66).

Se beberá el cocimiento de cebada con miel.

Son ridículos los absorventes, como el polvo pleurítico de los Augustanos, los quales acaso, como creyó Helmoncio, deberian embotar los aguijones punzantes. Y así extraño que Trille-

(*a*) Von der Krankeiten einer Armées, pág. 167.

(*b*) Geschichte der epidemischen. Krantxeite. in Neapel. Crest. Theil. 8. 139.

ro prescriba los ojos de cangrejos en el tratado que escribió de pleuritis (*a*).

Ni la mixtura de Hoffman tiene lugar en esta enfermedad, la que se da con demasiada freqüencia y con funestos efectos en las inflamaciones, como hemos dicho en el capítulo de la fiebra pútrida.

En la pleuritis y peripneumonia que procede de la fuerza externa, se puede usar la arnica interiormente (n. 67), y exteriormente (n. 68); la que recomiendan mucho los de Berlin para disolver las difusiones y estagnaciones de la sangre fuera de sus vasos, y sacudirlas por excrecion de orina, ó evacuarlas por sudor (*b*).

Dicen que los enfermos se quejan de que lo pasan peor con su uso; pero esto lo tienen por cierto indicio de que con estos movimientos se disuelve y resuelve la sangre que está estancada en otro lugar.

Para dar este remedio se ha de empezar por una leve dósis, para que en esta enfermedad no se excite algun vómito peligroso.

Acaso la arnica con hojas lanceoladas conviene mas á los hombres robustos, que la que brota con hojas ovadas, porque en los lugares montuosos da el xugo mas acre y menos aqüoso.

Á Gmelin le pareció que esta planta de Siberia hace su efecto alguna vez con mas vehemencia, lo que no pocas veces han experimentado los Alemanes morando en ella (*c*).

Al principio de la enfermedad se notan algunas veces deseos de vomitar; pero es preciso huir del emético.

Tambien en la pleuritis fuerte se han de huir y evitar los opiados, los que encomendó Huxham (*d*) en la violencia del dolor despues de la sangría.

No pocas veces sobreviene al dolor la gangrena, y dispertando el enfermo del sueño, regularmente muere de repente.

Algunos prácticos excelentes aseguran que los opiados cogen la cabeza, aumentan el calor febril, ponen la respira-

(*a*) Pág. 409.
(*b*) Act. Berolin. Decur. I vol. 1. pág. 58. anno 1721.
(*c*) Flora Sibirica tomo 2. pág. 153. Petropoli 1749.
(*d*) Tomo 2. pág. 228.

cion dificil y precipitada, é impiden la expectoracion. Vanswieten reprueba los anodinos fuertes, y aconseja solamente los suaves, como la infusion de las flores de amapolas. Pero quiere que no se tome por dósis en mucha copia, sino que cada media hora se beban tres onzas tibias.

Se pueden conceder algunas dracmas de la simiente de adormideras si se mezclan en la emulsion de almendras, y muchas veces fué buen consejo que se propongan como anodino, respecto de no hallarse en estas simientes ninguna virtud narcótica.

En los hospitales se hallan enfermos cuyo pulso de lleno y duro pasa á pequeño.

Á estos dañaría mucho la sangría. Celso dixo, que la sangría era buen remedio para un dolor grande y reciente; pero que era auxîlio tardo si el caso era antiguo.

Á estos se les han de aplicar vexigatorios fuertes en la parte dolorida, despues en los brazos ó muslos. Se puede mezclar el alcanfor con el emplasto vexigatorio, tanto para aumentar el estímulo, como para precaver la gangrena.

Con semejantes enfermos, principalmente quando hay saltos de tendones, pulso trémulo y desigual, es preciso abstenerse del nitro, y administrarles el cocimiento de malvavisco y flores de sauco con una dosis moderada de alcanfor (n. 18).

Por lo comun bastaban diez ó quince granos; rara vez en el espacio de un dia se llegaba á veinte.

Pero con esta dósis vi á muchísimos en el hospital, que estaban atacados de pleuritis, sobrevenirles un calor vehemente y muy seco, la respiracion muy trabajosa, un color muy encendido en el rostro, delirios fuertes, y los demas síntomas que anunciaban una frenitis futura; todo lo que viéron otros muchos médicos que estaban presentes.

Con estos es preciso abstenerse enteramente del alcanfor. Los mismos autores de este remedio le declaran nocivo, quando los humores pecan en demasiada tenacidad ó inspisitud que camina á inflamacion, ó quando las congojas que muchas veces vuelven, y por lo comun desaparecen al instante, siguen á los calores ó ardores.

Ya he dicho que se puede juzgar de la pleuritis por

el esputo. El que alivia los dolores es bueno.

Se ha de distinguir bien este del muco catarroso, el qual sale muchas veces en gran quantidad sin alivio, pues no evacua la materia morbosa.

Algunos médicos niegan que la crisis se haga en la pleura inflamada por los esputos, porque no lo tienen por buen camino; pero estos apenas explicarán cómo nace la misma crisis en la inflamacion de los músculos intercostales.

Consta de las observaciones que el pulmon embebe los humores contiguos á él, y los expele con la tos. Galeno notó que la *mulsa* (agua y miel) introducida en la cavidad del pecho se arroja del pulmon.

Selle (*a*) dice bien, que quando la pleura está pegada ó adherida á los pulmones, la materia cocida puede con facilidad destruir los pulmones.

Vanswieten demuestra con mas extension (*b*) de qué modo y por qué via pueden los esputos resolver la enfermedad en la pleuritis.

Pero no hay que fiar en los esputos solos.

Los esputos cruentos, sinceros ó puros piden sangría; pero instituida ó mandada esta quando se ven estrias sanguinolentas en los esputos, sería muy peligrosa.

Habia muchos en el hospital que expelian esputos cocidos pero en poca quantidad, á los quales en fuerza de la vehemencia de la enfermedad y dolor les hice con feliz suceso una sangría de cinco á seis onzas.

Si los esputos salen con facilidad, no hay que mover nada, pero tienen lugar los remedios emolientes y los disolventes suaves, como el cocimiento de la raiz de grama, de malvavisco y de gordolobo endulzado con miel. Se ha de beber abundantemente el cocimiento de cebada con oximiel.

Es muy útil el oximiel mezclado con xarabe de malvavisco tomado en pocas cucharadas.

Apenas son buenos los oleosos, porque enranciándose fácilmente en el estómago débil encienden la fiebre. Zimmer-

(*a*) Pág. 118.
(*b*) Tomo 3. pág. 28.

mann reprueba el aceyte por demasiado nocivo quando está dañada la digestion (*a*).

Pero se podrá conceder á aquellos que tienen una fibra demasiado rígida, quando no tengan ninguna cosa biliosa en las primeras vias. De aquí es que se les puede preparar una mezcla con el aceyte de almendras y esperma de ballena (n. 69).

Se debe tener cuidado que esté reciente la esperma de ballena, porque por lo comun está rancia.

Si los esputos son tenaces ó viscosos se añadirá con utilidad á los cocimientos dichos una ó dos onzas de oximiel escilítico.

Pero al principio de la enfermedad no es muy seguro, porque aumenta la tos, é irrita mas las partes.

Si con esto no se sigue alivio aprovecha el cocimiento preparado con dos partes de raiz de malvavisco y una de hisopo, y endulzado con oximiel escilítico y xarabe de malvavisco ó de hisopo, particularmente en los ancianos.

Tambien se puede dar el kermes mineral en uno ó dos granos cada dos, tres ó quatro horas, quando en fuerza del uso de los remedios dichos no estan sueltos los esputos.

Si de aquí se siguen vómitos ó diarrea se han de contener con píldoras de estoraque ó de cinoglosa, como se dixo en el capítulo de las fiebres ardientes.

Alguna vez he visto que los poco prácticos en el arte han administrado en el principio de la enfermedad el kermes mineral antes de estar cocida la materia; de lo que se siguió que se aumentó pésimamente la inflamacion, tos, calor, y opresion de pecho.

Alguna vez observé en los ancianos quando la fiebre se habia suavizado y los esputos estaban bastante viscosos, mayor efecto de la goma amoniaco disuelta con yema de huevo ó con vinagre escilítico (n. 70), que con el kermes mineral (81).

Sin embargo, se ha de continuar el uso de dichos cocimientos. Quando salen esputos críticos, no conviene mover el

(*a*) Zwieter Theil. 8. 259.

vientre con remedios, aunque no se mueva en uno ó dos dias, á no ser que esté inflado y algo entumecido el abdómen.

Si en la pleuritis se detienen los esputos, los enfermos tienen muchas congojas, y amenaza peligro de sufocacion, se debe procurar que vuelvan otra vez.

Varios son los auxîlios, y se indican segun las causas y los síntomas que la acompañan.

Si sobreviene fiebre por la supresion de los esputos, con pulso duro y lleno á causa del ayre frio, ó del abuso de los espirituosos, conviene sangría. Despues se han de aplicar vexigatorios á las pantorrillas ó muslos, y beber á menudo el cocimiento emoliente con las flores de sauco.

Quando el pulso está débil y desigual, á mas del cocimiento emoliente con flores de sauco, se ha de recurrir despues á los vexigatorios y alcanfor, al qual se puede añadir el kermes mineral (n. 71): si empiezan á salir los esputos glutinosos, ó viscósos, ó si se nota un leve ruido en la cavidad del pecho no se ha de tener por estertor mortal.

Si los esputos se han suprimido en fuerza de las pasiones del ánimo, y no hay gran calor ni incremento en el pulso, á mas de los remedios tibios se puede dar el paregórico algunas veces.

La diarrea que impide la excrecion de los esputos se ha de contener.

El fluxo del vientre, á no ser que haya juntamente alguna cosa biliosa en las primeras vias, es peligroso al principio de la pleuritis; porque todavia no está cocida la materia de la enfermedad.

Si parece en tiempo oportuno, la quita alguna vez.

Tal movimiento de viente critico es semejante á los esputos criticos, y se ha de dexar.

Es preciso abstenerse del nitro, y acudir al cocimiento emoliente, que se endulzará con xarabe de malvavisco; pues en algunos se mueve el vientre con miel.

El pulso débil y las fuerzas quebrantadas denotan quando la diarrea es excesiva. Esta se ha de disminuir con el bolo armenio, con goma arábiga y cocimiento de satiryon como se dixo en el capítulo de fiebres ardientes (82).

Si urge la necesidad se ha de acudir al opio, pero con prudencia. Huxham dice (*a*), que en la pleuritis se ha de moderar el vientre de manera que no se estriña demasiado, y se aumente la fiebre: ni tampoco se debe permitir que se mueva tanto que desfallezcan el espíritu y las fuerzas.

Arriba dixe que la orina copiosa, crasa, con estangurria, y poco encendida con sedimento blanco, era señal de alivio.

Alguna vez vi mas orina que lo que se habia bebido, y que superaba con exceso. Apenas estaba teñida, sino clara; y los enfermos se debilitaban sumamente. Yo no les daba nitro, sino el cocimiento de gordolobo con las flores de sauco, de amapola, y endulzado con el diacodion. Si estrechaba el mal aplicaba vexigatorios á las piernas y á los brazos.

Para promover los espíritus viscosos ó tenaces y crasos, en vez de oximiel escilítico administraba la infusion de hisopo con xarabe del mismo.

Si habia gran debilidad daba con suceso el cocimiento de la corteza peruviana ó con gordolobo, ó con hisopo, segun la diversidad de los esputos.

Si esto no aliviaba daba epicráticamecte el opio.

Ponia á los enfermos en una cama de plumas, cubiertos con una colcha, cuidando de que no recibiesen ayre frio.

Si en la pleuritis sobreviene tumor cerca de las orejas ó en las rodillas, se han de aplicar las cosas que se dixéron de las parótidas en el capítulo de fiebres ardientes.

Habia en el año de 1773 muchos pleuríticos con parótidas. En vano se les aplicaban los emolientes con los estimulantes y los irritantes, porque se aumentaba el tumor con una contínua mole, y las tonsilas se infectaban de modo que comprimiendo las partes vecinas, producian estertor, respiracion dificultosísima, sopor y muerte.

Á estos les apliqué con suceso en las parótidas entumecidas un emplasto de quatro partes de goma amoniaco, y una quinta parte del vexigatorio, poniendo cataplasmas emolientes encima. Con este método se disminuia sucesivamente el tumor, en pocos se supuraba, y en muchos se resolvia, y se

(*a*) Tomo 2. pág. 225.

seguia una crisis por esputos y por sudor, la qual se promovia con una cortísima dósis de alcanfor y kermes mineral, cocimiento de malvavisco y de hisopo con oximiel simple y escilítico.

Quando el dolor coge las espaldas ó el hombro, se han de hacer friegas en estas partes, y despues se han de cubrir con emplasto v. gr. de lábdano.

Alguna vez se observa en los pleuríticos, particularmente despues de largas sangrías (aunque el vientre y los esputos sean críticos) que los enfermos quedan muy débiles, el pulso es acelerado y pequeño, y á cierto tiempo se aumenta la fiebre. Á estos parece que les faltan las fuerzas para que la naturaleza separe y expela las cosas impuras de las puras; por lo que administré en un dia dos ó tres dracmas del extracto de la corteza con los emolientes y expectorantes; y se siguió buen efecto, y no se detuviéron los esputos.

Ni basta decir que la corteza peruviana no conviene en las inflamaciones. Cada dia experimentamos el grande efecto de este remedio en la fiebre ardiente, que es una inflamacion de casi todos los vasos del cuerpo, quando ya por la evacuacion de la sangre, y por los remedios diluentes y atenuantes casi su índole flogística ha desaparecido.

Pero se ha de desistir otra vez de la corteza si se fortalecen las fuerzas y el pulso.

Consta de lo dicho, que la pleuritis pasa no pocas veces á supuracion; de lo que hablarémos mas largamente en el capítulo de la pripneumonia.

Formada la supuracion, quando el absceso lleno de pus se entumece, y sobreviene alguna vez un dolor cruelísimo de membranas separadas que le oprimen, entónces es preciso huir de la sangría, y aplicar todo el arte para romper la vómica, como se dirá en el capítulo de la peripneumonia.

Alguna vez, aunque rarísima, el pus recogido se absorve, y se expele del cuerpo por esputos, vientre y orina.

Así observó Areteo, que alguna vez los abscesos originados de la pleuritis evacuan su pus por el vientre, permaneciendo libre el enfermo.

Á semejantes enfermos se les han de administrar los coci-

mientos emolientes con miel, y despues la leche mezclada con agua.

Si la fiebre molesta con gran debilidad del enfermo, se ha de recurrir al cocimiento de la corteza peruviana, agrimonia, y vara de oro con leche.

Alguna vez sale al exterior el absceso, el qual se debe abrir. Aquí sería bueno, como notó Vanswieten en el principio de una pleuritis grave, aplicar particularmente á la parte que duele un emplasto; para que descubierto el absceso se pueda abrir camino con lanceta ó cáustico, porque no siempre se observa mas elevada la parte.

Pero la ustion y la abertura se probáron con suceso, aunque no habia ni tumor ni rubor en las partes externas del pecho; pues de esto se puede esperar mucho bien, y temer poco mal.

Rara vez pasa el pus recogido en la metastasis á otras partes del cuerpo, como no sea cerca de las orejas y piernas.

Quando se nota dolor ó tumor en alguna parte se ha de acudir con emolientes y supurantes, y procurar prontamente la salida del pus por el absceso abierto; porque aquí no se requiere la maduracion de la inflamacion cruda en buen pus, ó la materia análoga al pus; sino que hecha ya esta materia en otra parte, solamente se depone en este lugar. De aquí nace el absceso repentinamente, aunque el cútis de ninguna manera parezca mudado.

La parte abierta se ha de irritar levemente con remedios supurantes, para que no se cuaje al instante, y se impida la ocasion á la repurgacion de la sangre por la materia morbosa.

Si en la pleuritis no hay señales grandes de evacuacion ó de supuracion, sino que el dolor se disminuye, las mexillas se encienden, el pulso se debilita, y los esputos se presentan ichorosos, son señales de sobrevenir gangrena.

Contra esta es buena la ustion profunda en las costillas, para que se avive en aquella parte el calor y la fuerza vital adormecida; y para que despues caida la escara se abra camino por el exterior al ichôr gangrenoso.

Otros dicen que se apliquen al lado doliente una grande y ancha ventosa con mucha llama, y despues se excarifique

la parte, y se irrite con sal. Al otro dia se aplicarán otra vez ventosas.

Tambien se podrá probar interiormente la mixtura (n. 72) de alcanfor, extracto de la corteza peruviana, agua de torongil, la infusion de las flores de manzanilla y gordolobo. Pero el mal apenas admite curacion.

Alguna vez pasa la pleuritis á escirro, ó la pleura crece con el pulmon; de lo que se hablará en los capítulos siguientes.

Regularmente despues de las pleuritis pertinaces quedan dolores de costado, que ceden mejor á los epispásticos, anodinos, emplasto de lábdano y de comino, que á la sangría.

CAPITULO V.

De la peripneumonia.

Divídese la peripneumonia en espurea ó bastarda, y en inflamatoria ó verdadera: esta es esporádica, epidémica, idiopática ó simpática.

La inflamatoria empieza con frio: el pulso al principio del mal está bastante lleno y fuerte, despues se muda en blando y alguna vez desigual. La respiracion es cálida y difícil: por lo regular solo puede el enfermo estar echado de espaldas con tos, dolor gravativo de pecho, y mexillas encendidas. Sobreviene tambien mucha sed, poca orina, encendida, y calor por todo el cuerpo, &c.

El mal está ó en la arteria bronchial ó en la pulmonal.

No hay necesidad de hablar de su diferencia, pues la curacion es una misma: é inflamada una arteria, en poco tiempo pasa el mal á otra por las innumerables anastómoses.

Freqüentemente padecen peripneumonia los contrahechos ó gibosos, y los que tienen el pecho muy angosto.

Las cosas que producen inflamacion y determinan al pulmon causan esta enfermedad; como el exercicio violento de los pulmones, el canto, el clamor, el mucho andar á caballo con ayre contrario, principalmente si es muy frio y el cuerpo está caloroso; porque no hay parte alguna en nosotros que con mas freqüencia y mas fuertemente se inficione con las mudanzas de

la atmósfera que los pulmones; pues para conservar la vida necesitamos atraer continuamente el ayre. Por esta razon hay mas peripneumonias en el invierno.

Tambien nace alguna vez la peripneumonia y la pleuritis de cólicos flatulentos y espasmódicos que duran mucho; porque con estos se impide la libre accion del diafragma.

La curacion es difícil á causa del movimiento contínuo de los pulmones, y por la estructura tierna de los vasos que con facilidad se destruyen; como tambien porque no se pueden aplicar los tópicos (83) y apenas tiene lugar la revulsion.

El peligro se aumenta segun la idiosincrasia del sugeto, la edad, síntomas, constitucion, y actual epidemia, &c.

Brambila (*a*) hace mencion de una peripneumonia epidémica que reynó en el año de 1751, en la que rara vez la contraxéron los débiles, los ancianos, y los valetudinarios ó achacosos, y si caian sanaban fácilmente; pero los mozos y robustos perecièron casi todos. Muchos morian al cabo de pocas horas, aunque se repitiéron sangrías, emolientes, &c. En los cadáveres se notaron el corazon y las arterias llenos de una sangre crasa y como lardácea. Al fin preservativamente se sangraba una ó dos veces á los mozos, á los pletóricos y soldados sanos, y así quedaron libres de esta enfermedad.

Es mucho de temer la inflamacion de los dos lóbulos de los pulmones.

La tension, la gravedad y las mexillas encendidas manifiestan si el mal está en una ó en otra parte, ó en las dos del pulmon.

La curacion es mas fácil en un cuerpo blando, laxô y jóven.

Hipócrates observó que los robustos y muy trabajadores padecen con mas freqüencia las inflamaciones de pecho, y son mas molestados.

Con dificultad pueden estar en la cama las embarazadas; y la peripneumonia que sobreviene á los tísicos casi es mortal.

Apenas tiene cura la que proviene de angina, de pleuritis fuerte, y de parafrenitis.

Es mortal la peripneumonia de hidropesía de pecho, ó si

(*a*) Pág. 409.

esta sobreviene á la peripneumonia; lo que con Zimmermann observé que sucedia muchas veces y súbitamente.

Mal agüero es, dice Huxham, si al principio de la peripneumonia sale encendida y florida la sangre (84). La costra inflamatoria no manifiesta nada de malo; pero si es grande la tenacidad, el color muy amarillo, ó pálidamente aplomado, hay peligro; porque como observó el mismo Huxham, con dificultad se puede hacer la resolucion y atenuacion, y apenas hay que esperar cosa alguna de los diluentes.

Tambien es mala señal si en la sangre casi disuelta en suero queda como una masa de carne firme y dura.

La coriza que sobreviene á la peripneumonia es mucho de temer; porque en fuerza de la tos y del estornudo se agita demasiado el pulmon inflamado, y se aumenta el ímpetu de los humores en la parte afecta.

Tambien hay gran peligro quando la respiracion es tan dificil que precisa á los enfermos á estar incorporados en la cama; porque con esta situacion las vísceras abdominales inclinan hácia abaxo con su peso al diafragma, y así aumentan la dilatacion del pecho. Por esto dixo Hipócrates, que si en la fuerza de la enfermedad quiere sentarse el enfermo, si en todas las enfermedades agudas es malo, es peor en la peripneumonia.

Son señales muy infaustas el pulso débil, desigual é intermitente, dolor que cede repentinamente sin evacuacion, sangre que sale espumosa, ojos empañados ú obscuros, estupor, frio y singultos, &c.

En los pleuríticos y peripneumoniacos Hipócrates tuvo por mala la orina aqüosa, y la que se expele luego que se ha bebido.

Tambien es malo el ruido del pecho con tos seca y hervor, el qual se hace ó por el ayre envuelto en el muco recogido, ó por las vexiguillas de los pulmones que con la sequedad hacen el ruido, porque se extienden inspirando.

Se debe distinguir el leve ruido de aquel que arrojado el esputo que estaba pegado en la trachêa, cesa al instante.

Este se conoce, como dice Alpino (*a*) en que se presentan

(*a*) De præsagianda vita et morte ægrotantium, pág. 567.

buenas señales, sin cosa perniciosa, como Hipócrates lo vió en Pisistrato. Padecia este una enfermedad estertorosa en las fauces; pero la soportaba bien, estaba en su juicio, el calor y el estertor se remitiéron, y el enfermo curó.

La peripneumonia termina ó en salud, ó en supuracion, ó en escirro, ó gangrena.

En la inflamacion leve y reciente se debe esperar una resolucion benigna.

Freqüentemente se resuelve con el esputo quando parece que la materia flogística se exprime ó cuela en la cavidad aérea de los pulmones.

Es buena señal quando lo que al principio estaba amarillo y mucilaginoso con estrias sanguineas, se muda repentinamente en blanco corrigiéndose la respiracion y el pulso.

Se requiere que salga ó se arroje con facilidad, no sea que inflamado el pulmon por la grande tos, se irrite mucho mas.

La copia de los esputos debe corresponder á la materia morbosa. Por eso temia Hipócrates quando en las peripneumonias secas expelian poco los enfermos.

Es inútil el blanco, viscoso y globuloso ó redondo, porque no contiene nada de materia morbosa, y solo consta de un muco lubrificante é inspisado que se halla en los bronchios, y se compacta en figura redonda en las células del pulmon.

Es malo el sanguineo, demasiado espumoso, negro, eruginoso, negruzco y carnoso. Sin embargo, se ha observado que el lívido y carnoso alguna vez han sido señal de enfermedad.

Son malos los esputos como teñidos de color de azafran, pues denotan ó que la sangre se disuelve con la putridez, ó que solo se exprime la parte líquida ó serosa.

Freqüentísimamente, como he dicho, acontece en los peripneumoníacos la crisis por los esputos Con todo eso alguna vez la materia de la enfermedad se mezcla con los humores que circulan, y se expele por la orina ó por el vientre.

La orina crítica que acompaña á la crisis es copiosa, crasa, blanquecina, que alivia, con un sedimento encendido que sensiblemente se vuelve blanquecino.

Semejante orina si desde el principio del mal permanece

con mucha crudeza, es mala: despues de siete dias es saludable, pero indica enfermedad larga.

Celébrase el movimiento de vientre bilioso, llamado así por la materia de color amarillo.

El alivio del enfermo enseña que esta es crítica, pues no siempre se puede distinguir bien el color por haber mezcladas otras cosas.

Vanswieten dice, que jamas vió en la peripneumonia que la hemorragia de las narices fuese crítica; pero yo lo vi alguna vez.

Á los peripneumoníacos suelen salir las miliares, especialmente en tiempo húmedo; las quales aunque alivian la enfermedad, rara vez la curan.

Tambien sobrevienen abscesos detras de las orejas, muslos, bazo, hígado, &c. como lo verémos mas adelante.

En la peripneumonia, como tambien en toda inflamacion grave, se ha de empezar la curacion por sangría, y se ha de repetir segun la necesidad, hasta que esté mas libre la respiracion (85).

Pero se ha de evitar el deliquio ó desmayo por el peligro de sufocacion; porque los que por qualquiera causa lo padecen, despiden suspiros, y se quejan de opresion de pecho quando vuelven en sí.

Yo vi con Morgagni que en la peripneumonia por una sangría larga sucedió hidropesía de pecho.

Los obesos y gruesos llevan mejor una sangría pequeña que los macilentos y flacos.

Tambien es un absurdo, como dixo bien Huxham, sacar tanta copia de sangre á un enano como á un gigante.

Si hay necesidad de sangrar á un tísico que padece peripneumonia se ha de apretar bien, como dice Morton, la venda, pues vió muerto á un hombre tísico por haber destilado insensiblemente la sangre (86) gota á gota como cosa de media libra.

No se han de determinar ciertos dias para sangrar. Huxham sangró el dia nono y décimo. Lo mismo ordena Tissot quando la fiebre es fuerte, la respiracion dificil, y los esputos ó ningunos, ó demasiado sanguinolentos (87).

Galeno (*a*) manda que si las indicaciones lo piden se ha de sangrar en qualquiera enfermedad aunque sea el dia veinte.

La primera regularmente alivia el mal, pero pronto vuelven otra vez los síntomas primeros; y así es forzoso sangrar de nuevo, y entonces se ve que la sangre está cubierta de un glúten craso y tenaz.

No se ha de repetir la sangría por solo la costra inflamatoria, como se ha dicho en el capítulo de la pleuritis.

Quando se ha atrasado tanto el mal que sobreviene pulso acelerado y pequeño, desfallecimiento contínuo del cuerpo, ojos obscurecidos, grandes congojas, y respiracion facil quando el cuerpo está incorporado, la sangría acelera la muerte.

Hecha la sangría conviene tener junto á la boca una esponja llena de leche ó de agua tibia, ó algunos vasos con agua hirviendo en el quarto del enfermo.

Algunos aconsejan que se cubra la cabeza del peripneumoníaco con un pañuelo, y que se tenga un vaso lleno de agua tibia inmediato, de manera que se vea precisado el enfermo á respirar continuamente el ayre cargado de vapores aqüosos.

Pero Vanswieten (*b*) dice con razon: que quando estan los pulmones inflamados apenas hay que esperar de la laxîtud de los vasos por el vapor; pues oprimen tanto las congojas á semejantes enfermos, que no pueden sufrir los lienzos humedecidos en agua caliente aplicados á la boca y narices.

Á mas de que con semejantes vapores se obliga á los enfermos á que rompan en un sudor copioso (88), que siempre es nocivo si es violento, pues se disipan los sutilísimos, quedando por lo comun los irresolubles y crasos.

El vientre estreñido se ha de ablandar con lavativas del cocimiento de cebada, nitro y miel, ya para que se haga la revulsion, y ya para que libre el abdómen de las heces y flatos, baxe mas fácilmente el diafragma. Hipócrates quiso que en los primeros dias de la perineumonia se conservase abierto el vientre para disminuir la fiebre; pero advierte que no se haga esto despues del dia quinto, porque conteniendo los esputos,

(*a*) Meth. meden. 9. C. 5.
(*b*) Tomo 2. pág. 727.

aquella copiosa deyeccion sería enfermedad mas peligrosa.

Quando con las sangrías se alivia poco ó nada la respiracion, se ha de aplicar un emplasto vexigatorio á la parte afecta con dos, tres ó quatro partes del emplasto de meliloto.

Este apenas produce dolor ni aumenta mucho el calor; pero hace igualmente grandes las vexigas, y mas eficaz la revulsion, y así se puede aplicar el vexigatorio en mayor extension. Alguna vez si urgia la necesidad cubria con mucha utilidad con el mismo emplasto casi todo el pecho.

Pero si sobreviene pulso acelerado y desigual, ojos obscuros ó empañados, ó convulsiones, convienen vexigatorios fuertes al pecho, pantorrillas, brazos y nuca.

No espera mucho de los vexigatorios Whyt en la peripneumonia; pero los alaba quando el pulso está acelerado y débil, el enfermo no sufre otras evacuaciones, y el mal está adelantado.

Ciertamente hay entre los pulmones y el cútis mucha conexîon ó union, pues el pecho súbitamente se siente con la sarna, viruelas, sarampion, y los demas exântemas retrocedidos.

En una debilidad grande con delirio mas espera Pringle de los sinapismos puestos en las plantas de los pies, que de los vexigatorios.

Parece que tienen lugar los sinapismos quando se observa que el pulso está demasiado acelerado, pero igual y muy lleno, y junto con encendimiento de cabeza y calor grande; porque entonces la fiebre, los delirios, &c. se aumentarian precisamente con las cantáridas.

Los medicamentos internos en la peripneumonia están indicados los mismos que se encomiendan en la pleuritis, como la mixtura (n. 8) de roob de sauco con oximiel simple, nitro, sal policresta, y el cocimiento (n. 66) de raiz de malvavisco y grama.

Se han de tomar los remedios en la peripneumonia inflamatoria muchas veces, pero en poca cantidad, no sea que por dilatarse demasiado el estómago se impida el descenso del diafragma, y sobrevenga mayor dificultad de respirar, ó por haberse súbitamente indigestado estos, y aumentada la copia de los humores, se moleste demasiado el pulmon infartado.

Para todo pasto conviene beber el cocimiento de cebada con oximiel, y orchatas.

Los cocimientos se han de tomar tibios, porque con el calor se aumenta la virtud diluente del agua, y pasando esta por el esófago fomenta con su suave calor las partes vecinas.

Si estando el pulso lleno y duro despues de una ó dos sangrías repentinamente se vuelve débil, blando, trémulo, si sobrevienen delirios y saltos de tendones, se ha de acudir al alcanfor y á los vexigatorios.

Quando no se corrigen los síntomas con estos, sino que se obscurecen ó empañan los ojos, ó los enfermos van á peor, la mixtura (n. 20) con el espíritu de asta de ciervo y esencia de castor alivió á muchos en estos lances desesperados, continuando siempre el uso de los diluentes, á no ser que los rehusen beber los enfermos.

Si el pulso se pone baxo, si los enfermos doblan la ropa, y continuan las convulsiones, &c. aprovecha maravillosamente el almizcle; tomando de él tres ó quatro granos de dos en dos horas.

Muchos médicos no esperan de él grande alivio si no se da en mayor quantidad; pero otros muchos, y yo tambien, hemos visto felicísimos efectos aun con menor dósis del almizcle.

Executadas las evacuaciones y aliviada la respiracion no pocas veces sobreviene á la peripneumonia una especie de fiebre remitente. En este caso se ha de dar la corteza peruviana del mismo modo que se dixo en el capítulo de la pleuritis.

Freqüentísimamente acontece la crisis en la peripneumonia, como he dicho arriba, por esputos.

Estos al principio son tenues: entonces se ha de continuar con los emolientes y resolventes de raiz de grama, malvavisco, &c.

En la opresion de pecho y tos seca se encarga que se aplique á la boca y narices una esponja humedecida con vinagre y agua tibia.

Tissot y Unzer (89) sacáron del peligro de sufocacion á muchos enfermos con el vapor del vinagre continuado por algunas horas (*a*).

(*a*) Der Arzt, eine Medic. Wochenecherift. funfter Band. 8. 312.

Hechas las evacuaciones, y mitigada la fiebre, si urge tos molesta y fuerte, se puede acudir á los paregóricos suaves para adormecer los espasmos, y disminuir la irritacion. Pero si se observa pulso lleno y mayor calor, dañaria mucho el opio, por lo que es necesario sangrar de nuevo.

Storck (*a*) notó en estos despues de los opiados una tos tan vehemente que amenazó hemoptisis, la que solo se puede contener con sangría.

Apenas convienen los oleosos que tanto se recomiendan; porque se enrancian fácilmente, cierran los vasos mínimos inhalantes del estómago y de los intestinos, y tomados en mayor copia por lo comun liquidan el vientre. En este caso con razon se antepone el mucilago de simiente de membrillos, y goma arábiga con xarabe de malvavisco (n. 74).

Quando se arroja sangre florida ó encarnada con pulso duro, y fuerte, pide sangría.

Pero si el pulso está débil y no lleno dañaria infinito, y entónces tienen lugar las emulsiones y la infusion de las flores de amapolas, gordolobo, diluidas con los ácidos minerales á un gusto agradable.

Estos ácidos tambien están indicados en la peripneumonia quando hay gran sed y calentura; porque los ácidos minerales aunque no disuelvan la inspisitud inflamatoria, resisten á la putrefaccion (90), y siempre refrenan el calor que quebranta las fuerzas; pero no coagula la sangre, como dice Ludwing (*b*) por mas que esto suceda en la linfa.

Aquí se ha de referir lo mismo que se dixo en el capítulo de la pleuritis de los esputos crasos ó espesos suprimidos, diarrea, y abundante orina.

Cullen (*c*) dice que los escilíticos ó preparaciones de cebolla albarrana tienen poca eficacia; y por las náuseas que algunas veces mueven, siempre incomodan; pero tambien juzga que en el progreso de la enfermedad no hay cosa mas apta para pro-

(*a*) Ann. Medic. II. pág. 61.
(*b*) Instit. therap. gener. pág. 25.
(*c*) Primæ Linæ Prax. pág. 169.

mover la excrecion de los esputos, que mover las náuseas con poca dósis de eméticos (*a*).

Pero es preciso guardarse de no dar expectorantes fuertes en los principios de la peripneumonia; porque entónces aumentan la inflamacion, la tos y las ansias.

Huxham despues de las debidas sangrías encomienda los vomitivos, quando por haberse suprimido los esputos se observa dificultad grande de respirar, y peligro de sufocacion.

Es preciso abstenerse del emético fuerte, porque mientras se vomita se acumula la sangre en los pulmones: de aquí es que sino se acude y se arroja aquel impacto glutinoso, se acelera la sufocacion, y en lance tan infeliz los asistentes culparian al remedio, y afearian la fama del médico.

En semejante caso seria muy útil el azufre dorado de antimonio, porque corta lo glutinoso, promueve la expectoracion, y no pocas veces un vómito ligero.

Algunos pretenden que el azufre dorado de antimonio precipitado *per se* no se diferencia del kermes mineral; pero los prácticos han visto muy bien que es muy clara la diversidad que hay entre estos dos preparados con respecto á las virtudes médicas (91).

Porque aunque uno y otro remedio sea una especie de hígado de azufre que consta juntamente de partes del régulo de antimonio disueltas ó escondidas; no obstante habrá una virtud emética mas pronta y mas activa en aquel medicamento que contiene mayor quantidad de estas partes: esto se halla en el azufre dorado de antimonio, porque este se prepara por la via seca, esto es, con una calcinacion desnuda. De aquí es que este hígado de azufre ataca con mas violencia al régulo, y admite mayor copia suya que por la via húmeda, ó sea la coccion en agua, con la que se elabora el kermes mineral; porque con este método mas débil del hígado de azufre diluido con mucha agua puede obrar con mas tardanza en las partes regulinas, y disolver menos copia de ellas.

Consta de lo dicho arriba, que la metastasis se hace quando la materia inflamatoria movible, cocida, análoga al pus,

(*a*) Pág. 167.

reabsorvida entre las venas pulmonales, se deposita en varias partes.

Conviene que estos abscesos sobrevengan muy pronto, antes que el pus forme la vómica del pulmon; pues reabsorvido en las venas, y llevado á otros lugares apenas trae grande utilidad; porque queda en el pulmon la diatesis ulcerosa, con la que brevemente se recoge el nuevo pus en el mismo lugar.

Si se hacen en las partes interiores del cuerpo, como en el hígado, bazo, celebro, por lo comun se sigue muerte repentina, á no ser que por fortuna la materia conducida á aquellos lugares se expela al instante del cuerpo.

Solo son buenos los abscesos que salen á las partes exteriores; y la comun observacion médica enseña que en esta enfermedad las mas veces nacen en las parótidas ó en las piernas; pero nunca ó rara vez en otras partes del cuerpo.

Pero si estos se desvanecen, amenazan grave peligro, como no suceda repentinamente otra evacuacion.

Por lo que, dice Vanswieten, se requiere un sumo cuidado para prever los abscesos futuros, no sea que la ignorancia del médico turbe con el arte importuno alguna vez la metastasis de la materia morbosa, que ó puede venir, ó ha empezado; sino que previstos estos abscesos, aplique á las partes que suelen ocupar semejantes tumores críticos aquellas cosas que atraen mas materia morbosa á las que resisten menos.

Estas metastasis se preveen habiendo mucha fiebre y contínua, pero no muy vehemente, ausentándose las señales de resolucion ó críticas evacuaciones, y si las partes dichas duelen ó colorean.

Aunque se expelan algunos esputos quando tales abscesos críticos se esperan prontamente, con todo eso no salen con tanta abundancia, que basten para que salga toda la materia de la enfermedad, sino que solo dan indicios de que se ha mudado ó cocido. Tambien el pulso vacila á menudo y con admiracion; pero sin aquellas malas señales que le acompañan, y de lo contrario se sigue la muerte.

En la metastasis cerca de las piernas se observan señales de inflamacion leve en los hipocondrios, que se conduce por la materia de la enfermedad por la celiaca en ambas mesenté-

ricas á las vísceras chilíferas y angostas de la vena porta, ó por otras causas menos conocidas: basta, dice Vanswieten, conocer el profesor que esto es presagio de un absceso futuro cerca de las piernas.

Si se forman cerca de las orejas están blandos los hipocondrios; pero si estos están dañados hay gran peligro, pues denota que hay tanta copia de materia morbosa, que las partes libres no la pueden recibir, sino que las vísceras se agravan juntamente con la misma saburra. Por esto dixo Hipócrates, que los tumores inmediatos á las orejas causan la muerte á los que sienten molestias ó congojas en los hipocondrios.

La orina como de ictérico, y el color del cútis algo pajizo denotan metastasis futura al hígado. Á no ser que la materia inflamatoria conducida aquí por los conductos excretorios de la vena porta halle camino, y deslizada en la cava de los intestinos se expela por el vientre, ó volviendo á la dicha cava se deponga en otras partes ménos peligrosas, ó salga por otras vias del cuerpo; que entónces causaria vómica en el hígado, de la qual rara vez salen los enfermos.

La respiracion corregida, el pulso desembarazado y lleno, y la disminucion de la fiebre, enseñan que los abscesos en las partes dichas son saludables.

Conviene que derramen copia de humor purulento, que permanezcan abiertos algun tiempo, y se hagan de alguna manera fistulosos por la nueva materia conducida aquí continuamente, la que impide que la circunferencia de la cavidad del absceso no se aproxîme tan pronto, y no se una entre sí.

Quando se dexan ver los abscesos en las piernas ó en las orejas se aplican emolientes y estimulantes, y aun alguna vez vexigatorios suaves, como se ha dicho en el capítulo de fiebres ardientes y de la pleuritis.

Los abscesos se han de abrir quando esten maduros, y se han de conservar abiertos, prosiguiendo segun la diversidad de los síntomas con el uso del cocimiento de raiz de grama, malvavisco, corteza peruviana, alcanfor, espíritu de asta de ciervo y almizcle.

El cocimiento de la corteza peruviana y el lichên islándico con agua y leche (n. 29) aprovechó á aquellos que arrojaban

mucho pus de esta úlcera, con fuerzas postradas, mucha extenuacion, y una calenturilla como lenta.

En la metastasis del hígado convienen los cocimientos de diente de leon, grama con miel, y fomentos á los hipocondrios con emolientes y xabon de Venecia. Tambien convienen freqüentes lavativas, para que reabsorvidas por las venas meseraicas manifiestas las bocas en los intestinos, vayan directamente y con todas sus fuerzas al hígado.

La peripneumonia, á la que por no ser tan fuerte no sobreviene gangrena ó sufocacion, camina á supuracion.

Se cree que esta ha de sobrevenir si se ve el pulso blando y débil, con cesacion de dolor, sin señales de resolucion ó de evacuacion crítica.

La primera señal de supuracion incipiente es una orripilacion vaga, sin órden ni causa manifiesta, como si proviniera v. g. de un frio exterior.

Seria dificil señalar esta causa: basta dice Vanswieten (*a*), que nos enseñen las observaciones prácticas que esta causa siempre se halla en la supuracion interna.

Hecha esta continúa la tos pertinaz, y comiendo se aumenta con el movimiento: es verdad que con la tos se expele algo de muco; pero no se puede sacar nada de la parte afecta, porque todavía no se ha abierto el absceso.

Á esto se sigue respiracion dificil, algo anhelosa, con ruido estando echados dél lado sano; y sobreviene calenturilla contínua aumentada con el alimento y movimiento, apetito postrado, &c. (92)

Hecha la supuracion hay mucho peligro, porque abierta la vómica se puede derramar el pus en la cavidad del pecho, y causar un empiema mortal, ó inficionar toda la masa de la sangre con una cacochîmia purulenta, de manera que se siga una funesta tísis. Ni amenaza menos peligro si el absceso aumentando cada dia su mole, y comprimiendo los vasos vecinos, que todavía estan libres, sufoque al enfermo antes que se haga la maduracion perfecta, y la abertura del absceso ya supurado.

(*a*) Tomo 2. pág. 744.

Si se ha formado la vómica, oprime y sufoca con su peso á las partes vecinas.

Así por causa del pus que estrechaba y oprimia el pecho observáron célebres profesores algunas especies de apoplexía leve y paralisis de la lengua, cuyos síntomas saliendo libremente los esputos, se disminuian ó cesaban; pero detenidos ó no disminuidos, volvian ó se aumentaban.

Se ha de ayudar todo lo posible, para que quanto antes se haga la supuracion, y estando hecha es menester sacar prontamente el pus recogido.

Por esta razon quando se va formando el pus no conviene sangría, pues debilitando las fuerzas, retarda la supuracion, á no ser que una grande opresion de pecho ó una fiebre fuerte la pida.

Vi á algunos enfermos cuya peripneumonia no tratada bien pasó á supuracion, y comprimiendo la vómica los vasos sanguíneos vecinos, produxo otra vez nueva inflamacion: aumentóse la fiebre, el calor, y una continua dificultad de respirar: se sangráron para evitar el peligro de sufocacion; y de tal manera se aliviáron los síntomas, que todos los asistentes, y aun los mismos profesores, se alegráron del feliz suceso de la enfermedad. Pero permaneció una tos seca, que no arrojaba sino espíritus aqüosos espumosos, mezclados con algunas pequeñas puntas amarillas, sin que se siguiese ni observase otra crisis. De aquí es que el infausto pronóstico que formé se confirmó al instante; pues despues de haber aplicado en vano todos los remedios, sobreviniendo aquel hervor tan molesto de pecho, muriéron los enfermos al cabo de pocos dias.

Para abrir la vómica se encomienda el vapor de agua caliente para ablandar la superficie aérea del pulmon, á fin de que el pus recogido pueda caminar libremente hácia allí, y la membrana que le contiene se rompa con mas prontitud y con mas facilidad.

Juntamente se han de continuar interiormente los emolientes.

Quando el absceso está próximo á romperse, lo que se conoce en la plenitud del pecho, quando ya todas las cosas

están dispuestas, se han de dar alimentos pingües, ó crasos, y abundantes, para que á causa de la extension del estómago se impida el descenso del diafragma, y se comprima mas el absceso, ó vómica (93).

Tambien se celebra con razon y por cosa muy buena la inyeccion de vinagre tibio en las fauces con una xeringuilla, y el paseo en ruedas por calles ó parages pedragosos; pero todo ha de ser con circunspeccion, no sea que quando se rompa la vómica se sufoque el enfermo, y padezca la fama del profesor.

Siempre hay peligro de sufocacion, pero esto no se puede evitar; y quanto mas tiempo esté cerrado aquel lugar, tanto es mayor el peligro.

Abierto el absceso, todavía es dudoso el éxito de la enfermedad; porque la supuracion permanece en la víscera vital expuesta al ayre y continuamente movida.

Si el esputo es blando, leve, á manera de crémor de leche, el sugeto jóven, pero sano, el apetito bueno, y se disminuyen los síntomas, hay esperanza de que recobrará la salud.

Quanto mas se aparta de estas qualidades, es otro tanto peor.

Abierta la vómica conviene el cocimiento de cebada, arroz y agrimonia; pero si la sed es grande, y tambien el calor, convienen las emulsiones y el suero de leche.

Si el pus está demasiado espeso, se ha de administrar el diacodion con oximiel escilítico.

Si se extenúa el cuerpo aprovecha el cocimiento del lichên islándico y agrimonia, á la qual en caso de gran debilidad se añadirá la corteza peruviana.

Los enfermos llevan con dificultad la corteza en substancia, y freqüentemente padecen con ella congojas en el pecho, y se detienen los esputos.

Las noches sin sueño y la tos vehemente por las tardes piden paregóricos, no sea que á causa de aquella se inflame la úlcera de nuevo, y á causa de esta nueva inflamacion, una nueva supuracion.

Quando ya no hay mas fiebre convienen las píldoras de incienso, estoraque calamita, extracto de regaliz con una corta dósis de bálsamos naturales (n. 75); porque los artificiales,

inflamando la acrimonia, mas dañan que aprovechan.

El antihéctico de Poterio, que celebran muchos, no solo es para mí remedio ingrato, sino nocivo; porque el estaño vulgar siempre suele tener plomo (*a*), y el de Inglaterra que se suele mandar preparar con este, suele tener mezcla de zinc, bismuto, y aun de cobre. De aquí es que no conviniendo á los héctico ni el plomo ni el cobre, mucho menos juzgo se les deban dar las cales de estos metales que son mas disolubles.

Á mas de esto, Henkel y Marggraf mostráron por experiencia que el que llaman purísimo estaño, por la grande afinidad que tiene con el arsénico, tiene y retiene pertinazmente en sí mismo alguna cosa de este semimetal pernicioso.

Se ha de escoger el alimento de lacticinios y verduras blandísimas, como la escarola, lechuga y espinaca; pero se han de tomar los alimentos en corta cantidad y repetidas veces, no sea que con la demasiada copia de humores se agrave el pulmon enfermo.

Las gelatinas de los extremos de los animales que se encomiendan vulgarmente tienen un infeliz suceso en los que padecen vómica, y en los tísicos; porque de esto nace un chîlo tenaz y víscido, el qual agrava mucho mas al pulmon débil que nutre el cuerpo.

Vanswieten vió que con el cocimiento de los pies de un ternerillo padecieron grandes congojas los enfermos, y otros se entumeciéron.

Consta de lo dicho arriba, que la vómica no pocas veces se rompe en la cavidad del pecho, y forma empiema.

Esto se conoce en las señales de la vómica que desaparecen, en la tos seca, peso, dificultad de estar echado, á no ser que sea de espalda ó del lado afecto, en la fluctuacion, ruido del pus al movimiento del cuerpo, á no ser que este sea muy craso y copioso; finalmente, en las mexillas encendidas, fiebre lenta, ojos hundidos, y uñas encorvadas.

El dia en que se revienta la vómica es incierto. Hipócrates dice, que esto sucede alguna vez á los veinte, quarenta ó

(*a*) Mejor será decir: que el estaño del comercio contiene siempre plomo en qualquiera proporcion que sea.

sesenta dias. Tambien nota que se rompe mas pronto si los enfermos tuviéron al principio de la enfermedad un dolor intenso, como tambien dificultad en la inspiracion con tos, y mucha expectoracion.

Quando abierta la vómica se forma el empiema, de tal manera se disminuyen los síntomas, que alguna vez parece que se han abolido del todo.

Pero ha de tener un gran cuidado el profesor, como dice Vanswieten, no sea que engañado con este alivio repentino crea que se ha terminado la enfermedad, porque todavía está dudoso el peligro; no porque convenga afligir al enfermo, quitándole con tan triste pronóstico la esperanza de su curacion, sino haciendo saber á los amigos y asistentes que aquel alivio es falso; y así salvará su fama.

El pronóstico es pésimo; porque ó de la corrupcion del pus se origina la fiebre héctica ó tísis, ó viene la respiracion sufocativa de la abundancia del pus; lo que se conocerá en la protuberancia del lado afecto, en el tumor ó tumefaccion del brazo, aliento fétido, fiebre héctica, y sudores nocturnos.

Hay varios exemplos de haberse reabsorvido el pus, y haber salido por la orina, ó por otras vias. Pero rarísima vez se ha absorvido el pus bueno quando es craso.

De aqui es que apenas hay otro remedio sino la paracentesis. Hecha esta no se ha de consolidar la úlcera, á no ser que conste que está bien limpia la superficie ulcerosa de lo interior del pecho, porque se formaria un nuevo empiema, lo qual pediria de nuevo esta operacion.

Instituida esta, estan indicados los remedios que se han aplicado á la vómica abierta, de los que se tratará largamente en el capítulo de la tísis.

Si el empiema es antiguo, si desfallecen las fuerzas, caen los cabellos, hay fluxo coliquativo de vientre, y el cuerpo se contabece hecha la operacion, acelera la muerte.

Porque perforado el pecho, el pulmon corrompido, que se sostenia, ó que aun se sustentaba con el pus, ha llegado á su último extremo, y mueren los enfermos de repente.

Tambien pasa la peripneumonia á escirro, á quien acompañan *orthopnoea* (dificultad de respirar), tosecilla seca y

molesta, y síntomas aumentados con el movimiento del cuerpo ó con el alimento, mayormente quando estos se toman crudos y abundantes.

El escirro se distingue de la vómica en que los síntomas permanecen en un mismo estado; pero en la vómica crecen (*a*).

Cúrase con dificultad, porque en las partes externas del cuerpo es dificil la curacion, aun quando se puedan aplicar inmediatamente al lugar afecto todos los arbitrios del arte. En el escirro reciente se pueden probar las siguientes píldoras.

℞. Xabon de Venecia *una onza*, goma amoniaco *dos dracmas*, extracto de cicuta *una dracma*. Mézclese, y háganse píldoras de *tres granos* cada una.

Tomará siete tres veces al dia, bebiendo encima agua selterana (*b*) con un poco de leche.

Quando el escirro es inveterado nada se ha de hacer, y huir de todo lo que inflama, ó que produce chîlo espeso ó craso. En esta enfermedad con facilidad se aumentan los pulmones con la pleura, mientras estas partes se ponen enxutas ó secas, é imperspirables al mismo tiempo.

Apenas se nota el crecimiento pequeño; pero del mayor crecimiento el impedimento de la respiracion y el dolor son casi incurables.

Si despues de curada la peripneumonia se nota apetito postrado y eructos fastidiosos, conviene un purgante suave del agua laxâtiva vienense (agua angélica).

En los hipocondríacos é histéricas despues de las fuertes inflamaciones del pecho no pocas veces queda por largo tiempo opresion en él, y respiracion dificil por los espasmos grandes en el cuerpo debilitado con las sangrías y diluentes. Aquí es preciso guardarse de no tener este mal por supuracion ó por obstruccion, y se trate curar con resolutivos ó lácteos; porque en estos muchas veces engaña el pulso como en todas las histéricas.

(*a*) Será mas acertado decir: en que los acrecentamientos de la vómica son ordinariamente demasiado rápidos, mientras que los progresos y manifestacion del escirro son muy lentos.

(*b*) Ya se ha dicho que es agua mineral acídula.

Pero esto se ve patente en el temperamento, síntomas que han precedido, ausencia de fiebre, mexillas no encendidas, y orina pálida.

De la dieta y su régimen se debe tener presente lo que se dixo en el método de curar las fiebres (*a*).

Peripneumonia pútrida.

Alguna vez sobreviene pleuritis y peripneumonia quando á lo pútrido está junto lo inflamatorio, ó solo domina lo pútrido.

En semejantes casos el pulso está menos duro y fuerte; pero se nota un calor acre, mordaz, seco, apetito postrado, lengua sucia, peso en la region del estómago, vientre entumecido, congojas, ganas de vomitar, orina biliosa, esputos tenuísimos, y mas inclinados á lo amarillo que á lo inflamatorio.

En esta especie de peripneumonia se ha de huir de toda sangría, ó bien hacerla mas corta que en la simple inflamatoria.

Tissot hace memoria de una semejante, en la qual morian todos aquellos á quienes sangraban.

Bianchi (*b*), Bandermond (*c*) y Fothergill (*d*), notáron pésimos sucesos de la sangría celebrada en las enfermedades biliosas de pecho.

Pero siempre se ha de atender á la edad, temperamento, vida pasada, pulso, y constitucion epidémica.

Á los que padecian pleuritis ó esta peripneumonia, les daba cada hora ó cada dos una onza de la mixtura siguiente, continuado algunas veces hasta que purgasen.

℞. Agua de hinojo *diez onzas*, sal admirable de Glaubero *seis dracmas*, xarabe de maná *onza y media*. Mézclese.

(*a*) No se trata menos de la pleuresia que de la peripneumonia putridas en esta seccion, que es al mismo tiempo un suplemento de los capítulos XVI y XVII.

(*b*) Histor. hepat. pág. 242.

(*c*) Recueil periodique d' observ. de Medicin. tom. 4. pág. 130.

(*d*) Accouht of the putrid. sore throat. pág. 41.

No bastan el maná ó los tamarindos solos, por lo glutinoso que está freqüentemente unido á lo bilioso.

Purgadas las primeras vias se ha de dar el cocimiento de de raiz de grama, malvavisco con sal policresta, oximiel simple endulzado con el xarabe de las cinco raices, añadiéndole espíritu de vitriolo hasta tener un gusto agradable.

Algunas veces sucedia que varios enfermos no se aliviaban ni con los dichos purgantes ni con los ácidos diluidos; pero continuaban los vómitos y náuseas, de modo que aunque padecian mucha sed, rehusaban toda bebida por agradable que fuese: mandóles despues de una sangría regular un suave emético (n. 73), y salió todo con feliz suceso (*a*).

En cierta pleuritis epidémica biliosa, dice Schroedero, que un profesor daba con suceso los eméticos, los quales por lo comun, solo movian el vientre; y si no se movian vómitos, morian casi siempre los enfermos. Para precaver esto, aplicó en la region del hepigastrio antes de dar el vomitivo un vexigatorio; y todos aquellos á quienes le aplicó tuviéron vómitos, y quedáron libres. Este síntoma probablemente se originaba del espasmo del estómago que impedia el vómito, el que se desvanecia con el vexigatorio.

Pero con todo eso es necesario proceder con mucha cautela. Cundiendo en el año de 1773 una peripneumonia, concurriéron al hospital muchísimos enfermos, á los quales por haberles dado un vomitivo los poco expertos en el arte, les sobrevino gangrena, ó una supuracion incurable.

Por esto notó Baillou (*b*), que es propio de un profesor de prudencia observar en los enfermos á quienes conviene mejor el purgar, á fin de que no sea caso que se yerre la cura.

Quando con estas cosas no se alivia la enfermedad, sino que se aumenta la diatesis pútrida, se han de administrar los salinos que mantienen corriente el vientre, los ácidos minerales en abundancia, la corteza peruviana ó alcanfor, almizcle, y espíritu de asta de ciervo; por la misma razon,

(*a*) Wisnhölt. de Inflammat. occult. pág. 27.
(*b*) Oper. omn. tom. 1. pág. 27, 121.

y con la misma cautela que se dixo en el capítulo de la fiebre pútrida.

Por espacio de un año muchos padeciéron una cruelísima pleuritis y peripneumonia, á los quales á causa de una fiebre grande y dificultad de respirar se les hizo una buena sangría, que dexaba una costra lardácea espesísima, que resistia á la punta del bisturí. Poco se aliviaba la enfermedad con los antiflogísticos y emolientes, sin embargo de que salian cocidos los esputos; pero disminuyendo la flegosis se notaba una fiebre á manera de terciana doble, al tiempo de la exâcerbacion se suprimian los esputos, el pulso se mudaba en suma debilidad, sobrevenian ó sopor ó delirio, se angustiaban mucho los enfermos, y expelian orina tenue con abundancia, y se desfallecian de tal modo que se ponian cercanos á la muerte. En fuerza de una suma debilidad les aprovechó una leve dósis de alcanfor; pero inmediatamente era preciso pasar á dar la corteza, con cuyo uso volvia mas facilmente la expectoracion al tiempo de la exâcerbacion, y los enfermos se restituian en poco tiempo á su entera salud, administrados juntamente los remedios emolientes, diluentes y expectorantes.

Al mismo tiempo habia otros que padecian una fiebre contínua con quotidianas exâcerbaciones, de modo que la una correspondia á la otra del tercer dia al mismo tiempo, y con la misma gravedad de síntomas. Se observaba en la accesion tos grande, hueca, y un dolor punzante al costado que no queria obedecer á los remedios internos ni externos. Á estos despues de purgado el cuerpo se les daba la corteza peruviania; tomada esta desaparecia al instante la dificultad de respirar, y el dolor; y de los enfermos se juzgaba por lo comun segun el copioso sudor y los esputos puriformes. Rarísima vez se acudió á la sangría á causa de las fuerzas quebrantadas y del pulso, que aunque al tiempo de la exâcerbacion estaba fuerte, en la remision estaba debilísimo y desigual.

No obstante vi perecer á algunos á quienes para contener la tos se administráron opiados, y se olvidáron del uso de la corteza peruviana.

Peripneumonia espuria ó bastarda.

La peripneumonia bastarda viene en el invierno por el frio, ó en tiempo de primavera, quando sobreviniendo el calor se disuelve la pituita, y se mezcla con los humores que circulan, obstruye con su tenacidad los vasos, é insensiblemente infarta los pulmones.

Esta enfermedad es muy familiar á los ancianos, ociosos, á los que abusan de alimentos duros, flegmáticos, frios, catarrosos, y abusadores del espíritu de vino.

Rara vez acomete á las mugeres y niños, porque sus vasos se ensanchan mas fácilmente.

Aquellas cosas que determinan mas los humores á los pulmones producen esta enfermedad, como agitaciones, declamaciones, cantos, embriagueces, y calor que repentinamente pasa á frio.

El diagnóstico ó señal de la enfermedad es dificil.

Las señales incipientes son temperamento leve, cansancio, mayor debilidad, fatuidad no acostumbrada, sentidos torpes, somnolencia, cara encendida, amoratada, suspiros, congojas, y opresion de pecho. No hay calentura, ó si la hay es leve, y molesta poco á los enfermos. Síguense orripilaciones, mudanzas de calor á frio, la respiracion y debilidad se aumentan. La orina unas veces está pálida, otras bastante encendida; luego que ha salido se enturbia ó sale turbia, y así permanece sin sedimento; sacudida conserva la espuma mucho tiempo. Agrégase á esto un molesto dolor de cabeza mientras se tose, y muchas señales comunes de la peripneumonia verdadera; pero se observa bien que el insulto febril es mucho mas leve.

Á los ancianos no pocas veces les sobreviene hidropesía de pecho. La curacion es dificil. Á estos se ha de sangrar con mucha cautela, á causa de la vejez y de la debilidad del cuerpo. Tambien se han de administrar los atenuantes con suma prudencia, para que no se aumente el ímpetu de los humores en los vasos del pulmon, y se haga una obstruccion irresoluble; lo que se ha visto muchas veces por experiencia funesta, quando atribuyéndolo los enfermos á la frialdad del ayre como úni-

ca causa, han usado de los espirituosos fermentados ó aromáticos, y muriéron brevemente.

La curacion, á no ser que las fuerzas esten demasiado postradas, ó el pulso desigual, &c. se ha de empezar por una larga sangría, para que la sangre molestada con la pituita no le obstruya.

Así despues se pueden aplicar seguramente los remedios atenuantes.

Debe ser corta la sangría en tiempo húmedo, y en los de edad bastante avanzada.

No se debe hacer una sangría muy grande, porque aumentaria la inspisitud pituitosa y dañaria mucho.

Cada dia se han de administrar lavativas hasta que el pulso se ponga mas fuerte, y la respiracion mas facil.

Pero es preciso abstenerse de ellas si con esto se debilitan demasiado los enfermos.

Se han de aplicar vexigatorios (95) á las extremidades, y purgar el cuerpo con la sal sedlicense (sal catártica), ó con las aguas termales carolinas.

Sydenham quiere que cada tercer dia se dé un purgante antiflogístico. Pero esto se ha de determinar segun la diversidad del sugeto y de los síntomas; porque los obesos, los que abundan en fuerzas, y los que antes han estado bien nutridos sufren mejor muchas evacuaciones de vientre, que los ancianos ó de fuerzas débiles.

Siempre aprovecha el cocimiento y la infusion de raiz de bardana, hisopo, flores de sauco endulzado con oximiel simple y escilítico, y un poco de nitro (n. 76).

Si esto no alivia se ha de recurrir al kermes mineral; y estrechando el caso al azufre dorado de antimonio, tomando uno ó dos granos cada dos ó tres horas (96).

Si usando de todo esto, no habiendo calentura, se expelen los esputos demasiado glutinosos; permaneciendo bastante grande la opresion de pecho, conviene la goma amoniaco disuelta en vinagre escilítico, y mezclada en agua de hisopo, bebiendo encima la infusion de los tallos de la dulcamara (n. 77), hisopo, &c (97).

Es preciso abstenerse de todos los oleosos.

Vencida la enfermedad se han de dar las píldoras (n. 78) de goma amoniaco y el extracto de énula, para precaver la hidropesía de pecho.

Si la orina es poca, y el cuerpo está mas hinchado, se mezclan útilmente con las dichas píldoras algunos granos del extracto de la cebolla albarrana ó *scilla.*

Durante la enfermedad el alimento ha de ser muy tenue; destruida se ha de imponer dieta, y carnes muy tiernas, y fáciles de digerir.

Aprovecha mucho el uso moderado del vino y aromas, fricciones, el moderado exercicio del cuerpo, las aguas minerales, el vino austriaco ó de España, &c.

CAPITULO VI.

De la parafrenitis: y de la inflamacion del mediastino y pericardio.

Acontece mas freqüentemente de lo que se cree, como lo notó Vanswieten, la inflamacion del mediastino y del pericardio.

En el mediastino inflamado se observa gran calor, esputos colorados, congojas hácia el externon, y pulso duro; pero molesta menos el dolor á los enfermos que en la pleuritis, porque ensanchado el pecho mientras se inspira, no se dilata tanto el mediastino.

En la inflamacion del pericardio y mediastino se desordena el pulso, y sobrevienen desmayos.

Alguna vez semejante enfermedad acompaña á la frenitis y parafrenitis; porque como dice Selle (*a*), no pocas veces sucede que muchas partes juntas exîstan inflamadas, para cuya diversidad de complicacion se presentan unos ú otros fenómenos, cuya determinacion es muy dificil.

Las causas y la curacion son las mismas que en la pleuritis; pero el pronóstico es muy peligroso; porque si la enfermedad no se desvanece con benigna resolucion, se sigue muer-

(*a*) Rudim. pyretolog. method. pág. 119.

te repentina, ó bien otros males casi incurables.

Quando está formado el absceso y queda el pus recogido debaxo del externon, se celebra en este caso la perforacion ó trepanacion.

La parafrenitis ó inflamacion del diafragma se conoce por la fiebre contínua muy aguda, respiracion alta, pequeña, acelerada, sufocativa, como que solo se forma del pecho, dolor en las vísceras, costados y espaldas, que se aumenta en la inspiracion. Se junta á todo esto tos, náusea, vómito, retraccion en los hipocondrios, delirio, ó risa sardónica.

Pero se engañan los que creen que el espasmo convulsivo, ó risa sardónica, es señal patognomónica de estar inflamado el diafragma. Morgagni (98) trae dos exemplos del diafragma inflamado sin risa sardónica.

Este espasmo tambien se junta alguna vez con otras afecciones de lo interior del vientre. Así Van-Doeveren observó risa sardónica en el paroxîsmo de una fiebre intermitente desaparecida despues con el emético; y Strack (*a*) vió á muchos en una fiebre petechîal desmayados ó como medio muertos con risa sardónica.

Me acuerdo de un jóven que enfermó de una fiebre pútrida poco cuidada ó maltratada, y acompañada de la risa sardónica. Alivióse mucho con la corteza peruviana, ácidos minerales, lavativas, y espíritu de cuerno de ciervo bebido con la esencia de castor. Pero al tercer dia temiendo la inflamacion que exîstia del diafragma, no obstante que el pulso estaba débil y acelerado, ni al respirar molestaba ningun dolor al enfermo, contra mi voluntad le sangráron, y le administráron los oleosos; con lo que, como ya lo habia predicho, á los dos dias murió convulsivo.

Por lo dicho se ve que no solo por las enfermedades del diafragma, sino de qualquiera otra víscera que tenga ramos del nervio intercostal, puede producir por consentimiento aquel espasmo (*b*). (99)

(*a*) Observ. de morb. cum petech. pág. 175.

(*b*) Se puede leer la Disertacion de Henrique Rhan publicada en Goettinga sobre el admirable consentimiento ó comunicacion que hay entre la cabeza y las vísceras abdominales.

El pronóstico es mas peligroso que en la pleuritis, por el movimiento perpétuo de la parte (100), y por la conexîon que tiene con el corazon y celebro. De aquí es que los enfermos mueren al dia tercero, quinto ó sexto. La enfermedad se juzga como peripneumonia.

La curacion es la misma que en la pleuritis.

Aprovechan mucho las lavativas, porque el intestino colon pasa cerca del hígado, bazo, y del diafragma. De aquí es que repleto el intestino colon con los cocimientos emolientes á causa de las lavativas, dan al diafragma inflamado un fomento blando y resolutivo.

Si aparece algun absceso en la cavidad del pecho ó en el abdómen, se debe abrir.

En el primer caso produce empiema, en el segundo ascitis purulenta.

CAPITULO VII.

De la hepatitis.

La hepatitis ó inflamacion del hígado tiene lugar en la vena porta y en la arteria hepática.

Nacida una fácilmente sigue la otra por las innumerables anastómoses.

Hoffman y Vanswieten enseñan que es muy rara la verdadera hepatitis por la pequeñez de la arteria hepática, y menor ímpetu de la sangre de la vena porta.

El higado se inflama con mas freqüencia en la parte externa.

Las señales de la hepatitis son fiebre aguda contínua, sed, respiracion dificil, tos seca, orina encendida, vientre estreñido, tension dolorosa del hipocondrio derecho, la qual alguna vez finge pleuritis, y se extiende hasta la garganta.

Las señales de que la membrana externa del hígado está afecta, son el hipo, tumor en el hipocondrio derecho, molestia si están echados de este lado, pulso duro, acelerado, y dolor muy grande, principalmente en el movimiento del diafragma.

Las señales de la inflamacion de la parte cóncava son mucho vómito, ansias, tension é ictericia.

Todas las cosas que producen inflamacion y determinan al hígado causan hepatitis, como la bilis acre despues de estíos calurosos, cálculo, obstruccion, contusion, hemorroides, menstruos suprimidos, pasiones grandes de ánimo, metastasis, reumatismos, y podagra ó gota.

La hepatitis puede sobrevenir de bebidas y baños frios, porque el hígado tiene su mayor parte sobre el estómago, y allí se toca desnudo con el peritoneo.

Inflamado el hígado se trastorna la formacion de la bilis, la secrecion y su excrecion: de aquí se sigue la ictericia y la putrefaccion de los líquidos, y de las vísceras abdominales.

La enfermedad es peligrosa por la viscosidad fria agitada perpetuamente, y por la bilis tan fácil á corromperse.

Menos peligro hay si la inflamacion exîste en los vasos de la vena porta que si ocupase los vasos arteriosos hepáticos; porque inflamada la parte convexâ del hígado daña con facilidad juntamente al diafragma.

Apenas admite curacion á causa de la materia atrabiliaria, ó quando el hígado estuvo antes escirroso ó calculoso.

Los vómitos negros, las deyecciones de vientre de un olor férido y color negro, contínuo hipo, sed grande, y frias las extremidades, son señales de gangrena exîstente, y de muerte pronta. Por lo contrario semejantes deyecciones sin estas malas señales pueden ser saludables, quando se expele por el ano la sangre hemorroidal mezclada con las heces.

Esta enfermedad se quita por benigna resolucion, evacuaciones críticas, metastasis; ó bien pasa á supuracion, escirro ó gangrena.

Las evacuaciones críticas son movimiento de vientre bilisioso con poca sangre, hemorragia comunmente en la nariz derecha, orina acre, mucha, espesa, con sedimento algo blanco, y sudor contínuo.

Así observó Galeno que la misma bilis, infartado el hígado de sangre regurgitante, salia del cuerpo por sudores ingratos ó molestos.

La enfermedad atrabiliaria, y de aquellos á quienes se ha

suprimido el fluxo hemorroidal, se quita por las mismas hemorroides.

Alguna vez vi los esputos amarillos y copiosos que aliviaban la enfermedad sin señal alguna de estar dañados los pulmones; tambien Sarcon (*a*) y otros, observáron que el pecho y el hígado se inflaman juntamente.

Me compadecí de un amigo que padeció mucho tiempo escirros inveterados en el abdómen, y una inflamacion de hígado, y murió entre copiosísimos cenagosos esputos; sin embargo de que dos horas antes de morir no se manifestó ninguna señal de corrupcion de pecho.

Tambien en la hepatitis nacen metastasis en las piernas.

Alguna vez sobreviene un dolor suave en el bazo, el qual quando se observa antes de las señales de la supuracion, denota que la materia que estaba estancada en el hígado, puesta ya movible, se ha expelido por otras vias: en el progreso de la enfermedad, quando no hay esperanza de resolucion, indica supuracion ó escirro.

Las indicaciones son disminuir el ímpetu de los humores, atenuar lo craso, y evacuar lo disuelto.

La sangría ha de ser corta como en otras inflamaciones, particularmente quando el mal está en la vena porta.

Si el pulso está débil, la ictericia grave, y las fuerzas caidas, dañaria mucho la sangría.

Á los atrabiliarios y á los que se les ha detenido el fluxo hemorroidal, aprovechan las sanguijuelas en el ano, y sentarse sobre agua caliente.

En los hipocondrios se han de aplicar cataplasmas y fomentos de las especies emolientes con xabon de Venecia; y si aprieta la necesidad, en opinion de Pringle, vexigatorios.

Las lavativas son de grande utilidad quando reabsorvidas por las venas absorventes llegan directamente y con toda su virtud al lugar afecto; y entrando estas tibias en el intestino colon, el qual en parte notable pasa al hígado, se da al mismo hígado un blando fomento.

En la hepatitis se indican los remedios disolventes, los que

(*a*) Pág. 238.

mueven el vientre, y los que disminuyen la sed y el calor, como el cocimiento de raiz de grama, acederas, achicorias, tamarindos con sal policresta y xarabe de las cinco raices, ó la mixtura (n. 79), ó el electuario de roob de sauco, pulpa de tamarindos y cristal tártaro.

Toda especie de bebida se ha de tomar con moderada dósis para que no mueva vómito.

Á la crisis que es muy freqüente por el vientre ó por sudor conviene el cocimiento anterior sin las sales medias ni tamarindos; porque el vientre se ha de moderar de modo que no quede sin fuerzas.

El mismo remedio, si se le añade una ó dos dracmas de nitro, tiene lugar quando se resuelve la hepatitis por orina, lo que acontece pocas veces.

Sabemos que está vencida la enfermedad si la orina y las materias fecales son naturales, si no hay pajizo en los ojos, ni rostro pálido, si no hay dolor grande cerca del hipocondrio derecho, ni ansias especialmente estando repleto el estómago, ó despues de un poco movimiento de cuerpo, y en especial si despues de algunas semanas no vuelve ninguna de estas señales.

Se ha de tener gran cuidado en que no quede ninguna cosa morbosa, porque muchos males graves crónicos traen su orígen de la hepatitis descuidada ó mal curada.

Alguna vez desvanecida la inflamacion, principalmente en los atrabiliarios por causas leves, vuelve la ictericia mas vehemente y con mas pertinacia.

Á estos á mas de los cocimientos muy disolventes, se les han de dar píldoras de xabon de Venecia, goma arábiga, extracto de ruibarbo y sal policresta (n. 80). Tambien se les ha de untar el abdómen con ungüento de altea.

Alguna vez por el demasiado uso de estos remedios se sigue diarrea, la qual debilita á los enfermos, lo que se conoce por el pulso débil, desigual, pequeño, &c.

Á estos en vez de los purgantes y disolventes se les ha de dar la mixtura del extracto de la corteza peruviana y de agua de torongil ó simple, ó quando desfallecen mucho las fuerzas, con antimonio diaforético lavado, y se les ha de dar para be-

ber el cocimiento de cebada con oximiel y xarabe simple de *rubus idaeus* (sangüesa).

No se puede aprobar el uso de la corteza peruviana en las obstrucciones de las vísceras ; porque en este caso se ven disueltos los humores por la bilis acre , y los sólidos demasiado laxôs; de aquí es que solo se ha de continuar la corteza hasta que se aumenten las fuerzas ; despues se han de mezclar á la mixtura algunas dracmas de sal policresta , hasta que persuadan las fuerzas recobradas y el vientre dificil , que se ha de continuar el uso de los primeros remedios disolventes.

Vencida la enfermedad , para precaver la recidiva son muy útiles los ácidos campestres, ó las aguas minerales acídulas.

Originase supuracion quando no vino ni resolucion ni evacuacion crítica , continuando calenturillas , orripilacion vaga , &c. (*a*).

Nacido el absceso, ó todo el hígado se consume, y de aquí se sigue ictericia , tabes, timpanitis , y diarrea coliquativa , ó bien se rompe en el abdómen ; y consumiendo las vísceras la ascitis , ó rota la vena porta , causa muerte repentina. Uno y otro mal son incurables.

Tambien la materia purulenta es llevada por el conducto hepático al duodeno , y se expele por el vientre ó por el vómito.

Hay gran peligro quando se arroja el pus de buena condicion ; pero quando es ichôroso y fétido se sigue ciertamente la muerte.

Se encomiendan los remedios detergentes y contrarios á la putrefaccion, como el suero de leche preparado con espíritu de vitriolo , ó bien con las acederas.

Quando hay grande debilidad se puede dar en corta dósis el extracto de la corteza peruviana.

Fluye ó pasa el pus por la vena cava á la sangre.

Si esto se hace sensiblemente , y la materia no degenera

(*a*) Si se forma un absceso en el hígado se experimenta un dolor agudo en la garganta , y hasta en lo alto de la espalda derecha.

del todo de las condiciones de buen pus, puede venir la salud por orinas ó por metastasis.

Pero estas metastasis rara vez son buenas, porque conducido el pus á los pulmones, puede sufocar con su inspisitud al enfermo; ó vuelto acre, turbar pésimamente las funciones del cuerpo.

Se encomienda el suero de la leche reciente cocido con acederas, y el caldo de carne con el zumo de limon ó de naranjas, vino del Rhin, cocimiento de pan, arroz, avena con espíritu de nitro dulce, ó licor anodino mineral.

Tambien se alaban las aguas minerales, porque como movibles limpian casi todos los vasos y los lavan; y salen ó por la via de la orina, ó alguna vez por el vientre.

Pero regularmente suele acompañar á esta enfermedad una debilidad grande, y observan muchos prácticos que aquellas aguas, por otra parte tan saludables, no aprovechan nada quando hay pocas fuerzas vitales en el cuerpo enfermo.

Quando el absceso se forma á lo exterior, se ha de abrir al instante.

Si el pulso sale igual, hay buen color, y ningun mal olor, todavia hay esperanza; de lo contrario ciertamente mueren los enfermos (101).

Apareciendo el tumor en aquella region en que está colocada la vexiga de la hiel, se ha de averiguar con cuidado si el absceso está allí, ó si la parte se ha elevado por haberse entumecido la vexiga de la hiel.

Las señales distintivas que describe Vanswieten son que el dolor pulsativo acompañe á la supuracion, que las orripilaciones sean vagas, freqüentes y largas, que el tumor que formó el absceso no tenga limitada figura, ni se dexe ver en él prontamente la fluctuacion, y que se perciba primero en el centro del tumor, quedando aun todo el ámbito duro.

Que la hepatitis pasa á escirro lo enseña la tumefaccion del tumor (102), la dureza, peso, ictericia, respiracion dificil y ansias, todo lo que se aumenta comiendo.

Pueden probarse los disolventes, como el zumo de grama, diente de leon y achicoria, si se pueden lograr; si no, convie-

nen los cocimientos muy puros de estas plantas (*a*) (103).

Si no alivian estas cosas, se ha de encomendar el régimen conveniente de vida. De esta manera llevan los enfermos por muchos años el escirro sin incomodidad. Tambien se debe tener cuidado que el enfermo no se irrite con los medicamentos disolventes, porque se puede seguir un cáncer.

Alguna vez se ha observado que despues de la ictericia dilatada se han originado cruelísimos dolores en el abdómen, y salir por arriba y por abaxo abundancia de sangre, de donde se siguiéron desmayos y la muerte. En estos es muy verosímil que algun acre canceroso royese los vasos.

CAPITULO VIII.

De la gastritis.

Quando el estómago está inflamado se conoce por el dolor ardiente y fixo en la region del mismo estómago, por el vómito de cosas indigestas, congojas grandes inmediatas á los precordios, sed, hipo, y fiebre aguda contínua; pero alguna vez, como en la gastritis originada de los venenos, por los síncopes y vehemencia del dolor, se ve el pulso débil y oprimido.

La inflamacion de las partes vecinas, como del hígado y pancreas, forman un pronóstico dudoso, particularmente quando se muda la situacion del estómago en un mismo hombre, segun que está mas ó menos hinchado con los flatos y cosas indigestas, y observándose maravillosas variedades en la situacion del estómago.

Segun Vanswieten, la señal casi patognomónica es la exâcerbacion del dolor nacida de las cosas indigestas tomadas en corta cantidad, y tales que en otra ocasion las llevaria con facilidad el estómago. Pero si la inflamacion estuviese en las partes vecinas, á la verdad se irritan con la hinchazon del estómago; pero no tan pronto se siente la exâcerbacion del dolor si juntamente se introduce poco en el estómago.

(*a*) Ó mejor aun sus extractos.

Son rarísimos los casos que se han observado en la gastritis sin vómito (*a*).

Sauvages observó (*b*), que de los músculos del epigastrio inflamados por la vecindad del lugar, casi se excitan los mismos síntomas, pero mas suaves: no obstante el tumor es mas aparente, la sensibilidad es mayor al tocar el cútis, y menor el dolor que causan los alimentos tomados en corta cantidad. En la gastritis se nota tumor, tension y dolor profundo.

Aunque estas inflamaciones se confundan, en la curacion no se seguirá ningun daño, porque pide el mismo remedio.

Las causas de la gastritis son varias, como inflamacion de las partes vecinas, alimentos acres, vomitivos, y purgantes drásticos, venenos, miasma de viruelas y de sarampiones, artritis retrocedida, y hemorragias acostumbradas detenidas.

En los cadáveres de los que mueren con fiebre pútrida, omitido el vomitivo, no pocas veces se halló levemente inflamado el estómago.

Acaso la causa mas freqüente de todas es la bebida helada, porque directamente cae en el estómago, mayormente si se bebe de una vez mucha copia de agua despues de haber estado el hombre acalorado del trabajo; por cuyo motivo despues de intolerables congojas vió Vanswieten la muerte dentro de pocas horas.

Muchos casos semejantes cuenta Hoffman originados de esta misma causa.

El mismo observó una freqüente inflamacion del estómago producida por un emético ó purgante drástico dado despues de un acto de ira, con el qual, segun juzgáron, quisiéron apartar del seno del estómago la bilis alterada por la ira.

La enfermedad es muy peligrosa, porque apenas se pueden introducir los remedios.

El peligro se aumenta segun la magnitud de la inflamacion y la vehemencia de los síntomas.

Se quita como las demas enfermedades inflamatorias por benigna resolucion, ó pasa á supuracion ó gangrena, la qual

(*a*) Haller Opusc. path. Observ. XIV. hist. III.
(*b*) Nosolog. method. tomo 2. part. 1. pág. 470.

no pocas veces nace de los espirituosos y estomáchicos.

La curacion se ha de empezar con una sangría abundante, y se ha de repetir segun fuere la necesidad.

Pero se han de abstener de ella quando se nota el pulso débil, desigual, convulsiones, síncope, y deglucion sonora.

Se han de administrar muchas veces lavativas antiflogísticas. Á la region del estómago se han de aplicar fomentos emolientes y resolutivos, y despues de hechas las evacuaciones si el pulso está débil y pequeño, los vexigatorios.

Se encomiendan los baños, pero apenas los pueden sufrir los enfermos por las congojas y agitaciones freqüentes del cuerpo.

No será fuera del caso decir aquí algunas cosas que precaven la gastritis, ya que con tanta dificultad se cura.

Si proviene el vómito de hongos venenosos, al instante se ha de dar el emético (104), antes que se siga la inflamacion.

Por haber omitido este, sin embargo de haber dado copiosísimos diluentes, vi suceder convulsiones y la muerte.

Quando despues del emético ó purgante drástico viene vómito y dolor en la region del estómago, se ha de dar leche con agua en abundancia, y caldos tenues y grasientos, para que se desprenda lo que acaso está todavia pegado, irritando la túnica interior del estómago; lo que vió Hoffman en un hombre muerto por haber tomado ocho granos de vidrio de antimonio dados en substancia (*a*).

Para precaver la gastritis, por haber tomado el mercurio sublimado corrosivo, encomienda Macbride una onza de sal de tártaro diluida en ocho libras de agua, y bebida al instante (*b*).

En la gastritis actual ó presente conviene el cocimiento de cebada, avena, malvavisco, y suero de leche con un poco de nitro.

Es preciso abstenerse de mucha dósis de nitro, de todos los ácidos y acídulos para que no se siga mayor irritacion.

(*a*) Opusc. path. pract. decur. II. Dissert. VII. pág. 456.
(*b*) Sistematische Anleitung. in die Arzneykunde Zueyt Theil. p. 571.

Para alimento se puede mezclar una yema de huevo en dicho cocimiento.

Estas cosas se han de tomar muchas veces, pero en corta cantidad, no sea que hinchado el estómago se siga mayor dolor y vómito.

Se ha de huir de los paregóricos en la gastritis, á fin de contener el vómito, ya porque en algunos se mueve vómito, y ya porque en la inflamacion no conviene el opio por las razones dichas.

En los animales muertos se encontraba inflamado el estómago. Y así dice Tralles (*a*) que se halláron muy inflamados el estómago y los intestinos en un perro por haber introducido en la yugular una disolucion de opio.

Acaso en otro tiempo se daba con mas liberalidad el opio en la inflamaciones, porque se tenia como remedio frio en quarto grado.

Quando la inflamacion del estómago viene de la metastasis de los exântemas, tiene lugar lo que se dixo en el capítulo de las miliares.

En semejante caso manda Vogel (*b*), y con razon, que se aplique un vexigatório á la region epigástrica.

Si la gastritis no es tan grande que pase á gangrena, ni tan leve que se resuelva benignamente, camina á supuracion, lo que se conocerá por la remision del dolor, orripilacion, y peso en el estómago.

Abierta la vómica, el pus se evacua por arriba ó por abazo, y alguna vez con alivio.

Quando el estómago se aumenta con el peritoneo, alguna vez se rompe por fuera el absceso entre los tegumentos, y dexa una fistula, por la qual toda la vida suele salir una parte de los alimentos.

Alguna vez viene de la úlcera hemorragia mortal y vómito cruento.

Quando se sospecha que nace de la vómica convienen al principio los emolientes. Abierta la vómica, los detersivos y consolidantes.

(*a*) Tomo 3. pág. 184.
(*b*) De cognosc. et curand. præc. corp. hum. aff pág. 159.

Pero aun estos se han de dar con escasez, como tambien los alimentos, no sea que con la abundancia de estos se replete el estómago, y las partes que empezaban á unirse se ensanchen.

El alimento ha de ser de arroz, pan, cebada, y caldo de carnes, y las lavativas nutritivas son muy útiles á semejantes enfermos.

El escirro presente se conoce por el tiempo que ha pasado de la resolucion y supuracion; permaneciendo el peso en la region del estómago, y alguna vez vómito por lo que se ha tomado.

Semejante escirro puede permanecer mucho tiempo, aunque dilatando las partes con su peso y mole cause muchas molestias. Pero quando en fuerza de la dilacion del tiempo, ó por el uso de los medicamentos acres empieza á caminar á una maliguidad cancerosa, entonces causa dolores atroces.

Si el escirro es reciente, alguna vez aprovecháron dos dracmas de xabon de Venecia tomadas cada dia por muchos meses (105) por ser un remedio muy disolvente y muy suave. Pero aumentándose el dolor se ha de dexar, y se ha de probar el extracto de cicuta, el qual no pocas veces cura felizmente las induraciones escirrosas.

Tambien aprovechan las aguas medicinales (*a*) de Spa, ú otras semejantes, las quales con su admirable virtud disolvente pueden diluir las concreciones que hay en el cuerpo mientras no tienen mucha acrimonia.

CAPITULO IX.

Del cólico.

Todo dolor de intestinos puede causar cólico, el qual se distingue segun son las especies, síntomas y causas.

De aquí es que uno es periódico, epidémico, inflamatorio, bilioso, pituitoso, flatulento, espasmódico, estercoroso y pic-

(*a*) Son aguas minerales ferruginosas acídulas. Plenck en su Farmacologia chirúrgica dice que son nocivas estas aguas en el escirro por su virtud tónica.

tónico; otro viene de hemorroides, menstruos, hernias, lombrices, y tumores extraños (106).

Aunque no tuve mas intencion que tratar de las enfermedades inflamatorias, con todo eso trataré aquí del cólico flatulento y bilioso, porque teniéndose muchas veces el inflamatorio por flatulento se cuida mal, y no pocas veces sigue el inflamatorio al bilioso, mayormente si el método de curar no es justo. Por esta razon halló Spigelio inflamados los intestinos en los que habian muerto de cólico.

Cólico inflamatorio.

Este nace de las causas de la inflamacion conducidas á los intestinos, como del ayre, baño frio, principalmente si el cuerpo está acalorado, venenos, purgantes drásticos, evacuaciones sanguineas suprimidas, espirituosos tomados, compresion ó estrangulacion de los intestinos en las hernias, materia acre, disentérica, pútrida, &c.

Ludwig dice (*a*) que en las disecciones de los cadáveres que han muerto de fiebres continuas malignas y de exântemas, casi siempre se han hallado inflamadas ciertas partes de los intestinos, sin haber precedido dolor intenso.

Entre las causas del cólico con razon se debe contar la escasez ó falta de epiplon ó redaño, porque con este se cubren los intestinos, les da calor, y los lubrifica (107).

Con mas freqüencia, como dice Vanswieten (*b*), se inflaman los intestinos tenues ó delgados, que los crasos ó gruesos; porque estos estan en tal disposicion que se afectan con mas dificultad que los tenues, y sirven para conservar la materia estercorosa ya medio corrompida y acre. Á mas de esto, todos los alimentos acres, ó vueltos tales por la demora que han tenido en el estómago ó en los intestinos, dañan á los tenues antes que puedan pasar á los crasos.

La enteritis ó inflamacion de los intestinos empieza con orripilacion, sobreviene dolor que se aumenta al tacto, el qual

(*a*) Instit. Medic. Clinic. 155.
(*b*) Tomo 3. pág. 160.

aunque permanece fixo, no obstante crece fuertemente por intervalos, ó por las cosas contenidas en la concavidad de los intestinos, ó por los flatos empujados hasta la parte inflamada.

Sensiblemente crece el abdómen con un ardor como quemante, pulso duro y acelerado, orina roxa y encendida, y gran sed. Alguna vez expelen los enfermos por el ano una materia tenue, pero mas freqüentemente hay obstruccion de vientre.

Inflamados los intestinos tenues ó delgados vienen con mas fuerza náuseas y vómitos.

Las cosas tomadas se vomitan ó mas pronto ó mas tarde, segun haya fixado su asiento la inflamacion á mayor ó menor distancia del estómago.

El intestino colon inflamado finge alguna vez pleuritis y hepatitis, quando el dolor sube hasta las costillas.

En la inflamacion del intestino recto ocurren síntomas hemorroidales, como tenesmo ó pujo, estilicidio de orina, y el ano constreñido.

La enteritis se diferencia de la nefritis por la constipacion del vientre, por los síntomas aumentados con los alimentos, y porque en la nefritis se ve la orina mas saturada ó cargada.

El pronóstico es segun el sugeto, lugar, vehemencia del mal y síntomas.

Con mas facilidad se cura la de los intestinos gruesos que la de los delgados, porque su estructura ó fabrica resiste mas, ya porque con esto no es tan fácil ni tan pronto turbar la accion de los demas intestinos, y ya porque de las lavativas se puede esperar mas provecho.

Quanto mayor es la sed, y mas fuerte el dolor, &c. es mayor el peligro.

Mejor es que el vientre esté suelto, que no estreñido con vómito molesto.

Es muy peligrosa la enteritis en las embarazadas por temor del aborto, por obstruccion de vientre, vómito, y por lo comun por los demas síntomas vehementes; porque extendido el vientre por el feto, se comprimen todas las vísceras abdominales.

Pulso débil, desigual, sudor frio, remision de dolor sin resolucion ó evacuacion crítica, excrementos tenues, ichôrosos, despedidos sin que el enfermo lo sienta: lengua seca, hipo, ojos empañados y demayos, pronostican muerte.

La enteritis se resuelve, por diarrea suave, sanguinolenta ó biliosa, por supuracion, ó por la gangrena, ó por un escirro.

La inflamacion de los intestinos gruesos, especialmente del recto, se quita álguna vez por fluxo hemorroidal.

La curacion ha de empezar por una larga sangría, la que se ha de repetir segun las fuerzas y síntomas.

No hay que fiarse en esta enfermedad del pulso solo, pues por ser fuerte el dolor, no pocas veces se toca pequeño y débil, aunque abunden las fuerzas.

Si lo persuade el temperamento, la edad y vida pasada, la primera sangría puede ser moderada; pero si se levanta el pulso, al instante se ha de dar otra y con prudencia.

Se han de aplicar sanguijuelas á las hemorroides entumecidas, ó que no fluyen (108).

Despues de la sangría se han de administrar con freqüencia lavativas emolientes; pues aunque, si la inflamacion permanece en los intestinos tenues, no lleguen las lavativas á ella, con todo eso repletos los intestinos gruesos con tales remedios, como que dan un baño á todas las partes inmediatas; y de esta manera podrán aprovechar.

Pocas veces sucede que esté tan constriñido el ano que no admita una lavativa en vez de cala. En semejante caso conviene untar bien el ano con ungüentos laxântes, ó fomentarle con un baño de vapor, usando de una silla agujereada, hasta que se laxê.

Á la primera lavativa se ha de añadir miel mercurial y maná, para que el enfermo se purgue alguna vez, y se evacuen los intestinos gruesos, inflados con los flatos y con las heces.

Basta preparar las demas lavativas con emolientes solos.

Las quales son muy necesarias aunque corra bien el vientre del enfermo.

Me parece bien el cocimiento de las simientes de lino, raiz de malvavisco (n. 81) y los oleosos, los quales si se detienen

en las arrugas ó pliegues de los intestinos, enranciándose con el calor del lugar, pueden dañar con su acrimonia.

La sangría debe preceder á las lavativas; pues enseñan las observaciones que entonces obran con mas prontitud las suaves que las irritantes antes de la sangría.

Inflamados los intestinos gruesos no deben pasar las lavativas de media libra.

Así se detienen mas tiempo, y hay menos temor de que se extiendan los intestinos, y que duelan y molesten mas.

Las lavativas se han de echar con suavidad, y no con demasiado ímpetu; pues no pocas veces estan inflados los intestinos con los flatos, los quales se estrechan mas en las vueltas ó revueltas del colon, y llenando este se comprimen mas los tenues.

Se han de aplicar continuamente fomentos de las especies emolientes y xabon.

Pero que no sean los fomentos muy cargados, para que no exciten dolor.

Rara vez se pueden aplicar los baños y semicupios, pues los enfermos á causa del fuerte dolor, mudan continuamente de situacion, y freqüentemente se acongojan mas con los baños.

Interiormente bastan las emulsiones, el cocimiento de la raiz de grama, de raiz de malvavisco y simphito endulzado con azúcar. Á muchos causa náuseas la miel y el oximiel, y así á estos fácilmente les moveria vómito.

Al dicho cocimiento se ha de añadir un poco de nitro, para que no aumente con mayor dósis la irritacion y el vómito.

Hecha la sangría, administradas las lavativas, y molestando el vómito, se ha de acudir al paregórico dado por veces, pero con prudencia, para que se disminuyan los espasmos, se detenga el vómito, y se dé lugar á que se detengan los cocimientos emolientes.

Algunos con razon esperan buen efecto del opio inyectado por el ano, principalmente quando á muchos se mueve el vómito con el opio tomado por la boca.

Para evitar ó impedir el aumento de la inflamacion, dice Vanswieten que no convienen los paregóricos sino despues de precedida la sangría y las lavativas. De lo contrario con

facilidad sobreviene gangrena á la inflamacion.

Si hechas las evacuaciones continúa el dolor, y el pulso se pone trémulo, pequeño y desigual, se han de aplicar vexigatorios al abdómen y á las extremidades, y se puede probar una dósis moderada de alcanfor que se puede mezclar con las lavativas compuestas con las especies emolientes y flores de manzanilla.

Á la inflamacion que no se termina con benigna resolucion, ni con crítica evacuacion, ni con gangrena, sobreviene supuracion, la que se conoce por las orripilaciones vagas y demas síntomas que han precedido.

La supuracion del intestino recto se cura con mas facilidad, quando el absceso se puede abrir con el arte.

Formado el absceso en otros intestinos, y permaneciendo cerrado mucho tiempo, el pus vuelto mas tenue con la detencion, se absorve en la masa de los humores, y produce cacochîmia purulenta.

Si se rompe la vómica en la cavidad del abdómen, la diarrea ichôrosa ó una fiebre lenta matan al enfermo. Si pasa á la cavidad de los intestinos, se sigue diarrea purulenta, la qual segun la diversa magnitud del absceso y de su varia condicion, se curará mas presto, ó se alargará mucho mas.

Sucede alguna vez que á causa de la supuracion del tumor que estaba pegado á la membrana celulosa, la membrana interior felposa separándose de las demas sale por el ano figurando la extremidad del tubo intestinal; no sin cuidado del enfermo y asistentes, los quales juzgan que de la salida de este intestino se sigue la muerte sin remedio. Quando sobreviene supuracion se han de continuar los emolientes.

Para alimento se dará el suero de leche y los caldos de carnes, con los quales se pueden cocer las raices de escorzonera, chirivias y achicorias.

Las mismas cosas convienen abierto el absceso.

Los caldos se deben colar para que no pase alguna crasitud por los intestinos, antes que esté curada la úlcera.

Despues está indicado el uso abundante de las infusiones vulnerarias (n. 82) de agrimonia, verónica, vara dorada, hipericon, ya para que los humores llevados á los intestinos,

principalmente la bilis, se diluyan para que no irriten la úlcera, ya tambien para separar de la sangre qualquiera porcion de pus que se hubiere reabsorvido en ella.

La leche es la que menos conviene á estos enfermos, porque se aceda al instante, y produce heces espesas y copiosas; como se ve claramente en los niños que se mantienen de sola la leche materna.

Si se expele gran cantidad de pus, el enfermo enflaquece, ó se le debilitan mas y mas las fuerzas; en este caso es utilísimo el cocimiento de la corteza peruviana y agrimonia.

Cuidado con la corteza en substancia, porque estriñe y forma excrementos espesos, duros y negros (109).

Limpia la úlcera se han de administrar las aguas minerales ferruginosas, las quales promoverán la cicatrizacion de la parte afecta, constriñendo con suavidad.

Quando despues de algunos dias se obselrva que ya no sale nada de pus por el ano, y no hay dolor aiguno en el abdómen, entonces poco á poco se podrán dar alimentos sólidos de cebada, arroz, pan, carne de animales tiernos, &c. hasta que lleguen á tomar el alimento que acostumbran con salud.

La gangrena de los intestinos rara vez ó nunca se cura.

Es verdad que consta de varias observaciones que se separó una gran parte del canal intestinal, corrompido por la gangrena, viviendo el enfermo, y aun gozando despues los enfermos de una salud bastante cómoda: entonces, segun advierte Vanswieten, siempre queda exteriormente camino abierto al ichôr gangrenoso, y en este caso puede el cirujano separar lo corrompido, y unir las partes separadas, ó á lo menos fixar la parte superior del intestino al márgen externo de la úlcera, para que por esta parte quede á los excrementos una via artificial; los quales en estas circunstancias, separada la parte gangrenosa, deberian necesariamente caer en la cavidad del abdómen.

La corteza peruviana y el alcanfor tomados por la boca, ó introducidos por el ano, pueden tener lugar, como se ha dicho en los capítulos de las otras vísceras inflamadas.

La enteritis que no termina en benigna resolucion, evacuacion crítica, ni en supuracion, pasa á escirro.

Las señales se conocen por las cosas pasadas, vientre perezoso, y por permanecer el sentido de gravedad y distraccion, particularmente quando saltan ó baxan aceleradamente las escaleras los enfermos. La molestia se aumenta con los alimentos duros y excesivos.

Quanto mas adherido esté el escirro en una parte muy distante del piloro, mas largo tiempo se sufre el mal. Finalmente, pasa á vólvulo y á carcinoma.

La curacion es muy dificil. Si quando empieza á nacer el escirro no puede resolverse ni con la suave blandura interior del cuerpo, ni con la saliva, ni con el xugo pancreático, ni con una y otra bilis derivados á la parte, apenas nada se puede esperar de los remedios, dixo Vanswieten.

Los que padecen escirros se han de abstener de alimentos aromáticos y espirituosos, porque estos engendran muchas heces y muy duras.

Mejor les acomodará yemas de huevos, espinacas, escarola, y suero de leche, &c.

El vientre perezoso se ha de mover con el maná, con un poco de tierra foliada de tartaro, ó con lavativas.

Se puede probar el xabon, aguas medicinales, y extracto de cicuta.

Á los que han sanado de inflamacion de intestinos, se les han de dar alimentos tenues y de fácil digestion; pero poco y á menudo, á fin de que se dé tiempo á los intestinos que antes estaban enormemente distendidos, para que otra vez se puedan contraer, y recobrar sensiblemente las fuerzas perdidas, mayormente quando la enfermedad está bastante inclinada á recaidas.

Vencida la enteritis muchas veces sienten los enfermos en la parte un dolor molesto: entónces huir de los disolventes y purgantes. Esta incomodidad se quita mejor con baños emolientes.

Cólico flatulento.

Freqüentemente padecen esta enfermedad los hipocondríacos, sedentarios, embarazadas, y aquellos que abusan de

los alimentos con los quales se desenvuelve el ayre elástico en mayor copia.

Semejantes son todas aquellas cosas que estan demasiado inclinadas á la fermentacion y putrefaccion, ó comprimidas en el acto de la fermentacion, como se observa en el vino y cerveza, principalmente la que está encerrada en botellas.

Entre los alimentos flatulentos se han de contar las legumbres y farináceos, porque quando se comen se puede envolver con ellos el ayre comun elástico, que rarefaciéndose con el calor del estómago y de los intestinos, se expelen otra vez.

Las cebollas, los ajos, &c. producen flatos copiosos, porque contienen gran cantidad de ayre, y con su estímulo acre irritan las primeras vias, de modo que se contraen espasmódicamente.

Por lo comun proviene esta enfermedad de las uvas, porque contienen mucho ayre, principalmente en los débiles y en aquellos que tienen detenido el vientre. Zimmermann cuenta de un hombre que padecia la *chôrea* ó danza de san Vito, el qual á causa de haber comido una gran quantidad de uvas, hinchado enteramente el abdómen, murió.

Las señales que tenemos para conocerlo son dieta pasada, ruido flatulento y dolor. El que ocupa la periferia del abdómen no se aumenta con leve compresion, sino que se renueva por intervalos.

En el cólico flatulento se entumece el abdómen desigualmente, y el tumor muda de lugar: entónces se siente alivio en los flatos; pero por lo comun ni el vientre se mueve, ni el aliento se desahoga.

Alguna vez se suprime la orina, pero no hay ardor, color encendido, ganas de orinar, dolor de riñones, ni menos pulso inflamatorio.

Alguna vez viene ictericia por haberse impedido la evacuacion de la bilis en el duodeno.

El cólico flatulento rara vez es pernicioso; pero si los intestinos estan hinchados mucho tiempo con los flatos, se pueden paraliticar de modo que apenas vuelvan á su contraccion natural. En estos intestinos se acumulan los alimentos mal digeridos, y se originan varios males.

En las Actas de la Academia de París se cuenta de un hombre que habiendo bebido cerveza no fermentada, despues de haber probado todos los remedios en vano, murió, y se hallaron tan inflados los intestinos que parecia increible.

Tambien se leen exemplos de gangrenas producidas por cólico flatulento, quando la inflamacion proviene de espirituosos dados con imprudencia, ó se comprimen los nervios y los vasos.

No conviene sangría sino quando se teme inflamacion.

Las lavativas son un auxîlio muy poderoso.

Las primeras serán los emolientes de aceyte, agua y miel, y se han de echar á todas horas. Á los siguientes se puede añadir una onza de sal gemma.

No convienen lavativas de carminativos, pues irritados los intestinos los comprimen, y encierran alguna vez flatos pertinaces. (110).

Despues aprovechan las unturas de ungüentos de *calén-dula ó caltha vulgar*, aceyte de yerbabuena, alcanfor (n. 83), y los emplastos carminativos, como de comino (n. 84).

Apenas hay mejor remedio interno que la infusion abundante de las quatro semillas cálidas, bebida á manera de té, porque con suavidad se terminan los espasmos, y estos agradables aromas irritan con su blando estímulo estas partes, de modo que se restituyan á una igual contraccion.

Helmoncio llamó á la semilla del anís consuelo de los intestinos.

Pero es muy peligroso dar quarenta ó cien gotas de su aceyte con azúcar, como Hallen lo persuadió.

Todos los aromas, especialmente si se beben licores destilados con espíritu de vino, si al instante no alivian, dañan mucho; pues con un estímulo demasiado fuerte, ó muchas veces repetido, se aumentan los espasmos, y se sigue fácilmente inflamacion, ó si está presente se aumenta demasiado.

Si el vientre está estreñido, y principalmente si el estómago está demasiado cargado, á la infusion de las quatro semillas cálidas (n. 85), se añade con buen suceso media onza ó una de sal catártica amarga ó policresta (ó de la higuera).

Quando el abuso de las carnes precedió al cólico flatulento, y los eructos son como de huevos podridos, á mas de las contínuas lavativas, y de lo que se dirá del cólico bilioso, aprovechan treinta gotas de espíritu de sal dulce, ó de licor anodino mineral, tomadas algunas veces con agua.

Alguna vez alivian á los hipocondríacos é histéricas los medicamentos de yerbabuena, torongil, &c. (n. 86).

Á los que vuelve periódicamente el cólico flatulento, pero leve, les podrá aprovechar el polvo carminativo del Dispensatorio de Brandemburgo, y es este:

℞. Simiente de alcaravea y de cominos de cada cosa *média onza*, xengibre blanco *dos escrúpulos*, azafran *medio escrúpulo*. Mézclese, y hágase polvos sutilísimos: la dósis es *un escrúpulo ó treinta granos*.

Si el vientre está perezoso se ha de añadir *una dracma* de raiz de xalapa á toda la receta.

En el mayor ímpetu de los movimientos se han de suministrar con mucha prudencia por la boca y por el ano los paregóricos. Baglivio y otros prácticos viéron que del uso largo y repetido de los opiados en el cólico sobrevenia la paralisis.

Tralles advierte (*a*) que aquellos que por razon de una fibra débil son fácilmente irritables, y que por una causa muy leve, como por el error de dieta y pasion ó tristeza de ánimo experimentan retortijones, no usen del opio; porque las pocas fuerzas que quedan no se quebranten mas, ó con abundantes evacuaciones, ó con una detencion de vientre.

Si al cólico flatulento de los intestinos se junta resolucion ó atonia, lo que se conoce por la naturaleza del enfermo, mayor hinchazon y obstruccion pertinaz de vientre, es preciso abstenerse de todos los aqüosos, oleosos y emolientes; pero se pueden dar fricciones, lavativas de corteza peruviana y manzanilla (n. 36), píldoras de extracto resinoso de la corteza, marte, gomas feruláceas, pimienta molida (n. 89), ó vino con limaduras de marte y corteza peruviana (n. 37).

Ahora dan algunos freqüentemente con el fin de corrobo-

(*a*) Part. 2. pág. 235.

rar, y aun le anteponen á otros marciales preparados, el etiope llamado marcial, que es una tierra marcial artefacta, ó vitriolo de marte disuelto en agua, precipitado con el auxilio de la sal alkalina fixa, á la que se la restituye el flogisto por la incorporacion con el aceyte de lino ó de olivas, y con la contínua y moderada calcinacion.

Está dotado el azafran de marte de partes oleosas, por cuyo motivo se vuelve negro. La piedra iman atrae este polvo; pero de ningun modo con aquella velocidad como el polvo de hierro recientemente limado, y así mientras es reciente se ha de preferir al etiope.

Cólico bilioso.

Baxo el nombre de cólico bilioso comprehenden dos enfermedades los autores. La una quando la bilis vuelta acre por los calores, &c., ó por qualquiera otra causa derramada en abundancia en los intestinos delgados, ó detenida mucho tiempo en el duodeno, causa dolores. La otra quando nacen dolores y espasmos de la bilis crasa ó espesa, ó del cálculo bilioso que obstruye el conducto colidoco.

Aquí trataré de la primera: de la otra hablaré entre las enfermedades crónicas, pues como dice Tralles (*a*), aquel dolor merece con razon el nombre de cólico bilioso que proviene de los cálculos biliosos.

El cólico bilioso acomete principalmente en el estío, y por lo comun á los varones y mozos enardecidos con el calor y la ira.

El exceso de comida, particularmente de carnes bravías, de cerdos, y las que estan algo rancias, el tiempo caluroso del año, grande movimiento del cuerpo y pasion de ánimo contribuyen mucho para producir esta enfermedad.

Presentan las señales los antecedentes, como poca orina y encendida, eructos fétidos, amargura de boca, lengua sucia, náuseas, vómitos biliosos, con sed, mucho calor y dolor, principalmente en la region del intestino duodeno.

(*a*) Tomo 2. pág. 240.

Algunos tienen obstruido el vientre, y otros padecen deyecciones biliosas muy fétidas.

El pronóstico se diferencia por razon de la edad y vehemencia del mal; pues los ancianos y delicados ó débiles peligran mucho mas.

Por lo comun hay mayor peligro quando el vientre está estreñido.

Finalmente, la enfermedad puede pasar á *cólera*, ó tratada mal, á fiebre pútrida.

La curacion varía segun el temperamento, fuerzas y síntomas.

Los pocos años, las hemorragias detenidas, abuso de los espirituosos, fiebre violenta y dolor intenso piden sangría.

Pero no si el mal está adelantado, las fuerzas postradas, y el pulso débil.

Se han de administrar freqüentemente á los que padecen cólico bilioso lavativas preparadas con las especies emolientes, á las que se les añade un poco de miel.

Están indicados los medicamentos ácidos, disolventes suaves que mueven el vientre, y resisten á la putrefaccion, como el suero de leche tamarindado, el cocimiento de tamarindos, acederas con tierra foliada de tártaro, nitro, y xarabe de cerezas ácidas, &c. (n. 2).

Se ha de beber con abundancia el cocimiento de cebada, avena, endulzado con oximiel simple, xarabe de *ribes ó grosellas*, ó de limon, ó el suero de leche con espíritu de vitriolo.

Acerca de los eméticos en el cólico bilioso no concuerdan los autores.

Á mí me parecen nocivos en un mal que proviene de pasiones de ánimo ó de calor excesivo. Pero quando viene de comidas excesivas, ó del abuso de carnes bravías y de cerdo, en su principio, particularmente si se notan grandes ansias, y peso en la boca superior del estómago, vendrá bien un emético leve de ipecacuana y ruibarbo (n. 88).

Si un vómito fuese tan exôrbitante que quitase las fuerzas, se ha de probar la mixtura riberiana (n. 89) (111), y despues aplicar á la region del estómago los fomentos de la infusion vinosa de yerbabuena y torongil.

Si urge la necesidad conviene aplicar el emplasto (*a*) de corteza de pan con opio y alcanfor á la boca superior del estómago.

Finalmente, los paregóricos á veces se pueden dar, pero con cautela.

No aprovechando estos se han de echar lavativas con especies emolientes y carminativas, añadiéndole uno ó dos granos de opio. Pero aquí es menester tener gran cuidado no sobrevenga paralisis.

Desaparecido con estos remedios el vómito, han de beber abundantemente el cocimiento de cebada, avena y acederas, con los quales quando el vientre no se mueve, vuelven las fuerzas; pero si la lengua permanece sucia, la orina encendida ó colorada, el abdómen inflado y tenso, se pueden añadir tamarindos y cristal de tártaro al cocimiento, para que se evacue lo bilioso contenido aun en la cavidad del estómago y de los intestinos.

Como esta especie de cólico vuelve freqüentemente, despues de curado se han de evitar las cosas crasas, aromáticas y espirituosas, y usar de alimentos que mueven blandamente el vientre y corrigen la bilis, como frutas de verano, espinacas, escarola, escorzonera, &c.

Alguna vez vencida la enfermedad se nota poco apetito, y cierta tension en la region del estómago y duodeno, y los enfermos amarillean mas. Á estos les convienen cocimientos, ó los xugos disolventes y aguas minerales, como las selteranas (aguas catárticas) con vino austriaco ó de España.

Si las fuerzas se debilitan mas, tienen lugar las píldoras de xabon de Venecia, los extractos amargos ferulàceos gomosos, las flores marciales de sal amoniaco y el extracto de ruibarbo.

(*a*) Su composicion se hallará en la Farmacopea Matritense con el nombre *cataplasma crustae panis.*

CAPITULO X.

Del ileo.

Pasion ilíaca llaman los Arabes á la obstruccion pertinacísima de vientre con vómito: los modernos ileo, y sin razon vólvulo (112); pues el ileo ocurre sin enroscarse, y sin introsuscepcion, y esta sin sobrevenir ileo.

Esta enfermedad parece que tiene lugar entre las inflamatorias, pues tiene por causa la inflamacion, ó brevemente la produce.

Wilisio halló inflamados y esfacelados los intestinos en todos los que muriéron de este mal. Sinson asegura (*a*) que abrió un gran número de hombres que muriéron de esta enfermedad, y siempre halló muy inflamados los intestinos.

Poco importa para la curacion que venga el ileo del movimiento antiperistáltico, ó de solo el movimiento recíproco ó doble del diafragma y de los músculos abdóminales, como quiso Haguenot.

Basta que produzcan el ileo aquellas cosas que disminuyen el diámetro del canal desde el estómago hasta el ano, y le cierren enteramente.

Tales son la inflamacion de los intestinos, particularmente del ileo, peritoneo, músculos abdominales, la crasitud callosa del conducto intestinal, su estrechez por las heces endurecidas, gusanos anidados, cálculos ó nacidos allí, ó llevados por el hígado al mismo lugar, del glúten inspisado, endurecido, abscesos, escirros y carcinomas.

Finalmente, pueden producir esta enfermedad la imperforacion del ano en los niños, la supresion del fluxo hemorroidal, cólico saturnino, venenos, concrecion de las paredes intestinales despues de las heridas y úlceras, tumores del mesenterio, del pancreas, del útero y ovario.

Tres años ha que Baadero vió en una doncella un ileo mortal, procedido de un tumor en el ovario derecho, que oprimia el intestino ileo la cresta del hueso del mismo nombre, y que

(*a*) Medical. essays. tomo 5. part. 2. pág. 664.

tapaba la cavidad del intestino con perfecta compresion.

La hernia es la causa mas freqüente del ileo. No pocas veces en las embarazadas se estrangulan los intestinos delgados en el anillo ó en el ombligo, sin algun tumor sensible.

Se lee en las Transacciones anglicanas que el ileo viene de espasmos y movimientos convulsivos del diafragma y de los músculos del abdomen, con los quales la parte del intestino colon se estrecha por aquella abertura, que está entre los apéndices de los músculos del diafragma, y por la qual los nervios intercostales baxan naturalmente.

Muchos dudan y tambien Vanswieten, de la convolucion de los intestinos, pues apenas pueden concebir cómo los intestinos atados al mesenterio pueden volverse ó entremeterse de manera que con esto se cierre su cavidad. Á la verdad Ruyschio asegura que vió esto, corrompido primero el mesenterio, por lo que suelto aquel lazo pudo suceder; pero entonces juzgan que antes de sobrevenir la gangrena del mesenterio ya se hubiera seguido la muerte, por ser sus lesiones tan peligrosas; no obstante semejantes casos se leen en Platero, Riverio y Barbéte (113).

Entre las causas del ileo se numera la introsuscepcion del intestino, quando contraida la porcion con el espasmo, y reducida á delgada y angosta, entra muchas veces mas de lo regular en la parte contigua del mismo intestino, y así impide el paso libre por la cavidad de este.

Haller no creyó dañosa la introsuscepcion de los intestinos; y por consiguiente de ninguna manera atribuye el ileo á esta degeneracion (*a*).

Vanswieten nota que en vano se intentó buscar esta enfermedad en los intestinos de los irracionales vivos, y que con dificultad se puede hacer en los cadáveres que la parte del intestino se introduzca en la inmediata. Pero añade el mismo, que la experiencia enseña habia sucedido así, y con mas freqüencia que la que el vulgo cree.

Ni siempre la parte superior entra en la inferior, antes bien se ha observado lo contrario.

(*a*) Opusc path. observ. XXVII.

Empieza el íleo con obstruccion de vientre, dolor en el abdómen, principalmente en la region del intestino ileo, el qual sucesivamente se aumenta, aflige al principio por intervalos, y despues permanece fixo y urente en la misma parte.

Alguna vez en la parte que duele aparece un tumor renitente, oblongo, y como si se tuviese una cuerda tirante, por lo que se llama *cordapso*.

En este estado sobreviene pertinacísima obstruccion de vientre, ganas de vomitar, despues vómito de los alimentos últimamente tomados, de bilis, de materias pútridas, y finalmente de plenitud de farináceos y bellotas, como notáron Gorter (*a*), Gaubio (*b*), y otros (114).

Á muchos les parece dificil, ó por mejor decir imposible, cómo las cosas crasas contenidas pueden llegar al intestino ileo, ó cómo pueden superar aquel lugar en que está pegado el vólvulo. Pero si se considera que invertido este movimiento peristáltico se evacua el ileo, y el extremo del ciego se estrecha demasiado, y sus lados se ensanchan, se puede discurrir como puede ser.

Haen trae el exemplo de un timpanítico muerto de un vólvulo, en quien de tal manera se aumentó el diámetro del colon, del ciego y del ileo, que la válvula de Bauhuinio parecia que no tapaba ni aun la tercera parte de la abertura.

El ileo originado de la inflamacion se colegirá de lo antecedentemente dicho.

Si el enfermo se queja de algun peso en una parte fixa, si ha mucho tiempo, ó que apenas hace del vientre, si se acongoja demasiado, y vomita lo que poco antes habia tomado, sin aquel hedor estercoroso que se dexa percibir en aquellas cosas que se expelen por vómito, se debe presumir que tiene escirro.

Las señales de la introsuscepcion son inciertas; pero persuaden que la hay si no habia precedido ninguna otra causa, si permanece inmutable en un mismo lugar y por mucho tiempo un dolor grande y contínuo, y si en el mismo lugar se nota mayor extension con algun movimiento.

(*a*) Prax. medic. sistem. pág. 216.
(*b*) Inst. pathol. medicinal. pág. 440.

El pronóstico siempre es dudoso, principalmente en los delicados, y en los de edad provecta ó adulta.

La recaida que es freqüente, es muy peligrosa.

El ileo con inflamacion aun de pocos dias es mortal; pero las observaciones nos enseñan que se curó, no obstante haber durado siete semanas.

Son de infausto agüero el temblor, delirios, hipos, convulsiones, diarrea ichorosa, y frio en los extremos.

Los ilíacos por lo comun mueren de gangrena. Pero no pocas veces mueren sufocados, quando en fuerza del dolor y de los espasmos del abdómen se impide la accion del diafragma y de los músculos abdominales, y de aquí se sigue que la sangre se acumule en los pulmones.

Tambien notó Areteo que solo el dolor en la pasion ilíaca mata muchas veces.

Á los niños convulsos con la fuerza del dolor, quando estan irritados los intestinos por las materias acres, les viene la muerte antes que sobrevenga la inflamacion ó la gangrena.

Si el vientre anda libre, buena señal; pero no siempre denota esta que está vencido el mal, pues desde un lugar mas inferior lo pueden descargar los enfermos.

La curacion varía segun la causa, &c.

El ileo que proviene de inflamacion se ha de tratar como se dixo en el capítulo del cólico.

En toda especie de ileo es necesario sangría para evitar la inflamacion.

Tambien convienen fomentos, baños y lavativas emolientes; despues se deben administrar las lavativas mas acres.

Es eficacísimo el humo del tabaco introducido por el ano cada una ó dos horas.

Parece que quieren contradecir á la experiencia y á la razon aquellos que reprueban estas lavativas, y las conceden solamente a los albéytares para curar los caballos (*a*).

Schaeffer inventó un excelente instrumento (*b*).

(*a*) Encyclop. tomo 3. pág. 587.

(*b*) Der Gebrauch und Nutzen des tabackraus klystiers. nobest Zuveyen adzu bequemen Mosehinen.

Alguna vez administradas en vano las lavativas del tabaco, aprovecháron quatro ó seis granos de tártaro emético desleido en agua é inyectados por el ano.

Si por casualidad hay algun obstáculo que impida la introduccion del humo, es preciso ver si son las heces las que tapan el intestino recto, las quales se deberán remover.

Tambien se celebran los purgantes tomados interiormente.

En otro tiempo se aplaudiéron entre los drásticos las píldoras ilíacas de Rhasis, que se hacian con coloquíntida, escamonea y sagapeno. Sydenhan substituyó una masa de píldoras cochîas disueltas en agua de yerbabuena.

Pero no se deben administrar semejantes remedios, porque fácilmente puede sobrevenir inflamacion (115).

Algunas veces se da con feliz suceso una onza de sal amarga disuelta en dos libras de agua, ó la sal de las aguas minerales carolinas tomada en caldo, cada cinco ó seis minutos dos cucharadas.

Si el vómito ó el dolor oprimen demasiado, precedidas sangría y lavativas, dice Vanswieten que se acuda á los paregóricos.

Mead quiere que se den anodinos mezclados con purgantes; pero es mejor, dice Tralles, unir al opio el purgante: si la necesidad lo pidiese, se ha de substituir otra vez el paregórico al purgante, y así alternando, observando con cuidado, quándo y en qué dósis convenga administrar esto ó aquello.

Tambien se alaban y con razon en el ileo los vexigatorios suaves aplicados al abdómen.

En la introsuscepcion de los intestinos persuaden algunos que traguen algunas pequeñas balas de plomo.

Quien considere los varios giros de los intestinos, fácilmente considerará que no se puede esperar de estas balas tanto bien como creyéron muchos.

Á causa de estas pequeñas balas de plomo que se detenian entre las arrugas del ileo, observó Schrot un esfacelo en aquella parte, quedando ilesos los demas intestinos y el estómogo(*a*).

(*a*) Act. natur. curios. vol. 10. pág. 22.

Tambien médicos buenos encomiendan el uso del azogue, aunque Sydenham lo reprueba.

Porque siendo muy penetrante, y el mas pesado despues del oro, (116) podrá alguna vez, dice Vanswieten, desembarazar y facilitar el paso.

Se suele dar bebiendo encima ó un caldo craso, ó algun aceyte, empezando por media libra, hasta llegar á dos ó tres.

Seguramente se puede tomar en mayor copia, porque entonces permanece unido, y se expele con mas facilidad y mas presto por el ano. Quando permanece mucho tiempo en el cuerpo, y se mezcla con la sangre por las venas absorventes de los intestinos, puede producir otros males.

Hoffman administró media libra de azogue purísimo, habiendo dado primero un caldo craso, y despues otro de carnes con algunas onzas de aceyte de almendras. Á las cinco horas se desató el vientre, y arrojó tambien cerca de una onza de azogue, con alivio de todos los síntomas. Despues por mas de catorce dias se veía una porcion de azogue mezclado con las heces. Pero restauradas ya las fuerzas le quedó por mas de un mes temblor en los miembros, y alguna debilidad en las manos (*a*).

En Inglaterra y en Escocia (*b*) casi se celebraba como panacea, si se tomaba por la mañana una ú dos onzas de azogue, lo que algunos hiciéron por muchas semanas, sin ninguna sensible evacuacion. Entre tanto se advertia que aunque no hizo daño al instante, despues sí.

Las enfermedades incurables, dignas de admiracion de los que trabajan en azogue, dan á entender bastantemente cómo se ha de proceder con él.

Faltando las señales patognomónicas con las que podamos concluir con certidumbre si hay vólvulo; y si le hay inquirir si la parte superior ha entrado en la inferior, ó la inferior en la superior; el suceso de estos remedios siempre es engañoso: pues en este caso quando haya entrado la parte superior, por lo comun es mortal; porque aumenta el mal, empujando el in-

(*a*) Med. ratio. tomo 4. part. 2. pág. 335.
(*b*) Medical. essays. tomo 2. pág. 387.

testino recibido de la una parte á la próxîma dilatada.

Tambien por poco pesado que sea lo puede hacer fluido, si hay alguna complicacion intrincada ó nudosa en alguna parte. Y en el ileo que provenga de hernia estrangulada, parece que puede hacer mas daño que provecho.

De aquí es que todo se ha de probar antes de administrar estos metales.

Muchos celebran en el ileo el oro fulminante, otros le reprueban. Diré lo que siento. El oro disuelto en agua regia, mediante la sal alkalina, presenta un polvo precipitado, ó una cal lodosa, metálico-salina, la qual secada á fuego lento, ó al calor del sol, ó quebrada en el suelo, lo rechaza todo con grande explosion y peligro de los presentes. Para esto el agua regia debe estar preparada segun la Farmacopea de Viena, con el espíritu de nitro, con tanta copia de sal amoniaco quanta puede disolver y retener disuelta en frio.

Creian algunos que esta cal de oro sacudia con sus rayos solamente las partes inferiores, y gobernados por esta teoría la administraban en las pertinacísimas obstrucciones de vientre.

Pero consta que este remedio, no solamente exercita su golpe fulminante hácia las inferiores, sino igualmente en todas partes, y rechaza al instante todos quantos cuerpos se resisten.

Quando se inflama, obra con mayor ímpetu en la partes que tienen mas resistencia. Pero si hiciera esto en nuestros cuerpos, mas pronto rasgara la estructura membranosa de los intestinos que quitara el impedimento. Por lo qual tengo á esta cal metalico-salina como adornada de virtud diaforética, y mas purgante, pero no comparable con los venenos, sino como ineficaz para disolver aquella pertinacísima obstruccion de vientre.

De aquí es que teniendo remedios mas seguros, mas ciertos, y mas baratos, podemos sin cuidado alguno abstenernos de él.

Siempre he visto que muchos han dado este remedio, pero en vano.

Con mucho gozo me acuerdo de un amigo, que molestado del sistema nervioso bastante movible, en fuerza de una pasion leve de ánimo y error de dieta, padeció un dolor cerca y

sobre el ombligo, con grande obstruccion de vientre, inapetencia, orina mas teñida, &c. Luego que me llamó le mandé echar una lavativa, y tomar el cocimiento de raiz de grama, á la que se le añadió la simiente de anís con la sal admirable de Glaubero y el xarabe de las cinco raices aperitivas. No se disminuian con esto los síntomas, ni se movia el vientre. Al otro dia apareció el abdómen mas tenso, el dolor mas vehemente, y mas freqüentes los eructos. Se repitiéron las lavativas, se aplicáron los fomentos al abdómen, y se le administró el agua laxânte con sal amarga. Pero se aumentaba el dolor y la sed. De ahí se pasó para precaver la inflamacion, estando el pulso bastante lleno, á sangrarle por dos veces, y la sangre salió cubierta con una ligera costra. Vomitaba todo lo que tomaba, y las materias biliosas con exâcerbacion del dolor. Recurrí al opio; y le añadí purgantes, le bañé; pero todo en vano. Consulté con dos médicos si convendrian lavativas con humo de tabaco. Uno, excelente en el arte, convino; pero el otro ponia su esperanza en el oro fulminante.

Para que no me acusasen de pertinaz probé este remedio, pero se aumentáron todos los síntomas con suma postracion de fuerzas. Administráronse, y se repitiéron las lavativas con el humo de tabaco, y tanto que salia por la boca. Finalmente, al enfermo se le movia muchas veces el vientre y con abundancia, y al mismo tiempo con alivio de todos sus males. Pero despues de treinta horas, sin causa alguna, volvia el dolor, y el vómito con mas vehemencia que antes.

No servian las lavativas del humo de tabaco, ántes bien se hinchaba el abdómen, de manera que parecia iba á reventar. Administrados los paregóricos se aumentaba el vómito. Bebió la disolucion de la sal (*a*) sedlitz tomando encima una dracma de vino (*b*) *tocaviense*. Pero el vientre cada vez estaba mas pertinaz.

Se usó muchas veces de baños con agua y leche. Despues del baño se usáron calas y lavativas, ya fuertes, ya emolientes; se le administráron vapores de agua caliente por el ano,

(*a*) El mismo efecto hace la sal de Inglaterra ó la de higuera.
(*b*) Vino generoso.

usando de una silla agujereada; se le untó el abdómen con ungüento de altea y de artanita (111); se le diéron interiormente los oleosos; pero el mal echaba tan profundas raices que el pulso ya estaba trémulo, pequeño y desigual; los ojos empañados, la voz decaida, y el rostro cadavérico. Tenia hipos, y frios los extremos.

En este estado mortal no me faltaba probar otro remedio que el de las ventosas secas; pero como era media noche no se hallaban. Por mi fortuna vi unos vasos de porcelana, en los que aquí suelen beber el vino con axenjos, algo semejantes á las ventosas, y viéndome en tan estrecha necesidad mandé que se los aplicasen. Poco despues empezó á sentir alivio el enfermo, y aplicadas muchas mas, se movió el vientre en abundancia, y desapareciéron todos los síntomas. Sin embargo continué por algunos dias con lavativas y la infusion de manzanilla con la sal mineral carolina (sal catártica). Vencida la enfermedad quedó con una voz ronca, á la qual como observó Baglivio, freqüentemente sobreviene cólico, despues arrojó muchísimo esputo purulento, todo lo que cedió al cocimiento de la corteza peruviana y del lichên islándico con leche. Al fin el enfermo restauró con brevedad las fuerzas perdidas con las píldoras del extracto de la corteza peruviana aqüoso y resinoso, el extracto de marte y de ruibarbo, y hoy goza de una entera y perfecta salud.

Galesky cuenta (*a*) felicísimos efectos del aceyte de linaza recientemente extraido, claro, poco amarillo, no rancio, ni demasiado amarillo. Cada una ó dos horas daba una cucharada de este, con cerveza caliente, mezclándole algunas gotas de aceyte de anís; precedidos para contener el vómito algunos opiados, y juntamente algunas lavativas. Pero si empezaba la excrecion del vientre, se desminuia la dósis, y se continuaba despues con dos ó tres cucharadas. Rara vez se pasa de ocho onzas. Alguna vez á la tercera cucharada ya hizo su efecto en aquellos casos en que se expelian como quasi estercorosos, principalmente quando la enfermedad estaba junta con la nefritis calculosa.

(*a*) Abhandlung. von Miserere.

Pará los nuestros estos aceytes son muy nauseosos, y por esto no los toman, ó si los toman no pueden llevarlos, ó se mueve vómito. Á estos no se les ha de dar tal remedio.

Algunos quieren que se abra el abdómen, se saquen los intestinos, se busque el lugar del vólvulo, y hallado se desenvuelva con los dedos; y despues que se introduzcan los intestinos en su sitio, y se haga la sutura al abdómen.

Nuckio cuenta un caso como este, y feliz; pero Vanswieten dice que no se puede determinar tan fácilmente si hay volvulo ó no; ni conocer tampoco en qué lugar esté; pues el abdómen tenso se entumece y duele por todas partes quando la enfermedad camina á perniciosa (*a*).

Alexandro Benedicto y Mercato refieren haber vencido alguna vez el ileo con bebidas frias. Home aconseja rociar con agua fria el abdómen, muslos y piernas desnudas; y observó que con esto muchas veces se movia el vientre. Pero muchos remedios en casos executivos son buenos, y en otros se deben omitir.

Lo mismo juzgo de la máquina de Videmar (*b*), con la qual se introducen por el ano los líquidos con tanto ímpetu, que salen por la boca.

Unzer dice que primero se han de probar todos los demas remedios; pues esta máquina aunque puede aprovechar alguna vez, pero por lo comun ciertamente mata.

En el ileo que proviene de hernia se ha de hacer la reposicion. Si la parte está muy entumecida é inflamada, vienen bien sangrías, fomentos, los opiados, y las lavativas de tabaco administradas con prudencia.

Tambien se alaban los epitemas ó cataplasmas emolientes; pero Vogel cree que mas dañan que aprovechan, quando impiden el regreso del intestino, y aumentan la fuerza de los flatos, y la putrefaccion de lo contenido en el tumor.

En este caso manda aplicar continuamente al tumor fomentos astringentes de mejorana preparada con abrotano, alumbre, y vinagre de vino.

(*a*) Tomo 3. pág. 182.
(*b*) Giornale de Medicina, tomo 2. pág. 235.

Administradas todas estas cosas sin efecto, se ha de pasar á hacer la operacion de la herniotomia ó bubonocele.

He curado á algunos que padecian ileo procedido de hernía, quando apenas tenian esperanza de recobrar su salud sin aquella cruel y muchas veces mortal operacion.

Si estrechaba la necesidad, le sangraba repetidas veces, aplicaba á la parte afecta fomentos muy emolientes, disolvia una onza de sal amarga en dos libras de agua, y de esta disolucion ó agua bebia el enfermo cada quatro ó cinco minutos media onza; y últimamente se le administraban lavativas ya con emolientes solos, y ya con un poco de sal amarga. No bastando estos remedios, se le introducian por el ano tres ó quatro granos de tártaro emético desleidos en algunas onzas de agua. El suceso era mas feliz con esto que con las lavativas del humo del tabaco, con las quales no observé ningun movimiento de vientre, antes sí mas tenso y mas inflado. Finalmente, estrechando la necesidad acudia á los opiados, pero con prudencia. Vencida la enfermedad, convenia muchas veces fortalecer con el extracto de la corteza y agua de torongil las fuerzas de los enfermos, interpuesto el uso de la agua amarga para impedir la constipacion del vientre.

Murray vió á un enfermo semejante ya casi deshauciado, restituido con este método á su entera salud.

Los convalecientes del ileo deben huir y guardarse del frio, y de los alimentos que engendran excrementos duros.

Estos, dice Hoffman, deben tener el vientre y la orina corriente.

Los que padecen hernia han de traer continuamente braguero.

CAPITULO XI.

De la nefritis (118).

Percíbese en la frenitis un dolor al principio algo molesto, despues agudo punzante hácia los riñones, á distancia de cerca de tres dedos transversales de la espina dorsal baxo la tercera costilla, contando desde la primera de las falsas.

Los nefríticos padecen náuseas, vómitos, orina encendida, y detenida alguna vez.

Quando es mas grave, molesta á los enfermos una orripilacion en todo el cuerpo, constipacion de vientre, ansias, y constriccion de los precordios, cólicos, ischuria y convulsion.

Se observa estupor en las piernas, y retraccion del testículo en la nefritis calculosa, mucho mas que en la inflamatoria.

Vanswieten vió alguna vez inflamacion de riñones sin este síntoma.

Muy freqüente cree Hoffman la inflamacion del riñon izquierdo, porque puede comprimirse con la vuelta adyacente del colon ensanchado con los flatos, ó con las heces endurecidas.

Distínguese la nefritis del lumbago inflamatorio en que en aquel puede el enfermo enderezar el cuerpo hácia adelante sin mucho dolor; pero en el lumbago duele cruelmente.

Las causas principales de la nefritis son fuerzas externas, andar á caballo, sacudimiento de coche, hemorragias detenidas, el abuso de los afrodisiacos y diuréticos, cálculo, materia artrítica ó de podagra, contínua positura de espaldas en la cama, y mucha fuerza quando se comprimen los riñones por los músculos dorsales.

La enfermedad se quita con benigna resolucion, por hemorroides, ó con orina copiosa espesa á manera de café muy diluido.

Para formar el juicio de la nefritis no se requiere que la orina esté muy sentada: basta un sedimento desigual y separado, porque puede salir por la orina la materia del mal aunque esté cruda; ni hay necesidad de que antes esté mezclada con la sangre como en otras enfermedades agudas.

El peligro varía segun los síntomas, sugetos, &c.

La remision repentina del dolor, la excrecion negra de orina con carúnculas, sudor frio, pulso desigual, débil, &c. forman un pronóstico mortal.

La curacion se ha de empezar con sangrías repetidas.

Si se entumecen las hemorroides se deben aplicar las sanguijuelas (119).

Estan indicados las cataplasmas, fomentos, baños y lavativas emolientes.

Si el vientre está estreñido, y lo acostumbra tener así el enfermo, convienen purgantes antiflogísticos de tamarindos y maná. Si al contrario, es suficiente el cocimiento de raiz de grama y malvavisco, con un poco de nitro, y el de cebada con oximiel, y las emulsiones.

Se ha de huir de los diuréticos muy fuertes, cama blanda y caliente, y el estar echado de espaldas, porque todo esto aumenta la fiebre y la inflamacion, la orina se vuelve acre, y encaminan los humores á estas partes. Los vexigatorios que en otras inflamaciones disminuido el ímpetu febril se aplican con suceso á la parte dolorida, por esta razon en la nefritis no convienen.

Quando la enfermedad se origina de cálculo, es menester excitar el vómito, con el qual alguna vez se expele el cálculo.

Este se ha de promover bebiendo agua caliente con miel, con la qual vomitan con mas facilidad los enfermos, y con menores ansias que con el estómago vacío.

Aumentándose el dolor, para evitar el miedo de convulsion precedidas sangrías y diluentes, se ha de acudir al opio.

Home vió en una grande inflamacion de las vias urinarias aumentados los síntomas por el cálculo, quando aun estando cubierta la sangre con costra daba el láudano.

Expelido el cálculo, ó por la disposicion de los humores, ó por la materia sabulosa que queda en el cuerpo, no pocas veces se engendra otro, que hace temer de nuevo el mal.

Se celebran varios litontrípticos, como el anglicano con xabon de Alicante y cal de ostras, cascarones calcinados de caracoles, *uva ursi* ó gayuba y agua de cal preparada con la cal de las ostras.

Alguna vez ví que aprovechó á uno ú otro enfermo, pero regularmente no tuviéron alivio.

Á muchos que expelian arenillas ó cálculos pequeños por la via de la orina, volviéndoles repetidas veces la estangur-

ria y cólico, aprovecháron los polvos siguientes, tomando una dracma cada uno ó dos dias.

℞. Aceyte de cortezas de naranjas *seis gotas*, de azúcar blanco *media onza*, hágase *eleosaccharo*, y despues se añade *media onza* de *uva ursi* ó gayuba, goma arábiga *dos dracmas*, raiz de xalapa *una dracma*. Mézclese, y hágase polvos.

Quando han precedido orripilaciones, peso grave y mucha tension en las partes vecinas, persuade todo esto que existe el pus maduro, y recogido en el absceso renal; entonces se ha de procurar romper la vómica, para que no se pudra el pus estancado allí mucho tiempo, ni produzca úlceras sinuosas, ó reabsorvido cause cacochimia purulenta ó una tabes.

En este caso se han de administrar lavativas, cataplasmas, y medicamentos muy emolientes; despues se ha de procurar abrir el absceso quanto antes por medio de tos, estornudos, ó paseo en coche.

Muchas veces se rompe en la pelvis del riñon, y el pus sale por la orina, el qual al instante se precipita al hondo del vaso, por no estar bien unido con la orina.

El pus, especialmente el que sale primero, si la vómica ha estado cerrada mucho tiempo, casi siempre es fétido, y alguna vez sanguinolento.

Si el que sigue es leve, igual y blanco, hay mucha esperanza de recobrar la salud.

Quanto mas se aparta de estas qualidades, es peor.

Quando el pus sale por la orina se han de beber en abundancia emulsiones, suero de leche, leche de burra, cocimiento de agrimonia, vara de oro, agua selterana con igual parte de leche para que se mitigue la acrimonia de la orina, y limpie la úlcera.

Á mas de esto convienen los bálsamos naturales; y Vanswieten encomienda con razon las píldoras siguientes.

℞. Zumo inspisado de regaliz *una onza*, bálsamo de copayba *una dracma*. Mézclese, y háganse píldoras de *tres granos* cada una.

Se toman ocho cada quatro horas, bebiendo encima el suero de leche, ó el cocimiento vulnerario.

Los bálsamos dados en larga dósis, y sin diluentes, calientan y estimulan demasiado, ó por mejor decir producen estangurria molesta, é inflaman las vias urinarias con su imprudente uso.

Hasta que no se vea nada de pus en la orina se han de continuar dichos remedios: entonces conviene usar los corroborantes y consolidantes, como el mastic, incienso y sarcocolla.

En el año de 1772 curé una supuracion de riñones á un Cirujano, á quien se le asistió y le suministráron los remedios por el órden del Emperador.

Á este le sobrevino una supuracion en fuerza de una inflamacion de riñones por causa del fluxo hemorroidal detenido; por el espacio de muchos meses tomó varios remedios en vano; pues el mal se aumentó de tal manera, que acercándose á él se le notaba como tábido y muy febricitante.

Cada dia expelia con la orina mucha quantidad de pus fétido. Padecia el enfermo sed, estangurria, tenesmo, y obstruccion de vientre. Primeramente le dí el cocimiento de la corteza peruviana y agrimonia. Para bebida á pasto el cocimiento del lichên islándico con leche y agua: se le echáron varias lavativas emolientes, y por no poder dormir de noche, padecer congojas y dolores cólicos, se le daban los paregóricos.

Con esto se disminuia la fiebre y la materia purulenta; pero no se recuperaban las fuerzas.

Pasé á darle las píldoras de sarcocolla, mastic, goma arábiga y bálsamo de copayba; pero con el uso de estas cosas se volvia á encender la fiebre, la que ataqué absteniéndome de los bálsamos, y dando con abundancia el cocimiento de la corteza peruviana y emulsiones. Pero el enfermo continuaba expeliendo mucha quantidad de pus, con gran postracion de fuerzas, y extenuacion del cuerpo. Dexado todo, cada noche le dí la mixtura siguiente:

℞. Agua de flor de amapola *una libra*, extracto resinoso de la corteza peruviana y goma arábiga de cada cosa *dos dracmas*, polvos de gayuba *una dracma*, xarabe de adormidera blanca *dos onzas*. Mézclese.

Bebiendo encima agua de cal con tres partes de leche.

Tomadas estas cosas por mucho tiempo se disminuyéron

los síntomas. Receté de nuevo las píldoras de mastic con la *uva ursi* ó gayuba, el bálsamo de copayba, y el extracto de la corteza peruviana resinosa, con las quales y con las aguas espadanas recobró su salud.

Alguna vez quando el riñon se ha aumentado inmediato al intestino colon, agujereado este sale el pus por el ano: entonces estan indicados los que se alaban en la supuracion de los intestinos.

Alguna vez se forma el absceso hácia lo exterior, el qual aunque se abra dexa muchísimas veces fistulas.

Seis años ha que vino al hospital un mozo con una fiebre lenta que le consumia el cuerpo; tenia las mexillas encendidas, mucha sed, dolor fuerte en la region de los lomos, y por todas las vias urinarias, el qual dolor quando orinaba se aumentaba sobremanera: la orina era poco encendida, fétida, con pus muy abundante, que despues se posaba. De ningun modo pude averiguar la causa ó la historia de la enfermedad, por motivo de padecer el enfermo estupidez, y un poco de delirio. Probáronse varios remedios, como el cocimiento de salep, emulsiones, cocimiento de la corteza peruviana con vara de oro, agrimonia, agua de cal con leche; pero sin embargo murió.

Sospeché que la supuracion estaría en las vias urinarias; pero haciendo diseccion del cadáver nada hallé de morboso, sino que oprimida casi universalmente la membrana celulosa de todo el cuerpo, derramaba el pus.

Si despues de pasado el tiempo de la supuracion cesa el dolor y la fiebre, y permanece un tumor duro con dolor que oprime, expeliendo poca orina y aqüosa, conocemos desde luego que ha sobrevenido algun escirro incurable.

De aquí se sigue coxera, paralisis en el pie del lado afecto por el músculo psoas, y por la compresion de los nervios de la médula espinal á las extremidades inferiores.

Finalmente, tambien sobrevienen inflamaciones de otras vísceras, como del bazo, mesenterio, &c. pero es ocioso hablar de estas, quando fácilmente se puede colegir de lo dicho.

CAPITULO XII.

Del reumatismo.

Raras veces se nombraba reumatismo entre los médicos antiguos; sino que á todos los dolores de los miembros y de la parte exterior del cuerpo llamáron artríticos.

El mismo Boerhaave en la primera edicion de sus aforismos no hace mencion alguna del reumatismo.

Los modernos le definen un dolor atroz inaguantable, que se aumenta fuertemente al menor movimiento, que ocupa las articulaciones de las extremidades, y que molesta mas en las rodillas, los lomos y caderas; tambien alguna vez atormenta el celebro, los pulmones, y demas vísceras.

La ida y vuelta periódica que añade Boerhaave en la definicion, no siempre se advierte.

Alguna vez coge todo el cuerpo, otras veces solo una parte.

Si el dolor es grande y fixo cerca de la region de los lomos baxando al hueso sacro, alguna vez pasa á los mismos riñones, ureteres y vexiga, y causa el lumbago reumático. Ocupando semejante dolor la cadera se llama ischiática.

Sobre la parte ó sitio del reumatismo discordan los autores.

Hoffman le coloca en todos los músculos, sus membranas, tendones, y los lugares medios de las articulaciones. Tambien juzga que los dolores de las articulaciones se pueden referir al reumatismo, si el mal ocupa juntamente los espacios intermedios de las articulaciones, como músculos, membranas y periostio.

Boerhaave en su capítulo de reumatismo no hace mencion ni de los músculos ni de sus membranas.

Pringle nota que duelen las articulaciones en el reumatismo.

Es verosímil que esta enfermedad no solo ocupa las articulaciones, sino tambien las expansiones tendinosas llamadas aponevróticas, con las quales los músculos v. gr. del cuello, de la espalda, &c. se cubren (120).

El reumatismo se divide en febril y no febril.

En este capítulo solo trataré de la primera especie; de la

otra se tratará entre las enfermedades crónicas en el capítulo de la artritis, porque esta y el reumatismo son muy comunes entre sí por muchas causas remotas, tanto internas como externas, y porque juzgo que el reumatismo y la artritis se diferencian muy poco, y si acaso se diferencian es solo en la parte afecta. Ludwig (*a*) y Vogel (*b*) juzgan lo mismo.

El reumatismo cálido se divide en inflamatorio, y en aquel á quien acompaña una fiebre semejante á la catarral.

El inflamatorio acomete á los sanguinos, y á los mozos, y á los hombres particularmente expuestos á las injurias del ayre; y entre las mugeres á las mas ágiles.

La vida regalada, el abuso de los espirituosos, las hemorragias detenidas, la transpiracion impedida, todo es muy propio para engendrar esta enfermedad.

Apenas se ve que la produzca solo la abundancia de sangre. Pero es de temer si en los hombres de temperamento sanguíneo hay juntamente alguna infeccion acrimoniosa. Por esta razon se contrae fácilmente esta enfermedad si se recibe el ayre frio que entra por rendijas angostas ó por puertas opuestas, quando contraidas las partes externas se dilatan mas los vasos supuestos por los humores constriñidos, y de aquí nace el dolor que vemos en el rubor y el tumor de la parte afecta.

De aquí es, que como las articulaciones y las expansiones tendinosas que cubren los músculos se colocan en muchos lugares del cuerpo no muy distantes del cútis, obra al instante el frio recibido; y esta es la razon por que las ataca el reumatismo tantas veces.

Por esta misma razon es mas freqüente esta enfermedad en el otoño y primavera, porque en los dias calurosos se exponen á tomar el fresco por la noche.

Otros juzgan que la causa del reumatismo inflamatorio es la densidad ó inspisitud de la sangre.

Empieza el reumatismo inflamatorio con orripilacion y calentura. Síguense dolores vagos ó firmes en una parte, la qual no pocas veces se entumece y duele al tacto. Alguna vez no se nota tumor alguno.

(*a*) Instit. Medic. Clinic. pág. 264. (*b*) Pág. 267.

El pulso de estos enfermos está acelerado, lleno y duro; tienen mucha sed, orina encendida, alguna vez crasa, y turbia, de mal olor, y excita ardor.

En los jóvenes advierte Vogel (*a*) que los afectos reumáticos acometen mas á la cabeza, pecho, espaldas, hombros y manos. En los adultos y viejos al dorso, caderas y muslos (121); pero en las revoluciones ú otras posiciones del humor que se dirige á las partes interiores, en los primeros ocupan mas la cabeza, fauces y pecho, y en los segundos los hipocondrios, intestinos, riñones y vexiga.

El reumatismo fixo es muy molesto, el vago muy peligroso; porque alguna vez mueren de repente los enfermos quando pasa la materia morbífica á las partes muy nobles, como celebro y pulmones.

Mayor es el peligro, y mas dificil la curacion en los ancianos que en los mozos, y en los hombres de mediana edad.

Quanto mas fuerte es la calentura con que empezó este mal, por lo comun es mas fuerte el dolor, y mas molesto en todo el curso de la enfermedad.

Rara vez pasa á absceso; antes bien se observan fluctuaciones manifiestas que en pocos dias se disipan.

Por lo comun el reumatismo inflamatorio termina en crónico.

Esta enfermedad vuelve muy presto á la parte que ha padecido muchas veces y por mucho tiempo reumatismo; porque los vasos dilatados continuamente ó por largo tiempo se dañan, y ceden fácilmente á qualquiera fuerza violenta.

Si es enfermedad ligera, termina con transpiracion insensible; y si grave, con sudor, orina, deposicion de vientre y hemorragias.

El dolor ischiático se alivia alguna vez fluyendo voluntariamente las hemorroides.

La curacion varía segun las causas, síntomas, índole del mal, &c

La enfermedad leve se cura con solo diluentes tibios, y con un régimen moderadamente calido.

(*a*) De cognosc. et curand. præc. corp. hum. aff. pág. 369.

El pulso lleno y fuerte pide sangría principalmente en la parte cercana ; la qual se repetirá hasta que se ablande y se disminuya el ímpetu de la fiebre.

Por lo comun se cubre la sangre con una costra inflamatoria como en la pleuritis.

Algunos alaban las sanguijuelas aplicadas á la circunferencia del tumor inflamado.

Los sensibles y delicados apenas le pueden sufrir, pues al mas mínimo contacto muchas veces se aumenta fuertemente el dolor.

Tambien se recomiendan los fomentos emolientes, y los disolventes suaves del cocimiento de las especies emolientes, al que se añade xabon de Venecia ; pero si en fuerza del dolor fuerte no le pueden sufrir, se ha de aplicar el vapor de agua caliente á la parte afecta.

Se ha de huir de los remedios espirituosos, alcanforados y fríos; pues estos constriñen mas las partes.

El vientre perezoso pide lavativas antiflogísticas.

Interiormente se ha de dar con abundancia la mixtura de agua de flores de sauco, vinagre, roob de sauco con mucha sal policresta ó nitro.

Brocklesby (*a*) en los reumatismos inflamatorios incipientes precedida la sangría, disolvia en una libra del cocimiento de avena una dracma de nitro puro, y daba á los enfermos seis, ocho ó diez libras al dia. Continuando este remedio por tres ó quatro dias, sanaban con un copiosísimo sudor que sobrevenia.

Vanswieten alargó bastante el uso del nitro en las enfermedades inflamatorias agudas; pues dió media onza, ó por mejor decir seis dracmas, en veinte y quatro horas ; pero siempre tuvo cuidado de que los enfermos bebieran juntamente gran copia de diluentes. No temia la actividad refrigerante del nitro, sabiendo que la obtiene en aquel tiempo en que el nitro se disuelve, y se desvanece muy pronto despues que ya está disuelto (122).

En los infinitos afectos reumáticos que me ocurrian en mi

(*a*) Oeconomic. und. Medical. observations pág. 116.

práctica, bastaba media onza de nitro tomada en un día. Ni tampoco otros médicos excelentes, como Monro, en el exército de los ingleses alargáron mas dosis de nitro, como Brocklesby.

En los afectos reumáticos no he hallado remedio mejor que el roob de sauco, el qual administrado en tres ó quatro onzas al dia, disuelve los humores sin aumento de movimiento, y dispone el cuerpo á la diaforesis, diuresis, y excrecion del vientre.

Á la mixtura primera se añade con mucha utilidad algunas onzas de la pulpa de tamarindos, á fin de que se mueva el vientre alguna vez al dia, por haber observado que una espontánea diarrea no pocas veces ha sido de grande utilidad en esta enfermedad.

Quando los que tenian una vida regalada padecian reumatismo inflamatorio; apenas observé alivio al principio del mal sino con las contínuas deyecciones del vientre.

Sydenham no quiso dar al principio purgantes; pero esto se ha de entender de los muy fuertes que perturban el cuerpo, é impiden la excrecion por sudor y orina, los quales sobreviniendo al fin de la enfermedad, por lo comun la quitan del todo.

Quando se ha disminuido el ímpetu de la fiebre se han de abstener de purgantes, para que no debiliten demasiado el cuerpo.

Para bebida es muy útil el cocimiento de avena, cebada, raiz de grama con oximiel, y suero de leche.

Es preciso abstenrse de los estimulantes cálidos, aromáticos y sudoríferos, no sea que aumentada la calentura se inflamen las vísceras principales, ó expeliéndose los sutiles, se queden los crasos, y así se fixe mas en la parte afecta la materia acre.

De aquí es que no se ha de imitar á Dawon (*a*), que reprueba el método con que se disminuye la fiebre, y encomienda en el reumatismo agudo la tintura volátil de goma de palo santo. Ni tampoco entiendo por qué Vanswieten, que contra el reumatismo inflamatorio alaba con razon en sus Comentarios la curacion antiflogística, persuade en el libro de las

(*a*) Cases in the acute reumathisme and the gont.

enfermedades de los soldad (a) los ojos de cangrejos, y la infusion de sasafras; y difiere hasta el quarto dia los purgantes suaves.

Pringle observó que nunca aprovechó el sudor en el reumatismo cálido.

Tambien se han de evitar los opiados, porque encienden la fiebre, impiden la excrecion del vientre, y mueven sudor.

Vi en un reumatismo que habiéndose suavizado ya la fiebre, se recrudeció con tanta fuerza con los anodinos que fué preciso hacer de nuevo una sangría copiosa.

Boerhaave creyó que el que tenia reumatismo por la semejanza del dolor y propension al vómito, padecia cálculo. Tomado el opio se desvanecia poco despues el dolor; pero al dia siguiente volvia con tal fuerza á los lomos, que duraba muchos meses.

Tambien convienen los paregóricos á los que son tan delicados que se pueda temer que el dolor produzca convulsion.

Mitigada la fiebre con las sangrías; pero persistiendo el dolor y el tumor en las articulaciones, quiere Pringle y manda que se apliquen sanguijuelas en la parte en que mas principalmente se nota la inflamacion y el tumor, para que caidas las sanguijuelas se dexe salir la sangre hasta que cese, á su voluntad.

Si el reumatismo ha sobrevenido por causa de frio ó abuso de los espirituosos, &c. desampara las partes externas y pasa á las internas; nace una enfermedad muy peligrosa. Esto se conoce en el dolor que al instante se desvanece, en los delirios, opresion de pecho, y dolores que sobrevienen á otras partes.

En este caso se ha de hacer todo lo posible para que la materia reumática salga otra vez al exterior.

Si la fiebre es grande, el pulso fuerte, lleno y duro, se ha de dar una buena sangría, pediluvios, y los lugares que antes dolian fomentarlos de contínuo con los tibios.

Si esto no aprovecha se han de aplicar sinapismos acres, y finalmente vexigatorios á las extremidades, ó si urge la necesidad á las mismas partes que antes estaban afectas.

(a) Von der Feldkrankheiten.

El cuerpo debe estar moderadamente cubierto, y beberá con abundancia el cocimiento tibio de raiz de grama y flores de sauco.

Hechas las evacuaciones y moderado el ímpetu de la fiebre, se da con mucha utilidad una leve dósis de alcanfor con un poco de nitro.

Pringle dice que es forzoso abstenerse de mayor quantidad de alcanfor, para que no se aumente el calor, ni el sudor salga forzado.

La otra especie de reumatismo cálido parece que se diferencia del catarro en que este solo está en la membrana adiposa, y el reumatismo ocupa las partes musculosas y membranosas.

Esta enfermedad es muy comun á los flacos y débiles.

Acomete con orripilacion y cansancio, y siguen dolores ó en todo el cuerpo ó en una parte, el qual por las tardes se aumenta mucho mas. El pulso está acelerado y débil, hay sed y dolor de cabeza; la orina ó es semejante á la natural, ó tiene una nubecilla esparcida.

Termina en tiempo incierto, y por lo regular la fiebre dura mucho.

Muchas veces termina con miliares, orina con sedimento mucoso, freqüentísimamente con sudor general, copioso y no forzado con el régimen ó medicamentos cálidos.

El mal leve fácilmente se destruye con el moderado calor del cuerpo, y con los cocimientos tibios de raiz de grama, flores de sauco con xarabe de dos raices (123) y nitro; pero por levísimas causas con facilidad vuelve otra vez.

En el mal molesto y pesado, quando la parte está afecta, aprovechan los fomentos de la infusion de flores de sauco y cicuta, ó como persuade Sarcon (*a*), se aplica con suceso el extracto de cicuta á manera de emplasto.

No hay tanta necesidad de sangría como en el reumatismo inflamatorio. Pero algunas veces la piden las hemorragias suprimidas, y la vehemencia del calor y dolor presenta en la sangre que se ha sacado una costra que nada en mucho suero.

(*a*) Tomo 1. pág. 107.

La saburra que está en el estómago ó en los intestinos se ha de echar fuera con un leve emético ó purgante. Pero los purgantes convienen menos.

Para medicamento tiene lugar el cocimiento de raiz de grama, hinojo, flores de sauco con las sales medias, al qual quando hay calor grande y sed se han de añadir algunas onzas de zumo de limon.

La sal policresta y el nitro se han de dar en menor dósis que en el reumatismo inflamatorio, á fin de que no sobrevenga diarrea que debilite las fuerzas.

Se han de beber freqüentemente los diluentes, como el cocimiento de cebada con oximiel y xarabe de dos raices, para que se socorra á la naturaleza, y se pueda expeler la materia del mal por varias vias. Quando administradas estas cosas y disminuida la fiebre se aumenta el dolor, se han de poner vexigatorios suaves en la parte afecta, y se han de repetir hasta que se exprimente alivio.

Storch (*a*) probó las hojas del ranúnculo de prado bien contundidas y machacadas, las quales las aplicaba á las partes doloridas á modo de vexigatorio. Este remedio excita siempre un gran dolor; despues levantada la epidermis de la vexiga fluye una gran copia de suero, con lo que los dolores reumáticos se disipan del todo; pero la úlcera producida por las hojas del ranúnculo fluye mucho tiempo un suero acre, y se cura con mas dificultad que si se hubiera aplicado un vexigatorio.

Si el pulso se muda en desigual, intermitente ó muy débil, conviene una dósis moderada de alcanfor y vexigatorios aplicados á los muslos ó brazos.

Saltos de los tendones, sopor y ojos empañados piden anchos vexigatorios en la nuca.

Quando las fuerzas estan muy postradas, y se nota á cierto tiempo exâcerbacion, continuando con los dichos diluentes y diaforéticos, conviene el extracto de la corteza peruviana.

Pero ni la fiebre ni los síntomas se mitigan con la cor-

(*a*) Ann. Medic. 11. pág. 122, 123.

teza peruviana, antes bien se aumenta el calor, y los enfermos se quejan de opresion de pecho.

Storch observó en los enfermos que padecian un tumor reumático universal, y cuyo cútis empezaba al tercer ó quarto dia á elevarse por todo el cuerpo en un tumor blanco con dolor agudo, que desvanecida la enfermedad con los remedios, todos los miembros se desentumecian de repente, y la materia que estaba dispersa por todo el cuerpo fluyendo en un lugar determinado formaba grandes tumores linfáticos.

En vano se probáron los remedios externos discucientes y sudoríficos internos, ó bien los diuréticos; por lo que fué preciso abrir los tumores, y salió un suero amarillo, víscido, que se inspisaba fácilmente con un calor lento.

Abandonadas las úlceras expelian muchísimo suero, y resistian pertinazmente á la consolidacion.

Aplicados los astringentes volvian á padecer congojas los enfermos, y se originaba nueva calentura. Finalmente, aplicáronse quatro veces al dia unos lienzos embebidos ó mojados en la infusion de la cicuta; con lo que despues de pocos dias empezáron á aproximarse los labios de la úlcera, y en una ó dos semanas se formó una cicatriz firme.

Tres enfermos muriéron; porque habiéndose derramado el suero por toda la superficie del cuerpo, pasó de repente al celebro y á los pulmones.

Los que padecen reumatismo febril deben usar de dieta tenue, de panatela, cebada, arroz y frutas de verano.

No tengan mucha ropa en la cama, ni esté demasiado caluroso el quarto; pero no parece conveniente, como lo persuade Sydenham, que dexen por algunas horas la cama, porque se puede suprimir fácilmente la transpiracion (124).

Si queda despues del reumatismo debilidad ó rigidez en alguna parte, convienen los ungüentos emolientes ó unturas.

El baño badense sulfúreo (*a*) que está cerca de Viena, es muy útil.

La Emperatriz María Teresa en la penúltima sangrienta

(*a*) Los baños de la aguas termales sulfúreas de España producen el mismo efecto ó mejor.

guerra edificó una casa en la que á sus Reales expensas se mantenian los oficiales y soldados, y usaban de este baño. Los conductos ó canales son de varia magnitud, con los quales se puede bañar todo el cuerpo. Al principio se ha de aplicar el conducto ó *chorro* cerca de la parte afecta, despues se ha de apartar poco á poco para que caiga con mayor ímpetu, y acostumbrados así no sientan tanto dolor.

Los que ó por debilidad ó por otros negocios no pueden ir, pueden usar del baño artificial tan celebrado por el Conde Sorbait.

La descripcion de este baño termal es esta:

℞. Cal viva y azufre nativo de cada cosa *una libra*, agua de fuente ó de rio *treinta libras*. Mézclese.

Todo se pondrá en un perol ú olla al fuego para que dé un hervor; despues se aparta del fuego; al otro dia se sacará la lexía por decantacion, y se echará en el baño que se tendrá prevenido de agua de rio ó de fuente. Con las especies ó residuo que quedó en el fondo de la olla se echará de nuevo otra tanta agua, la que tambien dará un hervor para hacer otra lexía; se dexa así hasta el otro dia, y se hará lo mismo que la primera vez; y de esta manera se puede hacer el baño termal artificial quatro veces antes de la renovacion de las especies. Este baño, como dice Crantz, apenas cede al natural, antes bien se puede aumentar ó disminuir para este ó para el otro enfermo segun sean las indicaciones.

Alguna vez se han de continuar semejantes baños por mucho tiempo: y Strach dice con razon (*a*), que nuestros baños badenses no han servido, porque no han tomado bastantes los enfermos.

Los que estan libres del reumatismo han de evitar el exceso del vino, los aromáticos, todo pingüe, todo lo curado ó endurecido al humo; y en una palabra, se han de abstener de todas las cosas dificiles de digerir.

Algunos vencida ya la enfermedad quedan débiles y exhaustos, de modo que se puede temer produzca alguna tabes.

(*a*) De col. pict. maximeque ob arthritidem.

Á estos se les dará la corteza peruviana y el lichên islándico (n. 29) con leche.

Como el reumatismo suele volver, para precaverlo se encomiendan friegas suaves en casi todo el cuerpo, y traer camisa de lana.

Quando quedó afecta solamente una parte, esta se cubre en tiempo frio con buen efecto con un pedazo de pellejo de liebre ó de franela (*a*).

(*a*) Habiendose concluido el tratado de inflamaciones; teniendo estas tanta afinidad con las enfermedades chîrurgicas; veanse los Principios de medicina y cirugía escritos para el uso de los estudiantes por Villars, doctor y médico del hospital militar de Grenoble, &c.

FÓRMULAS. (a)

N. 1.

℞. Tamarindos *dos onzas*: se cuecen en *libra y media* de agua comun por espacio de medio quarto de hora: se cuela, y á lo colado se añade *media onza* de zumo de limon y *dos onzas* de maná: se clarifica, y se toman *tres onzas* cada quarto de hora hasta que purgue.

N. 2.

℞. Tintura purgante del Dispensatorio de Viena, ó suero de leche tamarindado *una libra*, sal de Seignete ó policresta *seis dracmas* ó *una onza*, xarabe de rosas purgante *onza y media*. Mézclese: se toma como el antecedente.

N. 6.

℞. Cocimiento de cebada *quatro libras*, oximiel simple *tres onzas*, vinagre *una onza*, nitro *una dracma*. Mézclese: se toma á voluntad.

N. 7.

℞. Almendras dulces y pipas de melon de cada cosa *una onza*: hágase orchata segun arte en *libra y media* de agua comun, á que se añadirá *media dracma* de nitro, y una suficiente cantidad de azúcar para darle un gusto agradable.

(a) Las recetas que faltan en este formulario para llenar la serie entera de los números, se hallarán al fin de la parte primera, á cuyo libro pertenecen.

N. 8.

℞. Agua de flor de sauco *ocho onzas*, roob de sauco *dos onzas*, vinagre *una onza*, sal admirable de Glaubero *media onza*. Mézclese: se toma *una onza* cada hora.

N. 13.

℞. Levadura de pan *media libra*, polvos de simiente de mostaza *una onza*, vinagre lo que baste.

N. 14.

℞. Harina de centeno *quatro onzas*, polvos de mostaza *tres onzas*, vinagre lo que baste.

N. 18.

℞. Alcanfor *quince granos*, polvos de goma arábiga *una dracma*. Mézclese, y en mortero de vidrio se triturará bien, despues se añadirán *quatro onzas* de agua de torongil, y *media onza* de xarabe de kermes: se toma cada dos ó tres horas *una cucharada*.

N. 20.

℞. Espíritu de asta de ciervo y esencia de castor de cada cosa *veinte gotas*, agua de cortezas de naranjas *onza y media*, y de su xarabe *media onza*. Mézclese: se toma *media cucharada* cada dos ó tres horas.

N. 23.

℞. Kermes mineral *un grano*, azúcar blanco *un escrúpulo*. Mézclese, y hágase polvos.

N. 28.

℞. Raiz de malvavisco *media onza*, hojas de malvas *un puñado*: se cuece todo en *una libra* de agua hasta quedar en *nueve onzas*. Se cuela, y á lo colado se añade aceyte de almendras y miel mercurial de cada cosa *onza y media*. Mézclese para una lavativa.

N. 29.

℞. Corteza peruviana groseramente contundida y lichên islándico de cada cosa *una onza*: se cuece todo junto con suficiente cantidad de agua de fuente, se cuela, y á *libra y media* de lo colado se añade *onza y media* de xarabe de diacodion.

N. 36.

℞. Corteza peruviana groseramente contundida *una onza*: se cuece en *libra y media* de agua hasta quedar en *diez onzas*: al fin del cocimiento se añaden *tres pugilos* de flor de manzanilla: se cuela, y sirve para lavativa.

N. 37.

℞. Corteza peruviana groseramente contundida *onza y media*, limadura de hierro *media onza*, canela *dos dracmas*, azúcar *media onza*: todo se pondrá en infusion en una redoma de cuello angosto con *libra y media* de vino generoso: colado se toman *dos onzas* dos ó tres veces al dia.

N. 39.

℞. Axenjos y centaura menor de cada cosa *seis dracmas*: se echan encima *dos libras* de agua hirviendo, se dexa en infusion hasta que esté fria: despues se cuela, y á lo colocado se añade *onza y media* de xarabe de cardo benedicto.

N. 43.

℞. Flores de malvas groseramente pulverizadas *media libra*: se cuecen en suficiente cantidad de leche hasta quedar como puches, añadiéndole al fin flores de sauco groseramente contundidas *onza y media*: hágase cataplasma segun arte.

N. 50.

℞. Corteza peruviana groseramente contundida *una onza*: se cuece en *libra y media* de agua hasta quedar en *nueve onzas*. Sirve para lavativa.

N. 54.

℞. Crémor de tártaro *dos dracmas*: se pone á hervir en *quatro libras* de agua hasta la perfecta disolucion; despues se añaden *dos onzas* de azúcar, ó lo que baste para tener gusto dulce y agradable, y *una onza* de zumo de limon recientemente exprimido.

N. 55.

℞. Hojas de branca-ursina ó giganta y de malvavisco de cada cosa *un puñado*, flores de sauco y de meliloto de cada cosa *medio puñado*, de raiz de symphito ó consuelda mayor, y de los nucleos del fruto de la bardana menor de cada cosa *media onza*: todo se pone á cocer por un rato en *dos libras* de agua, despues se cuela, y á lo colado se añade *una onza* de miel rosada.

N. 56.

℞. Caldo de carnes *seis onzas*, nitro purificado *cinco granos*, espíritu de sal *tres gotas*. Mézclese.

Otra.

℞. Leche reciente *seis onzas*, yemas de huevo n. 1.

N. 57.

℞. Llanten de hojas anchas y pimpinela de cada cosa *medio puñado*, flores de rosas encarnadas *un puñado*: todo se pone á cocer en *libra y media* de agua de fuente, y habiendo hervido un poco se cuela, y á lo colado se añade *onza* y *media* de oximiel simple.

N. 58.

℞. Raices de grama *quatro onzas*: se ponen á cocer en *quatro libras* de agua hasta quedar en *tres*, y estando hirviendo se le añade flor de sauco *puñado y medio*; se aparta del fuego, y frio se cuela, y á lo colado se añade oximiel simple *dos onzas*, oximiel escilítico *una onza*. Mézclese.

N. 59.

℞. Ruda, escordio y aliaria de cada cosa *medio puñado*: se ponen en infusion con *libra y media* de agua hirviendo, se aparta del fuego hasta estar frio, despues se cuela, y á lo colado se añade *una onza* de miel rosada, y de *diez* hasta *quince gotas* de espíritu de sal ácido, segun tenga mas ó menos fuerza.

N. 60.

℞. Hojas de salvia *dos puñados*, flores de rosas encarnadas *un puñado*: se ponen en infusion en *dos libras* de agua hirviendo, estando frio se cuela, y á lo colado se añade de *treinta* hasta *quarenta gotas* de licor anodino mineral.

N. 61.

℞. Corteza de palo santo *una onza*: se pone á cocer en *tres libras* de agua hasta consumir *una libra*, estando hirviendo se añaden pedacitos de sasafras y sándalo ci-

trino de cada cosa *media onza*, simiente de anís estrellado *dos dracmas*: se dexa en infusion hasta que se enfrie, y despues se cuela.

N. 62.

℞. Bayas de enebro contundidas *dos onzas*: se ponen en infusion en *dos libras* de agua destilada de enebro, se dexa en digestion en un vaso bien tapado á un calor moderado por espacio de tres horas, despues se añade roob de enebro y oximiel escilítico de cada cosa *onza y media*.

Otra.

℞. Tallos de axenjos cultivados *dos onzas*, raiz de cálamo aromático, de genciana y de imperatoria de cada cosa *una onza*, bayas de laurel *onza y media*, bayas de enebro *tres onzas*, semilla de sauco de creta *una onza*: todo cortado y contundido se pondrá en infusion con *ocho libras* de buen vino ó de hidromel por espacio de veinte y quatro horas en un vaso bien tapado.

Otra.

℞. Cebolla albarrana reciente *media onza*, canela *una onza*: todo se pone en infusion en *dos libras* de vino generoso.

Otra.

℞. Milpies ó cochinillas vivas *una onza*, cebolla albarrana *dracma y media*: despues de contundido se dexará en infusion en *una libra* de vino austriaco ó de España por espacio de veinte y quatro horas, agitando bien el vaso se añaden *dos onzas* de xarabe de canela: de esto tomará cada tres ó quatro horas *dos cucharadas*.

N. 63.

℞. Resina xalapa *once granos*: disuélvanse en suficiente cantidad de espíritu de vino, y despues se añade una cantidad suficiente de eleosaccharo de naranjas.

Otra.

℞. Extracto (*a*) panchimagogo *diez granos*, resina xalapa mezclada con la de pino y escamonea de cada cosa *seis granos*. Mézclese, y con suficiente cantidad de espíritu de vino se harán píldoras n. 8: platéense para una dósis.

N. 64.

℞. Raiz de imperatoria *dos dracmas*, de pelitre, de gengibre y de pimpinela blanca de cada cosa *media dracma*, pimienta y clavo de cada cosa *quince granos*, almáciga *onza y media*: mezclado todo se harán polvos groseros, de los quales se tomarán *quince ó veinte granos* envueltos en un pedacito de lienzo, y sirve para masticatorio.

N. 65.

℞. Goma amoniaco purificada *media onza*, extracto de énula *dos dracmas*, extracto (*b*) de marte con manzanas *una dracma*. Mézclese: háganse píldoras de *dos ó tres granos* cada una.

N. 66.

℞. Raices de grama *tres onzas*, raiz de malvavisco *dos onzas*: todo se pone á cocer por espacio de media hora en agua de fuente, se cuela, y á *dos libras* de lo co-

(*a*) Su composicion se hallará en la Farmacopea Matritense con el nombre *Extractum catholicum, seu panchimagogum.*

(*b*) Se hallará su composicion en la pág. 127. n. 38.

lado se añade nitro purificado *una dracma*, oximiel simple *dos onzas*. Mézclese.

N. 67.

℞. Flor de arnica *dracma y media*: se pone en infusion en agua hirviendo por espacio de un quarto de hora, se cuela, y á *una libra* de lo colado se añade *una onza* de xarabe de dos raices. Se toma cada dos ó tres horas *dos cucharadas*.

N. 68.

℞. Flores de arnica *una onza*: se cuecen por espacio de medio quarto de hora en agua de fuente, se cuela: *dos libras* de lo colado sirven para fomento.

N. 69.

℞. Aceyte reciente de almendras *onza y media*: se disuelve con el aceyte en un suave calor *dracma y media* de esperma de ballena, y despues se añadirá *una onza* de xarabe de adormidera blanca ó de amapola: se agita de contínuo hasta que se enfrie, y sirve para linimento.

N. 70.

℞. Agua de hinojo *seis onzas*, goma amoniaco purificada *tres dracmas*, se mezcla bien con una yema de huevo, y se añade xarabe de hisopo *una onza*: se toma cada dos ó tres horas *dos cucharadas*.

N. 71.

℞. Ojos de cangrejos *quince granos*, kermes mineral *un grano*, alcanfor *medio grano*: se tritura con *veinte granos* de azúcar. Mézclese para una dósis.

N. 72.

℞. Alcanfor *quince granos*, polvos de goma arábiga *una dracma*. Méclese en mortero de vidrio, y despues de bien triturados se añade agua de torongil *seis onzas*, extracto de corteza peruviana *media onza*, xarabe de kermes, ó xarabe de corteza peruviana *dos onzas*: se toman cada dos ó tres horas *dos cucharadas*.

N. 73.

℞. Raiz de ipecacuana *doce granos*, tártaro emético *un grano*. Mézclese.

N. 74.

℞. Polvos de goma arábiga *una dracma*: se disuelve en suficiente cantidad de agua estando hirviendo; se dexa evaporar hasta quedar en consistencia de mucilago, despues se añade *una onza* del mucilago de la semilla de membrillos extraido con agua rosada, y *tres onzas* de xarabe de malvavisco.

N. 75.

℞. Extracto de regaliz *dos dracmas*, incienso, estoraque calamita y bálsamo copayba de cada cosa *una dracma*. Mézclese, y háganse píldoras de *tres granos* cada una.

N. 76.

℞. Raiz de bardana *dos onzas*: se cuecen en agua por espacio de media hora, despues se añade *una onza* de hisopo y *otra* de flor de sauco: se dexa todo en infusion por espacio de un quarto de hora, se cuela, y á *dos libras* de lo colado se añade nitro *media dracma*, oximiel escilítico *una onza*, y oximiel simple *dos onzas*.

N. 77.

℞. Tallos de dulcamara *dos onzas*: se cortan á pedacitos, y levemente contundidos se ponen en infusion en suficiente cantidad de agua hirviendo por espacio de un quarto de hora: despues se cuela, y á *dos libras* de lo colado se añade oximiel simple y xarabe de flor de amapolas de cada cosa *una onza*. Mézclese: se toman cada tres horas *tres onzas*.

N. 78.

℞. Goma amoniaco *media onza*, extracto de Menyanthes ó trifolio fibrino *dos dracmas*, extracto de énula *una dracma*: háganse píldoras segun arte, de *tres granos* cada una, y platéense. Se toman *cinco* quatro veces al dia.

N. 79.

℞. Raices de grama *quatro onzas*, tamarindos y raices de acedera de cada cosa *dos onzas*: todo se pone á cocer en agua por espacio de media hora, se cuela, y á *dos libras* de lo colado se añade *una onza* de sal admirable de Glaubero.

N. 80.

℞. Xabon de Venecia ó de Alicante *media onza*, goma amoniaco *dos dracmas*, extracto de ruibarbo y sal policresta de cada cosa *una dracma*. Mézclese: háganse píldoras segun arte de *tres granos* cada una: se toman *seis* quatro veces al dia.

N. 81.

℞. Raices de malvavisco *media onza*, semilla de lino groseramente contundida *dos dracmas*: se cuece todo en *una*

libra de agua de fuente hasta quedar en *ocho onzas*; se cuela, y á lo colado se añade miel *seis dracmas ó una onza*. Sirve para lavativa.

N. 82.

℞. Agrimonia, vara de oro, y tallos ó cimas de hipericon de cada cosa *partes iguales*: se pone todo en infusion en agua hirviendo: se toma á manera de té.

N. 83.

℞. Ungüento (*a*) de caléndula *una onza*, alcanfor *una dracma*, aceyte de yerbabuena destilado *media dracma*. Mézclese.

N. 84.

℞. Emplasto (*b*) estomático y de bayas (*c*) de laurel de cada uno *partes iguales*. Mézclese.

N. 85.

℞. De las quatro simientes cálidas menores de cada una *media onza*: se ponen en infusion por espacio de medio quarto de hora en agua hirviendo, se cuela, y á *dos libras* de lo colado se añade sal termal carolina (sal catártica) *una onza*, xarabe de hinojo *dos onzas*.

N. 86.

℞. Aceyte de yerbabuena *diez gotas*, azúcar *una onza*: hágase segun arte eleosaccharo, despues se añade agu-

(*a*) Se toma *una libra* de las flores recientes de caléndula, y *dos libras* de manteca de puerco reciente y no salada: se pone todo á cocer hasta tener alguna consistencia, despues se cuela con fuerte expresion, y queda un ungüento de color pajizo, y se guarda para el uso.

(*b*) Su composicion se hallará en la Farmacopea Matritense.

(*c*) La de este en la de Palacios.

de yerbabuena *diez onzas*. Se toman muchas veces al dia *dos cucharadas*.

Otra.

℞. Yerbabuena y torongil de cada cosa *un puñado*: se ponen en infusion en *libra y media* de agua hirviendo, se tiene tapado el vaso hasta que se enfrie, despues se cuela, y á lo colado se añade xarabe de yerbabuena *media onza ó seis dracmas*. Mézclese.

N. 87.

℞. Extracto resinoso de la corteza peruviana, extracto de marte (*a*) preparado con manzanas y goma galbano de cada cosa *dos dracmas*, pimienta contundida *media drama*. Mézclese, y segun arte se harán píldoras de *tres granos* cada una: se platearán: de estas se tomarán *seis* tres veces al dia.

N. 88.

℞. Raiz de ipecacuana, ruibarbo escogido y cristal tártaro de cada cosa *medio escrúpulo*. Mézclese.

N. 89.

℞. Sal de axenjos *dos escrúpulos*, zumo de limon una suficiente cantidad; se toma en el acto de la efervescencia.

(*a*) Véase la nota de su composicion en la pág. 127. n. 38.

FIN DE LA PARTE SEGUNDA.

PARTE TERCERA.

OBSERVACIONES PRÁCTICAS SOBRE VARIAS ENFERMEDADES.

CAPITULO PRIMERO.

De la apoplexía.

Las apoplexías son mas raras en el campo que en las ciudades, y acometen mas freqüentemente á los hombres que á las mugeres; ¿y esto acaso será ó por el menstruo que padecen estas, ó porque tienen una vida mas templada? Los que trabajan en las minas de metales, dice Ramazzini, estan freqüentemente expuestos á padecer aplopexías. He visto morir á muchos maniáticos de apoplexías.

En algunas familias es hereditaria esta enfermedad; y á cada paso se observa cerca del equinoccio y del solsticio, de donde acaso han nacido las curaciones *mayales* y las sangrías. Morgagni, digno de inmortal memoria, dice que las apoplexías en los jóvenes son mortales, y en los ancianos degeneran en perlesías crónicas. La apoplexía que acomete sin preceder señal alguna, como gran pesadez de cabeza, vértigos, &c. es muy peligrosa, porque indica ó un pólipo interno, ó que los vasos estan rotos; pero es mortal aquella, quando acometido un lado del cuerpo de paralisis, el otro está atacado de una fuerte convulsion.

Jamas he visto que haya dexado de morir aquel que aplica freqüentemente la mano á una parte de la cabeza, aunque los demas síntomas no parezcan tan graves.

Muchos alaban el fluxo de orina abundante; pero es preciso deducir de los demas síntomas si esta evacuacion viene de resolucion.

No pocos creen que el sudor copioso de todo el cuerpo

po es saludable; pero yo tengo observado que es mortal, quando viene en el principio de la enfermedad sin que se disminuya la fiebre.

Si á la apoplexía fria ó linfática sobreviene fiebre, esta alguna vez la quita si se alivia la respiracion; pero quando esta se agrava es malísima señal.

Por esto dixo bien Piquer, médico del Rey de España, que la apoplexía cede á la fiebre si sobreviene pronto; pero nunca quando viene un poco despues, ó quando ya está radicada la enfermedad (*a*).

Algunos tienen perpetuamente ó por muchos años el pulso intermitente, sin tener dañada ninguna funcion del cuerpo. Estos freqüentemente mueren de repente, como tambien aquellos que, segun Hipócrates, se desmayan muchas veces sin manifiesta causa. En los cadáveres de estos se hallan pólipos, ó algun vaso roto en los precordios.

En los apopléticos que han padecido por muchos años cefalalgias (dolores de cabeza) y vértigos, las mas veces se hallan en la cabeza tumores y excrescencias.

Quando la apoplexía ha provenido de alguna fuerza externa, aunque se moderen los síntomas, si sobreviene frio se sigue pronto la muerte.

Vanswieten juzga que todas las cosas que pueden comprimir el celebro se deben numerar entre las causas de la apoplexía; pero sabemos que las heridas del celebro se han curado, y Haller vió á un muchacho que tuvo mucho tiempo un escirro en el celebro (*b*).

Algunas veces proviene la apoplexía de haber comido con exceso. Regularmente no se halla en los cadáveres cosa que pueda haberles ocasionado la muerte, como lo observáron Wilisio, Morgagni y Ballonio (*c*), como si con el alma hubiese huido tambien la causa de la muerte. Alguna vez parece que hay en la apoplexía algun espasmo que se extiende á todo el sistema nervioso, y engendra congestiones en el

(*a*) Prax. med. tom. 1. pág. 46.
(*b*) Physiolog. corp. hom. tom. 1. pág. 477.
(*c*) Const. med. lib. 3. const. 71. tom. 3. pág. 339.

celebro, como se observa en la apoplexía que viene de terror ó espanto.

Es probable que hay alguna vez en el ayre alguna cosa que pueda borrar la fuente y el principio de la vida. Por esto observa Weikardo (*a*) que en ciertos tiempos acometen las apoplexías y paralisis, de las quales no se dexa ver ninguna causa bastante cierta.

Entre las causas de la apoplexía se ha de contar tambien la salivacion ó babeo mercurial interrumpido por el frio. Á causa de estar los dormitorios recientemente blanqueados con cal, y principalmente mas caldeados que lo que es justo, vió Lancisio que se siguen apoplexías, y Vanswieten hemiplexias del todo incurables. Tambien refiere Plinio que entre los Romanos se estableció una ley en la que se mandaba que nadie habitase una casa nueva hasta haber pasado tres años. Muchos ancianos, y aun tambien otros, mueren de apoplexía por la demasiada venus ó por defecto de las fuerzas vitales.

Para la práctica basta decir que se divide la apoplexía en sanguinea (*b*), y en serosa ó linfática, la que rara vez

(*a*) Vermishte medic. Scriften.

(*b*) Si es sanguinea se conoce en que el rostro está encendido y como amoratado, el pulso lleno y fuerte, los vasos de la cabeza y cuello estan hinchados, particularmente la arteria carótida, y tambien por el hábito del cuerpo pletórico; en esta conviene inmediatamente la sangría, y si el acceso es fuerte, despues se debe abrir la vena yugular; quando proviene de algunas hemorragias suprimidas, se sangrará tambien del pie; las sangrías se arreglarán segun el estado del pulso y constitucion del enfermo; luego despues de las sangrías se le mandará echar una lavativa emoliente, teniendo cuidado que no sea nada irritante: hechas las evacuaciones si se conociese que hay alguna saburra biliosa en las primeras vias, se le administrará un purgante suave, pero de ninguna manera el emético.

Si es causada por una superabundancia de humores biliosos, serosos ó pituitosos, ó de replecion del estómago, se conocerá por el rostro pálido, el pulso pequeño, y las fuerzas de todo el cuerpo lánguidas; en este caso no conviene de ninguna manera la sangría, porque las mas veces causa la muerte; en esta especie de apoplexía conviene inmediatamente un emético, y purgantes ó laxántes fuertes, y las lavativas irritantes.

ocurre ; pues la que nace de los pólipos ó de la atrabilis es incurable.

En la apoplexía sanguinea ha de estar el enfermo incorporado en la cama , las piernas en declive , la cabeza descubierta , y con poca ropa en lo demas del cuerpo: no se ha de permitir mucha gente en el aposento , y se ha de huir de toda friccion del cuerpo, de los odoríferos y de los espirituosos.

Aquí se deben instituir y repetir las sangrías ; pero como dice Lieutaud , á los enfermizos no se les ha de sacar tanta sangre que se extinga el calor natural tan necesario para curar las enfermedades (*a*).

No se ha de sangrar de las venas yugulares sino despues de hechas algunas sangrías , no sea que oprimido el cuello con la benda , se aumente la plenitud de los vasos del celebro.

Se aplicarán sanguijuelas detras de las orejas ; pero si se entumecen las hemorroides se aplicarán á la circunferencia del ano. Si no aprovechan, Areteo dice que se pongan ventosas en el occipucio y espaldas, y se sangre con abundancia : con esto se logra pronto alivio en sentir de Sennerto.

Si despues de las sangrías se pone fuerte el pulso, y alguna vez intermitente sin que se disminuyan los síntomas , amenaza la muerte.

Se pueden aplicar sinapismos á los pies : los vexigatorios dañan si no se ha sacado la sangre necesaria , y disminuido el orgasmo de los humores.

Solo conviene administrar las lavativas antiflogísticas.

Tambien se pueden introducir por el ano tres ó quatro onzas de vinagre mezclado con agua. Por ningun caso se han de dar purgantes drásticos ; pero son demasiado cobardes los que temen los leves. De aquí es que se puede administrar la mixtura de sal media y roob de sauco (n. 1) para que el cuerpo se purgue muchas veces. Habiéndose purgado se ha de añadir á la mixtura el extracto de arnica en dósis de ocho , doce , ó mas granos.

Si proviene de narcóticos conviene el uso tanto interno como externo de los ácidos. El Profesor debe tener muy presente esta nota , para no errar en la eleccion del remedio.

(*a*) Synops. univ. prax. med. pág. 132.

Quando se ha aliviado el enfermo con la sangría, y mudado el pulso en débil se observase mas pálido el rostro, viene bien el espíritu de Minderero, y alcanfor con nitro (n. 2.)

Algunos quieren que se apliquen á la cabeza fomentos frios, de los quales esperan lograr que el vaso roto se cierre, y se reabsorva la sangre derramada; pero esta, como dice Wepfero, parece que alguna vez se disipa espontáneamente (*a*). Si consideramos que de haber aplicado de improviso estos fomentos frios á la cabeza se ha seguido ceguedad y paralisis incurables, fácilmente se ve quan incierto es este remedio, y quan enemigo es de la fama de los profesores, no por otra razon que por haberlo dicho Celso: mejor es experimentar un remedio dudoso que ninguno.

Los eméticos son muy encomendados, principalmente si precedió replecion del estómago. Alguna vez surtió buen efecto este método; pero como regularmente se entumece la cara quando se vomita, los ojos se ponen encendidos con este entumecimiento, se hinchan los vasos de la cabeza, y alguna vez á los sanguineos despues de haber tomado el emético les sobreviene apoplexía; de aquí es que fácilmente se puede ver quan peligroso es este remedio.

Yerran pésimamente los que administran el emético por solo el vómito de la materia biliosa; pues de la plétora que perturba la cabeza se pueden originar náuseas y vómitos biliosos.

Menos favor hace Murray (*b*) á los eméticos quando reprueba las lavativas preparadas con el cocimiento de hojas de tabaco, sin mas razon que porque mueven vómitos.

Es incierto remedio el emético, dice Nicolai (*c*), ni puede aprovechar, á no ser que haya algun mal en el estómago.

Apenas parece que se debe mover el vómito, á no constar que el enfermo poco antes de la enfermedad llenó demasiadamente el estómago. Muchos dan el vitriolo blanco en quince, treinta, y aun mas granos para mover pronto el vómito; pero

(*a*) Hist. apop. observ. illustr.
(*b*) Mat. med. tomo 1. pág. 172.
(*c*) Recep. und Kurarten.

particularmente el nativo Goslariense no parece remedio muy seguro, porque suele participar de zinc, hierro, cobre y plomo.

Es mejor irritar con una pluma las fauces, que administrar al enfermo eméticos violentos.

Ni se ha de promover el vómito con bebidas tibias ó dulces, no sea que se hinche mas el estómago.

Para que el enfermo que ya está sano no recaiga, conviene sangrarle alguna vez, aunque esto solo basta; porque la flebotomia dispone al cuerpo á engendrar una nueva plétora; por lo que se han de administrar purgantes leves, como el agua angélica, la sal admirable, y alguna vez los amargos, y se debe observar una dieta tenue, lo que rara vez se logra, porque estos enfermos comen y digieren doble de lo que acostumbran estando sanos.

Es preciso no dormir la siesta, porque aumenta la plétora; y guardarse de traer demasiado apretado el cuello, porque de esto, aun en los que estan sanos, sobrevienen hemorragia de narices, y muchas veces una pertinaz cefalalgia.

En la apoplexía serosa se han de administrar las lavativas irritantes de la sal amarga (n. 3), ó del tártaro emético (n. 4).

Todos los prácticos han observado que el cocimiento de tabaco administrado en lavativa causa fatigas en las vísceras, lipotimias, y sudor frio en la frente ó cerca de ella.

Los purgantes fuertes se han de administrar en la apoplexía fria en menor quantidad para que puedan pasar mas fácilmente.

℞. Resina de xalapa *un escrúpulo*: se tritura bien con quatro piñones, despues añádase xarabe de rosas purgante *seis dracmas*. Mézclese bien: tomará cada quarto de hora *dracma y media* hasta que purgue.

Otra.

℞. Extracto de xalapa aquoso *dracma y media*, agua de hinojo *dos onzas y media*, xarabe de las dos raices aperitivas *media onza*. Mézclese: tomará cada quarto de hora *media onza*.

Se han de aplicar á las narices los odoríferos, como el espíritu de cuerno de ciervo ó de sal amoniaco; pero pocas veces aprovecháron, á no ser que se aparte la causa que oprime ó molesta, con los purgantes ó lavativas irritantes.

Convienen los gorros ó casquetes en la cabeza compuestos con las yerbas cefálicas, como el romero, espliego, &c.

En las extremidades y en la misma cabeza se han de aplicar vexigatorios.

Tambien se pueden probar los sialagogos ó salivantes que conducen los humores, y los determinan á los ramos de las carótidas externas.

Los estornutatorios no carecen de todo peligro.

Muchas veces se ha preguntado si convendrá sangría en la apoplexía serosa.

Vanswieten permite una leve sangría para que se atienda á la fama del médico, y se puedan con mas seguridad administrar los estimulantes. Morgagni la cree necesaria quando en la apoplexía serosa la sangre hincha los vasos.

En este caso darán luz el pulso, las fuerzas, y el modo con que antes se ha gobernado; porque los que han estado mal alimentados, los que han estado poseidos de una larga tristeza, ó los que han estado acostumbrados á unas meditaciones profundas, recibirán mucho daño de la sangría.

Hechas las evacuaciones es preciso acudir á los estimulantes y á los fundentes mas fuertes. De aquí es que segun la diversidad de los síntomas y de la causa, convienen el alcanfor, el espíritu de cuerno de ciervo succinado, xabon de Stackei, píldoras del extracto de énula, mirra, gálbano y acíbar, ó la infusion de la ruda con el eléboro. Tambien alguna vez conviene acudir á los sedales.

Quando las úlceras inveteradas se cerráron prontamente, es preciso recurrir á las fuentes ó cauterios, ó á los sedales.

Alguna vez en la apoplexía sobreviene tos con silbido, y dificil excrecion de la materia crasa y pituitosa que amenaza sufocacion: entonces hacen al caso los incindentes ó fundentes y expectorantes, como el kermes mineral, la mixtura de la goma amoniaco, extracto de énula, y el oximiel escilítico (n. 5); pero muchas veces el mal que trae su orígen de

la paralisis de los nervios en el pecho, no se alivia.

No convengo con Sauvages que afirma que la apoplexía que nace de la artritis se ha de tratar del mismo modo que la sanguinea.

Si la enfermedad es de naturaleza inflamatoria, en verdad se debe tratar con sangrías, con revulsivos suaves, lavativas antiflogísticas, sinapismos, &c. Pero si la circulacion de los humores está lánguida, el rostro pálido, y el pulso blando, entonces tienen lugar los vexigatorios aplicados á las partes afectas, el alcanfor, el almizcle, la énula, el azufre y el antimonio.

Hay tambien fiebre apoplética. Diocles y Asclepiades, médicos antiguos, hiciéron memoria de las fiebres periódicas con accesos letárgicos.

De estas he hablado en el tratado de fiebres.

Á la verdadera apoplexía se junta alguna vez fiebre biliosa remitente.

En semejantes casos por lo comun se ha faltado á las reglas de la dieta. Los enfermos vomitan al principio del paroxîsmo, á cierto tiempo se alivian, pero nunca vuelven en sí (por esta razon esta se distingue de la fiebre apoplética), y arrojan la orina; si hay alguna es como blanquecina: quando vuelve la exârcerbacion se ponen peores: muchas veces bostezan, el pulso va acelerado, y alguna vez desigual ó intermitente, el qual acabado el acceso se pone mas natural. Aquí convienen las lavativas antiflogísticas, y mover el vientre con la mixtura salina (n. 6). Despues á poco rato se ha de acudir á la corteza peruviana suministrándola tanto por la boca como por el ano (n. 7) quando el vientre del enfermo está remiso; no omitiendo los vexigatorios, el almizcle ó el alcanfor (n. 8) quando el pulso está débil y desigual.

Quando los enfermos estan convalecientes de apoplexía, es preciso evitar toda obstruccion de vientre, porque muchos puestos en el servicio, por haber hecho demasiada fuerza, han muerto de apoplexía.

En los sanguineos se ha de evitar qualquiera excesiva conmocion de ánimo ó de cuerpo, y principalmente de ira.

Apenas se han de concedet aguas minerales á los que se

han aliviado de la apoplexía, aunque las hayan acostumbrado antes; porque, como dice Wilisio, bebidas con abundancia, y no despedidas bastantemente por la orina, causan letargo.

Bergio dice que la bebida del café daña mucho á los apopléticos y letárgicos; pero tambien asegura él mismo (*a*) que se halla en él cierta virtud ó fuerza excitante, con la que se ha visto evidentísimamente entre algunos Arabes que habiendo abusado del opio, se restablecieron otra vez bebiéndole.

Menos conduce el uso del tabaco á los apopléticos; pero si por dexarle de repente despues de una larga costumbre quedan trémulos, deben volver á su costumbre, y usar de él con moderacion.

Consta que la apoplexía por lo comun viene á parar en hemiplexia ó paralisis: los remedios ya sean cálidos, ya estimulantes que algunos aplican sin distincion, dañan á los sanguineos; y dice bien Traliano, que para curar á los cálidos y secos convienen los humectantes y refrigerantes.

Aquí se ha de traer á la memoria lo que he dicho arriba de la curacion diversa de la apoplexía cálida y fria.

Á los paralíticos ancianos no convienen purgantes ni lavativas acres ó estimulantes, como ni tampoco convienen sudoríficos á los secos y exhaustos.

Á los que de la apoplexía sanguinea pasáron á hemipléticos, les es muy dañosa la electrizacion, porque acelera el pulso, mueve hemorragias, y hace que los humores vayan con mayor ímpetu á la cabeza.

Haen trae el exemplo de un paralítico que en el acto de la electrizacion le acometió una apoplexía, de la que murió á las quatro horas.

Ni tampoco aprovechan á semejantes enfermos los baños sulfúreos, pues á estos les pueden aprovechar muy bien los frios.

Por lo que con poca razon y sin fundamento asegura Mead que los baños calientes dañan absolutamente á todos los paralíticos; antes bien yo digo que su uso contínuo alguna vez es

(*a*) Mat. med. pág. 113.

necesario. Ni tampoco dixo bien Dureto quando pronunció que los paralíticos ó perláticos, si no sanan al instante, quedan incurables con los baños sulfúreos. Pero se debe observar que si mientras toman el baño perciben vértigos, temblores, ó mayor tension ó dolor de cabeza, ó si faltan las fuerzas, ó el sueño, ó el apetito, se debe dexar el uso de los baños.

Absolutamente es mal consejo sangrar á los débiles antes de empezar los baños, ó purgarles, á no ser que se vean señales ciertas de plétora ó saburra oculta en las primeras vias. Las mas veces aprovechan los vexigatorios á los paralíticos quando se aplican al lugar de la espina dorsal, de donde salen los nervios á la parte afecta. En la paralisis linfática de la lengua se pueden probar los enxuagatorios de la raiz de pelitre con sal amoniaco, ó pastillas masticatorias de la raiz de imperatoria y otros estimulantes, como

℞. Polvos de raiz de pelitre *dracma y media*, sal amoniaco *dos dracmas*, agua de salvia *media libra*, espíritu de coclearia *seis dracmas*: se dexa en infusion una noche, y por la mañana se cuela, y á lo colado se añade *media onza* de miel. Sirve para enxuagatorio.

Otra.

℞. Raiz de imperatoria *tres dracmas*, semilla de mostaza *una dracma*: hecho todo polvos se mezclan con miel rosada hasta que se haga una masa dura, de la que se formarán pastillas.

El romero oficinal y la arnica tienen mucha virtud para curar la paralisis: ya las celebró mucho Yunkero para esta enfermedad, cuyas flores son mas eficaces que la yerba. Ewers aplicó con suceso en la hemiplexia serosa la belladona, y alguna vez subió de diez granos á veinte. Yo me maravillaba de que le saliese bien, sabiendo que para dar este remedio se necesita de mucha circunspeccion, porque muchas veces se sigue de su uso quedar perturbada la mente y balbuciente la lengua.

Á los pituitosos ó flegmáticos acostumbrados á pastas, á mas de otros remedios aprovecháron los polvos siguientes:

℞. Coloquíntida *un grano*, azúcar *media onza*: divídense en *ocho* dósis. Se tomará *una toma* cada tres ó quatro horas.

Tambien á estos enfermos les conviene alguna vez las fuentes ó cauterios, y sedales.

CAPITULO II.

De la epilepsia.

Esta enfermedad es mas comun á los hombres que á las mugeres, y mas perjudicial á los jóvenes que á los adultos.

Alguna vez es hereditaria, y desde el abuelo pasa al nieto, dexando intacto al hijo.

Las causas de la epilepsia son muchas; esto es, lombrices, terror ó espanto, demasiada sensibilidad de nervios, exóstoses, corrupcion de huesos del cráneo, &c.

En este año traxéron al hospital dos mugeres con un insulto apopléctico, las quales pereciéron en el paroxísmo despues de aplicados todos los remedios, porque la una tenia un topho, y la otra un exôstosis en el cráneo por no haberla curado bien una lue venérea.

En los cadáveres de los que han muerto de epilepsia jamas se ha encontrado cosa alguna á que poder atribuir la muerte. Vanswieten observó que una muger quando estaba embarazada de varon padecia muchos insultos epilépticos, y al contrario si traía hembra.

Aquí se ve quan vana ha sido la decantada fama de los específicos quando por lo comun no se conoce la causa del mal, y conocida pocas veces puede curarse.

La epilepsia que acomete sin ninguna señal precedente, casi es incurable.

Esta enfermedad, segun se lee en algunos autores, se ha quitado alguna vez con la quartana, hemorroides, diarrea, úlceras, y finalmente mudando de ayres; pero yo jamas he observado semejantes felices sucesos.

En las muchachas se cura alguna vez cerca del tiempo de la pubertad; pero esto solo se entiende de las pletóricas.

Pocas veces perecen los epilépticos por mas cruel que sea el paroxîsmo, y muchos mueren de apoplexía : entonces si los ojos se ponen encendidos, si hay mayor calor, y se nota un intenso dolor de cabeza, se ha de sangrar.

Durante el paroxîsmo conviene poner á los enfermos al ayre libre, con la cabeza elevada, y cuidar de toda caida, y que no se muerda ni se golpee.

Tampoco se han de aplicar cosas acres á las narices, no sea que excitando el estornudo se rompan los vasos del celebro que estan llenos de sangre.

Un práctico veterano administró el opio en la fuerza de la epilepsia, y no solo no logró alivio, sino que estando yo presente le ocasionó un sudor apoplético.

Fuera del paroxîsmo se han de abstener los enfermos de aquellas cosas que es evidente le aceleran; y principalmente de todo acto venéreo á que estan muy propensos los epilépticos.

Alguna vez se dexan ver en las partes externas del cuerpo ciertas señales de paroxîsmo incipiente: entonces se pueden atar aquellas partes con faxas ó cintas retorcidas, ó bien valerse de cauterios, vexigatorios y opiados, aunque todo esto ví que me salió en vano.

Tambien los niños padeciéron alguna vez epilepsia por haberles cerrado con el arte las úlceras que tenian en la cabeza ó detras de las orejas. Por esto notáron bien Doleo y Kleinio, que los (*a*) achôres y tiñas son saludables á los niños, porque los libra de otros males mas graves, y con dificultad padecerán epilepsia aquellos que tienen costras sarnosas en la cabeza.

Quando salen estas se podrán tantear las flores de azufre, el espíritu fuliginoso, el etiope antimonial, el cocimiento de antimonio con zarzaparrilla mezclados algunos purgantes. En el mal reciente aprovechó una vez el emplasto de meliloto aplicado á la cabeza con una quinta parte del emplasto vexigatorio.

Alguna vez, aunque rara, como ya lo observó Hipócrates, nace la epilepsia de obstruccion de las vísceras y disposicion atrabiliaria.

(*a*) Costras de leche vulgarmente llamadas *arestin* ó usagre.

Entonces aprovechará el cocimiento disolvente de saponaria y diente de leon, añadiéndole alguna vez el eléboro negro. Á los débiles les pueden convenir las píldoras (*a*) tónicas de Bacher. Próspero Alpino refiere que algunos Sacerdotes han usado del eléboro con fruto, como especie de aceyte santo para curar las enfermedades demoniacas, entre las quales se ha de contar la epilepsia. Pero es menester tener cuidado de no substituir en vez de la raiz del eléboro negro la raiz de adonis de primavera.

Hay varios remedios para la epilepsia, celebrados por varios autores, como el fósforo, el visco de roble ó encina, las hojas de naranjo, el beleño, el estramonio, la belladona, el vitriolo de cobre ó lapis lipis.

El fósforo se da desde un grano hasta tres, tres ó quatro veces al dia, ó disuelto en algun líquido ó con conserva, quando se ha de aumentar la circulacion. Pero este remedio es dudoso, y consta de las observaciones de Weikardi, que necesita darse con mucha circunspeccion. Hablando generalmente, todos los estimulantes y corroborantes son muy dañosos á los epilépticos sanguineos (*b*).

El visco de robles, cuya virtud y eficacia parece que mas principalmente reside en la corteza, aprovechó muchas veces administrado ó en infusion ó en polvo, en cantidad de dos escrúpulos, ó una dracma cada seis horas; pero conviene que se haya secado lentamente.

Muchos años ha que se dió en Viena como un específico antiepiléptico cierto polvo de Holanda que parecia constaba de hojas de naranjo pulverizadas (*c*). Con este reme-

(*a*) Su composicion se hallará en la Farmacologia de Plenck pág. 502.

(*b*) Vermischte medicinische Schriften IV. St. 105. S.

(*c*) Es público un remedio eficaz y experimentado para curar los insultos epilepticos, cuya composicion es esta:

Se toma de hojas de sen *una onza*, de palo santo, raiz de enula campana seca, regaliz, ruibarbo, simiente de anis, hinojo, y cilantro, de cada cosa *media onza*, y de escamonea *una dracma*. Todo pulverizado se pone en digestion por espacio de nueve dias en una vasija ó frasco bien tapado, con nueve quartillos ó doce libras

dio curé á un enfermo que padecia gravísimos paroxîsmos que le repetian muchas veces al dia. En vano apliqué muchas veces al dia el cocimiento (n. 9), ó el polvo de las hojas de nuestros naranjos á dósis de *media dracma*, aunque alguna vez ví que se mitigáron los sintomas que sobreviniéron de la mayor irritacion de los nervios.

Ninguna esperanza tiene Cullen de la hiel de toro inspísada; sin embargo de que yo curé del todo á varios epilépticos habitualmente descoloridos, y algo entumecidos sin haber conocido la causa de la enfermedad, con el auxîlio de este remedio continuado por muchas semanas. El mismo Cullen (*a*) dice que acaso se puede esperar que aproveche el arsénico, supuesto que se administró no sin fruto en las fiebres intermitentes; pero en el tratado de fiebres ya dixe quan incierto y peligroso era este remedio.

Ni con el extracto de beleño, ni con el del estramonio he visto que haya curado ningun epiléptico; por esto niega Gredin (*b*) que se pueda administrar con seguridad interiormente: tomado este en una dósis corta y repetida, alguna vez, como se ha visto, quita la epilepsia; pero es con una especie de mitigacion que realmente engaña, y pone la cosa en peor estado.

medicinales de aguardiente refinado, ó bien de rhum, prefiriendo este á aquel.

Se cuela y se conserva en vasos bien tapados para el uso: á esta composicion la da su autor el nombre de elixir antí-epileptico.

La dósis es de dos ó tres cucharadas para los adúltos, y de una á dos para los niños, variando segun la edad, temperamento, constitucion, irritabilidad, tono aumentado, ó disminuido, costumbre de usar de los excitantes, &c.

Se repite esta dósis tres veces al dia, que debe ser una hora antes del desayuno, otra antes del medio dia, y la otra antes de la cena, procurando no beber ni comer nada absolutamente una hora antes ni otra despues de tomada la medicina. Los enfermos deben continuar el uso del remedio por espacio á lo menos, de dos meses, sin interrupcion, con cuyo método van desapareciendo poco á poco los insultos epilepticos, hasta su total exterminio.

(*a*) Tomo 3. pág. 85.

(*b*) Ludwig. Advers. med. pract. tomo 1. part. 2. pág. 347.

La belladona en sentir de este autor á ninguno ha curado la epilepsia; pero disminuyendo la enagenacion de la mente, ha dado algun alivio.

La experiencia me ha enseñado que el etiope mineral dado en corta ó larga dósis, ni ha quitado ni ha aliviado la epilepsia: antes bien juzgo con Baldinger que apenas se pueden administrar alguna vez los medicamentos preparados con el cobre.

El estupor y la enagenacion de la mente, que por lo comun quedan mucho tiempo despues del paroxîsmo, se curan con mas prontitud con el almizcle, y los enfermos vuelven en sí con mas facilidad.

El aceyte (*a*) animal de Dippel, que Springsfeld tiene por ineficaz siendo el mal reciente y originado del menstruo que no ha parecido ó que se ha detenido, aprovechó administrado dos ó tres veces al dia en diez ó veinte gotas.

El remedio mejor con que sané á muchos epilépticos es la raiz de la valeriana silvestre, dando dos ó cinco dracmas al dia por largo tiempo. Acaso muchas veces no aprovecha á los epilépticos, porque se exceden en la comida ó en otras cosas.

La substancia se ha de preferir al extracto ó al cocimiento, y se debe coger la raiz antes que salgan las hojas.

En una ocasion curé la epilepsia á dos niños que rehusaban los remedios, haciendo tomar largamente la raiz á las amas de leche.

Jamas he visto que haya sobrevenido fiebre urtical del uso interno de la valeriana, como se refiere en las Transacciones anglicanas. Muchas veces la administré sola, otras mezclada con otros remedios. Quando sospechaba que habia lombrices, aplicaba los antielmínticos; quando la bilis estaba perezosa, y entumecido el abdómen, daba la hiel de toro inspisada; quando los nervios se irritaban fácilmente, daba el castor, la asafétida ó el almizcle, si los enfermos llevaban bien este olor. En la grande debilidad añadia los marciales.

Quando el cuerpo abunda de humores glutinosos, la tin-

(*b*) Este aceyte no es mas que el que se saca por destilacion del asta de ciervo.

tura eleborada (*a*) de marte es muy especial, administrando al dia veinte ó cincuenta gotas.

Como tengo ánimo de tratar en otro lugar de las enfermedades que provienen de lombrices, bastará notar aquí que al enfermo débil y fácil á irritarse y que padece lombrices, no se le han de administrar los mercuriales: particularmente refiere Scopoli que nunca notó mas freqüentes las lombrices en los intestinos que en aquellos lugares en donde se saca el azufre, y los hombres respiran el ayre inficionado con el mercurio, el qual hecho volátil con el fuego, los daña malamente. La simiente de cebadilla que dí muchas veces molesta á los enfermos, y mueve vómitos; y quando se expelen las lombrices parece que se debe atribuir mucho mejor á la virtud purgante.

Todavia no he alcanzado la yerba spigelia (*b*) antielmíntica, con la que Bergio (*c*) curó convulsiones violentas, aunque no apareciéron lombrices.

Para mitigar solamente los dolores no convulsivos que provienen de las lombrices, hizo buen efecto una cataplasma de harina, hiel de toro, las cimas ó cogollos de axenjos y aceyte.

Tambien alguna vez aliviáron mucho en los síntomas atroces originados de las lombrices las ventosas secas aplicadas á la region epigástrica ó á los hipocondrios.

La epilepsia que ocurre en cierto tiempo pide la corteza peruviana con la valeriana.

Quando á las histéricas molestan insultos epilépticos, alguna vez ayuda mucho la valeriana con los gumi-feruláceos y la asafétida (n. 10); pero en las irritables en que se nota cefalalgia (dolor de cabeza), mayor calor del cuerpo, y de aquí se siguen vértigos, mas daño hacen que provecho los remedios nervinos y los cálidos.

Muchos años ha que conocí á una muchacha facilísima á irritarse, que excitada de unos grandísimos movimientos del ánimo, no pocas veces la atormentaba la epilepsia. Por fortuna

(*a*) Se toman *quatro onzas* de tintura de marte aperitiva, en la qual se disuelven *dos dracmas* de extracto de eléboro negro, se filtra, y se guarda para el uso.

(*b*) Esta se cria en la América septentrional.

(*c*) Tomo 1. pág. 95.

en aquel mismo tiempo en que ya se dexaban ver señales de un próximo paroxismo, oyó una música con la que se deleytaba mucho en otro tiempo; con lo que el paroxismo perdió toda su fuerza y accesion. Y así siempre que en adelante temia no la volviese la epilepsia, se valió con feliz suceso de la música, hasta que asegurando el cuerpo con remedios aptos, quedó la enferma libre enteramente de su mal. Cada dia nos enseña la experiencia quanto puede la música para refrigerar y reprimir el movimiento de los espíritus; pues los niños que lloran callan cantándoles, y los desfallecidos se excitan con los varios sonidos de las voces y de las cuerdas. Acaso esta fué la causa de instituir la música militar, pues no se ha de juzgar que los antiguos ignorasen la fuerza y la eficacia de los instrumentos músicos y del canto, como nota Vanswieten; antes bien se acerca mucho á la verdad que los encantos de las enfermedades han traido de ahí su orígen. En esto convienen no solamente Homero, sino tambien la sagrada Escritura; y Platon dice que no han concedido los dioses la música á los hombres precisamente para que halague á los oidos, sino para que se corten con esta dulzura las perturbaciones del ánimo, y se vuelvan y reduzcan á su órden.

En la epilepsia reciente no muy grave, que se seguia de la *onania* precedente, debilitando cada dia mas al cuerpo un humor mucoso que salia con abundancia de los genitales, las siguientes píldoras sirviéron mucho.

℞. De raiz de valeriana *una onza*, limaduras de hierro no amohecido *tres dracmas*, mirra, incienso y extracto de tormentila de cada cosa *dracma y media*. Mézclese segun arte: se hacen píldoras de *tres granos* cada una.

Se tomarán tres veces al dia *siete*, *diez*, y aun mas, no omitiendo los espirituosos y las friegas aromáticas en el espinazo.

Ví á dos epilépticos á quienes no aprovecháron estos remedios tan recomendados curados enteramente con los polvillos de un curandero. Tambien ví á otros que han usado de estos mismos polvos, pero en vano. Hasta ahora no ha servido en el hospital la electrizacion aplicada á los epilépticos.

El fuego impreso encima de la sutura sagital con hierro ardiente, siempre ha sido peligrosísimo, ó por mejor decir mortal, como lo experimentó Haen.

En los lances desesperados se podrá imitar, pero con prudencia, á los Negros, los quales queman toda la sutura coronal con una grande porcion de estopa á manera de moxâ, y con mucho provecho (*a*). Aunque no me pareció con Lorry en las enfermedades de los nervios, que son hoy muy freqüentes, encomendar el uso quotidiano del tabaco de polvo, juzgo que se les debe prohibir á los epilépticos, porque de su abuso se originan furores y enfermedades, como lo observó Greding.

Por lo que mira á los remedios celebrados arriba no se puede establecer sobre ellos ninguna ley ni norma, pues estamos viendo que unas veces aprovechan unos, y otras otros.

Tambien se celebran los baños frios, como muy propios para corroborar el cuerpo; pero esto necesita tambien mucho juicio.

Léese que los baños frios han exâsperado el paraxîsmo epiléptico (*b*).

Los baños frios que antes universalmente se habian menospreciado, ahora estan llenos de elogios. Quando alguno ha salido con prosperidad, se celebran en boca de todos; pero al contrario, aunque se hayan seguido grandes incomodidades y sucesos siniestros, se calla.

Antes de Floyero intentó Tobías Mateo Inglés establecer en Antuerpia el uso de los baños frios; pero poco despues se despreciáron por los detrimentos que se siguiéron (*c*). Por esto dice bien Vanswieten, que son mas seguros que los baños, los marciales y todo género de corroborantes, porque los baños afectan solamente las partes externas, y no duran mucho tiempo.

(*a*) Kæmpferus amœnit. exo. p. 195.
(*b*) Todé Medic. chir. Bibl. 1. pág. 117.
(*c*) Tralles de tuenda ec. pág. 232.

CAPITULO III.

De la tos.

La naturaleza de la tos es de muchas maneras, y así es varia su curacion.

Por lo comun la convulsiva acomete á los niños, y es menos peligrosa en los adultos.

Muchas veces es epidémica, y se puede sospechar que trae consigo infeccion.

Cree Lieutaud que esta no solamente proviene de la contraccion espasmódica de la glotis, sino tambien de la replecion de los bronchîos, habiéndolos observado en los cadáveres llenos de un muco viscoso, y del todo impenetrable al ayre.

Algunos buscan la causa del mal en el estómago y en los intestinos.

Lo mas probable es que está en estos y en el pecho; pues no se cura la enfermedad ni con los purgantes solos, ni con los estomáticos, ni con solo los pectorales.

Alguna vez dura la enfermedad siete y catorce semanas, pero al fin se suaviza.

Si dura mucho tiempo causa hernias, corcobas, alguna vez tisis; porque exprimida la sangre por la vehemencia de la tos, sale por las narices, y se arroja de los pulmones.

Quando sobreviene á la tos convulsiva la hemorragia, regularmente se alivia la enfermedad; pero quando esta es muy abundante y muy freqüente, la enfermedad es larga, y aniquila el cuerpo.

Quanto mas molestada esté la respiracion, y el rostro mas encendido ó mas lívido ó amoratado, tanto peor para el enfermo; y entónces será mucho mas pésimo si sobreviene sopor y convulsion.

Á los niños apenas se les ha de sangrar; á los mayores solamente quando el pulso está lleno y duro, y quando se observa dolor de pecho que alguna vez remite ó cede.

En una enferma ví que por haber omitido la sangría se la originó una vómica. No hay necesidad del emético quando no

hay saburra alguna en las primeras vias, aunque vomite freqüentemente en fuerza de la tos convulsiva, porque este vómito nace de la irritacion mecánica de las fauces.

Mucho menos conviene á los enfermos débiles, y á aquellos que tienen la cara amoratada y rubicunda; como tambien á aquellos cuyas venas se entumecen, ó el corazon palpita con freqüencia.

Al principio de la enfermedad son muy dañosos los opiados, particularmente quando se arrojan humores viscosos; porque aunque se quite la tos, vuelve despues mas fuerte, y amenaza sufocacion.

No se ha de buscar la curacion en los oleosos ó dulces, porque molestan al estómago.

Aunque en otro tiempo era remedio muy familiar para la tos la esperma de ballena, ahora se debe desechar, porque casi siempre se enrancia.

Salia felizmente la curacion quando en el principio de la enfermedad se administraba repetidas veces la mixtura salina con el maná.

℞. Sal admirable de Glaubero de *dos* hasta *quatro dracmas*, maná *una onza*, agua de hinojo *quatro onzas*, xarabe de malvavisco *una onza*. Mézclese segun arte.

Tómese muchas veces una cucharada. Segun sea la edad ó el temperamento se ha de aumentar ó disminuir la dósis de la sal.

El maná es muy provechoso al pecho, y mueve el vientre. Algunos retirada la fiebre encomiendan el café con el maná; pero es preciso guardarse de que si las habas estan demasiado tostadas, el aceyte que se contiene en ellas no se vuelva empireumático.

Purgado suavemente el cuerpo por algunos dias, aprovecha el cocimiento de diente de leon, flores de gordolobo y regaliz, añadiendo la sal media si el vientre está perezoso.

Quando despues de los evacuantes la tos fuese demasiado seca, convienen los oleosos; pero es menester abstenerse de ellos si el esputo sale víscido y glutinoso; porque entonces conviene añadir al primer cocimiento media onza ó seis dracmas del oximiel escilítico.

Si urge mas la cosa se debe recurrir al kermes mineral.

Para la tos convulsiva es muy del caso el polvo siguiente.

℞. Flor de azufre *una dracma*, goma arábiga y tragacanto de cada cosa *dracma y media*, extracto de regaliz y azúcar de cada cosa *dos dracmas*, kermes mineral de *dos* hasta *quatro granos*. Mézclese, y hágase polvos.

Tome cada tres ó quatro horas un escrúpulo ó media dracma, y beba de la infusion de la raiz de hinojo, flores de gordolobo y regaliz.

Si arrojando el esputo no se disminuyese la tos, se aplicarán con felicidad entre los omoplatos los vexigatorios, á no ser que los enfermos sean demasiado tiernos, y sean de una fibra irritable. Lo mismo experimentó Wilisio en una gravísima tos, la qual movida ó causada por un esputo abundante, craso ó viscoso, no cedió á ningun remedio sino á los vexigatorios.

Algunos proponen en la tos convulsiva la tintura de cantáridas; pero la experiencia enseña quan peligroso es algunas veces el uso de este remedio: tal vez, como nota Todé, el alivio que se siguió le causó la corteza peruviana juntamente administrada con la tintura.

Quando el cuerpo está enfermo y débil, sobreviniendo con facilidad los esputos, es de mucha utilidad la corteza peruviana en cocimiento con las flores de gordolobo y de regaliz (n. 11), porque restablece las fuerzas, y prohibe la recaida. Para socorrer las náuseas de los niños se pueden añadir algunos granos de café.

Si con el uso de la corteza se despide dificilmente el esputo, aprovechará mucho tomando dos ó tres veces al dia el dicho polvo de flores de azufre, el extracto de regaliz, &c. Pero si se aumenta la dificultad de la respiracion y la opresion del pecho, mejor será abstenerse de la corteza.

Quando se arrojan esputos purulentos es absolutamente preciso el cocimiento de la corteza peruviana templado con un poco de leche; ni se debe entonces despreciar el lichên islándico.

Rosentein celebra el *musco arbóreo*, y principalmente el que nace en las encinas, porque desagrada menos á los ni-

ños que la corteza ; y manda que beban por mañana y tarde una dracma de él cocida en bastante leche , ó

℞. Lichên plegado de Linneo y azúcar de cada cosa *dos dracmas*. Mézclese , y hágase polvos.

Tómese por mañana y tarde en leche ó en caldo quanto puede coger la punta de un cuchillo.

Gaubio recomienda las flores de zinc , las quales aunque las dí muchas veces , solamente aprovecháron una vez.

Con inhumano consejo y digno de reprobarse persuade Sauvages que se den dos ó tres granos de azúcar de saturno.

Haen atestigua que en la tos convulsiva sirvió de mucho alivio el siguiente remedio. Se molian veinte ó veinte y cinco *helices pomat. Linn.* (especie de caracoles) , y se cocian por el espacio de una hora en una *pinta de cerveza* ó de leche : despues de colado se daba cada dia por dos ó tres semanas.

En la tos ferina , ó quando se ha de suavizar la acrimonia irritante , no será fuera del caso esta medicina , como es la goma arábiga y tragacanto ; pero en el principio de la enfermedad , ó quando los enfermos arrojan mucho glutinoso, principalmente no estando el estómago limpio , no convienen.

Acabada la curacion se han de purgar suavemente los enfermos , ó con la mixtura salina (n. 6), ó con la tintura de ruibarbo aqüosa ; porque las mas veces se tragan sus esputos. El mismo lugar tiene en el tiempo de la curacion si falta el apetito , y hay peso en la boca superior del estómago.

Quando los enfermos van mejor se ha de mudar de aposento ; porque así se recobra mas presto la salud , y rara vez vuelve la enfermedad.

Las mas veces precede á la tos que viene del estómago una digestion viciada , ni faltan náuseas : tambien se observa un peso cerca de la region del estómago , y muchas veces vómitos con irritacion de tos , ó cerca de la boca superior del estómago, ó cerca del hipocondrio siniestro. Tambien sobrevienen eructos , pero no se nota que vengan del pecho. Comprimido profundamente el aliento , no estan molestados los enfermos ; ni se aumenta la tos , á no ser que el pecho esté tambien afecto. Muchas veces mas gargajeando que tosiendo se arroja un glúten suave.

Unas veces está junta con la seca ó con la húmeda, y otras con la periódica ó pectoral. Se irrita con los pectorales, con los dulces, con los mucilaginosos y oleosos. Se deben anteponer los digestivos y las sales, despues de estos se ha de dar un vomitivo, ó si se indica lo contrario un purgante de ruibarbo con las sales.

Quando domina lo glutinoso se ha de anteponer el tártaro emético á la ipecacuana para excitar el vómito.

Los medicamentos han de ser segun la diversidad de temperamentos. Á los muy secos les convienen los cocimientos de diente de leon y achicoria, añadiéndole si el vientre está perezoso la sal media; pero á los obesos mas les convienen las píldoras de los extractos amargos de gomas feruláceas con el ruibarbo (n. 12).

Volviendo el apetito, cesando la opresion de la boca superior del estómago, y desvanecida la tos muchas veces, es preciso recurrir á los corroborantes. El siguiente remedio aprovechó á muchos.

℞. Elixîr (*a*) estomático y licor (*b*) visceral del Dispensatorio de Viena de cada cosa *dos dracmas*.

(*a*) *Elixirium stomachicum temperatum*, ó elixir antifebril.

℞. Extracti absynthii,
cardui benedicti,
centaurii minoris,
gentianæ,
salis tartari *ana unciam unam*, flavedinis corticum aurantiorum amarorum, ab omni albedine separatorum *uncias quatuor*, incisis effundantur vini hungarici sopronensis vel hispanensis optimi *libræ quatuor*, stent per noctem in infusione calida, facta dein forti expresione fiat, lege artis, elixirium.

Usos. Es eficaz remedio para las calenturas intermitentes, para los dolores de vientre, del estómago, retortijones, y para detener la diarrea. L.

(*b*) *Licor visceralis.*

℞. Extracti chamædryos,
cichorei,
trifolii,
martis (*) pomati *ana dracmas tres*,

(*) Su composicion se hallará en la nota de la pág. 127.

Se toman dos veces al dia treinta ó quarenta gotas con agua.

Á la verdad no se debe recomendar la bebida helada en la tos estomacal; pues con muchísimo empeño reprobó Sauvages toda bebida fria.

La tos es muy familiar en los ancianos, acaso, como notó Hipócrates, porque no cuecen bien las ronqueras y romadizos. Si la tos es húmeda y en lo demas lo pasan bien, nada se ha de mudar, no sea caso que suprimida la tos sobrevengan asmas y otras enfermedades.

Pero se ha de atender á los síntomas. Á los sanguíneos se les ha de sangrar, no se siga inflamacion ó apoplexía; la edad no se ha de graduar por las fuerzas, sino por los años. Antes bien los provectos que tienen mucho apetito, y no exercitan el cuerpo, pero en lo demas lo pasan bien, piden y sufren sangrías freqüentes.

En la tos de los ancianos quando naturalmente son flacos, y los esputos son crasos, aprovecha el cocimiento de malvavisco con una larga dósis de oximiel escilítico.

Algunos tosen repetidas veces con mucha tos seca, hasta que finalmente arrojan los esputos crasos y glutinosos. Para esto es buena la mixtura siguiente.

℞. Oximiel escilitico, aceyte de almendras reciente, y xarabe de malvavisco de cada cosa *diez dracmas*, goma amoniaco *una dracma*, yemas de huevos las que basten: todo se mezclará y triturará bien, añadiéndole despues *seis onzas* de agua de hisopo.

Tome cada tres ó quatro horas una onza.

En el silbido y estertor quando el esputo es tan viscoso que apenas puede arrancarse, estan indicados los polvos con el kermes mineral (n. 13), ó la mixtura de goma amoniaco (n. 14), ó las siguientes píldoras.

℞. Flor de azufre, extracto de énula y de regaliz de cada cosa *una dracma*, goma amoniaco *dos dracmas*, raiz

spiritus nitri dulcis et essentiæ corticum aurantiorum tartarizatæ *ana uncias duas*, aquæ totius citri *uncias sex*, fiat bona digestio, et filtratio pro liquore.

Usos. Es bueno para las obstrucciones hipocondríacas, la cachéxia, la inapetencia y flatos.

de iris de Florencia *media dracma*. Mézclese, y háganse píldoras de *tres granos* cada una.

Se beberá encima de las píldoras la infusion de hisopo y regaliz ó de los tallos de dulcamara.

Se ha de cuidar de que la raiz de iris no esté demasiado seca ó corroída de gusanos.

Muchas veces se administran todas estas cosas sin fruto, y la dificultad de la respiracion se agrava tanto que se puede temer una sufocacion. En este caso sirviéron de mucho alivio á los de edad avanzada los polvos siguientes:

℞. Azúcar *medio escrúpulo*, flor de azufre y extracto de regaliz de cada cosa *seis granos*, kermes mineral y extracto de *scilla* ó cebolla albarrana de cada cosa de *medio grano* hasta *uno*. Mézclese.

La vehemencia de la tos, la dificultad de respirar y la tenacidad de los esputos determinan la dósis de los dichos medicamentos.

Algunas veces alivian algunas fuentecillas ó cauterios á la tos de los ancianos, la qual por mas remedios que se hagan, vuelve de nuevo.

Quando no hay calor ni fiebre no se ha de negar el uso del vino á los ancianos acostumbrados á beberlo.

Por haber retirado el edema de los pies con medicamentos, vendas ó faxas de cuero, alguna vez ha sobrevenido una tos, de la que se puede temer una hidropesía de pecho. Entonces se ha de quitar la fuerza externa comprimente, y recurrir al extracto de *scilla* ó cebolla albarrana.

La tos que vuelve á tiempo determinado, evacuado el cuerpo, pide la corteza peruviana.

Al mismo tiempo que escribia estas cosas tuve que tratar á muchos molestados de una fiebre anómala, que á mas de los accesos padecian una vehementísima y seca tos, con notable opresion de pecho: en vano les apliqué los disolventes, demulcentes y melosos; finalmente, luego que les dí la corteza peruviana, desapareció la tos con la fiebre.

Los picapedreros, los molenderos y estatuarios muchas veces padecen una tos que viene á parar en asma ó tisis.

Á estos se les ha de aconsejar que se pongan á tra-

bajar donde el viento se lleve las arenillas y piedrecitas, de manera que pueda impedirse la inspiracion de todas estas cosas. Tambien les conviene el cocimiento de grama bien cargado de miel, y las píldoras de xabon de Venecia, goma amoniaco y extracto de regaliz; como

℞. Xabon de Venecia *una onza*, extracto de regaliz *dos dracmas*, goma amoniaco *una dracma*. Mézclese, y háganse píldoras de *tres granos* cada una.

Tome tres veces al dia seis ú ocho.

La tos reumática acomete en tiempo húmedo y juntamente frio. Al principio de la enfermedad se notan orripilaciones y dolores en varias partes: al caer el sol se agravan los síntomas, el pulso por lo comun se pone acelerado y duro, la tos ya es seca, ya es húmeda. Regularmente caen muchos á un mismo tiempo con esta enfermedad.

Casi siempre y atendidas las fuerzas y la repeticion de los síntomas es preciso sangrar.

Quando al principio de la enfermedad el pulso está débil, ó ha decaido con la sangría, se ha de administrar el alcanfor con un poco de nitro, y la infusion de las flores de sauco, gordolobo y regaliz; y si no aprovechan aplíquense vexigatorios á las plantas de los pies.

Los esputos que salen fácilmente piden el polvo de las flores de azufre, goma arábiga, tragacanto y regaliz (n. 15); y los crasos el oximiel escilítico ó el kermes mineral.

Del mismo modo se debe tratar la tos catarral, la qual parece que no siempre se origina de la transpiracion suprimida, sino de la materia heterogenea que se oculta en la atmósfera; pues vemos alguna vez que en el mayor calor asaltan los catarros, y atacan tambien á aquellos que por estar perpetuamente encerrados en un aposento cálido no estan expuestos á las mutaciones del ayre.

Muchos estan preocupados con la opinion perjudicial de que calentados en estufas y chimeneas nacen catarros, los quales se impiden mucho mejor de este modo, porque la transpiracion va mas igual.

Se debe huir de los hornos de hierro, los quales como se calientan mas presto, y tardan mas en enfriarse, causan los

mismos efectos que las mudanzas repentinas del ayre.

Hecha antes una sangría, si fuese necesario, celebra Moneta en el catarro los pediluvios en agua muy fria y el polvo siguiente:

℞. Nitro cristalizado *dos dracmas*, crémor de tártaro *media onza*, sal amoniaco *dos dracmas*. Mézclese.

Tome cada quatro horas una dracma en agua fria, si es adulto; pero no se debe administrar á los sanguineos, ó quando mientras tosen se observase mayor dolor, estos deben meter los pies en baño frio; pero parecen mas seguros los baños tibios que no frios, añadiéndoles un poco de sal. Despues de la tos catarral se ha de cubrir el pecho con un justillo de franela ó lana.

Alguna vez se arrojan en los catarros simples un esputo fetidísimo, el qual puesto en agua se hunde: entónces conviene el cocimiento de la corteza peruviana y el lichên islándico.

Merece leerse la disertacion de Nicolai y de Eberhardo de Rosen sobre la tos, que sacó á luz Haller (*a*).

En los hemopléticos sobreviene alguna vez á causa del vicio de los nervios tos de los pulmones con estertor. Á estos, atendida la diversidad del sugeto y de los síntomas, se les ha de administrar la énula ó el oximiel escilítico, las flores de benjoi, el kermes mineral, la goma amoniaco, la asafétida, el incienso, el acanfor, y el espíritu de sal amoniaco anisado.

Pero si perseverasen el estertor y el silbido se podrá quemar pimienta negra, para que se exciten á mas fuerte tos los pulmones entorpecidos con los vapores inspirados.

La tos de los hipocondríacos tiene estos indicios: los hipocondrios estan por lo comun como torcidos, los enfermos suspiran gravemente, no sienten cosa alguna en el pecho, padecen flatos, orinan limpiamente, y algunas veces expelen un muco víscido y ceniciento sin alivio de sus molestias.

Á estos enfermos les hacen mucho daño los dulces y oleosos.

Ni tampoco pueden aprovechar los opiados, á no ser que las vísceras abdominales esten libres del todo, ó la tos sea tan grande que se tema un mal mas grave.

(*a*) Tomo 2. pág. 53.

Inflado ó entumecido el abdómen convienen los ruibarbarinos con la tierra foliada de tártaro. Tambien se ha de observar con cuidado si en las vísceras hay algunas obstrucciones: si no las hay se usará de las píldoras de la raiz de valeriana, gomas feruláceas, castor ó asafétida. Quando el cuerpo está laxô, no habiendo plétora ni miedo de inflamacion conviene añadir los marciales. Pero quando hay obstrucciones en las vísceras, entonces acomodará á los muy flegmáticos el xabon de Venecia, los extractos amargos con las gomas feruláceas; añadiéndoles, si no se explica el vientre, la masa de las píldoras (*a*) de Bacher, ó el extracto de ruibarbo; pero los que son de naturaleza sanguínea ó cálida, cuya orina huele mal, y cuyos excrementos tienen algo de pútrido, estos no se han de ayudar con el xabon ni con las gomas feruláceas ó extractos, sino con los cocimientos de saponaria y diente de leon, añadiendo la sal media. Á los hipocondríacos que se hallan con el cuerpo y estómago todavia firmes les aprovechan alguna vez las aguas minerales.

La tos que molesta á las embarazadas algo adelantadas, por lo comun no se quita sino despues del parto: alguna vez se alivia con los anodinos; pero se ha de ver si hay plétora, porque entonces dañan los paregóricos, y es preciso hacer una sangría.

La demasiada estrechez de la trachêa y los escirros de las glándulas bronchîales engendran una tos semejante al catarro sufocativo, y del todo incurable. Las gárgaras y emolientes detenidos en la boca mitigan el mal, pero no le quitan.

Quando un cuerpo extraño que se ha introducido en la áspera arteria mueve tos, primero se ha de mandar una sangría, y despues se ha de procurar que estornude quemando pimienta negra, y recibiendo su vapor con la boca, para que con la vehemencia de la tos arroje el cuerpo extraño.

La tos que se ha originado de la artritis, podraga ó sarna no acostumbrada, no se cura sino volviendo la primera enfermedad.

(*a*) Su composicion se hallará en la Farmacologia de Plenck pág. 502.

CAPITULO IV.

De la hemoptisis.

La hemoptisis ocurre mas freqüentemente en Viena, acaso por las subidas muy dificiles ocasionadas de la excesiva altura de las casas, y de las contínuas mudanzas del ayre. Poco importa para su curacion que la sangre salga de las arterias pulmonales ó de las bronchiales: allí se ve la sangre mas copiosa, mas florida, y mas tenue; aquí se expele mas remisa, mezclada con pituita, y con un color mas obscuro. Mas copiosamente se hallarán estas cosas en Vanswieten.

Entre las causas de la hemoptisis con razon se hace memoria del abuso del mercurio. Yo mismo ví algunos hombres delicados de cuerpo, los quales habiendo tomado el sublimado corrosivo padeciéron hemoptisis. En el mayor rigor del frio, que sentimos aquí por muchos inviernos, ví á muchos atacados del esputo de sangre, sin que el cuerpo tuviese alguna disposicion para esta enfermedad, ó sin poder averiguar otra causa. Tengan cuidado las mugeres que suelen baylar ó brincar teniendo á los niños en los brazos, de no oprimir fuertemente con la mano el blando esternon de las criaturas; porque de ahí nace una disposicion á la hemoptisis y tisis. Las mugeres pletóricas, á quienes intempestivamente se les da los emenagogos, padecen esputo de sangre.

Acaso vendrá bien ahora notar aquí que alguna vez menstrúan bien las muchachas los primeros meses, y á su tiempo: poco despues, ó ya se pervierte la vuelta acostumbrada, ó por algun tiempo se detienen del todo; estas, si en lo demas lo pasan bien, y no se percibe ninguna opresion de pecho, ó tension molesta en los lomos, epigastrio y hueso sacro, no se han de molestar con medicamentos, sino dexar todo esto á la naturaleza.

Los que padecen muchas veces hemoptisis con opresion de pecho, y alguna ansiedad aumentada á qualquier leve movimiento, y cuyo pulso vacila tambien fuera del paroxismo y está desigual, en estos disecado el cadáver se

han hallado en los vasos mayores unas concreciones polipposas.

No se ha de medir el peligro con sola la abundancia de la sangre sacada; porque mas fácilmente se alivia el enfermo del mal, si guardan igualdad las demas cosas en la larga hemoptisis que se originó de las acostumbradas hemorragias suprimidas, ó de alguna fuerza externa, que quando se saca la sangre en menor copia, pero muchas veces de los vasos corroídos.

En las enfermedades agudas el esputo de sangre es muy peligroso.

Es muy difícil la curacion de aquellos que son de cuello muy largo, pecho angosto, y espaldas levantadas, que se llaman cargados de espaldas.

En muchos se ha de atender para su curacion á la sangría.

De ninguna manera conviene fiarse aquí de solo el pulso, el qual aunque esté lleno, vacilando en muchos, ó por terror ó por espasmos que acompañan freqüentemente á esta enfermedad, se percibe pequeño y débil, y con la sangría se levanta.

Alguna vez despues de la flebotomia se aplacan los síntomas, pero luego vuelven con mas vehemencia, creciendo el pulso y el orgasmo de los humores: entonces se ha de repetir la sangría. Pero quando el mal provino de haberse detenido las hemorroides, conviene aplicar sanguijuelas al ano. En vano sangré con freqüencia á semejantes enfermos, pues no quiso ceder la enfermedad sino á las sanguijuelas.

Tambien entonces volviendo la enfermedad por obstruccion ó detencion de los menstruos periódicos, observé con Schmuker que se curó la enfermedad con la aplicacion de las sanguijuelas.

Pero en las mugeres que lo pasan bien, quando en vez del menstruo arrojan sangre por la boca, nada se ha de intentar, ni se ha de perturbar la naturaleza con medicamentos.

Quando el enfermo está desfallecido se han de corroborar las fuerzas solo con el olor del vinagre y guardarse de los estimulantes y espirituosos.

Alguna vez nace la hemoptisis de repentina tristeza. Aristóbulo despues de muerto su hermano quedó tan penetrado de ella, que arrojó sangre por la boca. Yo he visto otros casos

semejantes. Tales enfermos apenas pueden llevar una sangría larga.

Quando el enfermo está muy débil, quando se enfrian los extremos, ó consta que el cuerpo está quebrantado con la *onania*, ó quando volviendo el mal muchas veces hay sospechas de que la sangre viene de los vasos corroídos, se ha de abstener de la sangría. Próspero Alpino amonestó con mucha prudencia que en la hemoptisis, quando no hay fiebre ni inflamacion ó plétora, no puede tener lugar la flebotomia: y sin duda debe desterrarse quando en fuerza de la mucha sangre sacada se han debilitado las fuerzas: ni aun quando el enfermo se vea ya en aquel estado en que hemos deseado verle con las sangrías.

Segun observó Haller, la sangría disminuye la hemorragia, no por la ley hidráulica, sino porque dexa al cuerpo animal mas debilitado.

Algunos juzgan que se deben atar fuertemente los miembros; pero ya Erasistrato ligó muchas veces sin fruto las piernas, los muslos y los brazos, particularmente en los hombres de cuello largo, pecho angosto, y altos de espaldas.

Algunas veces las ventosas sajadas en las pantorrillas y aplicadas á los pies, no habiendo aprovechado las sangrías ni las ligaduras, causáron mucho alivio. Hay grande correspondencia, dice Baglivio, entre el pecho y las extremidades.

Contra las hemorragias de las narices celebra Cullen los vexigatorios aplicados entre las espaldas: con lo que movido acaso Merten los aplicó con fruto en el esputo de sangre. Juzgo que esto solo se debe practicar aquí para que no se pierda el tiempo de las sangrías que deben anteceder, ó la enfermedad no traiga su orígen de la sangre disuelta, ó de los vasos corroídos.

Apenas aprovechan los pediluvios, pues los muy frios exâsperan el mal, y los cálidos extienden el orgasmo de los humores.

Hecha la sangría aprovecha el cocimiento de la raiz de consuelda mayor, de agrimonia y ortiga menor (n. 16). Pero si el mal provino de las hemorroides ó de los menstruos detenidos, se añade con buen efecto el milefolio.

Son muy saludables las emulsiones ligeras, á las que siem-

pre se les añade nitro: lo que convendrá quando sale la sangre crasa ó espesa, y quando el enfermo se enardeció mas, ó antes abusó de los espirituosos; pero quando estan quebrantadas las fuerzas, y la sangre sale tenue y suelta de los vasos corroídos, de ninguna manera conviene el nitro.

Ví á muchos enfermos de este género en un extremo peligro por el uso imprudente del nitro.

En la gravísima hemoptisis que acomete en el estío, ó por abuso de los espirituosos, ó grande conmocion del cuerpo, ó si el enfermo padece cacohîmia, opresion de pecho y dolor, será del caso administrar el espíritu diluido de vitriolo, con tal que hayan precedido las debidas sangrías.

En los robustos, en los que viven con abundancia, principalmente si tienen inflados los hipocondrios, se ha de mover el vientre con el cocimiento de tamarindos, ó con el agua angélica para que se disminuya la plenitud, y hecha la revulsion se impida la constipacion molesta y dañosa del vientre.

Ciertamente consta en las observaciones que la hemoptisis habitual se ha curado alguna vez con una grande evacuacion de vientre. Sería cosa buena, dice Próspero Alpino, que antes de la enfermedad se supiese cómo tienen los enfermos los hipocondrios; pues á la verdad se ha notado muchas veces en los sanos que los tienen desiguales y no muy blandos.

Quando de la materia acre se excita el esputo de sangre, se ha de dar la goma arábiga, la tragacanto y el cocimiento de salep. Tambien en semejante afecto se alaba el aceyte de linaza; pero entre nosotros mueve muchas veces náuseas y vómito, tanto mas fácilmente quanto mas comunmente se enrancia.

Algunos hemoptóicos se alivian usando del cocimiento ó caldo de caracoles que encomendáron Zaffio (*a*) y Boeckleno (*b*). Pero este sin razon añadió la coclearia y los berros.

Finalmente, quando aliviado el enfermo con los remedios dichos y con las evacuaciones suficientes no siente ninguna opresion de pecho, y se ve que el pulso está lleno y me-

(*a*) Synops. observ. med. pág. 21.
(*b*) Parte 3. pág. 588.

nos duro, se añade felizmente la corteza al dicho cocimiento (n. 16).

Se ha de empezar por dósis pequeña; porque como dice bien Murray (*a*) no solamente es buena la corteza para cerrar el presente fluxo de sangre, sino tambien para corroborar los pulmones, y refrenar la fiebre y las afecciones espasmódicas, á las que estan expuestos estos enfermos.

Quando los pulmones estan cercados de pituita ó linfa, se ha de dar la corteza con mayor circunspeccion; pero si con su uso se respira dificilmente, se ha de desistir.

En los débiles que por tener los pulmones laxôs escupen muchas veces sangre, es preciso acudir despues á la corteza, á la que se han de añadir ó las yerbas levemente astringentes, como la agrimonia, &c., ó los demulcentes, como la goma arábiga.

Tambien aprovecha á estos el zumo de las ortigas si lo permite el tiempo. Á estos haria mucho daño la sangría.

Si la enfermedad es demasiado grande, lo que manifestarán la copia de sangre que ha salido, las fuerzas y pulso del enfermo, se han de añadir los astringentes fuertes á todo lo dicho.

Es ineficaz el bolo armenio. Á la verdad, nada espero yo, con Spielman (*b*), de todas las tierras arcillosas que no se pueden disolver en agua, aunque estas aplicadas exteriormente detengan las hemorragias de suerte que impuestas en la herida endurezcan la pasta.

Tampoco he visto que haya aprovechado la piedra hematitis.

Es un excelente remedio, y que rara vez engaña la esperanza del profesor el alumbre, del qual ya se valió Archîgenes en la orina cruenta. Este se debe dar ó en los polvos (n. 17), ó en la mixtura en que entra la goma arábiga (n. 18).

Parece que el alumbre (*c*) draconizado no tiene tanta fuer-

(*a*) Mat. med. pág. 600.
(*b*) Idem pág. 437.
(*c*) Este no es mas que una mezcla de dos partes de alumbre crudo, y una de sangre de drago.

za ni mas eficacia que el alumbre crudo: por lo que pueden los hospitales carecer de este medicamento, especialmente siendo de tanto precio; porque la libra médica del alumbre crudo se vende á quatro pesos, y el draconizado á tres florines y quatro pesos.

Pero si urge la debilidad no seria bien hecho despreciar la corteza peruviana. Las fuerzas, el pulso y la sangre que ha salido determinan la dósis.

Mas se han de estimar los polvos que el suero de la leche con el alumbre, que encomendó Whytt; porque ademas de que es medicamento ingrato, manifiesta con su sabor que la mayor parte del alumbre queda mucho mas en las partes caseosas, que la que se comunica en el suero.

Rara vez provienen los eructos ácidos ni el dolor de cabeza de los polvos, como del suero de la leche con el alumbre.

Quando no basta el alumbre se ha de añadir el vitriolo de marte de medio grano hasta uno á los dichos polvos (n. 17), y se ha de administrar cada dos ó quatro horas.

Muchos confian poco en los astringentes, porque antes que el medicamento pueda hacer su efecto en la parte ofendida, coagulando la sangre, y constriñendo hasta los vasos mas mínimos del pulmon, causa la muerte.

Pero la experiencia ó el acaso me enseñó lo contrario, pues con este método curé perfectamente á muchos que ya estaban desahuciados.

El grande Haller amonesta que la misma tierra de hierro que se creeria astringente, pasa y se convierte en sangre, como consta de experimentos hechos con el mayor cuidado; porque habiendo tomado el marte una enferma por medicina, dió tres partes mas de hierro ó marte la sangre calcinada (*a*).

Algunos encomiendan el agua helada y las bebidas frias; pero Vanswieten dice (*b*) que ningun hombre prudente acudirá en el esputo de sangre á la bebida fria; y Neifeld observó que se puede originar facilmente una tisis, si en la hemoptisis se administrase mucha agua fria (*c*). Yo á la verdad he

(*a*) Phys. tom. 7. pág. 60.
(*b*) Tomo 4. pág. 40. (*c*) Rat. medend. pág. 354.

visto que casi todos aquellos que bebiéron helado muriéron de tisis: aunque en caso de duda mas vale un remedio dudoso que ninguno.

Muchos administran en la hemoptisis los paregóricos; y esto solo convendrá hacerlo quando se observa una opresion espasmódica en las partes remotas, ó grande irritacion en la áspera arteria, ó finalmente alguna titilacion originada de la sangre que destila.

Quando los que estan dispuestos á una tisis hereditaria son acometidos de una tos titilatoria que vuelve por la tarde á la hora del sueño; á estos Meza (*a*) les daba por dos ó tres semanas el opio, con el que se adormecia la tos, y á mas de esto se precavia la erupcion de la tisis, sangrando juntamente una vez quando oprimia el dolor molesto del pecho.

Pero este remedio seria dañoso en la plétora, y quando se han detenido las debidas evacuaciones; porque como dice Frein, el opio excita fluxo á toda la sangre esparcida, como mas largamente lo enseña Tralles. Pero se puede permitir el diacodion (*b*) ó meconio, el qual parece que ya le tuvo Boerhaave no por opiado, sino por demulcente, quando persuade que á cada hora se puede tomar onza y media.

Para que la curacion no salga en vano se ha de atender con cuidado á la causa del mal. La muger de un amigo mio, que quando estaba buena tenia la cara amoratada, y al mismo tiempo entumecida con la sangre, padeció en otro tiempo una gravísima hemoptisis. La sangre que se habia sacado del brazo y de los pies habia hecho una costra tan espesa que se resistia á la punta del bisturí. No aprovecháron los derivativos, los nitrados, los demulcentes ó astringentes; y se aumentaba tanto la dificultad de respirar, que cada dia parecia que se sufocaba. De todo esto conjeturaba yo que todo el mal venia de la demasiada densidad de la sangre, que apenas podia pa-

(*a*) Soc. med. Hafn. coll. tom. 2. pág. 309. et seq.

(*b*) En el xarabe de diacodion ó meconio de la Farmacopea Española entran en cada onza de xarabe dos granos del extracto de opio, y así no se puede dar la cantidad que prescribe el autor, á no ser un caso muy urgente, y segun el mucho uso que habrán hecho de los opiados.

sar por los vasos angostos de los pulmones; por lo que mudando de parecer la administré el cocimiento saturado de raiz de grama, taraxaco ó diente de leon con nitro, roob de sauco, y á mas de esto la administré tambien con abundancia el zumo de diente de leon, con cuyos remedios al instante quedó la enferma del todo sana.

Veinte años habia que una muger que padecia catarro, arrojaba sangre *florida* y abundante, mezclada con grandes cuajarones. Despues de haberla sangrado, sin haberla administrado ningun astringente, la sobrevino silbido y estertor, y la enferma con grande trabajo y medio sufocada arrojó un cuajaron de sangre. En medio de este peligro quando se repetian estas congojas en fuerza de los cuajarones que quedaban dentro, con atrevimiento juvenil la administré muchas veces medio grano de kermes mineral. Con esto arrojaba fácilmente los restantes, se disminuyó el esputo cruento, y sanó la enferma de esta enfermedad despues de haberla padecido diez y ocho años.

Muchas veces, y principalmente en los sanguineos, algunos dias despues de disminuida la hemoptisis se origina una calenturilla vulneraria, la qual quando se excede se han de sacar unas quantas onzas de sangre, no sea que aumentada la tos sobrevenga nuevamente un esputo cruento.

Se han de dexar los astringentes si salen los cuajarones con facilidad; porque si estos no se expelen se origina una fiebre lenta con tisis.

Quando con el uso de los astringentes se detiene la expectoracion y se angustia el pecho, se deben recibir vapores tibios con la boca, y aplicar los emolientes, pero con moderacion.

Los esputos purulentos que saliéron prontamente despues de la hemoptisis forman un buen pronóstico, porque quitan el miedo de la vómica. Pero si se aumentan demasiado, y se disminuyen las fuerzas, se han de refrenar con el cocimiento de la corteza peruviana y de las yerbas vulnerarias (*a*).

Quando falta la fiebre aprovechan las píldoras de la cor-

(*a*) Las principales son la sanícula, verónica, buglosa, pie de

teza peruviana, goma arábiga, incienso y almáciga.

El alimento en la hemoptisis ha de ser de escarola ó lechuga, cebada y arroz, pero se han de tomar los alimentos casi tibios y sin sal.

Terminada la enfermedad no solo se debe huir de todas las cosas flatulentas ó dificiles de digerir, sino tambien de los aromáticos y espirituosos.

He observado con Burggraffio (*a*), que por haber comido muchos espárragos volvió la hemoptisis.

Varios médicos esperan mucho provecho del zumo de las yerbas, y así las encomiendan indistintamente á los enfermos; pero es menester irse con tiento con los berros y con el perifolio; porque aquellos son acres, y este muchas veces excita tos; ni se ha de persuadir que para ablandar las durezas interiores del pecho, ni para discutir las várices de los vasos espermáticos es remedio oportuno para los hemoptóicos.

Los pletóricos y robustos que han nacido de padres hemoptóicos, ó tienen el cuello demasiado largo y el pecho angosto, se han de preparar profilácticamente con pequeñas sangrías contra la hemoptisis.

Es preciso cuidar de que no se humedezcan y enfrien los pies; porque si sucediese, vuelve, como dice Bonneto, el esputo de sangre.

El baño frio es un remedio muy dudoso para corroborar los pulmones; pues consta de las antiguas observaciones, que muchos fuéron atacados del esputo de sangre mientras se lavaban en agua fria.

Finalmente, deben mudar de lugar y de ayres los que han padecido muchas veces esta enfermedad; y Celso dice que por el invierno les convienen los lugares marítimos, y por el estío los mediterráneos (*b*).

leon, vara de oro, agrimonia, hipericon, camedrios, pulmonaria, angélica, vinca pervinca, y el escordio.

(*a*) Pág. 77.

(*b*) De Medic. lib. 4. cap. 4. pág. 204.

CAPITULO V.

De la tisis.

Las mugeres estan mas expuestas á la tisis ; raras veces ataca á los ancianos , y si les acomete es mortal.

Aunque no se contrae por contagio tan fácilmente como se cree vulgarmente en Italia; con todo se puede temer su contaminacion. Vanswieten vió á un hombre que habiendo dado un ósculo á su esposa tísica, en ocasion que estaba moribunda, aquella parte de la barba que tocó á la muger , quedó enteramente sin pelo, sin embargo de que el resto de la barba quedó tan espesa y tan poblada como antes.

Yo tambien me acuerdo de haber visto algunas mugeres que estaban de dia y de noche con sus maridos tísicos, y al cabo padeciéron la misma enfermedad.

La tisis , una es aguda , otra lenta, y otra húmeda ó seca.

Algunas veces viene de padres á hijos : otras veces nace de la hemoptisis , de una enfermedad antigua é inflamatoria del pecho, de una tos húmeda y pertinaz , y de no haber hecho caso de los catarros. Muchos hombres aunque se hallen con un catarro grave, se exponen temerariamente á todas las inclemencias del tiempo , exercitan violentamente el cuerpo, desprecian las sangrías y los remedios oportunos , porque estan persuadidos de que con la sangría pasa la malignidad catarrosa á la masa de los humores, y exâspera la enfermedad.

Nace tambien esta enfermedad de las calenturas tratadas malamente , de las crises imperfectas y cálculos de los pulmones, que algunas veces son leves cretáceos ó tofáceos : tambien otras veces imitan la dureza del pedernal.

Baldinger (*a*) observó que muchos soldados fueron atacados de la tisis por los azotes ó baquetas que recibiéron en las espaldas.

Algunas veces las mugeres débiles pasan á tísicas por el demasiado mamar de los niños.

(*a*) Von der Krantkeiren einer Armel. pág. 181.

Muchas veces la materia purulenta que está oculta en otras partes del cuerpo toma su giro á los pulmones. Refiere Vandermonde, que el pus que estaba en el tumor de la glándula parótida se abrió camino por el lado de la trachêa, y vino á parar á la cavidad del pecho. Tambien consta de las Efemérides de los curiosos de la naturaleza, que el empiema que habia sobrevenido á la pleuritis se curó con una úlcera en el brazo. Muchos años ha conduxéron á un jóven al hospital de los Hermanos de la Misericordia con una grave pleuro-peripneumonia, hasta entonces enteramente abandonada. Aplicados todos aquellos remedios que pareciéron oportunos, la fiebre siempre mayor, despreciando estos remedios se aumentaba por instantes: acompañábanla el edema en los pies, y tantas congojas en la respiracion, que apenas podia alentar sino incorporado en la cama: á mas de esto arrojaba esputos purulentos de mala calidad, pero en menor copia. En este estado dudoso le sobrevenia entre las espaldas un dolor bastante notable; pero se aliviaban alguna cosa las molestias de la respiracion; por lo que le mandé aplicar cataplasmas muy emolientes. Dexábase ver como á lo léjos alguna esperanza de un éxîto feliz, porque sabia que semejante dolor, como lo habia observado Trillero, habia sido saludable en la pleuritis acerba. No engañó el suceso mi esperanza, porque en breve depuso el enfermo mucho pus por la orina y cámara, y al mismo tiempo arrojó copiosos esputos purulentos de mejor nota, y con tanta facilidad, que volvió el enfermo á recobrar una entera y constante salud.

No parece disonante la opinion de Haen, que juzga que la cacochîmia purulenta que se halla en la sangre, pasa á los pulmones, y se cura con la tos.

Algunas veces ví unos tumores en las partes externas del pecho, nacidos repentinamente y sin causa manifiesta, ni acompañados con inflamacion ni fiebre, los que abiertos al segundo ó tercero dia, arrojaban un pus fetidísimo: lo que puede servir de argumento para creer que lo mismo puede suceder en las partes internas del pecho.

No es fácil conocer la tisis al principio, porque entonces se enflaquecen poco los enfermos, y tosen tambien poco, á

no ser que tengan malo el pecho. Á mas de esto el calor al principio es muy suave, y el pulso está lánguido: la calentura casi siempre se desvanece por la mañana, y la orina apenas se diferencia de la de los sanos.

Ni los esputos echados en agua salada, la que recomienda Hipócrates como mas pesada y mas acomodada á la experiencia, son indicios ciertos de tisis, aunque se undan; porque puede suceder que los esputos purulentos que naden en el agua con el esputo y con las ampollas aéreas que estan envueltas en el glúten, y las que carecen de pus, hagan asiento por el glúten craso que está mezclado. El experimento se hará bien por la mañana despues del sueño, porque se expelen con mas comodidad los esputos, y no estan mezclados con tanto muco.

Tambien consta de observaciones fidedignas que algunos han conjeturado la tisis de la presente fiebre héctica, y de los esputos purulentos y dilatados; pero habiéndose disecado un cadáver se hallaron los pulmones enteros del todo (*a*).

En otros se ha visto despues de muertos que el pus habia hecho su asiento en la cavidad del pecho sin que hubiese precedido señal alguna. Portal se acuerda de un jóven leucoflegmático que murió repentinamente, á quien se le halló el lado siniestro del pecho lleno de pus casi sin haber dexado vestigio alguno en los pulmones, y ni aun quando vivia dió jamás algun indicio de enfermedad de pecho.

Á la verdad esta enfermedad es dificil de curar, como atestigua Fortis, por la naturaleza flácida de los pulmones, y por su movimiento perpétuo. Muchos creen que la tisis es absolutamente incurable; pero así como Schenkio (*a*) asegura contra la perjudicial opinion que han tenido hasta aquí los médicos, que de ninguna manera se debe desconfiar en ninguna enfermedad; así tambien aunque Aureliano diga que las úlceras de los pulmones no pueden consolidarse sino con mucha dificultad, no las tiene por incurables.

Entre otros yo he curado á un hombre que padeció mas de

(*a*) Haen tomo 1. pág. 118.
(*b*) Pág. 283.

veinte años una grave tisis, de que se siguió una grande hinchazon de pies y del abdómen: tambien arrojaba una abundante copia de esputos tan fétidos, que ninguno de los presentes lo podia sufrir. Sin embargo, con el auxîlio de los medicamentos sanó de suerte que hoy dia vive robusto y fuerte.

Aquella tisis es peligrosa á quien acompaña fiebre aguda; pero la que viene de la hemoptisis contraida por alguna fuerza externa, es fácil de sanar.

La que viene de padres á hijos, ó ha procedido de ischiática ó de artritis, casi siempre frustra toda esperanza.

La que de improviso quebranta las fuerzas, y ataca con un frio inaguantable las extremidades del cuerpo, y principalmente los pies, es muy peligrosa.

Jamas he visto que haya dexado de morir quien arrojó los cálculos tosiendo, por mas que Morgagni diga lo contrario. Las embarazadas tísicas regularmente á poco de haber parido mueren, aunque haya nacido el niño sano y robusto.

Quando el cuerpo se extenúa repentinamente, malo. Los que apetecen con ansia la comida, y no se satisfacen, no tienen remedio.

Quando en la tisis confirmada cesa la expectoracion, y cada dia se debilitan mas las fuerzas, acaban prontamente. Por esto dixo bien Langio (*a*), que el pecho tísico sin tos anuncia muerte cercana.

Es muy mala señal tener las mexillas encarnadas, comezon en el cuerpo, y postillas bermejas semejantes á las miliares: y mucho peor son los sudores, deyecciones coliqüativas, y los cabellos mojados.

Á la verdad ví sanar algunos que escupian los esputos muy crasos, verdosos, y del todo purulentos; pero no ví á ninguno que arrojase esputos copiosos, aqüosos y espumosos en los quales nadaban las purulencias, que no muriese.

Muchos despiden una grande copia de esputo, sin que por eso lo pasen mal: por lo qual Vogel piensa que muchas veces se forman ciertas cavidades, que estas á la verdad se insinúan en los pulmones, pero estan por todas partes tan cubiertas de

(*a*) Misc. nat. cur. med. obs. 9. pág. 20.

de paredes callosas, que el parenchîma no puede penetrar el pus que se ha recogido allí, ni contaminarle de ningun modo.

Ahora diré lo que me ocurre para curar la tisis.

Los ingleses recomiendan sangrías moderadas pero repetidas, para que la fiebre y la sangre manchada con la cacochîmia purulenta se disminuyan: y dicen que principalmente les conviene á aquellos que antes fuéron por naturaleza pletóricos y cálidos; pero para que la sangría no ocasione crudezas ó hidropesías quieren que se exercite el cuerpo con suavidad, y se den friegas por todo el cuerpo.

Algunas veces aprovechan las sangrías de tres ó quatro onzas; lo que ya insinúan Fortis y Bonneto quando el pulso está duro, el cuerpo caliente, y la sangre que se ha sacado está densa, ó quando se percibe dolor ó tension de pecho. Pero quando el pulso está débil y las fuerzas quebrantadas, ó quando el cuerpo se debilita con los sudores, ó los pies se entumecen, la sangría acelera la muerte, aunque la sangre nadando aislada en el suero se cubra con una costra densa y lardácea.

Es preciso guardarse de no sacar mucha sangre quando no se ve ninguna costra.

Haen dió alguna vez con fruto mas de veinte gotas de elixîr de vitriolo anglicano dos ó tres veces al dia por muchos meses y años; pero esto parece que solo puede servir de remedio en la tisis que sobreviene despues de unas fiebres dilatadas, quando se une una mala materia de sangre trasladada á los pulmones, y se arroja á manera de esputos, principalmente quando han decaido las fuerzas, y urgen los sudores y la diarrea. Pero quando se dexan ver señales de inflamacion será este remedio muy dañoso.

Á los tísicos administré los ácidos minerales mezclados con el diacodion ó los demulcentes, para que no se exâsperase la tos, pero sin fruto: antes por lo contrario era el olor de los esputos tan hediondo que nadie lo podia tolerar.

Schulzio vió á muchos hécticos y tábidos que curáron con el zumo de los pepinos dado á dósis de dos onzas dos veces al dia. Pero Borello hace mencion de uno que curó comiendo melon.

Muzel sanó á un tísico con pepinos mondados y con pan tostado, administrados como medicamento.

Estas cosas se pueden tantear en una enfermedad fuerte quando la fiebre es grande, hay fuerzas, y los enfermos se quejan de sed y de calor; pero quando el cuerpo desfallece, se disuelven los humores, y el vientre anda líquido, no tienen lugar.

He visto muchas veces por experiencia que el ayre fixo que se atrae con la inspiracion es mas perjudicial que provechoso.

Ni sirve tampoco el aceyte (*a*) de asphalto administrado de diez á catorce gotas con azúcar dos ó quatro veces al dia.

Algunos añadiéron agua de cal templada con leche para desecar la úlcera, y para impedir que la leche se coagule.

Lo mismo tambien intenté muchos años ha; pero los que parecia que se aliviaban con esto, poco despues se quejaban de haber perdido el apetito, y de cierto peso en el estómago, arrojaban con trabajo el esputo, se aumentaban las ansias y debilidad, y todo iba de mal en peor. Mas daño hace el agua de cal recientemente preparada, que la que es mas cáustica y acre.

Unos recomiendan las fuentes ó cauterios, otros los sedales, con cuyo auxîlio refiere Hildano sanó á una muger tísica. Pero apenas pueden aprovechar estos remedios, á no ser que la enfermedad traiga su orígen de una sarna retrocedida, ó de los sudores de pies prontamente retrocedidos, ó de las úlceras antiguas consolidadas. Ni aun entonces tendrá lugar lo dicho si la fiebre es mayor, ó el enfermo está demasiado flaco ó débil, porque el cuerpo se extenúa mas con estos remedios.

Hacen muy mal aquellos, y particularmente los pobres, quando toman los oleosos á manera de ungüento de mendigos ó la enxundia ó manteca.

Algunos alaban para la tisis la *polygala senega*.

La polygala en Austria es de dos maneras, vulgar y amarga; esta es muy eficaz: y Jacquino la cree semejante á la *senega*, cuya sentencia parece que lo confirma el olor y el sabor balsámico de la yerba.

Por algunos experimentos Duhamel da á la polygala la vir-

(*a*) Este se saca del asphalto ó betum judáico.

tud pectoral, incidente, expectorante, y propia para adelgazar la sangre.

Haen enseña que no es apta para corregir la espisitud inflamatoria, ni la diatesis purulenta de los humores, porque despues de un largo uso, la sangre que se sacó queda cubierta de una costra densa. Ni jamas he visto que ningun tísico haya curado con solo el uso de la polygala; sino que quando la materia purulenta pegada ó adherida á un muco tenaz se expelia con dificultad, ó se debilitaba el estómago, la añadia con otros remedios la polygala con el cocimiento (n. 19), ó con el electuario.

℞. Raiz de polygala amarga pulverizada *media onza*, xarabe de regaliz *una onza*. Mézclese.

Tómese cada tres ó quatro horas una dracma.

Jamas observé que se siguiesen de aquí vómitos, orina copiosa ni diarrea.

Tambien se encomienda para la tisis el lichên islándico; el qual segun Well, que á instancias mias muchos años ha que indagó su naturaleza, consta de aceyte, sal ácido, mucha *flema*, y de partículas muy pocas de tierra, y su amargura la causan las partes gumi-resinosas.

Olao Borrichio (*a*) le dió á luz año de 1674 con el nombre de musco islándico, y manifestó que merecia tener lugar entre los pectorales.

En Viena apliqué la primera vez con feliz suceso el lichên islándico, cuya virtud habia visto en los Comentarios de Scopoli, y mas particularmente quando los enfermos no podian llevar la corteza peruviana. Pero ni aun quando esta aprovechaba me abstuve del lichên, antes bien las mas veces le administré mezclado uno con otro.

Poco ha que Herz (*b*) le experimentó tambien muy saludable en las toses inveteradas y pertinaces, y en la tisis incipiente. Y aunque no he negado que muchas veces ha sido ineficaz, con todo eso jamas le observé dañoso en la abundante supuracion, como lo afirma Cullen (*c*).

(*a*) Act. Haffn.
(*b*) Briefe. an Azeite. (*c*) Mat. med. pág. 205.

Á la verdad el lichên islándico da un nutrimento excelente, y hace que el estómago débil digiera fácilmente y con comodidad la leche.

Al principio dí el cocimiento (n. 20) aqüoso mezclado con leche, despues el lichên crudo con leche.

La infusion teiforme tiene poca virtud; pero si se cuece demasiado el lichên, se pone amargo, y hace desabrida la coccion.

Ni tampoco conviene que el cocimiento sea demasiado mucilaginoso, para que de esta manera pueda pasar con mas facilidad á los vasos menores.

Bergio (*a*) encomienda el pulmento ó puches compuesto con el lichên islándico, mezclado ó macerado en frio para que pierda su amargura, pues de esta manera se puede cocer fácilmente, y tambien los enfermos molestados de un freqüente vómito crónico, con el que arrojan todo alimento, le pueden retener.

Jamas he visto, como dicen algunos, que se haya seguido diarrea con el uso del lichên islándico.

Pero la corteza peruviana es un excelente remedio para la tisis, y principalmente para aquella en que hay vómica abierta, ó se contraxo en las mugeres delicadas que daban leche á sus hijos.

Tambien quando la enfermedad provino de la fiebre remitente ó de la intermitente se ha de esperar la salud en la corteza peruviana.

Lewis dice que la corteza es dañosa; ni parece que la favorece Tralles: pero yo con Morton, Loseke y Werlhoff he experimentado por mas de treinta años que su virtud es eficacísima, y á la verdad muy particular.

Ciertamente merece leerse Jager en su tratado del uso de la corteza peruviana en la tisis, que ha sacado á luz Baldinger (*b*).

Pero antes de que se use de la corteza se han de prevenir algunas cosas, ó se han de añadir con ella.

Quando se observa el pulso duro, dolor de pecho, ó mayor calor en el cuerpo; quando la tos es muy seca, y el esputo se

(*a*) Mat. med. pág 856.
(*b*) Tubingæ ann. 1779.

arroja con mucha dificultad, es forzosa una sangría.

La copia de sangre que se debe sacar se ha de medir con la edad, con las fuerzas, y con las cosas que hayan precedido: á semejantes enfermos se les han de dar los emolientes, como la infusion de las flores de gordolobo y regaliz.

Quando se observa lo que acabamos de decir daña la corteza, ni tampoco convienen los cocimientos compuestos de yerbas pectorales, porque con estos regularmente se detienen los esputos.

Despues que se han corregido los dichos síntomas viene bien el cocimiento de agrimonia, ortiga, vinca pervinca, &c. Pero quando sigue bien y cómodamente la expectoracion, y faltan las fuerzas, ó se observa que la fiebre á ciertos tiempos se exâcerba, se ha de acudir á la corteza peruviana, pues como observó Vanswieten, muchas veces cediendo la fiebre lenta, sobreviene cotidiana ó terciana doble. Esta se ha de refrenar con la corteza para que no molesten al enfermo dos enfermedades.

Tambien se ha de usar de la corteza quando los enfermos arrojan abundancia de esputos; quando tienen el pulso débil, y desmayan las fuerzas: pues la expectoracion se ha de contener dentro de ciertos límites, porque si no se ha expelido bastante pus, se aumenta su acrimonia juntamente con la úlcera; pero no debe ser demasiado, aunque sea el pus bueno, el qual se necesita para sanar la úlcera, limpiándola y desahogando el cuerpo.

Conviene empezar por una dósis leve de corteza peruviana.

El cocimiento se ha de preferir á la substancia; pues esta no pocas veces aumenta el calor, acongoja á los enfermos, y detiene la expectoracion.

El cocimiento tiene mucha mayor virtud si la corteza ha estado en infusion por muchas horas, v. g.

℞. Corteza peruviana de superior calidad *una onza*: se pone en infusion en suficiente cantidad de agua hirviendo por espacio de diez y seis horas, se cuece por una hora, despues se añade raiz de salep *una dracma*: continúa cociendo un quarto de hora, se cuela, y á *catorce onzas* de lo colado se añade *onza y media* de xarabe de símphito.

Se toma cada tres ó quatro horas medio vaso.

Jamas, que yo sepa, tuvo el suceso deseado la infusion fria de la corteza peruviana: por esta razon poco ha que aseguró Strak (*a*) que en vano trabajaban aquellos que mandaban infundir la corteza en vino ó en agua, respecto que de este modo apenas se extrae ninguna substancia, como largamente lo experimentó Well (*b*).

Segun la variedad de los síntomas han de ser varias las cosas que se han de juntar con la corteza. Si el enfermo es naturalmente estreñido, y despide con dificultad el esputo, se han de añadir los emolientes, como las flores de gordolobo. Si la tos es muy fuerte, y proviene de la materia acre, lo que demostrarán las cosas antecedentes, y el esputo es muy tenue, se le darán los demulcentes, como la raiz de salep. Si la complexion del enfermo es cachéctica y los esputos crasos, se debe dar la polygala amarga: si el cuerpo está demasiado flaco, y el estómago débil, se debe añadir el lichén islándico con la corteza peruviana. Á todas estas cosas se podrá muy bien añadir la regaliz, parte para suavizar el sabor ingrato de la corteza, y parte para conservar mas fácilmente la expectoracion.

Quando con el uso del cocimiento de la corteza peruviana se disminuye el calor, se corrigen los esputos, y no se expelen con tanta abundancia, sin que por eso esté mas impedida la respiracion, á la verdad aprovechará la corteza dada en substancia ó en mixtura ó en bolos tres ó quatro dracmas al dia.

Por la misma razon alguna vez esta misma dósis se ha de dar sin dexar los otros medicamentos dichos, quando urge la fiebre intermitente, ó las fuerzas del cuerpo se debilitan demasiado, si se nota expectoracion bastante expedita, esputos purulentos sínceros, calor suave y pulso débil.

Alguna vez despues de tomada la corteza, con su largo uso, particularmente quando los enfermos han recibido un ayre muy frio, se ven atacados de opresion de pecho, se detienen los esputos, y sobrevienen ansias. Á semejantes enfermos

(*a*) De Febrib. intermit. pág. 77.
(*b*) Vide tractatum de Febrib. à me editum.

quando se les agravan los síntomas y el pulso está duro se les ha de sangrar un poco, y darles los emolientes suaves y los expectorantes, como el cocimiento de malva con un poco de la polygala y regaliz, ó los polvos de goma arábiga, tragacanto con el extracto de regaliz; pero quando el enfermo lo pasa mejor se ha de acudir de nuevo á la corteza peruviana; mas si vuelve á recaer es preciso abstenerse de su uso.

La fiebre de aquellos que despues que han usado por largo tiempo con las dichas cautelas de la corteza no solo no se disminuye, sino que se aumenta, indica que no hay que esperar provecho alguno, porque anuncian la muerte, ó bien úlceras sinuosas, ó tubérculos escrofulosos.

Pero quando con los remedios dichos no se nota calentura ni calor, el pulso está blando, la respiracion fácil, y la expectoracion libre, son muy provechosas las píldoras siguientes:

℞. Corteza peruviana escogida *seis dracmas*, extracto de agrimonia, almáciga y goma arábiga de cada cosa *dos dracmas*, extracto de regaliz *una dracma*. Mézclese, y con suficiente cantidad de xarabe balsámico háganse píldoras de *tres granos* cada una.

Quando el enfermo se pone pálido, ó hay orgasmo, á mas de las píldoras dichas se podrá probar el extracto aquoso de mirra; como

℞. Azúcar de leche *onza y media*, extracto de mirra aquoso *media onza*. Mézclese: háganse píldoras, y se toman como las antecedentes.

Pero es preciso irse con tiento con la mirra, quando los enfermos padeciéron antes hemoptisis.

No conviene dar á los tísicos los bálsamos, porque aumentan el calor y la fiebre, sin embargo de que fuéron tan recomendados por los antiguos, aunque usaban de ellos para precaver la putrefaccion de los cadáveres.

Spielmann preferia el bálsamo de Meca, que es inferior á los demas en la eficacia y en la virtud de calentar ó encender; pero rara vez se halla puro. Muchos años ha que me dió una porcion de él un tio mio el Conde Schwacheim, en otro tiempo Enviado del César al Emperador de los Turcos;

pero no ví que tuviese mas virtud que la que tiene la trementina cocida, la que como tiene poco aceyte calienta menos.

Resta decir alguna cosa acerca del modo de paliar ó curar los síntomas.

Para mitigar la tos de los tísicos se proponen como idóneos los opiados, los quales á la verdad pueden aprovechar al principio de la enfermedad, quando la fiebre no ha tomado todavia mucha fuerza, de modo que por la noche se concilie la quietud con los pulmones, y no esten molestados los enfermos con freqüentes concusiones: por lo contrario dañan quando aumentan la fiebre, y disponen el cuerpo á sudar.

Tomado el opio muchos pierden el apetito, y otros padecen comezon ó prurito en todo el cuerpo.

Es preciso tomar cada dos ó tres dias los paregóricos quando los indica una tos vehemente, y no tomarlos diariamente, para que el cuerpo no se acostumbre tanto á estos, que sea necesario aumentar la dósis, y los síntomas dichos se agraven.

El opio en substancia se ha de preferir á las tinturas espirituosas, las quales por el azafran y por los aromas aumentan el calor, la fiebre y los sudores.

Si la tos es demasiado seca convienen los polvos de las especies (*a*) diatraganto y el extracto de regaliz; pero quando los esputos son demasiado tenaces ó viscosos se ha de tantear ó una leve dósis de oximiel escilítico, ó la infusion del hisopo; ó á los polvos dichos se puede añadir algun poco de kermes mineral.

Para mover los esputos no son muy seguros los eméticos.

Algunas veces vomitan los enfermos irritados con una tos vehemente, y arrojan con este movimiento mecánico la bilis que nada tambien en el estómago sano. Á estos no conviene darles vomitivo; pues me acuerdo que algunos murieron muy presto sin otra razon que porque juzgando el médico que habia algun mal en el estómago, tuvo la fiebre lenta por gástrica, y le administró el emético.

(*a*) La composicion de estas especies se hallará en la Farmacopea Matritense con el nombre polvo de diatragacanto.

Algunos contra el sudor coliqüativo de los tísicos celebran el agárico tomado á dosis de dos granos; pero está tan léjos de que yo le haya encontrado jamas saludable, que sé de cierto que se aumentó con él la opresion de pecho.

La salvia, que á la verdad contiene el sudor que sigue á las fiebres, daña á los tísicos, porque induce calor y mayor sequedad.

Es mas excelente que todos estos el cocimiento de la corteza peruviana con una corta dósis del elixîr de vitriolo.

Es muy perjudicial para los tísicos la diarrea que llaman coliqüativa; pero no toda se ha de tener por tal. Algunas veces proviene de la leche que toman estos, y entónces deben su orígen á su coágulo: á estos les conviene mejor el ruibarbo, y una lavativa con la infusion de manzanilla; porque si se detiene la diarrea, se acongojan los enfermos, se infla el abdómen, y la naturaleza desfallece.

Segun el sentir de Rosenstein tiene alguna virtud para contener la diarrea de los tísicos la corteza peruviana mezclada con miel rosada tomada quando no hay fiebre; pero aquí se ve claramente que no se habla de la fiebre coliqüativa, pues los que la padecen apenas se ven libres de semejantes fiebres. Para reprimir esta diarrea y alargar su pernicioso periodo se pueden dar el cocimiento de la raiz de salep, el polvo de salicaria y los paregóricos.

Boerhaave y Vanswieten celebran la lavativa compuesta con triaca y trementina; pero parece que se debe preferir el enema preparado con opio y goma arábiga, pues la triaca y trementina como cálidas que son, aumentan la fiebre, el calor y el sudor.

No solo para curar la tisis se necesitan estos y otros semejantes remedios, como para quitar la fiebre, corregir la cachochimia purulenta, y abrir camino para consolidar la úlcera, sino que tambien es necesario que se nutra el cuerpo y se engendre un buen chîlo: á cuyo propósito es mas oportuna la leche que todo lo demas, porque esta se acomoda mas fácilmente á la naturaleza de nuestro líquido animal, y no está expuesta á tantas mutaciones antes que pase á hacer chîlo.

Entre todas es mejor la leche de muger, que por su ácido

no se coagula tan fácilmente como la de vaca : tiene ó hace un efecto muy bueno mamada en el pecho de ella , si el enfermo no tiene asco ó repugnancia , ó no puede por hallarse ya en el último extremo. Ví algunos á quienes los esfuerzos que hacian para mamar les oprimió tanto el pecho , que en fuerza de las congojas que pasaban , fué preciso que lo dexasen.

La leche humana, como observó Vanswieten , es muy excelente tomada quatro ó cinco horas despues de haber comido; porque la que se saca inmediatamente que se ha comido está cruda ; pero la que se mama ó chupa doce horas despues del alimento , colorea y huele como orina.

Quando los enfermos se hallaban enteramente desfallecidos hice beber con fruto á las amas de leche el cocimiento de la corteza peruviana.

Ni debo omitir lo que me sucedió alguna vez curando á muchas tísicas que estaban embarazadas ; esto es , que despues de haberlas administrado en abundancia el cocimiento de la corteza peruviana , diéron á luz sus criaturas sanas y robustas.

Tambien se celebra la leche de burra y la de cabra ; y se ha de dar , dice Vanswieten , quando se ha de limpiar ó detergir la úlcera , y la de vaca quando ha de consolidarse.

La leche de burra por lo comun mueve muchas veces el vientre , acaso por ser demasiado tenue : otras veces , como les consta á muchos , se da con demasiada abundancia ; por lo que yo me admiro de que no se haya substituido la de yegua , que se acerca mas á la de burra.

La virtud de la leche de cabra es muy dudosa por la diversidad del pasto de este animal , pues ya laxa el vientre , y ya le constriñe.

En otro tiempo Celso Aureliano para curar la enfermedad celiaca recomendó la leche de cabra, pero alimentada con yerbas astringentes y balsámicas ; el qual género de alimentos se deberia adoptar universalmente por ser tan freqüente su uso.

Es digno de lástima el estilo que tienen aquí (*a*) en Viena de tomar la leche de los animales que han tenido mal alimen-

(*a*) Lo mismo sucede generalmente en Madrid.

to; porque, como dice Galeno, tienen mucha virtud las buenas yerbas para constituir buena la leche (*a*).

Y á la verdad la experiencia nos enseña cada dia que segun es la diversidad de los alimentos, es diverso el olor, el color y el sabor de la leche, y que la manteca y la leche de las vacas que estan freqüentemente entre aguas fétidas y lagunas tienen un olor ingrato.

Quando la fiebre es muy fuerte no conviene la leche; porque aquellas partes que pasan á crémor se vuelven fácilmente ácres y rancias, y las caseosas se pudren al instante; por lo que ó se debe sustituir el suero de la leche, ó la leche mantecada. Es muy bueno dar la leche al principio diluida ó mezclada con agua, para que los pulmones enfermos no se opriman demasiado con el buen alimento.

Quando los enfermos mientras usan de la leche perciben un gusto ácido, han de tomar los absorventes; pero se han de abstener del xabon, que disuelve demasiadamente los humores, y alguna vez exâspera la fiebre.

Si se disminuye el apetito, ó se nota peso en la region del estómago, y el vientre no rige, se ha de dar la magnesia ó leche de tierra con el ruibarbo.

Pero quando el vientre va demasiado fluido convienen los mirabolanos ó las flores de rosas secas, puesto uno ú otro en infusion con leche.

Si mientras se toma la leche se aumenta la debilidad, entonces estan infartadas las glándulas del mesenterio; y no aprovecha la leche.

Si la tisis viene de ictericia se ha de huir de la leche.

Los austriacos no llevan bien la curacion con la leche sola, aunque se les den absorventes, corteza peruviana ó el ruibarbo, por la diversidad de los síntomas; y esta es la razon por que conviene administrarles caldos de carnes, ó si la fiebre lo permite, carnes tiernas; porque como dice Haller (*b*), la leche debilita á los adultos: ni tampoco conviene á los que beben vino, ó á aquellos que tienen la fibra laxâ y débil.

(*a*) De Sanitate tuenda lib. 5.

(*b*) Tomo 7. parte 2. pág. 43.

Pero principalmente molesta la leche á los que antes de la enfermedad bebian vino sin moderacion, como tambien á otros muchos, aunque no se presente la causa, como nota Tissot.

Algunos mientras toman la leche, aun quando se les dé la corteza, &c., expelen esputos muy abundantes: entonces se dexará la leche.

Poco ha que se alababan en la tisis las bellotas de encina tostadas, principalmente quando se nota al mismo tiempo obstruccion de glándulas.

Es de creer, dice Murray, que lo que se lee en los antiguos acerca del uso de las bellotas de encina pertenece á otras especies mas gustosas y sanas; porque las que hay entre nosotros son tan insípidas, que apenas se puede creer que haya quien las coma sino en una grande hambre y necesidad. Á la verdad el pan amasado con bellotas de encina en una grande carestía constriñó el vientre, y ocasionó una cólera funesta á los que le comieron.

Á mas de esto á muchos tísicos se les dió el cocimiento de ellas, y nada aprovechó.

Pero no dexáron de aprovechar á otros las aguas medicadas, como la (*a*) selterana con leche. Mas quando las fuerzas del cuerpo estan demasiado quebrantadas, ó se origina la tisis en las nodrizas por el demasiado mamar del niño, en estas se han de preferir las (*b*) espadanas con leche, si lo permite la fiebre; porque estas corroboran mas el cuerpo, y proporcionan mejor al estómago para que pueda llevar la leche.

Son dignos de reprehension aquellos que se beben muchas libras de agua medicadas por la mañana, sin considerar que con esto el estómago y los intestinos se distienden, se debilitan, y se engendran flatos. Por esta razon solo podrán beber alguna poca cantidad de dichas aguas por la tarde, quando ya esté hecha la digestion.

Por lo que mira á estas aguas minerales generalmente se

(*a*) Son aguas minerales acídulas catárticas, y las de España harán el mismo efecto.

(*b*) Estas son minerales acídulas y ferruginosas, y las tenemos en España abundantes.

ha de tener presente el precepto de Spielmann; esto es, que en poco tiempo no se beba mucho, ni quando el estómago está lleno de alimento, ni menos las beban frias los que no estan acostumbrados: de aquí es que á un vaso lleno de agua (*a*) selterana se le podrá añadir algun poco caliente. Algunos no pueden llevar la leche tibia, y la toman un poco fria; pero cuidado con los frios, no sea que se detengan los esputos.

Se ha de empezar por una dósis corta. Al principio será bueno dar la leche con aguas medicinales: y entónces si los enfermos lo llevan bien es menester temperarla con menos copia de agua.

Mientras se toman las aguas minerales suele sobrevenir una plétora, de modo que es preciso recurrir á una sangría corta.

Algunos han usado felizmente del azúcar de la leche, porque es una sal esencial, saponácea, agradable, y por la virtud oleoso-salina que tiene es abstergente, incindente, y juntamente demulcente. Se ha de tener cuidado de que esté recientemente preparada para que no se enrancie.

Se pueden permitir los caldos de ranas y galápagos.

Las ostras crudas nutren bien y mucho; por esta razon se pueden permitir á los tísicos si las comen sin zumo de limon, y no cargando mucho el estómago.

El licoperdon tuberoso de Linneo, que celebran tanto los Españoles, para nosotros es muy ardiente.

Zuckert tiene por poco saludables las ranas que se crian en aguas pantanosas, porque molestan el estómago y causan fiebres (*b*).

Con menos seguridad se añaden los cangrejos de rio, con los quales á veces se aumenta el calor y la fiebre.

No se deben usar de las gelatinas, las quales no pueden llevar el estómago débil y delicado, y los pulmones sin fuerza, porque ó se aumenta la dificultad de respirar, ó bien sobreviene hidropesía.

(*a*) Agua mineral acídula catártica.
(*b*) Mat. aliment. pág. 98.

Los tísicos han de comer á menudo, pero poco; no sea que si el estómago se llena de comida, se impida el descenso del diafragma, y por esta razon, no se puedan dilatar libremente los pulmones, ó el pulmon débil no reciba buen chílo.

No conviene que los tísicos beban vino; pero al fin de la enfermedad, si no tienen calentura, se les pueden permitir los vinos dulces, y apenas les convienen los espirituosos. Pero si en este estado apetecen la cerveza; la que se sigue á mas de ser muy grata, es tambien muy saludable.

℞. Escarola, ortigas y verdolagas de cada cosa *una onza*, raiz de simphito cortada á pedacitos *media onza*.

Todo se pone en infusion con dos quartillos de cerveza bien fermentada y sin heces en un vaso bien tapado, y estando frio se cuela para tomarlo.

Con razon se encarga á los tísicos tomen el ayre puro del campo entre yerbas saludables, y léjos de aquellos fétidos vapores de las ciudades.

Pero se ha de huir del ayre de los montes ó montañas, ya por las contínuas mudanzas á que estan expuestos, y ya porque los enfermos llevan con mas comodidad el ayre pesado que el ligero. Por esta misma causa en la mayor altura de los montes respiran los hombres mas aceleradamente y con mas dificultad. Bartolomé y Pascheto refieren que muchos en Génova quedan tábidos y tísicos por la demasiada tenuidad del ayre.

Deben huir los tísicos, como amonesta Ramazzini, de los parages en donde se entierran muertos, de las tenerías, de los mataderos, de los lavaderos, &c., cuyo hedor es muy contrario al estómago y á los pulmones. Tambien han de huir del ayrecillo áspero y frio de la tarde, porque, como asegura Morton, aumenta la tisis.

No habiten los tísicos en quartos cercanos á lagunas, ni baxos, principalmente si la casa está situada en lugares húmedos.

Pocos años ha que se mandaba á los tísicos que habitasen en los establos de las vacas; pero siempre fué con mal suceso. Murray vió á una muger casi sufocada, sin em-

bargo de que no habia mas que una vaca en el establo.

El ayre húmedo se ha de corregir con sahumerio de incienso, de almáciga ó de estoraque.

Tambien se encomendaban los sahumerios balsámicos, como muy oportunos para quitar la tos; pero yo he visto que con esto se aumentaban la tos y la calentura, y á algunos les sobrevino esputo de sangre. Los sahumerios parece que convienen mejor para el asma húmeda, para los pulmones laxôs, y los afectos catarrales.

Yo envié á la ciudad de Baaden, poco distante de aquí, varios tísicos, no para que tomaran las aguas termales, sino aquel ayre cargado de exhalaciones sulfúreas. No hay duda que se aliviáron con esto; pero para en adelante se debe confirmar con mas experimentos.

Roux refiere que entró un tisico, á quien en vano se le habian aplicado todos los remedios, en una grande caverna ó foso de donde se sacaba el azufre, con cuyo ayre sulfúreo se movió la expectoracion, y finalmente consiguió la salud.

No creo se deba encomendar á los tísicos el exercicio á caballo, porque de esto se sigue que el paso de la sangre por los pulmones se aumenta, y para consolidar la úlcera es mucho mas necesaria la quietud. Por esta razon Haller á los que padecen debilidad en los pulmones los prohibe aun los moderados exercicios del cuerpo; y Morgagni trae algunos exemplos de varios tísicos á quienes el exercicio de á caballo, tan celebrado por Sydenham, aceleró la muerte.

El famoso profesor Juan Melchor Storck, á quien debo todo quanto entiendo en el arte de curar, de resultas de una hemoptisis vino á caer en tisis. Este profesor habiendo alguna vez montado á caballo, fué atacado de una hemoptisis, y al cabo murió tísico.

Mejor efecto hace el exercicio á caballo en la fiebre lenta ó en una tabes que nace de obstrucciones de las vísceras; y acaso á algunos enfermos de este género que sanáron se tuviéron por tísicos.

Tambien para esta enfermedad encomendáron los antiguos la navegacion: de aquí es que Plinio dice: No se va á Egipto por verle, sino por la larga navegacion.

Finalmente, los tísicos necesitan mucha quietud de ánimo: así dixo Ovidio:

Attenuant vigiles corpus miserabile curæ.

CAPITULO VI.

Del asma.

El asma unas veces es húmeda y otras seca: unas veces molesta continuamente, y otras á manera de paroxîsmos febriles vuelve á ciertos ó á indeterminados tiempos.

Muchas son las causas del asma, como la sarna y la artritis retrocedidos, los humos cargados de arsénico, las úlceras consolidadas intempestivamente, los tumores escirrosos y edematosos del pecho, los espasmos hipocondríacos, los pulmones cercados ó envueltos con muco, ó molestados con la demasiada crasitud, y finalmente el sudor en los sobacos detenido con la frialdad ó con astringentes.

Tambien los gibosos padecen freqüentemente este mal por la estrechez del pecho, y por la opresion de los nervios dorsales que se acompañan con los intercostales. Alguna vez reside la causa del asma en el abdómen. Muchas veces, dice Floyero, que no se ha encontrado vicio alguno en la diseccion de los cadáveres de los asmáticos.

Mucho mejor lo pasan los asmáticos á cielo abierto que en la cama: tambien respiran libremente y con mas facilidad en medio de los ayres espesos de las ciudades, y manchado con todo género de suciedades que en el campo, y baxo un cielo sereno y seco. La causa es, dice Haller (*a*), porque los pulmones se llenan mejor con el ayre denso, y así pasa fácilmente la sangre.

El sueño aumenta los paroxîsmos: tambien se exâspera la enfermedad quando el cielo padece vehementes mutaciones, como sucede en la primavera y en el otoño.

Mas acomete á los de edad madura y provecta que á los jóvenes.

(*a*) Phys. tom. 3. pág. 196.

Kleinio dice que los mozos se curan con dificultad del asma; pero los ancianos nunca.

Si la tos seca se muda en húmeda, y se alivia el enfermo, es buena señal; pero si lo contrario, es infausta.

Si hay edema en los brazos y en las manos, por lo comun ya está la hidropesía en el pecho. Pero si se origina repentinamente un tumor edematoso en los pies, muchas veces, segun lo tiene observado Vanswieten, se alivian maravillosamente los asmáticos.

Sauvages habla largamente de la curacion y señales de los asmáticos (*a*).

El continuo desfallecimiento del ánimo pronostica un suceso mortal.

El asma freqüente es incurable.

El mismo Floyero, que compuso sobre el asma un buen libro, padeció treinta años esta enfermedad; y aunque tentó todos los remedios, jamas pudo convalecer.

Si se teme que por estar el pulso fuerte y lleno se rompan los vasos, conviene una sangría moderada, principalmente quando se ha detenido el fluxo hemorroidal ó el menstruo. Ni parece que por esto se ha de imitar á Mead (*b*) quando dice: á muchas asmas mucha medicina; pero de qualquier género que sea siempre aprovechará la sangría, si no hay alguna cosa en contrario.

Á la verdad la sangría causa muchas veces un alivio momentáneo; pero en breve tiempo todo va á peor, y sobreviene freqüentemente la hidropesía, partícularmente si los enfermos se ponen pálidos en el paroxîsmo.

En el mal leve y reciente quando no hay calentura, y se observan náuseas y ansias cerca de los precordios, ó exâcerbacion algunas horas despues de haber comido, se pueden probar los eméticos; pero si el mal es inveterado, y le acompaña fiebre, despues de los eméticos suele volver la enfermedad con mayor ímpetu; lo que sucede casi siempre, como cuenta Win-

(*a*) Nosol. meth. tom. 2. part. 2. pág. 168. 83.
(*b*) Monita et precepta med. pág. 61.

tringham (*a*), á todos aquellos á quienes pocos momentos despues del vómito les sobreviene una notable dificultad de respirar.

Dañan aquellos medicamentos que promueven la expectoracion quando apenas hay aliento; porque en este estado nada pueden escupir los enfermos.

Ni tampoco hay que tener mucha esperanza en el vapor del vinagre ó simple ó escilítico inspirado con esponja; porque todos aquellos que respiran con tanta congoja aborrecen extremamente, como dice Wintringham, semejantes vapores, sin embargo de que estos puedan ser provechosos particularmente en la asma pituitosa.

Yo he visto con Kleinio en el asma seca haberse originado una hidropesía de pecho por el abuso de los purgantes y diuréticos. De las observaciones consta que al paroxîsmo impetuoso de los asmáticos precede por lo comun un fluxo abundante de vientre.

Los opiados apenas son útiles, á no ser en el asma convulsiva; porque los enfermos, particularmente en la asma pituitosa, quando la materia se detiene interiormente, pueden llegar á tal extremo que casi se sufoquen.

Si el caso urge, mejor se administrará el opio diluido en agua que en píldoras, porque estas no se disuelven sino con dificultad en el estómago, y despues de mucho tiempo.

Si las histéricas que padecen asma, y estan actualmente atormentadas de flatos, y al mismo tiempo rompiendo estos se alivian, podrán usar de las ventosas aplicadas muchas veces á la boca superior del estómago; pero quando la causa está en las vísceras abdominables obstruidas, como en el hígado, se ha de recurrir á los disolventes, &c. como se dirá mas largamente en el capítulo de la ictericia.

En la asma húmeda convienen administrar entre algunos purgantes lavativas acres, el kermes mineral, la goma amoniaco, oximiel escilítico, la infusion de hisopo, y los tallos de dulcamara (n. 21).

(*a*) Ricardii Mead. Monita et præcept. medic. observation. illustrata. pág. 93.

Los tallos de dulcamara no han de cocer mucho tiempo, porque su cocimiento es demasiadamente amargo, y para muchos muy ingrato.

Aunque el polvo de la ipecacuana tomado por inspiracion sea contrario al pecho, pues como consta de las Transacciones anglicanas, dos mugeres mientras se molia la ipecacuana fuéron atacadas de unos violentos síntomas asmáticos; con todo eso Wedelio (*a*) le administró ya en otro tiempo interiormente en los afectos de pecho, no estando aun ulcerados los pulmones. Poco ha que disminuida la dósis, de modo que se dé al enfermo cada tres ó quatro horas media parte de un grano, se ha encomendado otra vez. No hay duda que en alguna ocasion ha aprovechado; pero ha engañado muchas veces la esperanza.

Mucho mas útil es para la asma pituitosa el kermes mineral que la goma amoniaco, &c.

Con todo eso no sirvió de nada á algunos enfermos, particularmente á los descoloridos y habitualmente abotagados ó hinchados; pero el extracto aqüoso de la cebolla albarrana añadido á los primeros, sirvió de mucho alivio.

El mismo remedio apliqué con feliz suceso á los gibosos tocados de una asma leve, quando vacilaba el pulso ó empezaban á entumecerse los pies; así me anticipé varias veces á la hidropesía de pecho, que en semejantes casos sobreviene al instante.

Sensiblemente se ha de aumentar la dósis de los estimulantes, como el kermes mineral, para que los enfermos puedan llevar mayor dósis quando la materia es demasiado crasa, y aun no está apta para la expectoracion.

Jamas observé ningun alivio en los enfermos asmáticos con el celebrado extracto del tabaco.

Alguna vez aprovecha en el asma procedida de haberse consolidado demasiado pronto las úlceras, el etiope antimonial interpuestos algunos purgantes: si el cuerpo está lleno de xugos alguna vez aprovecháron, segun la diversidad del sugeto y de los sintomas, los baños sulfúreos, vexigatorios, cauterios ó fuentes y sedales.

(*b*) Diss. de Ipecacuana pág. 37.

También se aplica alguna vez con buen efecto entre las espaldas el emplasto semivexigante, bien extendido ó ancho; porque se ha observado que algunos al tiempo de acometer el paroxîsmo padecian algun dolor ya remitente, ya intermitente en las espaldas.

Los vexigatorios renovados muchas veces ó que supuran mucho, son de igual ó de mayor eficacia que la corteza de mecereo ó torbisco, la qual causa mayor tedio á los enfermos, y á los que son irritables mayor dolor.

Alguna vez traté dos asmáticos que al principio del paroxîsmo expelian una materia viscosísima con tanto trabajo que parecia que se ahogaban. Estos primeramente se aliviaban con el polvo de las flores de azufre, extracto de regaliz y el kermes mineral; despues sobrevenia una fiebrecilla lenta, arrojaban esputos copiosos y purulentos con unas señales muy malas, y debilitándose las fuerzas. Habiendo bebido el cocimiento de la corteza peruviana, el lichên islándico y de regaliz, gozaban á tiempos algun alivio; pero continuando del mismo modo el paroxîsmo, volvia muchas veces sin causa manifiesta.

El uno de ellos, que habia contraido el mal de pasion de ánimo, deseoso de lograr su curacion marchó á provincias extrañas con el fin de hallar remedio á su enfermedad; pero llenándosele todo el cuerpo de herpes, y aplicados infinitos remedios, aunque en vâno, volvió á su patria despues de quatro años, y murió miserablemente.

Abierto el cadáver, fuera de los pólipos de los vasos mayores y los cálculos císticos que se hallaron, y que mas parecian efectos que causa de la enfermedad, no se halló cosa particular. Al otro, que con el uso del sublimado corrosivo contraxo el dicho asma que le duró largo tiempo, le conservé con las píldoras siguientes, con el cocimiento de los tallos de dulcamára, y con el ayre cargado de vapores sulfúreos.

℞. Corteza peruviana selecta *una onza*, flor de azufre y extracto de regaliz de cada cosa *dos dracmas*, goma amoniaco *quatro escrúpulos*. Mézclese: háganse píldoras de tres granos cada una.

Tomaba tres veces al dia de estas píldoras desde seis hasta diez.

Finalmente, como se pusiese sin precaucion á las injurias del ayre, contraxo una peripneumonia bastarda, de la que murió.

En el asma convulsiva la voz es aguda, la orina tenue y copiosa, y el paroxîsmo ó se excita ó se exâspera con los movimientos del ánimo.

No pocas veces, como notó Baglivio, se siente frio en la cabeza, á quien acompaña algun dolor en la parte superior.

En el paroxîsmo ayuda mucho el azafran, el espíritu de sal amoniaco, y los opiados; fuera del paroxîsmo friegas aromáticas en el espinazo, exercicio á caballo, y las píldoras (n. 10) de la raiz de valeriana con goma gálbano y la asafétida.

Siempre se ha de tener presente la temperie, el pulso, y la vida pasada.

Aunque el cuerpo esté débil y quebrantado, por lo comun han dañado los marciales á los que han padecido asma convulsiva.

Quando el mal ha venido del vicio de los sólidos se debe tener por incurable, dice Tralles, varon digno de veneracion por su pericia, por sus costumbres y por su candor; porque no hay fuerza alguna en los medicamentos para curar los vicios de las partes sólidas.

La hidropesía de pecho acomete principalmente á los gibosos que padecen asma: de aquí es que quando los pies se entumecian un poco, y el espíritu padecia alguna angustia, administraba una levísima dósis del extracto de cebolla albarrana con el de regaliz, con lo que se aliviaban los síntomas, y los enfermos se mantuviéron muchos años.

Si el asma trae su orígen de los pulmones infartados de crasitud, esta, dice Hipócrates, se ha de curar comiendo poco, haciendo exercicios fuertes, comiendo verduras, durmiendo en cama dura, y con cuidados y vigilias.

En el asma originada de escrófulas alguna vez aliviáron las píldoras siguientes:

℞. Esponja marina quemada *media onza*, extracto de fumaria, goma amoniaco y flor de azufre de cada cosa

dos dracmas, antimonio crudo *una dracma*. Mézclese: háganse píldoras de tres granos cada una.

Tome tres veces al dia de seis hasta doce.

Pero qualquiera que esté versado en la materia médica sabe muy bien que las enfermedades crónicas, como el asma, tisis, tabes, ó hidropesía, quando son producidas de tumores escrofulosos, apenas ó rara vez se pueden curar, particularmente si ya hán llegado á tener una dureza como de piedra.

Conviene el exercicio en los tumores escrofulosos externos incipientes, para que se disuelvan, y se impida que nazcan otros semejantes en las partes internas, como en los pulmones ó mesenterio.

No ignoro quan diversa es la naturaleza de las escrófulas, ó exîstan en diferentes partes del cuerpo, ó bien en una sola parte, como en el cuello, &c. Por esta razon no confia mucho Haen en los remedios, respecto de que lo que seria bueno para una parte, seria malo para otras.

Burlet administró el agua de cal á los escrofulosos; pero no solo no curó ninguno, sino que se siguió inapetencia y debilidad.

He visto por experiencia quan eficaz (*a*) es para las escrófulas ó lamparones la esponja marina quemada en esta forma.

(*a*) La sal de barrilla ó sosa se tiene por uno de los remedios mas eficaces para resolver los tumores escrofulosos. Esta sal calcinada á dósis de dos dracmas disuelta en dos libras de cocimiento de zarzaparrilla y flor de malva, repartida esta dósis en tres tomas, una por la mañana, otra por la tarde, y otra á la hora de acostarse, produce muy buenos efectos, y por lo regular es promover el sudor: su uso se continúa mas ó menos dias; la dósis de esta sal se aumenta ó disminuye segun la edad y circunstancias del enfermo.

Otro. En una libra de agua comun se disolverá una dracma de *Muriate calcáreo*; de esta agua tomará dos veces al dia tres ó quatro onzas; y encima del tumor se aplicará una compresa mojada con el cocimiento de la raiz de malvavisco y flor de sauco, añadiéndole por cada libra dracma y media de sal amoniaco: estos tumores cuesta mucho poderlos resolver, y así es menester continuar mucho tiempo este remedio.

℞. Esponja quemada *seis dracmas*, eleosaccharo anisado *media onza*. Mézclese.

Tómense treinta granos al dia, y auméntense hasta cincuenta.

Jamas noté que se siguiesen de la esponja marina tabes ó extenuacion alguna, como afirman muchos; las quales si sobreviniesen, acaso mas se deben atribuir á los tumores ocultos en el cuerpo que á los medicamentos.

Quando ya ha terminado la enfermedad, y parece que los enfermos empiezan á convalecer, entónces se aplican oportunamente los amargos en primer lugar, y despues la corteza peruviana y los lenientes ó laxántes marciales.

Absolutamente me parece cosa maravillosa lo que asegura Lucas (*a*), que muchos de los habitadores espadanos padecen lamparones.

Despues de esto, mucho depende de la dieta, del modo de vivir, y de la limpieza y exercicio del cuerpo.

Helmoncio encomienda contra las escrófulas como remedio particular la digital purpúrea de Linneo, cuya raiz se toma interiormente hecha polvos, pero exteriormente se aplica á manera de emplasto compuesto con la goma amoniaco y de bedelio.

Este mismo remedio le celebra tambien Burmann.

Pero Hermann quiere que se aplique la digital fresca, y los primeros tallos que salen de la planta: entonces se ha de cocer con manteca el zumo de ellos hasta que esté bien cocido, y el mismo se debe reiterar añadiendo otro nuevo.

Pero es necesario coger suficiente copia de esta planta en aquel tiempo del año en que se pueden coger las flores; pues para curar semejante enfermedad se necesita un año entero y algo mas. Á mas de esto refiere el autor citado que las úlceras primeramente se hacen mayores, pero al fin sanan y se cicatrizan. Tambien afirma que este ungüento solamente es saludable en las escrófulas húmedas y que manan, pero que en las escrófulas secas ó no ulceradas vale poco.

Lentin es de contrario parecer, y dice que la infusion tei-

(*a*) Essai con Waters pág. 257.

forme de la digital purpúrea mató á muchos; y que los síntomas sobrevenidos se habian de haber mitigado ó curado con emolientes y anodinos.

Algunos cuentan infaustos efectos del zumo de la digital administrado con la cerveza; pero consta que fué demasiado excesiva la dósis.

El año pasado habia algunos en el hospital con tumores escrofulosos que tomáron sin fruto el antimonio, el azufre, el etiope mineral, los amargos, el cocimiento de zarzaparrilla, los saponáceos, las gomas, la corteza peruviana y los mercuriales; pero les hizo mucho provecho el zumo de la digital purpúrea exprimido recientemente, y aplicado exteriormente, como tambien el extracto administrado interiormente.

Se empieza por un grano del extracto, despues de cinco á seis, y algunos han llegado hasta diez ó doce.

Entre otros hubo un mozo á quien sobrevinieron escrófulas en el cuello, por haberse retrocedido la sarna con los remedios externos, y á quien no aprovecháron aquellos celebrados remedios ni internos ni externos contra la sarna retrocedida. Ni tampoco tratando y manoseándose con otros sarnosos le salia. Finalmente, administrada la digital interior y exteriormente, sin que se siguiese ninguna sarna convaleció, y habiéndose ablandado primero los tumores, expeliéron entonces un pus bueno y blando, y curó.

Algunos administrado antes el remedio dicho experimentáron titilacion, y otros dolor en la parte afecta.

Dos de estos empezáron á tener fiebre otra vez despues de haber tomado una ligera dósis del extracto de la digital, y nos vimos precisados á dexar su uso.

Aun con mayor dósis pocos á la verdad se quejaban de dolor de cabeza, de perturbacion de ojos y de vértigos, pero alguna vez apareció mas hinchada la cabeza. Á estos era preciso disminuirles la dósis, la qual los conducia despues sin alguna incomodidad á perfecta salud.

Quando con el uso de la digital empezaban á ulcerarse las escrófulas, por lo comun se seguia buena supuracion; pero en algunos las escrófulas cerradas pasaban á supuracion, y presentando un pus de buena condicion, se consolidaban, aunque

semejantes úlceras se sanaban con dificultad en otro tiempo.

Faltando el zumo reciente, me he valido del emplasto de cicuta mezclado con el extracto de la digital; pero este medicamento produxo su efecto con mucha lentitud.

℞. Emplasto de cicuta *ocho onzas*, extracto de la digital *quatro onzas*. Mézclese.

Sanadas las úlceras no se siguió incomodidad alguna.

Tambien en una especie de hidropesía ocurrida fuera del hospital hallé muy eficaz la digital unida con otros remedios. Pero estas cosas necesitan otros experimentos que sacaré á luz, á mas de otras observaciones sobre diversas enfermedades.

Poco ha que se celebraba el zumo lácteo *helvellæ pineti, acaulis* de Linneo, en los tumores escrofulosos; pero yo todavia no lo he experimentado (*a*).

Si la dieta se acomoda á varias especies de asma, y el ánimo está libre de cuidados, este remedio alivia infinitamente á los asmáticos.

Es preciso no traer oprimido el pecho ó el abdómen con vestidos ajustados; porque de esto se originan muchas enfermedades de pecho y del abdómen; y por esto mandó Licurgo á los espartanos que usaran siempre de vestidos largos y anchos.

Tambien se debe encomendar el moderado exercicio del cuerpo, si lo pueden llevar los enfermos; pero no se pueden mandar, como quiere Mead, los exercicios violentos hasta cansarse, porque estos acongojan el espíritu.

CAPITULO VII.

De la hidropesía de pecho.

Amas de las causas comunes de la hidropesía, contribuyen mucho para la de pecho las siguientes; esto es, mala configuracion de pecho ó su compresion, pólipo, aneurisma del corazon ó de los vasos mayores, escirro en los pulmones, ó violenta inflacion ó dilatacion de ellos, por lo que los músicos de ayre y los cantores estan muy expuestos á esta en-

(*a*) Historia de los descubrimientos hechos por diversos sabios viageros, pág. 110.

fermedad. Tambien quando los vasos ó las válvulas del corazon imitan la naturaleza y dureza de los huesos, ó quando el edema de los pies retrocede repentinamente con los remedios externos.

Muchas veces ví sobrevenir hidropesía de pecho quando fluyendo demasiado los vasos hemorroidales, ó quebrantando ó desfalleciendo el cuerpo y libre de plétora, se hacia una sangría. Lo mismo sucede usando de la flebotomia y de los emenagogos, &c. quando despues de una enfermedad aguda no fluye el menstruo por poca sangre.

Finalmente, tambien ví sobrevenir hidropesía de pecho quando curando tumores antiguos y obstrucciones quasi escirrosas de las vísceras, administraba con abundancia los remedios disolventes, como el cocimiento de grama, de taraxaco, ó sus extractos.

Ciertamente sucede mas fácilmente que los humores de nuestro cuerpo se disuelvan, que el que se curen estas obstrucciones inveteradas ó antiguas.

En estas conviene una dieta acomodada, y añadir aquellas cosas que impidan las obstrucciones del vientre.

Curé á una muger, la qual aunque era tierna y débil, tenia un bazo duro y de grande mole: usé con ella de este método, y vivió con comodidad mas de veinte años.

La parte serosa que sale fuera de los vasos, ó que se halla en qualquiera de las dos cavidades del pecho, ó en el pericardio, ó mediastino, ó debaxo del externon, ó entre las dos láminas de la pleura, algunas veces se estanca en varias partes.

Tambien puede quedar hidrópico el pulmon; pero entonces se recoge el agua derramada, ó en una bolsa ó kiste, ó en una membrana celulosa, ó en vómica, ó en hidátides.

La hidropesía de pecho viene mas freqüentemente de lo que vulgarmente se cree. La que con dificultad se conoce al principio; pero adelantada por lo comun es incurable.

Las mas veces empieza con una leve dificultad de respirar: entonces sobrevienen una tosecilla seca: despues de haber hecho algun movimiento se acelera la respiracion mas de lo acostumbrado: en tiempo húmedo estan peor; pero en el seco

y frio lo pasan mejor los enfermos. Muchas veces dura este estado por largo tiempo: despues aumentada la copia de suero, se aumentan tambien los síntomas, que ni aun se mitigan con la quietud: por lo comun los hidrópicos estan con mas comodidad en la cama de un lado, y regularmente de aquel que antes no acostumbraban. Entónces sobrevienen flatos, espasmos, y abatimiento de ánimo, y se entumecen las piernas, y alguna vez el escroto. Muchas veces se ven precisados los enfermos á levantarse de la cama, y orinan poco dexando un sedimento latericio; finalmente, crecen las congojas de los precordios particularmente por la noche, se entumece una mano, raras veces las dos; el rostro se infla, el cuerpo se desfallece. Algunas veces sienten frio en el pecho, padecen *amaurosis*, y los brazos quedan paralíticos, y despiden por la boca una espuma blanca inficionada con un rubor pálido.

Quando el agua está recogida en una cavidad del pecho, el enfermo se acuesta con mas facilidad hácia la parte afecta; pero si está en una y otra, lo pasan con mas comodidad sentándose en la cama, echado un poco atrás el cuerpo. Alguna vez, quando hay poca agua, se siente la fluctuacion en el pecho, y entretanto el pulso está débil, pequeño, y alguna vez duro y desigual.

Manda Hipócrates que á los enfermos cargados de hombros se les pregunte y exámine si sienten el ruido de las aguas; pero esto puede suceder pocas veces, respecto de que qualquier mínimo movimiento les oprime casi del todo el espíritu, y no se percibe el sonido del agua quando está recogida en un kiste.

Algunos sacudiendo el pecho quieren tomar el agua presente como indicio, porque quando se toca el lado afecto, ó no hace sonido alguno, ó si le hace ciertamente es obtuso.

Entre las señales que indican la hidropesía de pecho, tambien incluye Haen el esputo cruento; pues por lo comun en esta enfermedad aparecen semejantes esputos.

Son muy comunes muchos síntomas á la hidropesía del pericardio con el pólipo del corazon, como es la opresion, congojas cerca de la parte anterior del pecho, fatigas y palpitacion del corazon, tos seca, y respiracion dificil.

Alguna vez palpitando el corazon se nota cierta undulacion entre la tercera y quarta costilla, la qual apenas se percibe quando el pericardio está demasiado lleno. Comunmente hallé algo duro el pulso, y algo intermitente: fluyendo el vientre, parece que se alivian los enfermos; pero en verdad se agrava la enfermedad.

Vieusenio conjetura que hay hidropesía en el pericardio quando se observa que rodea un color aplomado á toda la circunferencia de los labios y pestañas; pero regularmente se dexa ver esta enfermedad sin semejante señal.

En la hidropesía de los pulmones ya al principio de la enfermedad el espíritu del enfermo se debilita, porque aquella poca copia de suero, que se ha acumulado en los intersticios de los pulmones, le dexa mucho mas acongojado que la mayor copia de agua recogida en la cavidad del pecho.

Simson dice (*a*) que siempre conjeturó la edema de los pulmones, por el rostro hinchado, los pies algo entumecidos cerca de los tobillos, respiracion dificil, y el pulso tan débil que apenas podia percibirse. Tambien confiesa que rara vez halló hidrópico el pulmon en los cadáveres, ya porque es fácil de curarle, y ya porque la misma enfermedad por mas pertinaz que sea, abierta la tal vómica aqüosa con dificultad pasa á hidropesía de pecho.

Haen cuenta con mas extension las señales de la hidropesía; pero estas muchas veces engañan. Así dice Ludwig (*b*) que vió á muchos hidrópicos del lado siniestro que descansaban sin molestia echados del derecho, y al contrario. El mismo Haen asegura (*c*) que en una hidopresía de pecho bastante grave, las congojas nocturnas ó no molestáron en mucho tiempo, ó cesáron.

Tambien el tumor ó hinchazon en la una ó en las dos manos no se halla en muchos, y en algunos se observa pocos dias antes de la muerte.

Á mas de esto el tumor de los hipocondrios, que se dice indica la hidropesía de pecho, se conoce con mucha dificultad en el cuerpo obeso.

(*a*) Medical. essays. p. 2. pág. 627.
(*b*) Advers. vol. 2. part. 4. pág. 637. (*c*) Tomo 6. pág. 89.

Finalmente, las membranas del pericardio alguna vez se aumentan y se extienden en gran mole, principalmente en los asmáticos, de modo que producen palpitacion y síncope sin que haya la mas mínima señal de suero.

Por lo que como las señales dichas engañan por lo comun, y como esta enfermedad sin presentar ninguna sospecha de ella aparece alguna vez, y muchas no; aunque se puedan notar sus indicios, bastará observar aquellos con los quales rara vez nos engañamos.

La hidropesía de pecho es siempre peligrosa, mas ó menos, segun la diversidad de síntomas, dilacion y causa.

Mas fácil es la curacion de la hidropesía quando ocupa los pulmones, que quando el agua serosa, derramada fuera de ellos, ocupa la cavidad del pecho.

Pero el kiste originado de pólipos ó de aneurisma, es una hidropesía de pecho incurable.

Es muy mala señal tener las manos edematosas, y los esputos sanguinolentos ó subcruentos. Los que así los expelen, aunque parezca que se alivian con los medicamentos, por lo comun mueren muy pronto.

No he visto á ninguno atacado de hidropesía de pecho que no haya muerto si orinó copiosamente, y si la orina era semejante á la natural ó pálida.

Pero si arroja poca orina y muy teñida, entonces administrados los diuréticos si orina con abundancia, y el color es mejor, hay alguna esperanza de que el enfermo pueda recobrar su salud. Pero quando con el uso de los remedios se disminuye nuevamente la abundancia de la orina, y el color está mas encendido sin que se conozca su causa, hay peligro en los enfermos.

Varios han sido los remedios para curar la hidropesía de pecho; algunos encomiendan el extracto de tabaco; pero yo siempre hallé ineficaz este remedio.

Lo mismo me sucedió con la árnica, por mas que la usasen en Berlin (*a*) casi sesenta años ha en la hidropesía de pecho con esputos sanguinolentos.

(*a*) Vol. 10. pág. 48.

Alguna vez, como consta de lo dicho arriba, el pulso en esta enfermedad está algo duro, ó por mejor decir duro y lleno. En este estado puede ser provechosa una sangría.

Haen tuvo varios enfermos con el pulso lleno, y el cuerpo casi sin espíritu.

He visto, reprobándolo yo y contra mi voluntad, que con la sangría se alivian los enfermos prontamente; pero estos mismos agravándose la dificultad de respirar, morian pocos dias despues.

De aquí vino el dicho de Celso, esto es, el sangrar no es nuevo; pero que no haya enfermedad alguna en la que no se sangre, esto es nuevo.

Á la hidropesía de pecho, como dixe en el tratado de las inflamaciones, sobreviene alguna vez peripneumonia, cuyas señales son mexillas encendidas, pulso duro, lleno y fuerte, dolor y opresion de pecho, fiebre, sed, tos grande, esputos glutinosos ó semejantes á los purulentos.

Quando hay estas cosas, se ha de acudir principalmente al síntoma que mas urge, y se ha de sangrar no con aquella abundancia que en las demas peripneumonias. Entonces se ha de administrar el cocimiento de la raiz de la polygala amarga, de malvavisco, regaliz con oximiel simple, y un poco de nitro; pero quando los esputos empiezan á cocerse y á expelerse con dificultad, se ha de administrar el oximiel escilítico, y una moderada dósis de kermes mineral.

Lieutaud recomienda en la hidropesía de pecho pequeñas dósis de kermes mineral, con las quales afirma que se disuelven los esputos glutinosos aunque ocurran con tos, y que son muy aptas estas dósis para la expectoracion; pero respecto de que el kermes mineral suele aumentar las congojas del espíritu, como tambien irritar la tos, por esto no conviene sino quando los esputos purulentos ocupan al mismo tiempo el pecho, lo que sucede alguna vez.

Regularmente la tos que proviene de aguas es floxa; entonces es mal consejo mandar los pectorales y oleosos, los quales laxándo, y acaso debilitando los sólidos, aumentan la enfermedad.

Á la verdad no se disminuye ni se quita esta tos sino expeliendo dichas aguas.

Haen dice que no se han de escasear de ninguna manera los purgantes, los sudoríficos y los diaforéticos. Pero los purgantes ponen en mayor peligro al enfermo, y por esto no convienen tampoco los sudoríficos y diaforéticos, porque aumentan las congojas. Los de Berlin aseguran que siempre ha sido muy funesto en la hidropesía de pecho el sudor excitado con el arte.

Para quitar las ansias y vigilias se mandan malamente los opiados, porque no pueden conciliar el sueño debido; y entre estos sueños pruducidos con el arte se acongoja de tal manera el espíritu, que casi se sufocan los enfermos, y quando velan quedan tan desfallecidos, que se ponen en términos de perder la vida.

Morgagni observó que por haberse retrocedido la sarna, no pocas veces se originó la hidropesía de pecho. Entonces quando en semejante caso se nota opresion de pecho y dificultad de respirar es preciso abstenerse de la sangría, y ver con cuidado si el mal tiene su orígen en el suero recogido ya preternaturalmente en el pecho.

Ricard trae un exemplo (*a*) de una hidropesía de pecho originada de una sarna retrocedida y curada, por haber vuelto esta sarna. Á la verdad en este caso pueden aprovechar el alcanfor, las flores de azufre y el antimonio; pero sirven poco si no se añaden juntamente los diuréticos.

Para lograr la salud en la hidropesía de pecho casi el único camino que resta es la diuresis, esto es, promover la orina, como me lo ha enseñado la experiencia.

Los polvos ó la mixtura compuesta con el extracto de cebolla albarrana, son mejores que todos los demas remedios, v. gr.

℞. Extracto de *scilla* ó cebolla albarrana de *un grano* hasta *uno y medio*, azúcar *un escrúpulo*. Mézclese, y hágase polvos.

(*a*) Ricard. de Haute fierck. Recolecc. de observac. med. en los hospitales milit. tomo 2. pág. 319.

Tómense estos polvos cada dos, tres ó quatro horas.

Alguna vez aprovechó esta corta dósis á pocas horas de haberla tomado. En otras era preciso ascender á dos ó tres granos del extracto de la cebolla.

Si el suceso no corresponde al deseo, es preciso tantear la cebolla en substancia á dósis de dos ó tres granos; pero rara vez alivia quando no aprovechó el extracto de la cebolla.

Al mismo tiempo que escribía esto, vió conmigo Schosulano, decano de la Facultad Médica, un estupendo y repentino efecto del extracto de la cebolla.

Alguna vez sucedió no tener fuerza alguna el extracto aqüoso de la cebolla hecho por un boticario, quando el mismo extracto compuesto por otro movió al enfermo una orina copiosa. Este mismo habiendo vuelto otra vez al primer boticario, orinó muy poco; pero volviendo de nuevo al segundo, orinó mucho.

¿Por ventura se compondría el extracto de una cebolla añeja y marchita? ¿ó acaso para que se pudiera pulverizar mas fácilmente la tostáron para inspisarle? ¿ó por ventura el boticario substituyó uno por otro? Todo puede ser.

Pero quando se administra mas cebolla de lo que llevo dicho, fácilmente suceden vómitos, ó inflamacion del estómago ó de los intestinos.

Lo que fácilmente puede suceder, pues Listero en la disección de los cadáveres de los hidrópicos notó que el estómago estaba muy extenuado y débil, y cercado de un color encendido.

Á la verdad los purgantes dañan á la hidropesía de pecho; pero si el vientre está del todo tardo ó perezoso, y hay fuerzas, conviene añadir á los dichos remedios la tierra foliada de tártaro; como

℞. Extracto de cebolla albarrana *diez y seis granos*, tierra foliada de tártaro de *dos* hasta *tres dracmas*, agua de anís *quatro onzas*, xarabe de dos raices aperitivas quanto baste para electuario.

Tome una cucharada cada quatro horas.

La tierra foliada de tártaro en vez de vinagre comun, si se

compone de vinagre escilítico, tiene mucha mas virtud en esta enfermedad.

Algunos expeliéron con feliz suceso con el extracto de la cebolla albarrana mucha copia de saliva, como si hubieran tomado el mercurio, pero sin incomodidad de las fauces. Ni es de admirar que descargando tanta saliva se alivien los enfermos; pues como dice Vandermonde, un ascítico despues de haber tanteado en vano otros muchos remedios, habiendo inspirado ó chupado el humo del tabaco, arrojó tanta copia de saliva, que se desentumeció el abdómen.

Si aplicados estos remedios no fluye copiosamente la orina, y no se expele dentro de poco tiempo en abundancia; y no se disminuyen las ansias, ninguna cosa aprovechará; porque entonces la hidropesía está en los sacos ó kistes, y los diuréticos matan á los enfermos muy pronto.

Rotos estos tumores con poca felicidad pueden pasar las aguas á la trachêa, y regularmente fluyen desgraciadamente á la cavidad del pecho.

Quando hay pocas fuerzas, pulso débil y desigual, á mas de los polvos dichos alguna vez aprovecha la mixtura siguiente.

℞. Espíritu de asta de ciervo *media dracma*, vinagre escilítico lo que baste para hacer una perfecta saturacion: despues se añade agua de ruda *tres onzas*, xarabe de claveles *media onza*. Mézclese.

Tómese segun la diversa naturaleza y variedad de síntomas cada hora ó cada quatro horas media onza.

Con este método he curado varias hidropesías de pecho: en otros paliando la enfermedad solo conseguí que se desvaneciesen las ansias, y que muriesen con quietud, y no pocas veces muriéron de repente.

No he visto ningun saludable efecto del vino escilítico. Muchos lo pasaban muy mal con él; otros morian, cuyos cadáveres presentaban el estómago y los intestinos inflamados. Aunque la respiracion esté libre, y la orina fluya con abundancia, se ha de continuar mucho tiempo el extracto de *scilla*, de modo que sensiblemente se disminuya la dósis, y se encargue al enfermo el polvo escilítico primeramente dos

veces al dia, despues una, y al fin cada tercer dia.

Finalmente, alguna vez se han de administrar varios remedios para cortar la causa del mal, como se dirá mas largamente en el capítulo de la ascitis.

Los que padecen hidropesía de pecho aunque convalezcan de manera que parezca que están sanos, enflaqueciéndose el cuerpo que antes estaba robusto, ó recaen en la primera enfermedad, ó mueren de repente. Schutero, como se refiere en las Actas de los curiosos de la naturaleza, administró á tres hidrópicos una larga dósis de la cebolla albarrana, al parecer con buen suceso; pero todos poco despues muriéron al instante.

Visité varios enfermos á quienes una suave tos les mortificaba dia y noche, sin poder descansar de ninguna manera de ningun lado. Tenian el pulso débil y acelerado, la orina era poca, y tenian un espíritu tan débil que casi se sufocaban si no los tenian siempre sentados en una silla. Túvela por hidropesía de pulmones; pero no aprovechando los remedios arriba celebrados, al ver siempre irritada aquella tos, y que nunca cesaba, tanteé el remedio de los emolientes y diuréticos; como

℞. Hojas y raices de taraxaco *dos onzas*, raiz de malvavisco *una onza*: todo se cuece en agua por espacio de un quarto de hora, al fin se añade flor de manzanilla *trés dracmas*, cebolla albarrana de *una drac ma* hasta *una y madia*, regaliz *una onza*: se pone todo en digestion por espacio de seis horas: se cuela, y á *quince onzas* de lo colado se añade oximiel escilítico y xarabe de malvavisco de cada uno *seis dracmas*. Mézclese.

Se toma cada hora ó cada tres horas medio vaso.

Con este remedio un enfermo con una respiracion dificil arrojó con mucha prontitud tan grande copia de suero claro, que vivió seis años sano y bueno, hasta que murió de una hernia inguinal.

Otro tomó cada dia por el espacio de un año el dicho cocimiento con tanto alivio, que podia caminar y subir las escaleras casi sin molestia. Pero habiéndolo dexado un dia, le volvió la misma dificultad de respirar, y se disminuyó la orina. Tomado otra vez el cocimiento se aliviaban despues los síntomas. Luego por persuasion de sus amigos mudó de profe-

sor, el qual administrándole ya los expectorantes y ya los purgantes, cada dia iba á peor, de modo que llamándole de nuevo el enfermo casi ya moribundo, vivió muy poco.

Tambien apliqué la misma medicina á una muger que padecia hidropesía de pecho juntamente con úlceras en los pies. La enfermedad era muy grave, y habiéndola dado el extracto de cebolla albarrana orinó copiosamente, y los pies fluyéron en una noche no menos que una ó dos libras de suero limpio, con lo que recobró su entera salud. Algunos años despues de haberse curado la enfermedad padeció una grave peripneumonia, y para cortar su causa mandé que la hiciesen dos abundantes sangrías. Con esto ni volvió la hidropesía, ni jamas hasta hoy fue atacada de ninguna enfermedad.

Tambien asistí á otra enferma que padecia el mismo achaque; y aunque los pies arrojaban agua en abundancia, murió.

No se debe pasar en silencio la siguiente curacion.

Un hombre de quarenta años muy obeso, por causa de un cálculo en la uretra padecia disuria, y á quien temiendo alguna inflamacion mandé sangrar algunas veces: despues le administré los cocimientos, principalmente emolientes.

Pero no se aliviaba el enfermo, pues aunque faltaba el calor y el orgasmo de los humores, con todo eso permanecia la disuria, á la que sobrevino tambien la hinchazon de pies. Al tercer dia de la enfermedad se ponia el rostro amoratado, el pulso estaba vacilante y desigual, el cuerpo frio, y en fuerza de las angustias del espíritu parecia moribundo. Á vista de este peligro le administré los polvos compuestos con el extracto de cebolla albarrana y un poco de nitro con medio grano de alcanfor: tomado todo esto arrojó orina abundante con un sedimento viscoso, y algunas piedrecillas ó cálculos pequeños, con lo que primeramente logró la facilidad de respirar, y despues una entera salud.

Quando no aprovecha ningun remedio, y el agua está estancada en las dos cavidades del pecho, se ha de tantear la paracentesis, como así lo juzgáron Pedro Salio y Guido Patino. Si el agua está en la cavidad del pericardio, enseñan que se debe perforar ó abrir; pero si está recogida la linfa debaxo del esternon, encomiendan la perforacion ó trepanacion de este.

Pero de lo dicho consta ser incierta esta diagnosis, y sucede muchas veces que executada la operacion no sale agua, y quedan heridos los pulmones que estan nadando en ella.

Nadan tan freqüentemente los pulmones, que juzga Diemerbroeck, que comunmente sucede á la tercera ó quarta parte de los hombres.

Riolano que celebra la trepanacion, con todo es de parecer que se debe confiar en ella quando dice: la salud dudosa es mas segura que la ninguna esperanza, y es mejor experimentar un remedio dudoso que ninguno.

Morgagni juzga que se debe esperar mas tiempo para hacer esta operacion, pues para curar esta enfermedad no se debe executar tan pronto la trepanacion del esternon, ni la perforacion del pericardio, pues todavia no ha llegado á tanta perfeccion el arte que este remedio se pueda tener por cierto y evidente.

Olao Acrel piensa que no sirve de auxîlio alguno la paracentesis, á no ser que se pueda cerrar el orígen del licor abundante. Pero quando hay alguna esperanza de un éxîto feliz, entonces juzga con Spharpio, que se ha de executar con igual intervalo entre el esternon y las vertebras, no en aquel lugar en que comunmente se acostumbra, sino entre la sexta y séptima costilla empezando á contar desde la última.

En la hidropesía del pericardio manda Senac (*a*) que se haga la paracentesis segun el método comun; de tal manera que se perfore el pecho en el lado siniestro entre la tercera y quarta costilla á distancia de dos dedos del esternon con una aguja con su cánula (trocar) que se dirija obliqüamente la punta hácia el origen del cartilago ciphoides y muy cerca de las costillas; de esta manera se evitará que el corazon ó el pulmon ó la arteria queden heridos.

Si las fuerzas estan enteramente postradas no se debe hacer esta operacion.

Pero quando se observa una manifiesta fluctuacion, y no hayan servido los remedios que se han tenido por útiles en esta enfermedad, al fin se podrá executar la paracentesis, si no

(*a*) Tratado de la estructura del corazon, tomo 2. pág. 365. 66.

hay señales de muerte, y si las demas cavidades del cuerpo en que se ha recogido preternaturalmente esta agua serosa estan libres; lo que en semejantes casos raras veces sucede, dice Mackbride (*a*). Pero si durante la operacion no se desfallece el enfermo, se puede sacar de una vez toda el agua.

La escarificacion de los pies, que han alabado muchos en la anasarca de los pulmones, puede tener mas utilidad, y entonces se ha de preferir á la corteza mecereo, pues de su aplicacion nacen úlceras mayores.

CAPITULO VIII.

De la ascitis.

No se conoce la ascitis con tanta facilidad al principio, pues apenas se percibe ni aun una levísima fluctuacion: antes bien dice Duverny el jóven, que no siempre se echa de ver en una enfermedad antigua por la demasiada densidad y espesura de los tegumentos.

En las Actas de la Academia de París y en Haen se ven casos (*b*) que manifiestan desde luego quan fácilmente se engañan algunos sabios, por mas prácticos que sean.

En Vanswieten, Haen y Roederer (*c*) se hallarán las señales de la diferente hidropesía abdominal, y las notas con que esta se distingue de la hidropesía del útero, de los ovarios y de la preñez.

Muchos colocan la causa próxîma de qualquiera hidropesía en la laxîtud de las vísceras y de todo el cuerpo. Vogel la pone con mas verosimilitud en cierta languidez peculiar de los vasos arteriosos, venosos ó linfáticos, pues muchos cachécticos estan libres de esta enfermedad, y otros atacados de hidropesía enkistada viven mucho tiempo sin cachêxîa.

Muchas son las causas de la ascitis. Primeramente la misma plétora que resiste demasiado á los vasos. De aquí es

(*a*) Sistematische einleitung. in die arzreikunst. 2. th. 5. 942.
(*b*) Tomo 9.
(*c*) Elem. art. obst. pág. 61.

que es muy comun esta enfermedad en las mugeres en quienes se detuvo el menstruo despues de cincuenta años.

Despues de las bebidas frias estando acaloradas las vísceras, se observa en los segadores y caminantes. Apiano dice que habiendo tenido mucha escasez, principalmente de vino, los soldados de Marco Antonio, bebiéron tanta agua, que quedaron hidrópicos, y atacados de enfermedades celiacas.

Por esta razon si prevaleciendo el calor no se puede apagar la sed con agua, se han de mezclar los espirituosos. Boncio dice tambien que caminando unos mercaderes por los desiertos de Arabia á Persia ó á Turquia en un tiempo sumamente caluroso, apagaban la sed muy fácilmente con espíritu de vino, ó con vino muy fuerte; y por lo contrario, si bebian agua caían en cachêxîas y en hidropesía.

Tambien causan ascitis los tumores carnosos, esteatomatosos y escirrosos que comprimen la vena caba ó las vísceras abdominales; aunque alguna vez sin esto se han visto gravísimos escirros.

Muchos tambien padecen esta enfermedad por el abuso de los espirituosos. Por el contrario, los pódagros y bebedores de vino, si habiendo usado antes de los espirituosos beben despues agua sola, vienen á parar en hidrópicos.

Finalmente, causan ascitis los disolventes fuertes administrados en las obstrucciones inveteradas, el uso intempestivo de los marciales en los hipocondríacos, el sudor, la salivacion, y la purgacion muy excesiva con dieta tenue en la curacion del mal venéreo.

Pero entre las principales causas de la hidropesía, como observó (*a*) Hoffman, una de ellas es la pasion de ánimo y las congojas, cuya fuerza es tanta, que quita enteramente todo el vigor á las vísceras, y á las fibras motrices el tono y la fuerza; da á la sangre una circulacion lánguida, y causa la supresion de las excreciones.

Hipócrates y la experiencia cotidiana enseñan que la hidropesía es una enfermedad grave, y de la que pocos se libran; pero generalmente se cura con aquella facilidad con la que

(*a*) Tomo 3. cap. 24.

exercitan los enfermos muchas funciones del cuerpo. La señales pésimas son fiebre lenta, hedor de boca, hemorragia, tabes que se aumenta, letargo, erupciones purpúreas ó lívidas en el cútis, y sed grande; pero se ha de averiguar si todo esto viene ó del alimento seco, ó de los medicamentos cálidos, ó de la misma enfermedad.

Quando despues de los purgantes se aumenta la ascitis, ó cediendo á la medicina vuelve de nuevo, hay mucho peligro.

Tambien es muy mala la que se aumenta de repente, porque demuestra que los vasos linfáticos estan rotos. Esto lo niega Monroo, sin embargo de que está probado con innumerables exemplos que algunos vasos mucho mayores que estos están rotos en el cuerpo humano.

Celso tiene por buena señal ó por indicio de una favorable convalecencia si el enfermo orina mas de lo que ha bebido; pero tambien en las hidropesías pésimas orinan mas de lo que han bebido, entumeciéndose perpetuamente el abdómen.

Aprovecha la diarrea aqüosa que viene al principio de la enfermedad; pero como advierte Piso (*a*) la cosa está al último extremo quando el vientre empieza á fluir con pocas fuerzas, y arrojar sangre cuajada por el ano, ó quando la orina presenta varios colores en el orinal, de modo que la de abaxo ó ínfima esté bermeja ó encendida, la superior lívida, ó al contrario.

Hipócrates tuvo por peligrosísima la hidropesía en aquellos enfermos que tienen el vientre fluido, porque á esta se sigue luego la muerte.

Se puede temer gangrena en las úlceras de los ascíticos, aunque alguna vez hayan sanado los enfermos, si han arrojado copioso suero por ellas. Pero apenas se puede esperar suceso tan feliz de una prolongada enfermedad, acompañada de unos síntomas tan graves.

Quando no se puede descubrir en los hidrópicos la causa de la cachêxìa, se puede sospechar algun escirro oculto en las vísceras, el qual, como observó Areteo, hace incurable del todo la enfermedad.

(*a*) Oper. med. pág. 682.

La ascitis junta con la supuracion interna, casi es mortal; pero no hay que desconfiar del todo. Acuérdome, y no sin grande complacencia, que habrá como mas de veinte años, que en el lugar de san Leopoldo curé á una muger que estaba tísica, embarazada, y con una ascitis muy grave, con tanta felicidad, y de tal manera, que habiendo parido despues algunas veces, hasta el dia de hoy está sana y robusta.

Hipócrates (*a*) juzga que es muy saludable la hidropesía que viene con manía; pero mas freqüentemente se observa esto con suceso contrario, pues nace con facilidad la hidropesía en los maniáticos, por causa de los purgantes drásticos, dietá tenue, y largas sangrías repetidas muchas veces.

Baglivio es de sentir que la artritis, que sobreviene á la hidropesía reciente, cura esta. Pero esto puede suceder quando la ascitis nace de la artritis suprimida.

Las mas veces se curan con dificultad, y caen mas fácilmente en esta enfermedad los hombres de grande altura, por la mayor inercia y debilidad de los sólidos, como notó Gruner (*b*).

Es muy perjudicial y pésima opinion la de muchos que creen que la ascitis es una enfermedad de la fibra laxâ ó floxa. Por lo que sin ningun discernimiento encomiendan los remedios estimulantes, espirituosos y cálidos, los quales las mas veces han causado funestos y tristes efectos.

Segun Horstio y Sponio el hidrópico que se exâspera con otros medicamentos, se ha de curar con bebida abundante, suero de leche, y alguna vez con sangría.

Algunos encomiendan en la ascitis los vomitivos celebrados por Avicena, los quales, principalmente si son antimoniales, los aconsejan tambien Boerhaave y Pringle en la hidropesía que ha sobrevenido despues de las fiebres, para que sacudan ó conmuevan todas las vísceras del abdómen, y la parte gelatinosa se haga mas fluida y mas proporcionada á la absorcion. Pero entonces conviene que las fuerzas esten firmes, las vísceras enteras, y sin dolor en el abdómen, para

(*a*) Coac. et Aph. 5. sect. 8.
(*b*) Semiot. pág. 540.

que no se rompan las vísceras molestadas con aquellos grandes sacudimientos ó conmociones. Lietaud asegura que semejantes enfermos murieron vomitando. Por esta razon juzgo con Gorter que rara vez se ha de administrar el emético.

Sager afirma que curó del todo á muchos hidrópicos con el tártaro emético administrado por la mañana cada tercer dia; respecto de que mas sirve un emético que cien dósis de purgantes para disolver las obstrucciones de las vísceras en una enfermedad principalmente reciente quando las fuerzas estan firmes. Pero tambien dice en la misma página (*a*), que él no administró el emético quando observaba alguna notable obstruccion ó induracion de una ú otra víscera.

Al empezar la hidropesia de los ovarios se podrá tantear el emético; pues esta, segun dice Percibal, alguna vez se ha curado con un vómito espontáneo. Acaso sacudido el abdómen ha pasado el suero por las tubas falupianas que están en el ovario, y de este al útero, y desde aquí ha salido fuera.

En Bartolino, Burneto y Wilisio se hallarán exemplos de la ascitis curada con sudor espontáneo, ó excitado con los medicamentos. Estando gravemente hidrópico el Conde de Ostermann, se aliviaba con un abundante y largo sudor de pies, el quál continuando en fluir, le dexó veinte años libre de esta enfermedad. Por esta razon usaba de un calzado dispuesto de tal manera que el sudor que fluia le recibia en cierto parage, en el que podia permanecer por algunas horas sin incomodidad alguna. Gobernados los profesores con estos sucesos, recetáron los sudoríficos, los polvos de Dower, y otros estimulantes y espirituosos. Lieutaud (*b*) no confia mucho en los sudores excitados con medicamentos internos, y espera mas en aquellos que producen el ayre tibio, los sudatorios ó estufas, baños secos, sal, arena, salvado, horno, ó rayos del sol.

Raymundo Fortis y Nicolas Piso reprueban el uso de los sudoríferos; y tambien los de Berlin (*c*) y Hoffmann (*d*), quan-

(*a*) Sist. morb. simpt. pág. 163.
(*b*) Pág. 97.
(*c*) Vol. 16. pág. 28.
(*d*) Medic. sist. tomo 4. part. 4. pág. 451.

do los ascíticos se disponen con dificultad á sudar, y quando del régimen cálido y de los remedios volátiles se sigue mayor fiebre, metastasis á las partes vitales, sufocacion ó afecciones soporosas; principalmente entumecido con exceso el abdómen, el fluido que aun anda todavia por los vasos, se expele antes que los diaforéticos puedan obrar en la linfa que está estancada fuera de los vasos.

Muchos empiezan la curacion de la ascitis administrando los purgantes drásticos; pero Vanswieten espera poco alivio de los purgantes fuertes quando la hidropesía es antigua y dificiles sus causas.

Sydenham no prohibe á los enfermos débiles ó delicados y á las mugeres expuestas á vapores los purgantes fuertes; y Celso (*a*) dice que son muy perniciosas las deyecciones que provienen de los remedios demasiado activos. Por esto dice que es mejor ablandar el vientre con alimento que con medicamentos.

Dañan sobremanera los drásticos en la hidropesía originada de las excesivas evacuaciones, como hemorragias ó diarreas, ó quando hay obstrucciones escirrosas en las vísceras. Por esto dixo bien Mead (*b*), quanto mas humor se expele del cuerpo, tanta mayor copia refluye al instante en las cavidades.

Podrán aprovechar los purgantes fuertes quando los enfermos abundan en humores glutinosos, quando han abusado de los farináceos, ó habitan lugares pantanosos; porque á la verdad menos se comprimen los uréteres con las aguas expedidas, y se dispone camino mas acomodado á los remedios diuréticos. Pero aquí se han de considerar las fuerzas del enfermo y la misma fiebre. Decaidas aquellas, muchas veces mueren los enfermos con las aguas; y siendo la hidropesía muy grande, fácilmente proviene inflamacion de los purgantes drasticos.

Broklesby (*c*) prescribe en la hidropesía los purgantes

(*a*) Lib. 1. cap. 3.
(*b*) Monit. med. cap. 8.
(*c*) Pag. 233.

fortísimos, cómo de xalapa y goma-gota; pero dice que estos purgantes convienen mas á los militares exercitados que á los ciudadanos tranquilos, y quando las partes sólidas estan muy debilitadas no se han de continuar los purgantes.

En otro tiempo se administraba freqüentemente la goma-gota. Hebermann llegó á dar veinte y tres granos con el eléboro negro, lo que con mucha razon pareció demasiado á los Lipsios. Loseke, Lindrano y Trillero cuentan los efectos infaustos que produxo este remedio. Juan Sitono, milanés (*a*), refiere que el uso de la goma-gota ya habia mas de ocho años que se habia abolido en el hospital general, pues tenian mas prontos y mucho mas seguros otros remedios.

Entónces solamente conviene este remedio quando permaneciendo sanas las vísceras, y el enfermo con bastantes fuerzas, abundan de humores glutinosos y tenaces; pues observó Haller que inyectada en la vena la goma-gota, salió por el ano un licor tenue, y la sangre se disolvió en las venas mesentéricas.

Baldinger (*b*) se aprovechó con fruto del siguiente cocimiento. Se cuece la goma-gota en agua, destilando poco á poco el aceyte de tártaro, el qual mitiga la fuerza drástica purgante. Apartado del fuego y ya frio, si se administra despues gota á gota, suele expeler las aguas por las vias de la orina, y alguna vez con excrecion de vientre larga y crítica.

Tambien es bueno administrar los hidrágogos en diferentes veces: en algunos sugetos en mayor dósis; porque tomada solamente una vez apenas mueve el vientre, al paso que en otros la misma dósis causa la hipercatarsis (demasiado movimiento de vientre) ú otros graves síntomas.

Si la enfermedad pide purgantes fuertes, se han de preferir los polvos y los electuarios á las píldoras; porque estas tardan mucho en disolverse quando estan demasiado secas las primeras vias.

El siguiente electuario á mas de ser un purgante excelente quita todo temor de inflamacion.

(*a*) Miscel. natur. cur.
(*b*) Pharmacop. Edimb. pág. 270.

℞. Roob de sauco menor y de enebro de cada uno *dos onzas*, oximiel escilítico *una onza*, raiz de xalapa *media onza*, arcano duplicado *dos dracmas*, xarabe de espina cervina lo que baste para hacer electuario.

Se tomará muchas veces al dia una dracma hasta que purgue.

Quando se prescribe v. gr. la resina de xalapa, esta se ha de moler con azúcar, ó disolverla con espíritu de vino, para que no se pegue con tenacidad á las membranas de los intestinos. Tambien, como dice Vanswieten, se puede añadir muy bien un poco de aroma, para que se alivie el dolor de los intestinos.

Quando permanecen los dolores despues de haber tomado el purgante resinoso, aprovechará un huevo blando ó pasado por agua; y si no hay calentura el vino de Hungría ó generoso de España que es mejor.

Alguna vez despues de unas grandes deyecciones, constreñidos los intestinos se comprime el ayre, de lo que se originan espasmos, y entumeciéndose el abdómen casi resuena como en la timpanitis. Para este mal son de mucho provecho las unturas con el ungüento de (*a*) caléndula, aceyte de laurel y alcanfor, administrado todo exteriormente; pero interiormente se dan los opiados con los carminativos, como

℞. Agua de yerbabuena *dos onzas*, elixîr estomacal (*b*) temperado *media dracma*, láudano líquido de Sydenham *catorce gotas*, eleosacharo de yerbabuena *una dracma*. Mézclese.

Tome cada media hora media onza hasta que cesen los síntomas.

Alguna vez tomado el drástico se sigue diarrea que extenúa las fuerzas y acelera la muerte. La destreza del arte estará en precaver que los humores acometan con demasiada violencia á los intestinos.

Si han desfallecido las fuerzas y el pulso está débil, se administrará la mixtura de la corteza peruviana con agua de

(*a*) Véase la pág. 271.
(*b*) Véase su composicion en la pág. 295.

yerbabuena, vino, &c. Pero si son demasiadas las evacuaciones se ha de dar la mixtura opiada que dirémos despues.

Quando la sed es grande y el pulso está acelerado, se han de mirar con mucho respeto los opiados. La mixtura siguiente conviene mas.

℞. Corteza peruviana *seis dracmas*, goma arábiga *dos dracmas*, tierra japónica *una dracma*, agua de flor de amapola *una libra*, espíritu de vitriolo *diez y seis gotas*, xarabe diacodion á voluntad. Mézclese segun arte.

Tome cada hora ó cada dos horas una onza.

Es preciso abstenerse de los ácidos minerales quando los enfermos sienten mayores dolores, para que no se irriten demasiado los intestinos desnudos y raidos de su muco.

El tenesmo, ó los fuertes dolores ó retortijones de los intestinos piden el cocimiento de la raiz de salep, la salicaria, y lavativas demulcentes.

La ascitis se destruye felizmente con los diuréticos. En los autores se hallarán varios exemplos de hidrópicos que han sanado con los polvos de Douver, opio, ó con simiente de mostaza, ó tambien con la infusion de las cimas verdes de retama; pero como no conviene reprobar un remedio que no aprovechó á algunos enfermos, tampoco se ha de encomendar temerariamente y universalmente el mismo, porque haya tenido uno ú otro suceso mas feliz.

Sydenham confiesa que curó muchas veces las hidropesías con el xarabe compuesto de espina cervina: desde entonces con una confianza juvenil resolvió continuar con esta medicina como proporcionada y suficiente para qualquiera hidrópico; pero pocas semanas despues se retraxo de su opinion, viendo que habiendo dado á una muger hidrópica el mismo xarabe en mayor dósis, no sacó ningun fruto; la qual encargada al cuidado de otro profesor recobró del todo su salud con otros medicamentos.

Muchos años ha que ví á un ascítico á quien Kessler aplicó en vano muy buenos remedios. Finalmente, para que no pareciese que dexaba de obrar como profesor, le dió el roob de sauco, con lo que siguiéndose una abun-

dantísima orina, convaleció enteramente el enfermo.

Piensa Lieutaud que conduce á los ascíticos para mover la orina el uso de las cantáridas, aumentando desde la quarta parte de un grano hasta uno ó dos. Tambien Dioscórides, y casi dos siglos antes Ulrico Rumlero, administráron cantáridas á los hidrópicos. Tambien consta de las Efemérides, que en Hungría se administráron cantáridas contra la hidrofobia, sobreviniendo sin ningun dolor sudor copioso y orina abundante (*a*). Pero yo he observado lo contrario en los hidrófobos á quienes se las administráron. Galeno hace mencion de dos casos en los que se tanteó infelizmente el uso de las cantáridas. Plenck observó muy dañoso el interno uso de ellas (*b*). Piquer (*c*) vió por experiencia que en vez de promoverse la orina, se detuvo con las cantáridas que se administráron segun la opinion de Lieutaud. Tambien el mismo Lieutaud dice en la misma página (*d*), en que celebra las cantáridas, que son un medicamento muy cruel, y que se debe templar con los demulcentes, porque muchas veces causa estangurria y orina cruenta. De aquí es que tengo por dudoso con Ludwig (*e*) el uso de las cantáridas, porque freqüentemente induce espasmo en las vias urinarias con su estímulo.

Las mismas cantáridas dañarian infinito á los hombres que tienen las fibras muy rígidas, ó quando estan demasiado atenuados ó disueltos los humores, ó empiezan á caminar á la putrefaccion; pero quando los otros remedios no aprovechan, se pueden tantear en los enfermos de constitucion obesa, que habiendo abusado de los farináceos ni tienen calor ni sed.

Habiendo aplicado tres vexigatorios á un ascítico de temperamento frio en el hospital general, el qual padecia apoplexía, y al mismo tiempo estaba paralítico del lado derecho, consiguió con ellos mayor abundancia de orina que con todos los remedios que le habian aplicado, y parece que los pedia la

(*a*) Decad. I. ann. 1617. observ. 113.
(*b*) Mat. med. pág. 338.
(*c*) Tomo 2. pág. 208.
(*d*) Pág. 839.
(*e*) Therap. general. pág. 133.

enfermedad ; y habiendo continuado consiguió felizmente la curacion de la ascitis.

Siendo mas suave y mejor remedio que las cantáridas el *meloe* (*a*) *proscarabeus de Linneo*, le tanteé mezclado con el roob de sauco en una hidropesía; y algunas veces con feliz suceso.

Entre otros curé en el espacio de dos años una ascitis gravísima con una contínua diuresis (fluxo de orina): en muchos no logré el suceso deseado: antes bien siguiéndose de aquí secrecion de orina escasa y dolorosa con sequedad de las fauces, fue preciso ayudarla con los demulcentes y mucilaginosos.

Ni se deben encomendar tanto los milpies ó cochinillas, los quales, como observó Cartheuser (*b*), á mas de tener muchas partes débiles, tiernas y mucilaginosas, constan de un principio salino, no de alkalino fixo ni nitroso, sino de muy poco orinoso volátil, el qual se destruye del todo mezclado con el vino del Rhin ó Austriaco ó de España, y se convierte en sal neutra amoniacal, de ninguna virtud por su corta quantidad. Todavia es mas útil el zumo que el polvo dispuesto con los milpies secos y molidos : ni valen para disolver la pituita muy crasa.

El nitro que se cuenta entre los remedios aptos para expeler la orina, no conviene á aquellos ascíticos que son de constitucion laxâ, tienen demasiado disueltos los humores, y el estómago sin fuerzas.

La *scilla* ó cebolla albarrana que es roxa y blanca, es mucho mejor que todos los diuréticos. Ludwig la tiene por muy eficaz (*c*).

Se prefiere la raiz seca, porque los enfermos repugnan el cocimiento de la reciente, por ser su olor muy ingrato, y ser propensa á náuseas, y el zumo de la reciente no se puede exprimir con comodidad aunque se machaquen por mucho tiempo los pedazos ó cachos suculentos con agua ó vinagre. El au-

(*a*) Escarabajos del mes de Mayo vulgarmente llamados carralejas. Véase la Farmacologia de Plenck pág. 243.
(*b*) Pág. 102.
(*c*) Advers. medic. pract. vol. 2. parte 4. pág. 700.

tor citado manda que estos cascos despedazados se hagan una pasta farinácea para que se seque al instante, pues así pueden conservar su virtud mucho tiempo; pero á mí me parece mucho mejor secarlas al calor suave del sol ó de un horno, porque del primer modo pierden mucho su virtud.

Cartheuser previene que el polvo molido conservado en vasos bien tapados siempre pierde alguna cosa de su virtud; por lo que juzga que es mejor usar del polvo recien molido. Para preparar el extracto siempre se ha de preferir la *scilla* reciente.

La dósis de la cebolla albarrana se ha de acomodar á los enfermos y á los síntomas.

Vanswieten aprueba la que causa menos náuseas; pues entonces estaba cierto de la diuresis ó excrecion de orina futura. Pero si los enfermos vomitaban, ó no se sentia náusea alguna, no se expelia tanta copia de orina.

Yo la ví muy eficaz quando ninguna náusea molestaba á los enfermos.

El oximiel escilítico administrado con abundancia mueve la orina. Conviene á los enfermos de constitucion rígida, cuyo pulso está acelerado ó tienen sed intensa. Aprovecha principalmente quando la ascitis viene de obstruccion del hígado, de las hemorroides suprimidas, ó de las fiebres cortadas antes de tiempo.

Alguna vez los que tienen una disposicion irritable de nervios no llevan bien los melosos, porque estos les causan afectos espasmódicos. Á estos se les ha de administrar en vez del oximiel escilítico el xarabe escilítico (n. 22).

Para cortar la causa de la enfermedad se han de añadir á la *scilla* otras cosas, como se verá por lo que se sigue.

Quando la fibra está laxâ, el cuerpo pálido, y los humores glutinosos es muy recomendable el vino escilítico (n. 23); se ha de empezar por corta dósis para que no se siga vómito.

Pero entre infinitísimos ascíticos apenas ví que se curase uno ú otro con el vino escilítico. Administrado en corta copia apenas expelen orina; dado en mas abundancia movia vómitos y dolores de vientre, y quitaba enteramente el apetito.

Tiene mucha virtud el extracto aqüoso de la cebolla albar-

rana en polvos ó en mixtura á dosis de un grano á tres.

Menos ansias causa el extracto que el oximiel escilítico.

Alguna vez no aprovechando el extracto se dió la *scilla* ó cebolla albarrana en substancia de uno á tres granos.

Mead quiere que se dé hasta medio escrúpulo; pero de aquí ví que de esta dósis se siguiéron vómitos, dolores fuertes del abdómen, y finalmente la muerte. Los cadáveres presentaban los riñones sanos; pero estaban inflamados los intestinos y el estómago, y corrompidos con la gangrena.

No pareciéndole bien á Mead sola la *scilla*, la juntó con la raiz del aro; porque mascada quema las fauces, y causa una sed que apenas se puede apagar. No es conveniente añadir el nitro á la cebolla albarrana quando el vientre está laxô, ó el cuerpo leucoflegmático ó frio, ó débiles las fuerzas. Mucho mejor y con mas felicidad se añade al polvo de cebolla albarrana medio grano de alcanfor.

Quando con la cebolla molestan al enfermo eructos y flatos, alivia mucho media onza de agua de yerbabuena despues de qualquiera dósis de ella.

Debilitadas las fuerzas del estómago con la cebolla conviene fortalecerlas con la corteza peruviana, segun dice Tissot (*a*). Pero sin razon junta Ludwig á la cebolla los purgantes, pues son tantos los infelices efectos que causa la cebolla, quantos son los movimientos contínuos de vientre que se siguen.

Quando sobrevienen despues de haber tomado la cebolla grandes dolores del estómago ó de los intestinos, se ha de desistir de ella, y se ha de acudir á los demulcentes, como el cocimiento de salep.

Muy mal miran por el enfermo los que por haberse movido algunos retortijones de vientre añaden el láudano; pues mitigados los dolores se engaña el médico, porque entretanto que se continúa el uso de la cebolla sobreviene la gangrena.

Bergio dice muy bien que conduce poco la cebolla estando la orina encendida, el pulso duro, y el hígado infartado; ni hay que esperar mucho de este remedio, sino hay tanta fuerza en

(*a*) Pág. 207.

los sólidos quanta es menester para expeler las aguas por la orina.

Quando en vez de orina se mueven con la cebolla sudores copiosos y viscosos, es verdad que se alivian los enfermos, pero se encrudece el mal, y pasa á anasarca, ó á las demas especies de hidropesía. En este caso dice Ludwig que es menester abstenerse de la cebolla, porque con ella se laxân demasiado los sólidos, y el cuerpo se dispone muy pronto á la cachêxîa.

Si los enfermos no pueden llevar de ninguna manera la cebolla, será del caso darles el oximiel colchîco; porque como dice Ludwig, no hay en nuestros prados planta alguna con quien se pueda comparar la cebolla albarrana que con el cólchîco (*a*).

Muchas veces administré este remedio á los ascíticos, pero en vano. Henrique Collin, que al principio tuvo el oximiel colchîco por eficacísimo remedio para la hidropesía, despues se vió precisado á recurrir al extracto de la *lactuca virosa*, lechuga venenosa de Linneo.

Con todo no dexa de haber sabios fidedignos que observáron en la ascítis afectos muy saludables de semejante oximiel cólchîco; y así Vogel sanó una grande hidropesía del peritoneo con el oximiel cólchîco, disponiendo mayor dósis de su raiz de la que habia mandado Storck, y de la que hacia tomar una cucharada por mañana y tarde.

Si despues de los purgantes ó diuréticos se evacuan súbitamente las aguas, lo que sucede raras veces, se ha de faxar el abdómen, para que comprimiéndole no vayan los humores con ímpetu mortal á otra parte que resista menos.

Platnero asegura que los enfermos que habiendo evacuado todas las aguas parecia que habian quedado sanos, poco despues muriéron de apoplexía.

Pero á estos les convienen muy bien los corroborantes y amargos, corteza peruviana y limaduras de marte (n. 24 y 25). Será señal, dice Vanswieten, de que el cuerpo, terminada la enfermedad, queda corroborado, si el calor se extiende igual-

(*a*) Vol. 2. part. 4. pág. 721.

mente por todo él; si ninguna de sus partes se entumece con la bebida; y finalmente, si en aquellas partes que estan sujetas á la epidermis, como labios y encias, permanece un color vivo y rubicundo.

En muchos ascíticos no se quita la enfermedad ni con purgantes ni con diuréticos; ó aunque parezca que se ha desvanecido, vuelve pronto; á no ser que se apliquen juntamente tales cosas que obren contra la causa de la enfermedad para desarraigarla, y para esto se necesitan muchos remedios.

Despues de unas copiosas evacuaciones, como diarrea ó hemorragia, serán muy oportunos en el ascítico el moderado exercicio del cuerpo, si lo permiten las fuerzas, tambien las friegas y los corroborantes con los amargos, como el axenjo, la corteza peruviana ó las limaduras de marte.

Á estos se pueden añadir los aromáticos suaves, como el cálamo aromático ú otros, no solo para el gusto, sino para aumentar alguna cosa el movimiento de los humores. El axenjo póntico ó cultivado se debe anteponer al campestre, porque es mas aromático, y desagrada menos con su amargura.

Alguna vez en la hidropesía se ocultan las obstrucciones de las vísceras por el demasiado fluxo de las hemorroides; entonces no vienen bien los marciales con los que se acongojan demasiado los enfermos; sino que se ha de usar de los amargos mezclados con el ruibarbo; y si las fuerzas estan desfallecidas se usará la corteza peruviana.

Los ascíticos en fuerza de la obstruccion del hígado ó del bazo padecen principalmente una tosecilla suave, el vientre no rige, el color de la cara se pone amarillo ó amoratado, molestan ó fastidian los alimentos, y la orina amarillea, precedieron muchas veces fiebres intermitentes, ó cortadas anticipadamente con la corteza peruviana, ó abandonadas mucho tiempo, y principalmente quando los enfermos habitan en parages pantanosos.

En los que son de constitucion rígida, quando el pulso está acelerado, la sed es mayor, y la orina encendida dexando un sedimento craso, se ha de purgar con el crémor de tártaro; despues vendrá muy bien el cocimiento de taraxaco, saponaria con las sales medias, y mucho oximiel escilítico.

Las fuerzas del enfermo, el vientre perezoso, y la qualidad de la orina determinan la dósis; pero dañan los estimulantes cálidos, y mucho mas los amargos.

Á los que ha sobrevenido hidropesía por obstruccion de vísceras, si son de constitucion obesa, tienen el pulso tardo, y el cuerpo muy frio al tacto, á estos, si se hallan con fuerzas, se les han de dar primeramente purgantes leves de ruibarbo con sales medias, para que no se acongojen demasiado con los disolventes; despues los amargos y los incindentes, interpuestos con el extracto de cebolla albarrana si orinan poco.

℞. Axenjos cultivados, trifolio fibrino y cálamo aromático de cada cosa *una onza*: se pone en infusion en vino Austriaco ó generoso de España por espacio de veinte horas, despues se cuela, y á *quince onzas* de lo colado se añade sal de tártaro *dracma y media* hasta *dos*, xarabe de kermes *onza y media*. Mézclese.

Quando el vientre está perezoso se debe substituir al xarabe de kermes el de espina cervina. Á los que no gustan de vinos convendrá la infusion con agua, añadiéndole solamente menor dósis de sal de tártaro.

Pringle encomendó en la hidropesía los alkalinos con la infusion amarga, á los que añade el espíritu de enebro; el qual no conviene quando estan obstruidas las vísceras del abdómen.

En otro tiempo celebró Garden las cenizas del tabaco, las quales poco ha que alabó tambien en París Franklin, aunque no parece que estas tengan alguna cosa mas particular que las otras cenizas, á quienes se las da la sal alkalina fixa vegetal que contienen.

En las Actas Hafnienses se asegura que en la hidropesía no aprovechan los alkalinos; pero nosotros hemos experimentado en el hospital felicísimos sucesos de la dicha infusion.

Los alkalinos dañan quando disueltos los humores molesta la fiebre ó la sed, ó quando el cuerpo se afea con varias manchas.

En la obstruccion del hígado se celebra la celidonia mayor, de la que se valen los polacos contra la hidropesía que proviene del uso demasiado de los espirituosos.

De la raiz seca de celidonia se dan dos dracmas, pero de

la reciente cinco ó seis. Lange dice que el extracto vinoso de la celidonia dado en dos escrúpulos aprovechó maravillosamente en la obstruccion de las vísceras abdominales y en los pulmones infartados. Yo apliqué la siguiente mixtura, unas veces con feliz suceso, y otras sin él.

℞. Extracto de celidonia mayor *una dracma*, licor de tierra foliada de tártaro *media onza*, oximiel escilítico y xarabe de las dos raices aperitivas de cada cosa *onza y media*, agua de anís *quatro onzas*. Mézclese.

Tómese cada tres ó quatro horas una onza.

La dósis se ha de aumentar ó disminuir segun la diversidad de los enfermos y de los síntomas.

Lison quando el hígado está obstruido celebra en la ascitis los calomelanos dados en cinco granos mezclados con purgantes; Teodoro Mayerne (*a*) administró en otro tiempo el mercurio dulce; yo lo experimenté, y no adelanté nada.

Acaso podrá hacer algun provecho al empezar el mal, pero ciertamente daña quando está adelantado, desmayadas las fuerzas, y disueltos los humores. En la última guerra de Italia se daba á los soldados hidrópicos el mercurio dulce, pero siempre con suceso infausto. Loseke juzga que no aprovechan los mercuriales, á no ser que la hidropesía haya sobrevenido del mal venéreo mal curado; pero tambien se necesita entonces de mucha circunspeccion; porque del abuso del mercurio se engendra tambien esta enfermedad.

Floresto curó á un ictérico que caminaba á hidrópico con el cocimiento ó zumo de manrubio blanco. Apenas se halla en este remedio virtud alguna peculiar; pero no repugnando á los preceptos del arte, se puede tantear.

La ascitis se origina tambien de las fiebres otoñales curadas con precipitacion; pero mas freqüentemente proviene de las mismas dexadas por mucho tiempo, ó de la contínua evacuacion de vientre. Por eso dixo muy bien Werihoff, que la purgacion inútil en las fiebres es madre de la cachéxia y de la hidropesía.

Á semejantes enfermos dió salud el siguiente electuario:

(*a*) Prax. med. pág. 337.

℞. Corteza peruviana pulverizada *seis dracmas*, cálamo aromático *tres dracmas*, oximiel escilítico y xarabe de las dos raices aperitivas, de cada cosa una suficiente cantidad para hacer electuario.

Se tomará cada dos ó tres horas una dracma.

Á los flegmáticos que han abusado de los farináceos ó leguminosos, ó que habitan parages húmedos y cercados, se substituye con felicidad la triaca (*a*) diatesaron al cálamo aromático.

Quando el enfermo racae muchas veces en un mismo mal, y al mas mínimo movimiento del cuerpo rompe en un sudor glutinoso ó pegajoso, aprovechará la corteza peruviana con el marte, si no hay obstruccion de vísceras.

Se ha de observar con cuidado si padece alguna quartana, la qual si no se cura no se quita la hidropesía: entonces se ha de dar la corteza en mucha cantidad con los amargos. El siguiente remedio ha tenido una particular virtud:

℞. De la mejor quina pulverizada *una onza*, raiz de genciana y flores marciales de sal amoniaco de cada cosa *una dracma*, oximiel escilítico y xarabe de las dos raices aperitivas partes iguales para hacer un electuario blando.

Tome cada tres horas dos dracmas.

Si los enfermos habitan pareges pantanosos ó cargados de nieblas, á este electuario se ha de añadir una dracma de la raiz de serpentaria.

Despues de haber tomado qualquiera dósis de la corteza peruviana se ha de beber encima la infusion amarga; pues de lo contrario, dice Percibal, permanecerá mucho tiempo indisoluble en las primeras vías.

La misma corteza se ha de reducir á polvo sutilísimo: así dice Bergio, no causa ninguna molestia en el estómago.

La hidropesía que queda despues de curada la fiebre, y despues de recobradas las fuerzas, se ha de quitar con la infusion aqüosa ó vinosa de los amargos, añadiéndole la sal de tártaro.

(*a*) Ya se ha dicho su composicion en la pág. 130.

El vino Austriaco es de tres géneros: el primero es suave, el qual no siendo demasiado acre ni muy ácido crece en el campo; el segundo, que es acre y diurético se cria en los collados; y el tercero, es bastante fuerte, subido y limpio, el qual á manera de aceyte es muy suave y demasiado espirituoso, y apenas mueve la orina.

Rara vez viene la ascitis por haberse detenido los menstruos; pero quando sucede, si la enferma es pletórica, si tiene fuerzas, y si la enfermedad es reciente, indica sangría, como ya la recomendó Galeno.

La evacuacion intempestiva de sangre dice Traliano que es mortal en el hidrópico, y peligrosa en otros.

Las venas grandes é hinchadas son señales falsas de plétora, porque son muy comunes á muchos ascíticos.

Despues de la sangría se ha de dar la mixtura de roob de sauco y de sauco menor, oximiel escilítico y sales medias.

Quando el cuerpo de pálido se muda en pajizo, la orina es mucosa, ó quando precedió la clorosis, servirán las píldoras tónicas de Baccher, ó las siguientes:

℞. Extracto de menyanthes ó trifolio fibrino *media onza*, goma amoniaco *dos dracmas*, extracto de mirra aquoso *una dracma*, extracto de eléboro negro y de la masa de las píldoras (*a*) de Rufo de cada cosa *media dracma*. Mézclese: háganse píldoras de tres granos cada una.

Tome tres veces al dia quatro ó seis sin dexar los amargos, escilíticos y friegas.

Las friegas aprovechan á muchos ascíticos, pero suaves, como dice Celso. Raymundo Fortis quiere que estas se hagan añadiendo el aceyte de almendras; y poco ha dixo lo mismo

(*a*) ℞. Acíbar sucotrino *una onza*, mirra *media onza*, azafran *dos dracmas*. Mézclese, y con suficiente cantidad de vino tinto se harán píldoras segun arte.

La dósis es un escrúpulo hasta quatro.

Usos. Purgan los humores, purifican la sangre, y excitan los menstruos á las mugeres.

Stork (*a*). No sin fruto se mezcla tambien un poco de espíritu de cuerno de ciervo; pero convendrá dexar las friegas quando se entumece demasiado el abdómen, duele tocándole, y el cútis está muy tierno.

Si no se pueden expeler de ningun modo las aguas, es preciso hacer la operacion de la paracentesis. Hay muchos exemplos de hidrópicos constituidos en el mayor peligro que han sanado de este modo.

Con todo eso no se puede executar tan presto, no sea que se dañen las partes adyacentes al peritóneo; ni tampoco tan tarde que se lleguen á corroer demasiado las vísceras con las aguas.

Es digno de atencion el precepto del dicho Raymundo, médico de Leopoldo Augusto (*b*): la operacion se debe hacer quando el enfermo tiene fuerzas, quando la enfermedad es reciente y no hay mucha calentura, quando ni el escirro está adherido á las vísceras, ni están estas corrompidas con las aguas; pero adelantada la enfermedad y obstruidas las vísceras, se ha de executar y repetir tambien alguna vez para que se quiten las congojas grandes y el miedo de sufocacion. Algunos hay que reprueban la evacuacion de las aguas en la hidropesía enkistada y la del peritóneo; pero se engañan mucho en su pronóstico.

Antes bien será muy á propósito y del caso la operacion quando pareciere que hay hidropesía embolsada ó enkistada y ascitis, para que goce el kiste de mas libertad con el agua que ha salido.

Pero quando duele el abdómen no porque esté entumecido con las aguas, sino porque se siente alguna corrosion, ó quando se ha originado la ascitis de un vómito cruento, entonces esta misma operacion aceleraria la muerte.

La paracentesis se puede hacer en qualquier lado; pero quando hay escirro grande, ó las venas cutáneas están varicosas, se debe hacer en la parte contraria, porque el enfermo y los circunstantes fácilmente se horrorizarian con la hemorragia que sobrevendria.

(*a*) Consult. et respons. med. pág. 232.
(*b*) Página 333.

Si se observa la fluctuacion menor en un lado que en otro, es señal de que la víscera que está oculta se ha endurecido. El color pajizo del rostro por lo comun es señal de que el hígado está dañado; y el color amoratado ó aplomado indica que el bazo está obstruido.

Muchas veces en la ascitis son de mayor mole las vísceras, y estan mas endurecidas; por lo que es necesario mucho cuidado para no herirlas con la aguja (trocar), como confiesa ingenuamente Schmukero que le sucedió.

Si el enfermo tiene fuerzas se ha de sacar toda el agua de una vez; porque si se dexa la cánula en la herida, como observó Vanswieten, se inflama su ámbito; y si se saca se cierra brevemente la herida, ó se contrae de modo que no se puede introducir de nuevo sin violencia.

Mientras salen las aguas se ha de dar al enfermo vino ó caldo quando se debilita; pero si no se alivia no se ha de pasar adelante.

Es feliz pronóstico quando las aguas que han salido presentan un color de limon, y quando estan un poco mucilaginosas, algo saladas, y huelen á orina. Quanto mas discrepan y se apartan de estas señales, tanto mayor es el peligro, como observó Duberney.

En el estado de una enfermedad tan dudosa, algunas veces en vez de agua se contiene en el abdómen una gelatina trémula que de ningun modo puede salir por la cánula aun la mas ancha. Entonces es preciso dilatar la herida, y despues de sacadas las aguas inyectar los detersivos y los antisépticos.

Para que no volviesen las aguas, los ingleses tanteáron las inyecciones astringentes y corroborantes del agua (*a*) de Bristol y vino tinto; pero mientras las introducian padeció una enferma gravísimos síntomas, y aunque convaleció estuvo en gran peligro de perder la vida.

Alguna vez despues de la paracentesis se suele seguir dificultad de respirar á causa de los flatos, porque los intestinos debilitados no se comprimen mas con las aguas. Quando estos permanecen mucho tiempo no obstante de haber administrado

(*a*) Agua mineral ferrumbrosa.

los carminativos, las mas veces traen hidropesía de pecho.

Es preciso cuidar de que no se comprima demasiado el abdómen sacadas las aguas.

Si despues de la operacion queda el enfermo sin fuerzas y con pulso acelerado, se le ha de dar la corteza peruviana.

Poco ha que haciendo la operacion á dos mugeres ascíticas, en lugar de agua salió una materia purulenta gelatinosa; pero habiendolas dado la corteza peruviana sanáron las dos enteramente.

Si molesta la sed, se ha de añadir algun poco de ácido mineral; pero si el pulso está débil, pequeño y tardo, hará buen efecto la mixtura del espiritu de Minderero y de cuerno de ciervo sucinado; como

℞. Agua de yerbabuena *quatro onzas*, espíritu de Minderero *media onza*, espíritu de asta de ciervo sucinado *treinta gotas*, xarabe de kermes *seis dracmas*. Mézclese.

Fortalecidas las fuerzas despues de la operacion, se han de aplicar aquellos remedios que ataquen la causa de la hidropesía. Rara vez buscan salida por el ombligo las aguas; pero si sucediese y se alivia el enfermo, no se ha de mudar ningun medicamento.

Por lo contrario, quando se entumece ó se eleva el ombligo, y los tegumentos son delgados, se puede abrir con la lanceta.

Si se entumecen las partes genitales aprovecha el vino tinto con las yerbas aromáticas y el agua de cal (n. 26).

Tambien se añaden unas almohaditas llenas de yerbas aromáticas reducidas á polvo, y un poco de sal. Pero si las partes estan escoriadas y húmedas, entonces no se debe añadir sal, porque la que está contenida en la almohadita se disuelve y causa fuertes dolores.

Se han de escarificar los labios entumecidos de la vulva de las embarazadas que impiden el parto.

Quando los pies se entumecen de manera que se puede temer no se rompa el cútis, se han de sajar superficialmente; porque las úlceras que se originan con esto son mucho mas benignas que la que sobreviene roto naturalmente el cútis.

Haen y los Hafnienses (*a*) reprueban las escarificaciones, porque generalmente producen gangrena. Pero yo creo que no se deben despreciar del todo, y mas quando es claro que la linfa extravasada se reabsorve alguna vez, y se extrae fuera del cuerpo por diversas partes. Las incisiones no han de ser ni muy largas ni muy profundas; y quando estan bien hechas, aplicando al instante los medicamentos internos y externos, se preserva de gangrena.

Quando los pies estan llenos de manchas acardenaladas, entonces perjudican mucho las incisiones.

Pero cuidado con no tener semejantes manchas por escorbúticas, no sea que se extiendan mas; y no aplicar remedios acres, como los berros, &c.

Resta hablar aquí brevemente de aquellos remedios que en sentir de algunos han logrado un crédito singular para curar la hidropesía.

Haen tiene por vanas é inútiles las lavativas de orina de vacas y de burras.

Alguna vez, dice Duverney (*b*), aprovechó á los ascíticos la graciola. Con su extracto no se seguia vómito alguno, y sí abundante orina: el extracto espirituoso purgó mas que el aqüoso, y mucho mas el que se hacia con las hojas que con la raiz.

Los de Wratislavia notáron en la graciola como un carbon de mala calidad. Muchos años antes yo le suministré, y me salió en vano. Dícese que poco ha se administró en los hospitales de Viena con feliz suceso. Por esta razon se puede tantear en los enfermos flegmáticos y glutinosos quando no se observa ninguna infeccion en las vísceras, y no hay miedo de inflamacion ni extenuacion de cuerpo, pues como notó Bergio (*c*), la graciola mezclada con heno enflaquece á los caballos.

El zumo del iris (*d*) para nosotros es muy específico, segun

(*a*) Ann. 1671. observ. 104.
(*b*) Ann. 1703.
(*c*) Mat. med. tomo 1. pág. 26.
(*d*) Crantz tomo 2. pág. 177.

dice Linneo, y muy saludable á los hidrópicos, porque alguna vez sacude el estómago, mueve el vientre y la orina.

Gerónimo Losio dice que entre nosotros algunas veces los que padecian anasarca se curáron ellos mismos con el zumo del iris; pero añade que acelera la muerte con sus deyecciones contínuas.

Baader, en otro tiempo preceptor y amigo mio (*a*), observó que de muchos ascíticos que tomáron este zumo apenas salió uno: porque se seguian, como yo mismo lo he visto, ardor, dolor del esófago, de estómago y de intestinos; despues vómitos, retortijones, y freqüentes conatos de obrar sin notable evacuacion de vientre, y finalmente, sobreviniendo inflamacion y calentura, muchos miserables morian llenos de dolores.

Duverney, el mozo, celebra en la ascitis con anasarca el azaro, otros el oximiel del mismo; pero yo en la práctica de treinta años no he visto fruto alguno.

Dañan los cristales (*b*) de luna, que en otro tiempo ví dar á un curandero.

Algunos alaban la corteza media del sauco, el turbit vegetal y la raiz de brionia; pero todas estas cosas, como enseñan los de Francfort (*c*), dañan gravemente corroyendo el estómago y los intestinos, debilitan su tono, y ponen los vasos linfáticos en términos de que se rompan fácilmente. Antes bien niega Sydenham que los ungüentos externos compuestos con los catárticos fuertes se pueden aplicar con seguridad al abdómen, porque alguna vez se excita con estos la hipercatarsis ó movimiento de vientre tan copioso que no tiene remedio alguno.

El cocimiento de la corteza del sauco menor, como cuenta Broklesby (*d*), quando falláron los otros remedios se administró, y movió vómito, orina y cursos. Pero consta por sus efectos que siendo remedio drástico se ha de administrar con

(*a*) Observ. medic. pág. 86.
(*b*) Con estos se hace la piedra infernal haciéndoles evaporar.
(*c*) Select. med. tomo 2. pág. 305.
(*d*) Página 277.

mucha cautela y circunspeccion. Es mejor, como hemos dicho arriba y manda Traliano, evacuar poco á poco y sin peligro, que acabar con la enfermedad y con el enfermo por obrar con demasiada precipitacion.

Mayerne (*a*) recomienda el alumbre porque mueve en gran manera la orina, apaga la sed, contiene la putrefaccion, y pone en su tono á las vísceras constriñéndolas sin daño alguno. Por lo que podrá tantearse sin miedo, quando los humores pecan en demasiado tenues, porque tambien se mueve el vientre con el alumbre.

Pocos meses ha que habiendo traido al hospital tres personas atacadas de dolores cólicos pictones ó saturninos, despues de haberles aplicado varios remedios, aunque en vano, les mandamos el alumbre con la goma arábiga, tan felizmente que despues de haber tomado seis ó siete dosis, se desató el vientre, y los dolores desapareciéron del todo.

Muchas veces he visto el ningun fruto que se ha sacado en la hidropesía de la lechuga virosa ó venenosa de Linneo, en cuyo lugar substituyen los boticarios alguna vez el *soncho oleraceo* ó cerraja oficinal.

Los que aplaudiéron este remedio, para poder extender su fama añadiéron á él una gran dósis de extracto de *scilla* ó cebolla albarrana.

Menghino (*b*) dió á muchos enfermos cada dia á lo menos media onza de crémor de tártaro, y lo continuó hasta que orináron con abundancia.

Como para disolver el tártaro se necesita mucha copia de agua, se mezclará la sexta ó séptima parte del borax ó atincar, con lo que quedando libre el ácido fácilmente se disuelve en agua. Administrado de este modo es de admirar quanto aprovechó en la ascitis originada de la obstruccion de las vísceras, á quien tambien acompañaba sed y pulso acelerado, como lo hemos visto por reiteradas experiencias en el hospital. En vano se pueden esperar estos sucesos del crémor de tártaro solo; porque de uno y otro hemos visto en nuestro hospital felices y nada equívocos efectos.

(*a*) Prax. med. pág. 382.
(*b*) Act. Bonon.

Pero quando hay pocas fuerzas, quando estan disueltos los humores, y está todo laxô ó floxo con la abundancia de las aguas, no conviene el crémor de tártaro ni los demas medicamentos, como dice Ludwig, que relaxan (*a*).

Para la ascitis se celebran las píldoras tónicas (*b*) de Bacher.

El autor dió alguna vez diez píldoras al dia, otras veces quince, y aun pasó hasta llegar á veinte.

Despues de qualquiera dósis dió un caldo; otras veces segun el largo intervalo del tiempo cesó. En los cuerpos de fibra rígida encomendó mucho las abundantes bebidas alterantes, como el cocimiento de taraxaco, &c.

Bacher dice muy bien que en otro tiempo sin razon alguna se mandaba á todos los ascíticos se abstuviesen de beber.

Montano manda que beban con abundancia, pero bebidas aperitivas, á los que estan demasiadamente obstruidos.

Boerhaave favoreciendo por otra parte los remedios cálidos en la hidropesía, con todo eso los desecha quando hay grande sed con calentura, y prescribe el zumo de limon, las acederas, y la lechuga con crémor de tártaro.

Si las píldoras de Bacher excitan náuseas y vómitos, manda el autor que se disminuya la dósis, y aconseja los aromáticos, el vino de España ó de Borgoña, lavativas, y abstenerse alguna vez de las píldoras.

Mucho provecho se espera de la evacuacion del vientre y de la diuresis (orina abundante); peto yo siempre observé muy estreñido el vientre mientras los enfermos usaban de estas píldoras.

Dañan quando á mas de la fiebre hay mayor sequedad y sed, y huelen mal las orinas: aprovechan alguna vez en la debilidad de los sólidos y en la espisitud de los fluidos nacida de ella, como en la hidropesía despues de las quartanas, y despues de muchas evacuaciones ó pasiones de ánimo. Se necesita mucha prudencia para determinar la dósis, y señalar el tiempo

(*a*) Adv. vol. 3. part. 2. pág. 337.

(*b*) Su composicion y modo de hacerlas se hallará en la Farmacologia de Plenck pág. 502.

de administrarlas. Muchos maniáticos despues de bien purgados quedáron curados con las píldoras tónicas de Bachêr, que administró el médico del hospital.

Nosotros hemos visto que se han aliviado mas los enfermos en el hospital con el cocimiento del eléboro, con los amargos, ó con el extracto recomendado por Brunnero contra la hidropesía, que con las dichas píldoras quando la ascitis era producida de las vísceras obstruidas, ó de los humores demasiado glutinosos; como

℞. Axenjos cultivados y saponaria de cada cosa *una onza*; raiz de eléboro negro de *media* hasta *una dracma*: todo se pone á cocer en suficiente cantidad de agua de fuente por espacio de un quarto de hora, se cuela, y á *una libra* de lo colado se añade oximiel escilítico y xarabe de las dos raices aperitivas de cada uno *una onza*. Mézclese.

Tome cada dos ó tres horas una onza.

Es preciso cuidar de que no se substituya el *eleborus viridis* de Linneo (*a*) por el eléboro negro.

Si el enfermo orina poco, á mas del dicho cocimiento se ha de administrar el extracto de la cebolla albarrana.

En los cuerpos laxôs quando los humores son lentos, extraidas primeramente las aguas por orina ó vientre, la tintura eleborada de marte (n. 27) es muy excelente.

CAPÍTULO IX.

Del vómito cruento ó de sangre.

Para la curacion de esta enfermedad no creo del caso gastar muchas palabras en averiguar qual sea su orígen, ó si se expele de los mismos vasos del estómago, ó del bazo, ó del hígado debilitados, rotos ó corroidos.

Hoffman vió en la diseccion del cadáver de un hombre que

(*a*) Este se llama verdegambre negro, y algunos le diéron el nombre de yerba de ballesteros, porque antiguamente untaban las puntas de sus flechas con el zumo de la yerba para matar la caza.

habia muerto de vómito de sangre rotos y manchados los vasos breves con un color negro; y tambien notó asi en la cavidad del estómago como en el intestino íleo, un licor negro y fétido. Pero habiendo abierto Vanswieten el cadáver de otro que murió de la misma enfermedad, y habiendo reconocido con el mayor cuidado y solicitud todas las vísceras abdominales, no pudo descubrir ningun vaso roto, ni notar mancha alguna en ninguna víscera.

Algunos dudan si la sangre pasa al estómago desde el bazo por los vasos breves; pero otros observan con Dodoneo, que el bazo se entumeció antes del vómito, y se desentumeció despues de él.

Ni la sangre cuajada ó grumosa se vomita; sino que coagulada la sangre en los espacios de la masa membranosa y celular, redunda en estos, que son muy semejantes á las concreciones poliposas (*a*).

Esta enfermedad viene freqüentemente de las hemorroides y menstruos detenidos, de obstrucciones grandes, ó escirro del estómago, del hígado y bazo, y finalmente de la atrabilis, particularmente si el cuerpo del atrabiliario se enciende en ira. En los niños, segun notó Vogel, nace alguna vez de la grande compresion de la cabeza ó vientre en el tiempo del parto.

Muchas veces preceden al vómito cruento una molesta tension del abdómen y de los hipocondrios, opresion á la boca superior del estómago, y cardialgia (ó dolor de estómago), especialmente despues de haber comido.

Alguna vez vuelve la enfermedad ya presto ya tarde.

Por lo comun el vómito cruento no está fuera de ser muy peligroso; sin embargo, Vanswieten vió á muchos que salié-ron de él, y viviéron despues cómodamente. Es verdad que echáron tan poca sangre, que se paró el vómito de repente.

Marcelo Donato dice que algunos que padeciéron del bazo arrojáron por vómito y vientre diez libras de sangre, con lo que unos se aliviáron, y otros quedáron enteramente buenos (*b*). Vogel defiende (*c*) que con el vómito cruento alguna

(*a*) Ludwig, Advers. med. pract. t. 1. p. 1. pág. 173.
(*b*) Hist. med. mirab. lib. 4. cap. 9.
(*c*) Página 216.

vez se han aliviado las obstrucciones leves del hígado y del bazo.

Vandelwiel (*a*) vió tambien que algunas mugeres expeliéron los menstruos sin incomodidad alguna por el vómito.

El vómito cruento permanece fácilmente con la supresion de las hemorroides, por la conexîon que hay entre los vasos del bazo, estómago y hemorroidales; pero regularmente fluyendo las hemorroides, ni se evita este mal, ni si acaso le hay se quita, como dicen Montano y Claudino.

Alguna vez se dilatan de tal manera los vasos varicosos del bazo y del estómago, que despues de haberse quitado el mal acude de nuevo, y dexa sin fuerzas el cuerpo (*b*).

Menos peligroso es el vómito cruento que sobreviene ó nace de la supresion de los menstruos.

Esta enfermedad cesa en algunos despues de poco tiempo; á otros mata si se sigue fiebre lenta, hidropesía ó timpanitis.

Quando los enfermos vomitan entre delirios coágulos de sangre negros y fétidos, es mala señal; pero el vómito de sangre que sobreviene á la ascitis se debe tener enteramente por mortal.

Tambien es malo quando despues del vómito cruento sale sangre natural por el ano; pero quando se expele por esta misma via una sangre cuajada y negra, hay menos peligro.

Tralles (*c*) tiene por excelente remedio para esta enfermedad la sangría; pero añade: á no ser que excite ó mueva la enfermedad algun estímulo acre que exîsta enteramente en el estómago.

Á la verdad se podrá sangrar quando el pulso está fuerte y lleno, y la enfermedad procede de haberse detenido las acostumbradas hemorragias; pero apenas me ocurrió tal cosa en innumerables enfermos: antes bien muchos, como observáron Dodoneo y Hoffman, quedáron enteramente sin fuerzas. Tambien notó Aureliano los pulsos dudosos y desfallecimientos del ánimo: á mas de esto todo el cuerpo estaba frio. Por lo que se

(*a*) Cent. 2. cap. 18.
(*b*) Advers. med. prac. vol. 1. p. 1. pág. 176.
(*c*) Tomo 2. pág. 29.

ha de temer que el enfermo muera pronto abierta la vena, ó que se le sigan insuperables languideces ó hidropesías. Muchas veces se aumentan los espasmos y vómitos con la sangría.

En esta enfermedad si proviene de las hemorroides ó menstruos detenidos, encomienda Sauvages sangrías, pero cortas, quando el pulso se debilita fácilmente.

Quando el enfermo tiene fuerzas, y se observa orgasmo ó calor, dice Tralles que se le dé una bebida demulcente algo fria, como el agua con el zumo de limon, de granadas ó de grosellas: todo lo que á mas de ser agradable al estómago, se opone á las náuseas y corrupcion.

En un mal muy grande se pueden tantear los ácidos minerales muy diluidos.

Pero si tomados estos siente el enfermo dolor en el estómago, se han de dexar.

Tampoco se ha de usar del alumbre, porque causa vómito á muchos.

Ni menos tienen lugar los marciales, porque causan efectos muy dañosos, quando se administran estando obstruidas las vísceras abdominales. Pero quando han desfallecido las fuerzas de manera que el pulso apenas se percibe, los extremos quedan frios, y se perturban las potencias; se han de aliviar los enfermos con friegas suaves en las partes inferiores ó extremidades, calentando lentamente la cama, y aplicando á la nariz buenos olores, y entonces se les ha de aplicar vinagre mezclado con vino á la region del estómago.

Es preciso abstenerse de las friegas del estómago; porque agitado este, aunque sea poco, vuelve el vómito, como observó Pison. Interiormente se puede aplicar la mixtura de agua y xarabe de yerbabuena, y la infusion de *millefolium* ó mil en rama. Muchos prácticos en el arte desechan ó desprecian los paregóricos por la debilidad de las fuerzas; pero como se deben adormecer los espasmos terribles del hipocondrio, las ansias intolerables, y la irritacion mecánica que mueven los grumos de sangre que estan pegados al estómago, apenas se puede esperar alivio alguno sino con el opio.

Sosegado el vómito, para que se separen las reliquias grumosas, y se corroboren las pequeñas bocas de los vasos dila-

tados, dice Tralles que se den pequeñas dósis del ruibarbo con el crémor de tártaro.

Si salen por el ano muchos grumos de sangre con borborigmos, tension y dolor del abdómen, aprovechan las lavativas del cocimiento de mil en rama y taraxaco.

Muchos celebran la árnica como muy propia para resolver los grumos de sangre, y abrir las obstrucciones de las vísceras; pero en el vómito cruento parece que no se debe dar, porque muchas veces excita fortísimos dolores de estómago y vómitos: lo que se debe entender mas de sus flores que de la yerba.

Recobradas sensiblemente las fuerzas, se ha de desterrar la causa de la enfermedad, la qual por lo comun está oculta en las vísceras obstruidas del abdómen.

Aquí conviene aplicar los medicamentos preparados con taraxaco, achicoria, saponaria y tierra foliada de tártaro. Se ha de empezar por pequeña dósis, no sea que por haber tomado los disolventes con abundancia, y no estando aun consolidados los vasos, vuelva de nuevo el vómito cruento.

Aunque la enfermedad deba su orígen á la supresion de los menstruos ó de las hemorroides, seria muy dañoso administrar el eléboro ó qualquiera otro remedio preparado con el acibar, ó bien otros emenagogos. Pero en los menstruos detenidos se puede aplicar á la parte inferior del abdómen un emplasto levemente estimulante, como el de gálbano crocato.

Quando ó con el mismo vómito cruento, ó con los medicamentos disolventes se ha quitado todo lo que estaba obstruido, y las vísceras del abdómen estan libres y expeditas, entonces es necesario acudir á los corroborantes, como las píldoras de la corteza, el extracto de *millefolium* ó mil en rama, ruibarbo, ó á las aguas marciales.

Las aguas stercknicenses, de las que usan aquí freqüentemente los enfermos, son ferruginosas, y tan astringentes, que casi llegan á ser estípticas: y como contienen un ayre fixo en menor copia que las espadanas, parece que se deben posponer á estas (*a*).

(*a*) Jac. O Reylly de Ortu et indole aquarum Stercknicensium.

INTERIOR

Pero estas aguas medicinales se han de beber en cortas dóses, pero repetidas, no sea que con la repentina y abundante ingurgitacion ó llenura de ellas se extienda mas de lo justo el estómago.

Quando la enfermedad ha cesado, y los enfermos se quejan otra vez del peso que ocupaba la region del estómago, de ansias y de constipacion de vientre, se ha de recurrir nuevamente á los disolventes suaves que mueven el vientre, y á las lavativas.

Estas se han de echar en menor copia, no sea que si se distiende demasiado el colon, comprima el hondo del estómago.

Alguna vez vomitan sangre los escorbúticos, y expelen del vientre cosas sanguinolentas; pero la sangre pocas veces es grumosa, sino semejante al agua que dexa la carne lavada.

Apenas este mal tiene cura.

Si los enfermos tienen sed y el pulso acelerado, se les puede aplicar la infusion (*a*) de malto con un poco de elixîr de vitriolo simple D. V. (n. 28) á no ser que con esto se aumenten los dolores del estómago.

Hemos visto en el hospital maravillosos efectos de la infusion del malto dada á los escorbúticos á dósis de dos á quatro libras cada dia.

Quando las fuerzas estan demasiadamente decaidas conviene el suero de leche preparado con vino tinto, el cocimiento de la corteza peruviana y la tierra japónica; porque consta que las encias de los escorbúticos casi ya corroidas se corroboráron maravillosamente teniendo en la boca algunos pedacitos de esta tierra japónica. Si urge el mal se ha de recurrir á los fuertes astringentes, como el cocimiento de las flores de balaustrias y la raiz de bistorta.

(*a*) Se llama malto el grano de cebada que ha germinado ó brotado por una especie de fermentacion hecha al ayre libre, inmediatamente despues de haber sido macerado en agua dos dias en una cueva ó lugar fresco: empezando á germinar este grano se pone á secar, se tuesta ligeramente, y despues se machaca ó muele. Este malto sirve tambien para hacer la cerveza, y es lo principal que en ella entra.

Detenido el vómito de sangre es preciso guardarse de los antiescorbúticos acres, como los berros y la coclearia.

Para corroborar las fuerzas sirve muy bien la corteza peruviana, á la qual adelantado el escorbuto y quebrantadas las fuerzas, se debe acudir mas bien que no á los antiescorbúticos.

La col preparada con salmuera se celebra con razon como un alimento el mas propio contra el escorbuto; pero quando despues de tomados los alimentos molestan á los enfermos en fuerza del vómito cruento escorbútico, los flatos, borborigmos y ansias, es preciso acudir á los galápagos, ranas, carnes tiernas, y caldos preparados con estas; con los quales continuando los escorbúticos recobráron brevemente las fuerzas y la salud.

Á los que estan convalecientes del vómito cruento se les ha de imponer quietud de ánimo, dieta tenue, moderado exercicio, y principalmente el de á caballo.

Tambien es preciso cuidar de que no se enfrie la region del estómago, porque con el frio suelen volver los dolores cardiálgicos, espasmos, y aun el mismo vómito.

Guárdense las mugeres de las faxas, que oprimen las costillas inferiores, y á mas de esto el hígado, el bazo y el estómago.

CAPITULO X.

De la cólera.

Aunque en el mes de Agosto acomete mas freqüentemente la cólera morbo, como afirma Boerhaave, tambien se echa de ver en otros tiempos del año; y principalmente quando á los dias calurosos sobrevienen las noches frias.

Pero mas comunmente viene de la bilis acre y copiosa, que del abuso de los refrigerantes, como melones, cohombros, ó de haber comido coles ó carne de puerco.

Yo ví á muchos muy robustos que arrebatados de la cólera, por poco tiempo quedáron con un pulso debilísimo, ojos turbios, y casi exânimes. Por esto la llamó bien Aureliano pasion aguda y tan acelerada que no llega á otro dia.

Quanto mas se apartan los excrementos de lo natural, como

si se expelen lívidos, negros ó semejantes al color que dexa la carne lavada, es tanto mas peligrosa la enfermedad.

Wintringham para suavizar los dolores del abdómen encomienda la sangría; pero será muy perniciosa quando hay pulso pequeño y desigual, y quando los sudores son frios, ó hay desfallecimiento de ánimo.

Se pondrian en el mayor peligro de muerte aquellos á quienes se les administrasen los eméticos por razon de la amargura de la boca ó por el vómito.

Aureliano dice así: si alguno quisiere provocar vómito, haria lo mismo que el que deseara ayudar con la sangría al que muere de efusion de sangre, ó administrar al que se disuelve en sudores los diaforéticos.

Muchos al principio de la enfermedad, y siguiendo el parecer de Sydenham, mandan beber con abundancia caldo tenue de pollo, para que de este modo se diluya la acrimonia. Yo traté á mas de cien enfermos afectos de cólera, á los quales apenas habian pasado algunas horas despues del acceso, los hallé con hipo, suma debilidad, ojos empañados, y un pulso tal que apenas se percibia. Por esta razon fue preciso despues acudir al opio tan recomendado por Serapion y Tarentino; como

℞. Agua de torongil *tres onzas*, de láudano líquido de Sydenham *veinte y quatro gotas*, xarabe de kermes *media onza*. Mézclese.

Tome cada quatro ó seis minutos media onza, segun lo pida la necesidad; porque esta medicina no se ha de dar con largos intervalos, para que no quede ineficaz la virtud del opio.

Como muchos vomitan freqüentemente las medicinas, y otros necesitan mayor dósis de láudano hasta que se siga el efecto deseado; seria bueno tener prevenido mas opio quando el enfermo está muy distante de la botica, no sea que muera antes que llegue la dósis necesaria.

Jamas me pesó haber seguido este método, por mas que diga Young, que el opio daña por lo comun, á no ser que antes se haya expelido con un vómito acre.

Entre el mismo vómito, ó detenido este, se podrá dar

la infusion de torongil, ó un caldo muy tenue de pollo.

Urgiendo los dolores conviene aplicar cataplasmas al vientre; pero quando hay debilidad con vómito se han de preferir las almohaditas llenas de yerbas aromáticas, como el romero, la yerbabuena, &c. Estas se infunden en vino caliente, y exprimidas despues se aplican á la region del estómago.

Cuidado con no administrar las epitemas frias que recomendó Aureliano; sin embargo de que añada despues: que quando moleste mucho el dolor y los retortijones de los intestinos, apliquemos los atemperantes en lugar de los frios.

No aliviando estos se pueden aplicar los vexigatorios suaves.

Vencida la enfermedad se han de corroborar las fuerzas con el extracto de la corteza peruviana, vino del Rhin Austriaco ó de España; como

℞. Agua de torongil *cinco onzas*, extracto de corteza peruviana *media onza*, xarabe de claveles una suficiente cantidad. Mézclese.

Quando se siente peso cerca de la region del estómago ó quando el vientre, como sucede regularmente, está perezoso, convendrá añadir á la primera mixtura seis ó doce dracmas de la tintura del ruibarbo.

Cuidado con guardarse del ayre y del frio en los pies.

Morton observó una especie de cólera, que muchas veces viene acompañada con acceso de terciana, rara vez de quartana, pero muchísimas con paroxîsmo de triteophea (semi-terciana). En semejantes fiebres por lo comun el pulso está encogido, y por intervalos remitente.

En estas hay mucho peligro; porque amenazan la muerte: ni se han de curar con disolventes ó purgantes, sino cortarlas quanto antes con la corteza.

Generalmente las fiebres intermitentes que durante el paroxîsmo vienen acompañadas con dolores grandes y ansias, purgado el cuerpo conviene desarraigarlas brevemente con la corteza peruviana para que no pasen á perniciosas.

CAPÍTULO XI.

De la disenteria.

La disenteria es un fluxo de vientre, á la que se juntan muchos dolores de los intestinos y un tenesmo molesto, con el que se expele una materia biliosa, mucosa, sanguínea, &c.

Los disentéricos deponen muchas veces entre las deyecciones líquidas excrementos duros, y figurados de varios colores.

Algunos tienen dolores grandes, otros mas suaves: alguna vez el vientre va abundante, otras veces escaso, pero con freqüencia.

Muchas veces está cargada la orina; y alguna vez clara como agua.

Esta misma enfermedad acomete algunas veces con fuerza, otras suave al principio, y se va agravando por grados perpetuamente.

La disenteria ó es esporádica ó epidémica: esta por lo comun es mas peligrosa: freqüentemente acomete en el otoño, y freqüentísimamente en el estío. Tambien en las regiones cálidas son mas graves y mas comunes.

La parte en donde reside el mal es diversa. Pringle halló en los intestinos crásos de aquellos que habian muerto de esta enfermedad unas postillas como las de viruelas: su asiento estaba en la membrana celulosa que está adherida á la felposa, quedando esta ilesa.

Algunas veces se notó en los intestinos tenues supuracion, gangrena y esfacelo; pero por lo contrario Zimmermann (*a*) halló sanos del todo los intestinos en una disenteria que en breve tiempo causó la muerte.

Tambien las causas de la disenteria son varias, como los alimentos malos y podridos, agua hedionda y ayre impregnado con exhalaciones pútridas; por lo que esta enfermedad regularmente cunde despues de algunas inundaciones, en los lugares pantanosos, y en los exércitos.

(*a*) Von der Ruhr. pág. 15.

Tambien para contraer disenteria tienen grande fuerza muchos hombres juntos reducidos á un espacio estrecho, ó las repentinas mudanzas del ayre.

Matutina parum cautos tunc frigora mordent.

Por lo que esta enfermedad mas veces acomete á los soldados en los exércitos que á sus xefes, porque estos estan mejor alimentados, mas cuidados, y mas defendidos de las injurias del ayre.

Aunque las disenterias esporádicas acometen mas principalmente á los indios que comen demasiada fruta, como melones, ciruelas, &c., y aunque esta fruta purga quando el cuerpo está antes dispuesto, y los braminos padecen principalmente diarrea, sin embargo de que se alimentan con solo vegetables; con todo no se pueden atribuir las disenterias epidémicas á esta causa; pues muchas veces acometen en aquellos años que carecen de frutas, y apenas se ven en otros años quando las hay en abundancia.

No siempre proviene la disenteria de la bilis viciada, aunque, como osbservó Strack, acometa freqüentemente á aquellos que ó tienen demasiada bilis, ó la tienen corrompida.

Esta enfermedad es mas peligrosa en los que tienen la estructura rígida, que en los que la tienen laxâ; como tambien es mas peligrosa en los hombres que en las mugeres: es peligrosísima quando acomete al que está atacado de otra enfermedad; porque, como dice Hipócrates (*a*), sobrevenir una enfermedad á otra es muy malo; pues extenuado el hombre con una, queda sin fuerzas para la otra; y es mortal la que acomete á los que estan atacados de la atrabilis, cancro ó tisis.

La disenteria suele ser mas suave en la estacion fria que en la calurosa.

La que empieza con deyecciones sinceras tiene mucho peligro.

No hay tanto peligro quando al principio de la enfermedad sobreviene vómito, como quando viene en el progreso.

Hipócrates dice que se disuelve la enfermedad con el vó-

(*a*) Lib. de Morb.

mito que viene voluntariamente despues de una larga evacuacion de vientre ; pero en este estado muchas veces viene el vómito de la inflamacion, y es señal de una gangrena pronta.

Quando todo lo que se ha tomado se vomita de nuevo, ó quando se echa fuera la materia eruginosa ó porrácea en fuerza de un vómito sincero, es señal de peligro executivo en qualquiera estado que esté el enfermo.

Quanto mas fuerte es el dolor del abdómen, y quanto mas es el hedor de los excrementos, es mas peligrosa la enfermedad.

Las excreciones moderadas, pero muchas veces repetidas, vienen con mas peligro que aquellas cuya materia se expele mas, pero rara vez por el vientre.

La orina abundante pronostica buen suceso.

Es mal agüero el que haya hemorragias en las disenterias otoñales, porque indican que la sangre está demasiado disuelta.

Tambien es mala señal tener entumecido el abdómen, ardor interno estando frias las extremidades del cuerpo, muchas congojas en las vísceras, debilidad suma, pasiones de ánimo, aphtas, y finalmente unas manchas negras que afean el cuerpo.

Alguna vez siguen á la disenteria hidropesía, timpanítis y marasmo.

La curacion es diversa segun lo es su naturaleza.

Algunas veces traen su orígen de lo acre que ha pasado á los intestinos : rara vez es perfectamente inflamatoria ; alguna es reumática, biliosa, pútrida, maligna, ó mezclada con estas, como reumático-biliosa, &c. Al principio domina lo inflamatorio, en adelante lo pútrido.

Para curar la disenteria se ha de atender primero á las cosas que han precedido, despues á las fuerzas del enfermo y á la misma naturaleza de la epidemia. Ni por eso se han de formar reglas generales de algunas epidemias ; pues como dice Sydenham, el método con que hayas curado este año á los enfermos, tal vez será preciso desterrarle al siguiente.

Tralles observó que dexadas por algun tiempo las diarreas fácilmente pasaban á disenterias. Él las curó brevemente con

el ruibarbo, y administrando por la noche la triaca de Andrómaco juntamente con los demulcentes.

Las disenterias que provienen de semejantes diarreas se han de tratar con los dichos medicamentos. En este año he curado muchas disenterias de índole suave, de las quales sanaban brevemente los enfermos con el ruibarbo y los demulcentes.

Quando la disenteria es de naturaleza inflamatoria regularmente precede frio: se percibe un dolor constante y como ardiente: este está fixo, y á mas de otras partes inficiona una parte del abdómen.

No hay que fiarse del pulso; pues en la misma inflamacion de los intestinos por lo comun siempre es pequeño.

En este lance se ha de tantear una sangría acomodada á las fuerzas, despues aplicar las cataplasmas emolientes al abdómen, y administrar lavativas de lo mismo.

Pero no á todos los disentéricos convienen las lavativas, pues en algunos se exâspera con ellas la enfermedad.

Interiormente se puede administrar poco y á menudo el crémor de cebada, las orchatas, el cocimiento de malvavisco, de raiz de salep, y la mixtura de la goma arábiga, para que no se aumente mas el dolor con la hinchazon de los intestinos, ó se siga vómito.

Es preciso guardarse de los purgantes, pero principalmente de los eméticos, aunque el enfermo no apetezca cosa alguna, y expela cosas biliosas; pues con el vómito espontáneo que viene del dolor y de la diatesis inflamatoria se expele la bilis sana que fluctúa en el estómago. Acaso esta fué la causa por lo que reynando Luis XIV, los soldados franceses que estaban en la Italia perecièron casi todos por haberles dado la ipecacuana, siendo así que antes habian curado muchos *sedanos* que padecian disenteria en el exército francés, excitado el vómito con la ipecacuana.

Franck (*a*) vió muchísimos disentéricos cercanos á la muerte por haber detenido incautamente la turgencia de la bilis por causa de náuseas, vómitos, opresion de estómago, y

(*a*) Delect. opusc. med. vol. 1, pág. 198.

á mas amargura de boca y viscosidad de la lengua.

Alguna vez despues de la sangría se disminuyen el dolor y el calor, y se ablanda el abdómen. Pero si entónces se quejan los enfermos de que tienen perdido el apetito y náuseas, ó si está sucia la lengua, se administrarán los purgantes leves de tamarindos y maná. No se administre el ruibarbo, porque con su virtud astringente aumenta los dolores y la enfermedad.

Hay algunas disenterias en las que, como observáron Haen y Vogel, no convienen los purgantes. En el año pasado curamos en el hospital á muchos disentéricos con toda felicidad sin evacuantes.

La enfermedad que viene de haberse suprimido la transpiracion, regularmente se quita con solos los demulcentes, diaforéticos, vexigatorios, paregóricos, y finalmente lavativas.

En esta especie de disenteria muchas veces aliviaba una casta de habas llamadas *pichurin*, que me diéron treinta años ha unos Carmelitas que volvian de Portugal.

En la disenteria de naturaleza biliosa ó pútrida no se debe sangrar aunque haya vehementísimo dolor de cabeza y se note mayor calor al tacto; pues el orgasmo de la sangue pútrida y disuelta alguna vez finge plétora y diatesis inflamatoria, de manera que aun los mas exercitados en la profesion se engañan.

Los que niegan que la sangre se pudre en las enfermedades, esto, como dice Haller, es qüestion de nombre; pues solo quieren negar que la putrefaccion de la sangre sea tan perfecta mientras vivimos como la de un cadaver.

Quando se advierten náuseas, opresion á la boca superior del estómago, y suciedad en la lengua, se ha de administrar el emético, y repetirle alguna vez.

Los vomitivos hacen mejor efecto en el principio de la enfermedad que quando está adelantada.

Hace muy buena union con el tártaro emético la raiz de la ipecacuana, la que es recomendada como específica en esta enfermedad. Pues como dicen Zimmermann y Murray, con sola la ipecacuana rara vez basta para expeler las suciedades, y el tártaro emético solo alguna vez obra con violencia, ó bien aumenta demasiado las evacuaciones del vientre.

Home juzga que la ipecacuana se ha de dar en cinco granos cada seis horas; pero tambien afirma que pocos enfermos pueden sufrir las náuseas contínuas.

Ni será tan del caso, como dice Strack (*a*), administrar por intervalos el tártaro emético desleido en mucha agua, como darla en mucha cantidad de una vez; porque dada así, mas ciertamente y con mas facilidad vomitan los enfermos, y les atormentan menos las náuseas.

No hay cosa mas dañosa que el paregórico que se da despues del emético para contener las perturbaciones que nacen de él. Administrado el opio se impide la libre y necesaria excrecion del vientre, se aumenta la fiebre, se excita un sudor nocivo, y se dispone el cuerpo á una putrefaccion.

Si dado el vomitivo se dexan ver señales de las suciedades que todavia estan ocultas en los intestinos, se ha de acudir á los purgantes de maná, tamarindos y sal amarga ó catártica; y dice Zimmermann que se puede dar desde una hasta onza y media. Pero si los enfermos lo vuelven á vomitar, y el abdómen está demasiado entumecido, conviene administrar la tintura de ruibarbo.

Tambien conviene beber entre los purgantes una leve infusion de las flores de manzanilla.

Si administrados los purgantes expelen los disentéricos una materia verdosa y se alivian, será bueno continuarlos; pero si la lengua está limpia, y los enfermos no padecen náuseas, ansias, ú opresion en la boca superior del estómago, y si deponen excrementos copiosos, aqüosos, y que todavia no huelen mal, ó mientras los purgantes se aumentan los dolores, se postran las fuerzas, ó sobrevienen temblores ó hipos, se han de dexar los evacuantes, y recurrir á los demulcentes, como la goma arábiga, la raiz de malvavisco y de salep.

Algunos creen que la raiz de malvavisco tiene la misma virtud que la raiz de salep; pero esta parece que se debe preferir, porque se acerca mas á la naturaleza de la gelatina, y no oprime tanto las fuerzas del estómago como el malvavisco.

(*a*) Tentam. med. de dissent. pág. 86.

En la disenteria es mejor que todos los demulcentes la salicaria, administrando de ella un escrúpulo cada dos ó tres horas, ó en polvo ó en mixtura. Pero conviene desleirla en mucha agua, para que la mixtura no quede demasiado glutinosa; como

℞. Polvos de salicaria *dracma y media*, agua de flor de amapola *una libra*, xarabe de malvavisco *una onza*. Mézclese.

Quando hay demasiado fluxo de vientre procedido de laxîtud, celebra Haen la salicaria; pero en la cacochîmia purulenta reprueba su uso por la virtud astringente que tiene.

Tambien la tiene por astringente Bergio; pero afirma que las hojas recientes son laxântes. Ni yo en las hojas recientes descubrí gustándolas alguna cosa estíptica, ni observé en la disenteria aquel dañoso efecto que se sigue fácilmente del uso de los astringentes: antes bien en la diarrea coliqüativa de los tísicos tuvo su fuerza paliativa; y no habiéndola tomado los enfermos, tuviéron mayores congojas, ó respiracion mas dificil.

Si dados los demulcentes purgan demasiado los enfermos ó padecen dolores, entonces si no se teme inflamacion, ni se halla alguna saburra en las primeras vias, se han de juntar á los demulcentes los paregóricos suaves; como

℞. Raiz de salep *una dracma*: se cuece por espacio de un quarto de hora en suficiente cantidad de agua de fuente, se cuela, y á *catorce onzas* de lo colado se añaden *quince gotas* de láudano líquido, y *media onza* de xarabe de diacodion.

Tomará una onza cada una ó dos horas.

Pero si mientras toman los enfermos los paregóricos se acongojan ó se entumece el abdómen, se han de suspender; y conviene entonces recurrir segun la diversidad de los síntomas, como se ha dicho arriba, á las lavativas con la infusion de manzanilla, ó á los purgantes con los carminativos suaves.

En este estado de disenteria se ha de preferir la tintura de ruibarbo al maná, quando los intestinos estan muy laxôs.

Quando en la disenteria pútrida despues de estar suficientemente purgado el cuerpo, y no temiéndose inflamacion, no

se adelantase nada con los diluentes ó los demulcentes, conviene administrar la corteza de simaruba y la tierra japónica: esta contiene las excreciones del vientre, y se opone á la putrefaccion; pero se ha de desechar la tierra japónica de sabor ingrato, y que no se disuelve enteramente en agua.

El alumbre que resiste á la pútrefaccion, y no da lugar á la coliqüacion de los humores, no conviene en la disenteria pútrida, porque mueve el vientre.

Alguna vez mitigada ya la enfermedád se aumenta otra vez el fluxo del vientre y los dolores del abdómen. Quando sucede así se encomiendan los purgantes suaves, los quales podrán tener lugar si la lengua está sucia, los excrementos verdosos, ó si los enfermos padecen congojas cerca de la boca superior del estómago. Pero si se han desfallecido las fuerzas, ó no se dexan ver las señales dichas, es preciso portarse con reserva con los purgántes, porque acaso podrán haber sobrevenido estos síntomas de algun frio tomado incautamente, ó de los intestinos despojados ó raidos de su muco; porque así como se daña gravemente á los enfermos quando sin estar bastantemente purgadas las primeras vias se les dan los demulcentes y los estípticos, así tambien perecen los disentéricos quando teniendo demasiado debilitadas las fuerzas se les dan los evacuantes, ó se omiten aquellas cosas que contienen el fluxo del vientre; porque entonces fluyen los humores con toda su actividad á los intestinos que estan debilitados.

Es muy pésima la opinion en que está el vulgo creyendo que es muy dañoso dar á los enfermos atacados de una disenteria biliosa teniendo sed, abundancia de agua; porque se teme que con esto se aumentarán las excreciones del vientre, quando por lo contrario la acrimonia de los humores se corrige con los diluentes, y se dispone á expelerlos mas fácilmente.

Rara vez conviene la leche á los disentéricos. Daña en la diatesis biliosa y pútrida por las partes caseosas y manteco-sas que contiene. Ni con seguridad se puede dar en la disenteria maligna, no sea que se relaxen mas los intestinos y el cuerpo. Finalmente, en la enfermedad de una naturaleza inflamatoria se deben preferir las emulsiones á la leche.

Quando urge la sed, y el cuerpo necesita de mas evacua-

ciones, aprovecha dar media onza de crémor de tártaro desleida en seis libras de agua, y beberla con abundancia. Pero si no estan indicados los evacuantes se puede añadir á los demulcentes algun poco de espíritu de vitriolo; pero quando han desfallecido las fuerzas, y se ha entumecido mas el vientre, y los intestinos han quedado mas laxôs, entonces ofrece un grande auxîlio el elixîr de vitriolo ácido de Haller bien diluido. Mi padre hace mas de cincuenta años que usaba de semejante remedio con mucha felicidad, como bien exercitado que estaba en curar las enfermedades pútridas.

Pero si tomados los ácidos minerales se agrava el dolor del abdómen, no se deben dar.

Si en la disenteria biliosa y pútrida, purgado quanto fuere necesario el cuerpo, se nota blando y débil el pulso; si las fuerzas han quedado postradas del todo, pero principalmente si sobrevienen aphtas, las quales no siempre nacen de los purgantes dados en el principio de la enfermedad, ó de los astringentes ó aromáticos, aprovechará el cocimiento de la corteza peruviana y la raiz de salep; como

℞. De la mejor quina *diez dracmas*: se cuece en suficiente cantidad de agua por espacio de una hora, á lo último se añade *una dracma* de raiz de salep, se continúa cociendo por un quarto de hora, despues se cuela, y á *catorce onzas* de lo colado se añade una suficiente cantidad de xarabe de amapolas.

Tomará cada hora ó cada dos una onza.

Tambien se añade no sin fruto á la corteza peruviana la cascarrilla, la qual socorre excelentemente al estómago débil y al vientre laxô.

En la disenteria en que se teme gangrena, Huck, amigo mio, de cuyo parecer soy, juzga que se deben administrar lavativas dispuestas con la corteza (n. 7). Pero se debe advertir en general que las lavativas compuestas con la corteza se deben administrar en corta dósis, para que los enfermos las puedan retener algun tiempo.

En la disenteria que va caminando á pútrida, si no se teme inflamacion, se celebra dar media dracma de raiz de arnica cada dos, tres ó quatro horas. Pero lo que puedo decir, y me

ha enseñado la práctica en las enfermedades pútridas, es que es muy inferior la arnica á la corteza peruviana. Despues de haber tomado la arnica muchos enfermos se quejan de habérseles aumentado los dolores de vientre.

Tambien se encomienda la raiz (*a*) de columbo, tomando algunas veces al dia de diez á quince granos y aun mas, porque no endurece el vientre, y corrige la putrefaccion de la bilis, la qual la administró con fruto el expertísimo Mertens (*b*). Pero si se hace la experiencia gustándola, no parece que carece del todo de la virtud astringente.

Los parisienses y otros celebran el vidrio (*c*) cerato de antimonio; pero Navier (*d*) le vió inútil, y Baumé notó (*e*) que regularmente mueve vómitos. Zaffio dice que muriéron muchos con el vidrio cerato de antimonio. Ni los ingleses le aprueban quando los dolores de los intestinos son vehementes, y sienten en el abdómen calor y tension. Pero este remedio obra con mas fuerza quando está mas sutilmente molido, de manera que un grano del polvo obra mas que dos molidos sin cuidado ó groseramente.

En la disenteria se puede creer ciertamente que este remedio no tiene peligro; porque como se refiere en las Actas Anglicanas, moviendo vómitos y deyecciones, alguna vez curó hidropesías.

En la disenteria pútrida se ha de tener mucha limpieza en

(*a*) Se cria en abundancia en el continente del Asia, y toma el nombre de una poblacion de Ceylan: esta raiz es tónica y corroborante, hace muy buen efecto en las disenterias, diarreas y vómitos biliosos, y aun se ha visto su utilidad en la cólera morbo á dósis de *una dracma* hasta *dos*, dada en polvos de tres en tres horas.

(*b*) Obs. tomo 2. pág. 13.

(*c*) Este se prepará así: se toma *una dracma* de cera amarilla, se echa en un vaso de hierro, y se le añade *una onza* de vidrio de antimonio pulverizado: esta mezcla se tiene por média hora en un fuego muy suave para que no se inflame la cera: y se dexa hasta que esté quasi enteramente disipada: dexando enfriar la materia queda el antimonio de un color obscuro, despues se muele hasta quedar un polvo fino. La dósis es de *seis granos* hasta *diez ó doce*.

(*d*) Dissert. sur les plusieurs maladies populaires.

(*e*) Pág. 127.

la cama y sábanas: las orinas y los excrementos, como igualmente la ropa y los colchones de semejantes enfermos, al instante se han de sacar fuera, porque esta enfermedad fácilmente se contrae, por mas que Cárlos Piso diga lo contrario.

Finalmente, las observaciones han enseñado que ni el vapor del vinagre, ni la pólvora quemada no sirven ni aprovechan para corregir la malignidad de las enfermedades pútridas, si no se cuida de que no esten muchos enfermos juntos en una sala, y de que se renueve el ayre. Tambien consta de las observaciones de Sarcona y de otras partes, que las enfermedades pútridas son mas freqüentes y mas graves en los parages donde concurre mucha gente y en donde se vive estrechamente.

Quando la fiebre terciana simple ó duplicada sobreviene á la disenteria, ó quando en cierto tiempo aprietan mas los dolores del abdómen, ó el vientre se mueve demasiado, se puede probar la corteza peruviana en substancia. Pero aquellos á quienes se les mueve el vientre con la corteza, ni se disminuye la fiebre con esta, y se arroja demasiado pronto del cuerpo, á estos se les ha de dar el opio, pero poco, y con mucho cuidado. Pero de ninguna manera conviene la triaca de Andrómaco, ni el electuario de diascordio, ú otros semejantes medicamentos cálidos y estimulantes.

La disenteria maligna se conoce en la grande y repentina postracion de fuerzas, pulso débil, orina casi natural, temblor de miembros, somnolencias, y fastidio á la comida.

Este grande decaimiento de fuerzas, como ya lo observó Boerhaave, no se ha de buscar en la copia de la materia expelida, sino en alguna fuerza emponzoñada ó envenenada que obra en los mismos espíritus ó suco nérveo (*a*).

Alguna vez padecen esta misma enfermedad los que sirven á los enfermos que por lo comun la contraen por contagio. Á estos quando se quejan de opresion en la boca superior del estómago, de fuertes náuseas y congojas, se les han de dar los eméticos, aunque semejantes enfermos vomitan no la bilis, sino alguna vez el suco gástrico con el agua que han bebido sobre el remedio.

(*a*) Epist. ad Bassand. pág. 38.

Siempre se ha de atender á las fuerzas y á la vida que han tenido antes; porque temo con Franck no sean muy excesivas las alabanzas de los eméticos en las disenterias malignas, respecto de que solo por el dolor de los intestinos y el consentimiento de los nervios del estómago, con facilidad sobrevienen náuseas y vómitos.

Dañan los purgantes: no solo los demulcentes tienen lugar, sino que tambien se ha de acudir á los astringentes diaforéticos y estimulantes. De aquí es que atendida la variedad de síntomas convienen la corteza de simaruba, la tierra japónica (n. 29 y 30), el polvo de Douver, el alcanfor, el almizcle, el cocimiento de yerbabuena, el de salep ó de ruda, y finalmente el electuario de diascordio: como se puede ver en el capítulo de la fiebre pútrida y maligna (*a*).

Es menos astringente el cocimiento de la corteza de simaruba que el polvo dado en substancia, del qual se toma un escrúpulo cada tres ó quatro horas. Con todo, este polvo molesta á muchos el estómago: acaso por esto antepone Barbeirac el cocimiento (n. 31) quando se sospecha que la saburra está en las primeras vias.

En la disenteria maligna aprovechan mucho mejor los diluentes quando se toman tibios.

En la misma son de grande utilidad los vexigatorios: las mas veces se aplica con buen suceso al abdómen el emplasto vexigatorio con igual parte de meliloto.

Alguna vez sobrevienen úlceras de los vexigatorios, que continúan mucho tiempo supurando, las quales resisten á los consolidantes. Entonces aprovecha mojar unas hilas con la disolucion del alumbre crudo, y aplicarlas á las úlceras limpiándolas primero, ó bien polvorearlas con el polvo muy sutil del incienso.

Los fomentos ó cataplasmas emolientes que aprovechan aplicadas al vientre en algunas especies de disenterias, no convienen á la maligna, sino que en su lugar se ha de usar de unos lienzos empapados en la infusion de ruda, escordio y espliego hecha con agua y vino. Es preciso tener mucho cuidado

(*a*) De curand. febr. et inflamm. commentar.

en exprimir bien los paños aplicados al abdómen, y tener cuenta que no se enfrien.

Tambien es preciso abstenerse de las lavativas emolientes ó evacuantes: quando el pulso está tardo y desigual, y el vientre entumecido, en este caso se puede mandar echar una lavativa con la infusion bien cargada de manzanilla con alcanfor.

Quando con los dichos auxîlios no se disminuyen las deposiciones del vientre, y decaen mas el pulso y las fuerzas, á fin de que no sobrevenga inflamacion se podran tantear las lavativas (n. 32) con el cocimiento de la raiz de tormentila, añadiéndole un poco de goma arábiga y alcanfor.

En el año 1762 traxéron al hospital de los Hermanos de la Misericordia varios disentéricos poco menos ya que desahuciados. En muchos no habia lugar para las evacuaciones por la demasiada debilidad: otros sin embargo de estar purgadas las primeras vias, tenian tan copiosas evacuaciones, que no aprovechando los remedios tan celebrados, estaban en peligro de muerte. Á muchos de estos sirvió el siguiente remedio.

℞. Conserva de rosas encarnadas y xarabe de arrayan de cada cosa *seis dracmas*, polvos de raiz de tormentila *una dracma*, ipecacuana pulverizada *media dracma*, opio puro *quatro granos*. Mézclese bien.

Tomaban cada una ó dos horas una dracma.

Usé con fruto de este remedio, porque esperaba que con la ipecacuana se disminuiria el movimiento peristáltico, y con el opio se impediria el vómito.

En este tiempo todavia no habia llegado á mi noticia la union que hiciéron Geoffroy y Pringle de la ipecacuana con el opio.

Algunos eran atacados de un hipo molestísimo, del qual al instante se aliviaban añadiéndole el almizcle. Pero me abstuve de él, creyendo que en fuerza de las cortas deposiciones de vientre habia cesado el hipo.

Pero presto volvió otra vez, el qual se desvaneció luego que volví á administrar el almizcle.

En la disenteria que no cede á ningun remedio, quando el vicio está solamente en el último intestino, Hernan Vander-Heide recomienda las levativas con vinagre frio echa-

das con vexiga. Pero se ha de observar si hay alguna exûlceracion en el intestino recto, no sea que con esto se aumente el dolor.

El síntoma que mas principalmente atormenta á los disentéricos es el tenesmo ó pujo, y pide varios auxîlios.

En el principio de la enfermedad muchas veces se disminuye con una lavativa compuesta con el crémor de cebada y el cocimiento de malvavisco ó de semilla de linaza. Si pasando adelante el mal se expele un muco pelúcido ó trasluciente, trémulo, y semejante á la gelatina, aprovecha el ruibarbo en substancia; pero quando se echan juntamente con los excrementos cosas purulentas, ó el tenesmo proviene de alguna úlcera, en este caso á mas de las lavativas de leche y almidon se ha de añadir un poco de trementina: y á mas tambien de aguas (*a*) espadanas con leche, conducen mucho las píldoras siguientes.

℞. Goma arábiga *media onza*, incienso y extracto de agrimonia de cada cosa *una dracma*, trementina cocida ó bálsamo de Meca *media dracma*. Mézclese: háganse píldoras de tres granos cada una: polvoreándolas con regaliz.

Se toman tres, quatro ó cinco al dia.

Para contener la diarrea purulenta pertinaz encomendó Rosenstein las bellotas de encina tostadas.

Si los dolores aprietan mucho piden paregóricos; pero se han de mirar con mucha circunspeccion las lavativas preparadas con opio. Con veinte gotas de láudano tomadas por los crueles dolores de lomos y de ingles antes de la erupcion de los menstruos, ví que sobreviniéron fuertes congojas, y una leve paralisis de las extremidades inferiores, sin embargo de que antecediéron fomentos y lavativas emolientes. Los mismos éxîtos advertí en un hombre acometido del tétano con un grano de opio que se administró en lavativa.

Vencida ya la enfermedad alguna vez se origina el tenesmo de las heces endurecidas, y se expele la sangre estraida.

Si esto sucede es preciso cuidar de que no se piense que

(*a*) Son aguas minerales acídulas ferruginosas.

ha vuelto la enfermedad, y se apliquen los astringentes, sino que se ha de poner una onza de sal catártica en quatro libras de agua, bebiendo repetidas veces de ella como cosa de seis onzas hasta que se mueva el vientre.

Quando despues de una disenteria grave queda una grande y pertinaz obstruccion de vientre se puede sospechar, como dice Kleinio, que hay algun embarazo ó excrescencia que lo impide.

Los que han convalecido de la disenteria alguna vez quedan sin apetito, con rostro pajizo y sin fuerzas; á estos les conviene el emético si se nota amargura de boca, y opresion en la boca superior del estómago; pero de lo contrario se les dará la tintura aqüosa de ruibarbo.

Los que estan ya fuera de la enfermedad de disenteria han de huir de las mutaciones del ayre, y no se les han de permitir frutas de verano, sino con mucha cautela para que no vuelvan á recaer en el mismo mal.

En el año de 1762 traxéron al hospital á muchos que habian quedado timpaníticos por haberles contenido sin tiempo una disenteria. Estos se curáron fácilmente con lavativas de la infusion bien cargada de yerbabuena, y el emplasto de cominos aplicado al abdómen, con una infusion de yerbabuena que bebiéron, y con la mixtura siguiente:

℞. Agua de yerbabuena *quatro onzas*, tintura aqüosa de ruibarbo de *una* hasta *onza y media*, elixîr (*a*) estomacal temperado *una dracma*, eleosaccharo de yerbabuena *tres dracmas*. Mézclese.

Tome cada hora media onza.

Pero en la timpanitis que proviene de otra causa no tuvo tan feliz suceso este método, y fué preciso acudir á otros.

(*a*) Se hallará su composicion en la pág. 295.

CAPITULO XII.

De la ictericia.

La ictericia primeramente es amarilla ó negra, y esta regularmente es peligrosa: despues ó es con calentura ó sin ella; y finalmente, contínua ó periódica, la qual volviendo muchas veces, alguna vez se muda en contínua.

Tambien puede provenir de espasmos, de ira, de hernia estrangulada, cólica de pictones ó saturnina, y últimamente de la fuerza de los eméticos ó de los purgantes drásticos. Muchas veces viene tambien de la bilis espesa, &c. y muchísimas mas de la obstruccion de las vísceras abdominales.

Los berlinenses observáron que á causa de una disenteria curada malamente y sin tiempo, provino esta enfermedad regia ó ictérica.

Tambien nace de la resecacion ó dureza de las materias estercorosas, como suele suceder en las embarazadas; ó del abuso de la corteza peruviana, la qual alguna vez mientras pasa por los intestinos se hace una masa indisoluble, que no se expele con el movimiento peristáltico (*a*).

Algunas veces se cura fácilmente, y otras veces causa la muerte en poco tiempo. Junkero dice que alguna vez, especialmente la negra, molesta á los enfermos largo tiempo. Yo mismo ví á uno con ictericia negra que despreciados todos los remedios, sin dexar de pasear por muchos años las calles, estaba siempre enfermo.

Por lo comun pasa á timpanitis, y no pocas veces á ascitis, y mas principalmente quando los enfermos echan una orina blanca y muy copiosa, y no se alivia la dificultad de respirar, ni el tumor del hipocondrio derecho con los medicamentos.

Alguna vez se extenúan los enfermos con una fiebre lenta que se junta con la ictericia.

(*a*) Med. observ. ard. inquiries by à Societi of Phis. in London vol. 4. pág. 123.

La ictericia que se acerca á quartana, ó sobreviene de heridas de cabeza, es de mal pronóstico; pero es mortal la que nace de hidropesía ó de supuracion del hígado.

La enfermedad régia se disuelve con el fluxo de vientre; pero quando las heces ó excrementos hacen espuma y hueleu muy mal, y á mas estan teñidos de varios colores, no estan léjos los enfermos de la muerte.

Es muy saludable á los ictéricos que les fluyan mucho las hemorroides; pero esto se debe hacer pronto y quando estan firmes las fuerzas; de lo contrario tendrán perniciosas hemorragias, principalmente los que tienen ictericia negra.

La curacion se diferencia segun la diversidad de causas y síntomas.

En los recien nacidos aprovechan la tintura de ruibarbo, el xabon de Venecia ó de Alicante, y las lavativas (n. 33).

En las embarazadas que antes lo pasaban bien debe la ictericia su orígen alguna vez á los espasmos; pero otras veces á las heces endurecidas y abundantes, las quales ocupan el intestino cólon. Aquella se ha de atacar con antiespasmódicos; esta con lavativas y medicamentos que gobiernen con suavidad el vientre. Pero quando sobreviene en los meses proxîmos al parto, se quita con sangría, ó con el mismo parto.

Quando la ictericia sobreviene por períodos en las fiebres intermitentes, lo que sucede raras veces, y se vuelve á desvanecer en el tiempo de la apirexîa, así ésta como la misma fiebre se corta con la corteza peruviana.

La ira induce mas principalmente la ictericia en aquellos en quienes estando buenos se desprende mas copia de bilis.

Á estos no se les han de administrar ni los eméticos por la amargura de la boca, ni los opiados por los espasmos; sino los diluentes y subácidos; y si el vientre está constipado, los tamarindos, el crémor de tártaro, y las lavativas con la dieta tenue dan la salud.

La ictericia originada de las hemorroides ó menstruos suprimidos, quando se dexan ver señales de plétora pide precisamente que se apliquen sanguijuelas, ó que se dé una sangría, ó que se suministren medios baños, y que se siente sobre un bacin con agua caliente, y finalmente que se le den los coci-

mientos disolventes de grama, taraxaco, tamarindos y sal media (n. 34). Cuidado con no dar el acibar ú otros medicamentos preparados con él.

Quando la ictericia se ha originado de la inspisitud de la bilis ó de las vísceras obstruidas, convendrá tantear el ruibarbo, los tamarindos y sales medias.

Tienen demasiado miedo los que condenan del todo el uso de las sales en aquellos que tienen muy sensibles los nervios. Yo, precediéndome Boerhaave, administré con próspero suceso á algunos literatos las sales medias, ya por otras causas, y ya principalmente porque tomadas estas rara vez se sigue aquella obstruccion de vientre que suelen dexar otros purgantes.

Purgado suavemente el cuerpo se ha de acudir á los disolventes, añadiéndoles aquellas cosas que ablandan suavemente el vientre.

Quando los enfermos son de un hábito ó constitucion estreñida, y se nota pulso acelerado, mucha sed, y eructos fétidos, conviene el cocimiento de acederas, taraxaco, raiz de grama con las sales medias, ó el zumo de taraxaco recientemente exprimido, ó su extracto líquido mezclado con la tierra foliada de tártaro.

Entre los cocimientos disolventes excede á todos el dispuesto con la saponaria, el qual preparado con las hojas recientes, y mucho mejor con las raices, hace espuma como el xabon, y limpia las manchas grasientas.

Si se observa que el movimiento de los humores es demasiado lento, y estando descoloridos los enfermos se vuelven amarillos, aprovechan las píldoras de xabon de Venecia, extractos amargos, goma amoniaco, hiel de toro, el ruibarbo, ó la masa de las píldoras (*a*) cochias.

No se ha de preparar de una vez una dósis grande de píldoras, porque conservadas mucho tiempo, se secan de tal manera que no se disuelven en el cuerpo, y casi se expelen enteras por el ano sin causar el efecto que se desea.

(*a*) Purgan con suavidad todos los humores, y con particularidad los de la cabeza; se dan á dósis de *medio escrúpolo* hasta *dos*. Su composicion se hallará en la Farmacopea Matritense.

Alguna vez se requiere un contínuo uso de los disolventes en las obstrucciones inveteradas de las vísceras. Poco ha que restituí á su entera salud á un hombre que las padecia muy arraigadas, haciéndole tomar por dos años seguidos en primavera y estío el zumo reciente de taraxaco, y en el invierno las píldoras compuestas de gomas feruláceas y extractos amargos.

En los tumores durísimos del abdómen, á mas de algunas unturas apropiadas, alguna vez aprovechó maravillosamente la mixtura siguiente:

℞. Extracto de taraxaco líquido y tierra foliada de tártaro de cada cosa *media onza*, extracto de cicuta de *diez* hasta *veinte granos*, agua de hinojo *seis onzas*, xarabe de las dos raices aperitivas *una onza*. Mézclese segun arte.

Tomará dos cucharadas cada tres ó quatro horas.

Las unturas y los dichos disolventes no correspondiéron al deseo que se esperaba sin el extracto de la cicuta.

Quando con los disolventes usados por mucho tiempo no se corrigen las obstrucciones de las vísceras, sino que el enfermo se debilita y el cuerpo se extenúa, es preciso abstenerse de ellos observando una dieta acomodada, y aun con esto solo tendrán lugar aquellos que tengan el vientre libre, pues de lo contrario presto sucederá hidropesía.

En estos enfermos hay escirros ocultos en las vísceras abdominales, aunque no se perciban con el tacto, porque residen en la parte cóncava del hígado. Yo creo que los escirros verdaderos resisten á la eficacia de todos los remedios.

En Haller se lee que teniendo una jóven un escirro durísimo en el bazo, se disolvió con el parto; pero esta dureza verosímilmente se habia de buscar en el intestino colon hinchado con las heces endurecidas.

En los ictéricos que antes han padecido hemorroides, quando no hay plétora ni miedo de inflamacion, á los dichos disolventes se añade con suceso algun poco del extracto del eléboro negro.

Quando el ictérico expele las heces del color natural, se suministran útilmente los amargos con los corroborantes. Sobresale á todos el tártaro marcial, que de ninguna manera

estriñe el vientre como los demas marciales.

Aunque desvanecido el color pajizo del cútis, parece que se ha vencido la enfermedad; con todo si los excrementos salen cenicientos, ó sienten los ictéricos opresion en la boca superior del estómago, se ha de dar el extracto líquido de taraxaco; y si favorece la estacion han de tomar por mucho tiempo los zumos de las yerbas recientemente exprimidas, los quales puestos con aceyte en una botella se pueden conservar el tiempo que se quiera.

Hay muchos á quien ofenden estos zumos, principalmente si estan en ayunas; pero si los mezclan con caldo de carnes y una yema de huevo, lo toman sin ninguna repugnancia ni molestia. Tambien son muy saludables las aguas minerales disolventes, como las egranas y (*a*) carolinas; pero es preciso purgar antes el cuerpo para que no molesten demasiado á los enfermos las congojas y los flatos. Generalmente son mucho mejores las aguas (*b*) selteranas quando se beben en la misma fuente; porque con este motivo se muda de ayre y se hace exercicio: entonces libres los enfermos, y apartados de todos los cuidados domésticos, mientras beben las aguas hacen exercicio, y sirven de mas utilidad.

Si mientras se beben las aguas minerales falta el apetito, y el cuerpo se desfallece, conviene dexarlas. Boerhaave dice que dañan las aguas minerales en un cuerpo laxô con atonia del estómago y de los intestinos.

Yo he curado una pertinaz ictericia, despues de haber aplicado en vano varios medicamentos, con el uso freqüente de las frutas recientes de verano. Pero quando el estómago y los intestinos estan demasiado laxôs, y la sangre muy disuelta, dice Tissot, no hacen al caso las frutas de verano.

Algunos encomiendan en la ictericia los eméticos; pero es necesario proceder en esta enfermedad con mucho cuidado y precaucion.

Aunque sobrevengan vómitos y náuseas, estas por lo comun

(*a*) Aguas minerales catárticas.

(*b*) Ya he dicho en otras partes que son aguas minerales acídulas.

son síntomas de la enfermedad, y no las excita la saburra que está en las primeras vias. Pero entonces quando no hay dolor alguno, ni se teme inflamacion; quando no se observan obstrucciones notables; y no han servido los purgantes y disolventes, se puede probar el emético para que con los sacudimientos se disuelva la materia compacta, y se disponga con mas facilidad á la excrecion. Alguna vez se disminuye la ictericia con los purgantes y disolventes; pero tambien decaen las fuerzas y el pulso de los enfermos. Aquí se ha de abstener de los disolventes y evacuantes, y recurrir al suero vinoso de leche, ó á una corta dósis del extracto de la corteza peruviana.

Quando corroboradas algun tanto las fuerzas está perezoso el vientre, conviene añadir á la mixtura con el extracto de la corteza una dracma de tintura aqüosa de ruibarbo; ó una ó dos de la sal admirable de Glaubero. Despues se ha de volver otra vez á los disolventes, y se ha de usar de estos hasta que el semblante, la orina y los excrementos vuelvan á su color natural, y los hipocondrios se hallen libres del todo.

No se han de omitir en esta enfermedad régia los auxîlios externos.

Á los que se les entumece el hipocondrio y se siente la dureza al tacto, se les han de administrar los semicupios, unturas y cataplasmas; como

℞. De las especies emolientes *libra y media*, xabon de Venecia ó de Alicante *quatro onzas*, extracto de cicuta *dos onzas*: póngase á cocer en suficiente cantidad de agua hasta tener consistencia de cataplasma.

Tambien tienen lugar las lavativas en la ictericia; pero si se expelen las heces semejantes á la arcilla, y el enfermo es de una naturaleza fria, conviene echarlas con xabon disuelto en agua para que supla las veces de la bilis. Aunque esta no se pueda llamar xabon porque carece de álkali, con todo enseña la experiencia que la bilis disuelve lentamente, estimula los intestinos, y mueve el vientre.

℞. Xabon de Venecia ó de Alicante *media onza*: disuélvase en *diez onzas* de agua de fuente, y sîrve para una lavativa.

Quando el vientre está demasiado estreñido, y los excre-

mentos se dexan ver como envueltos en un glúten, muchas veces aprovechó una lavativa de trementina batida con una yema de huevo y desleido todo en agua.

Pero no conducen menos las unturas compuestas con el ungüento de altea y de caléndula; si el mal resiste con pertinacia, le añadirás un poco de ungüento de mercurio; como

℞. Ungüento de altea *tres onzas*, ungüento (*a*) de caléndula *dos onzas*, ungüento napolitano ó de mercurio *dracma y media*. Mézclese.

Me acuerdo haber administrado sin fruto alguno los huevos crudos que algunos han recomendado tanto en la ictericia. Antes bien dañáron á muchos quando omitiéron otros remedios con los que tal vez hubieran sanado.

Gredin daba á los enfermos la belladona administrándoles por mañana y tarde una píldora.

℞. Extracto de belladona *veinte y quatro granos*, polvos de hojas de la misma yerba *quince granos*. Mézclese: háganse píldoras de medio grano cada una segun arte.

El primer dia despues de haber tomado una píldora sentian un gran calor por todo el cuerpo, golpes contínuos y fuertes en las arterias, principalmete en las temporales, ruido de cabeza y sudor copioso; todo lo que se disminuia expeliendo mayor copia de excrementos verdosos y de orina. Finalmente, la enfermedad se desvanecia del todo con el ruibarbo y la sal amarga (*b*).

Años ha que intenté dar la belladona en las obstrucciones pertinaces de las vísceras abdominales; á pocos sirviéron, y muchos no experimentáron ningun alivio.

Por lo que á no ser que los otros medícamentos no aprovechen, en este caso se puede dar; pero se ha de dexar quando se pierde el apetito, el vientre anda líquido, y continúa la languidez del cuerpo.

Aquí es preciso notar alguna cosa de la ictericia periódica. Esta debe alguna vez su orígen á la constriccion espasmó-

(*a*) Se hallará en la pág. 271.
(*b*) Adv. med. pract. vol. 2. pág. 319.

dica en las histéricas, sin embargo de que poco ha se ha negado que la ictericia se puede originar de los espasmos (*a*). En el año de 1752 padecí yo una ictericia espasmódica de una leve ira.

Es prueba de que la hay si no se nota ninguna dureza en los hipocondrios, si los enfermos no tenian antes el color de la cara pajizo, si expelen orina copiosa y amarilla, finalmente si con facilidad se irritan, y precediéron á la ictericia movimientos ó pasiones de ánimo.

Aprovechan exteriormente lavativas carminativas, friegas en el abdómen, y unturas compuestas con ungüento nervino, carminativo y bálsamo de embrion (*b*); interiormente la valeriana, las gomas feraláceas, la asafétida y los amargos; y si no hay ninguna señal de obstruccion, es perfecta medicina si se le añaden los marciales suaves.

Algunos enfermos á quienes hace mal el marte dado en substancia, llevan con comodidad su extracto; como

℞. Raiz de valeriana silvestre *seis dracmas*, goma amoniaco, extracto de menyanthes ó trifolio fibrino, y extracto (*c*) de marte de cada cosa *dos dracmas*, asafétida *media dracma*. Mézclese: háganse píldoras de *tres granos* cada una.

Se toman quatro ó seis tres veces al dia.

Si el vientre está perezoso se puede añadir un poco de ruibarbo.

Apenas tienen lugar los opiados, sino quando acometiendo el paroxîsmo, v. gr. despues de un grande movimiento de ánimo, se quejan los enfermos de que tienen bastantemente constreñido ú oprimido el abdómen.

Aunque alguna vez se hayan hallado en los cadáveres cálculos en la vexiga de la hiel, principalmente quando no habia ictericia, y juzgue Haller que la enfermedad régia periódica que vuelve, apenas puede provenir de los cálculos; con todo he observado que se originaba de esta causa, principalmente en las

(*a*) An. Essai on the Jaundice Estebi William. Corp. M. D.
(*b*) Estos se hallan en la Farmacopea Matritense.
(*c*) Su composicion se hallará en la pág. 127.

mugeres. Estas sienten un cierto peso y un dolor obtuso en la region de la vexiga de la hiel, que aunque no es muy agudo, con todo eso lo oprime todo, se extiende hácia el estómago, y no las dexa respirar libremente: entónces sobrevienen vómitos ó ganas de vomitar, y al mismo tiempo de moverse el vientre. Algunas veces ví, con Hoffman, que semejantes síntomas provenian de la amargura biliosa; pero tambien me acuerdo de otras que baxando hácia abaxo los cálculos, tuviéron los dichos síntomas sin la ictericia.

Acaso estos cálculos, como ha notado Hoffman, estan alguna vez en las circunvoluciones del intestino duodeno.

Los cálculos de la hiel, como notó Sabatier, son semejantes á la bilis seca; fácilmente se encienden, y son tan ligeros que nadan en agua.

Engendran cólicos que repiten muchas veces; pero yo nunca observé lo que este autor trae, que despues que estos han pasado á los intestinos se originan inflamaciones y cóleras.

Quando estan pletóricos los enfermos se les ha de sangrar para que rompan los vasos con aquellos movimientos fuertes; pero quando se observan espasmos grandes, pulso débil y sudor frio, no se han de sangrar.

Los eméticos quasi siempre son peligrosos quando se pueden romper los vasos del hígado, y quando la sangre del abdómen pasa con ímpetu á la vena porta.

Es mucho mejor dar el cocimiento de cebada con miel para que los enfermos vomiten con mas facilidad.

Tambien aprovechó en este mal el cocimiento de taraxaco preparado con la raiz de malvavisco, añadiendo un poco de sal admirable de Glauber ó Seignete en menor dósis, pero tomándolo á menudo.

Bergio administró en el vólvulo y en el cálculo de la hiel el aceyte de ricino, pero con mucho fruto. Quando molestaban freqüentes vómitos con hipos, y no aprovechaban otros purgantes fuertes, les hacia tomar á los enfermos cada una ó dos horas una cucharada, antes que el aceyte obrase alguna cosa. Para gusto de aquellos á quienes fastidia el aceyte, se mezcla con el mucilago de goma arábiga, ó con una yema de

huevo en una orchata. Otros habiéndo dado por dósis tres onzas, observáron que se movia el vientre, especialmente en las mugeres muy jóvenes. Otros han llegado á dar cinco ó seis onzas.

En un cólico de pictones ó saturnino dí á muchos este aceyte que habia traido un mercader; pero no tenia mas eficacia, ni con mucho, que el aceyte de almendras mezclado con el maná, que administré con excelente efecto, con freqüencia, y en mayor dósis que la que manda Tronchin.

Tambien dí algunas veces con suceso en esta ciudad el aceyte de ricino sacado aquí en Viena de las simientes (n. 35.) en la cardialgia con vómitos, y obstruccion pertinaz de vientre.

Por lo que seria de desear que se propagase el cultivo del ricino ó palma christi, como vió Mederer (*a*) en Hungría; respecto de que este remedio nada ingrato al gusto, puede servir á pocos su uso por lo caro que se vende aquí.

Se han de echar muchas lavativas emolientes, y aplicar cataplasmas de lo mismo al vientre. Los enfermos molestados de los dolores apenas pueden llevar los semicupios.

El opio es mejor que todos los remedios, así porque mitiga el mucho dolor, como porque amortigua los espasmos que acaso constriñen el conducto cístico ó comun.

Conviene beber juntamente, y muchas veces, el cocimiento de malvavisco, ó de grama bien cargado.

Fuera del paroxîsmo se ha de tomar por mucho tiempo el zumo de taraxaco reciente, ó su extracto líquido con la tierra foliada de tártaro, usando en los intermedios de las aguas sedlicenses (*b*) ó bilinenses, para que se ablande poco á poco el vientre.

Para muchos es buena el agua aërea que se vende baxo el nombre de agua secreta traida de Bohemia. Ella no es otra cosa mas que una disolucion de sal amarga en agua, á la qual se le mezcla una pequeña porcion de selenite: de modo que el vaso en que quepan cerca de veinte y ocho onzas de

(*a*) Hungerbyhler dissert. de oleo recini. Friburgi Brisgojæ 1780.
(*b*) Son aguas minerales catárticas acídulas: en España las tenemos abundantes.

agua, contenga dos onzas y media y una dracma de sal gipsea (*a*).

Muchas veces aprovechó á los atacados de cálculo bilioso el uso del baño sulfúreo (*b*) baadense; pero mucho mas el contínuo exercicio á caballo.

Aunque sienta con Cullen que en el específico propuesto por Whitt no hay virtud peculiar para disolver los cálculos; con todo no obsta el que sin embargo se puedan tantear. Consta de dos partes de éter vitriólico, y una de aceyte destilado de trementina. Se dan doce ó veinte gotas y mas en un pedazo de azúcar destilada. Tomada esta mixtura se beben encima seis onzas de suero de leche clarificado, ó de agua de cebada.

Este remedio se ha de usar por muchos meses; y quando haga un poco de calor al mismo tiempo se han de mandar unas tipsanas refrigerantes y demulcentes con el mismo género de dieta.

Los que padecen cálculos biliosos deben abstenerse de una vida sedentaria, procurar que se mueva el vientre: eviten todo lo que puede engendrar una bilis tenaz y crasa: ni se entreguen tampoco á la tristeza, pues esto contribuye mucho para que se engendren cálculos.

CAPITULO XIII.

De las almorranas.

Para curar las almorranas poco conduce inquirir si fluyen de los ramos de la vena porta, ó de las venas ó arterias hipogástricas.

Unas son mas ciegas, y otras son fluyentes.

Las dos son mas comunes á los hombres de edad madura que á los mozos.

Consta por la experiencia que alguna vez las padecen los niños tiernos.

(*a*) Hornstein Dissert. 1777.

(*b*) Los baños termales sulfúreos de España hacen el mismo efecto, ó quizá mejor.

Pero no se refiere á estas la sangre que fluye por el ano quando salen los dientes, como observé algunas veces, la qual cesa luego que estos han salido. Tambien administré alguna vez con felicidad el cocimiento de la corteza peruviana por la demasiada sangre que fluia, y por la mucha debilidad.

Jamas advertí que las almorranas fluyesen bien todos los meses á manera de los menstruos, aunque consta que ha sucedido así por ciertas observaciones hechas por los prácticos.

Las causas de las almorranas son la plétora, ó bien quando es general por todo el cuerpo, ó solamente inmediata á los vasos; el orgasmo de la sangre originado ó del exercicio del cuerpo, ó de bebidas espirituosas, que impide el paso de la sangre por la vena porta, como quando las vísceras abdominales estan obstruidas ó llenas de humores espesos atrabiliarios. Finalmente, todas aquellas cosas que comprimen los vasos hemorroidales, como la preñez, las heces endurecidas, ó la costumbre de estar sentados mucho tiempo en el servicio, ó aquellas cosas que derivan mas los humores á los vasos hemorroidales, como el andar á caballo, el abuso del acíbar, pimienta, &c. Tambien las cosas que irritan el esphinter del ano ó los cálculos de la vexiga, las calas, las lombrices, y las sanguijuelas aplicadas intempestivamente, &c.

Tambien entre las causas de las almorranas se debe contar el abuso de los amargos, con el qual, como afirma Spielman (*a*), se secan los intestinos, se obstruye el vientre, y se excitan las almorranas.

En nuestro tiempo los hombres de Vindobona estan expuestos á padecerlas con freqüencia, no obstante que beben vino con mas moderacion que sus abuelos. Dúdase si será por el abuso de los aromas con que componen sus comidas, ó porque hacen poco exercicio de cuerpo, respecto de que freqüentemente andan en coche.

Las que fluyen en ciertos tiempos, las mas veces son saludables á los ociosos. Los que las tienen desde niños, particularmente si son abundantes, rara vez envejecen, porque mueren antes de hidropesía ó de ictericia.

(*a*) Mat. med. pág. 195.

Á los que padecen del bazo y á los melancólicos, dice Galeno, les aprovecha mucho el fluxo hemorroidal; pero á los atrabiliarios muy débiles ó ya cachécticos muchas veces este fluxo los mata, principalmente si arrojan mucha copia de sangre.

Son dañosos aquellos fluxos hemorroidales que siguen á las fiebres largas é impertinentes, porque regularmente traen su orígen de las vísceras obstruidas. Dañan los fluxos hemorroidales á aquellos á quienes se les suprimen, y tambien dañan á los que les fluyan con mas abundancia de lo que es regular. De las hemorroides suprimidas se originan apoplexías, obstrucciones de las vísceras abdominales, enfermedades inflamatorias, fistulas y gangrenas de los vasos hemorroidales; pero si manan copiosamente engendran hidropesía y cachéxia.

Si las almorranas aun en aquellos que en otro tiempo fluyen bien, dexan de manar alguna vez de modo que no se perturbe ninguna funcion del cuerpo, no se ha de molestar la naturaleza con medicamentos; pero quando sobreviene calor por todo el cuerpo, dolor de cabeza, fatigas cerca de los hipocondrios, ó dolor de riñones, convienen en este caso la sangría, los lenitivos compuestos con tamarindos, cristal de tártaro, &c. los purgantes y las orchatas nitradas, con dieta tenue y quietud.

Es preciso guardarse de los remedios aloéticos, y de otros que se creen útiles para abrir las hemorroides, no sea caso que sobrevenga inflamacion ó fistulas.

Pero quando estan inflados los hipocondrios y amarillea el cuerpo, y la vida ha sido sedentaria, conviene administrar el cocimiento de taraxaco, saponaria, tamarindos con tierra foliada de tártaro (n. 34).

Si favorece la estacion es provechoso el zumo de taraxaco recientemente exprimido.

Aunque las frutas maduras de verano valen mucho para atenuar la sangre espesa en todos los ramos de la vena porta, con todo no aprovechan tanto á aquellos que tienen poco firme la union del estómago y de los intestinos; porque comidas con abundancia mueven flatos, con los quales se extienden los intestinos, se comprimen las venas, y se aumentan las molestias de

los vasos hemorroidales. Á semejantes enfermos acomodan mas los extractos líquidos, como el de grama y de taraxaco.

Quando se entumecen las almorranas y tocadas duelen, se han de usar las cataplasmas emolientes (n. 36). Á muchos aprovechó el siguiente lenitivo.

℞. Miga de pan blanco *seis onzas*, de pulpa de manzanas agri-dulces *tres onzas*: todo se cuece en agua hasta que tome la consistencia de cataplasma, despues se añaden *quince ó veinte gotas* de extracto de saturno, y se mezcla bien.

Se ha de tener cuidado con que las cataplasmas, las infusiones ó fomentos no se apliquen demasiado calientes.

Con semejantes enfermos no se ha de usar de astringentes. Conocí á un hombre con unas almorranas ciegas, que al tocarlas le causaban mucho dolor. Apliquéle las cataplasmas emolientes, y quando ya experimentaba algun alivio, por consejo de otro mezcló bastante vinagre en la cataplasma. Inmediatamente sintió que se le constreñian fuertemente las venas entumecidas, y por algunos dias padeció fortísimos dolores.

Algunos mandan lavar con cosas frias las almorranas entumecidas: lo que al principio podrá tener algun lugar; pero quando la parte está afecta ó está inflamada, ó si duele mucho al tocarla, en este caso se aumenta el mal con las cosas frias.

Las lavativas son muy propias para expeler las heces ó excrementos; pero no se debe exceder de tres ó quatro onzas de líquido, no sea que se compriman los vasos.

Cuidado con no añadir las sales á las lavativas; pero si se ha de mover el vientre aprovecha mucho el maná junto con las sales.

Quando estan inflamadas las almorranas y duelen mucho, algunos alaban aplicar unos pedazos de melon preparados á manera de cala; pero quando molesta mucho el tumor y la inflamacion, no los pueden sufrir por la acerbidad de los dolores.

Si con lo dicho no se disminuye el tumor de las almorranas, y se teme futura inflamacion, se han de aplicar las sanguijuelas, ó abrirlas con lanceta. Esto último se debe preferir quando el tumor contiene la sangre grumosa.

Quando no hay señal alguna de contener esta sangre, alivia el ungüento de linaria mezclado con la quarta ó sexta parte del ungüento nutrido (*a*); al qual si aprieta el dolor se podrá mezclar un grano de opio.

Haen afirma que para curar las almorranas ciegas y entumedidas apenas hay cosa mejor que aplicar el aceyte châlibeado de aquellos que trabajan en hacer los instrumentos de acero.

Alguna vez descienden y salen de lo interior las almorranas, y quedan constreñidas por el esphinter del ano, de lo que sobrevienen síntomas graves. Pero estos se acaban quando aquellas se reponen con el dedo introducido en el ano.

Si las várices estan flácidas ó marchitas y sin dolor, se aplica exteriormente con provecho el vino tinto en que se hayan cocido las flores de balaustrias, ó el alumbre disuelto con el mismo vino.

Quando despues de todas estas cosas no se ha adelantado nada, Schmucker instituyó con utilidad la extirpacion; y la antepone a la ligadura, de la que dice Haen se siguen gravísimos dolores, constriccion de intestinos, y espasmos mortales. Pero yo tuve buenos sucesos con la ligadura.

En muchos (para hablar con las mismas palabras de Frank) se entumecen los vasos hemorroidales, no tan solo por la circulacion impedida de la sangre por causa de enfermedad abdominal, sino por la mucha laxîtud de sola la membrana intestinal, y por la atonia especial de las venas de la circunferencia del ano, cuyas muchas causas las pueden entumecer fácilmente: de aquí es que sola la extirpacion de semejantes bolsas ó várices, y de la túnica infiltrada y callosa que pende del ano, quita del todo esta enfermedad intestinal, como enseña Teden. (Neüe Bemerkunger und erfahrungen I. th. 5. 56. 59).

Quando las hemorroides fluyen demasiado lo dan á entender las fuerzas quebrantadas, el rostro descolorido, y el pulso débil y desigual. Rara vez convendrá en este caso la sangría, porque se sigue freqüentemente hidropesía de pecho.

(*a*) Estos dos ungüentos se hallarán en la pág. 538. de la Farmacologia de Plenck; y en la Farmacopea Matritense.

La hemorragia que viene de los vasos externos, lo que sucede pocas veces, se detiene fácilmente con el bolo armenio mezclado con vino tinto, y aplicado con paños de lienzo; ó se aplica una esponja empapada en vinagre, ó lienzos humedecidos con agua aluminosa.

Si los vasos del interior del recto derraman sangre despues de purgado el vientre, convienen lavativas del cocimiento de *millefolium* ó mil en rama, ó bien el de la raiz de tormentila ó bistorta.

Tambien se encomiendan las lavativas y semicupios frios; pero yo no lo aconsejaria quando estan exhaustos los enfermos y son de constitucion fria.

Muchos alaban las calas compuestas de los astringentes, como de cortezas de granadas, &c. pero como irritan mucho no las pueden soportar los enfermos, ni pueden aliviar si la causa del mal está muy profunda.

En las hemorroides que fluyen mas de lo regular se ha de tantear interiormente el cocimiento de *millefolium* ó mil en rama, el qual es de admirar quanto aprovecha en el fluxo hemorroidal; pero si aprieta la hemorragia se ha de acudir al cocimiento de la corteza peruviana, y alguna vez al alumbre.

Yo observé maravillosos efectos en las almorranas que fluyen demasiado y en la hemorragia del útero con el vitriolo de marte. En la hemorragia del útero se alaba medio grano de ipecacuana dado tres ó quatro veces cada hora para que se disminuyan los espasmos, y cese la hemorragia. Ya Baglivio, célebre siempre, pero precipitado en formar aforismos, habia encomendado antes la virtud de la ipecacuana para contener las hemoragias. Yo la suministré á varios con algun provecho; pero como ví que en muchos á quienes molestaban con peligro, no correspondia el suceso al deseo, recurrí al vitriolo de marte.

El opio no conviene, porque aumenta el orgasmo de los humores y la constipacion del vientre; y quando las vísceras abdominales estan infartadas daña. Solo parece que tiene lugar quando se nota que el tenesmo proviene del estímulo de los intestinos, que mueve el fluxo de sangre, y que movido le mantiene.

Tralles dice que se dén con mano escasa en el fluxo crónico inmoderado de las hemorroides que proviene de estar laxâs las vísceras, el ruibarbo y los lenitivos marciales.

Si despues de haber tomado las limaduras de hierro se estriñese mucho el vientre, y sobrevienen congojas en las vísceras ó cardialgias (dolor de estómago), persuade el mismo Tralles que se añada al marte azúcar con crémor de tártaro.

Á los que se les irritaban las almorranas con el ruibarbo les dí unas píldoras compuestas del extracto de *millefolium* ó mil en rama con las limaduras de marte; como

℞. Extracto de mil en rama *una onza*, limaduras de hierro recientes *dos dracmas*. Mézclese segun arte, y háganse píldoras de *tres granos* cada una.

Se toman tres ó cinco tres veces al dia.

En el inveterado y demasiado fluxo de las almorranas á quien acompañaba cachêxîa, no temiendo hidropesía, observé admirables sucesos con el uso contínuo del baño (*a*) pyrwatense.

Como los vasos de la vexiga se comunican alguna vez con los hemorroidales, en vez de salir por estos vasos suele salir orina cruenta por la uretra. Pero si los enfermos lo pasan bien en lo demas, no hay que mover nada, y huir de los estimulantes, aromáticos, espirituosos y diuréticos. Pero quando se observa dolor y ardor en el pubis, y el pulso está lleno y duro, entonces se ha de sangrar y administrar las emulsiones y los medicamentos que mueven blandamente el vientre, como los tamarindos y maná.

El ardor que se siente mientras se orina se mitiga con la goma arábiga disuelta en agua, ó con la mixtura oleosa (n. 37), ó con el cocimiento de salep (n. 38).

Por haber administrado con imprudencia los astringentes, ví que se siguió inflamacion y supuracion mortal.

Aquí parece que se debe referir la siguiente curacion.

Ya habia muchos años que un Monge padecia muchas veces un fluxo hemorroidal sin incomodidad alguna; pero habiendo determinado hacer un viage en el verano, y habiendo

(*a*) Es baño mineral ferruginoso.

bebido vino en abundancia, de repente empezó á expeler orina cruenta, con lo que y con estar mucho tiempo sentado y los varios remedios que le diéron, se exâsperó mucho mas. Acudió á mí, y le mandé que se sentase en una silla agujereada cubierta con un lienzo, de manera que el vapor del agua caliente que habia de estar debaxo, subiese perpendicular por un agujerillo pequeño que habia de tener el lienzo, y habia de corresponder derechamente al ano. Juntamente mandé le aplicasen á la region del pubis un lienzo empapado en agua helada: con estos auxîlios se detuvo despues de dos dias la orina cruenta, y entumeciéndose los vasos hemorroidales, los abrí con una lanceta, y quedó perfectamente sano.

Quando en fuerza de las almorranas se ha detenido la orina, no solo se han de dexar todos los diuréticos, sino que ni aun se ha de permitir el uso moderado del nitro. Entonces aprovecha beber los diluentes y demulcentes, como el cocimiento de malvavisco; tambien aprovechan los baños, semicupios, lavativas, ó los fomentos emolientes; pero como todas estas cosas muchas veces engañan, aliviarán las sanguijuelas aplicadas al perineo.

Los que padecen almorranas se deben abstener de dieta seca y alimentos aromáticos, los quales engendran muchas materias estercorosas y flatos, porque alguna vez provienen las almorranas solamente de contínuos afectos flatulentos.

Tambien es preciso cuidar de que no se suprima la transpiracion; porque recibido incautamente el frio, suelen volver los insultos hemorroidales.

Á mas de esto se ha de evitar la constipacion del vientre; para impedirla conduce mucho unas cortas dóses de las aguas sedlicenses ó bilinenses (aguas catárticas ó amargas) tomadas muchas veces. Ni se ha de seguir el parecer de aquellos que temen tanto que las sales engendren fistulas en el ano.

Para este fin conduce poco el ruibarbo, pues muchos observáron conmigo que tomado mucho tiempo apenas quita la incomodidad de los flatos y la obstruccion del vientre.

No se han de limpiar el ano los que padecen almorranas

con papel, sino con una esponja humedecida en agua algo fria.

Es gran remedio para las almorranas el andar á caballo; pero quando duelen no lo pueden sufrir los enfermos; y en verdad se debe temer no sea que sobrevenga inflamacion.

Los que en otro tiempo han tenido almorranas fluentes, y despues se han detenido, necesitan de sangrías moderadas y suaves purgantes para que no sobrevengan otros males.

CAPITULO XIV.

De la artritis.

Entre la artritis y la podagra, enseña Vanswieten, hay esta diferencia, que esta aunque quando es inveterada ocupa juntamente muchas articulaciones, y entre estas otras; pero al principio solamente ocupa los pies (lo que no quiera Dios suceda á los que opinan ó juzgan así, ni sus primeros ímpetus sean tan contínuos para ellos); y la artritis empieza con una fiebre contínua, y molesta mucho tiempo; pero por lo comun no vuelve mas, pues muchos que padeciéron esta grave enfermedad en adelante quedáron libres para siempre.

Se divide en febril y no febril, reciente y confirmada, verdadera y espurea.

En la verdadera el tumor sigue al dolor, en la espurea el tumor y el dolor vienen juntos.

La artritis aguda pasa muchas veces á crónica.

No es del caso disputar si la artritis está en los ligamentos ó en las cápsulas articulares, como juzgáron Boerhaave y Mead, ó como juzga Haller, si se ha de fixar el lugar de la artitris en el mismo cútis, ó en los nervios sujetos al cútis.

La artritis es muy parecida al reumatismo, y casi deriva de una misma causa, como de las disenterias, transpiracion ó fluxos de sangre suprimidos, sarna retrocedida, abuso de los espirituosos, fuentes ó cauterios, y úlceras crónicas aumentadas; venenos saturninos, y vapores de mercurio ó de arsénico.

Las dos enfermedades se curan de un mismo modo, co-

mo con sudores, orina abundante mucosa, fluxo de vientre, furúnculos ó diviesos, postillas, úlceras y otros exântemas.

Aunque las almorranas fluentes no quiten la enfermedad, por lo menos la alivian.

Acaso el reumatismo se diferencia de la artritis en que aquel no es hereditario, ni se contrae por contagio, ni quita todo movimiento al miembro ni á la articulacion.

Á la artritis que se le junta fiebre, lo que sucede freqüentemente con el ayre húmedo y frio, pide la misma medicina que el reumatismo (*a*).

Es preciso observar no tener por artrítica ó reumática la fiebre que viene con fuertes dolores de miembros, v. gr. en las rodillas; porque estos dolores regularmente traen su orígen de la saburra que se contiene en el abdómen; lo que fácilmente conocerá quien considere la union ó enlace de los nervios abdominales. Estas fiebres son largas y peligrosas si se multiplican sangrías y se dan muchos diaforéticos, omitiendo ú olvidando los evacuantes.

La orina turbia con sedimento mucoso ó furfúraceo alivia la artritis febril. Pero quando los enfermos orinan mucho con un color pálido y aqüoso con detrimento de las fuerzas, se han de corroborar con el cocimiento de la corteza peruviana; y quando esto no aprovecha, acudir al alcanfor y vaxigatorios.

En el tratado que escribí de fiebres dixe: que me parecia mucha la dósis de nitro que Broklesby habia señalado. Esto lo he visto despues comprobado con el experimento de Nicolai, el qual habiendo tomado cada hora en algunas veces media dracma de nitro, sintió en el estómago un frio como de yelo, y con el uso continuado de él experimentó que se disminuia el apetito, y el estómago se debilitaba (*b*).

En la artritis no febril se debe principalmente purgar el cuerpo con la magnesia de nitro ó con sal amarga: despues se ha de pasar á investigar la causa de la enfermedad. Quando proviene la enfermedad de la sarna retrocedida, son del caso

(*a*) Comment. mea de curand. febrib. et inflamm. cap. 24. pág. 1415.

(*b*) Recepe. und Rurarten pág. 582.

las flores de azufre, el espíritu de ollin, el cocimiento de zarzaparrilla ó los antimoniales, segun la diversidad de síntomas y sugeto. En la artritis que procede de la atrabilis son muy eficaces los zumos exprimidos de las yerbas (n. 39) de taraxaco, acedera y becabunga. Si predomina el ácido en el cuerpo, en lugar de la acedera se ha de mezclar el mastuerzo aquático ó berro. Se ha de empezar por menor dósis, v. gr. tres onzas, y despues pasar á quatro ó cinco al dia si el estómago lo permite.

Si se añade el zumo exprimido de naranjas se concilia mejor el gusto con estos zumos, y el estómago los lleva mas facilmente. Pero yo no quisiera que se administraran estos diluidos con el suero de leche, porque con esta mezcla se debilitan principalmente las fuerzas del estómago.

Parece que son inútiles las conservas que se dan cada tres ó quatro horas en cantidad de una ó dos dracmas, quando los enfermos apenas pueden llevar en el dia tres ó quatro dracmas de los zumos.

Quando la artitris proviene del ácido se ha de dar el xabon de Venecia ó de Alicante en abundancia con los amargos; pero el xabon daña á los sanguíneos.

Poco se diferencia el xabon de España del de Venecia: para el uso bástale al profesor disponer el xabon con buen aceyte; pero se debe desechar el que esté compuesto con sebo rancio, que en el olor y el sabor ingrato se conoce fácilmente.

Si en lugar del álkali se prepara el xabon con el borax, tomando una parte de este y dos de aceyte, forma un xabon excelente, que con facilidad se disuelve en agua, dice Spielman, sin que pierda nada el borax (*a*).

Un hombre de mas de treinta años padecia grandes dolores de riñones y de ischiática. Nada le aprovecharon los remedios externos, ni tampoco los demulcentes ni paregóricos. Finalmente, me acordé que el enfermo habia usado mucho tiempo del espíritu de vitriolo diluido, y con este motivo tanteé la mixtura siguiente:

℞. Aceyte de almendras *onza y media*, xarabe de malva-

(*a*) Bergius M. M. t. 1. pág. 15.

visco *dos onzas*, yemas de huevos *n. dos*: todo se mezclará bien, y despues de bien mezclado se añadirá sal de tártaro *media dracma*, agua comun *diez onzas*. Mézclese bien.

Luego que tomó dos veces este medicamento se le aliviáron los dolores.

Quando por haberse detenido la transpiracion permanece la artritis sin estar el pulso lleno y fuerte, entónces si el mal es leve, se dará la mixtura de Hoffman, el polvo de Douver (n. 40), y la infusion de flores de sauco; pero si es grave, tienen lugar el alcanfor, vexigatorios y cocimientos sudoríficos.

Tambien se origina la artritis de la clorosis (opilacion) y menstruos detenidos; la que se ha de curar con friegas, saponáceos, amargos, mirra, y alguna vez con los aloéticos y baños sulfúreos.

Á muchos aprovechan las aguas minerales que contienen hierro y sal amarga ó catártica.

En la artritis no febril ayudó la infusion de chámedrios; pero tambien ví á algunos á quienes ofendió el estómago.

He visto que es un excelente remedio para esta enfermedad el extracto de acónito. Se empieza por medio grano; pero si aprieta la necesidad se pasa hasta tres (*a*) ó quatro, que se han de tomar cada tres ó quatro horas. Si el pulso está débil y la orina pálida, se añade con provecho el alcanfor al acónito.

En la artritis que solo duele de dia son de mucha eficacia las flores de azufre con antimonio; despues se bebe con abundancia el cocimiento de bardana.

℞. Flor de azufre *seis dracmas*, antimonio crudo *dos dracmas*, azúcar *una onza*. Mézclese, y hágase polvos.

Tome dos ó tres veces cada dia media dracma.

Á los muy delicados se les pueden disponer las pastillas siguientes:

℞. Flor de azufre *seis dracmas*, antimonio *dos dracmas*, azúcar candi *onza y media*. Mézclese, y hágase polvos

(*a*) Es menester mucho cuidado en la administracion de este remedio por los malos efectos que puede producir.

sutilísimos, y con xarabe de kermes háganse pastillas de *media dracma* cada una.

Tome tres ó quatro veces al dia una dracma.

Las flores se prefieren al azufre crudo, porque este excita alguna vez el tenesmo y los retortijones, si se le mezclan otros minerales.

Á los enfermos naturalmente descoloridos, y particularmente frios ó linfáticos á quienes acomete muchas veces la artritis, con buen suceso sirviéron las píldoras siguientes:

℞. Flor de azufre *una onza*, resina de guayaco ó de palo santo *media onza*, antimonio crudo *dracma y media*. Mézclese, y háganse píldoras segun arte de *tres granos* cada una.

Tome tres veces al dia quatro ó seis.

No hay remedio mejor para la artritis crónica que el cocimiento de zarzaparrilla y antimonio; como

℞. Zarzaparrilla *quatro onzas*, antimonio *seis dracmas*: se pone este en una muñequita bien atada: todo se pone á cocer en *once libras* de agua hasta que se consuma la mitad, despues se añade regaliz *una onza*, semilla de anís *dos dracmas*: se dexa en infusion por espacio de medio ó un quarto de hora, y se cuela para beber.

La dósis de los ingredientes y del cocimiento que se ha de beber varía segun la diversidad de los síntomas y la pertinacia del mal.

Algunos atribuyen poca eficacia á estos remedios, porque aunque se añada el azufre al antimonio, queda inútil. Pero por ventura ¿no se podrá formar de esta mezcla una tercera especie que tenga fuerzas y actividad para obrar?

Boerhaave no espera fruto alguno del cocimiento de antimonio, porque no se disuelve con nuestros humores. Pero bien vemos como engordan los caballos con el uso del antimonio.

Fuera de que así de los polvos como del cocimiento con antimonio hemos visto en el hospital felicísimos sucesos. Por no molestar con otros casos diré solamente uno. Traté á un hombre que de resultas de haber tomado el arsénico padecia

unos cruelísimos dolores artríticos y fiebre lenta, y le naciéron varios tofos así en los dedos de los pies como de las manos, y se humedecian ó mojaban con sudor los cabellos. Á este poco ha que le restituí á su entera salud con lacticinios, polvos de azufre y antimonio, y el cocimiento de zarzaparrilla tomado por un año contínuo, é interpuesto el uso de baños dulces.

Mientras se toma interiormente el antimonio es preciso abstenerse de los ácidos, para que no se originen vómitos y retortijones de vientre, porque se disuelve la parte regulina en el estómago.

Se ha de amonestar á los enfermos que despues de haber tomado los remedios sudoríficos preserven el cuerpo de las injurias del ayre, á fin de que no se siga edema y otros males de los humores que estan estancados debaxo del cútis.

Segun dice Monró no son á propósito los minerales en la artritis, á no ser que traiga su orígen del mal venéreo, del que se hablará mas adelante.

Es preciso no confundir la artritis con el mal venéreo solamente por los dolores que padecen los artríticos por la noche, (pues esto suele suceder á los artríticos muchas veces). Hará como seis años que una muger de edad provecta que nunca habia tenido mal venéreo, padecia unos dolores artríticos gravísimos, los quales se agravaban por la noche. El médico que fue llamado la dió primeramente mercurio dulce, despues el sublimado corrosivo, con lo que la sobreviniéron unos dolores intolerables de miembros, calenturilla lenta, y unas úlceras feas en los pies y en las narices. Despues que yo fuí llamado la receté las flores de azufre y el cocimiento de zarzaparrilla con leche; luego que tomó estos medicamentos empezáron á decaer los síntomas; pero viendo que tardaba la curacion añadí el antimonio, con lo que en poco tiempo convaleció la enferma.

Los narcóticos hacen que la artritis sea mas pertinaz.

En la artritis febril, aunque preceda sangría, dañan los opiados. Raulin despues de las primeras sangrías aconsejó en el reumatismo los narcóticos por la noche; pero este método de curar, como observa Vanswieten, no pasó de opi-

nion (*a*). En los demasiado sensibles quando se puede temer que sobrevenga convulsion con la vehemencia del dolor, se puede tantear el opio si no hay calentura.

Algunos encomiendan en la artritis el aceyte de trementina; como

℞. Aceyte de trementina *dos dracmas*, miel *una onza*. Mézclese.

Tome por mañana y noche como cosa de dos cucharaditas de tomar café.

Á la verdad, como asegura Hetz (*b*), aprovechó este remedio en las caderas ó ancas molestadas sin fiebre, pero no en los demas dolores artríticos. Ni el mismo Hetz observó dolor alguno nacido de esto en la parte afecta, ni tampoco virtud diaforética en el remedio.

Vencida la artritis, quando los enfermos quedan con grande debilidad, y el cuerpo desfallecido con los sudores, conviene el cocimiento de la corteza peruviana y friegas.

Para curar la artritis se encomiendan varios remedios externos. En los pertinaces dolores de riñones aprovechan muchas veces siete ú ocho ventosas secas aplicadas al parage afecto ó cerca de él.

Ya en otro tiempo encomendé contra el dolor ischiático el uso repetido de los vexigatorios aplicados á la parte que duele (*c*): ahora nuevamente ha hecho ver esto mismo Cotunnio.

Algunos quieren que se apliquen los remedios frios; pero Piquer (*d*) manda á los principiantes que se abstengan de ellos; porque por lo comun pasa el mal á otras partes, y no pocas veces producen una convulsion que mata con la mayor brevedad.

Pero yo varias veces ví aliviados muchos enfermos ischiáticos, sanos por otra parte y sin calentura, con la aplicacion de fomentos frios, respecto de que el dolor se resistia pertinazmente á los diaforéticos y cálidos.

(*a*) Tomo 5. pág. 668.
(*b*) Briefe an Aerzte II. Sammlung.
(*c*) Evtoua noxia utila Friburgi Brisgojæ 1751.
(*d*) Tomo 1. pág. 109.

Si de aquí se seguian dolores mas acerbos, dexaba los frios, y acudia de nuevo á los fomentos tibios.

En la artritis, reumatismo, y aun en la pleuritis que ocurria en otro tiempo húmedo y frio, ha producido bellísimos efectos la cataplasma de xabon, arnica y cicuta (n. 41).

Tambien se celebra la moxa, de la que usáron en otro tiempo los Auspergenses con feliz suceso. Ella es una especie de bello ó algodon que se saca de la artemisa, y figurada á manera de cono ó punta, se enciende para que arda suavemente en la parte dolorida. Purmann y Vanswieten aseguran que no causa mucho dolor; pero antes es preciso lavar el cútis, y mandar quitar el bello ó pelo.

Con todo eso daña quando la parte está colorada é inflamada; pero podrá servir en los dolores profundos para disipar los humores frios y serosos; aunque juzgo con Olao Borrichio que la ustion hecha con la artemisa no tiene mas virtud que el mismo vexigatorio para curar el mal.

Desvanecida la artritis para corroborar las partes débiles, principalmente las edematosas, se encomienda el orujo en forma de baño seco ó de cataplasma; pero las uvas han de ser dulces y no agrías.

Para impedir que vuelva la enfermedad, particularmente en aquellos que estan expuestos á las mutaciones del ayre, es necesario el uso del baño contínuo sulfúreo como el baadense.

El baño que llaman Fravenbaad es eficacísimo; y segun dice Braun (*a*) contiene mas azufre que los demas.

Tambien alivian estos baños (*b*) sulfúreos en la paralisis que queda despues de la artritis.

Alguna vez aprovechó á semejantes enfermos la electrizacion; particularmente quando inmediatamente se seguia mucho sudor, calor no acostumbrado, y conmocion en la parte afecta con alivio de todo el cuerpo.

Siempre me admiré de ver que muchos pobres que man-

(*a*) Transact. philos. 1670.

(*b*) Los baños sulfúreos que tenemos en España ya he dicho en otras partes que quizá aun son mejores que todos estos.

tenian su casa con entrar y sostener á los paralíticos en los baños, no pocas veces se daban doscientos en el año sin daño alguno.

Los que estan expuestos á padecer afectos artríticos y reumáticos, entrando el otoño se deben precaver con vestidos de paño; porque entonces, como advierte Celso (*a*), de dia hace calor, pero por las mañanas, tardes y noches hace frio. Ya lo mandó tambien Hipócrates, aunque vivia en Grecia que es cálida.

Rara vez acometía la artritis á aquellos que traian camisa de lana sobre el cuerpo desnudo.

Á muchos aprovecháron los baños frios quitando la enfermedad: otros ví que fuéron á peor; y en las nuevas observaciones consta que los habitadores de la América septentrional bañan muchas veces á los niños en agua fria; pero muchos adultos mueren de enfermedades inflamatorias contraidas por las mudanzas del ayre (*b*).

CAPITULO XV.

De la podagra ó gota.

Muchos creen con Cullen que la podagra ó gota proviene del uso excesivo de los ácidos y subácidos (*c*); á cuya opinion no se inclina del todo Vanswieten, aunque diga que alguna vez se puede originar de los vinos ácidos.

Linneo juzga que los hombres del campo en Suecia estan libres de este mal, porque no beben vino, sino cerveza. Pero nuestros rústicos y plebeyos, sin embargo de que abusan muchas veces del vino ácido, rara vez la padecen.

Tambien afirma el mismo que no padeciéron los gotosos molestia alguna con el uso de las frutas de qualquier género que fuesen, aunque todas ellas sean ácidas.

Mas verosímil es que nace esta enfermedad de la mucha

(*a*) Lib. 2. cap. 1.
(*b*) Histoire de decouvertes faites par divers savans voyageurs, &c.
(*c*) Pág. 211.

comida omitidos los exercicios corporales, del demasiado uso de la venus, y del trabajo inmoderado de la mente. Ciertamente los fatuos no padecen gota.

Por lo que toca á las causas superiores del mal, confieso que he conocido dos hermanos hijos de un padre podágrico, de los quales el uno aunque vivia sobriamente era muy molestado de esta enfermedad; y el otro que estaba siempre expuesto á las injurias del ayre, y entregado con exceso á la venus y al vino jamas la padeció.

Sospéchase que esta enfermedad es contagiosa; y lo confirman los perros que duermen con sus amos gotosos, y que los lamen los pies.

Rara vez la padecen las mugeres, y menos los hombres macilentos.

Los mozos curan con mas facilidad que los ancianos; pero pocas veces llegan á edad provecta.

Si los dolores son constantes, presagia mas larga edad en los ancianos.

Los que orinan ó sudan mucho rara vez la padecen.

El sudor alivia la enfermedad; pero si sale con ansias ó congojas, y el dolor es agudo, dice Klenio que no aprovecha.

Nunca Nieuhoff mereció fe; porque con el motivo de haber ido algunas veces al Japon, no duda afirmar que sus habitadores en fuerza del uso freqüente del té, no padecen ninguna enfermedad artrítica, quando Kempfero describe el método de que usan los japones, quemando con la moxâ las partes del cuerpo artríticas y gotosas.

Los artríticos mueren al fin hidrópicos ó apopléticos.

Conténganse los ancianos gotosos de la venus. Ludwig conoció algunos que habiendo contraido matrimonio estando artríticos, á causa del uso inmoderado de la venus, experimentaron graves enfermedades, y poco despues mortales insultos.

Como hasta ahora no se ha encontrado medicina cierta para curar este mal, ocurren pocos preceptos que imponer para tratarla.

Rarísima vez se ha de sangrar, aunque las venas esten hinchadas y el pulso lleno.

Pero en los sanguíneos que tienen fuerzas, al instante les quita el dolor aplicando sanguijuelas á la parte gotosa.

Quando el gotoso ha tenido vida regalada, tiene sucia la lengua, y se nota mayor calor, conviene purgar alguna vez el cuerpo con la mixtura de sales medias y el roob de sauco, aunque reprueba Sydenham el uso de los catárticos suaves.

Al principio de la enfermedad dañan á los sanguíneos los sudoríficos: no pocas veces padecen los artríticos dolores intolerables, y dando los sudoríficos fuera del paroxîsmo, alguna vez contra la voluntad de la naturaleza, se excitan unos paroxîsmos ó dolores fortísimos.

Tampoco convienen los opiados, á no ser que los enfermos sean tan fáciles á irritarse que se tema alguna convulsion, ó quando cedió la violencia de los paroxîsmos, y recrudeciéndose una ú otra vez la enfermedad, pasan en fuerza del dolor malas noches, principalmente quando los enfermos son de edad provecta, y han padecido la gota muchas veces. Es muy bueno cubrir la parte afecta con un paño de lana. Los tópicos repercusivos y los anodinos aplicados producen mortales metastasis: la untura con los acres produce dureza, inmovilidad ó inflamacion de las partes, y los emolientes producen demasiada relaxacion. Por esto permanece el tumor mucho tiempo, y la enfermedad vuelve por esta causa con mas aceleracion.

Si se meten los pies en agua fria, primeramente, dice Heister (*a*), sobreviene artritis, despues males gravísimos, y al fin la muerte.

Acabados los paroxîsmos si hay tumor en las articulaciones son buenas las friegas.

Los nudos y tofos no inveterados ceden alguna vez á la lexía (*b*) alkalina; pero templada ó suave de modo que no corroa la parte.

Es muy celebrada en la gota la quasia; pero he visto por repetidas experiencias que hace tanto efecto la genciana como la quasia, á mas de ser un remedio peregrino y de mayor precio.

(*a*) De aquæ laudibus nimium suspectis. Heimstadii 1745.

(*b*) Esta se hace con las cenizas de leña, ó bien con la sal de tártaro ó de sosa.

Dícese que alguna vez ha aprovechado el ajo; pero yo con Spielman lo hallé ineficaz.

Ni el contínuo uso de la pareyra brava, tan celebrada en otro tiempo, sirvió jamas á los gotosos. Hablando Boerhaave de este remedio dice así: la pareyra brava aprovecha poco, y es alabada mucho (*a*). ¿Y por qué? Es rara: la encomiendan muchos médicos delirantes, que ignorando el arte, solo buscan qué hizo, en qué tiempo, y para qué: nada dexan que decir.

Tambien es muy celebrado el polvo del Duque de Portlandia, que constaba de partes iguales de la raiz de aristoloquia, genciana, de las extremidades de los châmedrios y de los châmepyteos. La dósis era una dracma que se habia de tomar por la mañana. La raiz de aristoloquia larga suaviza ciertamente la gota, pero quita la vida á muchos que la usan, como observó Boerhaave (*b*).

Celio Aureliano vió muertos de apoplexía á los gotosos que abusáron de los amargos; y Cullen afirma que de ciento que tomáron el polvo del Duque de Portlandia, muriéron, principalmente de apoplexía, los noventa.

Como muchos creen que la materia de la podagra ó gota, y del cálculo es una misma cosa, porque muchas veces la una se junta con la otra, ó la sigue, encomendáron el agua de cal; pero puestos ya en el peligro sucede el caso sin esperarle.

Pocos años ha que se ensalzaba la resina de guayaco disuelta en ratafía (*c*), como un específico grande. Se toma todos los dias por la mañana una cucharada en ayunas, y luego se bebe

(*a*) Epist. ad Basandum Francisci I. Archiatum pág. 166.

(*b*) Epist. ad Basand. pág. 71.

(*c*) La ratafía es una especie de rosoli que se compone de cerezas negras, de guindas y azúcar.

La composicion de la ratafía es esta: se toman partes iguales de cerezas negras y de guindas, todas se contunden y con particularidad los huesos; todo se pone en una redoma con espíritu de vino bien rectificado, sobrepujando dos ó tres dedos de las cerezas: se le añade una suficiente cantidad de azúcar para darle un gusto agradable; se tapa bien la redoma, dexándolo así en infusion todo el tiempo que se quiera: advirtiendo que para usarlo deben pasar á lo menos veinte ó treinta dias. Algunos le añaden algunas almendras de albaricoques machacadas.

un poco de leche. Pero á mas de que no convienen á los mozos y sanguíneos los espirituosos, se tiene observado que se han seguido gravísimos males del uso de semejante remedio.

Acaso la vida frugal, como dice bien Grunnero, y el exercicio del cuerpo que encomendó Emerigon, que dió al público este remedio, aprovecháron mucho mas que el celebrado guayaco por tantos siglos recomendado (*a*).

Á la ratafía se puede substituir el espíritu de vino rectificado.

Visité á muchos gotosos llenos de nudos, que habiendo usado de los remedios que propondré despues, no fuéron atacados por muchos años de ningun paroxismo, y sí solo padeciéron algunos insultos leves y sin daño.

Á los enfermos de constitucion cálida les administré en tiempo de primavera y otoño por dos ó tres semanas cada dia una ó dos onzas de roob de sauco: en otro tiempo, excepto los meses del estío, les dí cada dia quince ó veinte y cinco granos de flores de azufre. Á los gotosos frios ó flegmáticos les administré los polvos de azufre y antimonio: á los de constitucion algo hinchada y pastacea les administré unas píldoras compuestas de resina de guayaco, flores de azufre y antimonio y á mas de esto friegas con paños de lana.

Warner reprueba las flores de azufre en la artritis, porque relaxan las primeras vias; pero yo jamas experimenté tan mal efecto.

No hay que temer, como quiso Tronchin, que suceda có-

(*a*) Emerigon usa la goma de guayaco en esta forma. Se toman dos onzas de esta goma hecha polvos, se pone en una botella con dos azumbres de *ron* de primera suerte, y se dexa en digestion por espacio de diez ó doce dias. Tapada bien la botella se remueve todos los dias; y pasado dicho tiempo tomará el enfermo una cucharada (una onza) todas las mañanas en ayunas, bebiendo encima un vaso de leche de cabra, ó de burra. Algunos mezclan esta cucharada de *ron* con un poco de leche, y beben encima dicho vaso. Si el enfermo está muy agravado de los dolores podrá tomar otra cucharada por la noche: y habiéndose aliviado no tomará mas que por la mañana, y despues un dia sin otro por espacio de un año, para precaver la recaida. Este remedio, dice el autor, está muy experimentado para curar la gota, y el reumatismo crónico.

lica de pictones ó saturnina por haber tomado el antimonio; porque yo he visto lo contrario con Strack.

Quando ha retrocedido la materia gotosa causa unos síntomas peligrosos. Si va al estómago, causa congojas, cardialgia y vómitos; si al pulmon, catarro sufocativo ó asma; si á la cabeza, apoplexía ó paralisis.

Hay varios exemplos de gotosos que quedáron libres de éste mal vomitando un ácido líquido aqüoso, verdoso, y por lo comun tan acre que igualaba á la acrimonia del ácido mineral fortísimo. Con todo eso creo que no habrá alguno que si ha saludado el arte de curar, administre el emético habiéndose retrocedido la gota; antes bien aunque se observen eructos y ansias cerca de las vísceras, es preciso abstenerse de purgantes (aunque afirme Lieutaud no hay cosa mas segura que ellos), á no ser que haya precedido algun exceso en la comida. En lo demas conviene recurrir á los espirituosos, alcanfor, almizcle, vino de Toquin ó de España.

Á los pies que antes han estado afectos ó molestados de la gota conviene aplicarles la pez de Borgoña ó vexigatorios.

Si la podagra ó gota que ha retrocedido va al estómago, ó atormentan fuertes dolores á los que son demasiado sensibles, se les ha de dar el opio, pero con moderacion y cautela.

En el catarro sufocativo de los ancianos quando la podagra ha retrocedido, tienen lugar los vexigatorios aplicados á los muslos ó entre las espaldas, é interiormente la goma amoniaco, el espíritu de sal amoniaco y el alcanfor.

En la cardialgia ó dolor de estómago conviene aplicar al epigastrio el emplasto estomacal aromático.

Si entre el paroxîsmo gotoso sobreviene diarrea, y el enfermo en lo demas lo pasa bien, se ha de dexar; pero si se disminuyen las fuerzas, ó se observan otros síntomas malos, al instante es preciso refrenarla, porque mata repentinamente.

La dieta tenue se encomienda con razon, pues consta que muchos por haber perdido sus caudales, y venir á parar en una grande pobreza, comian muy poco, y quedáron libres de este mal; pero habiendo vuelto despues á comer con regalo y delicadeza, volviéron otra vez á padecer la gota. Sin em-

bargo se debe atender en general á la costumbre, á la edad y á las fuerzas (*a*).

(*a*) El Doctor Brown dice en sus Elementos de Medicina, que en la edad de treinta y seis años sintió el primer ataque de gota; pero con una dieta tenue y parca se desvaneció la enfermedad, y no le repitió hasta pasados seis años: entonces guardó una dieta mas parca por espacio de cinco ó seis meses, pues su constitucion era buena á excepcion de la disposicion gotosa, y de alguna debilidad causada de una abstinencia no acostumbrada. Y segun la teoría de los médicos hacia muchos tiempos que se decia que la gota dependia de plétora y vigor excesivo, y con esto se encomendaba para su curacion un cuidado exâctísimo en la dieta de un alimento vegetal, prohibiendo el vino, y con este arreglo prometian que se libertaria de la enfermedad. El autor siguió este régimen un año entero con mucho rigor; pero en vez de hallar alivio padeció en el discurso del año quatro ataques de ella sumamente dolorosos, violentos, y de muy larga duracion; en fin, á excepcion de catorce dias todo el año lo pasó entre estar coxo y sufrir dolores violentos. El Doctor Brown empezó á reflexionar, y decia: si la superabundancia de sangre y el excesivo vigor fuesen la causa de la enfermedad, ¿cómo es que no se manifestó doce ó quince años hace esta enfermedad, quando realmente habia mas cantidad de sangre y mas vigor? Pues ¿por qué únicamente sobrevendria despues de haberme reducido á una dieta tan considerable en grado y duracion? En estos y otros debates discurrió el autor que la causa de su indisposicion ó desórden era la debilidad, y que por tanto no se habian de tomar las medidas para debilitar, sino muy al contrario para fortalecer. El feliz efecto que tuvo el plan de fortalecer fue tal que al cabo de dos años de haberle puesto en execucion, solo tuvo un ataque tan ligero que no llegó á la quarta parte de ninguno de los primeros. Su alimento durante estos dos años fue de una especie de carnes de mas nutritiva calidad, de modo que procuraba que fueran de la mejor especie, sin mas precaucion que la de usarlas en moderada quantidad. Tambien notó que las mas especies de pescado de mar ó de rio eran tan debilitativas como el alimento vegetal quando servian de único ó principal alimento: é igualmente observó el autor en un caballero jóven que vivia con él, y que padecia un asma muy grave, que le repetia el ataque todos los dias, y que siguiendo el mismo régimen que Brown, esto es, el plan de fortalecer, logró al fin de los dos años mismos no tener mas que un ataque, quando antes de seguir este método le repetia todos los dias.

El Doctor Brown añade, que en los principios para quitar los

Con felicísimo suceso permití el uso del vino á los podágricos que hace muchos años que la padecen, pero despues de disminuido algun tanto el paroxîsmo. No por eso el alimento demasiado tenue al instante se ha de convertir en mejor, pues por esta razon se acelera muchas veces el paroxîsmo.

Apenas parece que se debe encomendar la dieta de la leche; puesta esta, como enseña Haller (*a*), debilita á los adultos, y consta que es menos oportuna para aquellos que beben demasiado vino, y tienen una fibra débil y laxâ. Tambien niega Zimermmann (*b*), que la misma pueda convenir á aquellos enfermos que estan expuestos á espasmos, ó tienen enfermo el estómago.

Alguna vez se disminuyen los dolores con la dieta de leche; pero vuelven despues con mas violencia, y causa una debilidad de pies tan grande que dura toda la vida; por lo que ataques de la gota no se aventuró mas que al uso del vino y otros licores fuertes, juntamente con el alimento nutritivo, quiere decir, con carnes sazonadas, dexando de reservá los remedios mas poderosos. Pero que el admirable y buen efecto del uso de los últimos por muchos años ya le habilitó para encontrar en el opio y en algunos otros estímulos el secreto de repeler los ataques de gota quantas veces repitiéron, y recobrar el estado sano. No solo consiguió muchas veces esto en sí mismo, sino tambien en otras personas. Por último concluye diciendo, que muchas enfermedades que pretenden muchos médicos sean la causa la plétora y vigor, tiene visto y experimentado lo contrario, que es por falta de sangre, ó de debilidad dimanada de algun otro orígen.

No obstante de lo que observó en sí mismo Brown, nos dice Quarin, que á los mozos y sanguíneos no convienen los espirituosos, porque se ha observado que de su uso se han seguido gravísimos males. Tambien hay observaciones en varios autores de muchos que padecian gota, bebian vino y otros licores, y habiendolos abandonado se vieron libres de ella; y así no debemos ser tan genéricos en mandar los remedios, pues siempre debemos atenernos á lo que nos dice nuestro autor, á las causas, á la costumbre, á la edad y á las fuerzas: mas en quanto á la observacion de Brown se hace preciso tener presente toda su doctrina relativa á la debilidad directa é indirecta, con lo que podrán hermanarse muy bien estas dos observaciones aunque al parecer entre sí opuestas.

(*a*) Tomo 2. part. 2. pág. 143.

(*b*) Von der Exfahrung. pág. 264.

solo se podrá tantear en los mozos, ó en aquellos que padezcan pocos paroxismos.

Algunos encomiendan á los pódagros ó gotosos alimento de peces; pero yo he visto que muchos Cartuxos han padecido cruelísimas podagras, sin embargo de qué por su constitucion jamas comen carnes.

CAPITULO XVI.

De las enfermedades venéreas.

La gonorrea es la mas freqüente, y la que causa menos dolor; pero tambien es la mas dificultosa de curar.

Quanto mas cerca está el mal del cuello de la vexiga, es tanto peor; pero quando reside en las prostatas, y principalmente en las vexiguillas seminales, por lo comun no admite curacion.

Quando hay gran dolor ó fiebre conviene sangría, fomentos, cataplasmas emolientes, remedios demulcentes, como el cocimiento de malvavisco con un poco de nitro, y las orchatas con la goma arábiga.

En el año de 1753, tiempo en que todavia no usaban los nuestros del método antiflogístico, curé una gonorrea demasiado fuerte con el cocimiento de malvavisco con nitro, administrado con tanta copia, que en veinte y quatro horas se bebió el enfermo ocho libras del cocimiento con media onza de nitro, y en poco tiempo curó.

Con todo es preciso dar el nitro con cautela; porque si se da en mayor copia, como yo hice, ó no está bastante diluido con los demulcentes, puede irritar y mover á orina cruenta, como lo observó Tode. Por lo que si se advierte mucha estangurria, ó gran dolor mientras se orina, es preciso dexar enteramente el nitro, y usar solamente de los demulcentes, como raiz de salep, de malvavisco, y goma arábiga.

Tambien se pueden interponer los evacuantes suaves, como el agua angélica, no para que se purgue mucho el cuerpo, sino para que el vientre ande mas laxô. Pero los mercuriales y purgantes muy fuertes, como la escamonea, no convienen. Tam-

bien se ha de huir de los espirituosos y estimulantes, y del mucho exercicio del cuerpo.

Los que se hallan en este estado de gonorrea lo pasan muy mal con los balsámicos.

Pero quando se junta con la gonorrea inveterada úlcera en la uretra, alguna vez se requieren los mercuriales; mas digo: quando el mal resiste á los remedios internos tienen lugar las inyecciones mucilaginosas mezcladas con los mercuriales suaves.

Quando fluye á los enfermos débiles ó á los que fácilmente se irritan materia copiosa, clara, con dolor agudo y pulso acelerado, dice Schuvediaur, que se les dé la corteza peruviana con opio ó sin él, segun la diversidad de los síntomas; y alguna vez manda el opio con las lavativas emolientes, para impedir las freqüentes erecciones que padecen con dolor los enfermos.

Es preciso averiguar con cuidado si hay alguna inflamacion; porque si la hubiese es peligrosa la corteza peruviana.

Acaso á los enfermos que se irritan fácilmente fuera mas seguro darles interiormente el cocimiento de salep, ó las emulsiones con láudano ó el xarabe de meconio, que las lavativas con opio.

Para mitigar las erecciones freqüentes se alaba mucho la emulsion alcanforada: entonces para este fin basta la emulsion sola tomada con abundancia.

Parece que para la perfecta curacion de muchos, es necesario que la materia que fluye de la uretra se mude en blanca y clara, la qual alguna vez persevera amarilla hasta el fin de la curacion.

Para los que padecen gonorrea, si al orinar no sienten ningun ardor, ningun calor en la uretra, ó ningun dolor en la ereccion; si se disminuye el fluxo de la materia, y esta sale mas crasa, son muy oportunas las píldoras de goma arábiga, de almáciga cocida con un poco de trementina, ó el bálsamo de copayba (n. 42).

Si la gonorrea que viene de laxîtud durase, cuya señal es quando se exprime la uretra ó se introduce la sonda candelilla, ó quando al salir las últimas gotas de orina no hay dolor,

aprovechan las píldoras dichas con el extracto de tormentila, ó los polvos del extracto de marte y tormentila. No aprovechando estos se ha de acudir á las inyecciones astringentes, como el cocimiento de la corteza peruviana y tormentila.

Si se aplican candelillas, en el principio no deben ser muy gruesas, ni se deben dexar mucho tiempo.

Se deben reprobar las inyecciones saturninas. Vi á muchos á quienes estas excitáron cruelísimos dolores de abdómen y de miembros. Y como los médicos tenian estos dolores por venéreos, aplicaban con mal efecto los mercuriales en dósis grande; con lo que sucedió que los enfermos se implicáron al fin con enfermedades incurables de nervios, ó consumidos con la tisis perdiéron la vida.

Hay tambien gonorrea seca quando las paredes de la uretra parece como que empiezan á aumentarse, y orinando se percibe un dolor intolerable. Este se mitiga constriñéndose la uretra, y exprimiendo su muco, y entonces se han de usar las inyecciones emolientes y mucilaginosas.

Es muy malo que la orina se detenga del todo; lo que si proviene de estar entumecidas las glándulas de la uretra antes inflamadas, y despues resuelta la inflamacion, se aliviará por una razon mecánica introduciendo candelillas ó una cuerda de vihuela. Tambien convienen aplicándolas del mismo modo quando se estrecha la canal con las arrugas ó crasicie de las membranas de la uretra; pero no pocas veces las unturas mercuriales dadas exteriormente á la parte enferma aceleran la curacion.

Algunos alaban en la gonorrea inveterada la tintura de cantáridas administrada interiormente, ó las inyecciones de aceyte de trementina. Estos parece que quieren excitar nueva inflamacion para destruir de raiz el mal; pero semejantes estimulantes, y principalmente la tintura de cantáridas aunque dada con prudencia, jamas dexáron de producir estangurria, dolores muy fuertes, y males gravísimos.

En el fimosis que se cura con baños; fomentos emolientes ó discucientes, y tambien cubriendo el prepucio con paños mojados de lo mismo, rarísima vez es necesaria la incision de la parte lateral; y aun quando se hace, regularmente no se

quita el mal. Y así en caso tan grave ó en el fimosis escirroso es mejor la circuncision.

Los condilomas se ven mas principalmente en la circunferencia del ano. Los pequeños ó fungosos ceden al alumbre quemado ó al agua de cal.

Si son de naturaleza berrugosa piden mas alumbre, ó la disolucion del mercurio en ácido de nitro, ó del mercurio sublimado. Los mayores por lo comun necesitan la incision.

En los condilomas ya desvanecidos, y que vuelven á parecer á menudo, conviene aplicar el cocimiento de la raiz de tormentila ó de bistorta.

El polvo de sabina esparcido en los condilomas es de poca eficacia.

Quando los bubones son grandes se deben disminuir, y aquí tiene lugar la curacion antiflogística: la mixtura de las sales medias y el roob de sauco purgan el cuerpo suavemente y con buen efecto: pero quando el pulso está débil, quando apenas se percibe, fiebre y el enfermo casi no siente dolores, puede comer algo mas; y aun para corroborar las fuerzas convienen la corteza peruviana y vino tinto.

Si la circunferencia del bubon no inflamado, está durísima y como callosa, con feliz suceso se dan en la parte fricciones dos veces al dia con quatro ó cinco granos de calomelanos desleidos con saliva, y se aplica encima el emplasto de cicuta con la goma amoniaco. Lo mismo se hará quando abierto el bubon despues de hecha la supuracion, permanece dureza mayor en la circunferencia.

Es preciso guardarse en lo posible de no abrir los bubones ni aplicarles ninguna piedra cáustica; pues los que se abren espontaneamente se curan mas presto y con mas facilidad.

Tambien se ha de cuidar de no introducir en los bubones abiertos lechinos ó torundas; porque con esta compresion la circunferencia se endurece, y causan úlceras de maligna qualidad.

Quando fluye del bubon ulceroso materia ichôrosa, y juntamente se minoran las fuerzas, dañan los mercuriales; pero aprovechan los nutritivos, como el cocimiento de corteza peruviana con leche, ó el de antimonio y zarzaparrilla.

Entre innumerables galicados que entráron en año y medio en el hospital general, solo dos padeciéron bubon gangrenoso.

En este estado se ha de administrar á tiempo tanto interior como exteriormente la corteza peruviana y el alcanfor disuelto con vinagre antiséptico.

Tambien se aplican con fruto á los testículos venéreos, á mas de los baños emolientes, vapores y repetidas lavativas, y las cataplasmas emolientes. Entonces es necesario usar de un suspensorio. Rara vez convienen las unturas locales, á no ser que el cordon espermático esté muy entumecido.

Quando se han endurecido los testículos de modo que no cedan á ningun remedio, algunos encomiendan la inoculacion de la gonorrea. Pero esto dañaria infinito en el estado de inflamacion, y quando duele todavia el testículo.

Ví á dos que tenian los testículos muy duros: antes habian padecido una gonorrea, que se suprimió con los remedios balsámicos y astringentes. Habiéndola contraido de nuevo, sanáron del todo con los emolientes, y con la debida curacion de la gonorrea, y ademas con los mercuriales, no solo tomados por la boca, sino tambien aplicados exteriormente.

Contra las úlceras venéreas, principalmente de las fauces en los cuerpos cachécticos, quando contenian un ichôr tenue y acre, aprovecháron los polvos siguientes tomados dos, tres ó quatro veces al dia.

℞. Extracto de graciola oficinal, hinojo pulverizado y ojos de cangrejos de cada cosa de *cinco á ocho granos*. Mézclese.

Este remedio obra algunas veces por los conductos salivales y de la orina, rara vez purga, y rarísima vez quita el sudor; pero si sucede, se quejan principalmente los enfermos de cefalalgia (dolor de cabeza).

En las enfermedades venéreas cutáneas, como la sarna, y aun los herpes pertinaces, ayuda maravillosamente la infusion cargada del escordio, bañando con ella las partes afectas tres ó quatro ó mas veces al dia: alguna vez en la sarna venérea ayudan mucho los polvos del escordio, pero tarda mas en hacer el efecto que la infusion.

En los cancros venéreos blanquecinos ó lardáceos y no lardáceos, es eficacísimo el siguiente remedio.

℞. Zumo de cicuta *dos onzas*, calomelanos *dracma y media*.

Mézclese.

Si se seca este remedio, se aplica muchas veces al dia con una planchuela de hilas. En tiempo de invierno en lugar del zumo de la cicuta puede suplir su extracto; pero tardará mas la curacion.

Cuidado con no aplicar en los cancros venéreos intempestivamente los saturninos. Yo mismo he visto á causa de haberse bañado el pene en una gonorrea, al qual baño se mezcláron gran copia de saturninos, quedarse el miembro privado de todo sentido y sin potencia para la ereccion, á mas de los dolores de ingles, perineo y de miembros que sobreviniéron, y molestáron al enfermo cruelmente muchos años.

Á mas de los cocimientos, cataplasmas y baños emolientes, alivian mucho las flores de azufre tomadas interiormente.

Ni tampoco de aquí se inferirá que todos los saturninos aplicados exteriormente sean dañosos, antes bien en ciertos males cutáneos son muy excelentes, pero se necesita mucha circunspeccion.

Para sanar esta misma enfermedad venérea, y aun para aliviar tambien otros síntomas, siempre se necesitan las unturas mercuriales, á las que deben preceder baños tibios, á no ser que el enfermo esté débil, y tenga pocas fuerzas.

Es preciso ver si la manteca es reciente: entonces se ha de conservar el ungüento en un parage muy frio, y se ha de preparar sin trementina para precaver las postillas de la cútis; lo que fácilmente se logra quando se prepara el ungüento con manteca de cacao.

Se ha de evitar la salivacion ó babeo.

El alcanfor mezclado con el ungüento napolitano ó de mercurio no la impide.

Á los escorbúticos apenas convienen los mercuriales; y si se administra ha de ser con mucho cuidado y reflexîon.

Al empezar la salivacion se suelen hacer en la boca algunas úlceras pequeñas: es preciso guardarse de no equivocarlas con las siphilíticas ó venéreas; y entonces es preciso no con-

tinuar el uso del mercurio, porque causaria mucho daño.

Los baños tibios, la dieta tenue, la bebida mucilaginosa, las lavativas y los evacuantes suaves suprimen el babeo que empieza á parecer; pero los evacuantes ó purgantes se han de usar con cautela, para que toda la fuerza del mercurio no acometa á los intestinos, y suscite una diarrea coliqüativa, con la que Boerhaave vió morir muy pronto á un mozo de estado noble.

Cuidado con no tratar á los enfermos con cosas demasiado frias; porque muchas veces ó por esta causa, ó por haberse expuesto incautamente al ayre de noche, pasan violentamente los humores á los intestinos.

Quando esto suceda se han de administrar lavativas emolientes, cocimientos demulcentes, como el salep, ó la mixtura con goma arábiga y opiados.

En la demasiada salivacion ó babeo aprovechan el azufre dado interiormente y el alcanfor; y si los conductos salivales estan muy relaxados, y la boca no duele mucho, serán muy oportunas las gárgaras del cocimiento de tormentila; pero si el cuerpo ha quedado muy débil y muy quebrantado con el babeo, convendrán los marciales suaves.

Cuidado con que los enfermos muy débiles no tengan dieta demasiado tenue.

Si mientras se dan las fricciones se debilitan demasiado los enfermos ó sudan mucho, necesitan la corteza peruviana.

Los que por estar impedidos con sus negocios, ó por otros motivos, no pueden usar de fricciones, se les puede dar el mercurio gomoso (*a*) de Plenck.

Alguna vez se ha de añadir mas goma arábiga que lo que manda este autor.

Tiene este remedio la comodidad de que muchas veces lo lleva mas fácilmente el estómago. Pero si mueve salivacion, conviene observar lo que poco ha se ha dicho.

No siempre aprovechan las fricciones: unos no pueden su-

(*a*) Su composicion se hallará en la Farmacologia de Plenck pág. 333.

frirlas, y se alivian tomando interiormente el mercurio: otros no pueden llevar este, y se alivian con las fricciones mercuriales.

Á los enfermos cuyos nervios se irritan demasiado ó han padecido hemoptisis, se han de dar con mucha cautela los mercuriales; y Oosterdykschacht los reprueba enteramente en los galicados que padecen juntamente aneurismas: alguna vez por el abuso del mercurio suele engendrarlas.

Muchos galicados tenidos ya por desahuciados, habiendo usado en el hospital sin fruto las fricciones mercuriales instituidas para esto, sanáron debaxo de mi cuidado añadiendo otros auxîlios.

En los tofos y caries á mas de las unturas mercuriales, si antes no han usado de ellas los enfermos, sirve mucho el etiope antimonial, interpuestos algunos purgantes, y abundante bebida de zarzaparrilla del segundo cocimiento.

El etiope antimonial, cuya eficacia experimentó Baldinger (*a*) en la tiña de la cabeza, escrófulas, lamparones y sarnas, tambien ayudó mucho en los grandes dolores de miembros, y en el fluxo blanco ó flores blancas de mala qualidad, tomado tres ó quatro veces al dia. Sin embargo todavia se puede añadir mas azufre de lo que manda Huxham; como

℞. Flor de azufre *dos partes*, antimonio crudo bien pulverizado *tres partes*, mercurio vivo *quatro partes*. Mézclese exâctísimamenre todo en mortero de vidrio, triturándolo y moliéndolo bien.

Tambien se han tanteado las píldoras compuestas con mercurio vivo y resina de guayaco; pero no tienen tanta virtud como el etiope dicho.

El cocimiento de palo de enebro preparado con el antimonio (n. 43), mejora los bubones endurecidos, los testículos, y aprovecha mucho á aquellos que padecen juntamente afecciones escrofulosas.

Hemos visto excelentísimos efectos del cocimiento de antimonio y de zarzaparrilla.

(*a*) Hist. med. merc. et mercurial. part. 1. pág. 47.

Rutty (*a*) afirma que se deben preferir los cocimientos de leños quando el mal está tan adherido á los huesos, que se pueda temer que su accion llegue hasta la misma substancia de ellos.

Lázaro Riberio curó con el cocimiento de guayaco y antimonio una enfermedad venérea acompañada de exôstoses. Henrique III, Rey de Francia, sanó sin el mercurio con sudor movido con los cocimientos de leños.

Udalrico de Hutten padeció nueve años esta enfermedad; y desvanecida once veces sin el efecto de la salivacion, curó con el cocimiento de guayaco.

Fordice encomienda el cocimiento de zarzaparrilla, principalmente quando estan dañados los huesos, y quiere que primero se den las fricciones mercuriales. Tambien dice, y con razon, que es muy saludable en la sarna venérea y en aquellos enfermos que han usado del mercurio sin el debido método y sin fruto.

El dicho cocimiento obra mas presto y con mas facilidad en aquellos á quienes se les habia dado antes el mercurio (*b*). Sin embargo de que muchos han curado sin habérseles administrado ni interior ni exteriormente.

El mismo remedio es de grande utilidad en los tofos, en la sarna venérea, y principalmente en los dolores osteocopos: entonces se ha de esperar el sudor con el calor de la cama, y antes se han de limpiar ó purgar las primeras vias. Se toman dos ó tres libras de cocimiento quatro veces al dia.

El residuo del primer cocimiento de zarzaparrilla puede servir para cocerlo segunda vez, y este se bebe á pasto.

(*a*) Página 37.

(*b*) La experiencia tiene acreditada que los cocimientos de leños aprovechan mucho mejor para curar aquellas enfermedades venéreas que no han podido las preparaciones mercuriales, sea por el mal método de administrarlas, ó por los excesos de los mismos enfermos: tambien se tiene experimentado que en todos aquellos galicados que han sufrido varias preparaciones mercuriales, y no han logrado su curacion, ninguno de los cocimientos ni tipsanas ha sido mejor para lograrla, que la tipsana anti-venérea de la Farmacologia de Plenck, que se hallará en la pág. 444.

En los demasiado flacos no convienen los cocimientos sudoríficos.

Con feliz suceso se dan los purgantes suaves con mercurio dulce mientras se usa del cocimiento; pero siempre se ha de estar con mucho cuidado á las fuerzas del enfermo, síntomas, y vehemencia de la enfermedad.

El cocimiento preparado con antimonio y zarzaparrilla sirvió alguna vez con un efecto admirable para destruir la tísis y la enfermedad venérea. Pero se ha de empezar por poca dósis, como por dos onzas, que se han de tomar cada dos ó tres horas. Alguna vez esta porcion, aunque corta, causa opresion de pecho, la qual si no se quita con una ligera sangría, tomando juntamente leche, impide el uso del dicho cocimiento.

Si los enfermos estan demasiado caidos de fuerzas, conviene darles la corteza peruviana, y añadir la leche por alimento.

Algunos encomiendan en la tísis venérea la leche de cabra, á la qual se hayan administrado las fricciones mercuriales. Pero muchas veces con semejantes fricciones se suelen entumecer las fauces de la cabra: con lo que rehusa el alimento y queda sin leche.

Aprovecha mucho á los tísicos y escorbúticos inficionados con el mal venéreo la infusion del malto.

Zeller, diestro y muy versado en curar en los hospitales el mal venéreo, observó que la curacion en la enfermedad gálica de aquellos cuya pupila estaba demasiado dilatada era muy tarda. Semejantes enfermos tienen por lo comun la lengua sucia, ni aprovechan los anti-venéreos si no se purga el cuerpo antes muchas veces con los disolventes y con los evacuantes suaves.

Tambien se ha de observar con cuidado si hay otra enfermedad junta con el mal venéreo; porque muchas veces sucede que toda la fuerza y eficacia de la medicina se opone al mal venéreo, y se desprecian aquellos síntomas que vienen de otra enfermedad, con cuyo motivo los enfermos suelen ir de mal en peor.

Algunos alaban en el mal venéreo el mercurio sublimado corrosivo disuelto con espíritu de trigo, y otros le reprueban.

Gordon (*a*) afirma que vió toda su fuerza y virtud. Locher, Cirujano en otro tiempo del hospital de San Marcos, refiere que quantos entráron en él inficionados con el mal venéreo, quedáron sanos con el mercurio sublimado corrosivo; pero las Actas de Suecia nos enseñan que aunque el sublimado se dió á muchos, sanó á uno, ó á otro, y muchos recayéron de nuevo en el mismo mal, otros no quedáron del todo curados, antes bien fuéron acometidos del mal hipocondríaco, de crueles afectos de pecho, y de vómitos vehementes, aunque se añadia el agua de canela y el alcanfor, &c.

Despues del uso interno del sublimado observáron los Parisienses funestos efectos (*b*).

Vathen (*c*) afirma que con este medicamento se disminuyen ciertamente los dolores nocturnos, exôstoses y erupciones de la cútis pero poco despues vuelven á recrudecerse.

Los rusos (*d*), que por otra parte encomiendan el uso del mercurio sublimado, dicen tambien que sin el baño no aprovecha. Juntamente celebran el cocimiento de zarzaparrilla, no obstante que muriéron algunos en quienes no rompió el sudor.

Á la verdad he visto muy pocos á quienes haya servido de alivio el sublimado (*e*); á muchos sí que ha dañado, y he visto seguirse de esto contracciones de miembros, enfermedades incurables de nervios, hemoptísis, y tísis mortales. Acaso en los hombres robustos y obesos podrá tener lugar alguna vez; pero en los enfermos que con facilidad se irritan mucho, ó que

(*a*) Medical. observationis and inquiries. vol. 1. 1758. pág. 369.

(*b*) Memoires de la Acad. Royal. de Chirurgie tom. 4. à Paris 1768.

(*c*) Observ. pract. de lue vener.

(*d*) Getersburger. Journal. May 1780 pág. 323.

(*e*) Sin embargo de los malos efectos que algunos atribuyen al uso del sublimado corrosivo que muchas veces depende de su mala distribucion, ó sin atender á las circunstancias de los enfermos; para obviar tantos inconvenientes merece ser leida la Apología de Teden que se halla en el Compendio de enfermedades venéreas de Fritze en la página 148, á favor de su uso para curar estas enfermedades, y los buenos efectos que produce con el método que propone este autor.

tienen el pecho débil, en la tos seca y en las hemorragias, con razon Storck lo reprueba (*a*).

Por consejo mio se desterró el uso interno en el hospital general.

Sin prudencia se da este remedio cáustico y violento á los niños de leche, respecto de que no puede convenir á una construccion tan tierna (*b*). Tambien es de temer no se sufoquen los niños con la copiosa secrecion de saliva que freqüentemente se sigue de esto.

Todavia parece mas peligroso el súblimado que se forma en píldoras con una miga de pan; y por esto Mertens, habiendo observado infinitos sucesos infaustos, le reprobó como remedio pernicioso.

Acaso alguna vez les causa menos daños quando, como notó Baldinger (*c*), se arrojan con vómito las píldoras, tarde sí, pero todavia no disueltas.

He observado que se han originado de las píldoras keyserianas, las quales deben toda su virtud al mercurio disuelto en vinagre concentradísimo, cólicos fuertes y malos, hipercatarsis, y fiebres lentas.

Tambien para el mal venéreo se alaba la raiz de la lobelia siphilítica en cocimiento (*d*); pero dice Murray que se dé con

(*a*) Tomo 2. pág. 263.

(*b*) Tenemos muchas observaciones en pro y en contra; pero sabemos que muchos profesores han administrado el sublimado corrosivo en niños de leche sin haberseles seguido incomodidad alguna, ni haber sobrevenido el babeo, dado á pequeñas dósis, esto es, baxo un uso racional, v. gr. seis granos de sublimado diluido en diez onzas de agua destilada, dándoles todos los dias de esta disolucion una cucharadita de tomar café, é inmediatamente se les da el pecho para que mamen.

(*c*) Parte 2. pág. 34.

(*d*) Dicen el Doctor Kalm y Bartrand, que en la América septentrional curan el mal venéreo tan radicalmente con la raiz de la lobelia siphilítica de Linneo, como lo podemos hacer nosotros con el mercurio, y la usan como se sigue.

Se toma un manojillo de esta raiz fresca ó seca, se lava y se cuece en seis quartillos de agua. El enfermo bebe cada dia un quartillo: esta dósis se va aumentando por grados hasta que el paciente no pueda sostener la evacuacion que le mueve. Entonces se sus-

cautela. Yo nada puedo decir de la virtud de este remedio, porque no le hay en Viena.

Por cartas escritas por el profesor de Buda Winterl se sabe en Viena que en Hungria las mugeres curaban las enfermedades venéreas á beneficio de la raiz del *astragalus exscapus* de Linneo, ó del astrágalo sin borde ó sin hojas. Así Storck, á quien debemos mucho en materia médica, me pidió con el mayor respeto que tanteara el uso de este medicamento en el hospital general; y para satisfacer á su justa peticion le administré al instante, y observé lo siguiente.

Como no se habia determinado ni la dósis que se habia de dar, ni el método que se habia de seguir, usé de esta fórmula.

℞. Raiz del astrágalo sin borde *media onza*: se cocerá en *quince onzas* de agua hasta quedar en *doce onzas*.

Tome el enfermo este cocimiento por la mañana y por la tarde tibio.

Este cocimiento presenta un sabor bastante agradable, y se acerca mucho á la infusion del regaliz.

Como no tenia tanta copia de esta raiz quanta era necesaria para hacer varios experimentos, noté estas quatro observaciones.

Traxéron al hospital una muger de quarenta y ocho años con artritis y con tres tophos (de los quales el uno estaba ulcerado) que le rodeaban la cabeza, el dia 26 de Julio de 1785. Habiendo precedido un purgante, y usando del cocimiento del astrágalo, en la primera semana se le movió el vientre seis ó siete veces al dia: en la segunda y tercera se disminuyéron los movimientos del vientre, y sobrevino una orina abundante, con un sudor copioso por la noche que duró hasta la perfecta curacion. Los dolores de la artritis luego se desvaneciéron: el topho ulcerado se curó con una simple medicina externa en el espacio de quatro semanas despues

pende su uso por uno ó dos dias, y vuelve á tomarlo si lo necesita, hasta que se encuentra curado, lo que por lo comun sucede en quince dias, segun dicen. Si hay algunas afecciones exteriores se lavan con este cocimiento las partes afectas. Quando la enfermedad es muy rebelde mezclan con la lobelia la raiz del ranúnculo abortivo, pero en pequeña dósis, por razon de su acrimonia.

de su venida: los otros dos, sin haber aplicado ningun remedio extrínseco, se desvaneciéron del todo el dia primero de Setiembre, y la enferma salió enteramente sana del hospital.

El dia 28 de Octubre traxéron otra de veinte años con no pocos tophos malignos, habiendo parido poco tiempo antes. En los quatro primeros dias no sintió novedad alguna con el uso del cocimiento; pero despues de seis dias tuvo una evacuacion freqüente acompañada de cefalálgia ó dolor de cabeza, á la que siguiéron diarrea vehemente, mucho sudor nocturno, y orinas copiosas con algunos dolores alternativos en el estómago. Finalmente, el dia 5 de Diciembre se volvió á su casa enteramente buena.

Tambien otra de cincuenta años que padecía herpes, úlceras venéreas, dolores reumáticos, empezó el uso del dicho remedio el dia 6 de Octubre. En los primeros ocho dias tuvo algunos cursos cada dia: despues orinó de color natural, y en gran copia: finalmente el dia 19 de Noviembre dexó el hospital curada del todo, á excepcion de una rodilla que quedó con un poco de hinchazon, pero sin dolor.

Últimamente, el dia 7 de Octubre vino un mozo de veinte y un años con dos incordios endurecidos y bastante desiguales. Luego que empezó á usar del cocimiento del astrágalo, en las cinco primeras noches sudó muchísimo, siguiéron al sudor orinas copiosísimas, y el dia treinta ya estaba enteramente curado.

Segun las respuestas que diéron á mis preguntas, ninguno de estos habia usado antes de los remedios mercuriales.

Al tiempo que escribía esto lográron feliz (*a*) curacion dos

(*a*) Con todo dice Fritze en su tratado de Enfermedades venéreas, que en Viena fue muy ponderado este remedio (lo mismo sucede con otros en España), y se sabe que en varios lugares de Alemania se hizo mucho uso del *astragalus exscapus* de Linneo, ó astrágalo sin borde, para curar las enfermedades venéreas, y se halló ineficaz; y que á mas de no producir su efecto, sobrevenian con mucha facilidad incomodidades de pecho, que obligaban á hacer una sangría, y prohibian continuar su uso. Todo esto prueba que no debemos ser tan fáciles en ponderar un remedio aunque haya causado buen efecto en uno ú otro caso, porque muchas veces esta

galicados con la raiz del astrágalo sin borde que me enviaron de nuevo.

ponderacion se hace por respetos particulares. No por eso pretendo desacreditar la virtud de esta raiz, ni la de otros remedios; antes bien se debia desear repetir sus experimentos tanto de este como de otros, especificando con claridad la enfermedad, el temperamento, la edad y circunstancias del enfermo, para que no nos quedára duda de sus efectos para el bien de la humanidad. El que quiera instruirse del uso y propiedades de muchos vegetables, y el método de curar las enfermedades venéreas con un modo suave y seguro, podrá leer el compendio de estas enfermedades escrito por Fritze, el qual se halla traducido al castellano, y mandado observar para la enseñanza de los Reales Colegios.

Nota. En la página 273, en donde dice curaciones *pnayales*, si alguno no entendiere lo que quiere decir el autor, son aquellas curaciones que llamamos profilácticas ó preservativas, las quales se acostumbran hacer por el mes de Mayo, como v. gr. el hacer alguna sangría, tomar sueros, &c.

FÓRMÚLAS.

N. 1.

℞. Agua comun *diez onzas*, arcano duplicado y vinagre de vino de cada cosa *media onza*, nitro puro *una dracma*, roob de sauco *dos onzas*. Mézclese.

N. 2.

℞. Alcanfor y goma arábiga de cada cosa *un grano*, nitro puro *cinco granos*, azúcar *un escrúpulo*. Mézclese, y háganse polvos segun arte.

N. 3.

℞. Sal amarga ó catártica *seis dracmas*: se disuelven en *quatro onzas* de agua para una lavativa.

N. 4.

℞. Tártaro emético *quatro granos*, agua comun *quatro onzas*. Mézclese para una lavativa.

N. 5.

℞. Goma amoniaco disuelta en una yema de huevo *dos dracmas*, extracto de énula *dos escrúpulos*, agua de hisopo *ocho onzas*, oximiel escilítico y xarabe de hisopo de cada cosa *onza y media*. Mézclese.

N. 6.

℞. Agua de sangüesa *nueve onzas*, zumo de limon y sal admirable de Glaubero de cada cosa *seis dracmas*, xarabe de sangüesa *dos onzas*. Mézclese.

N. 7.

℞. Corteza peruviana groseramente contundida *diez dracmas*: se cuece en agua comun por espacio de una hora; una libra de lo colado sirve para lavativa: la dósis es *quatro onzas* cada vez.

N. 8.

℞. Alcanfor *quince granos*, goma arábiga pulverizada *una dracma*. Mézclese bien en mortero de vidrio, y despues de bien triturado se añade agua de torongil *quatro onzas*, xarabe de kermes *media onza*. Mézclese.

N. 9.

℞. Hojas de naranjo *una onza y seis dracmas*: se ponen á cocer en *veinte onzas* de agua comun por dos ó tres horas en un vaso bien tapado: despues se cuela, y á lo colado se añaden *diez onzas* de vino tinto, azúcar una suficiente cantidad para tener un gusto agradable.

Otra.

℞. Hojas de naranjo *una onza*: se ponen en infusion en *libra y media* de agua hirviendo: se dexa hervir un momento: se pone en digestion á un suave calor por espacio de ocho horas, y despues se cuela para tomar.

N. 10.

℞. Raiz de valeriana silvestre *seis dracmas*, goma gálbano y de sagapeno de cada cosa *dracma y media*, asafétida *una dracma*. Mézclese, y hágase píldoras de *tres granos* cada una.

N. 11.

℞. Corteza peruviana *una onza*; se cuece en agua comun por espacio de una hora, despues se añade flor de gordolobo *media onza*, raiz de regaliz *seis dracmas*: se dexa en infusion por medio quarto de hora, se cuela, y á *catorce onzas* de lo colado se añade xarabe de adormidera blanca *una onza*. Mézclese.

N. 12.

℞. Extracto de menyanthes ó trifolio fibrino *seis dracmas*, goma amoniaco *dos dracmas*, ruibarbo escogido *una dracma*. Hágansse píldoras segun arte de *dos granos* cada una.

N. 13.

℞. Kermes mineral *un grano*, azúcar blanco *un escrúpulo*, extracto de regaliz *quatro granos*. Mézclese, y hágase polvos.

N. 14.

℞. Goma amoniaco disuelta en vinagre escilítico *dos dracmas*, agua de hisopo *seis onzas*, xarabe de hisopo *onza y media*. Mézclese.

N. 15.

℞. Flor de azufre *una dracma*, goma arábiga y de tragacanto de cada una *dracma y media*, extracto de regaliz y azúcar de cada cosa *dos dracmas*. Mézclese, y hágase polvos.

N. 16.

℞. Raiz de simphito, agrimonia y ortiga menor de cada cosa *una onza*: se cuece en agua por espacio de un quarto de hora, despues se cuela, y á *catorce onzas* de lo colado se añade xarabe de amapolas *una onza*. Mézclese.

N. 17.

℞. Alumbre crudo de *tres* hasta *seis granos*, goma arábiga *ocho granos*, azúcar *un escrúpulo*. Mézclese, y hágase polvos.

N. 18.

℞. Agua de flor de amapolas *ocho onzas*, goma arábiga *media onza*, alumbre *media dracma*, xarabe diacodion *una onza*. Mézclese.

N. 19.

℞. Raiz de poligala amarga *dos onzas*: se cuece por espacio de un quarto de hora en *libra y media* de agua, al último se añade raiz de regaliz *seis dracmas*: se dexa en infusion por medio quarto de hora, y se cuela para tomarlo.

N. 20.

℞. Lichên islándico *una onza*: se cuece en agua comun por espacio de medio quarto de hora, despues se añade raiz de regaliz *tres dracmas*: se dexa en infusion por un quarto de hora, despues se cuela, y se guardan *catorce onzas* para tomarlo.

N. 21.

℞. De tallos ó cimas de dulcamara *dos onzas*: se cortan á pedacitos contundiéndolos ligeramente, se ponen en infusion en suficiente cantidad de agua hirviendo por espacio de un quarto de hora, despues por un instante se da un hervor, se cuela, y á *dos libras* de lo colado se añade oximiel escilítico y xarabe de hisopo de cada uno *una onza*. Mézclese.

N. 22.

℞. Cebolla albarrana secada ligeramente *una onza*: despues se pone en infusion en *diez y seis onzas* de vino generoso por espacio de veinte y quatro horas en un lugar moderadamente cálido en un vaso tapado, despues se cuela, y se pone á cocer con doble cantidad de azúcar hasta quedar en consistencia de xarabe.

Otra.

℞. Vinagre escilítico *una parte*, azúcar blanca *dos partes*: se le hace dar un hervor, y se aparta del fuego.

N. 23.

℞. Cebolla albarrana reciente *media onza*, canela *una onza*: todo se pone en infusion en *dos libras* de vino bueno Austriaco ó de España.

N. 24.

℞. Corteza peruviana *seis dracmas*, limaduras de hierro no mohosas y triaca diatesarou de cada cosa *dos dracmas*, xarabe de canela quanto baste para hacer electuario blando.

N. 25.

℞. Corteza peruviana *una onza*, menyanthes ó trifolio fibrino *seis dracmas*, limaduras de hierro no mohosas y canela de cada cosa *dos dracmas*: póngase todo en *dos libras* de vino generoso para hacer un vino medicado.

N. 26.

℞. Mejorana, ruda y flor de espliego de cada cosa *dos onzas*: se pone todo en infusion en *dos libras* de vino tinto de Hungría ó de España, por espacio de veinte horas, se cuela, y á *dos libras* de lo colado se le mezcla otra tanta agua de cal.

N. 27.

℞. Tintura de marte aperitiva de Glaubero *quatro onzas*: disuélvanse en esta tintura *dos dracmas* del extracto de eléboro negro.

N. 28.

℞. Malto molido *media libra*: se cuece en suficiente cantidad de agua por espacio de un quarto de hora, estando frio se cuelan *quatro libras*.

N. 29.

℞. Agua de torongil *ocho onzas*, tierra japónica *tres dracmas*, alcanfor disuelto con goma arábiga *ocho granos*, xarabe de kermes *una onza*. Mézclese segun arte.

N. 30.

℞. Raiz de serpentaria *una onza*: se pone en infusion en *libra y media* de agua hirviendo, y se dexa por espacio de doce horas en un lugar moderadamente cálido, despues se cuela, y se le añade *media onza* de azúcar.

N. 31.

℞. Corteza de simaruba *dos dracmas*: se cuecen en *dos libras* de agua hasta consumir la tercera parte.

N. 32.

℞. Raiz de tormentila *media onza*: se cuece en agua comun por espacio de un quarto de hora, se cuela, y á *una libra* de lo colado se añade *media onza* de goma arábiga y *ocho granos* de alcanfor: se toman *quatro onzas* para echar cada vez.

N. 33.

℞. Agua de hinojo *seis dracmas*, tintura de ruibarbo aquosa *dos dracmas*, xabon de Venecia ó de Alicante mezclado con una yema de huevo *diez y seis granos*, xarabe de achicoria *media onza*. Mézclese.

Otra.

℞. Agua comun *una onza*, xabon desde *diez* hasta *quince granos*, miel *una dracma*. Mézclese.

N. 34.

℞. Raiz y hojas de taraxaco *tres onzas*, tamarindos *dos onzas*: todo se cuece en agua por espacio de un quarto de hora, se cuela, y á *libra y media* de lo colado se añaden *seis dracmas* de sal admirable de Glaubero, xarabe de las dos raices aperitivas la suficiente cantidad para darle un gusto agradable.

N. 35.

℞. Aceyte de ricino ó de palmachristi *tres onzas*, xarabe de malvavisco *dos onzas*, yemas de huevos lo que baste, mezclándolo bien en mortero de vidrio se añaden *diez onzas* de agua comun.

N. 36.

℞. De las especies emolientes *media libra*: se cuecen en suficiente cantidad de agua comun hasta quedar en consistencia de cataplasma.

N. 37.

℞. Agua de fuente *una libra*, xarabe de malvavisco y goma arábiga de cada cosa *tres dracmas*.

Otra.

℞. Aceyte de almendras dulces y xarabe de malvavisco de cada cosa *dos dracmas*, agua comun *diez onzas*. Méclese.

N. 38.

℞. Raiz de salep *dracma y media*: se cuece en agua por espacio de un quarto de hora, despues se cuela, y

á *libra y media* de lo colado se añade *onza y media* de xarabe de malvavisco.

Otra.

℞. Raiz de satirion pulverizada *media onza* : se pone en *diez onzas* de agua caliente, y se añade *una onza* de xarabe de simphito.

N. 39.

℞. Taraxaco con raices y hojas *tres partes*, acederas y becabunga recientes de cada cosa *una parte* : se exprime todo bien, y á *quatro onzas* de zumo se añade *media onza* de zumo de naranjas.

N. 40.

℞. Nitro puro y tártaro vitriolado de cada cosa *quatro onzas* : se mezclan y se hacen polvos, y sucesivamente se van echando en un crisol ardiente, y líquida la masa por un quarto de hora, esta se dexa enfriar, despues se hace polvos y se añade opio puro, raiz de ipecacuana y de regaliz de cada cosa *una onza*. Mézclese, y hágase polvos sutilísimos.

N. 41.

℞. Harina de habas *media libra*, xabon de Venecia ó de Alicante *quatro onzas*, cicuta y arnica de cada cosa *onza y media* : se cuece todo en suficiente cantidad de agua de fuente hasta quedar en consistencia de cataplasma.

N. 42.

℞. Goma arábiga *media onza*, almáciga *dos dracmas*, extracto de tormentila *una dracma*. Mézclese, y

con trementina cocida se harán píldoras de *tres granos* cada una.

N. 43.

℞. Antimonio atado en una muñequita *seis dracmas*, palo de enebro *media libra*: se pone todo á cocer en *once libras* de agua hasta quedar la mitad; al fin del cocimiento se añade *una onza* de raiz de regaliz.

FIN DE LA PARTE TERCERA.

Lamina en que manifiesta el modo de inocular y la progresion de los granos de la Vacuna

Aguja ——————— *Esta Sirbe para inocular: Supunta se introduce Orizontalmente de plano por un lado del grano para sacar la materia*

Dia 4.

8.

10. y 11.

INOCULACION
DE LA VACUNA.

Habiendo tratado de la inoculacion de las viruelas, me ha parecido, y con mucha mas razon, exponer un método mas eficaz, sencillo y nada pligroso para preservarse de las viruelas, inventado y publicado por el Doctor Jenner médico inglés. Esta obrita traducida del francés al español por el Doctor Don Pedro Hernandez médico en esta Corte, la expondremos literalmente con algunas observaciones prácticas, para el bien de la humanidad y exterminio de este contagio asolador.

Origen y descubrimiento de la vacuna ó viruela de las vacas.

El Doctor Jenner, hallándose en Gloucester, ciudad episcopal de Inglaterra y capital del Condado del mismo nombre, supo por una casual conversacion que tuvo con un pastor de vacas, que ciertos granos que tenian estos animales en los pezones de sus tetas se pegaban ó comunicaban á los que las manejaban para sacarlas la leche ú ordeñarlas, especialmente si daba la casualidad de tener en las manos alguna rozadura ó escoriacion. Tambien averiguó que las personas que accidentalmente ó por casualidad habian contraido dichos granos, quedaban ya libres del contagio de las viruelas, aun quando fuesen á paises donde las hubiese, y tratasen con los que las tenian, y ni menos se les pegaba el mal ó granos de las vacas aunque siguieran el mismo oficio de ordeñar. Observó igualmente y supo que este secreto se conocia y se sabia ya por aquellas gentes del campo desde tiempo inmemorial; con cuyo motivo le ocurrió el admirable pensamiento de inocular ó comunicar á los hombres por este medio artificial dicha enfermedad de las vacas; y en efecto, habiendo hecho sus primeros ensayos, publicó el resultado de ellos en el año de 1797 con

admiracion y contento general de todos, haciendo ver que la vacuna, preserva para siempre de las viruelas. Estos mismos efectos se han observado ya en toda la Europa; de forma que es incalculable el número de personas de todas edades que van ya inoculadas con la mayor felicidad, habiendo hecho conocer la observacion, que las personas á quienes se ha introducido el fluido *vacuno* han quedado libres para siempre del contagio de las viruelas.

La *vaccina*, *vacuna*, ó viruela de las vacas es una enfermedad que padecen estos animales en algunos parages ó distritos (*a*). Consiste principalmente en la salida ó erupcion de algunos granos que se les forman en los pechos, y señaladamente en los pezones. Estos granos que generalmente son de un aspecto azulado, están rodeados en su basa de una rubicundez infla-

(*a*) En los Diarios de Madrid de 4 y 5 de Diciembre de 1804 se refiere que en el Principado de Cataluña Corrigimiento de Puigcerdá, el Doctor Don Marcelo Hortet, médico de número de los Reales Exércitos, dice: que halló en las tetas de las vacas cerriles y nodrizas de los apriscos del valle de Ribes y Baronía de Losas, la erupcion de granos, llamada por los ingleses cowpox; y habiendo executado la inoculacion con el fluido de dichos granos á varias criaturas, vió con la mayor satisfaccion correr el mismo curso ó carrera la vacunacion como si hubiesen sido inoculados con el fluido vacuno de Gloucester. No se contentó con esto solo, sino que hizo la prueba y contraprueba, inoculando á varios sugetos con el virus ó materia de la viruela natural en aquellos que habia inoculado con el fluido vacuno de nuestras vacas, y que jamás vió ni notó saliese la viruela. Quiso hacer aun otra prueba inoculando otra vez á los que ya habian sido vacunados con el fluido de nuestro pais, y tambien dice que tampoco notó ningun grano vacuno; todas estas pruebas confirman que aquellos que han sido con nuestro fluido vacunados jamas vuelven á padecer viruelas.

Tambien han asegurado algunos sugetos de toda verdad, que se ha observado en las vacas nodrizas y cerriles del Real Sitio de Aranjuez padecer la misma enfermedad en los pechos ó tetas, la misma que observó y notó en las vacas de los apriscos del valle de Ribes, lo que prueba que si se pone cuidado en observar en otros parages de nuestra peninsula, se hallará que nuestras vacas padecen la misma enfermedad, por cuyas razones y pruebas no tenemos necesidad de hacer venir el fluido vacuno de una nacion extrangera teniendola en España que produce los mismos efectos.

matoria mas ó ménos extendidas, y continente un fluido particular que se seca despues de algun tiempo, y forma una corteza que se cae expontaneamente, sin embargo de que dichos granos se abren, supuran, y forman una úlcera mas ó menos pertinaz, segun haya sido mas ó menos la irritacion que le ocasionó por algun manejo aspero ó mal tratamiento.

De las propiedades del fluido.

Las propiedades del fluido que contienen estos granos es muy diferente del pus ó materia de todo otro líquido animal, pues es claro, transparente, sin color, ligeramente viscoso; y puesto al ayre se seca con facilidad, formando, como la clara de huevo, una especie de barniz escamoso quebradizo que se deslie en el agua. Este fluido es una materia contagiosa, capaz de traspasar la misma enfermedad, no solamente á las vacas, sino tambien á los hombres; y por esto sucede que los que estan encargados de ordeñar dichos animales enfermos, no padecen viruelas, si han tenido ya dichos granos, los quales se los comunican con facilidad mayormente si tienen grietas, rozaduras, ó cortaduras pequeñas en los dedos, ó en las manos, viéndose con freqüencia que les sobrevienen á estas partes granos que enteramente se asemejan á los mismos de las vacas, y se llenan de un fluido que tiene la misma propiedad contagiosa.

Desde este tiempo la multitud de experiencias hechas con mucho cuidado y en diferentes partes del mundo han demostrado *que la inoculacion de la vaccina ó vacuna preserva para siempre de las viruelas*, habiéndose asegurado en este punto tan importante por la prueba de la inoculacion antigua, con el podre ó materia virulosa que exponiendo al contagio de las viruelas á las personas vaccinadas ó vacunadas, y aunque se han variado y repetido en gran número de veces todos estos medios y modos de contagiar, jámas se han visto sobrevenir las viruelas á aquellos que habian experimentado la vacunacion.

Inoculacion.

La inoculacion de la vacuna no pide preparacion alguna,

ni un cuidado muy particular ni remedio alguno que deba precederla. Se puede igualmente practicar en todas edades, y en todas las estaciones del año.

La vacuna ó su inoculacion no perjudica á la sociedad, porque no propaga su infeccion, á causa de que esta enfermedad ni se comunica por el ayre, ni por los vestidos, ni por el simple contacto (como las viruelas) sino precisamente por la incision.

Operacion de la vacuna.

La operacion de la *vacuna* es facil y poco dolorosa, pues consiste únicamente en hacer en la piel algunas ligeras picaduras ó incisiones con la punta de un instrumento mojado en el fluido que se halla en los granos vacunos. No solamente pueden hacer esta operacion (por ser facil de executar) los profesores, sino tambien los padres, madres, amas de cria, &c. y generalmente todos con la misma facilidad, utilidad y buen éxito: toda la atencion y precaucion que se necesita, se reduce únicamente al modo de hacer las picaduras inoculatorias, como diremos mas adelante.

La inoculacion de la vacuna es tan segura que jamas le acompaña ni sigue daño alguno, ni accidente grave. Los fenómenos esenciales se terminan solo y precisamente en el distrito de las picaduras, como haremos ver en la explicacion del curso ó carrera de la enfermedad.

Nombres que han dado á la vacuna y á la operacion ó inoculacion.

Como el invento es nuevo, le han dado varios nombres á esta operacion: los franceses y los ingleses llaman cowpoux; *vacciner*, y los españoles *vacunacion* ó vacunar, la voz *vaccina ó vacuna* significa la enfermedad, *vacáner* ó vacunar, quiere decir pegar la enfermedad: *vaccinacion ó vacunacion* es lo mismo que decir inoculacion de la *vacuna*; *y vaccinado ó vacunado*, es quando ya se ha hecho la inoculacion de la *vaccina ó vacuna* y lo que se llama *vaccíno ó vacuno* es el fluido ó

materia de los granos que sirve para la operacion de la inoculacion, y se dá el nombre de fluido *vaccíno ó vacuno.*

Método de hacer la inoculacion ú operacion de la vacuna.

Las picaduras ó incisiones se hacen ordinariamente con la punta de una lanzeta; pero como este instrumento no es familiar á todos y su uso exîge cierta destreza, algunas personas han hecho estas picaduras con la punta de un cortaplumas, y tambien con una simple aguja; y no obstante que puede hacerse igualmente bien con toda especie de instrumento, conviene sin embargo preferirse la aguja, cuya punta debe ser ancha, y sus bordes cortantes y bien afilados, de manera que la anchura de su punta presente mas superficie para retener el fluido vacuno y para que el filo de sus bordes le haga mas facil de introducirse. Por último, es mejor el de una simple aguja, porque ni su aplicacion sobre la piel causa espanto ni miedo alguno, con particularidad á los niños, ni aun rezelo al que la maneje de poder hacerles daño, por cuyo motivo la Junta Médica de París prefiere la aguja á qualquier otro instrumento.

Aunque las picaduras se pueden hacer en todas las partes del cuerpo, con todo se eligen aquellas que están cubiertas habitualmente, y con especialidad la parte media é interna del brazo.

Despues de haber descubierto el sitio donde deben hacerse las picaduras ó incisiones, y de haber hecho algunas friegas suaves para limpiar la piel, se mete la punta de la aguja en el fluido vacuno (esto es en el grano del sugeto vacunado) y quando está cargada se dirige al instante sobre la piel: al principio se tiene perpendicularmente para que el fluido vaya á la punta, y en tanto que con la una mano se extiende la piel del brazo y se inclina horizontalmente poniendola llana; se introduce con suavidad baxo la epidermis (este nombre se dá á una piel ó membrana delgada que cubre la principal) á la profundidad de dos, tres, ó quatro líneas, y para que el fluido vacuno pueda penetrar bien la picadura y quedarse en ella, se ha-

rán con la punta de la aguja diferentes movimientos. Al principio se retira un poco, y en seguida se vuelve á introducir de nuevo, se la inclina en diferentes direcciones, y finalmente se retira apoyandola y enxugandola en la superficie de la piel. Se harán de la misma manera dos ó tres picaduras en cada brazo, con la advertencia de mojar cada vez la aguja en el fluido vacuno, dexando entre picadura y picadura, un espacio de dos ó tres dedos, y por último debe observarse que las picaduras para los niños han de ser ligeras y superficiales, y para los adúltos algo mas profundas.

Calidades del fluido vacuno, su eleccion, tiempo y modo de tomarlo para la operacion.

Como el buen suceso de la operacion depende principalmente del fluido que se introduce debaxo de la epidermis, se hace preciso saber elegir el tiempo en que el dicho fluido tiene aquel grado de perfeccion y madurez propia, y eficaz para comunicar la enfermedad. El tiempo mas propio es desde el séptimo al undécimo dia: por lo comun se toma el dia nueve de la enfermedad, porque antes de esta época se halla la vexiguilla muy poco descubierta, y el fluido que tiene no está bastante elaborado ni con perfeccion. El duodécimo dia empieza á ser el fluido demasiado viscoso, ó espeso, y se seca con mucha prontitud; y así para inocular se escoge una persona, cuyos granos vacunos tengan bien el caracter y propiedades ya dichas. Se pica con la punta de una aguja ó lanzeta en uno de estos granos el círculo ó rodete del grano que es blanquecino, y un instante despues sale una gotita de fluido, con el qual se moja la punta de la aguja ó lanceta, empleandola inmediatamente, siempre que pueda; lo mejor es de brazo á brazo, para hacer las picaduras inoculatorias, debiendose advertir que no debe tomarse mas fluido vacuno de aquella parte del grano que antes estuvo abierta sino de otra distinta en seguida de esta misma, y del mismo grano.

Historia de la enfermedad y su carrera.

Introducida la materia contagiosa debaxo de la piel por las picaduras, como estas son muy ligeras, y no arrojan sangre, ó es muy poca, se cicatrizan prontamente, y al principio no se advierte apariencia alguna, ni alteracion particular.

Señales y caracter de la vaccina del grano vacuno.

Al quarto ó quinto dia se perciben las primeras señales de la operacion en la parte misma de la picadura en el texido de la piel, observándose en la superficie un pequeño tubérculo, ó grano irregular, de color roxo, vivo, y resplandeciente, que se aumenta poco á poco, y al sexto dia tiene una forma, y una textura ó composicion, que le caracteriza, y distingue esencialmente de toda otra afeccion: primero, por que está circunscripto, y tiene el grandor ó volumen de una lenteja: segundo, se advierte siempre en su medio una hondura ó depresion bien señalada, de color opaco ú obscuro: tercero, sus bordes forman una elevacion ó rodete á manera de capillo, ó capirote redondos que sobresale de un color pálido, medio trasparente, lleno de un fluido claro, y sin color: (en este rodete ó capirote redondo es en donde se debe meter el instrumento para sacar el fluido vacuno para hacer la inoculacion) quarto, su basa está rodeada de un pequeño círculo roxo inflamatorio: quinto, el fluido que se contiene en el capillo del grano vacuno, no está como el de las pústulas ó granos, derramado y reducido á un punto céntrico, sino que está encerrado en un texido esponjoso mas fino, que forma vexiguillas separadas, y así es que quando se pica un grano vacuno, el fluido no sale jámas enteramente de un golpe, sino que vá cayendo por gotitas, y solamente en el sitio que se ha picado: sexto, los dias siguientes crecen alguna cosa los granos, está menos roxo el círculo inflamatorio, pero mas dilatado; y el dia nueve forma un círculo ancho, de un color de rosa, acompañado de hinchazon y tension de la par-

te. Muchas veces se percibe un sentimiento de calor, de comezon, y de dolor debaxo de las axîlas ó sobacos: algunas veces se percibe tambien una cierta desazon ó displicencia, y movimiento febril; pero estos pequeños accidentes desaparecen pronto. El dia doce comienza la desecacion en el centro del grano, y forma una corteza lisa, de color moreno baxo, y siempre hundida en el centro que se cae espontaneamente al dia veinte y uno, ó lo mas tarde al treinta. En Madrid se ha observado que los granos vacunos siguen la misma carrera que los de las viruelas benignas discretas.

Variedades que suelen observarse.

La vacuna presenta en su curso algunas variedades que importa saber. Algunas veces no se forman los granos hasta el dia nueve, once ó veinte, despues de la operacion de las picaduras; pero si ellos estan bien caracterizados y claramente descubiertos por las señales que ya se dixeron, quedan los inoculados libres de las viruelas. Otras veces al contrario, las picaduras duelen al primero, segundo y tercero dia de la operacion, y sucede en ellas una inflamacion mas ó menos viva y extendida, á la que en ocasiones acompaña fiebre y dolor debaxo del sobaco; y por último se forma pústula que contiene el pus ó materia que se seca en pocos dias, y algunas veces degenera en ulceracion: esta afeccion depende de una irritacion viva en la parte, y en nada de la vacuna legítima, porque no tiene los caractéres y efectos preservativos de ella, y por esto se llama *falsa vacuna*.

Distincion de la vacuna falsa y verdadera.

Facilmente se conocerá esta diferencia: primero, porque los síntomas de irritacion en la falsa vacuna sobrevienen casi inmediatamente despues de las picaduras ó incisiones, y no observan la marcha ó carrera lenta y graduada de la vacuna verdadera: segundo, en la figura ó forma de la pústula ó grano, que en vez de tener una hondura ó depresion en el

centro, como la verdadera, está levantada en punta: tercero, por la naturaleza del fluido que en lugar de ser claro es espeso, de color pálido, sanguinolento y purulento: quarto, por la prontitud con que se seca: quinto, finalmente, porque en estas pústulas accidentales ó falsas, el fluido no está contenido en un texido esponjoso y de vexiguillas, sino que está todo junto en un grano debaxo de la epidermis, y así sale todo enteramente por la mas pequeña abertura. Este accidente sobreviene quando para inocular, se ha usado de materia muy espesa ó irritante, y que estaba pasando á la desecacion, tomándola de los granos que se hallaban en el estado sobre dicho; cuyo daño puede evitarse fácilmente, tomando el fluido vacuno antes del dia doce de los granos bien caracterizados, ó usando de él al instante en su estado de liquidacion.

Aun quando se hagan ordinariamente quatro ó cinco picaduras ó incisiones, suele suceder que no sale mas de un solo grano, pero si este estuviere bien caracterizado, y sigue la carrera y curso regular de la enfermedad, es muy suficiente para precaverse de las viruelas. Otras veces sucede que no sale ningun grano, y queda el enfermo como si nada se le hubiera hecho; en cuyo caso es preciso hacer nueva inoculacion, y para asegurar el efecto de ella se prepara antes con dos ó tres baños tibios.

Lo que se debe hacer en el curso de la enfermedad.

Es preciso poner todas las diligencias posibles en el curso de la enfermedad para que los niños no se rasquen los granos, especialmente en los dias nueve y diez quando la aureola secundaria ó círculo se forma, y le acompaña picor, comezon, hinchazon, ó inflamacion, porque en este caso suele algunas veces producirse una úlcera pequeña, que por algunos dias arroja ó dá de sí una materia purulenta, pero se cura fácilmente y con prontitud con las lavaduras ó lociones emolientes, y con la aplicacion de algun cerato emoliente y dulcificante.

Resumen ó apéndice del tratado de la vacuna.

Todo lo que acabamos de referir se reduce, para que tenga buen suceso la vacunacion, á tres cosas: la primera es á la eleccion del fluido vacuno, ó materia que ha de servir para hacer la inoculacion: la segunda á la misma vacunacion, ó inoculacion, y la tercera al que ha de ser vacunado ó inoculado.

Para la eleccion del fluido vacuno se necesitan saber dos cosas: la primera conocer el tiempo y modo de tomar el fluido, y la segunda cuidar mucho de que sea verdadero y sin alteracion. Para lograr lo primero es menester tomar el fluido en su estado de madurez y perfeccion, que es por lo comun el dia nueve á principios del diez, que entónces es quando está claro, trasparente y limpio; y ántes que se forme la corteza ó costra del medio, y quando el grano se halla rodeado de un círculo que forma una plancha que llamamos *aureola*, viva y bien formada, de color de rosa.

Segundo, para conseguir la verdadera vacuna ó fluido *vacuno* (*a*) es menester observar bien lo que tenemos dicho

(*a*) No siendo el fluido vacuno legítimo ó verdadero y en estado de madurez y perfeccion para inocular, es infructuoso y no se debe por ningun motivo pasar á la operacion de la vacunacion, porque jámas surtirá el efecto deseado, y dá motivo para que se dé crédito á los poco instruidos en esta práctica, que la inoculacion no preserva de las viruelas, como sucedió á un niño, citado por Tisot, que habiendo sido inoculado por una falsa vacuna, tuvo el disgusto de verle perecer despues entre los horrores de una viruela maligna: y así dixo muy bien la Comision médico-chirúrgica de Milan, que por mas precauciones que se tomen en la operacion mecánica de la insercion, por mas que se imaginen otros médios mas sencillos, que los que se han usado hasta ahora, todo será inutil si no se tiene verdadera materia vacuna: así pues la primera basa en que estriba esencialmente el buen éxito de la inoculacion, depende de la buena materia ó legítimo fluido *vacuno*. La Comision de Paris y la de Milan han encargado no vacunar ó inocular con hilas, desde que observaron sus malas resultas los señores Decaro, y Ocier, porque la experiencia los hizo ver luego, que el virus se

quando se ha hablado de la distincion de la *vacuna falsa y verdadera*, no olvidándose nunca de las dos señales que siempre acompañan á la verdadera y á la falsa, que son la hondura ó depresion enmedio del grano á la verdadera, y la elevacion en punta á la falsa ó impropia. En segundo lugar se consiguirá que el fluido vacuno sea verdadero, observando escrupulosamente dos cosas: la primera, no tomando el fluido vacuno del medio centro del grano, sino del rodete; y la segunda, evitando hacer sangre al tiempo de tomarla á aquel de quien se toma ó extrae, porque esta mezcla podia alterarle sin dificultad alguna; y por último usando de él en el instante mismo en que se extrae.

En quanto al modo de hacer la vacunacion ó inoculacion debemos advertir dos cosas: la primera retener bien en la memoria todo lo que se ha dicho en la instruccion sobre los movimientos, direccion y profundidad de las picaduras, procurando en quanto sea dable no hacerlas muy profundas para evitar el que arrojen sangre, ó que sea muy poca, por la razon de que puede suceder una de dos cosas, que son, ó alguna supuracion, ó que la sangre eche fuera de la picadura el fluido vacuno; y la segunda que para evitar que los niños se asusten y el rezelo al mismo tiempo á los que executan la operacion de poder causarles daño, se deberá usar de la aguja que previene la instruccion en lugar de lanceta; la que ya está mas en uso por los profesores que executan esta operacion.

pegaba tan fuertemente á las hilas, que parecia un barniz, y que adquiria tal consistencia, que se hacia indisoluble. Y en efecto, si es una prevencion indispensable que el virus, con que se inocula, esté bien desleido, y tenga una consistencia casi de aceyte, ¿cómo podrá esperarse una buena vacuna inoculando con las empapadas en virus seco, y casi indisoluble? Si sucede que enviando el virus vacuno sobre cristales, como tambien está mucho tiempo en la aguja ó lanceta, se oxida prontamente, y produce á menudo la vacuna bastarda, ¿con quánta mayor razon no deberán producirla las hilas en las que el virus está tan sumamente pegado? Por todas estas razones no conviene; y siempre que se pueda para su mayor seguridad, se vacunará de brazo á brazo, estando en su perfecta madurez el grano vacuno.

Tambien se debe tener cuidado que el sugeto que se vacuna esté sano y libre de otra enfermedad, lo que se previene en algunas memorias publicadas en París; con todo no hay motivos para creer, que bien léjos de estorbar la inoculacion ó vacunacion, si el niño padece alguna enfermedad, esta operacion mejora la constitucion de él, porque tenemos la experiencia de que habiendo vacunado á un niño en Madrid en tiempo de la denticion con diarrea y otros síntomas; y tambien á otros que de resultas de una caida de bastante altura, no podian menos de tener muy alterada su constitucion, todos curaron perfectamente sin exprimentar la mas leve novedad; con todo jamas aconsejaria se hiciese la vacunacion en los niños al tiempo de la denticion, pues vemos bastantes veces, que muchos mueren de diarrea, y podian atribuirlo falsamente á la vacunacion.

Es menester advertir que el vacunado puede tambien padecer el tiempo que dura el curso ó carrera de la vacuna, qualquiera otra enfermedad, (*a*) que la estacion, ú otra cosa semejante puede producir; porque la vacuna no preserva sino de las viruelas: y en este caso es menester curar la enfermedad que ha sobrevenido, sin contar con la inoculacion, porque esta sigue su carrera, sin confundirse con la nueva, habiendo observado sobrevenir el sarampion, la escarlata, &c. y la vacuna, que tarda mas, siguió su carrera regular.

Y si sucediese el caso de que aquel á quien se vacuna tuviese ya el contagio de las viruelas, ó se sintiese que haya sospecha, no se vacuna, porque el fluido vacuno no ha tenido suficiente tiempo para corregir el veneno viroloso, y nada se conseguirá; pero si se vacuna por no haberlo advertido, se

(*a*) Un vacunado ó inoculado no está libre de que le acometa una enfermedad que le quite la vida en medio del curso ó carrera de la vacuna, como sucedió en Madrid con el Primogénito del Excelentísimo Señor Conde de Castro-Terreno, que el dia sexto de la vacunacion murió de un insulto de alferecía que padecia casi desde su nacimiento; y ni estos ni otros acaecimientos que pueden sobrevenir y que no se pueden remediar, no deben perjudicar á un remedio tan exprimentado para precaver la viruela.

procurará curar las viruelas con los remedios que están indicados en el capítulo de las viruelas, sin contar con la vacuna (*a*). Algunos profesores franceses convienen en que no han

(*a*) En quanto á los vacunados, si pasan ó adquieren las viruelas naturales debe distinguirse el que está pasando la *vacuna* del que la ha pasado ya. En quanto al primero ya se ha dicho que no está libre de las viruelas, siempre que esté contagiado de ellas al tiempo de su vacunacion; y á mas porque tambien pudo recibir el contagio ántes de hacer su curso la vacuna, á la qual no se debe contemplar como preservativo mientras no se haya desenvuelto bien é inducido en el cuerpo aquella impresion ó alteracion, lo qual no se verifica por lo regular hasta que ha pasado el periodo de inflamacion, que se secan los granos y se recogen las aureolas. En estas circunstancias se ha verificado tener viruelas los vacunados; y con todo han sido muy benignas: tambien de los vacunados que ya han pasado la *vacuna* deben distinguirse los que han tenido la verdadera, de los que han padecido la *falsa*, porque como hemos dicho hay estas dos especies de vacunas. El curso de la *falsa* es mucho mas rápido, pues al segundo ó tercero dia hay un grano ó ampollita que en vez de reprimirse en el centro, se levanta en punta, se seca muy pronto, y forma una corteza amarillenta, que parece goma, y á penas se hace aureola, ni jamas tiene el brillo ni hermosura del *grano vacuno legítimo*, con el qual no la puede confundir ninguno que lo haya visto. La *vacuna falsa* ya se ha dicho que no preserva de las viruelas, y así debemos tener mucho cuidado de distinguirla, y en la eleccion del fluido vacuno, pues de lo contrario no sería extraño que muchos sean vacunados con la *vacuna falsa*, y que quando estén mas descuidados se vean acometidos de la viruela natural, como sucedió á los médicos Ginebrinos que al hacer la contra prueba se hallaron, con la inesperada novedad, de que la viruela inoculada por el *virus* varioloso soprehendió tanto en todos los vacunados, que dió motivo á consultar al Doctor Jenner lo ocurrido, quien les envió fluido legítimo, y el suceso salió qual se esperaba: y así no es de estrañar que muchos sean vacunados con la *vacuna falsa*, y que quando estén mas descuidados se vean acometidos de la viruela natural, por cuyas razones debe poner todo profesor el mayor cuidado en saber distinguir qual es el *grano vacuno legítimo*, que es el preservativo de las viruelas, y qual es la *vacuna falsa*, respecto de que esta no preserva de las viruelas; lo que ha dado motivo á que pierda la estimacion un remedio tan exterminador, y un virus tan asolador del género humano qual es la viruela.

visto en este caso viruelas confluentes y malignas.

El régimen que debe observar el vacunado ó inoculado, es aquel método de vida, que la prudencia dicta deben observar todos los que estan sanos y buenos, para no enfermar con el uso prudente de las cosas que los médicos llaman no naturales, como la comida, la bebida, &c; pero en general será bueno que el régimen sea templado.

Hecha la operacion con el instrumento que se elija, antes de apartarle de la piel se enxuga ó seca bien sobre ella en el propio lugar de la incision; y executado por todos los lados así, se pone sobre el mismo parage un cabezal con una venda ó un tafetan ingles, que detendrá en la parte dos ó tres dias, y pasados estos se quitará, porque perjudica tenerlo mas tiempo.

En quanto al número de picaduras ó incisiones, algunos escritores franceses dicen que se pueden hacer sin riesgo hasta cinco ó seis; pero la práctica comun es dos en cada brazo, con lo qual se conseguirá que una ú otra produzcan el efecto que se desea.

Para conservar el fluido vacuno, ó enviarle fuera, se puede hacer de tres maneras: la primera en hilos de seda ó algodon, la segunda en una planchita de yerro bien lisa, ó en la punta de una lanceta; y la tercera (que es la mas segura) previniendo unos pequeños círculos de vidrio ó cristales del tamaño de una peseta poco mas ó menos: sobre uno de ellos se coloca ó pone el fluido vacuno, el qual se seca al instante formando una especie de barniz: despues de esta operacion se le pone encima el otro vidrio, y se le tapa ó cubre por todos lados con cera sin calentarla al fuego; de forma que para prepararla en terminos de que pueda surtir el efecto de guarnecer ó tapar dichos vidrios; bastará solamente el calor que se le comunique reblandeciendola con las manos: se coloca luego en una caxita para mas bien preservarlo del viento, y en este estado no solamente se conserva mucho tiempo, sino que tambien se logra poder remitirlo aunque sea á largas distancias.

El modo de usarlo es en esta forma: se le quita la cera sin calentarla, despues se separan los vidrios, y en aquel en que

está el fluido vacuno, formado el barniz, se echa una gotita de agua muy pequeña, con la qual se disuelve el fluido vacuno meneándole con la punta del mismo instrumento, con que se ha de hacer la operacion, hasta que tenga una mediana consistencia; y por último mojando bien dicho instrumento en el líquido ó fluido ya disuelto, se procede á la inoculacion, obrando en lo demas segun se ha dicho, que es tomando el fluido vacuno de un brazo para introducirlo en otro, siempre que se pueda conseguir, por ser el medio y modo mas seguro de vacunar.

No es preciso que el fluido vacuno se saque siempre de las vacas para vacunar; porque este fluido vacuno no degenera nunca: siempre conserva su virtud, siendo verdadero, aun quando pase de uno en uno hasta un número infinito; de consiguiente no hay necesidad de tomarle siempre de las vacas, pues basta solo que en su origen haya sido de ellas (el qual se conocerá fácilmente por las señales que le acompañan, segun se ha dicho) para que obre los mismos efectos, recogiendole de los granos vacunos del que ha sido inoculado; y aun se puede decir con verdad, segun ha demostrado la experiéncia á varios profesores, que sin embargo de la seguridad benigna de la operacion, haciendo la inoculacion de ámbos modos, es decir inocular, sacando el fluido de la vaca, y otro sacado del que ha sido inoculado, se ha notado que los síntomas son un poco mas violentos para el primero, que no de aquellos que han sido inoculados de otros.

No queda tampoco ninguna duda en que el fluido vacuno tomado de los hombres es igualmente contagioso y preservativo de las viruelas, lo mismo que el que se toma de las vacas, con tal que haya sido de ellas en su principio.

Por la dificultad que muchas veces hay de conservar y trasportar el fluido vacuno, y otras por fallar este, se publicó en la gazeta de Madrid en 23 de julio y en 10 de setiembre de 1805 la utilidad que se sigue de inocular con la costra del grano vacuno; y la preferencia al fluido de esta, y su resultado, es como sigue: el Doctor Don Eusebio Bueno Martinez Catedrático del Real Colegio de Cirugía de Santiago

pulverizó la costra vacuna y la disolvió en un poquito de agua templada, la que agitó hasta formar una especie de mucilago: al mismo tiempo tenia prevenido pus fresco, puesto entre cristales, para hacer su experiencia, y su resultado fué: que habiendo inoculado una niña de un año, y á un niño de siete meses con la costra, haciéndoles á cada uno dos incisiones en el brazo izquierdo y seguidamente en el derecho, se les hizo otras dos incisiones á cada uno, inoculándolos con el dicho pus puesto entre cristales; se vió que en ámbos inoculados salieron los dos granos correspondientes á las picaduras en que se inocularon con el fluido formado de la costra, y en las que se introduxo el pus puesto entre cristales, solo apareció al niño un grano, y ninguno á la niña, lo qual demuestra que debe anteponerse para la vacunacion ó inoculacion la costra al pus, así principalmente por su mas seguro efecto como por la mayor facilidad de remitirlo de una parte á otra. Por estas observaciones, y otras que se hicieron resulta que el calórico no descompone el virus vacuno contenido en las costras. Por certificaciones auténticas consta tambien que Don Francisco Blanco, cirujano titular de la Villa de Fitero, en el reyno de Navarra, no pudiendo lograr el pus vacuno para la inoculacion, se propuso executarla con la costra del grano vacuno de un muchacho que habia sido vacunado en un pueblo distante que le proporcionó el Alcalde Mayor de la expresada Villa, movido de su ardiente zelo de preservar á aquellos contornos de los estragos que causaba la viruela natural por los meses de enero y febrero de este año. Dicho facultativo despues de haber pulverizado la costra, la disolvió en un poquito de agua templada y muy clara, agitándola hasta que resultó un fluido un poco espeso, y con él inoculó á dos niñas y un niño, y en los tres aparecieron al tiempo ordinario granos vacunos con todos sus caractéres de verdaderos. Quando los granos estuvieron en sazon de poder inocular con el pus que contenian, lo executó en 15 de febrero del propio año, de brazo á brazo, de los de una de dichas en otra del referido Alcalde Mayor que quiso dar este exemplo para estímulo de los demas vecinos, y con

el fin de desterrar la preocupacion de los que aun se hallan remisos en admitir tan benéfica como sencilla operacion: á este exemplo se inocularon dos niños mas de dos caballeros de la principal distincion de la ciudad de Corella: de los granos de la niña y niño vacunados con el fluido formado de la costra, inoculó á otras varias criaturas, habiendo logrado la satisfaccion de conseguir el mismo efecto de producir en todas verdaderos granos vacunos, de los quales reservó dos costras, por haber advertido que muchos padres se descuidaban en presentar sus hijos á la inoculacion de brazo á brazo, para emplearlas oportunamente en caso que repitiese la epidemia, como se verificó con mayor fuerza y estragos que en enero y febrero, pasado algo mas de un mes. En esta ocasion inoculó dicho profesor, con el fluido formado de las costras en los mismos terminos que en la primera, á seis criaturas de pecho, y en todas resultaron granos vacunos verdaderos, de los quales se ha ido propagando de brazo á brazo en todos los que se han presentado, habiendo dexado de prender en una sola criatura de las muchas que inocularon, y ninguno ha sido contagiado de la viruela natural epidémica, á pesar de que varios han tenido roce contínuo con los que la padecian; ántes bien es un verdadero preservativo de ella, en cuya comprobacion hizo poner dicho profesor en una misma cama á dos niños vacunados por él, con otros dos hermanos de los mismos que padecian viruela maligna, y sin embargo de que estos murieron de ella se preservaron los inoculados. De todo esto resulta que los profesores se deben aprovechar de las costras producidas del pus vacuno, cuya virtud progresiva para la inoculacion se halla calificada con otros hechos que por no dilatarnos mas no referimos: solo sí advertirémos que para conservar las costras bastante tiempo, es suficiente envolverlas en un papel; cuyo método ademas de ser muy cómodo y ventajoso para remitirlas á largas distancias por el correo, es preferible al uso de los frasquitos y vidrio, de los que se hace uso para trasportar el fluido, y podrá continuarse para remitir las costras, porque se ha observado que el calórico no descompone el virus vacuno contenido en el pus ó costra, y exer-

ce su accion con menos influxo en el papel, que le rechaza, que en el cristal ó en el vidrio que son sus conductores. Sin embargo de que, como se ha dicho, las costras conservan la accion reproductiva del virus por muchos dias, será muy conveniente que los profesores las renueven si hay proporcion, pues es mas probable la seguridad del buen efecto con las frescas, que no con las que tienen mucho tiempo.

Algunos dicen que han probado las costras mezcladas con un poco de polvos de cantáridas humedecido y aplicado á manera de un parchecito á los brazos, y que han producido el grano vacuno verdadero, con tal que la costra haya sido legítima: otros pretenden que con sola la frotacion de la costra y polvos de cantáridas, todo bien mezclado, han producido el mismo efecto; pero estas experiencias necesitan mas confirmacion para no caer en perjuicio de las personas vacunadas.

Algunos, y tambien profesores, quieren desacreditarla por los accidentes que muchas veces acompañan ó siguen á la *vacuna*, y otros que sobrevienen despues de esta, diciendo que son producidos por ella; pero los prácticos ó instruidos en ella no temen ninguna mala resulta; porque todos ellos son tan suaves que solo en boca de los contrarios de este preservativo tan eficaz son capaces de inducir temor á los crédulos y á los pusilánimes.

Los accidentes que muchas veces acompañan á la vacuna son: la inflamacion de los granos, que algunas veces se extiende á algunas pulgadas; pero es siempre tan benigna que á las veinte, treinta ó quarenta horas se disipa por si misma sin necesidad de aplicar ningun medicamento.

La calentura que en muchos se nota es generalmente tan leve, que en todos carece de peligro.

Las úlceras, que solo sobrevienen quando los granos se destruyen, ó las costras se arrancan por haberse rascado, ó frotado; y quando por alguno de estos motivos se verifican, son de tal índole, que solo pueden dar cuidado á quien no conozca su naturaleza. Aunque se presenten blancas, y al parecer sórdidas, basta para curarlas qualquiera cosa que

evite su rozamiento; y por eso se han curado en unos con un poco de manteca de puerco sin sal, ó con el cerato anodino, ó con qualquiera ungüento, como el de plomo, minio blanco, ó amarillo, &c. en otros con la sola aplicacion de hojas de escarola ó acelga; y en los mas dexándolas expuestas al ayre.

Los accidentes que algunas veces se manifiestan despues de pasada la *vacuna*, y que sus antagonistas atribuyen á esta son: alguna indigestion, que muchas veces ha sucedido, que ya la padecian ántes de la vacunacion; pero esta se corrige fácilmente con el xarabe de achicoria, y con ruibarbo: en otros una gran salida de fuego en ámbos brazos, que se templa prontamente con la aplicacion de la manteca de plomo: en otros una gran salida de pequeños granos por todo el cuerpo, que muchos han creido ser viruelas, y les dan algunos el nombre de viruela loca; pero si reparasen estos empíricos, que estos granos no guardan aquel curso ó carrera que es propio y peculiar á la viruela, como ya tenemos explicado en el capítulo de las viruelas, no se atreverian á desacreditar la vacuna, manifestando su ignorancia en esta parte; y así estos granos no producen molestia alguna y se enxugan por sí mismos en tres ó quatro dias, cayendo en forma de pequeñas escamas: en otros se ha visto salirles á la boca cierta florecilla ó aphtas, que desaparecen con solo limpiárselas con un pañito mojado en vino tibio, ó con una ligera disolucion de la piedra lipis en agua de cebada y miel rosada: por último tambien se ha visto alguna leve detencion de orina, que á beneficio de algun atemperante, como leche, orchata, &c. se han corregido tan presto que ni aun casi se ha notado molestia alguna. Estos son los síntomas y resultas que algunas veces sobrevienen, aunque no siempre. Por estas razones dexo á la prudencia de todo hombre sensato, que las compare con las ordinarias y freqüentes en la viruela natural, aun la mas benigna.

De todo quanto hemos expuesto sobre la inoculacion de la vacuna resultan tres cosas ciertas y positivas desde

su invencion: la primera, que la enfermedad de la *vacuna*, es ligerísima, benignísima y sin peligro alguno para el vacunado, ni para nadie: es una suerte ó juego en que siempre se gana mucho, y no se pierde cosa alguna: segunda, que si en ninguna manera perjudica á quien se hace, aun perjudica menos al público, pues ni se contagia por contacto, ni por los vestidos ni otra cosa, sino precisamente por la incision en la forma que expresa la instruccion: tercera y última, que desde su invencion hasta ahora no hay quien haga ver, como es debido, en asuntos tan sérios que uno tan solo haya padecido viruelas naturales, ó adquiridas despues de haber sido inoculado con la verdadera *vaccina ó vacuna.* Que es quanto podemos decir sobre la utilidad de dicho invento.

NOTAS.

(1) Sauvages está muy léjos de convenir en que sea indiferente en la práctica atender á las especies, y lo mismo á los géneros de fiebres, como Quarin le supone (*). Esto seria al fin un error recomendable, y que causaria en el tratamiento de estas enfermedades una confusion muy peligrosa. Con mas fundamento se podria hacer á este nosologista, por otra parte tan justamente celebrado, una reconvencion contraria. Para dar al texto citado su verdadero sentido, he creido necesario copiar aquí la continuacion del párrafo, de que se ha extraido. Despues de haber dicho que en el estado actual de la medicina importa poco el distinguir exâctamente... &c. Sauvages añade:

Respecto de que todas las fiebres se tratan de una misma manera, aunque sean exâcerbantes, ó contínuas, intermitentes, agudas, cotidianas, tercianas dobles, sencillas, &c. el tratamiento se limita á la sangría y á los purgantes: y si se recurre á la quina, solo es en las fiebres remitentes é intermitentes, que resisten á estos primeros medios. *Sin embargo el arte ganaria mucho si se dedicasen los nosologistas á distinguir las diferentes especies de calenturas, así como lo practican los astrónomos relativamente á las estrellas, y los botánistas á las plantas.*

(2) La fiebre tiene por otra parte mas elasticidad en los sugetos de una constitucion seca, y es mucho mas blanda en los que son obesos. De que resulta que ella resiste mas en los primeros, y que tienen mas medios que los segundos para resistir al efecto debilitante de las sangrías, y á la floxedad, que por lo comun es consiguiente.

(3) Esta regla está sujeta á algunas excepciones en la práctica. Stoll recomienda el uso de los vomitivos en dos especies de hemoptisis. La primera es la que á veces acompaña la falsa peripneumonía, y que proviene del embarazo pituitoso de los pulmones, cuyos vasos obstruidos y tapados con este humor abundante y tenaz, se rompe á esfuerzos de la sangre arrojada violentamente del corazon. Despues de haber dado una sangría, y desembarazado los intestinos por medio de una lavativa, administraba sin dilacion un vomitivo. En los vomitivos no se notaban ramitas de

(*) Nosolog. methodic. tom. 2. clase 2. ordin. 2. pág. 273. edit. en 5. vol. en 8.

sangre; pero luego que habian cesado se veían poco despues en los esputos, y bien presto desaparecian del todo.

La segunda especie de hemoptísis, que al mismo tiempo es una verdadera hemorragia, es la que él llama *biliosa y gástrica*, á la que acompaña algunas veces la pleuresia biliosa. Segun este célebre observador, esta hemoptísis, y todas las que tienen el mismo origen no se podrian combatir con mas seguridad, y con una eficacia mas pronta que con un vomitivo. Él cita varias curaciones de este género entre las infinitas que ha tratado con este único medio. Baglivio, Bergio, Barbeyrac y otros muchos autores recomiendan la ipecacuana como un remedio poderoso en las hemorragias, aunque sean uterinas.

(4) El agua laxâtiva ó purgante de la Farmacopea de Viena, que los alemanes llaman simplemente *Agua de Viena*, se compone del modo siguiente:

℞. Sen limpio *quatro dracmas*: pasas de Corinto *tres dracmas*: raiz de polipodio *dos escrúpulos*: semilla de cilantro *media dracma*: cremor tártaro (tartrite acídulo de potasa) *una dracma*. Todo cortado y molido se pone á hervir en *diez onzas* de agua comun hasta que quede en seis: se cuela, y en lo colado se disuelven *dos onzas* de maná, y despues se clarifica.

Este remedio puede convenir en algunas circunstancias; pero como ha notado Spielman, en innumerables casos purga con mucha violencia.

(5) Procuraré combatir este principio admitido con demasiada generalidad, y cuya aplicacion las mas veces solo es propia para entretener la imbecilidad, languidez ó debilidad del estómago, y para prolongar su atonía, como nos lo demuestran diariamente observaciones multiplicadas. No es dudable que hay estómagos en extremo irritables que alterarian los alimentos variados ó sazonados. Igualmente es incontestable que no se debe violentar ni con la qualidad demasiado estimulante de los alimentos el poco resorte que le queda al órgano de la digestion, despues de una larga enfermedad. Pero no es menos esencial poner en órden este resto de resorte y darle aumento exercitándole: es preciso excitar este estómago tanteado con la multitud de remedios, debilitado con bebidas abundantes, y relleno con una larga inaccion: es necesario irritarle, y repararle con el estímulo de los alimentos variados; pues señalar en igual caso, para vencer la inercia del sistema gástrico, panatelas insípidas, cremas ó natas insulsas de cebada, ó de arroz, pescado cocido en agua, &c. es faltar absolutamente á la indicacion.

Ademas de esto, no solo es el estómago el que ha de ser estimulado: que las otras partes concurran ó no á la digestion, por

lo menos es cierto que esta funcion contribuye á la perfeccion de todas las demas; y no solo por los xugos que subministra, influye en ellas, sino que aun obra, avisando á los otros órganos con la titilacion general que produce. Los alimentos, pues, deben ser de una naturaleza, propia á favorecer la accion secundaria del estómago, y á determinar no solamente una irritacion local, sino tambien un estímulo capaz de propagarse.

No estamos nosotros en el estado de la naturaleza. Nuestro paladar y nuestro estómago relaxados las mas veces con la variedad de los alimentos mas ó menos aderezados, que tomamos en el estado de salud, y con licores espirituosos, &c. tienen mucha mas necesidad, en la enfermedad ó en la convalecencia, de ser suficientemente excitados de un estímulo proporcionado á la falta habitual de excitabilidad. Varios manjares escogidos con prudencia, ó lo que es lo mismo, un solo alimento preparado artificialmente con diversos condimentos convenientes, y mas ó menos irritables segun la necesidad del estómago y del paladar formarán una mezcla agradable á los dos; pues habiendo excitado la sensacion del gusto, que acompaña á la accion del comer, una secrecion mas abundante de xugos salivales y gástricos, asegura anticipadamente una buena digestion. Mas esta sensacion saludable obra poderosamente de diversas maneras sobre la economía animal; y espero que lo probaré algun dia quando hable de la accion del estómago sobre el resto del cuerpo, y de la influencia de las otras partes sobre el estómago.

Se da con preferencia á los enfermos lo que se llama chocolate de *salud*: cuya preparacion merece poco semejante nombre: y yo observo que la mayor parte de los estómagos digieren mucho mejor el que está compuesto con vaynilla; y fuera de aquellos casos en que hay una grande irritabilidad, jamas aconsejaria el uso del primero.

En las convalecencias nos vemos obligados muchas veces á recurrir á los extractos amargos, á las preparaciones ferruginosas, á la quina, &c. como tónicos y excitantes. Los alimentos solos ¿carecerán de esta propiedad?

(6) Wintringhan reprueba el uso de las cataplasmas y de los vexigatorios en la calentura ardiente; pues los considera no solamente como ineficaces, sino tambien como dañosos, á menos que no haya en algunas partes estagnacion ú obstruccion, causadas por la languidez y por la debilidad.

(7) Si los vexigatorios, como piensa juiciosamente Vanswieten, son contraindicados, en esta ocasion; yo no concibo como un sinapismo muy acre puede convenir. A lo menos es muy dudoso que la mostaza sea menos irritante que las cantáridas; pero en este mismo caso su ardor devorante no podria hacer mas que

aumentar el incendio de los humores : inconveniente que no puede compensar la esperanza incierta de una revulsion, las mas veces ligera é insuficiente.

(8) Hay algunas circunstancias bastante raras en las enfermedades agudas, en las que conviene administrar el kermes mineral en fuertes doses ; pero en general la que *Quarin* prescribió aquí, y llama ligera, no lo seria en otro pais ; y en el mayor número de casos produciria ansias, provocaria la náusea tal vez al vómito, y por consiguiente aumentaria el calor, el desórden de los humores, y á continuacion la debilidad y el abatimiento. Para moderar el efecto del remedio, si es excesivo, aconseja el autor que se le añadan las píldoras de cinoglosa ó estoraque, continuando la misma dosis del kermes. Pero esto es evidentemente *multiplicar los seres sin necesidad* ; y en lugar de esta inútil complicacion de medicamentos, en igual caso, es mucho mas sencillo disminuir la dosis del kermes, ó si es preciso suspender el uso, que continuar una dosis demasiado fuerte y atenuar el efecto.

Quando con la ayuda del correctivo que indica, han cesado los accidentes producidos por el kermes, quiere *Quarin* que se vuelva á la misma dosis que los ha producido ; pero este es el modo casi infalible de que renazcan ; porque el cuerpo está mucho mas dispuesto al vómito ó á la diarrea, de la que acaba de quedar libre, que no lo estaba antes.

(9) Menos frotacion, ménos calor, la conseqüencia es justa: mas aquí se trataba de explicar el rigor, y no la disminucion del calor, que es muy diferente.

(10) Vanswieten señaló á una constitucion particular un caracter comun á las enfermedades de otoño. En la primavera, dice Stoll, los humores rara vez son espesos ó viscosos : son movibles y estan dispuestos á ser fácilmente arrojados por el vómito, sin que haya necesidad de que precedan los diluentes, lo que es raro en el verano, y particularmente en el otoño, en que la bilis es viscosa y muy adherente : de manera que si una bebida disolvente, tomada con abundancia uno ó dos dias, no diluye esta materia acumulada en las primeras vias, el emético en estas últimas estaciones no producirá quasi ningun efecto, ó á lo menos no dará ningun alivio.

(11) Tomás Bartholin (*Hist. anatom.*) refiere la historia de un estudiante á quien curó de la manía de quererse matar, especie de un delirio crónico que le atormentaba tiempo habia, con un emético que le hizo arrojar una quantidad prodigiosa de bilis verdosa, y le restituyó el juicio y la salud. El Doctor Reiz, en su tratado de las enfermedades del cútis, refiere un caso semejante. Yo he curado dos años ha, á un hombre de treinta, de un humor alegre y gracioso, el qual despues de algunos meses llegó á per-

der la razon, parando en melancólico y maniático. Le libré de este sentimiento penoso de tristeza y de enojo que por todas partes le perseguia, y le volví á su estado natural, dándole de quatro en quatro dias dos vomitivos, para los quales le habia preparado con bebidas abundantes disolventes, y píldoras incisivas compuestas con el azufre dorado de antimonio (oxide de antimonio sulfúreo anaranjado), algunos granos de cebolla albarrana, y la goma amoniaco. Los antiguos empleaban la raiz del eléboro contra la manía y la demencia. Esta raiz á un mismo tiempo emética y drástica, no moderaba probablemente, ó no curaba estas clases de enfermedades sino produciendo abundantes evacuaciones: y es verisimil tambien que dicho remedio solo era eficaz en los casos análogos á los precedentes, en los quales el mal no tenia otra causa que un cúmulo de humores en la region precordial, ó en el celebro.

(12) El alcanfor no solamente es diaforético y sudorífico, sino tambien un excelente resolutivo y discuciente, un buen antiséptico, un antiespasmódico recomendable, siempre que el espasmo consista en debilidad ó falta de energía en el principio vital. Quarin le excluye absolutamente en el caso de inflamacion: sin embargo es incontestable, y todos los prácticos convienen en que produce excelentes efectos en la estangurria ocasionada por la acrimonia de las cantáridas, como ya lo hemos dicho hablando de esta enfermedad, que sin contradiccion alguna es inflamatoria.

(13) Collin ha llegado á dar el alcanfor hasta la dosis de quatro onzas por dia en los casos de gangrena, cuyo progreso era muy rápido. Esta dosis es exôrbitante, y es muy difícil comprehender cómo el estómago de estos enfermos no se ha alterado ó conmovido.

(14) No será mucho decir que se debe desterrar la práctica demasiado general de purgar indistintamente casi á todos los convalecientes: práctica usada particularmente quando el edema de las partes inferiores sobreviene; porque en todos los casos se debe mirar este síntoma como una nueva indicacion. Este es un error muy funesto, y cuya menor y menos nociva conseqüencia sería prolongar las convalecencias. En efecto, ó la enfermedad se ha decidido, ó la crísis ha sido incompleta. En el primer caso el corroborar ó fortalecer, es el único objeto á que debe atender el médico, y los purgantes harian un efecto totalmente opuesto. En el segundo caso se observará hácia qué via ha dirigido la naturaleza el esfuerzo crítico para ayudarla. De esta manera si al tiempo de la crisis parece que la materia morbífica se ha inclinado á los intestinos; si el enfermo ha experimentado á ratos algunos movimientos cólicos, una diarrea ligera y de corta duracion, insuficiente para decidir sobre la enfermedad; y si ninguna otra

evacuacion ha tenido lugar, sin la menor duda habrán tenido en este caso los purgantes todo el suceso deseado, y en completando la crisis terminarán prontamente la convalecencia; pero si la naturaleza ha intentado expeler á su enemigo por los sudores ó por las orinas, entonces los drásticos ó purgantes no harian mas que oponerse á su deseo, y así solamente se deben usar los sudoríficos, ó los diuréticos, &c.

Esta es la razon por qué en las enfermedades crónicas, á las quales baxo ciertos respetos se pueden asemejar las convalecencias, los purgantes son muchas veces nocivos y mal empleados.

(15) Para purificar el ayre pútrido no hay medio mas eficaz que las fumigaciones del *ácido nítrico* con el *ácido vitriólico*: (ácido sulfúrico) se hacen de esta manera: se tomará una cazuelita de barro, se llena de arena bien caliente, ó se pone á calentar, y estando en un grado de calor proporcionado, se coloca en ella una taza de loza (mejor es de cristal), y se echa en ella media onza de *ácido sulfúrico*, y otro tanto de *nitro puro*; luego se lleva dicha cazuelita por todo el rededor de la cama del enfermo, y tambien por debaxo de ella, teniendo cuidado de no acercarla á la cara del enfermo por no excitarle la tos. Mientras se hace la fumigacion se removerán los ingredientes con una espátula ó varita de cristal ó de palo, á fin de que se haga mejor la evaporacion. La cantidad expresada es suficiente para la fumigacion por mañana y tarde.

(16) No sé que utilidad puede resultar de este método antiguo: ni tampoco concibo por qué ha de ser menos ventajoso dar á un enfermo una camisa absolutamente propia, que otra que haya traido en salud otro hombre, templándola con el calor de la cama. Porque ¿qué razon hay para decir que el calor de la cama ha de ser preferible al de un brasero? Lo mismo que en el caso antecedente se puede decir de la sábana mas ó ménos sucia, que se destina por una costumbre mal entendida, á los enfermos, para quienes la limpieza es uno de los remedios mas comunes y mas excelentes: y aun no podemos dudar que estas dos precauciones que aquí recomienda Quarin, no dexan de ser quando menos supérfluas.

(17) Pringle, en las varias observaciones y experiencias que ha hecho sobre las substancias sépticas y anti-sépticas, ha visto que la sal marina (muriate de sosa) en fuerte dósis retarda, como todos saben, la putrefaccion, y por lo contrario en dosis pequeña la acelera.

(18) Estando en ayunas un hombre, no solo inspira un volúmen mas grande de ayre, (porque quando el estómago está vacío, se dilata mas y con mas facilidad el pecho) sino que en este mismo estado absorve mas por los poros y vuelve ménos. En efecto, siguiendo la observacion de Santorio, la transpiracion insensible

es mucho menos abundante antes de haber comido que despues. Dehaen refiere que los obreros empleados en el trabajo de ciertas minas, se preservan de la cólica metálica, tomando por la mañana alimentos de dificil digestion. Lancisi aconsejaba estos mismos alimentos á todos los que estaban expuestos á la accion de los efluvios de las lagunas. Baumes aconseja lo mismo en su excelente obra intitulada: *Memoire sur les effetes des emanations marecageuses sur l' economie vivante.* Silvio Delboe mira á los alimentos, que para su digestion exigen un trabajo considerable por parte del estomago, como un excelente preservativo contra los miasmas pútridos y los contagiosos. Riverio y otros muchos médicos son del mismo parecer.

(19) Esta es la razon porque los enfermos estan con efecto mas pálidos, mas abatidos y mas desmayados quando se levantan de la cama, que quando estan en ella: y los desfallecimientos y congojas á que estan sujetos quando salen antes de tiempo, pertenecen á la misma causa, y son igualmente producidos por la languidez y floxedad del movimiento de la circulacion, y por el defecto de reaccion del corazon que se halla sobrecargado, mientras que los vasos de la cabeza y de las extremidades estan quasi vacíos.

(20) El uso del opio favorece á las erupciones exântemáticas, sea aumentando el movimiento de los humores, ó bien disminuyendo ó deteniendo las evacuaciones. Con todo él es el único que provoca poderosamente y de una manera constante á la transpiracion: y no se puede dudar que excitando á ésta, y conduciendola por fuerza á la piel, el opio determina estas erupciones, todavia mas de positivo, que suprimiendo las otras evacuaciones.

(21) Esta regla parece demasiado universal. Y lo es respecto de la erupcion miliar, como de todas las otras, v. gr. las viruelas, el sarampion, &c. en cuyo tratamiento todo el arte consiste, si el calor es moderado, en sobrellevarle y sostenerle; si es demasiado fuerte, en atemperarle, y en excitarle si es muy débil; pues estas tres circunstancias diferentes igualmente se pueden presentar en el tratamiento de las fiebres miliares; y el método antiflogístico, peligroso en el primer caso, vendria á ser evidentemente nocivo, y muchas veces mortal en el último.

(22) Mauriceau se opone enteramente á Cotunio, pues á continuacion de la observacion que cita Quarin, dice expresamente que ha visto exemplos contrarios; y en el curso de su obra refiere uno bien chocante. Es como se sigue: Parió una muger por accidente á los seis meses y medio un niño muerto habia ya dos ó tres dias. Dos meses antes habia tenido ella las viruelas, de las que curó perfectamente. Sin embargo, se dexáron ver en el cuerpo del niño mas de veinte pústulas verdaderamente virulentas.

(23) Willis tiene al dolor de cabeza junto con el de los riño-

nes ó lomos como un síntoma casi pathognomónico de las viruelas; de tal manera, dice, que luego que se halle junto con una calentura contínua, se puede pronosticar con alguna certeza que se va á hacer la erupcion. Todos los autores que han tratado de viruelas convienen en mirar la reunion de estos dos géneros de dolores como una de las señales precursoras y mas características de esta enfermedad.

(24) Los sudores que preceden y anuncian las viruelas, tienen, segun Stoll, un olor ácido y fétido: y esto mismo he notado yo muchas veces. Tambien ha observado el dicho, que la boca despide un mal olor, y de un género muy desagradable.

(25) Para completar la enumeracion de los síntomas, precursores de las viruelas, se deben añadir en los sugetos que Quarin ha citado, el estornudo que precede constantemente á la erupcion, alguna vez la tos, la brillantez y picazon de los ojos, el lagrimeo involuntario, ligera hinchazon de cara, dolor en la boca superior del estómago, tan vivo algunas veces que llega á causar desmayos, la erupcion de las reglas, ó de las hemorragias uterinas alguna vez antes de la pubertad; lo que yo noté en una muchacha de edad de nueve años, en la que no se estableció la menstruacion hasta quatro años despues. Segun nota Sindenhan, los niños estan menos sujetos á los sudores en el primero y aun en el segundo tiempo de las viruelas que los adultos; y acaso esta puede ser la razon por qué experimentan á veces accesos nerviosos, parecidos á los ataques de epilepsia. Por lo demas estos mismos accesos, con el testimonio del Hipócrates inglés, son casi siempre de buen pronóstico, y anuncian por lo comun unas viruelas benignas.

(26) Me parece que Quarin está aquí demasiado exclusivo; y por mas plausibles que parezcan las razones que alega en favor de su opinion y contra el uso del opio, la observacion que vale mas en la medicina que todos los razonamientos, milita contra él. Tratando Sindenhan de las viruelas confluentes, preconiza con antusiasmo, y aun se puede decir con exâgeracion, los buenos efectos de su láudano líquido y del xarabe de diacodion. Quiere que se dé en fuertes dóses á los enfermos por la mañana y por la noche, *la dósis que prescribe es de una onza de xarabe de diacodion, ó meconio, y de veinte y quatro gotas de láudano líquido*) y algunas veces cada ocho horas. Huxam, aquel observador juicioso, á quien debemos, á mi parecer, el mejor tratado que se ha escrito sobre esta materia, y que ha merecido el honor insigne de reformar y de rectificar la práctica del grande Sindenhan por lo perteneciente á las viruelas, alaba tambien el uso de los opiados en esta enfermedad; pero los administra con mas circunspeccion y discernimiento: su manera de emplearlos, bien entendida, es muchas veces del mayor socorro en el tratamiento virulento. Referiré sumariamente su

opinion sobre la propiedad de este medicamento. Despues de haber deducido los inconvenientes que resultarian de los narcóticos dados en fuertes dóses, añade:

"No obstante no hay remedio mas propio para incrasar ó inspisar los humores ténues y acrimoniosos, para calmar la irritacion que producen, y para acelerar la supuracion de las pústulas; porque quando las viruelas son confluentes, y particularmente en el estado de la enfermedad, casi nada se puede hacer sin el socorro de los narcóticos. Sin embargo en este mismo caso, quando la materia de la salivacion es viscosa, la excrecion difícil y la respiracion corta y trabajosa, es menester ser muy reservado en su uso; y mezclarles con goma amoniaco, el oximiel scilítico, &c."

(27) Ingen-Housz ha probado por experiencias tan numerosas como exâctas que las plantas exhalan un ayre nocivo por la noche, y aun de dia tambien si estan en sitios obscuros, mientras que expuestas á los rayos del sol esparcen el oxigeno con mucha abundancia. Segun el mismo autor todas las flores (y sobre todas ellas la violeta y la azucena) producen un ayre dañoso así de dia como de noche.

Por esta razon no se deben permitir ramos de flores en el quarto de un enfermo, á menos que sean en muy poca cantidad; y si se ponen, será necesario (*) que hayan estado expuestas al sol, ó á lo menos al sol de medio dia.

(28) Los oleosos rara vez son admisibles en el tratamiento de las enfermedades agudas; porque en igual caso el estado del estómago y del canal intestinal es tal, que necesariamente pasan con mas dificultad y lentitud, y quedan por consiguiente expuestos mucho mas tiempo á la accion de las causas propias á depravarlas. Pero suponiendo tambien que su trayecto ó camino esté relaxado por alguna causa patológica, es muy difícil que puedan recorrer aquella larga circunvolucion de los intestinos, mas ó menos inflamados, ó dispuestos á la inflamacion, sin padecer alguna alteracion, y sin contraer qualidades nocivas. Ellos pasan con demasiada rapidez por los intestinos delgados; y por poco que se detengan en ellos pueden alterarse mas; pues se sabe que aquella porcion del tuvo intestinal es en donde la inflamacion tiene por lo comun su asiento, y en donde hace mas progresos. Por otra parte, en las enfermedades de que se trata, es difícil, por mas que se

(*) De todas las plantas ó árboles que Ingen-Housz ha sometido á sus experiencias, el sauce y los tallos de batatas son los que contienen y ofrecen un ayre mas respirable. Y aun ha notado tambien que las hojas que han llegado á su grandor natural dan el ayre mas puro y mas abundante que las hojas y tallos tiernos que no se han desenvuelto del todo.

procuren evacuar las primeras vías, que ésten perfectamente limpias: estos aceytes se mezclarán necesariamente con los humores acrimoniosos que han quedado, ó que se han amontonado de nuevo; y este fermento, en fuerza del calor del lugar, bien presto habrá pervertido las substancias fáciles tambien de alterarse.

¿Qué sucederá si estos mismos aceytes, lo que acontece algunas veces, estan ya rancios quando se administran?

(29) El remedio del que habla aquí Quarin no es, como se verá por su composicion, nuestro xarabe de diacodion, cuya virtud somnífera, sobre no poderse contestar, contiene por lo menos un grano de opio por onza: y aun en el código de París, á continuacion de la fórmula antigua del xarabe de cabezas de adormideras, que es el de diacodion propiamente tal, se halla otra con el título de *xarabe de opio*, que muchos farmacéuticos prefieren á la primera, y contiene dos granos por onza. Esta última composicion es mucho mas segura, y tiene sobre la otra la doble ventaja de contener una dósis determinada de opio, y sin otra disolucion que su parte gomosa. Pero no deben los boticarios dar indistintamente uno de estos xarabes por el otro sin que los médicos lo sepan ó lo manden; porque, como se ha visto, la parte de opio que tiene domina con mucha ventaja en el último, como se puede ver tambien en la Farmacopea Hispana, respecto á la Matritense.

(30) Se puede poner como thesis general, que todo remedio inerte, si le hay, por esto mismo es nocivo; porque un medicamento igual, solo debe considerarse como un cuerpo extraño, cuya presencia no puede dexar de fatigar mas ó menos al estómago; pero hay todavia un inconveniente mayor, y es que en tanto que el médico, engañado con las pretendidas virtudes de un remedio que realmente no las tiene, espera con paciencia los efectos, pierde un tiempo precioso y un instante favorable para emplear otros eficaces; y, baxo este supuesto, un medicamento por otra parte de ningun valor, puede llegar á ser en extremo funesto, por mas que diga el autor. En lo demas, todos sus razonamientos sobre el antimonio diaforético lavado ó no lavado, son poco satisfactorios, y se resienten mucho de la antigua química, y del tiempo en que él escribia.

(31) La gangrena tiene algunas veces sus resultas menos largas y menos peligrosas en la erisipela que la supuracion, particularmente si esta gangrena no se ha determinado ó decidido, como sucede muchas veces, sino por la irregularidad del tratamiento externo, mas bien que por la malignidad del humor morbífico; porque entónces la mortificacion ó gangrena se limita con bastante facilidad, en tanto que la úlcera erisipelatosa gana y se extiende,

sin embargo de los medios mas poderosos, y de que es muy difícil detener los progresos.

(32) Desault empleaba con el mayor suceso los eméticos en las erisipelas gangrenosas, que sobrevenian, particularmente en los hospitales, con freqüencia á continuacion de las llagas, y hace mucho tiempo que está en uso contra la erisipela maligna, ó que se tema la gangrena. (*Véase Hoffman, Home, Platner, Hevin.*)

(33) Rhodio trae el exemplo de una fiebre cotidiana intermitente, que duró quatro años. (*Cent. 1. observ. 5.*)

(34) Mercurial dice que no ha observado ni una sola en quarenta años de práctica. Algunos médicos, y entre otros Mulero y Senac adelantan mucho mas, pues niegan que haya una fiebre cotidiana en el verdadero sentido de esta palabra. Sidenhan deja la qüestion indecisa. Galeno y los suyos reconocen la existencia de esta fiebre, y como admiten tres suertes de humores á mas de la sangre, atribuyen la fiebre terciana á la bilis; la quartana á la melancolía ó atrabilis; y para completar su teoría, señalan á la pituita excrementicia como causa de la cotidiana. Willis no duda de su existencia, y la hace nacer de una idiosincrasia particular de la sangre. (*Véase su descripcion en el cap. 5. de Febrib.*)

(35) La quartana triple tambien se podria mirar como una cotidiana intermitente.

(36) Este aforismo es de Hipócrates, no de Celso (*), que solo ha copiado al padre de la medicina.

(37) La experiencia me ha enseñado que no es indiferente tomar fuerte dósis de quina, aun en los casos mas bien indicados: y desde luego hay estómagos á quienes afectan las doses mas ligeras de este medicamento. Todo el mundo sabe que aun quando cure la calentura, tiene la quina el inconveniente de causar engurgitamiento en las vísceras, obstrucciones y alguna vez hidropesía. "Yo he visto, dice Gastelier, (*des especifiques en medicine*) »sobrevenir á una muger la hidropesía á conseqüencia del uso de »la quina de que habia abusado baxo de todas formas. Tambien »causa á veces dolores irregulares, ictericia y otras enfermedades »mucho mas graves que las calenturas, contra las que se admi»nistraba." Hace algunos años que yo se la dí á un enfermo acometido de una fiebre doble terciana; y no habiendo tomado mas que dos onzas, curó. Pero desde la primera dósis el remedio constriñó la garganta, el mal se aumentó con cada dósis y degeneró en una esquinancia grave y obstinada. En el año de 1786 curé á un enfermo de una calentura terciana, lenta y poco declarada, y por lo tanto larga y rebelde. Desde luego insistí por algun tiempo administrándole solos los diluentes ligeramente estimulantes, á fin

(*) Véase sect. 2. aphor. 25. y lib. 2. cap. 8.

de obtener un desenvolvimiento mas completo: á continuacion le evacué moderadamente, temiendo debilitar la poca energía que habia procurado excitar. La calentura continuaba, y me ví precisado á la quina, que convenia doblar en esta circunstancia, ó como tónica, ó como febrífuga. En efecto desde luego se declararon los accesos y bien presto se moderaron. Yo continué con el uso del remedio sin embargo de que el enfermo se quejó de algun dolor de dientes, de inquietudes y de agitaciones, por lo que fué preciso, para completar la cura, administrarle una dósis hasta cinco onzas. La fiebre cedió al fin, pero el enfermo estuvo consecutivamente acometido de un temblor nervioso, que resistió cerca de dos meses á todos los medios. No seria fundado objetar que las conseqüencias peligrosas que, en los dos exemplos dichos han resultado del uso de la quina, han sido el fruto de una mala aplicacion del modo curativo; pues por otra parte ha llenado la indicacion, y curado la calentura. El suceso de un remedio es la prueba de que estaba indicado.

(38) Á las lavativas de quina yo añado tambien los baños de de la misma naturaleza; y estos dos medios reunidos producen las mas veces los mejores efectos, particularmente en los niños. Hufeland, como se vé en el interesante é instructivo *Journal des D. D.* Breswer y Deraloche (*Biblioteca germánica*) preconiza el uso de estos baños, cuya experiencia me ha enseñado ya á conocer su eficacia. Su mediana dósis es de tres onzas de quina, á las que añade, para cada baño algunos puñados de flor de espliego, de manzanilla, de yerba buena, de salvia y de escordio. Todo lo pone en un saquito de lienzo, y le hace hervir por espacio de algunos minutos en una suficiente cantidad de agua, teniendo cuidado de exprimir el taleguito muchas veces. Despues se echa este cocimiento en el agua del baño. Mi método se diferencia en alguna cosa: él consiste en hacer hervir en una cantidad de agua proporcionada sin ingrediente ni simple alguno, desde dos hasta seis onzas de quina, á la que añado alguna vez la centaura menor. El hervor de algunos minutos me parece poco suficiente, por lo que debe hervir á lo menos un quarto de hora. Tambien deben los enfermos, si su estado lo permite, entrar en el baño muchas veces al dia, el que se debe calentar cada vez, y estar en él todo el tiempo que le sea posible. Inmediatamente antes del baño conviene darle unas friegas secas con una franela en todo el cuerpo. Por lo demas debo advertir que Hufeland, en su obra citada, no dirige este medio sino contra la enfermedad escrofulosa; pero se debe creer que le empleaba con mas razon en las fiebres intermitentes, quando le obligaba la repugnancia de los enfermos.

(39) El expediente indicado por el autor será menos eficaz que los baños de quina. Véase la nota precedente. Por lo demas se

puede emplear en igual concurrencia y con ventaja uno y otro medio.

(40) No habiendo observado Stoll suceso alguno con la quina en las calenturas quartanas dobles y triples, probó en sus enfermos el uso de las flores de arnica. Con estas mismas reducidas á polvo, y con el xarabe de cortezas de naranjas compuso un electuario espeso, que mandó tomar quatro veces al dia á los enfermos, como cosa de una nuez moscada. Esta dósis causaba flatos, y una cardialgia suportables. Si los enfermos tomaban demasiado, experimentaban crueles dolores de estómago, gritaban mucho y se inundaban en un sudor frio y pegajoso. El pulso estaba grave, lleno, y era muy lento: el vientre estreñido, y no se movia sino con el socorro de las lavativas. La cardialgia se calmaba de una manera tan segura como pronta, con las lavativas, los carminativos, y sobre todo con el opio. Las triples quartanas se mudaban con este método en dobles quartanas, y éstas en simples, y por último desaparecian unas y otras sin peligro de recaida. Los que tomaban las dóses mas fuertes de este electuario, experimentaban dolores vivísimos en el estómago; pero se curaban muy presto: como si, añade este sabio observador, el sentimiento incómodo del estómago hubiese impedido ó ahogado los paroxîsmos febriles, lo que prueba quan necesario es para remediar una calentura rebelde conducir sobre los nervios de las vísceras una accion violenta y proporcionada á la enfermedad. (*Véase Stoll, med. práctica.*)

(41) Este es un error de la antigua química, porque el hierro no contiene azufre.

(42) Elixir antifebril de la Farmacopea de Viena.

℞. Se toman hojas y tallos de cardo benedicto, de centaura menor, de menyanthes trifoliada de cada una *onza y media*, de agenjos *una onza*, raiz de genciana, *dos onzas*, de zedoaria, de galanga, corteza de winster, de cascarilla, cortezas recientes de naranjas de cada cosa *media onza*, de quina *tres onzas*, sal fixa de tártaro (carbonate de potasa) no saturada *media onza*, flores ammoniacales marciales (muriate ammoniacal de hierro sublimado), y nuez moscada ó de especîa de cada cosa *dos dracmas*.

Todo se corta y se quebranta, y se pone en infusion en cinco libras de aguardiente, y se dexa en digestion en un vaso bien tapado en cenizas calientes por espacio de tres dias. Despues se cuela.

La composicion de este elixîr indica bastantemente su eficacia.

La dósis en los casos de que se trata es de dos á tres cucharadas de tomar café al dia. Los alemanes no lo emplean solamente como estómacal y corroborante en los convalecientes, sino

que aun le miran como un excelente febrífugo, del que se sirven con feliz suceso; pero en dóses mayores contra las calenturas intermitentes.

(43) Esta observacion tan singular, y cuya descripcion quizá la menos repugnante, es la que aquí se hace, es de Rosa, y se insertó en la obra que se cita, no en el tomo tercero, á que se remite Quarin, sino en el octavo, *obs.* 47.

(44) Riviere, Bonnet, Valsalva, Albertino nos suministran muchas observaciones análogas á las que se han referido. Morgagni no se conforma con la citada por el autor. Vanswieten habla con elogio, y recomienda una advertencia saludable de Simson, concebida en estos términos: "Que los médicos se guarden »de creer, que donde no hay calentura tampoco hay inflamacion, »porque freqüentemente sucede, que quando estan inflamados los »intestinos ó el estómago, los enfermos se resienten de dolores fi»xos en estas partes, aunque el pulso no está febricitante." El mismo Simson añade haber visto falsas pleuresias epidémicas, las que sino se hubiera apresurado á combatirlas con la sangría, y con los otros medios antiflogísticos, se hubieran prolongado muchos meses, y sin alteracion de pulso. Finalmente Avicennes y Rhazes hablan de un frenesí con inflamacion de celebro y de las meninges, y durante su curso no se advirtió el mas mínimo movimiento de fiebre, &c.

(45) Los partidarios de uno y otro sistema no faltan, á mi parecer, sino en dexar de hacer una aplicacion precisa y circunstanciada. Quando la inflamacion es moderada, la sangre obstruye los vasos arteriales, pero no los lleva hasta el punto de ser forzados por exceso de plenitud, á romper transversalmente sus túnicas. Si la inflamacion crece, esto es, si el volúmen de la sangre estancada en estos mismos vasos llega á aumentarse como el líquido sobre éste, y que en adelante no puede contenerse en su cavidad, traspirará por las partes vecinas. En fin, si en estas circunstancias subsisten las causas de la inflamacion con la misma intension, y mucho mas si adquieren nueva fuerza, no estando el derramamiento lento y débil, que se hace al través de las túnicas vasculares, en proporcion igual al fluxo de sangre, que contínua dirigiéndose á la parte inflamada; el engurgitamiento llega á su colmo, se violenta el calibre de los vasos, se rompen estos y se derraman en el texido celular, de lo que se origina la supuracion, la gangrena, &c. Con el auxilio de esta teoría, que parece laudable, se explican de una manera que satisface los diversos fenómenos que Boerhave y Haller, igualmente que los partidarios del uno y del otro citan en apoyo de su opinion.

(46) El cancer se puede fixar en todas las partes adonde se extienden los pequeños vasos de toda especie. Wissmann le ha

visto en el pericráneo, al rededor de las orejas, y en los carrillos. Foresto en el grande ángulo del ojo. Tambien se ha observado en las sienes, en las narices, en la barba, en las encías, en la vexiga, en la uretra de la muger, en el miembro viril, en el ano, en las piernas (*Véase disert. sobre el cáncer por Peyrhile*). En general, segun Hipócrates y Celso, el cancer ocupa mas freqüentemente las partes superiores: y Bordeu ha observado que se fixa mas en el lado derecho que en el izquierdo.

(47) Una conseqüencia funesta é inevitable de las sangrías freqüentes, aunque sean necesarias, es la de producir una disposicion pletórica habitual en los que no estan sujetos á ella, y la de aumentarla en los demas. Quanto mas se haya sangrado qualquiera, tanta mas necesidad tendrá de sangrarse; y á cada sangría el principio restaurador, reuniendo, por decirlo así, todos sus esfuerzos para reponer el fluido evacuado y crearle de nuevo, acabará despues de cierto tiempo con dirigir habitualmente, y de una manera especial, su accion hácia la sanguificacion. De esta habitud impresa en la naturaleza, resultará una especie de cachéxia sanguínea, hablando segun Bordeu, que hará siempre mas indispensable el uso de la sangría, y ésta por su parte desenvolverá de mas á mas la disposicion pletórica, hasta la época en fin, en que estando apuradas las fuerzas de la vida con este trabajo contínuo y no natural, la sangre mal elaborada se empobrece cada dia mas, y el paciente cae en un desaliento irreparable. De esto se siguen las hidropesías, las paralises, la imbecilidad física y moral, y una vejez anticipada. No hay médico, por poco observador que sea, que no haya notado que este es el fin mas ordinario de aquellos, que durante el curso de su vida han sufrido sangrías freqüentes; y que las causas análogas producen á menudo las otras cachéxias, biliosas, serosas, lechosas, &c.

(48) El nitro, como tambien todas las sales neutras, contiene un principio estimulante é irritante: baxo este respecto está contraindicado en las enfermedades inflamatorias; y si se administra en estas, no se debe executar sino despues de haber moderado la violencia de la enfermedad con los medios preservativos que se usan. En este mismo caso media dracma en cada azumbre de bebida es ya una dósis muy fuerte, y la que se debe dar entonces es desde doce á veinte granos, y á lo mas un escrúpulo.

(49) No solamente en la especie presente, sino tambien en otros muchos casos, se debe contentar el profesor con dar salida al fluido acumulado debaxo de la epidermis, y dexar secar tambien el vexigatorio. Este método, llamado inglés, lo usan tambien los alemanes, entre los quales se ha extendido mucho; y seria de desear que le adoptasen mas generalmente los médicos franceses, que hasta aquí parece que no han apreciado bastantemente sus ven-

tajas, y la preferencia que merece en un número de circunstancias. En algunas, rara vez basta un solo vexigatorio; y entonces es necesario aplicar sucesivamente, dos, tres y aun mas en los parages mas oportunos. Esta práctica es preferible siempre que haya torpeza, falta de accion ó energía vitales: en todos los casos en que es conveniente discutir, atenuar; en la paralisis; en los engurgitamientos indolentes; en las enfermedades pituitosas y flegmáticas; en las del pecho, caracterizadas por los esputos espesos, tenaces, glutinosos, que inundan y obstruyen los pulmones, y cuya excrecion es tan necesaria como difícil; en las pleuresias reumáticas, en las quales, segun Stoll, es como específico, no empleándole sino quando la inflamacion ha calmado; en fin, en las enfermedades cutáneas, en las quales no deben entenderse solamente las enfermedades eruptivas, en las que la aplicacion de las cantáridas no convienen sino quando las fuerzas de la naturaleza son insuficientes para completar la erupcion, sino que se habla de una afeccion, acaso mas freqüente en las poblaciones grandes, que todas las demas enfermedades del mismo género reunidas, y en las que el órgano cutáneo, lánguido, inerte y casi sin vitalidad, no executa sino imperfectamente sus grandes é importantes funciones. Una multitud de enfermedades crónicas, y aun agudas, principalmente respecto de los que viven en la abundancia y en la delicadeza de los hombres de gabinete, personas sedentarias, encarcelados, y finalmente de todos los que estan privados de un ayre puro, estímulo poderoso del cútis, pertenecen ocultamente á esta causa, muy poco investigada, y sobre la qual importa mucho que los médicos pongan el mayor cuidado. En todos estos casos los vexigatorios volantes son de una eficacia muy superior á los otros, y deben ser preferidos.

Se me objetará que yo me he apoderado de todas ó casi todas las indicaciones del vexigatorio supurante. Sin duda seria de desear que el método muy poco usado, cuyos buenos efectos he ensalzado á costa de mi propia experiencia, y de la harto mas recomendable de una multitud de médicos célebres, pudiese reemplazar el otro en todos los casos: entónces se libertaria á ciertos enfermos de unos dolores intensos que perturban las funciones, y obrando en contradiccion al remedio debilitan singularmente, sino destruyen su efecto. Pero todavía resta un gran número de casos en los quales es preferible la antigua práctica, y desde luego hay circunstancias mixtas, en las que se puede usar con ventajas de uno y otro método; y despues de haber establecido un vexigatorio permanente, aplicar allí ó allá un segundo, y aun alguna vez un tercero, que se dexa secar despues de la primera frotacion; ó tambien, segun la práctica de Frank (el hijo), que no se dexe sobre la piel mas tiempo que el necesario, para que obre como ru-

bificante, sin darle lugar á que produzca un derrame de serosidad. Los vexigatorios deben mantenerse en las enfermedades tópicas, y que tienen tendencia ó un vicio local; en las enfermedades crónicas de la cabeza, de los ojos, de las orejas, &c. en las metastases; en todos los casos en que, creyéndose indispensable, la aplicacion de un epispástico, existe por otra parte en el sugeto una grande sensibilidad ó una irritacion excesiva, que conviene evitar, y que es de temer, que se excite mas con las aplicaciones reiteradas, &c.

Tambien en las circunstancias en que deben supurar los vexigatorios, por lo comun es nocivo levantar la epidermis desde el dia en que se alza el apósito; porque esta pérdida excita, en el mayor número de casos en los enfermos, un dolor, que es sin duda de los mas ardientes y de los mas agudos: en este primer instante basta abrir y vaciar la flictene, y hacer la curacion ordinaria. Al dia siguiente por la mañana, ó quando mas al otro dia, como constantemente lo he experimentado, se apartará por sí misma la epidermis, desaparecerá el dolor, ó si le hay será muy ligero, y la evacuacion no será ménos abundante.

(50) Willis dice que ha visto muy á menudo en las disecciones anatómicas las meninges inflamadas, aunque los sugetos jamas hubiesen padecido frenesí, sino torpor, *carus*, ó bien otras enfermedades soporosas. Tampoco es de parecer que el frenesí depende esencialmente de la inflamacion de las meninges, sino que le atribuye á la inflamacion de los espíritus animales en todas las partes del cuerpo, admitiendo sin embargo que empieza á manifestarse en la cabeza. En apoyo de su opinion cita al célebre comentador de Hipócrates Próspero Mariano, quien dice que el frenesí no es una inflamacion de las membranas del celebro, sino de los espíritus animales, cuya substancia está alterada. Hipócrates coloca indistintamente la causa del frenesí en la inflamacion de diversas partes que sirven al entendimiento, como son, segun él, el hígado, el diafragma, el corazon y el celebro: bien que no habla casi nada sino del frenesí ocasionado de la inflamacion del diafragma. Baillou, Paracelso, Heurnio y Bonnet refieren varios exemplos de frenesí sin inflamacion del celebro, y al contrario de inflamacion del celebro sin frenesí. Morgagni, despues de haber referido los dictámenes opuestos de diversos autores sobre esta materia, decide la question de este modo. "Las mismas causas, dice, que producen en unos el frenesí, pueden determinar en otros enfermedades diferentes, segun la condicion de la sangre y de los humores de diferentes sugetos, y segun la parte del celebro que se halle afectada, ó la constitucion primordial de su substancia, ó las alteraciones diversas, que esta misma substancia del celebro ha podido padecer en las enfermedades precedentes. Tambien resultarán efectos diferentes de las mismas causas, segun concurri-

rán en mayor número ó se reunirán en menor quantidad, segun sus variadas combinaciones, segun la composicion diferente de sus diversos aspectos, y en fin, segun la naturaleza de su accion recíproca unos sobre otros, &c."

(51) Esta observacion de Home es susceptible de una grande extension, y se puede decir generalmente que las mugeres estan menos sujetas que los hombres á enfermedades inflamatorias, y que estas mismas al paso que son mas raras, son tambien menos peligrosas en las primeras; porque su temperamento es mas húmedo, la sangre mas serosa, y por lo tanto ménos espesa y menos inflamable. Demas de esto, las mugeres estan en general menos expuestas á la accion de las causas que determinan la flogosis: tales son entre otras la intemperie de las estaciones, los exercicios violentos, los trabajos penosos, el exceso de bebidas espirituosas, la contraccion habitual mas fuerte de vasos, &c. Por otra parte la regla es una sangría menstrual muy capaz de combatir la disposicion inflamatoria, de alejarla, ó á lo menos de enflaquecerla. Estas son las razones por qué las mugeres llegan mas freqüentemente que los hombres á una edad avanzada; como lo han observado Sussmilch, Fischer, Bartez y quantos han escrito de tablas necrológicas.

(52) Los excrementos blancos, segun Boerhave, son constantemente una señal mortal en esta enfermedad.

(53) En este caso es ciertamente esta ventaja de un precio inestimable, como se acaba de decir, y debe ser el principal objeto del médico; porque quanto mas se prolonga el delirio, tanto está mas rebelde, y debe combatirse en el mismo momento en que se manifiesta con los medios mas eficaces. Yo hice abrir en dos circunstancias diferentes la arteria temporal. La primera vez, que era á conseqüencia de una metastasis gotosa en el celebro, quando fuí llamado no habia hecho mas que comenzar el delirio, que era obscuro, y estaba acompañado de una especie de somnolencia. Conseguí un suceso pronto y decisivo, que no pude atribuir á los sinapismos que le habia aplicado inmediatamente antes de la sangría de la arteria, y que aun no habian tenido tiempo para obrar. La segunda vez estaba él enfermo, dos dias habia, con el frenesí, y con tales convulsiones, que fué muy difícil fixar un instante para la operacion. Esta sangría no produxo mas que un alivio pasagero; pues el mal tomó bien presto nuevas fuerzas; y no obstante todos los medios que se tomáron, al dia siguiente murió el enfermo.

(54) Stoll habla de un frenesí sintomático, que considera como el mas ordinario, y á quien llama *bilioso*, ó *inflamatorio-bilioso*, enfermedad gástrica ó intestinal, producida por la saburra, ó porque una parte de este humor se dirija á la cabeza, ó porque estan-

do el estómago, ó las vísceras abdominales afectadas con la presencia de esta materia acrimoniosa, el celebro lo está tambien por simpatía. Si la enfermedad, pues, está desde el principio caracterizada con un aparato de síntomas en sumo grado biliosas; si el enfermo está amenazado de delirio, y si el humor manifiesta tener su asiento en el estómago, y como que se prepara para salir por la boca, se procurarán evacuar las saburras con vómitos suaves excitados al intento; pero si por lo contrario se juzga que el principal depósito de la materia morbífica se halla en los intestinos, se administrarán purgantes ligeros, cuyo uso deberá continuar el enfermo por espacio de muchos dias.

(55) Esta atencion escrupulosa de evitar, en quanto las circunstancias lo permitan, toda especie de contrariedad en los frenéticos es expresamente mas recomendable en esta enfermedad; pero ella debe ser un deber sagrado para el médico en todos los casos, en que una indicacion imperiosa no le obligue á separarse.

(56) Un enfermo delirante creía ver al lado de su cama una puerta que se comunicaba á otra sala, en la que habia, decia él, una quadrilla de asesinos. Esta idea, que tenia siempre á la vista, le agitaba cruelmente, y de un instante á otro el mal iba á peor. Hícele pasar á otra pieza, que estaba bien distante de la que él ocupaba, y desde entónces se creyó fuera de peligro, y quedó mas tranquilo. Sin embargo no cesaba de hablar de los peligros en que se habia visto; pero por la tarde ya no tenia mas que un delirio obscuro, y al dia siguiente recobró toda su presencia de espíritu.

Otro enfermo, igualmente delirante, atormentaba á todos los que le asistian para que le diesen tronchos de berza, que deseaba con ansia. La violencia del deseo, y el furor que se aumentaba mas quanto mas se le negaba, me obligaron á concederle lo que pedia, y al instante devoró los tronchos, y quedó mas tranquilo. Por la tarde hizo nuevas instancias, á los que me parecia tambien que debia ceder. El enfermo pasó buena noche y durmió dos horas con el mayor sosiego. Al dia siguiente fué preciso permitirle que comiese dos veces de los tronchos. El suceso fué mucho mas feliz que el dia anterior, y al tercero cesó enteramente el delirio. Podria citar un sin número de hechos de esta naturaleza, no menos dignos de admiracion que los que acabó de referir. Mas si hay circunstancias en que se puede, y consiguientemente se debe condescender con los deseos singulares y caprichosos de los enfermos; tambien las hay en las que no se les podrá dar gusto sin graves inconvenientes. El médico discreto sabrá preservarse igualmente de una complacencia perniciosa, que de una resistencia ciega y obstinada. Por lo demas convengamos en que hay casos de esta naturaleza, en los que el profesor tie-

ne necesidad, para determinarse sin riesgo, de una atencion particular, y de una sagacidad no comun.

(57) No solamente es mas freqüente, sino tambien mas peligrosa en los últimos; y no es la angina la única enfermedad que agrava á este género de constitucion. Guy-Patin habia observado que la inflamacion de los pulmones era siempre mortal en los *rubios*: esta es su expresion; porque, dice, abundan en serosidades acres y malignas. Nicolás, Simon Pietre y el doctor Delavigne que era rubio, le habian confirmado en esta opinion, la que jamas le habia fallado en su práctica. Baillou en sus efemérides es del mismo parecer que Guy-Patin. El sábio autor de las investigaciones filosóficas acerca de los americanos, mira este color de los cabellos como una especie de degeneracion, y como una especie de enfermedad, aun en nuestros climas. Lignac habla en el mismo sentido; y por último Hipócrates es implicitamente del propio dictamen; pues hablando de los scitas, observa que tienen la tez y los cabellos rojos, que la fecundidad no es propia á este temperamento, y que tienen las junturas floxas y empapadas en humores, como todo el cuerpo, &c. Yo he reconocido la verdad y exâctitud de estas aserciones, y puedo asegurar despues de una observacion contínua, que las enfermedades ya agudas, ó ya crónicas, siendo por otra parte iguales las circunstancias, ofrecen generalmente en los rubios mas dificultades y mas peligro.

(58) Lo mismo sucede por lo comun en otras enfermedades inflamatorias.

(59) No se puede considerar la mostaza como una substancia *ligeramente* irritante, y en caso de una angina muy violenta, si se aplica á la cabeza, y sobre todo al cuello, este tópico acre y ardiente no podrá menos de aumentar la irritacion y la flogosis locales. Si en esta circunstancia se juzgase conveniente valerse de la mostaza, no deberá ser sino en un objeto *revulsivo*, y en conseqüencia se ha de aplicar á una parte distante de donde la enfermedad tiene su asiento.

(60) Este medio de Pringle me parece demasiado activo é irritante en el caso de que se trata. Él está perfectamente indicado en la angina paralitodea, y sobre todo en la angina escirrosa.

(61) Los vexigatorios tienen sin duda los mismos inconvenientes que la mostaza y el xabon que aconseja Pringle; pero estos inconvenientes se compensan ventajosamente con el degurgitamiento local, que obra este género de remedio.

(62) Tal es la propiedad de las ventosas. Este medio tan recomendado por los antiguos está casi abandonado por los modernos. Sin embargo no hubiera estado por un tiempo tan largo en uso entre aquellos, ni le hubieran empleado y preconizado menos, si por

una dilatada serie de experiencias no hubieran reconocido de edad en edad sus virtudes y eficacia. Lleno de respeto hácia nuestros antepasados, y de confianza en su práctica, (y léjos no obstante de adoptar sus métodos indistintamente y sin exámen) he usado con freqüencia de las ventosas, y en un gran número de casos me han sido muy útiles. He observado que generalmente producian buenos efectos en las personas de un texido floxo y laxô, en las mugeres, en los niños, en los sugetos flacos y en los que son atormentados de humores muy errátiles, ó cuyo texido celular ofrece poca resistencia al paso de los líquidos. En estos casos diferentes la atraccion es mas poderosa mas pronta y mas completa. Para aumentar su efecto, hay circunstancias en que se escarifican las ventosas; pero yo me contento en ciertos casos con aplicar sanguijuelas sobre el tumor al punto que se quita la ventosa.

(63) Se lee en una obra tan recomendable por su objeto, como por su execucion, que el Doctor Loefler habia curado una angina paralytodea tocando muchas veces al dia el cuello con una pluma mojada en tintura de cantáridas. (*Veáse colec. period. de literat med. extrang. ó suplem. á la Colec. period. de la Socied. médic. de París, tom.* 1. *pág.* 248).

Antes de tener noticia de esta práctica de Loefler, he curado muchas veces con este medio, quando las otras aplicaciones que estaban en uso no producian efecto, este prolongamiento indolente del gallillo, que acompaña á la angina pituitosa, y en el que el órgano, de que hablo, está lácio, blanquizco y glutinoso. Mas como lo observó el médico aleman, es importante, quando se aplica este líquido proceder de tal manera que los enfermos no puedan inclinarse, ó moverse de un lado á otro.

(64) Este humor, segun Huxam, era tan cáustico que corroía no solamente los labios, los carrillos y las manos de los niños, que padecian la enfermedad, sino tambien las manos de los que cuidaban de ellos.

(65) El traductor de Huxam dice con *miel y sal*; pero el texto inglés trae *azúcar y sal.*

(66) Huxam añadia á los diluentes y refrigerantes expresados los dulces diaforéticos, como dice él mismo. Por lo demas no puede dudarse que los refrigerantes solos no sean algunas veces sudoríficos, principalmente en el caso en que hallándose ardoroso y árido el órgano cutáneo, queda como desecado y arrugado por el exceso del calor patológico.

(67) Hablando Tournefort de la esquinencia gangrenosa, que es la misma de que se trata, exâgera demasiado los efectos que ha conseguido con la disolucion del estoraque líquido en aguardiente empleada en gargarismos. Fothergill, que ha descrito an-

tes que Huxam esta enfermedad, hacía tambien aplicar á la nuca una disolucion de estoráque.

(68) La angina pútrida, la angina maligna, ó el mal de garganta grangrenoso reynó en España en 1610. Hasta entónces no se habia observado esta enfermedad, á menos que no se la quieran asemejar las úlceras de la garganta, que padecieron los sirios y los egipcios, segun refiere Areteo de Capadocia, y las úlceras pestilenciales, de que se hace mencion en Aecio Amideno. En 1718 se manifestó de nuevo en Nápoles esta misma enfermedad, y se extendió demasiado mas de veinte años. Los médicos de aquel tiempo la describieron con exâctitud. En Inglaterra el Doctor Leatherland fué el primero, al parecer, que indicó el tratamiento metódico. El célebre Fothergill le recibió de él, segun Mr. Elliot, y publicó en 1748 sus reflexiones sobre esta enfermedad. Huxam se aprovechó de las nociones que Fothergill le habia suministrado, las extendió y las aprobó con nuevas observaciones en 1752 y 53, y nos dexó la historia mas completa que tenemos de los males gangrenosos de garganta. En 1771 hizo Bard en Nueva Jorch varias investigaciones sobre esta funesta enfermedad, que llamó angina *sufocante*. Johnstore dió un tratado sobre esta materia en 1779. En Francia escribieron de la misma Astruc, Boyer y Marteau; pero la obra de este último ha tenido mas mérito, pues contiene las reflexiones mas sábias y acertadas sobre la epidemia de que se trata.

(69) Para completar la historia de las anginas será necesario dar aquí una idea de dos enfermedades, poco freqüentes á la verdad, pero tanto mas temibles quanto raras veces se presentan, y son menos conocidas. Habló del *croup* y de la angina del pecho. Yo habia resuelto hacer una descripcion de una y otra, fundado en la autoridad y en mi observacion; pero por una parte he juzgado que podria haber algun inconveniente en dar aquí un tratado de estas dos especies de angina, con toda la extension que casi necesariamente exîge la materia, y por otra he reflexionado que una historia abreviada de los síntomas y del tratamiento de estas enfermedades sería superflua para los que las han observado, é insuficientemente, y quizá perjudicial á los que no las conocen; porque en la medicina son muy funestos los conocimientos á medias, y las nociones incompletas. Me contentaré pues, con indicar nosológicamente estas enfermedades, y con dar una idea de sus caractéres principales, remitiéndome en lo demas á los autores que mejor las han tratado.

La croup, *suffocatio stridula*, así llamada por Home que es el primero que en un tratadito publicado en 1765 la señaló como una enfermedad distinta de qualquiera otra, recibió diversos nombres de los autores que han escrito de ella; porque general-

mente las enfermedades poco conocidas abundan de diferentes denominaciones, segun el modo con que cada uno las comprehende. A esta pues, la llamó Milliar *asma aguda periódica*. Rush (dissert. Londres 1770) *asma espasmódica de los niños*. Craufort (dissert. inaug. Edimb. 1771) Cymauche *stridula*, Hyllari *catarro sufocante*. Michaeli *angina poliposa*, y finalmente *esquinencia traqueal* Cullen, quien piensa que la enfermedad que reynó en Francfort sobre el Oder en 1753, y que se halla descrita *act. nov.* tom. 2. es la misma de que se trata: y segun los nosologistas ingleses tambien lo es la *angina epidemica* de 1743 de que habla Molloy, citado por Rutti, y la *angina inflamatoria* de los niños, de que trata Russel (*œconom. nat. pág.* 7. &c). Pero sea lo que fuere de estas diversas denominaciones, y de su mayor ó menor propiedad, tambien se han dado estos diferentes nombres á la inflamacion de la glotis, de la laringe, ó de la parte superior de la trachiarteria, ya ocupe la inflamacion las membranas de estas partes, ó los músculos que le son propios. Se conoce este género de afeccion en un sonido ronco y particular de la voz, en la dificultad de respirar, en un apretamiento que se siente en la laringe y en la pyrexia inflamatoria, que se junta á todo. La inspiracion se hace con un ruido que Vichmann (*idée sur le diagnost. vol.* 2.) compara á los ladridos de un perro, ó al estrépito que hace una gallina quando se espanta. La tos va acompañada de un sonido áspero y sonoro, y apenas se percibe hinchazon alguna en la garganta, &c. Sobre esta materia se puede ver una memoria excelente, premiada por la Sociedad Real de Medicina (por Vieusseux) como tambien la Biblioteca germanica (*núm.* 8. *pág.* 120). cuyos sábios editores, dando noticia de la obra de Wichmann sobre la croup, terminan su analisis con objeciones incontrastables y con reflexiones juiciosas, propias para dar una grande ilustracion sobre la naturaleza de esta enfermedad.

De la misma Biblioteca se deducen tambien nociones ciertas sobre la angina del pecho, descubierta á los profesores por el célebre Heberden, que es el primero que la describió. En la obra citada arriba habla Wichmann como un observador exâcto, y se propone principalmente establecer la diferencia, dificil de concebir, que existe entre esta enfermedad, y las diversas afecciones producidas por los pólipos del corazon. La angina del pecho se caracteriza por un dolor y una congoja sobre la parte media ó inferior del esternon: dolor que con el tiempo ocupa los omoplatos, despues el brazo izquierdo mas comunmente y algunas veces se extiende hasta el codo, y aun mucho mas adelante. En ocasiones se experimenta esta afeccion en los lados del cuello, y aun tambien en lo alto de las quixadas y en las orejas; y vá acompañada de opresion, ansiedad y palpitaciones. Esta afec-

cion se renueva por accesos, que sobrevienen andando, despues de comer, y quando se hace algun sacudimiento ó movimiento para vomitar, toser, baxarse, reir ó hablar. Los enfermos no pueden estar en la cama de ningun lado, especialmente del izquierdo: la postura horizontal es penosa, y no pueden inclinar el cuerpo hácia delante. (En el polipo de corazon esta postura es no solamente fácil, sino que calma el dolor, y por esto principalmente la procuran los enfermos). La estacion y la temperatura de la atmósfera no parece que tienen una grande influencia sobre la angina del pecho: las pasiones del ánimo obran con mas impresion. En conseqüencia de todo, los síntomas se agravan, los paroxîsmos son mas largos y freqüentes, y aunque los enfermos pueden vivir bastantes años en este estado, en el qual estan sin inquietud, quando menos lo piensan los sorprende la muerte. Así acabaron algunos años ha Diderot y Hunter. (*Veáse Bibliot. german. núm. 9. pág. 226. Bibliotec. britan. pág. 302. Macbride medical. comment. veáse 2. 3 y 5. Wichmann idee sur le diagnost. vol. 2*).

(70) El Doctor Goodwyn prueba con experiencias tan ingeniosas como exâctas que las mudanzas chîmicas que padece la sangre en los pulmones por el ayre nuevo que se introduce en ellos á cada inspiracion, la dan una qualidad estimulante, con la que puede excitar las contracciones de la auricula y ventrículo del corazon. Con este dato se explicará facilmente la blandura y pequeñez de los pulsos quando la inspiracion no es completa; porque no dilatándose el pecho sino imperfectamente y no recibiendo mas los pulmones el volúmen necesario de ayre nuevo, las contracciones de la auricula izquierda son muy débiles, falta el estímulo, y la circulacion se minora.

(71) Felix Plater, (*lib. 2. Zechio, appendix ad consult. 26. Regio, institut. lib. 2. cap. 2.*) sostienen la misma opinion que Manelfo. Mas parece que la qüestion no puede ser dudosa. Las ramificaciones nerviosas de la pleura, por mas que sean de poca consideracion, los vasos arteriales y venosos que se observan en ella, y finalmente la diseccion de cadáveres no dexan incertidumbre alguna sobre la sensibilidad, ni sobre la inflamacion de esta membrana, la que por lo demas no tiene estas qualidades sino en un ínfimo grado, segun la opinion de los célebres Valsalva, Morgagni, Sabatier, &c. y lo manifiesta bastante su interior estructura.

(72) La historia que refiere Morgagni no solo no es inconsiguiente á su opinion, sino muy propia para confirmarla. Él no dice que el jóven de quien se trata tuvo un dolor pungitivo, sino solamente un dolor en el pecho; dolor fácil de explicar, prescindiendo de la sensibilidad y tambien de la inflamacion de la pleura, por los fenómenos que presentó la diseccion del cadá-

ver. El bazo estaba tres veces mas voluminoso que en el estado natural; la cavidad izquierda del thorax se hallaba enteramente llena por el pulmon entumecido, duro, inflamado en toda su substancia, y adherido del todo á la pleura, la qual, dice, no se distinguia sino por una ligera rubicundez, que anunciaba un principio de inflamacion. (*Veáse Morgag. lib. 2. Epist. 20. articul. 51*). Despues de esta exposicion, sin duda se comprehenderá dificilmente que el pecho no hubiese estado lastimado y doloroso, aun quando la pleura no hubiera participado ligeramente de una inflamacion tan violenta en todo el lado izquierdo del thorax, comprimido y estrechado por el volúmen enorme del bazo. Así pues, de las circunstancias de esta enfermedad es natural concluir que la pleura es poco inflamable, puesto que en el caso citado no se vió mas que una ligera flogosis, mientras que las partes que rodeaba, y con las quales estaba como identificada en cierta manera por sus muchas adherencias, se hallaban inflamadas en el mas alto grado. Por lo demas en todos los autores se encuentran numerosas observaciones análogas á la que Morgagni refiere. Baron, Sennert, Riviere, Plater, Zechio ya citado, Bonnet, Boerhave, Hoffman, &c. ofrecen muchas de este género. Pedro Servio, dice: que en trescientos cadáveres de pleuréticos que abrió en Roma, encontró constantemente un lobe del pulmon inflamado, y lleno de una materia pútrida, mientras que la pleura se hallaba intacta, ó quando mas ligeramente afectada.

(73) Así sucede por un curso contrario, que la inflamacion se propaga desde los pulmones á la pleura, y tal sin duda habia sido el origen de la pleuro-peripneumonia del mozo de quien habla Morgagni, y de quien se ha tratado en la nota antecedente.

(74) Los vexigatorios no convienen en el caso de que habla Pringle, sino como excitantes y propios para restituir á los órganos la energia que les falta: superfluo será y aun dañoso mantenerles, y bastará aplicarlos con freqüencia, segun Frank, como rubificantes.

(75) Se ha notado que la pleuresia y la peripneumonia se forman mas á menudo en el lado derecho que en el izquierdo, y se ha reconocido, como lo hemos dicho á su tiempo, que sucede lo mismo con el cancer. La hemorragia de la nariz en la hepatitis ordinariamente viene por la ventana derecha; pero este último caso se explica fácilmente

Al contrario, la paralisis ataca mas freqüentemente la mitad izquierda del cuerpo que la derecha, segun De-Haen, Barthez y otros muchos. En las enfermedades venéreas el testículo izquierdo es comunmente el que mas se afecta: y segun Hoffmann, con mas freqüencia se inflama el riñon izquierdo que el derecho. Al principio y en el curso de las enfermedades agudas el ojo izquier-

do es en el que casi siempre se manifiesta el síntoma terrible y por lo comun constantemente mortal, de que trata el Doctor Hager d' Altembourg, y que qualquiera ha podido observar. Se ve, dice, el globo de este ojo como retirado al fondo de la orbita: parece que se disminuye su volumen; se pierde la vista de este mismo lado; y quando el enfermo cierra el ojo derecho, el izquierdo, ya cadáveroso, queda abierto.

(76) Se ha conjeturado que si la pleuresia igualmente que la peripneumonia eran mas peligrosas quando atacaban el lado izquierdo (*) que quando se fixaban en el derecho, podria proceder de que en el primer caso el pericardio y tambien el corazon acaso participaban de la inflamacion de las partes vecinas.

(77) Nunca se declamará lo bastante contra las sangrías en qualquiera enfermedad que sea, quando la humedad se junta al calor de la estacion: entónces las sangrías, aunque sean moderadas, rara vez producen buenos efectos; y quando son copiosas vienen á ser casi ciertamente nocivas. En las estaciones cálidas y húmedas la atmósfera está cargada, la fibra laxâ, los sugetos debiles, el vientre perezoso, las funciones lánguidas y el hombre sin energia. De esto se sigue la inapetencia, las digestiones imperfectas, los xugos mal elaborados, los humores crudos, las *stases*, las obstrucciones y toda la diathesis humoral. La sangría en tal caso no puede dexar de enervar demasiado la elastidad de la fibra, ya bastante relaxada, y añadir á la causa morbífica un nuevo grado de intensidad. La bilis, de quien los antiguos dixeron moderaba la sangre, desembarazada de este freno que la sujeta, se exâlta, dice Galeno, y quebranta sus barreras. Hollier ha notado que los pleuríticos no se aliviaban con las sangrías sino en los climas, en donde reynan los ayres del norte; y esta evacuacion, segun él, produce un efecto contrario en los paises en que dominan los vientos del medio dia, los quales, como todos saben, son generalmente húmedos y cálidos. Asclepiades, segun refiere Celio Aureliano, habia observado que la sangría era nociva en la pleuresia en Atenas y en Roma, situadas ámbas en unos valles expuestos á los vientos del Sur, y que al contrario eran un gran recurso en Paros y en el Helesponto; porque estan descubiertos á los ayres del norte. Así es que en los inviernos y al principio de las primaveras secas, reynan las enfermedades puramente inflamatorias, y está esencialmente indicada la sangría. "Hemos adver»tido (dice Galeno, Comm. 4. aphor. 55.) se hacía ardiente, quan»do evacuadas las venas atraian á sí los humores acres y biliosos" Luego estos mismos humores dominan en estío, y mucho mas

(*) Rufo, Rhases y Avicena son de parecer contrario...

aun en un estío húmedo y caluroso. Baillou se explica casi en los mismos términos. Baglivio, que me ha suministrado una parte de los hechos citados arriba, juzga que los vientos del medio dia son la fuente y causa del derrame de los humores, y que producen inflamaciones humorales, en las quales no podria menos de ser perjudicial la sangría. (*Veáse á* Huxam, *del poder que tienen los vientos y las estaciones de producir las pleuresias &c*).

(78) En las pleuresías muy agudas, *y esencialmente inflamatorias* se ha de sangrar hasta que, &c.; porque una pleuresia bilioso-inflamatoria muy aguda, no podia mas que ser mayor, aunque se hiciesen en este caso abundantes sangrías. El arte quiere entónces que se empieze por limpiar las primeras vias, y despues se sangrará con circunspeccion si la plétora sanguinea se sostiene, y parece que quiere prevalecer sobre la disposicion humoral.

(79) Sydenham piensa que la materia de esta costra acaso no es otra cosa que las fibras de la sangre, que habiendo perdido su color roxo y natural, y depositándose sobre la parte inflamada, se unen, y forman la superficie blanca, de que se trata. Esta explicacion obscura y violenta me parece poco digna de su ilustre autor, quien quando mas no la presenta sino como una conjetura arriesgada; y por lo demas confiesa con aquel candor tan digno del elogio que le caracterizaba, su ignorancia en el particular. Bordeu anuncia una opinion mas plausible sobre esta materia; mas su teoría dexa aun bastantes dudas que resolver, y muchos fenómenos que explicar. Pretende que el humor costroso de que abunda la sangre en muchas enfermedades agudas, y tambien crónicas, es una especie de plétora, de redundancia, ó de cachêxîa, que llama mucosa, y que, dice ser el producto de la compresion de la materia nutritiva, separada por la enfermedad de las partes, á donde se dirige, para unirse estrechamente al texido celular. Esta costra es la basa ó la parte principal de lo que llama carne liquidada ó fluyente, que á su parecer compone la masa de la sangre. Finalmente considera esta materia costrosa redundante como la materia primera de los abscesos, del pus, de las cocciones, &c.

(80) Si la sangre de los pleuréticos no está cubierta de la costra ordinaria, es mala señal: si se manifiesta á la segunda sangría, se pueden concebir algunas esperanzas; pero si no, es necesario suspender esta evacuacion; porque sería mortal. Esta es una observacion, que le comunicó, dice Baglivio, su amigo Lancisio: y despues la establecieron Huxam, Wintringham, &c. pero la combatió fuertemente Triller, quien decide y sostiene por lo contrario, con aquella seguridad algunas veces presuntuosa que caracteriza sus escritos, que la ausencia de la costra pleuretica es un agüero favorable. Mas en la me-

dicina la experiencia solo enseña freqüentemente á dudar: leccion importante, de que el medico instruido sabe sacar provecho. Sin resolver la qüestion tratada por tan grandes maestros, yo me contentaré con advertir que en el mayor número de casos me ha parecido que se ha verificado la opinion de Lancisio, aunque á la verdad he visto algunas veces prevalecer la de Triller, y que ciertas pleuresias ó peripneumonias corrian benignamente sus diferentes periodos, aunque la sangre evacuada no hubiese estado de ningun modo costrosa.

(81) En este último caso y en todos los engurgitamientos no inflamatorios del pulmon un remedio preciso, y muy descuidado, es la polygala de Virginia. Mr. Tennent, médico escoces ha tenido el honor de haber descubierto la propiedad apophlegmatizante, y Mr. Bouvard el de haber extendido su uso en Francia. Entre las diferentes maneras de emplear esta raiz, la que indica Desbois (*curs. elem. de mater. med. tom. 2. pág. 6.*) conviene perfectamente en la circunstancia de que se trata. Yo he observado sus buenos efectos en el hospital de caridad, y despues me ha servido con freqüencia de la mayor utilidad mi práctica. Aunque la obra citada se halla en manos de todos, la brevedad de la receta permite que se haga una copia.

℞. Cocimiento de polygala *quatro onzas*, oximiel scilítico *una onza*, goma ammoniaco que se disolvera en el oximiel *una dragma*.

Se toma una cucharada de dos en dos horas, y aun mas á menudo.

(82) Un remedio poderoso contra la diarrea en qüestion, apenas conocido en Francia, y de que los ingleses hacen uso mucho tiempo ha con el mayor suceso, es la goma kino, llamada generalmente *gum. rubrum, astringens, gambiens.* Fothergill pensaba que era la mejor y la verdadera sangre-dragon. Oldfields y Percival la tenian como verdadera goma del senegal: pero unos y otros estaban en el error que les habian inducido algunas semejanzas aparentes. La goma kino se diferencia de la sangre-dragon por la grande facilidad que tiene de disolverse totalmente en el agua, pues se la debe considerar como la mas gomosa de todos los astringentes, y de la goma del senegal en que es muy desmenuzable, porque se deshace en el momento que se masca, y forma en la boca una especie de pasta, que en poco tiempo parece que se disuelve del todo. Destila por la incision que se hace en el tronco de ciertos árboles que hay en lo interior del Africa, y que los naturales del pais llaman *árboles de sangre.* Esta goma, cuyas qualidades demasiado astringentes se perciben en la lengua, apenas tiene olor.

Se emplea simplemente disuelta en agua, y mezclada con qualquiera excipiente apropiado el agua de canela, &c. y se

dan tres ó quatro dósis al dia, en cantidad de tres granos cada una. Tambien se hacen pastillas de kino. El Doctor Swediaur compuso una tintura, que conservará el nombre de su autor, y cuyo efecto es excelente en todas las enfermedades resultantes de afloxamiento. Este remedio y sus diferentes preparaciones son muy eficaces en los casos mas extraordinarios de diarreas, ó de pérdidas ventrales por debilidad. El Doctor Henri dice haber curado con el auxilio de esta goma á una muger de edad de cincuenta años, consumida de una diarrea y de una perdida rebeldes á todos los medios que pudieron tentar Hunter, Pringle y Fothergill, quienes por último abandonaron á la enferma. Yo debo añadir en honor de la verdad que Henri asoció en este caso á la goma kino el alumbre, haciendo una composicion semejante á la que se llama *pulvis stypic.* de la Farmacopea de Edimburg, y que forma el mas poderoso astringente que jamas se ha usado. Se halla esta goma en Madrid en la Botica Real y en otras &c.

(83) Los vapores medicamentosos y el ayre apropiado, en quanto á sus qualidades y á su temperatura, son los tópicos verdaderos y excelentes en las enfermedades de los pulmones.

(84) Este color de la sangre anuncia una grande acrimonia, y una fuerte disposicion á la putrefaccion. (*Veáse el autor citado*).

(85) En todas las enfermedades agudas, quando se arroja una especie de materia amarilla y bien travada, se puede pronosticar con certeza una convalecencia cercana. Hablando Bordeu de esta suerte de deyecciones dice, que es la señal de la victoria de la naturaleza, y como la aurora de la salud.

(86) No siempre en el tratamiento de la peripneumonia se ha de empezar sangrando al enfermo. Esta puede encaminarse, tanto y mas que la pleurosia al cúmulo y turgencia de los humores como á la flogosis de la sangre; lo que sucede comunmente en ciertas constituciones, y lo que á veces se observa tambien en las anomalias. Entónces la sangría solo debe ser un medio secundario y eventual; porque en este caso los laxántes, como lo he experimentado varias veces, ó un purgante positivo dado al principio de la inflamacion, la quitan con freqüencia y de repente, y sin que haya necesidad de sacar una taza de sangre. El suero tamarindado, al que se añaden algunas cucharadas de una ligera disolucion de tartrite de potasa antimoniada, (tártaro stibiado) y otras veces agua de borraxas dulzorada con el maná, &c. producen á su tiempo efectos maravillosos.

(87) Hipocrates sangró á Anaxion el dia octavo de una pleuroperipneumonia, porque continuaba el dolor pungitivo, y no escupia. (*Lib. 3. epid. ò coac. prænot. secc. 5*).

(88) No es fácil de creer que estos vapores aqüosos dirigidos á una sola parte puedan producir sudores abundantes, á menos

que los enfermos no estuviesen expuestos continuamente á ellos? lo que no sería razonable, ni practicable tampoco. Pero hablando vulgarmente no se ha de confundir con el sudor, el vapor condensado que se pega al cuerpo de los que toman los baños calientes de qualquiera naturaleza que sean.

(89) El vapor del vinagre alcanforado es mucho mas eficaz, y ha llenado freqüentemente la indicacion, mientras que el del vinagre puro no ha producido efecto alguno. Mas no se puede hacer uso de aquel, sino en los casos en que los enfermos no tienen aversion al olor del alcanfor.

(90) Si los ácidos minerales combaten poderosamente el calor inflamatorio, lo que no debe dudarse; el corolario inmediato de este principio es que deben necesariamente, si no remediar á lo menos obviar el coagulo, que es la seqüela de la inflamacion. Estos ácidos esparcidos en un vehiculo aqüoso no son mas que refrigerantes, diluentes, y como se decia, antiflogisticos. Ellos han perdido casi enteramente su propiedad coagulante, que conservarian apenas, y en un grado muy débil, aun quando se mezclaran inmediatamente con la sangre. Mas antes de ser reabsorvidos, ¡quántos no se han debilitado mas por los diferentes licores, las mas veces alkalescentes, que encuentran en las primeras vias, á las que se unen intimamente y por las que freqüentemente se deben neutralizar! El efecto pues, de los ácidos minerales será unicamente en este caso calmar el calor, reemplazar el líquido, cuya evaporacion ha causado, y volver así á la sangre á lo menos una parte de su fluidez. Quien sabe si por sus diversas combinaciones, y por las mudanzas que hay en el estómago no concurran á la formacion de algunas sales diluentes, incisivas, resolutivas, &c.

(91) Omito aquí un párrafo, en el que Quarin se esfuerza en probar, que el oxide de antimonio sulfurado anaranjado tiene mas energía que él oxide de antimonio sulfurado roxo: proposicion que no tiene mas prueba, ni que establece sobre otros principios que sobre los antiguos procederes químicos, defectuosos y enteramente desusados. Mas tal era entónces el estado de la ciencia.

(92) La sed, la rubicundez de las mexillas y de los labios, y al anochecer las exâcerbaciones de la fiebrecilla, de que se trata en el texto, son tambien signos de una supuracion incipiente. Stoll (*afor.* 216.) añade otro, á saber: el sonido del pecho ó de la espalda, compelidos debaxo de los omoplatos, despues de una grande inspiracion: este no se percibe en el lado enfermo, y se parece, dice el mismo Stoll, al que resultaria de la percusion de la pierna. El Doctor Leopoldo de Avenbrugger publicó en Viena en 1763 un tratado sobre el modo de conocer por la percusion del pecho las enfermedades internas de esta cavidad.

(93) Sin faltar al respeto debido á las opiniones y dictámenes del juicioso autor, debo prevenir á los facultativos, servilmente imitadores, contra el daño que resultaria de semejante medio. En efecto, ¿seria prudencia dar á un enfermo amenazado de sufocacion á cada instante copiosos alimentos y de dificil digestion? ¿El mismo Quarin no ha dicho ya (cap. de la pleures.) que en este estado el mas ligero acrecentamiento de opresion y de fatiga puede ser mortal? Así se comprime la vómica y se disminuye la capacidad del thorax, no solo por la extension del diafragma, sino tambien aumentando el volúmen de la sangre en los vasos del pulmon. ¿Quién podrá responder que no se propone quitar á las vísceras del pecho el fuego ó la energía que les queda, y sufocar al enfermo con los mismos medios que se oponen al peligro de la sufocacion? Y en el caso de que se llegase al fin propuesto, y en que se determinase la rotura de la vómica, ¿quánto no ayudaria la plenitud del estómago al peligro que sigue siempre á este suceso crítico, por mas deseado que sea? Yo pienso, pues, que se debe estar á los primeros medios que propone el autor á continuacion de este párrafo. En todo caso será mas acertado ceñir fuertemente el pecho y la region del diafragma. A lo menos quedará el arbitrio de hacer cesar al instante la compresion, y de remediar quando se quiera el mal que podrá resultar, mientras, que por el método de Quarin, el enfermo está expuesto sin socorro posible á la suerte del remedio; y si muere, entónces sí que se halla justamente comprometido el médico.

(94) Brown, segun su sistema, diria que el excitamiento producido en esta circunstancia por el vomitivo, no es suficiente con proporcion al defecto de excitabilidad del estómago, y que este tendria necesidad de un aumento de estimulo que ayudase á las cantáridas. La doctrina de este médico especulador, siempre ingeniosa en teoría; pero freqüentemente inadmisible en la práctica me parece que se puede aplicar muy bien al caso de que se trata.

(95) Este caso es uno de aquellos en que los vexîgatorios ligeros son los mejores indicados; y no estará de mas volver á encomendar su aplicacion.

(96) Aunque el caso de que se trata sea sin contradicion uno de aquellos en que se deben dar en fuertes dóses el kermes y el azufre dorado de antimonio; el mayor número de sugetos en Francia no tomaria impunemente las prescritas por el autor. Por lo demas aumentándolas por grados será fácil determinar la que convenga.

(97) Yo preferiria á la infusion de la dulca-amara, cuyo uso sostenido podrá encender de nuevo la fiebre, el cocimiento de poligala de Virginia; pues sus efectos son inapreciables en la falsa perineumonia: y mas de una vez me ha sido suficiente en esta enfermedad ella sola sin necesidad de otro remedio interno. Yo le en-

dulzo con el xarabe de erysimum, ó de yedra terrestre. (*Véase cap. de la pleuresia not.* 1.)

(98) Morgagni (*de sed. et caus. morb. epist.* 53. *art.* 3. *et* 6.) es de opinion que la risa sardónica no sucede á las heridas del diafragma, sino quando este músculo está lisiado en su parte membranosa; y parece en efecto que en las dos observaciones que trae, la llaga se hallaba en la parte carnosa. Aunque Bonnet no habla de la risa sardónica, sin embargo se advierte en las diferentes observaciones que ha recogido sobre las afecciones del diafragma, que las de su parte carnosa son mucho menos graves, y sus síntomas menos temibles. (*Véase Sepulchret. tom.* 2. *pág.* 348. *observ.* 21. *parag.* 3. *hasta el* 12.) Willis (*de anim. brut. part. pathol. pág.* 162.) cita tambien dos hechos, que apoyan la opinion de Morgagni, y prueban que el diafragma puede ser inflamado, supurado y corroido, sin que exista risa sardónica, ni tampoco síntoma alguno de parafrenesi. (*Véase tambien á Fernel pathol. lib.* 5. *cap.* 2.)

(100) Se dice que el uso excesivo del azafran produce tambien la risa convulsiva; y se sabe que la sardónica (*ranunculus palustris, apii folio, lævis*) produce la risa, llamada de su nombre, sardónica.

(101) Sin duda se debe mirar el diafragma con el asunto ordinario de la parafrenesis, pero segun Willis, y por las observaciones que refiere, esta enfermedad no es mas esencialmente una inflamacion del diafragma, que el frenesí una inflamacion del celebro; y una y otra pueden ocupar un lugar del todo diferente.

(102) Segun Hipócrates, un absceso en la region del hígado es mortal, si quando se puede hacer la abertura con el cáustico, ó con el hierro, el pus que destila es de color de hez de aceyte, *velut amurca*; porque entónces, dice, esto es la substancia del hígado mismo, que está en disolucion. De donde resultaria que un absceso en la misma parenchyme de esta víscera será constantemente mortal; porque en este caso su propia substancia es la que está en supuracion. Sin embargo se ha visto algunas veces, aunque pocas, enfermos que han apelado de este juicio.

(103) La tumefaccion de la parte no es un síntoma esencial de escirro; y se sabe por lo contrario que sucede alguna vez, que quando por exemplo el hígado está escirroso, tiene menos volúmen, que en el estado de sanidad.

(104) Como en igual ocurrencia los instantes son muy preciosos, no siempre está en la mano el emético, y el retardo que hubiese en procurarlo podria ser fatal al enfermo; en estos casos urgentes á los vomitivos usados se puede suplir con el tabaco de polvo, del que se dará al instante un polvo en un vaso de bebida, y se repetirá segunda y tercera vez, &c. hasta que se logre el efecto, ó se tenga en disposicion un vomitivo mas poderoso y mas seguro.

(105) Se entiende que no se puede llegar sino por grados á semejante dósis de xabon. Se debe comenzar por seis ó por ocho granos al dia, en seguida se darán doce, despues diez y seis, y progresivamente un escrúpulo, media dragma, &c. Rara vez será posible llegar á la dósis indicada por el autor. Por lo comun una sola dragma, y á veces una dósis mucho menor fatiga y atormenta al estómago. Ademas de esto hay el inconveniente, de que el uso de este remedio por demasiado largo, produce una especie de afecto escorbútico, que se manifiesta por la tumefaccion, y por la salida de la sangre de las encías, por los desfallecimientos, hinchazon general, &c. Por esta razon se obrará prudentemente, añadiendo con proporcion de uno á quatro ó cinco el aloes, el ruibarbo, ó qualquier extracto de las plantas anti-escorbúticas, porque de esta manera podrán soportar los enfermos mas largo tiempo y en mayores dóses el uso del remedio principal. (*Véase Desbois mat. med.*)

(106) Hay ademas de estos, cólicos histéricos, hipocondriacos, escorbúticos, sifilíticos, &c.

(107) La idea mas satisfactoria que se tiene sobre el uso del epiploon, dice Sabatier, es porque sirve para llenar los vacíos que el estómago y los intestinos dexan entre sí en la parte anterior del baxo vientre. (*Véase trat. complet. de anat. tom. 2. pag.* 380.) La opinion de este anatómico célebre no tiene otro apoyo que el nombre de su autor. Por esto solo vendrá á ser una autoridad respetable, ademas de estar fundada en hechos y razones que la hacen tan probable como puede ser. Mas esta funcion del epiploon ¿es ella sola la que razonablemente se le puede atribuir? ¿No se podrá conciliar con las que Quarin y otros muchos han señalado á este órgano? ¿Y será poco verosímil suponer que esta parte membranosa y grasosa, al mismo tiempo que sirve para llenar los vacíos, que en ciertas circunstancias se encuentran entre las diferentes porciones intestinales, y entre estas y el estómago, está igualmente destinada á lubrificar las vísceras abdominales, y á preservarlas de la accion del frio exterior? Á lubrificarlas; porque la organizacion del epiploon y su estado de lubrefaccion habitual no dexa duda en que lubrifica las partes con las que incesantemente está en contacto. Á precaver de la accion del frio exterior; porque la historia del gladiador que trae Galeno, la he visto renovada otra vez en un soldado que en una riña particular recibió un sablazo en el epigastrio. Los socorros del arte llegaron tan tarde que no se le pudieron administrar hasta despues de treinta y seis horas. Salia por la herida una porcion del epiploon, que en vano se procuró reducir, ni menos contener los progresos de la inflamacion, y los indicios de la gangrena comenzaban á manifestarse. Al fin fué preciso, despues de haber abilitado la herida, separar con el instrumento cortante la porcion epiploica, ya en parte desorganizada. El enfermo curó

prontamente ; y en los tres meses siguientes, despues de los quales no le volvió á ver, cada vez que le encontraba se quejaba del frio incómodo que experimentaba de tiempo en tiempo en la parte en que sufrió la operacion. Bien concibo que no sucederá lo mismo en todos los casos ; pues la robustez del sugeto, una insensibilidad menor, una estacion mas cálida, mayor comodidad, grandes cuidados, y en fin, el concurso de una multitud de cirsunstancias accidentales y dificiles de determinar pueden ser causa de esta diferencia. El cirujano que hizo la operacion al soldado que dió motivo á esta observacion, que he creido debia referir aquí, me dixo que ya habia notado otra vez el mismo fenómeno, y presumo que se ha repetido en otras muchas ocasiones. Tengo todavía á la vista un hombre que habiendo recibido en Italia una puñalada en la region iliaca izquierda, experimentó mucho tiempo despues de su curacion un sentimiento de frio en toda la misma region, lo que probablemente puede atribuirse á la lesion del epiploon y á su emaciacion consecutiva.

Finalmente, ¿será solo un juicio vano la opinion de los que piensan que los sugetos gruesos son menos sensibles al frio, y al contrario? Yo no lo creo, y la observacion diaria no parece que dexa incertidumbre alguna en este punto. Luego si es tal el destino del texido adiposo, todo induce á creer que el epiploon debe gozar de la misma facultad, porque las funciones del uno son en parte comunes al otro, y la semejanza que exîste entre ellos se extiende tambien hasta su organizacion.

(108) En los casos graves y urgentes, y en todos aquellos en que exîste una plétora general, si se quiere sacar todo el fruto posible con el uso de las sanguijuelas, se empezará, si la cosa es practicable, por afloxar el sistema de los vasos con una sangría del brazo ó del pie, segun la naturaleza y la necesidad de las circunstancias ; precaucion algunas veces bien esencial, cuya omision es causa de que freqüentemente no produzcan efecto alguno las sanguijuelas, y aun tambien de que estas aumenten el engurgitamiento local. Pero si la sangría no se puede hacer sin inconveniente, y si despues de haber aplicado la primera vez las sanguijuelas, el efecto es insuficiente, ninguno, ó acaso nocivo, por lo comun á beneficio de una segunda aplicacion se consigue un suceso completo.

(109) La opinion del autor sobre este efecto de la quina en substancia está sujeta á un gran número de excepciones ; y he observado con freqüencia que esta corteza dada sin adicion alguna, sea en polvo desleido en qualquiera líquido, ó en forma de opiata, no solamente no producia obstruccion de vientre, sino que ocasionaba una diarrea que inmediata y prontamente le hacia arrojar el remedio ; por cuya razon mas de una vez me he visto obligado á

suspender su uso, y aun á renunciarle, ó á lo menos á añadirle algunas substancias propias para evitar este inconveniente: pues he observado que quando se arroja, por mas bien indicado que haya estado el remedio, no teniendo tiempo para obrar, no producia ordinariamente resultado alguno ventajoso. En semejante caso yo le mezclo con una ligera dósis de diascordio desleido en un líquido apropiado, ó le añado un poco de *simaruba*, ó de láudano de Sydenham, si las circunstancias de la enfermedad lo permiten, &c. La goma kino, de que ya hemos hablado, tambien puede tener lugar en este caso.

(110) El cólico ventoso puede ser exclusivamente efecto de la inercia de las vísceras, puede ser únicamente producto de la naturaleza de los alimentos, ó en fin provenir de ambas causas juntas.

En el primer caso, y quando hay suficiente fundamento para atribuirlo á sola la atonía de los intestinos, como sucede freqüentemente en los hipocondriacos, en las mugeres que padecen histérico y en las personas de vida sedentaria; los carminativos dados desde luego por arriba y por abaxo, irritando las vísceras debilitadas, las obligarán á contraerse y á expeler las flatosidades, que por una larga permanencia, y por el aumento consecutivo de su volúmen, ayudarian incesantemente á la intensidad de la causa morbífica; de lo que podria resultar el aniquilamiento total del poco resorte que queda, y la paralisis. Por tanto en esta especie de cólico, á menos que los órganos debilitados no esten al mismo tiempo muy irritables; las lavativas carminativas, las de camomila, de absintio, de anis, de agalla, á las quales yo añado el aceyte ammoniacal (espíritu de mendero) el ammoniaco, (alkali volatil fluor) el eter, &c. administradas al mismo instante producen ordinariamente un efecto tan pronto como completo.

En el segundo caso, despues de haberse impuesto por una razon individual de las circunstancias que han precedido á la enfermedad, y de la constitucion del paciente, si se reconoce que la qualidad de los alimentos es probablemente la causa sola del mal, teniendo por otra parte los intestinos una grande excitabilidad, sin duda entonces los carminativos, propiamente dichos, podran terminar aquel excesivo arrugamiento de que habla el autor, ó aumentar las contracciones que ya existen; y entónces es quando solamente estan indicados los emolientes y los laxántes suaves.

En fin si las dos causas expresadas concurren juntas, que es lo mas ordinario, deben administrarse unidos los emolientes y los carminativos; pero si parece que una de las dos causas tiene mas influencia, el remedio que con mas especialidad la sea mas opuesto deberá ser en mayor cantidad en esta mezcla.

Tal es el modo de observar las enfermedades flatulentas, y el método curativo con que me conduzco en el tratamiento de estas

enfermedades: mas el suceso está en el acierto del diagnóstico, y no estará de mas la mayor atencion en averiguar la verdadera causa del mal.

(111) La bebida siguiente es de una eficacia tan maravillosa en el caso de que se trata, que por mas conocida que sea, no puedo resistir al deseo de poner aquí su formula.

℞. Agua de yerbabuena destilada *cinco onzas*, ojos de cangrejos en polvo *media dracma*, zumo de limon *una cucharada*, licor anodino de Hoffmann *treinta ó quarenta gotas*, (y mas) láudano de Sydennam *diez y seis gotas*, xarabe de flores de naranjo *una onza*.

Se toma al instante una cucharada de esta bebida á cada hora, y despues de dos en dos horas.

(112) Se ha llamado tambien el ileo, cólico de *miserere*, ó *miserere mei*: *tened piedad de mí*, á causa de la violencia de los dolores que le acompañan. Otros tambien le han nombrado por analogía *choradpsus*, ó *chordapse*, como se verá á continuacion del capítulo.

(113) Bonnet ha sacado de diferentes autores, entre otros de los tres citados por Quarin, ocho observaciones de vólvulo; pero no las refiere sino como un simple historiador, y parece que no las da crédito; porque se remite sobre la qüestion de si esta enfermedad es posible, á Kerckringio, (*observ. anat.* 42.) el qual la mira como imaginaria, y piensa que no puede tener lugar, sino quando se quebrasen los ligamentos mesenterios, lo que ocasionaria la ruptura de los vasos, un derramamiento de sangre en la cavidad del abdomen, y la muerte. Kerckringio supone que Riviere no vió por sí mismo el hecho que refiere, y que probablemente lo oyó al cirujano encargado de la inspeccion del cadáver, quien imbuido dice él, de la preocupacion vulgar sobre la pretendida existencia de esta enfermedad, creyó ver lo que no existia. Pero todo esto no es mas que una conjetura desnuda de fundamento, y que debe desecharse con mucha mas razon que la observacion contenida en la obra de uno de los medicos mas grandes que ha tenido la Francia, y en la que no se hubiera interesado con tan poca reflexion. Por otra parte, este exemplo, como se ha visto, no es solo; y no se debe suponer que todos los autores que refieren casos de este género, los hayan visto con ojos de cirujanos ignorantes ó preocupados.

Yo asistí en otro tiempo en el hospital de la Caridad, á la inspeccion del cadáver de un hombre que habia muerto de la cólica de Poitou, en el qual reconocimos, de manera que no quedó duda alguna, el fenomeno de que se trata. Sin embargo, yo no pretendo que se pueda mirar este estado inextricable como una enfermedad propiamente tal; antes bien, yo entiendo que el vólvulo no se forma sino en el momento de la muerte, esto es, de la ro-

tura, ó del afloxamiento completo de los ligamentos de los intestinos. Imagino pues, que estando el mesenterio gangrenado por el exceso de la inflamacion, ó dilacerado de repente por la violencia de las contracciones convulsivas de todas las vísceras del abdomen, en el mismo instante quedando libres los intestinos se repliegan, se enroscan y congloban con fuerza, y repentinamente el derramamiento que se sigue á la rotura de los vasos, el exceso del desórden y la enormidad de los dolores matan al enfermo. Esta opinion, á lo menos verosímil, pondrá de acuerdo á todas las demas.

(114) Matéo de Gradi cuenta la historia poco creible de una jóven atacada de un ileo violento, y á quien, para vencer la dureza de vientre, se la habia puesto una cala grande, que arrojó prontamente por el vómito. Se la aplicó al instante otra, con la precaucion de asegurarla con un hilo atado al muslo, pero la vomitó del mismo modo. La tercera tuvo igual suceso, sin embargo de que para contenerla se la ataron con quatro muy fuertes en lugar de uno. No obstante, el médico que la asistia consiguió curar á su enferma, y sujetar esta atraccion inaudita de los intestinos con el auxilio de unos caldos muy substanciosos. (*Véase Bonnet sepulcret. lib. 3. sect. 14. observ. 20. §. 13.*)

(115) Si se debe temer el efecto de los purgantes violentos en la pasion ó enfermedad iliaca, ¿el humo del tabaco se administrará sin riesgo?

(116) Ambrosio Pareo dice que ha curado á muchos pacientes atacados de la enfermedad de que se trata, haciéndoles tomar simplemente en agua comun esta última y enorme dosis de mercurio. Mas como nota Bonnet, (*Véase mercur. compital. lib. 9. ileus. 7. pág. 391.*) "Este semi-metal dado con tal profusion, entre otros »inconvenientes, podrá por el frio que trae esencialmente consi»go, destruir el calor natural." A lo ménos podrá disminuirle excesivamente y seguirse la gangrena. Así es que Enrique Abheers, que le daba en una dósis mucho menor, tenia mucho cuidado de obviar este efecto, refrigerando al enfermo con una lavativa de vino de Creta, que le administraba siempre que habia de tomar la dósis de mercurio. Por lo demas es posible que el frio que trae consigo y comunica este remedio, si está prudentemente moderado, produzca como antipasmódico, y como antiflogístico un beneficio positivo.

(117) El zumo de cyclamen (*folio orbiculato*), llamado tambien *panis porcinus*, *rapum terræ*, ó artanita, es muy acre. El ungüento de este nombre tenia la fama de purgante, si se frotaba con él el abdomen, y de provocar á vómito, quando se aplicaba sobre la region del estómago. Entran en su composicion los purgantes mas violentos.

(118) Se dice *una* gastritis, *una* hepatitis, *una* enteritis: mas natural y mas consiguiente me parece decir *una* nefritis, y reducir á esta diccion toda esta nomenclatura de enfermedades, verdaderamente congéneres en efecto, así en quanto á la naturaleza del mal como en quanto á la composicion del nombre.

(119) Despues de haber hecho las sangrías necesarias, está indicada especialmente la aplicacion de las sanguijuelas, haya ó no haya actualmente almorranas.

(120) Segun Cullen, las articulaciones mas extensas son las que se afectan mas freqüentemente en el reumatismo: tales son las caderas, las rodillas, los hombros, el codo: á veces las malcolas y los puños; mas las articulaciones pequeñas, como las de los pulgares de los pies, y de los dedos de las manos rara vez son acometidas de este dolor, y sucede al contrario en la gota, que por lo comun se manifiesta particularmente en ellos. Bosquillon describió perfectamente los caracteres distintivos del reumatismo y de la gota. (*Véase elem. de med. pract. de Cullen. tom.* 1. *pág.* 296. *not.* 1.)

(121) Se ha observado que generalmente las enfermedades de la juventud atacan mas á menudo las partes superiores; las de la edad madura, la region media del cuerpo, y que las partes inferiores son el asiento mas freqüente de las afecciones morbíficas de la vejez. Por otra parte observa Stoll, que si se expone imprudentemente al frio estando sudando, el efecto del resfriado se dirige á las partes superiores en el invierno; á las medias en la primavera, y al baxo-vientre en el verano y estío. Este contraste de influencias de las estaciones de la vida, y del año merece particular reflexion.

(122) Esta dósis, aunque dos terceras partes menor que la que prescribia Brocklesby, me parece todavia exórbitante, sobre todo en una enfermedad inflamatoria. Yo temeria que en Francia no se la diese siempre impunemente, aun en el reumatismo crónico, en que sin embargo, esta sal prudentemente administrada, surte excelentes efectos, con especialidad, quando la dolencia tiene por causa la espesura y la viscosidad de los humores, y el sugeto carece de energía.

(123) Estas dos raices son las de peregil y de hinojo, las quales entran tambien en el xarabe llamado de cinco raices, con las de apio, espárragos y de brusco. Estos xarabes, poco usados al presente, merecen serlo mucho mas, pues no les falta cierta eficacia.

(124) Sydenham entendió bien que se debian tomar las precauciones necesarias para obviar este inconveniente, que en efecto es muy posible prevenir aun fuera de la cama.

FIN.

ERRATAS.

Página.	línea.	dice.	debe decir.
24	38	*sobee*	sobre.
26	34	*alguons*	algunos.
142	7	*meniges*	meninges.
162	36	*pereumónicos*	peripneumónicos.
166	38	*corfirma*	confirma.
168	última	*frqüencia*	freqüencia.
254	27	*abstenrse*	abstenerse.

Noticia de los libros que se hallan venales, con un surtido muy completo de todas clases, en la librería de D. Gabriel Gomez, calle de las Carretas.

Compendio de los veinte libros de Reflexiones Militares, que escribió en diez tomos el Teniente General D. Alvaro de Navia Osorio, Vizconde del Puerto, y Marques de Santa Cruz de Marcenado; por el Capitan de Infantería D. Juan Senen de Contreras: dos tomos en 4.° á 50 rs. en pergamino, y 60 en pasta.

Toda la Coleccion de Fábulas de Fontayne, traducidas por el Teniente Coronel D. Bernardo María de Calzada: dos tomos en 4.°, á 34 rs. en pergamino, y 40 en pasta.

Lógica de Condillac, traducida por el referido D. Bernardo: un tomo en 4.°, á 8 rs. en pergamino, y 11 en pasta.

Poema de la Religion, por el propio: un tomo en 8.° mayor, á 8 rs. en pergamino, 10 en pasta; segunda edicion.

El Viajador sensible, ó mi paseo á Iverdum, por el mismo: un tomo en 8.°, á 6 rs. en pergamino, y 8 en pasta.

Vida de S. Fernando el II., Rey de Castilla y de Leon, protector de la Real Brigada de Carabineros, y ley viva de Príncipes perfectos; escrita por D. Alonso Nuñez de Castro: lleva el retrato del Santo en la portada: un tomo en 4.° marquilla, á 24 rs. en pergamino, y 28 en pasta.

Descripcion de la Inconstancia de la fortuna, en donde, por la decadencia de los Imperios y de los Reynos, por las ruinas de las ciudades, y por diversas aventuras maravillosas, se ven todas las mudanzas del mundo; obra enriquecida de muchas advertencias naturales, políticas y morales: tres tomos en 8.°, á 14 rs. en pergamino, y 18 en pasta.

Paralelo de las costumbres de este siglo y de la moral de Jesucristo; obra de Croiset, traducida por D. José de Palacio y Viana: dos tomos en 8.°, á 14 rs. en pergamino, y 18 en pasta.

Reflexiones sobre la vanidad de los hombres, ó Discursos morales de ella, con una carta del mismo autor sobre la fortuna, escritas en Portugues por Matias Ayres Ramos de Silva de Sá, traducidas por el expresado Viana: dos tomos en 8.°, á 12 rs. en pergamino, y 16 en pasta.

Compendio histórico de la vida del falso Profeta Mahoma; por D. Antonio Capmani: un tomo en 8.° mayor, á 8 rs. en pergamino, y 11 en pasta.

Declamaciones contra la charlatanería de los eruditos, trasladadas de las que escribió en latin Juan Burchardo Menkenio, por D. Juan Pablo Forner; un tomo en 8.°, á 5 rs. en pergamino, y 7 en pasta.

Discurso sobre los mejores medios de excitar y fomentar el patriotismo en una monarquía: á 3 rs. á la rústica.

Verdadera Historia de Doña Ines de Castro, suceso Portugues; por el mencionado D. Bernardo María Calzada: un tomo en 8.°, á 3 rs. á la rústica.

Desengaño de malos desengañadores, defensa del Poema de la Religion; por el mismo: papel en 8.°, á real y medio.

Discurso sobre quanto contribuye á la felicidad de las naciones el respetar las costumbres: en 8.° á real y medio.

El Hijo natural ó pruebas de la virtud, Comedia en prosa de Diderot; por el mismo Calzada: un tomo en 8.°, á 4 rs. á la rústica.

El Triunfo de la Moral Christiana, ó los Americanos, Tragedia, á 4 rs. á la rústica.

Genealogía de Gil Blas de Santillana. Continuacion de este famoso sugeto, por su hijo D. Blas de Liria: restituida á la lengua original en que se escribió, por D. Bernardo María de Calzada: á 20 rs. en pergamino, y 24 en pasta; un tomo en 4.° igual á los de la obra, que en todo componen 8 tomos, y se hallan en la misma Librería.

Elementos de Farmacia teórica y práctica. Contienen todas las operaciones fundamentales de esta facultad, con su definicion, y una explicacion de estas operaciones por los principios de la Química. Las recetas de los remedios nuevamente puestos en uso, los principios fundamentales de muchas Artes, dependientes de la Farmacia, como el arte de confitero, destilador de aguas de olor, aguardientes y rosolis, &c. con la exposicion de las virtudes y dósis de los medicamentos, á continuacion de cada artículo. Obra escrita en Frances por Mr. Baume, Profesor de Farmacia, y traducida al Castellano de la última edicion con notas por D. Domingo García Fer-

nandez, Comisionado por S. M. para la inspeccion de Moneda. Tres tomos en 8.° de marca con láminas, á 51 rs. en pergamino, y 60 en pasta.

Discurso de la excelencia del Telémaco, y sobre la Poesía Epica: sacado del Frances por D. Josef Palacio y Viana: un tomo en 8.°, en pergamino á 4 rs.

Investigaciones históricas sobre los principales descubrimientos de los Españoles en el mar Océano en el siglo XV y principios del XVI en respuesta á la Memoria de Mr. Otto, sobre el verdadero descubridor de América. Por D. Christóbal Cladera, Dignidad de Tesorero de la Santa Iglesia de Mallorca: un tomo en 4.° con láminas: á 40 rs. á la rústica, y 48 en pasta.

Las obras de Cayo Cornelio Tácito, con la vida de Julio Agrícola, que escribió Cayo Cornelio Tácito. Traducidas al Castellano por D. Baltasar Alamos Barrientos: acompañada del texto latino, por D. Cayetano Sixto, Presbítero, y D. Joaquin Ezquerra: quatro tomos en 4.° marquilla.

Coleccion de Apologistas antiguos de la Religion Christiana, S. Justino, Ticiano de Siria, Atenágoras, Teofilo de Antioquia, Tertuliano, Minucio, Felix y Orígenes; obra escrita en Frances por el Señor Abate de Gourci, traducido al Castellano, y dedicado al sabio Clero de España, dos tomos en 4.°

Geografia universal, descripta, histórica, industrial y comercial de las quatro partes del mundo, escritas en Inglés por Gillermo Gutrich, traducida del Francés por Fr. Noel; y de la segunda edicion en esta lengua á la española por D. J. I. C.

De D. Antonio Lavedan son los siguientes:

Enfermedades venéreas por Fritze, un tomo.

Farmacologia Quirúrgica, por Plenk, segunda edicion, un tomo.

Enfermedades cutáneas, id. un tomo.

Tratado de enfermedades pútridas, malignas, contagiosas, &c. dos tomos.

Tratado de los usos del tabaco, café, té y chocolate, un tomo.

Tratado de las recaidas en las enfermedades, un tomo.

Principios de medicina y cirugía para uso de los estudiantes, un tomo.